
INDUSTRIA
BRASIL Y
ARGENTINA
CONFRATERNIDAD SUDAMERICANA

Argentina - Intendencia Municipal

BIBLIOTHECA DO SENADO
DA REPUBLICA DOS E. U. DO BRAZIL

HOMENAJE AL PRESIDENTE Dr. CAMPOS SALLES

EL BRASIL Y LA ARGENTINA

CONFRATERNIDAD SUD-AMERICANA



OBRA DESCRIPTIVA, ILUSTRADA
CON FOTOGRABADOS DE LAS MÁS IMPORTANTES FESTIVIDADES

PUBLICADA POR LA INTENDENCIA MUNICIPAL DE LA CAPITAL DE
LA REPÚBLICA ARGENTINA



BUENOS AIRES

II5753 — IMPRENTA, LITOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN DE JACOBO PEUSER
Calle San Martín esquina Cangallo

1901

V
327.81082
B823
BYA

LA PROPIEDAD LITERARIA DE ESTA OBRA PERTENECE Á SUS AUTORES.
DOCTOR LUIS V. VARELA Y SEÑOR BERNABÉ LAINEZ, .
LOS QUE SE RESERVAN TODOS LOS DERECHOS DE REPRODUCCIÓN Y TRADUCCIÓN

BIBLIOTECA DO SENADO FEDERAL
Este volume foi registrado
sob o nu. 9271
do ano de 1946

Homenaje al Presidente Dr. Campos Salles

INTRODUCCIÓN

Al inaugurarse la Presidencia de la República Argentina, que, por segunda vez, ocupaba el Teniente General Don Julio A. Roca, la política internacional de los países sud-americanos, se encontraba afectada por múltiples cuestiones cuya solución podía influir decisivamente en el porvenir de sus respectivos destinos.

El prodigioso desenvolvimiento de las fuerzas vivas de los pueblos que ocupan el continente, desde el Ecuador hasta el Cabo de Hornos, aumentando su importancia en el equilibrio económico y político del mundo, obligaba á sus mandatarios á preocuparse de los grandes problemas que, para la integridad y la independencia de las repúblicas latinas, planteaban los acontecimientos que se desenvolvían en ellas mismas, ó en otras comarcas más lejanas.

El momento de hacer política eminentemente continental había llegado. Era menester establecer vínculos de solidaridad común internacional, allí donde ya existían vínculos de fraternidad de origen.

El Presidente Roca comprendió que, ese mismo engrandecimiento respectivo de las Naciones Sud-Americanas, hacía conveniente estos acercamientos personales de los gobernantes, que afianzan y fortalecen las relaciones afectuosas entre los pueblos, porque, en la espontaneidad de sus manifestaciones, ellos revelan la sinceridad del aprecio que las producen.

Al ocupar él el mando supremo de la República, es indudable que el asunto internacional que más preocupaba á la América del Sud, era la cuestión de límites pendiente entre la República Argentina y Chile. La opinión pública de las dos naciones había sido exaltada por patriotismos exagerados ó por pasiones mal comprimidas. El mismo carácter militar del General Roca; el éxito de sus campañas anteriores en las guerras civiles; su competencia táctica y científica reconocidas, unido todo esto á la aglomeración de inmensos y poderosos elementos bélicos, amontonados en la tierra y en el mar, hacían temer que, la nueva Presidencia Argentina, se inaugurase rompiendo el prolongado *statu quo*, y buscando, en las contingencias de la guerra, la solución de todos los problemas pendientes hasta entonces del debate de las cancillerías.

Para desvanecer esos temores, y para sentar las bases de una política internacional franca y equitativa, en que el derecho privase sobre la fuerza, y el sentimiento de fraternidad y solidaridad americanas inspirase los actos de los gobernantes y de los pueblos del Continente, el Presidente Roca creyó que había conveniencia en que los dos Jefes de Estado que gobernaban á Chile y á la

Argentina, se acercasen y se conociesen personalmente, robusteciendo lazos de amistad y disipando preocupaciones y zozobras.

La elección del punto en que debieran encontrarse los dos Presidentes, podía ser un motivo de nuevos desagrados, de recelos ó de ataques de las oposiciones de ambos países, siempre preparadas á encontrar inconvenientes los actos de los gobernantes.

La dificultad fué hábilmente obviada. El Tratado de 1881, entre la República Argentina y Chile, había declarado que las aguas del Estrecho de Magallanes, origen de tan largos debates, quedaban para siempre neutralizadas, y abiertas al comercio de todas las banderas del mundo.

¿Dónde mejor, que en aquellas aguas, podían reunirse, en conferencia de hermanos, los representantes de las dos naciones ribereñas, que habían pactado la neutralidad del Estrecho, precisamente en homenaje á la paz común?

Las cancillerías de Chile y la Argentina convinieron en que la entrevista de los Presidentes de las dos Repúblicas tendría lugar, en un día determinado y en un punto preciso, en medio del mar, teniendo como imágenes de sus deseos de paz y de grandeza para ambos pueblos, la infinita inmensidad del cielo y de las aguas.

Los Presidentes Dr. Don Federico Errázuriz, Jefe del Gobierno de Chile y el Teniente General Don Julio A. Roca, primer mandatario de la República Argentina, celebraron sus entrevistas y conferencia á bordo de los buques de las escuadras respectivas que los conducían. Pequeña comitiva acompañaba á ambos, y, en las breves horas que permanecieron juntos, sólo tuvieron ocasión de rendirse aquellas manifestaciones oficiales que el carácter de la ceremonia les permitía.

La fotografía, — esta representación gráfica de los sucesos con que se despide el siglo XIX, queriendo reemplazar la palabra por la imagen, — no tuvo allí misión alguna que desempeñar, porque en el Estrecho de Magallanes no hubieron ni fiestas, ni manifestaciones, propiamente dicho, desde que faltaba allí el elemento esencial, en esos casos, que lo constituyen las muchedumbres populares que se asocian á los grandes acontecimientos.

No tenemos, pues, para que ocuparnos de esa primera entrevista entre Presidentes, cuyas proyecciones, en la política internacional, se han conocido por los hechos que, más tarde, produjeron en la solución tranquila de nuestras cuestiones de límites; pero en este libro no tratamos de los acercamientos puramente oficiales, ni de los actos de la diplomacia que pueden ó no registrar los protocolos y los tratados.

Nuestro trabajo lleva por segundo título *La confraternidad Sud-Americana,* y ésta solo se obtiene cuando son los pueblos mismos los que se confunden y se estrechan en sus entusiasmos fraternales.

Ni el pueblo chileno ni el pueblo argentino han tenido ocasión de asociarse á las ceremonias oficiales que, á bordo de naves de guerra, sometidas á la imprescindible disciplina, celebraban los Presidentes de Chile y la Argentina.

No cabe, pues, en los propósitos de este libro, puramente descriptivo, y destinado á perpetuar festividades que han vinculado á los pueblos del Atlántico y del Plata, entrar á estudiar los ceremoniales oficiales de la entrevista del Estrecho de Magallanes. Cualquiera que haya sido su trascendencia política, su importancia permanece velada por el secreto de las cancillerías, habiendo sido dado á los pueblos sólo presumir que su

resultado fué benéfico para la paz de América, por la manera como se solucionaron los inconvenientes que se opònían á la constitución del arbitraje en la cuestión de límites, disipando las preocupaciones y temores que agitaron por entonces la opinión pública de los dos países.

*

Despejado el horizonte por el lado de los Andes, y acallados todos los recelos de esos días angustiosos en que se inauguraba la nueva Presidencia del General Roca, el pensamiento que servía de base á sus propósitos de política internacional, debió inspirarle la visita oficial del Presidente Argentino al Presidente Brasileño.

Estos dos pueblos estuvieron separados largo tiempo, por las luchas mantenidas, en las épocas del descubrimiento y de la conquista de América, en las Cortes desde donde gobernaban sus respectivos monarcas.

Después de la Independencia de las Colonias españolas, el mismo grito de Ipiranga, que separó al Brasil del Portugal, no tuvo fuerza bastante para destruir el pasado. La esclavatura y la monarquía, fuertes y sostenidas en la Nación limítrofe con las libres Repúblicas del Plata, producían el alejamiento de los dos pueblos que vivían al amparo de tan distintas instituciones.

Pero, sonó también para el Brasil la hora suprema en que las naciones alcanzan su completa redención. Tras de la abolición absoluta de la esclavatura, una revolución sin sangre, fruto maduro del convencimiento nacional, produjo el cambio radical en la forma del gobierno brasileño. El Imperio constitucional hereditario, fué reemplazado por la República Federativa. No

han pasado todavía tantos años, para que se hayan perdido ya los ecos del jubiloso entusiasmo con que la República Argentina saludó el grande acontecimiento.

La sangre de brasileños y argentinos, confundida en los campos de batalla al libertar el Paraguay de su opresión, había creado entre los dos pueblos ese vínculo que establece la comunidad de la causa y la fraternidad de los campamentos.

El advenimiento de la República al Gobierno del Brasil completó la obra. Ya entonces no existía un pasado antagónico! Los súbditos, convertidos en ciudadanos, y los esclavos reconocidos como hombres, encontraron en cada argentino un hermano.

El Gobierno del Presidente Roca comprendió que, ese afecto sincero y leal, del pueblo nacional para con el pueblo brasileño, debía ser demostrado allí, en el seno mismo de aquella sociedad brasileña, hacia la que nos arrastraban afectos tan sinceros.

La lealtad de la política internacional argentina, era ya conocida del pueblo y del gobierno del Brasil.

Apenas acababa de proclamarse la República que había sustituido al Imperio; aun no era conocido el fausto acontecimiento en los lejanos confines de Minas Geraes y Matto Grosso; las naciones limítrofes y la Europa aún no volvían de su sorpresa al ver llegar, siempre hidalgo y grande en su infortunio, á Don Pedro II, pero sin corona de Emperador,—y ya la República Argentina se había apresurado á reconocer *oficialmente* á la joven República, que venía á buscar su puesto de honor y de grandeza entre las naciones democráticas de la América.

Fuimos nosotros, los argentinos, los primeros en tender los brazos del hermano á la Nación Brasileña que había cambiado su forma de gobierno; y aquel abrazo

sincero y fraternal de las dos más poderosas Repúblicas del Continente del Sud, fué saludado como una garantía de solidaridad internacional por todos los demás pueblos de la América Latina.

Y en cuanto á nuestros propósitos de mantener la paz en Sud América, sobre la base del respeto de todos los derechos, ya fueran fuertes ó débiles los que los invocaban, los habíamos demostrado elocuentemente con nuestros propios actos.

Al Paraguay derrotado, no le impusimos la ley del vencedor que se apropia lo que cree que por derecho le pertenece. Por el contrario: sin tomar en cuenta la situación exangüe y abatida en que la guerra reciente había dejado á su enemigo de ayer, la Argentina mostró al mundo que no tenía ambición de expansiones territoriales, y sometió al arbitraje de una Nación amiga la decisión de sus derechos tradicionales sobre una parte de la margen occidental del Río Paraguay. El fallo nos fué desfavorable, y no obstante de que pudimos haber retenido por la fuerza lo que se nos negaba en derecho, entregamos lealmente al Paraguay los territorios que el laudo le reconocía, consagrando con nuestra conducta los dos primordiales principios del derecho internacional sud-americano, que señalan, por una parte, á cada una de las antiguas Colonias españolas, como límites propios, el *uti possidetis de 1810,* y que, por la otra, establece que, en las guerras de este continente, la victoria no dá derechos de conquista.

Y si en frente del Paraguay, débil, sostuvimos esos principios, la misma política inspiró los actos de nuestra cancillería para resolver nuestras cuestiones territoriales con el Brasil poderoso.

Al arbitraje de la Villa Occidental del Paraguay, siguió el arbitraje de los territorios que en las antiguas

Misiones, discutíamos todavía argentinos y brasileños, buscando así en el fallo tranquilo de un gobierno neutral, la solución del pleito secular que no pudieron resolver ni Pontífices ni Monarcas, cuando se disputaban esos dominios las coronas de España y de Portugal.

Felizmente, los políticos republicanos del Brasil están inspirados en las mismas corrientes que informan la política internacional argentina. El engrandecimiento de la patria debe buscarse en la paz y en el trabajo, sin que el ensanche de territorios pueda servir de motivo á guerras intestinas.

El laudo del Presidente de los Estados Unidos nos fué desfavorable en Misiones, como nos lo había sido en la Villa Occidental. Aceptamos resignados nuestra suerte, y lejos de mostrar resentimientos ó enconos contra nuestro leal adversario vencedor, fué precisamente esa circunstancia la que aprovechó el Presidente Roca para ir á visitar al Presidente Campos Salles, en Río de Janeiro, sede del Gobierno del Brasil.

Aquella visita, después de resuelto el litigio de límites sobre el territorio de Misiones, tuvo la alta significación política que la América entera ha sabido darle.

No eran las dos Naciones más poderosas de la América del Sud, que se aliaban con miras ó propósitos de conquista ó de predominio. Eran los Jefes de Estado de esos dos países, que afianzando los vínculos de amistad, de fraternidad y de solidaridad de sus respectivas Naciones, daban al mundo la seguridad de que la paz y el respeto recíproco de las Repúblicas de la América Latina, formará siempre la base de nuestra política internacional.

*

La descripción de esa visita del Presidente Roca á Río Janeiro, demostrará que en las festividades que allí se celebraron, tomaron parte el pueblo al par del gobierno brasileño. Si fueron muchos los homenajes tributados al magistrado que representaba á la Nación Argentina, muchas fueron también las demostraciones de aprecio y simpatía que por nuestro pueblo hizo el pueblo brasileño.

La presencia del General Roca y su séquito en Río de Janeiro, despertó los recuerdos de los días de glorias y sacrificios comunes pasados en los esteros paraguayos, cuando las tres Naciones aliadas se sacrificaron por dar al Paraguay la libertad y el gobierno popular á que tenía derecho, como Nación Sud-Americana.

Nunca, mejor que en esos momentos, ha podido apreciarse toda la importancia que, para el porvenir de América, tuvo el tan discutido tratado de la Triple Alianza entre la Argentina, el Brasil y el Uruguay. Cuando la historia imparcial estudie el desarrollo rápido y poderoso de la idea republicana en el Imperio brasileño, tendrá que reconocerse que,—así como Laffayette llevó á la Francia el germen de la República, recogido en las guerras por la emancipación de los Estados Unidos,—el principio democrático y la extinción, sin violencias, de la monarquía, fué la obra de los jefes y soldados que combatieron al lado de los argentinos y orientales en las batallas del Paraguay.

Y con ese lazo poderoso de afectos y de instituciones, se han vinculado los dos pueblos, presentando su unión una garantía incontrastable para la independencia y la integridad de todas las Naciones de Sud América.

Era menester que tan buena semilla produjese fructíferos resultados.

En las Naciones de la vieja Europa, donde estos viajes de Jefes de Estado son frecuentes, las manifestaciones oficiales forman, por lo general, el programa de los festejos con que se agasaja á los ilustres viajeros. Los pueblos no se interesan sino medianamente en ellos, salvo que algún móvil de política de actualidad los apasione.

En las visitas de los Presidentes Argentino y Brasileño han sido precisamente los pueblos los que más han tomado parte en esos festejos.

Los grabados que figuran en muchas páginas de esta obra lo demuestran. Hemos querido que la reproducción gráfica de cada una de las escenas en que han intervenido las autoridades y los pueblos, para agasajar á los distinguidos huéspedes, sirviese para transmitir á otros países, y legar á las generaciones futuras, estos acontecimientos, en que, no se consagra la apoteósis de un hombre, sino la confraternidad de Naciones que deben vivir en paz y unión perdurable.

En el Presidente Campos Salles, hemos saludado al pueblo brasileño. Su ilustre mandatario ha podido apreciar, al encontrarse entre nosotros, que se hallaba, más que en una Nación amiga, en un hogar de hermanos. Las aclamaciones espontáneas que le han saludado por donde quiera que ha pasado, han debido demostrarle que el pueblo argentino desbordaba su entusiasmo en los aplausos, porque en su pecho siente leal afecto por el pueblo brasileño.

Algo más todavía. Estábamos preparados para recibir al huésped eminente, con los honores y las demostraciones oficiales á que su elevado cargo le hacía acreedor. Pero el pueblo cosmopolita de Buenos Aires,—los pueblos todos de la República,—se han asociado noblemente al homenaje, porque, en la intuición que tienen de sus

grandes intereses, han comprendido que, en estas festividades, se celebraba uno de los acontecimientos más trascendentales en la política internacional de la América del Sud.

Allí donde las muchedumbres no han podido hacer acto de presencia, rodeando con sus vítores al magistrado brasileño y sus acompañantes, se han producido las manifestaciones por medio de telegramas entusiastas, en los que se hacía esfuerzos porque el hilo eléctrico, fuese capaz de transmitir las palpitaciones espontáneas de las poblaciones de donde esos telegramas venían.

*

En las páginas de este libro se encontrarán también los ecos de las demostraciones, traídas hasta nosotros por el telégrafo y la prensa del Paraguay, así como la participación que Bolivia, el Perú y hasta Chile mismo han tomado en la proclamación ó en el asentimiento de todo el Continente, en favor de las instituciones pacíficas y justicieras, que forman la política exterior de las dos Naciones más fuertes de esta parte del mundo.

Fué de esto también testimonio fehaciente la manera cordial, con que el Presidente Argentino General Roca, fué recibido y agasajado por el gobierno y pueblo orientales, á su paso para el Brasil.

No habiendo sido la visita al Presidente Cuestas el objeto principal del viaje del General Roca, sino un acto de cortesía internacional, debido al hecho de pasar, en su trayecto, frente de la Capital Uruguaya, en las pocas horas que el primer magistrado argentino permaneció en la ciudad de Montevideo, no hubo tiempo ni ocasión para que el pueblo Oriental hiciese las manifestaciones

que han podido tributarse recíprocamente los pueblos brasileño y argentino.

Sin embargo, esas pocas horas bastaron para que los gobernantes de los dos países pudieran ratificarse en los sentimientos de unión y confraternidad que ligan á las naciones que baña el Plata, y que los destina, en la política internacional, á marchar siempre de acuerdo con el Brasil.

Aliados estaban los argentinos, orientales y brasileños cuando concurrieron á derribar la tiranía de Rozas; aliados estaban cuando destruyeron, en el Paraguay, la dinastía autocrática de los López, y aliados han de permanecer en el porvenir, para servir siempre de amparo á la libertad y de contrapeso al equilibrio de las naciones de América.

★

Acontecimientos de tanta trascendencia para todos los pueblos sud-americanos, no podían dejar de tener su poderoso auxiliar en la prensa de los países interesados.

Puede bien decirse que, en la realización de los hechos, y en su estudio y propaganda, han contribuído con idéntica importancia, los pueblos, los gobiernos y la prensa.

Es de esas hojas diarias, que reflejan en todos los momentos las palpitaciones de la multitud y del hombre aislado, difundiendo por el orbe lo que los corazones sienten y lo que los cerebros piensan; es de esos papeles fugaces, nerviosos, destinados á una vida efímera, pero que conmueven á los pueblos con su aplauso ó su apóstrofe, de donde hemos sacado los elementos que nos han servido para escribir este libro.

Hemos procedido como los historiadores que, al narrar hechos que pasaron y que no han podido, por tanto, presenciar personalmente, reconstruyen los sucesos sobre la base de los documentos en que ellos aparecen consignados. Nosotros tomamos las narraciones de la prensa como testimonios de los hechos que describen, y reconocemos, en sus apreciaciones sobre esos hechos, el criterio del coronista que elabora, encamina y dirige la opinión pública.

Felizmente, en los festejos que vamos á describir, también han tenido parte importante miembros de la prensa argentina y brasileña, que, dando tregua á su tarea de política local é interna, y aun deponiendo las armas del combate cuotidiano, han sabido levantarse á las regiones serenas del pensamiento, para consagrar con unanimidad consoladora, los sanos principios de la política internacional que lleva á todos los pueblos de la América Latina al mantenimiento perdurable de la paz, sin permitir que, la armonía y el equilibrio de aquella, se rompa por violencias injustificables ó desmembraciones dolorosas, si no sangrientas.

*

Un libro donde aparezcan reunidos en fotograbados todos los principales actos en que, gobernantes y pueblos, han manifestado la lealtad con que fraternizaban en sus sentimientos, es una obra de un interés y de una utilidad permanentes.

Esta reseña completa y exacta de los acontecimientos, servirá para que, los que los han presenciado, puedan recordarlos y referirlos al ver su iconografía, y los que no han podido asistir á ellos, por encontrarse lejos de

donde se producían, tengan siquiera una idea de su magnitud, al ver esas imágenes, recógidas con amor y oportunidad, en el instante mismo en que los hechos pasaban.

Si las narraciones sencillas y rápidas que van á leerse, no tienen la extensión y los detalles que han consignado en centenares de columnas los órganos de la prensa diaria de los países sud-americanos, al menos en las hojas de este libro se encontrará, vibrante y en toda su enérgica grandeza, el propósito de política internacional que ha inaugurado la República Argentina, con las aproximaciones personales de los mandatarios sud-americanos; propósito que, felizmente ha encontrado eco simpático en todos los países de la América Meridional.

Acaso sirva para estimular al lector á recorrer estas páginas, la seguridad de que ellas, son completamente inéditas, siendo este trabajo íntegramente original y nuevo, y no una mera reproducción de los relatos hechos por la prensa periódica.

En la necesidad de escribir una obra descriptiva, que reflejase, en lo posible, la verdad de los sucesos de que se ocupa, sus autores han reunido todo el material que proporcionan las publicaciones de la prensa brasileña y argentina, y con datos de una parte y de otra, ayudados por las fotografías, han tratado de reconstruir los hechos, pudiendo afirmar que, este libro, contiene la relación más completa que hasta ahora se haya publicado de las visitas del Presidente Roca á Río de Janeiro y del Presidente Campos Salles á Buenos Aires.

RASGOS BIOGRÁFICOS

RASGOS BIOGRÁFICOS

DE

LOS PRESIDENTES CAMPOS SALLES Y ROCA

El objeto primordial de este libro, es el de referir los principales hechos y las festividades que se han producido, en los meses de Agosto de 1899 y de Octubre de 1900, tanto en la ciudad del Río de Janeiro como en la de Buenos Aires, con motivo de las visitas que, con carácter oficial, se han hecho respectivamente los Presidentes de la República Argentina y de los Estados Unidos del Brasil, Teniente General Julio A. Roca y Doctor Manuel Ferraz de Campos Salles.

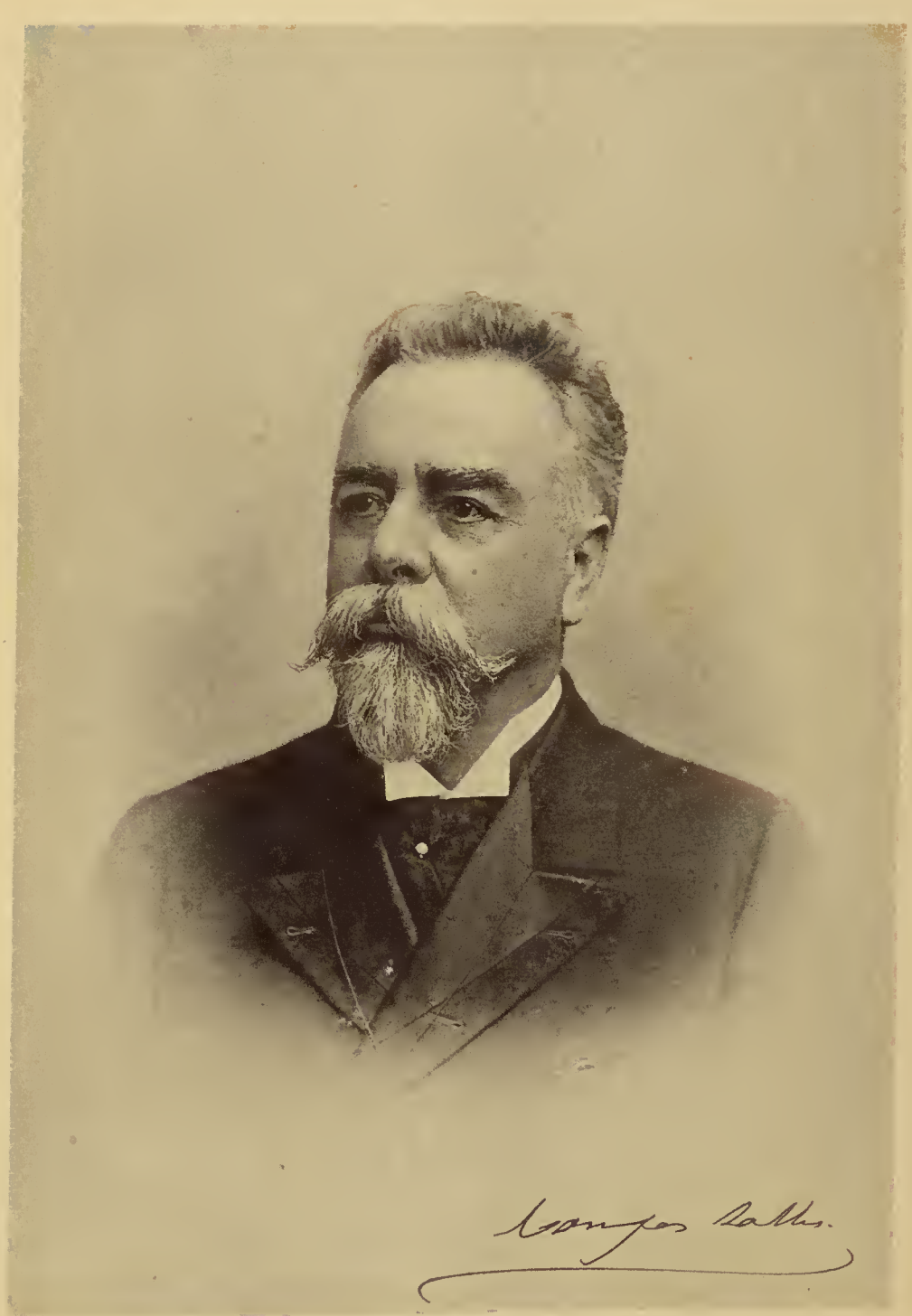
De ese relato, hecho con sencillez y con verdad, á manera de los antiguos coronistas que acompañaban á los gobernantes, y sirviéndonos de todos los diarios que se han ocupado de esos acontecimientos en las dos capitales, resultará evidenciada la confraternidad de los pueblos argentino y brasileño, iniciada en los campos de la lucha y de los sacrificios comunes, fortalecida en medio de los festejos con que se agasajaba al Presidente Roca en su visita al Río de Janeiro, y sellada de una manera perdurable é indisoluble, en los días de expansión y de alegría, que acaba de pasar el Doctor Campos Salles en Buenos Aires.

Acaso podríamos, sin violencia del plan concebido, comenzar nuestra obra con la llegada de la escuadra argentina á la hermosa bahía de Guanabara ; pero el lector lejano, el lector extranjero en cuyas manos llegue á caer este libro, tal vez nos condene, si, antes de narrar los acontecimientos en que ellos figuran, no decimos, siquiera cuatro palabras, que revelen los méritos personales de los dos estadistas que hoy ocupan la primera magistratura de los Estados Unidos del Brasil y de la República Argentina.

Para los que han seguido el desenvolvimiento político de los dos países, estudiando los acontecimientos y los hombres que en ellos han figurado ; para los que conocen la historia contemporánea de los últimos treinta años, con todas las turbulencias y revoluciones, que en ellos se han producido, — el General Julio A. Roca y el Doctor Manuel Ferraz de Campos Salles, no necesitan ser presentados. Sus nombres y sus hechos son conocidos. El largo camino recorrido por cada uno de ellos en su país respectivo, puede indicarlo cualquiera de sus compatriotas, señalando las etapas que, á manera de peldaños de una escala ascendente, les ha llevado á las cumbres donde hoy se les contempla.

Pero no sucederá lo mismo con aquellos lectores, que, sin motivos especiales que vinculen su atención al desarrollo de los sucesos políticos que se han producido y se producen en la Argentina y en el Brasil, vean aparecer en estas páginas á estas dos personalidades, hijas genuinas de la democracia, rodeadas de esa aureola popular, que sólo se enciende á la luz de los propios méritos.

Es para ellos, para esos lectores que no forman parte de las poblaciones argentina ni brasileña, para quienes vamos á escribir algunos breves rasgos biográficos, que compéndian las vidas de los dos hombres de Estado que, necesariamente, tienen que figurar como los personajes descollantes, en todas las narraciones que contiene este libro.



FOTOTIPIA J. PEUSER

I

EL Dr. MANUEL FERRAZ DE CAMPOS SALLES

En la ciudad de Campinas, una de las más importantes del estado de San Paulo, el 13 de Febrero de 1841, nació el actual Presidente de los Estados Unidos del Brasil, doctor Manuel Ferraz de Campos Salles.

De ilustre abolengo y dotado de cualidades extraordinarias, se incorporó al campo de la vida activa, ingresando á las aulas de la ya famosa universidad de la Capital de su Estado natal.

La influencia tradicional de sus mayores, y el ambiente que desde su cuna rodeó hasta los más leves actos del joven universitario, no consiguieron dominar en su espíritu una especie de innata tendencia liberal.

El aula fué testigo, y sus maestros de la universidad de San Paulo, fueron más de una vez sorprendidos por los levantados anhelos de su inteligencia juvenil. Tenía algo así como un sueño ideal de libertad para su patria; y, para sus conciudadanos, esperaba una próxima conquista de igualdad, que, reconociendo los más grandes y sagrados derechos de la humanidad, hiciera de cada brasileño un hombre libre, independiente y relativamente soberano.

Señor de esclavos por herencia, sintióse irresistiblemente arrastrado á la revolución social que columbraba, y las ideas utilitaria y mercantil, no pudieron acallar en él el grito sacrosanto de su conciencia, que inexorable le señalaba una patria radiante y luminosa como la comarca de su nacimiento, y donde las nobles expansiones de la creciente grandeza nacional, no pudieran mezclarse con el sordo chocar de las cadenas del esclavo.

He ahí los dos ideales que dominaron su juventud: para su patria, la República; para sus conciudadanos, la libertad.

Graduado de doctor en jurisprudencia á los veintidós años, tenía adquirida ya reputación como político y periodista vibrante y viril, y así, casi adolescente todavía, fulminó, con su estilo de convencido demócrata, el régimen imperante en aquel entonces, desde las columnas de *A Razao*, que se publicaba en la Capital Paulista.

Confundido entre las filas del pueblo, le dominó, haciendo vibrar su palabra de tribuno, su acerada frase de polemista y su acción de político.

Muy pronto hízose su predilecto, siendo elegido el año 1867, diputado á la asamblea provincial, por uno de los distritos electorales de San Paulo.

Puede decirse que esta fué su iniciación en la carrera de las representaciones públicas, avanzando, constantemente, desde las modestas posiciones locales de su Estado nativo hasta la más alta magistratura de la Nación.

En el seno de esa asamblea comenzó á desarrollarse su espíritu de repúblico, y, su palabra galana y vehemente, y el pensamiento profundo del orador del pueblo, vibró formidable en defensa de sus ideales.

Pero, San Pablo no era teatro suficientemente grande para aquella figura política que, desde su aparición, se diseñaba ya con proyecciones gigantescas.

Campos Salles unía la acción á la palabra, y su popularidad, despertada por la elocuencia del orador del pueblo, se aumentaba al verle mezclado en las peripecias del peligro.

Durante la monarquía, la doble campaña por la república y la abolición de la esclavatura, concitó la reunión de todos los elementos de la aristocracia y del dinero, contra el partido republicano abolicionista.

Es en esa lucha de titanes donde aparece Campos Salles, exponiendo, por primera vez, un pensamiento político que más tarde ha sostenido en sus libros : «la abstención en política es una ignominia».

Reconociéndose minoría, desde 1867, en que empieza á actuar, Campos Salles, sostiene que el partido republicano debe siempre concurrir á los comicios y á las luchas electorales, en la seguridad de que sus mismas derrotas, son solo etapas del camino que ha de conducirle al triunfo. Su gira electoral de 1881, agitando y conmoviendo á las poblaciones, y propagando sus ideas democráticas y liberales, enfrente de la prensa monárquica que defendía, en nombre de los

esclavócratas, el trabajo servil, representado por las primeras fortunas del país.

Acaso la república hubiera triunfado en el Brasil diez años antes del día de su proclamación, si los demócratas brasileños hubieran aceptado la transacción que se vieron obligados á aceptar los prohombres de los Estados Unidos; pero, los tiempos habían cambiado, y los republicanos del Brasil buscaban la solución de todos los problemas sociales, políticos y económicos, empezando por el de la libertad del hombre negro, aun cuando fuese necesario redimirle con la sangre del hombre blanco.

El Doctor Campos Salles llegó á la Asamblea Nacional brasileña, con todas las ventajas del que ha alcanzado el triunfo, llevando en su mano una amplia bandera. Su aparición en el parlamento es mirada como un acontecimiento histórico. Por vez primera se escuchan aquellas palabras viriles y convincentes, de un diputado que, enfrente de la monarquía tradicional, se reconoce representante del pueblo en sus expansiones de actualidad, y aboga por la reforma de aquellas huellas vetustas y opresivas del régimen antiguo.

La oratoria de Campos Salles en el parlamento brasileño, no es formada de frases armónicas que deleitan el oído, ni de frondosidades del lenguaje, que encienden el entusiasmo sin dejar nada en el cerebro. Por el contrario. Filósofo, observador, profundamente convencido de cuanto dice, y sintiendo cuanto piensa, se presenta en el palenque armado de todos los prestigios que prestan la elocuencia, el saber, la inteligencia y el vigor, templados en las corrientes agitadas de la lucha cuotidiana.

Habla del advenimiento de la república al gobierno, como de un acontecimiento lógico y natural, fruto legítimo de la *evolución* que se ha producido en América y en el mundo, después de la emancipación de las antiguas colonias inglesas y españolas.

En plena Asamblea Nacional, en una sesión célebre, en un discurso memorable, pronostica la caída del imperio, haciendo solo una reminiscencia histórica. Recuerda aquella caricatura, publicada en París, antes de la revolución, que representaba á todos los miembros de la Asamblea Francesa como una inmensa bandada de diferentes aves, á quienes el Ministro de Luis XVI, Collone, en traje de cocinero, les decía:

— « Os he reunido, mis queridos administrados, para preguntaros con qué salsa preferiríais ser comidos?

— « Pero nosotras no queremos ser comidas de ninguna manera! —contestaban las aves.

— « Perdón, pero eludís la cuestión ».

Y recordando esa caricatura, Campos Salles exclamaba:

— « Esta es hoy la situación del Brasil. Somos una bandada de aves, que estamos aquí esperando que los cocineros del Emperador vengan á preguntarnos con qué salsa preferimos ser comidos. Pero,— agregaba, — tras de la caricatura francesa vino la caída de Luis XVI, y la historia suele con frecuencia repetirse! »

Y este apóstrofe lanzado en pleno parlamento, se repite y se comenta, y se dilata conmoviendo las masas populares y preparando los acontecimientos.

El ambiente pesado, tradicionalista y conservador de la monarquía, ahogó sus primeras reformas trascendentales, siendo así vencido en el parlamento, y fracasando su tentativa de implantar la libertad de enseñanza y la instrucción obligatoria, por las desconfianzas que inspiraban estas instituciones al régimen imperante, quedando solo como simiente arrojada en el abierto surco de las futuras libertades del pueblo.

Sin embargo esta derrota no fué estéril; y para contrarrestarla, surgió el partido radical, al que el Doctor Campos Salles dió toda su austeridad de patriota y su fogosidad de tribuno.

El entusiasmo de su defensa por la causa del pueblo, llevóle á la presidencia del partido republicano en San Paulo, después de haber sido proclamado primer candidato para diputado, y triunfado en los comicios electorales de su ciudad nativa.

« No son para contados, dice uno de sus biógrafos, los hermosos éxitos que obtuvo en las famosas asambleas del 85 y del 86, en las cuales el actual mandatario del Brasil, lanzaba las ideas más atrevidas, más viriles, más entusiastas en el sentido de llegar á la mayor perfectibilidad en el gobierno del pueblo, por medio de las prácticas más avanzadas de la época ».

Es justa la observación del biógrafo, porque la fuerza que adquiere el partido republicano desde entonces, teniendo por celosos guardianes á Campos Salles y Quintino Bocayuva en el Congreso y en la prensa, hace comprender al filósofo monarca, al demócrata descendiente de reyes, Don Pedro II, que el último trono que existía en la América, estaba próximo á derrumbarse.

No se oían los clamores de las multitudes de la vieja Europa,

que sedientas de sangre y de vergüenza, derribaban altares, decapitaban reyes, saqueaban al Louvre, asesinaban prelados indefensos é incendiaban la iglesia de la Magdalena.

En el Brasil no era la revolución que avanzaba; era la *evolución*, que lógicamente se producía, por la transformación conciente de las ideas que se difundían por todo el vasto imperio.

Sin sangre, proclamó el Brasil su independencia del Portugal; sin sangre abdicó Pedro I su corona imperial, colocándola sobre la cabeza de su hijo adolescente; sin sangre, pues, debía también Pedro II entregar su cetro de emperador, á los que acababan de levantar, como emblema de las futuras instituciones, el glorioso gorro frigio de la antigua Grecia.

Y así se produjeron los hechos. En la mañana del 15 de Noviembre de 1889, el Mariscal Deodoro da Fonseca, al frente de las tropas de la guarnición, teniendo á su lado, á caballo, á Quintino Bocayuva, y rodeado de inmenso pueblo, en el paraje llamado *Campo da Proclamaçao*, leyó el manifiesto en que declaraba abolida la monarquía brasileña. En la tarde de ese mismo día, colmado con las consideraciones y el respeto á que su vida austera le hacía acreedor, el Emperador Don Pedro II y toda su familia, abandonaban, sin violencia, á Río de Janeiro, embarcándose para Europa.

No hubo ni abdicación ni renuncia: hubo la noble resignación del sabio y del filósofo, que acepta la lógica de los sucesos.

Tres días después, cuando el Mariscal Deodoro da Fonseca organizaba, como dictador, su ministerio provisorio, llamaba al Doctor Campos Salles, á desempeñar las carteras del Interior y de Justicia, y á Quintino Bocayuva la de Relaciones Exteriores. El alma de la República estaba encarnada en el primer gobierno.

No debe extrañarse que asociemos estos dos nombres, que compendian la propaganda y el triunfo de la idea republicana en el Brasil. Políticos clarovidentes, comprendieron desde el primer momento que, dadas las dimensiones del vasto imperio brasileño, la unidad nacional solo podría mantenerse por medio de la república federativa.

El primer decreto del Mariscal Deodoro da Fonseca, fué adoptando esa forma de gobierno como la provisoria que debía regir en el Brasil, de manera que los Estados, al constituir sus representantes á la Convención Nacional, ya sabían que sus autonomías locales iban á ser, no solo respetadas, sino escritas y garantizadas por la nueva Constitución republicana.

Pasado el momento de la lucha, — obtenido el doble triunfo de la abolición de la esclavatura y de la institución de la República, — la actuación política del Doctor Campos Salles cambia de aspecto. Ya no es el fogoso tribuno ni el airado polemista, que se bate y discute diariamente. Ahora es sereno y frío, porque comprende que las reformas que es necesario implantar, tienen que ser también la obra lenta y paulatina de la *evolución*, de manera que ellas se produjesen y se aceptasen, más por el convencimiento popular que por la imposición.

Campos Salles, como ministro, deseaba que las nuevas instituciones republicanas se amoldasen, en cuanto fuese posible, á las instituciones existentes, creyendo que la carta fundamental provisoria, debía ser promulgada por la dictadura, en tanto que, sus colegas de gabinete, opinaban que esa tarea debía confiarse á una Convención Constituyente.

El primer ministerio republicano del Mariscal Deodoro da Fonseca, renunció en masa, por que no quiso autorizar, con su firma, una resolución sostenida por el Presidente Provisorio.

El Doctor Campos Salles se retiró de nuevo á San Paulo, su verdadero teatro de acción, y allí esperó los acontecimientos.

Si en el Ministerio de Deodoro da Fonseca, el Doctor Campos Salles ya reveló sus cualidades de estadista y su preparación como jurisconsulto, en la Convención Constituyente de 1891, que dictó la actual Constitución republicana, su figura descolló con rasgos prominentes.

Desde el primer momento ocupó su atención la organización del Poder judicial. Al recibirse del Ministerio republicano, conservó á todos los magistrados de la derruida monarquía, y, sin embargo, fué en estos mismos en los que encontró más oposición cuando procuró amoldar las instituciones judiciarias al nuevo régimen republicano federal.

El Doctor Campos Salles probó entonces que había estudiado y comprendido, hasta en sus mínimos detalles, la organización del Poder Judicial en los Estados Unidos y en la República Argentina, y no descansó hasta hacer triunfar esa admirable combinación política de la república moderna, que hace de la magistratura el baluarte de todas las libertades y de todos los derechos.

Ajeno á las pasiones pequeñas, el Doctor Campos Salles no guardó rencor al Mariscal Deodoro da Fonseca, empeñándose por el contrario, porque su gobierno marchase dentro de la Constitución.

En el Senado Nacional, donde representaba á San Pablo, fué él quien muchas veces conjuró la borrasca, atribuyendo los actos equivocados y los errores funestos del Mariscal da Fonseca, á sus dolencias físicas, que cada día se agravaban, ó á los malos consejos que extraviaban su criterio.

Unido á Bocayuva y á otros Senadores y Diputados, procuró reconciliar al Poder Ejecutivo con la Asamblea Nacional, no pidiendo, en sus conferencias con el Ministro Lucena, más que el cumplimiento de la Constitución, el respeto á las autonomías de los Estados, oprimidos por el militarismo, la regularización de las finanzas, y especialmente, la supresión de las condecoraciones con que el Mariscal Deodoro se proponía pagar los servilismos y comprar las vanidades.

Nada se consiguió. El Mariscal Deodoro da Fonseca disolvió la Asamblea Nacional, por medio de un golpe de estado, apelando á la Nación para que le justificase.

Nunca estuvo más expuesta la República Brasileña, que en ese instante del error supremo de su primer Presidente!

Al manifiesto de Deodoro da Fonseca, contestó el Doctor Campos Salles con otro manifiesto, firmado sólo por él en San Pablo, pero que, por su temple y su fuerza de argumentación, tuvo el poder de conmover al país entero. El pueblo, el ejército y la armada tomaron parte en la reacción, y ante el poder incontrastable de la opinión, el Mariscal da Fonseca abandonó sin violencias el poder, como lo habían abandonado sus predecesores Pedro I y Pedro II.

Cupo al Doctor Campos Salles importante papel en esos sucesos, no sólo por su figuración personal, sino también por los acontecimientos que en San Pablo se habían desarrollado por entonces. El Gobierno del Mariscal Deodoro da Fonseca había extendido sus raíces á los Estados, y San Pablo era, precisamente, el foco de la reacción contra él. Campos Salles y sus amigos hablaban de la revolución y sus propósitos en todas partes, hasta el extremo de obligar al Jefe de Policía del Estado á dirigirle una nota en la que le invitaba á pasar por su despacho inmediatamente, haciéndole responsable de los trabajos revolucionarios que se hacían sin misterio. El Doctor Campos Salles contestó que no asistiría á la cita, puesto que los sucesos que iban á producirse le darían la respuesta. La nota aquella tenía fecha de 14 de Diciembre de 1891, y al día siguiente, el 15 de Diciembre, la revolución había triunfado.

Derrocado el Mariscal Deodoro da Fonseca, el Vice-Presidente de la República asumió el mando, y el Doctor Campos Salles fué, en el Senado Nacional, el paladín de las autonomías locales, combatiendo á los que pretendían llevar la intervención federal para reponer á los Presidentes de Estado depuestos por movimientos populares.

En esos discursos del Doctor Campos Salles, así como en los que entonces pronunció sobre el estado de sitio y las facultades que él confiere al Poder Ejecutivo, el ilustrado estadista brasileño demostró que conoce y estudia, para aplicarla á su país, la historia constitucional y parlamentaria de la República Argentina, muchas veces citada por él con preferencia á la de los Estados Unidos.

En esos debates se distanció de los hombres del gobierno, en quienes comenzó á notar debilidades y desaciertos que hacían peligrar las nuevas instituciones. Él no quería medidas de ocasión ni actos que fuesen solo el resultado de la casualidad. Pensaba que una situación política debe estudiarse en todas sus fases, por compleja que ella sea, y que el gobierno debe adoptar solo aquellas medidas que exijan las previsiones del futuro.

Su situación personal se hizo difícil en la Cámara á que pertenecía, y entonces emprendió un viaje á Europa, que duró dos años próximamente, y en el que se consagró al estudio de las instituciones de los pueblos que más podían enseñar á la República Brasileña: la Inglaterra, la Francia y la Suiza.

Cuando regresa á su país, la marea política sube en un mar agitado, y vuelve él á ser el campeón de los derechos de los Estados y de las prerrogativas constitucionales.

Volvió de nuevo á la prensa, arengó otra vez á las multitudes, é ingresó al Senado Nacional, durante la administración tempestuosa del Mariscal Peixoto.

Allí se encontraba cuando sus conciudadanos le llevaron á la Presidencia del Estado de San Paulo, de donde debía sacarle el voto de la Nación brasileña, para elevarle á la Presidencia de la República.

La acción del Doctor Campos Salles en esas épocas, tiene gran trascendencia para el Brasil. Deodoro da Fonseca y Peixoto, habían tratado de implantar el militarismo como base del nuevo gobierno.

Campos Salles, que á la vez que un pensador y un filósofo, es un eminente jurisconsulto, ha revelado, en sus actos y en sus escritos, que para la gran obra de consolidar un gobierno federal democrático, es tan peligroso el militarismo como el parlamentarismo civil.

Cuando subió á la Presidencia de la República el Doctor Prudente de Moraes, el Doctor Campos Salles, desde la Presidencia de San Paulo, influyó poderosamente para que ese magistrado iniciase, en su administración, la implantación del verdadero sistema republicano federal, haciendo el gobierno civil del pueblo, y abandonando las formas violentas y disciplinadas del militarismo.

En su propia presidencia, el doctor Campos Salles ha continuado la misma política interna que aconsejó á su antecesor, y, durante su reciente permanencia en Buenos Aires, se le ha oído repetidas veces decir que «uno de los mayores méritos que él encuentra al General Roca, como presidente y como político, consiste, precisamente, en el hecho de que, siendo él militar, no haya impuesto el militarismo en el gobierno, y sea jefe de un partido esencialmente civil».

Después de elegido Presidente de los Estados Unidos del Brasil, hizo un nuevo viaje á Europa, donde fué recibido con los honores de Jefe de Estado por los soberanos de los países que visitó.

Como resultado de ese viaje, el actual Presidente Brasileño ha publicado un libro, en la modesta forma de correspondencias periódicas, en cuya páginas se encuentran estudios y observaciones que prueban la profundidad de pensamiento, la rectitud de juicio y la vasta ilustración de su autor. Mucho tendrían en él que aprender los repúblicos noveles.

El 15 de Noviembre de 1898, el Doctor Campos Salles asumió el mando supremo de los Estados Unidos del Brasil, organizando el ministerio que le ha acompañado hasta ahora, casi sin modificaciones.

Los rasgos de este estadista que acabamos de esbozar, sus grandes talentos, la energía de su carácter, la austeridad de sus sentimientos y su vastísima ilustración, han hecho del Doctor Campos Salles una de las personalidades más descollantes de los Estados Unidos del Brasil.

En las páginas que van á leerse, se completará, por sus propios actos y por aquellos en que ha figurado, el estadista que hemos procurado perfilar.

II

EL TENIENTE GENERAL JULIO A. ROCA

El actual Presidente de la República Argentina, Don Julio A. Roca, nació en la ciudad de San Miguel del Tucumán, el 17 de Julio de 1843, perteneciendo, por la rama paterna, á una raza de guerreros, y por la materna á una de las familias más distinguidas de aquella provincia, y que más hombres eminentes ha dado á la República. El Doctor Don Marcos Paz, austero Vice-Presidente de la Nación, arrebatado al poder y á la patria violentamente, en luz plenaria, era su tío carnal.

Cuando el General Urquiza fundó el célebre Colegio Nacional del Uruguay, especie de universidad sabiamente organizada bajo la dirección del ilustre Doctor Alberto Larroque, el joven Julio A. Roca fué designado entre los niños que, como los más preparados de su provincia, se enviaron á cursar los estudios superiores en aquel establecimiento memorable.

Sin embargo, dominaba en él la sangre de su padre el Coronel Don Segundo Roca, y sus impulsos hacia la carrera militar, le llevaron á abandonar las aulas á la edad de diez y seis años, para alistarse en el ejército de línea de la entonces Confederación Argentina.

La guerra civil entre ésta y el Estado de Buenos Aires, había estallado, y el joven Roca asistió, como subteniente de infantería, á la batalla de Cepeda, librada en el campo de ese nombre el 23 de Octubre de 1859.

Reorganizada la República en 1860 é incorporada á ella la Provincia de Buenos Aires, Roca continuó como militar, y cuando los sucesos de San Juan y la prisión de su ilustre tío el Doctor Paz, obligaron de nuevo á Buenos Aires á levantar las armas contra el Gobierno



FOTOTIPÍA J. PEUSER

FOTOGRAFÍA WITCOMB

Julio A. Roca

Nacional, representado por el Presidente Derqui, Roca peleó también en la batalla de Pavón, el 17 de Septiembre de 1861, y, tras del triunfo allí obtenido, incorporado al batallón 6° de línea, tomó parte en la larga campaña del interior, contra las *montoneras* de Peñaloza (*alias* el Chacho) y Felipe Barela, asistiendo, entre otras, á la sangrienta batalla de Las Playas, librada en los Altos de la ciudad de Córdoba, y ganada por el General Don Wenceslao Paunero.

Declarada la guerra á la República Argentina por el tirano del Paraguay, el joven Roca siguió su curso y, ya como oficial subalterno, ya como jefe de cuerpo, asistió á todos los combates que, durante tantos años, se libraron en aquella lucha de titanes.

Su valor y su pericia en algunos encuentros, y, especialmente en la batalla del 24 de Mayo y en el asalto de Curupaytí, le valieron ascensos sucesivos, siendo nombrado Teniente Coronel en 1868.

Dos años después, en 1870, bajo la administración del Presidente Sarmiento, estalló la rebelión de Entre Ríos, como consecuencia del asesinato del General Urquiza. El General López Jordán, consiguió reunir un ejército numeroso, y con él atacó á las fuerzas nacionales que mandaba el entonces Gobernador de la Provincia de Corrientes, Coronel Don Santiago Baibiene. El Comandante Roca formaba parte de la división de este jefe, y, con su actividad y su táctica, decidió del éxito de la batalla de Ñaembé, en la que tomó al enemigo toda su artillería, dispersándolo en completa derrota.

Elevado al rango de Coronel con ese motivo, fué nombrado Comandante en Jefe de las fronteras Sud-Oeste de Córdoba, puesto en que se encontraba cuando estalló la revolución de Septiembre de 1874. El movimiento fué simultáneo en el litoral y en el interior, y el General Don Miguel Arredondo, jefe de las fuerzas revolucionarias en las provincias andinas y centrales, pudo fácilmente organizar un ejército aguerrido, formado en parte de tropas de línea que se habían sublevado contra el Gobierno Federal.

El entonces Coronel Julio A. Roca disponía de las pequeñas tropas de guarnición de la frontera que habían permanecido fieles, y con ellas, aumentadas con guardias nacionales bisoños de Córdoba, del Río IV y sus inmediaciones, marchó sobre el General Arredondo, más que con el propósito de batirlo, dada la inferioridad de sus fuerzas, con el objeto de estorbar los planes del jefe revolucionario, que pretendía convulsionar todas las provincias del interior en favor de su causa.

El General Arredondo eligió cómodamente sus posiciones, en el lugar llamado Santa Rosa; se atrincheró y fortificó allí con poderosos elementos bélicos, y esperó el ataque con que el Coronel Roca le amenazaba por el frente de sus líneas.

Las hostilidades se rompieron el día 6 de Diciembre de 1874, y se prolongaron los combates parciales hasta entrada la noche. Durante ella, el Coronel Roca hizo uno de los movimientos más hábiles y atrevidos, según la opinión de los tácticos, que haya producido un ejército frente al enemigo. Dejando encendidos los fogones, para hacer creer que conservaba las mismas posiciones que había ocupado durante el día, flanqueó con toda su fuerza al ejército del General Arredondo, de manera que al amanecer la mañana del 7 de Diciembre, el ejército del Coronel Roca se encontraba á la retaguardia de las fuerzas revolucionarias, inutilizándoles así sus trincheras y cerrándoles todo camino para la retirada.

La batalla fué sangrienta y encarnizada, muriendo en ella jefes de valer y ciudadanos de importancia, que formaban en las filas de los dos ejércitos.

Sin embargo, pocas horas después, el Coronel Roca obtenía una completa victoria, llegando su éxito hasta tomar prisionero al mismo General en Jefe de las fuerzas enemigas.

Cuando el Presidente Avellaneda recibió la noticia del triunfo, confirió el grado de General, sobre el campo de batalla, al vencedor Coronel Roca.

« Continuar prolijamente el relato,—ha dicho uno de sus biógrafos en *La Biblioteca*— sería en cierto modo, hacer la historia de la República durante los últimos treinta años: de tal manera se halla confundida con la vida nacional esta nutrida existencia, entregada, por entero, desde la juventud, á los afanes de una acción incansable. Los combates heróicos del Paraguay, la victoria de Ñaembé, la proeza feliz de Santa Rosa y la fecunda campaña, sin sangre, del desierto, son las plumas brillantes que forman su penacho de soldado vencedor ».

El último de los hechos recordados es, indudablemente, la página más gloriosa y más trascendental de la vida militar del General Roca; y decimos *General* porque ya lo era en la época en que concibió el plan de arrojar á los indios al otro lado del Río Negro, aumentando el dominio civilizado de la República en muchos millares de leguas.

El Doctor Adolfo Alsina, como Ministro de la Guerra, había concebido un plan de conquista paulatina del vasto territorio ocupado por los indios de la Pampa. Muchas veces el General Roca contribuyó con sus consejos á la confección de los planes del Doctor Alsina; pero la muerte le sorprendió á éste, cuando apenas se había iniciado la ejecución de esos planes.

El General Roca fué llamado al Ministerio de la Guerra por el Presidente Avellaneda, y es indiscutible hoy, que aquella medida fué doblemente hábil, tanto en cuanto se refiere á la política interna del país, cuanto en lo que se refiere á la dirección de aquel importantísimo departamento del Gobierno argentino.

La operación militar, conocida en nuestra historia con el nombre de «Conquista del desierto», es una de aquellas campañas en que, el éxito, basta para consagrar la reputación táctica de un General.

Como se comprende, el General Roca abandonó el plan primitivo del Doctor Alsina, y se propuso conquistar el desierto, no lenta y paulatinamente, sino en una sola acción rápida y decisiva.

El problema secular debía quedar resuelto en la forma que la civilización lo exigía. El dominio del indio al lado del dominio del hombre civilizado, era una vergüenza nacional.

Con los pocos elementos cartológicos y los insuficientes estudios hechos por los primitivos exploradores, los touristas y los misioneros, pero con su intuición y profundo conocimiento del país y de sus hombres, el General Roca, preparó lentamente un plan de campaña, al que unió los cálculos financieros que su realización requeriría.

El Congreso Nacional tuvo fe en el resultado. Aprobó el proyecto y autorizó el gasto, y el 16 de Abril de 1879, á los cuatro meses de ser Ministro de la Guerra, el General Roca se ponía en marcha hacia lo desconocido, como entonces lo era el desierto argentino ocupado por los salvajes.

Simultáneamente, con las fuerzas que él, personalmente dirigía, de diversos puntos de la Nación salieron otras divisiones, con trayectos y etapas de antemano fijadas, y citadas todas ellas, para que, en el día 25 de Mayo de 1879, pudiesen saludar reunidas el glorioso aniversario de la patria, en Choele-Choel, después de haber arrojado á los indios al otro lado del Río Colorado y del Río Negro.

El éxito más completo coronó la expedición. Catorce mil indios reducidos, y entregados al trabajo en dos colonias indígenas; cua-

trocientos ochenta cristianos rescatados de manos de los salvajes y devueltos á sus familias, y más de quince mil leguas, de territorio con que se engrandecía el dominio civilizado de la patria argentina, fué el resultado de esa campaña famosa.

El Congreso Nacional, las Provincias de Buenos Aires, de Córdoba, de Mendoza y otras, premiaron á los expedicionarios, y sobre todo á su jefe, con medallas y recompensas de tierras en los mismos dominios conquistados, y, amigos y adversarios, reconocieron sin dificultad que, ese plan militar, calculado con tanta precisión como acierto, hacía del General Roca el más hábil y más táctico de los generales argentinos.

Después de este ruidoso triunfo, y agrandado el partido nacional con una parte de los antiguos elementos del Doctor Alsina, la figura política del General Roca comenzó á crecer rápidamente.

Su gran prestigio como jefe de partido, le hizo el candidato indispensable para la Presidencia de la República, que debía suceder al Doctor Avellaneda, para la que fué elegido y que entró á ocupar, después de vencido el formidable movimiento revolucionario con que Buenos Aires pretendió impedir ese acontecimiento.

Pocos meses antes de recibirse de la Presidencia el General Roca, la ciudad de Buenos Aires había sido federalizada para Capital de la República Argentina.

Este hecho, que venía á resolver el problema que durante tantos años había mantenido divididos á los argentinos, imponía, al nuevo Presidente, deberes y responsabilidades, mucho mayores que las que habían pesado sobre sus predecesores.

Había, ante todo, que destruir los antagonismos nacidos de la lucha pasada, y luego, reglamentar el gobierno de la nueva Capital y de los nuevos territorios recientemente arrebatados al dominio del salvaje.

No seguiremos paso á paso la laboriosa administración que, desde 1880 á 1886, hizo el Presidente Roca; pero, someramente, vale la pena de indicar que, fuera de los tratados de comercio y de extradición que, en esa época, se firmaron con los distintos gobiernos del mundo, cúpole al General Roca la gloria de firmar el tratado que resolvía, en una forma pacífica y amistosa, la vieja cuestión de límites con el Brasil, entregando al fallo de un árbitro los respectivos derechos discutidos sobre los territorios de Misiones, así como la de firmar la famosa transacción de 1° de Mayo de 1881, que es la base sobre que

descansa la fijación definitiva de los límites entre la República Argentina y Chile.

Fué durante el primer gobierno del General Roca, que se dictó la ley fijando la unidad monetaria, haciendo desaparecer la multitud de monedas nacionales y extranjeras que perjudicaban las transacciones de la vida comercial y civil. Fué entonces también que se dictaron las leyes orgánicas de la Municipalidad de la Capital y de los Territorios Nacionales; que se fundó el Banco Hipotecario, como complemento y auxiliar del entonces floreciente Banco Nacional; y, finalmente, fué en ese período de gobierno, que se dictaron los códigos de justicia militar en el ejército y en la escuadra, el Código Penal Nacional, el Código de Minas, las reformas al Código de Comercio y á los actuales códigos de Procedimientos en materia Civil y Criminal.

Y en cuanto al progreso material, es justo recordar que, también se debe á la primera administración del General Roca, la prolongación de los ferrocarriles que han servido para desarrollar la agricultura en la República, permitiendo que, la Argentina, pueda hoy presentarse en los mercados extranjeros, como un competidor afortunado de los países más productores.

Terminado su período gubernativo, y después de entregar el mando á su sucesor el Doctor Juárez Celman, el General Roca emprendió un largo viaje á Europa, cuyas principales capitales visitó, teniendo ocasión de tratar á los hombres más eminentes de cada uno de aquellos países.

Las crónicas y las referencias de esa época afirman que los informes sobre la República Argentina, dados por el General Roca al Príncipe de Bismarck, sirvieron no solo para modificar el concepto que en Alemania se tenía de este país, sino también para hacer que aquel gobierno prestase mayor atención al cultivo de sus relaciones y al fomento de su comercio con nosotros. Las cifras que arroja la estadística de aduana, en el intercambio de productos entre este país y la Confederación Germánica, demuestran el éxito completo obtenido por la propaganda personal del entonces ex-presidente argentino.

Muchos fueron los homenajes que se le tributaron al General Roca en las diversas naciones que visitó, pero es digno de notarse, especialmente, el banquete que se le dió por la banca y el alto comercio de Londres, el 9 de Julio de 1887, habiéndose elegido ese día

expresamente con el doble propósito de honrar al General Roca y de saludar el aniversario de la independencia de su patria.

La gran importancia de esta manifestación está demostrada por el hecho de haber sido presidido el banquete por Lord Reveldstacke, habiendo dicho á su respecto *The Times*, « que ningún otro ciudadano sud-americano ha sido honrado hasta ahora con una manifestación semejante ».

Durante su ausencia del país los partidos internos de la República, habían comenzado á agitarse, presintiéndose desde los primeros momentos, las luchas sangrientas que, desgraciadamente, más tarde se produjeron.

A la crisis política de esos tiempos, vino á unirse la crisis económica y la desvaloración del papel moneda, en su relación con el oro, fué haciendo cada día más grave la situación. Llegó un momento en que los intereses políticos y comerciales aparecieron confundidos en un solo movimiento. El oro, había llegado á cotizarse al 300 % y el pánico se apoderó de todos los espíritus.

Todas las oposiciones se habían reunido bajo una sola bandera, con el nombre de Unión Cívica Nacional, y el 13 de Abril de 1890 se producia un gran *meeting* popular, cuyas consecuencias fueron la caída inmediata del ministerio nacional, con cuya reorganización procuró satisfacerse las exigencias de la opinión.

Todo fué inútil. La revolución, hábilmente preparada, contando con el concurso de generales, oficiales y tropa del ejército de línea, estalló en la mañana del 26 de Julio, dominando, en el primer momento, sobre una parte del municipio de la capital.

Sin embargo, la organización del país, los grandes elementos con que contaba el gobierno, y el espíritu conservador que domina en las clases dirigentes de la sociedad, hicieron que en tres días la revolución armada estuviese vencida, y disueltas sus fuerzas al amparo de un indulto general concedido espontáneamente por el Presidente Juárez Celman.

Pero no obstante el triunfo la situación general del país no había cambiado, quedando siempre latentes nuevas conspiraciones ó peligros de trastorno para un futuro muy inmediato.

El General Roca, que ocupaba entonces el puesto de Senador al Congreso Nacional, por la provincia de su nacimiento, Tucumán, comprendió, que había llegado el momento de cambiar de política general haciendo una transacción entre las ideas extremas del Partido

Nacional que gobernaba á la República y que acababa de vencer á la revolución y los partidos coaligados bajo la denominación de Unión Cívica.

Como él, pensaron el Doctor Carlos Pellegrini Vice-Presidente de la República y la mayoría de los miembros del Congreso que hasta entonces habían sostenido ó secundado la política del gobierno nacional. El Presidente Doctor Juárez Celman dió entonces un alto ejemplo de patriotismo y de abnegación, que algún día la historia imparcial juzgará como uno de los actos de más noble desprendimiento personal, en holocausto de los grandes intereses del país.

Para facilitar los propósitos de la nueva política á iniciarse, el Presidente Juárez Celman, que acababa de vencer á la revolución y que contaba con los elementos para continuar haciendo un gobierno de fuerza, envió al Congreso Nacional la renuncia indeclinable de su puesto, y se retiró á la vida privada, entregando el gobierno al Vice-Presidente de la Nación Doctor Carlos Pellegrini.

El primer acto del nuevo Presidente señalaba los rumbos de la política que iba á iniciarse. El nuevo gabinete que él constituyó, importaba una conciliación de todos los partidos para repartirse las tareas y las responsabilidades del gobierno. La cartera del Interior, la más importante en cuanto se refiere á la política interna del país, le fué confiada al General Julio A. Roca, jefe reconocido del Partido Nacional; la de Hacienda al Doctor Don Vicente Fidel López, austero y probo ciudadano, lleno de virtudes cívicas, de ilustración y de talento, que, aun cuando no estuviese personalmente afiliado á ningún partido, había tenido á todos sus hijos entre los revolucionarios recientemente vencidos; las de Relaciones Exteriores y de Justicia, fueron entregadas á los Doctores Eduardo Costa y Juan Carballido, personalidades conspícuas del Partido Cívico que reconoce como jefe al General Don Bartolomé Mitre, conservando la cartera de Guerra y Marina, el General Nicolás Levalle, que acababa de recibir un ascenso por haber sido, como Ministro y como General en Jefe, el vencedor de la revolución.

Si bien la mayoría de la opinión aceptaba esta especie de acuerdo tácito entre los partidos, en obsequio de la paz de la República, no sucedió lo mismo con una fracción de la Unión Cívica, que, segregándose de sus compañeros de revolución de la víspera organizó un nuevo partido, sin vinculación con el pasado, y con propósitos extremos. El Partido Radical proclamaba la demolición

de todos los gobiernos existentes y la reorganización del poder público con hombres y elementos nuevos.

No es oportuno estudiar en este lugar esa página de la historia argentina; y si de ella nos ocupamos incidentalmente, es solo porque no podemos prescindir de relacionar los hechos políticos en que ha tenido participación directa el General Roca.

Decidido el jefe del Partido Nacional á sostener una política conservadora, que desarmara á los partidos intransigentes, inmediatamente después de ocupar la Presidencia de la República el Doctor Pellegrini, el General Roca celebró una conferencia con el General Mitre, en quien no solo se reconocía al jefe del Partido Cívico, sino también al ciudadano eminente y patriota animado de sentimientos conservadores.

Los dos estadistas convinieron en que sus respectivos partidos, sin refundirse, marcharían, en adelante, de acuerdo, yendo á los comicios electorales con candidatos comunes, designados por los Comités Directivos de cada uno de ellos.

Esta política de paz, llamada *política del acuerdo* en el lenguaje de los diarios y de los círculos, es la que ha seguido el General Roca desde que ocupó el Ministerio del Interior del Gobierno del Doctor Pellegrini, sin que pueda decirse que hasta ahora la haya abandonado.

Acaso á su iniciación se debe el atentado criminal de que hubo de ser víctima el día 19 de Febrero de 1891, cuando un niño vendedor de diarios, le disparó un tiro de revólver en momentos en que se dirigía á su casa, desde el Palacio de Gobierno. La bala penetró por la caja del carruaje y atravesando los almohadones del respaldo del asiento ocupado por el General Roca, se detuvo, felizmente, sin herirle, precisamente en un punto que coincidía con el lugar en que iba sentado aquel. Si el proyectil hubiese tenido más fuerza, habría atravesado el pulmón del General, produciéndole una muerte segura.

Vale la pena, — por honor del General Roca y de la justicia argentina, — consignar aquí un hecho. Nadie discute el inmenso prestigio del General Roca, y sin embargo en el proceso de su joven asaltante, fué tan libre la acción de los tribunales, que estos absolvieron al acusado, por razones jurídicas fundadas en su edad y en su falta de discernimiento, y el General Roca acató el fallo sonriendo y casi satisfecho, pues siempre comprendió que el niño asesino era un mero instrumento de conspiradores ocultos.

BIBLIOTHECA DO SENADO FED.

La opinión pública, en masa, condenó el atentado, y nunca recibió el General Roca mayores pruebas de adhesión de la ciudad de Buenos Aires, que con motivo de ese delito, que sirvió de pretexto á un *meeting* popular numerosísimo.

Buscando una solución que se impusiese á todo el país, como una garantía de paz para el futuro, el General Roca prestigió las candidaturas del General Don Bartolomé Mitre para Presidente de la República y la del Doctor Bernardo de Irigoyen para Vice-Presidente.

Jamás se vió en la historia política de estos países, más grande abnegación por parte de un partido vencedor y en el gobierno. En obsequio de la paz y de la Patria, el Partido Nacional, que acababa de vencer á los revolucionarios de 1890, aceptaba entregar el Gobierno de la República á los jefes de las dos fracciones en que se había dividido la Unión Cívica, vencida en los combates recientes.

El General Mitre aceptó su candidatura, creyendo noblemente que á su torno se reunirían todos los argentinos; pero cuando el Partido Radical, separándose del *acuerdo*, levantó la candidatura del Doctor Irigoyen para Presidente, el General Mitre presentó su renuncia indeclinable como candidato presidencial.

No fué este grave acontecimiento bastante poderoso para hacer cejar al jefe del Partido Nacional, y á los prohombres de éste, en su propósito de inaugurar la nueva presidencia con una política de leal reconciliación.

Surgió entonces la combinación que triunfó en los comicios: el Doctor Luis Sáenz Peña para Presidente y el Doctor José Evaristo Uriburu para Vice-Presidente. Estos dos hombres, nuevos en las esferas del gobierno, tenían los antecedentes de sus propias vidas como garantía de su futura administración. El primero había estado afiliado á los revolucionarios de 1890, singularizándose su figura por el hecho de haber presidido la fiesta en que se distribuyeron medallas como recompensa partidista á los que tomaron parte en la revolución. El segundo, Ministro argentino en Chile, hombre probo, ilustrado é independiente, había permanecido alejado de las luchas políticas durante muchos años.

Organizado el nuevo gobierno del Doctor Sáenz Peña, el General Roca no llevó el peso de su influencia á ninguno de los actos de aquella breve administración. Solo se le vió aparecer cuando su consejo le era pedido, ó cuando fué necesario el prestigio de su nombre al lado del gobierno nacional para conjurar la borrasca.

Así sucedió en 1893, cuando el Partido Radical produjo movimientos revolucionarios, con tales proyecciones, que en él tomaron parte hasta naves de guerra de la nación, librándose un verdadero combate naval en frente de la ciudad del Rosario, donde se había constituído la Junta de Gobierno de la revolución, á cuyo frente se encontraba el Doctor Leandro Alem.

Entonces el Gobierno del Doctor Sáenz Peña movilizó milicias, organizó fuerzas, y puso todo el ejército nacional á las órdenes del General Roca.

Felizmente no fué necesario hacer nuevos sacrificios. Pocos días después, los revolucionarios de Tucumán se sometían al Doctor Pellegrini, y al General Bosch, mandados allí con algunas tropas y en el Rosario la revolución era vencida, cayendo prisionero el mismo Doctor Alem.

La tranquilidad volvió aparentemente á restablecerse, porque el gobierno del Doctor Sáenz Peña se sentía combatido por diversas causas latentes. Siete veces había cambiado de Ministerio, figurando en ellos los elementos más heterogéneos y las ideas más contradictorias. El General Roca no figuró en ninguno de ellos.

Convencido de la imposibilidad de seguir gobernando, con el programa de paz y de unión de los argentinos que él se había propuesto al aceptar el gobierno, el Doctor Sáenz Peña envió al Congreso Nacional, su renuncia de Presidente de la República el 22 de Enero de 1895. Aceptada ésta, ocupó el poder el Doctor José E. Uriburu, Vice-Presidente, y su administración fué tranquila y próspera, apoyando decididamente su acción y su gobierno el General Roca.

Cuando llegó el momento de designar el sucesor del Doctor Uriburu, la situación había cambiado de faz. En la República Argentina los partidos políticos tienen todavía mucho de personales. La muerte del Doctor Alsina dispersó al viejo Partido Autonomista; la muerte inesperada y violenta del Doctor Alem debilitó las fuerzas del Partido Radical.

Aun cuando el *acuerdo* electoral pactado entre Mitre y Roca, había caducado de hecho, *l'entente cordiale* entre los partidos Cívico y Nacional continuaba haciendo que todos los actos electorales se produjesen de acuerdo entre los dos partidos.

Es verdad que el Partido Cívico no proclamó la candidatura del General Roca para su segunda presidencia, pero tampoco proclamó ninguna otra.

No hubo lucha, pues los candidatos del Partido Nacional — General Julio A. Roca, para Presidente y Doctor Norberto Quirno Costa, para Vice-Presidente, triunfaron, sin oposición alguna, en los comicios del 12 de Abril de 1898.

En consecuencia de esa elección, el 12 de Octubre de ese mismo año, el General Roca inauguraba su segunda presidencia, llevando al gobierno las mismas ideas políticas que habían inspirado sus actos durante los últimos años.

La organización de su primer gabinete, al que llevó hombres del Partido Cívico, demostraba á éste que podía seguir contando con participación en el gobierno.

Las circunstancias en que este ocupaba el poder por segunda vez, eran completamente distintas de aquellas en que se recibió del mando en 1880.

El país y los partidos habían progresado, y el mismo hecho de subir al poder, sin oposiciones internas, pero rodeado de peligros exteriores, imponían al nuevo Presidente Argentino muchas mayores responsabilidades que las que asumiera al recibirse de su primera presidencia.

El distinguido estadista brasileño Quintino Bocayuva, juzgando la política que inició el General Roca en 1898, en un artículo de *O Paiz* de 8 de Agosto de 1899, decía: «El eminente General Julio Roca comprendió las ventajas extraordinarias, para la grandeza de la América, de una perfecta armonía entre las naciones de mayor importancia política y comercial. De esa clarovidencia del futuro resultó la conferencia con el ilustre señor Errázuriz, Presidente de Chile, á bordo del O'Higgins en las aguas neutrales del Estrecho de Magallanes. En uno y otro país produjose naturalmente un alboroto en los grupos radicales, de los que se juzgan los defensores legítimos del patrimonio y de la honra de la patria, y cuya voz, si fuese escuchada, anegaría en sangre los campos cultivados, y, creyendo servir á la libertad y al valor, convertirían las naciones en cementerios. La obra de la paz, es verdad, que estaba casi realizada entre las dos cancillerías; pero lo que definitivamente conjuró la crisis, lo que garantió la paz, fué ese encuentro de los dos Jefes de Estado, bastante prudentes, bastante inspirados, para anteponer á los arranques y á los clamores de la muchedumbre las conveniencias de los pueblos que representaban, y el renombre de la América, cuyo futuro y cuya gloria dependen solo de las conquistas de la paz.»

Y como si no hubiese sido bastante explícito el estadista brasileño,

en cuanto á las proyecciones continentales que atribuye á la política internacional inaugurada por el General Roca, en su segunda presidencia, el mismo Quintino Bocayuva, decía en su popular diario, la víspera de la llegada de aquel á Río de Janeiro, las siguientes expresivas palabras: «Será dentro de poco huésped de la Nación Brasileña el ilustre Presidente de la República Argentina, el General Julio Roca. La visita del preclaro estadista, que después de distinguirse en gloriosos hechos de guerra, *demuestra tan alto empeño en afianzar la paz del Continente, adquiere en este momento una importancia suma, como prueba de amistad y de confraternidad entre dos potencias Sud-Americanas, destinadas por la comunidad de intereses á trabajar de acuerdo, sin el menor asomo de desconfianza, sin la más leve sombra de prevención, en un franco régimen de sinceridad, comprendiéndose y amándose sinceramente.*»

Efectivamente: los hechos culminantes de la segunda presidencia del General Roca, pueden considerarse que son aquellos que se refieren á la política exterior, á las relaciones internacionales mantenidas con todas las naciones sud-americanas, y especialmente con las limítrofes, ya robusteciendo los vínculos de paz y de confraternidad existentes, ó ya resolviendo los conflictos que podían amenazar la sinceridad de esas relaciones.

En la política interna, puede decirse, que su acción eficiente se ha consagrado á resolver los problemas económicos que retárdan el desenvolvimiento de las fuerzas vivas del país, así como á fomentar el desarrollo de la riqueza nacional, buscando el aumento de nuestra producción, y preparando convenios comerciales que faciliten la colocación de nuestros productos en nuevos mercados extranjeros.

Tal es el hombre, bosquejado á grandes rasgos, que en unión con el Presidente Campos Salles, nuestros lectores van á ver figurar en la mayor parte de las páginas de este libro, recibiendo y ofreciendo homenajes sinceros de simpatía al Presidente y al pueblo Brasileños en nombre del Gobierno y del pueblo Argentinos.

PARTE PRIMERA

LA VISITA DEL PRESIDENTE ROCA
AL PRESIDENTE CAMPOS SALLES



LA ESCUADRA ARGENTINA FRENTE Á LA BARRA DE RÍO DE JANEIRO

PARTE PRIMERA

LA VISITA DEL PRESIDENTE ROCA AL PRESIDENTE CAMPOS SALLES

CAPÍTULO I

8 DE AGOSTO DE 1899

I

EN LA BAHÍA DE GUANABARA

Los tres buques de guerra argentinos, que habían navegado midiendo su marcha, para arribar en la fecha y en la hora convenidas oficialmente, llegaban, por fin, al término de su jornada.

La escuadra argentina entró á la bahía de Río de Janeiro en la mañana del 8 de Agosto de 1899. El día había amanecido claro, sonriente, iluminando las caprichosas curvas de las colinas que festonean la majestuosa bahía de Guanabara, un sol brillante que disipaba las últimas neblinas de los días anteriores, y que reverberaba sobre el verde esmeralda de las quietas y transparentes aguas, que parecían las de una de las lagunas adormidas de la Suiza.

El aspecto de la bahía es lleno de animación y de vida. Hay fiesta en el cielo, en el aire, en la tierra y en las aguas. Inmenso número de embarcaciones, lanchas, vaporcitos, barcos de distintas formas, se preparan á seguir á los buques de guerra brasileños, que toman el camino de la barra en busca de la división naval argentina esperada, formando un conjunto extraordinariamente hermoso y animado.

El pueblo, — aglomerado en las riberas y en las montañas, dominándolo todo, y esperando acontecimientos que, por primera vez, van

á presenciarse en la Capital del Brasil, — se anticipa, con sus aclamaciones y sus vítores, á la simpática recepción preparada al Presidente Argentino.

Los buques de guerra y de las marinas mercantes nacionales y extranjeras, empavesan sus mástiles, con multitud de banderas argentinas, brasileñas y de sus respectivas nacionalidades, asociándose así á las manifestaciones fraternales que el gobierno y el pueblo brasileños hacen á la República del Plata, al saludar la persona de su primer gobernante.

Las fortalezas y los demás edificios del Estado despliegan al viento los pabellones nacionales. El paquete *Itaituba*, que la comisión de la prensa fluminense había fletado para llevar hasta la barra á sus invitados, navegaba garbosamente entre el acorazado *Riachuelo* y el paquete italiano *Minas*, ostentando entre las mil banderas de su empavesado, las que llevan los nombres de *Jornal do Commercio*, *O Paiz*, *Gazeta de Noticias*, *Gazeta Commercial é Financiera*, *Brazilian Revew* y *A Imprensa*. Sobre su cubierta se veían multitud de damas, con trajes claros y elegantes, que asociaban su juventud y su belleza á aquel regocijo del pueblo brasileño.

Por fin, el *Aquidaban*, la nave capitana de la escuadra brasileña, abrió la marcha hacia la barra, seguida del crucero *Almirante Barroso*, del cazatorpedero *Tupy* y de la torpedera de alta mar *Bento Gonçalves*. En el acorazado iba la insignia del Contra-Almirante Pinto da Luz, á la que las fortalezas saludaban en su paso, respondiendo la artillería de la nave capitana.

Cerca de la isla Rasa, la veloz torpedera *Bento Gonçalves*, se adelantó para hacer un reconocimiento respecto al punto en que se encontraba la esperada escuadra amiga.

Serían las 10.30 de la mañana cuando los tripulantes de la torpedera divisaron, á través de la bruma, que aun los envolvía, fuera de la barra, las siluetas de las tres naves de guerra argentinas. Inmediatamente la *Bento Gonçalves*, izó su empavesamiento de gala, y regresó á comunicar la aproximación de los buques argentinos á la división naval brasileña.

Aun no se habían aproximado las escuadras, cuando el *Aquidaban* saludó, con una salva de 21 cañonazos, al Presidente Argentino General Roca, siendo este el primer anuncio que tuvieron tanto el pueblo de Río de Janeiro como los viajeros argentinos, de que su llegada ya había sido conocida.

Las salvas entre las dos escuadras se sucedieron, y sus buques, todos ellos empavesados, una vez reunidos, tomaron conjuntamente el camino del puerto, yendo delante el acorazado *San Martín*, con las insignias presidenciales y el pabellón brasileño, seguido del crucero *Buenos Aires*, de la torpedera *Patria*, y, á corta distancia, el acorazado *Aquidaban*, el crucero *Almirante Barroso*, y el caza torpedos *Tupy*.

El vapor de la prensa, *Itaituba*, al enfrentarse al acorazado *San Martín* izó la señal de bienvenida, que fué agradecida y contestada por la capitana argentina; y los vapores *Santos*, conduciendo á los miembros de la Facultad de Medicina, *Manaus* con los veteranos de las guerras pasadas, y *Río Acre*, con el personal del *Jornal do Brasil*, formaban una escolta á los buques de guerra, entre multitud de otras embarcaciones, tripuladas muchas de ellas por familias.

Al aproximarse á las fortalezas que guardan la entrada de la bahía, y que es lo que se llama la barra, el *San Martín* y el *Buenos Aires* saludaron á la plaza, siendo correspondidos sus saludos, en primer término por el *Riachuelo*, y después por el crucero *Benjamín Constant*, los cruceros *Tamandaré* y *Fieramosca*, y por la fortaleza de *Villegaignon* y demás plazas fuertes de la barra.

Inmediatamente, al son de marchas y de los himnos nacionales, la marinería de todos los buques brasileños y extranjeros, ocupó las vergas y las arboladuras, lanzando desde allí los vítores y *hurras!* de ordenanza, en homenaje al Presidente de la República amiga que llegaba, sobre naves formidables en el combate, para hacer una visita de paz y de amistad al primer magistrado del Brasil.

Franqueada la barra poco después de medio día, á la una de la tarde, daban fondo en el puerto los buques argentinos.

Los navíos de guerra allí anclados, izando al tope de sus mástiles el pabellón argentino, hacían salvas; repitiéndose aquel tronar de los cañones de las naves y fortalezas centenares de veces, llevando la nueva del fausto arribo hasta donde sus ecos alcanzaban, al dilatarse por entre las quebradas y las vegas de las montañas.

Centenares de embarcaciones de todos tamaños y de todas formas, tripuladas por millares de personas, y engalanadas con banderas y gallardetes multicolores, rodeaban á los buques argentinos, confundiéndose sus aclamaciones y los himnos que tocaban sus bandas, así como los silbatos de sus sirenas, con el ruido de los tambores y cornetas de los buques de guerra y los vivas que proferían los marineros desde las vergas.

II

EL GALEÓN DE DON JUAN VI

Inmediatamente de fondear el *San Martín,* seguido y rodeado por una cantidad de pequeñas embarcaciones, cruzó las tranquilas aguas el *Galeón de Don Juan VI,* impelido por treinta inmensos remos, manejados por sesenta marineros vigorosos, que parecían impulsados por una fuerza mecánica, tal era la uniformidad con que sus movimientos se producían.

Aquella nave tradicional, vinculada á la historia del Imperio del Brasil, y que volvía al servicio activo sólo con motivo de este acontecimiento, llegó hasta el costado del *San Martín,* atracando al portalón, donde ya le aguardaba el Presidente Argentino General Roca. Este ocupó el camarín del Galeón, lujosamente ornamentado, y se dirigió á la nave capitana de la división brasilera, al acorazado *Riachuelo,* donde le esperaba el Presidente de los Estados Unidos del Brasil, Doctor Campos Salles.

Acompañaban al Presidente Argentino, que vestía uniforme de gala de Teniente General, sus Ministros de Relaciones Exteriores Doctor Amancio Alcorta, de Marina Comodoro D. Martín Rivadavia, y de la Guerra Teniente General D. Luis María Campos; Ministro argentino en Italia D. Enrique B. Moreno, Senadores al Congreso Nacional Ingeniero Don Valentín Virasoro, Doctor Don Salvador Maciá y Don Lorenzo Anadón; Diputados Nacionales: Doctores Juan B. Balestra, Mariano de Vedia, Benito Carrasco, Mariano Paunero y Pedro Lacavera; Presidente del Deparmento Nacional de Higiene, Doctor Eduardo Wilde; Jefe de Policía de la Capital Federal, Doctor Francisco J. Beazley; Teniente General Don Nicolás Levalle, Contra-Almirante D. Daniel de Solier, General José Ignacio Garmendia, Canónigo Milciades Echagüe; Coroneles, Arturo Gramajo, Pablo Baldrich; Capitán de Navío Manuel José García; Mayores, Constantino Roybaud, Isaac de Oliveira Cézar; Secretario privado del Señor Presidente de la República, Doctor Jaime Llavallol; Secretario del Ministro de Relaciones Exteriores D. Juan S. Gómez; Secretario del Ministro de



EL «GALEÓN» DE DON JUAN VI, EN QUE DESEMBARCÓ EL PRESIDENTE ROCA EN RÍO DE JANEIRO

Marina, Teniente de Navío Alfredo Iglesias, Doctor Enrique García Mérou, Señor Diego de Alvear y Héctor C. Quesada, todos los cuales vestían traje de rigurosa etiqueta.

Majestuoso y solemne, como si surgiese de entre la gran multitud de embarcaciones que rodeaban á la capitana argentina, el *Galeón de Don Juan VI,* á la 1 $^1/_4$ de la tarde, cortaba las aguas de la bahía de Guanabara al desprenderse del *San Martín,* para dirigirse al acorazado brasileño *Riachuelo,* en cuyo portalón se veía de pie al primer magistrado de los Estados Unidos del Brasil. Todos los buques grandes y pequeños, que, tripulados por millares de personas, tomaban parte en la fiesta, siguieron al *Galeón,* no cesando un momento las músicas de los Himnos brasileño y argentino y los vivas y las aclamaciones á los dos países. Como á la entrada de la *Escuadra Blanca,* como se llamó en Río de Janeiro á la división naval argentina desde que apareció en la bahía, — semejando inmensos cisnes que nadan sobre un lago,—la marinería de los buques brasileños *Aquidaban, Riachuelo, Barroso, Tamandaré, Tupy* y *Benjamín Constant,* volvió á subir á los mástiles y las vergas, saludando con hurras al Presidente Argentino, en tanto que en el aire se confundían las notas de los cantos nacionales de las dos Repúblicas más poderosas de la América del Sud, como si al mezclarse los acordes de aquellas dos armonías, quisiesen representar la confusión de sentimientos fraternales de los pueblos argentino y brasileño.

Un cuarto de hora después, el *Galeón de Don Juan VI* atracaba al portalón de estribor del *Riachuelo,* al extremo inferior de cuya escala se encontraba el Jefe de Estado Mayor de la Escuadra, Contra-Almirante Manhães Barreto, que condujo al General Roca hasta la tolda, donde era esperado por el Presidente Doctor Campos Salles, sus Ministros, los Almirantes Duarte, Pinto da Luz, Carlos de Noronha, Julio de Noronha, Justino da Provença, Cordobil Maurity, Doctor Pereyra Guimarães, los Comandantes de todos los buques fondeados en el puerto, inclusive los de vela, la oficialidad de la nave capitana y muchos otros jefes y oficiales de la escuadra.

El encuentro de los dos Presidentes fué una nota de simpática y franca expansión. Una vez que se hubieron saludado efusivamente, el Doctor Campos Salles condujo al General Roca á la cámara del *Riachuelo,* donde se hicieron las presentaciones de sus respectivas comitivas, y cuando éstas terminaron junto con las últimas salvas del *Riachuelo,* ambos Presidentes y sus acompañantes, ocuparon el *Ga-*

leòn de D. Juan VI y otras embarcaciones, que los condujeron al desembarcadero en el Arsenal de Marina.

«Lo que entonces pasó, —dice el *Jornal do Commercio* — es difícil de describirse. Era enorme el número de pequeñas embarcaciones formadas en dos filas, desde el punto en que estaba anclado el *Riachuelo* hasta las inmediaciones del Arsenal».

«Al aproximarse al punto de desembarco, el *Galeón* describió una gran curva que nos dijeron llamarse *alelàrga de honra*, y pericialmente maniobrada al son del silbato de un oficial de marina, fué aproximándose á la escalera destinada para el desembarque de nuestro ilustre huésped y dulcemente aproximó el portalón á la primera grada».

Este tránsito del *Galeón de Don Juan VI* desde el *Riachuelo* hasta el Arsenal de Marina, que uno de los primeros diarios del Brasil considera indescriptible, ha inspirado á un periodista argentino, enviado expresamente á Río de Janeiro, para describir los festejos que se hicieran allí con motivo de la visita de nuestro Presidente, los siguientes párrafos, tan entusiastas como bellos, dignos al fin del esteta que los firma:

«De pronto, por amplio espacio reservádole, vióse desprenderse del *Riachuelo* para ir á tierra, blanco, metálico, irisado, deslumbrante, como un pez gigantesco que á cada lado tuviese una hilera de natatorias, el *Galeón de Don Juan VI*.

«Aquella nota suntuosísima, que rememoraba inevitablemente á Cleopatra, aquel bogar cadencioso de los treinta y seis remos; aquel ir y venir de las gorras blancas y de los brazos de los sesenta remeros á cada golpe de las palas, que hacían avanzar al barco con una eurítmia graciosa como todo lo que es inteligente y vivo; un no sé qué de legendario y arcaico que flotaba como una tradición de gloria sobre la nao de plata y oro, produjeron honda, indefinible impresión en los ojos y en los espíritus.

«Aquella idea de un Presidente de República de recibir al Jefe de un Estado amigo en un leño glorioso como una carabela de Vasco de Gama ó de Cabral, tenía algo de alta y generosísima inspiración filial. El recuerdo de los mayores, el genio mismo de la raza, toda la tradición nacional, parecían unirse al homenaje en aquel bello símbolo y por eso, casi sin que se atinara á saber por qué, no había quien no se sintiese presa de emoción profunda al ver bogar aquella barca, digna de ser tripulada por emperatrices y poetas.



PRIMER ENCUENTRO DE LOS PRESIDENTES GENERAL JULIO ROCA Y DOCTOR CAMPOS SALLES
Á BORDO DEL « RIACHUELO »

(8 de Agosto de 1899)



LOS PRESIDENTES GENERAL ROCA Y DOCTOR CAMPOS SALLES SALIENDO DEL « RIACHUELO »
PARA DIRIGIRSE AL ARSENAL DE MARINA

« El *Galeón* cruzó rápidamente entre las filas de los barcos de guerra, escoltado por centenares de lanchas y botes. Aquel instante fué soberbio, insuperable y para todos los que lo presenciaron resultó evidente que sólo la gestación de un acto de grandes proyecciones, podía dar lugar á aquella escena.» (1)

Como hemos hablado en este capítulo, en reiteradas veces, del *Galeón de Don Juan VI*, la narración quedaría incompleta si no dijéramos algunas palabras respecto de esta embarcación histórica, sacada de su retiro tradicional, sólo para honrar á nuestro Presidente.

La particularidad atribuída á esta nave, se debe á su origen. El *Galeón de Don Juan VI*, aun cuando se encuentre en el Brasil, perteneció al monarca portugués cuyo nombre lleva, monarca que antes de su reinado y de sus infortunios, usaba el título de Príncipe de los Algarves.

Cuando las fuerzas de Napoleón I invadieron el Portugal, Don Juan VI que ocupaba el trono, huyó á su colonia del Brasil, á donde llegó el 21 de Enero de 1808. El desterrado Rey de Portugal fundó en el Brasil un nuevo reino, y en 1815 lo declaró anexo al de aquel.

Durante su permanencia en América, el Rey Don Juan hizo construir, de la riquísima madera brasileña llamada *sucupisu*, la embarcación de que nos ocupamos, y á la que en esa época se le dió el nombre portugués de *galeota*, y que nosotros hemos traducido por *galeón*, sin embargo de que la falúa de que hablamos no tiene nada, ni en su forma ni en sus dimensiones, de las naves españolas que, con ese nombre, cruzaban los mares que separan la América de la Europa.

Destinada por su real propietario á excursiones cortas y de placer, la nave de Don Juan VI tiene la forma de una góndola veneciana, ó más propiamente la de una de las antiguas galeras romanas llamadas *bireme*, que no tenían destino alguno en los combates navales, empleándose solo para el transporte de personajes reales ó de altos dignatarios, como aquellas embarcaciones peculiares de la antigua Venecia, que se llamaban *bissone*, á cuya clase pertenece por su forma.

La embarcación mide 24 metros 65 centímetros de largo, por 3 metros 88 centímetros en su parte más amplia, calando sólo 90 centímetros.

En la proa, que imita las antiguas naves de alto bordo, tiene esculpido un dragón, al que los peritos le atribuyen gran mérito artís-

(1) Julio Piquet — *La Nación*, de Buenos Aires, Agosto 24 de 1899.

tico. En la parte de la popa es cuadrada, como lo eran las naves romanas á que hemos aludido.

Lo que más llama la atención en esta góndola, es el lujo excesivo que se ha empleado tanto en su construcción como en sus adornos. Cuando el Rey Don Juan VI volvió á Portugal, su *galeota* quedó en el Brasil, y ha permanecido conservada simplemente como una reliquia, hasta que al Presidente Campos Salles se le ocurrió honrar al Presidente Argentino en aquella embarcación real, como si hubiese querido con esto recordar que, hubo una hora en la historia, en que la España y el Portugal, — los genitores de los pueblos argentino y brasileño, — fueron los dominadores de los mares, los más grandes descubridores y conquistadores del siglo XVI.

Según los datos publicados en la prensa del Brasil, la reconstrucción del *Galeón de Don Juan VI* en la isla Das Cabras, ha importado en pinturas, dorados, cortinajes y mobiliario, más de 75 mil pesos oro.

En esa pequeña nave desembarcó el Presidente Argentino, General Roca, en el Arsenal de Marina de Río de Janeiro, cuyo establecimiento militar había sido expresamente ornamentado para ese acto.

III

EN EL ARSENAL DE MARINA

ANTES DEL DESEMBARCO. — LA CIUDAD DE RÍO DE JANEIRO

Toda la prensa brasileña está conforme en reconocer, que el desembarque del Presidente Roca y su comitiva en el muelle del Arsenal de Marina, presentó un espectáculo verdaderamente deslumbrador.

Desde muy temprano el Contra-Almirante Marqués Guimaraes se había trasladado á aquel punto, dando órdenes y preocupándose de todos los detalles, de manera que todo se produjese sin dificultades ni contratiempos.

El Arsenal estaba adornado con suma elegancia y mucha sencillez, como correspondía á un establecimiento de guerra. Sus principales adornos los constituían mástiles, en los que se habían fijado escudos de las dos Naciones y banderas y gallardetes con los colores de las



EN LA BAHÍA DE GUANABARA

(8 de Agosto de 1899)



MOMENTO EN QUE EL PRESIDENTE ROCA DESEMBARCÓ EN EL ARSENAL DE MARINA DE RÍO DE JANEIRO

8 de Agosto de 1899

mismas. Hacían admirable efecto las dos filas de columnetas, que, flanqueando la calle por donde debía pasar la comitiva, sostenían, también entre escudos y banderas, los nombres de las catorce Provincias Argentinas y de los veintiún Estados del Brasil.

Apenas salido del Arsenal, á la entrada de la calle Primero de Marzo, se levantaba un vistoso arco triunfal, que tenía en una de sus fases escrita, con grandes letras doradas, la palabra : — SALVE !, y en la faz opuesta la fecha : — 8 DE AGOSTO DE 1899.

En la parte superior de este arco triunfal, se veía un trofeo, formado con los colores de las banderas de todas las naciones amigas, que parecía sostener dos mástiles que ostentaban en su tope, las banderas de la República Argentina y del Brasil.

Poco después de las nueve de la mañana, se empezó á notar el movimiento de las embarcaciones y las tropas que debían tomar parte en la fiesta, en el Arsenal de Marina.

Venidos desde la fortaleza de San Juan, desembarcaron allí, el Coronel Marques Porto, con la oficialidad del sexto batallón de artillería, llegando en seguida comisiones de la Brigada Policial y las diversas fuerzas que debían formar, para hacer los honores.

A medida que la hora del desembarco se aproximaba, fueron llegando al Arsenal de Marina los personajes y altos funcionarios que debían asistir al acto. En la imposibilidad de nombrarlos á todos ellos, citaremos sólo á algunos de los principales, en el orden en que fueron llegando al Arsenal, según las anotaciones de un testigo.

Estaban allí el Vice Almirante Maurity, Almirante Jaceuay, Capitán Teniente Saddock de Sá, Contra-Almirante Manhães Barreto, López da Cruz, Noronha, Brasil, Pontes Ribeiro, el Coronel Cunha Mattos con la oficialidad del batallón 24° de Infantería, el General Mallet, Ministro de la Guerra, acompañado de su Ayudante de Ordenes Capitán Castilho Jaques, los Generales Barón de Itaipú y Lages, el Doctor Joaquín Murtinho, Ministro de Hacienda, Capitán de Fragata Benjamín Mello, General Leite de Castro, con los oficiales de la Dirección General de Artillería, el General Argollo, el Ministro de Marina, el General Cantuaria, Jefe del Estado Mayor del Ejército, el Doctor Rosa e Silva, Vice-Presidente de la República, el Jefe de Policía Doctor Brasil Silvado, el General Carlos Eugenio, el General Bayma y muchos otros jefes y oficiales.

El Congreso Nacional estaba representado por los Señadores Quintino Bocayuva, Leopoldo Bulhães, Feliciano Penna, Pinheiro Ma-

chado, Benedicto Leite, Francisco Machado, Arturo Ríos, Almirante Wandenkolk y Mariscal Almeida Barreto; y por los Señores Diputados Nilo Peçanha, Enrique Valladares, Rivadavia Correia, Augusto Severo, Alfredo Ellis, Augusto Montenegro, Paula Ramos, Hermenegildo Moraes, Lamenha Lins, Carlos Marcelino, Felisbello Freire, Angelo Netto, Ildefonso Alivim, Francisco de Sá, Mello Rego, Moreira Alves, Sá Freire, Vaz de Mello, Heredia de Sá, Carlos Navaes y Taurimio.

A la Guardia Nacional la representaban comisiones formadas por jefes y oficiales de los distintos cuerpos; las reparticiones civiles y las corporaciones por sus principales miembros y la alta sociedad fluminense, por muchas familias y caballeros, invitados especialmente para presenciar el desembarco.

Las adyacencias del Arsenal de Marina, estaban ocupadas por la Policía que impidía al pueblo, aglomerado en bulliciosas muchedumbres, el acceso á las calles señaladas como el trayecto que debían recorrer los Presidentes, después de desembarcar.

En el patio del Arsenal se hallaba formada una guardia del batallón de infantería de marina, y una columna de honor compuesta de trescientos alumnos de la Escuela Naval, así como cuatro bandas de música, pertenecientes á distintos cuerpos del ejército.

Poco después de medio día el Presidente Campos Salles, el Vice-Presidente Rosa e Silva, el Ministro argentino Doctor Manuel Gorostiaga, algunos otros Ministros extranjeros y todos los Ministros de Estado, llegaban al Arsenal y se embarcaban en el *Galeón de Don Juan VI* para dirigirse al *Riachuelo*. El resto de la comitiva ocupó el Galeón N° 2 y otras embarcaciones.

Allí, á bordo del *Riachuelo*, el Jefe de los Estados Unidos del Brasil, esperó la llegada de su colega, cuya aproximación anunciaban las salvas de los cañones, los himnos y las marchas tocadas por las bandas de música, los incesantes y atronadores silbatos de las sirenas de los vapores y los vítores y aclamaciones de sus tripulantes.

IV

EL DESEMBARCO

Cuando el *Galeón de Don Juan VI* atracó al muelle del Arsenal de Marina, se encontraba allí el Vice-Almirante Marqués de Moraes, quien recibió primero al señor General Roca, y en seguida al Doctor Campos Salles, que, según el ceremonial, debía cederle el primer puesto en el desembarque.

Al poner el pie en la tierra brasileña, el General Roca sintió caer sobre su frente, descubierta para saludar á las muchedumbres que le aclamaban, una lluvia de hojas de rosas que doce pequeñas niñas le arrojaban desde la altura, y que cubrieron tanto su uniforme de Teniente General como el traje de etiqueta del Doctor Campos Salles, que iba á su lado.

Las comitivas de los dos Jefes de Estado desembarcaron con ellos, y cuando llegaron á lo alto, el Presidente Campos Salles presentó al General Roca, las comisiones que el Senado y la Cámara de Diputados del Brasil habían delegado, para que le saludasen, tan luego como pisase las costas brasileñas.

El Senador Quintino Bocayuva, este infatigable amigo de la República Argentina, era el encargado de llevar la palabra en nombre de sus colegas, y, cumpliendo la misión que se le confiara, dirigió al Presidente General Roca el siguiente breve saludo:

«Señor Presidente de la República Argentina:

« En nombre del Senado de la República, la Comisión aquí presente tiene el honor de saludar á V. E., é interpretando el sentimiento de todos los Estados de la Federación Brasileña, agradece á V. E. su visita, tan grata como honrosa para nuestra Nación. »

Por parte de la Cámara de Diputados, la Comisión había delegado el encargado de saludar al ilustre viajero en el Diputado Doctor Nilo Peçanha. Su breve alocución fué la siguiente:

« En nombre de la Cámara de Diputados de la República saludo á V. E., y deseo al éminente Jefe de Estado de la República Argentina una grata permanencia en el seno de la sociedad brasileña. »

El General Roca contestó con breves y efusivas palabras, que la prensa brasileña no ha registrado en sus términos literales, pero que, por su forma y por su fondo, correspondían á la importancia y á la solemnidad del acto.

A esta ceremonia, completamente oficial, siguió la presentación recíproca de las personas de las comitivas de los dos Presidentes, y, terminada ésta, el Presidente General Roca y el Doctor Campos Salles, atravesaron el largo patio del Arsenal para dirigirse á sus portones donde esperaban los carruajes.

Como habían tomado parte en las fiestas muchas damas de la alta sociedad brasileña y muchas familias de los personajes oficiales, no fué posible dar á la colocación de los carruajes y á sus ocupantes el lugar que les correspondía, pero para que se forme el lector una idea de la larga fila de carretelas descubiertas que siguieron á la lujosa calesa presidencial, traducimos del *Jornal do Commercio* del 9 de Agosto de 1899, la lista formada por su reporter de la colocación de los coches, en el séquito que acompañó á los Presidentes hasta la Casa de Gobierno, conocida por el Palacio del Cattete.

Abrían la marcha cuatro soldados de Policía de uniforme de gala.

1r *Carruaje* — Presidente de la República, Doctor Campos Salles; Presidente de la República Argentina, General Roca; Coronel Madeiros, Jefe de la Casa Militar del Doctor Campos Salles y Coronel Gramajo Edecán del General Roca.

Banda de Música montada. Un escuadrón de treinta alumnos de la Escuela Militar.

2° » —Vice-Presidente de la República, Doctor Rosa e Silva; Doctor Alcorta, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina; Doctor M. Gorostiaga, Ministro Argentino en el Brasil.

Cuatro plazas de caballería de Policía y dos oficiales.

3r » —La esposa é hija del Señor Ministro Argentino, el Señor Fonseca, Secretario Argentino y su esposa.

4° » —Comisión del Directorio de la Asociación Comercial.

5° » —Señores General Campos, Ministro de la Guerra y Comodoro Rivadavia, Ministro de Marina argentinos; Doctor Cochrane, Secretario del Presidente del Brasil.

6° » —Comisión de Diputados brasileños.

7° » —Olintho de Magalhães, Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil y Diputado Nilo Peçanha.



DESEMBARQUE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA GENERAL JULIO A. ROCA
EN EL ARSENAL DE MARINA DE RÍO DE JANEIRO

(8 de Agosto de 1899)

8° *Carruaje* — General Mallet, Ministro de la Guerra del Brasil y su Secretario.
9° » —Oficiales de la Guardia Nacional.
10° » —Almirante Balthasar de Silveira.
11° » —Senadores brasileños.
12° » —Senador Quintino Bocayuva.
13° » —Senadores argentinos Anadón, Maciá y Monseñor Echagüe.
14° » —Doctores J. Murtinho, Ministro de Hacienda y Severino Vieira, Ministro de Obras Públicas.
15° » —Comandantes de Caballería é Infantería de la Brigada Policial.
16° » —Tenientes Coroneles Fontoura y Quiroz, comandantes del Batallón de Infantería de la Brigada Policial.
17° » —General Leite de Castro.
18° » —Diputados argentinos, Doctores Balestra y Lacavera.
19° » —Teniente Malbrán, Secretario Juan Gómez y Teniente Aguirre.
20° » —Ministros brasileños del Interior y Justicia; Diputado Pessoa.
21° » —Teniente General argentino Levalle; Comandante Urquiza y Mayor I. Oliveira Cézar.
22° » — Enrique B. Moreno, Ministro argentino en Italia, Baltasar Moreno y Doctor E. Wilde.
23° » —Comandante Goveia; Señor Ayudante de Órdenes, 1r Teniente Alberto Moreno, General argentino Garmendia y Coronel Aranzaldi.
24° » —Coronel Baldrich y Mayor Reybaud, argentinos.
25° » —Senador Valentín Virasoro y Diputado M. Paunero, argentinos.
26° » —Diputados argentinos Mariano de Vedia, Benito Carrasco y Diego de Alvear.
27° » —Doctor Enrique García Mérou, Héctor Quesada y P. Gartland, argentinos.
28° » —Doctor Beazley, Jefe de Policía argentino; Doctor Brasil Silvado, Jefe de Policía brasileño; Señor Llavallol Secretario del Señor Presidente Roca.
29° » —Delegados de Policía del Brasil, Doctor Sá, Vianna y Tupinanbá.
30° » —Con familias.
31° » —General Costallat y Capitán Talloni, brasileños.

32° *Carruaje* — Con familias.
33° » —Con familias.
34° » —Oficiales del Ejército del Brasil.
35° » — » » » » »
36° » — » » » » »
37° » —Comisión de Oficiales de la Guardia Nacional, representando la corporación.
38° » —Varios Senadores.
39° » —Oficiales del Ejército.
40° » — » »
41° » —Senadores.
42° » —Oficiales de Guardia Nacional.
43° » —Comandante y Teniente Coronel Fiscal del Cuerpo de Bomberos.
44° » —Oficiales del Ejército del Brasil.
45° » —Familias.

Comandante y Oficiales del Regimiento de Caballería montada.

46° » —Oficiales del Ejército del Brasil.
47° » —Familia.
48° » —Diputados del Brasil.

Cuerpo de Alumnos de la Escuela Naval, precedidos por la Banda de Música del Cuerpo de Marineros Nacionales.

49° » —Familia.

V

EN MARCHA AL CATTETE

EL ADORNO DE LAS CALLES

Puesta en marcha la comitiva, comenzaron las ovaciones delirantes. De todas partes, y sobre todo desde los balcones, distinguidísimas damas arrojaban flores, cubriéndose en pocos momentos el carruaje presidencial. Difícil era á la Policía contener á la muchedumbre que se agolpaba, en el deseo de saludar á los mandatarios argentino y

brasileño, que, incesantemente, contestaban saludando á los aplausos y los vítores.

Espléndido era el adorno de las calles recorridas, y casi de la ciudad entera.

El arco triunfal del Arsenal, cuya descripción hemos hecho anteriormente, producía un efecto admirable.

El trayecto del Arsenal de Marina al palacete de la calle de las Larangeiras, hallábase brillantemente engalanado, sobresaliendo la ornamentación en algunos puntos, donde era verdaderamente artística.

La calle de Primero de Marzo presentaba un bellísimo aspecto, por la colocación regular de los mástiles que la festoneaban, pintados con los colores de las banderas brasileña y argentina, teniendo izados al tope grandes gallardetes, con los mismos colores. De uno á otro mástil se veían cenefas de follajes y flores, que eran sostenidas por trofeos formados por banderas de diversas naciones.

Fué esta la primera calle que atravesaron los Presidentes y su comitiva, viéndose en ella, como en las demás de Río, asociarse el comercio y los particulares á las fiestas, embanderando profusamente sus casas durante el dia é iluminándolas por la noche.

Cuando la comitiva oficial atravesaba la calle de Primero de Marzo, ésta presentaba en su larga extensión un aspecto lleno de vida y de alegría, pues la multitud no solo estaba apiñada en las aceras laterales, sino que se veían ocupados todos los balcones, y hasta las azoteas y tejados, desde donde se arrojaban flores en montón.

La calle de Ouvidor, á cuya entrada se había levantado una hermosa cúpula, ornada de banderas y de escudos con los colores de las dos Naciones, llamaba especialmente la atención no solo por lo brillante de sus adornos, formados de flores y guirnaldas de verdura, sino también por la radiosa iluminación, constituída por quince poderosas lámparas eléctricas y por las luces de los arcos de gas, formados de bombas de colores, en número que excedía de cinco mil.

Adornaba mucho á esta calle el templete construído en la esquina de la de Gonçalves Dias, estilo completamente de fantasía, en cuyas fases se veían un gorro frigio teniendo á un lado la estrella de los Estados Unidos del Brasil y del otro el sol de la República Argentina, dispuesto todo para ser profusamente iluminado por la noche con la luz eléctrica.

Toda la extensión de la Carioca, estaba también profusamente engalanada con mástiles que sostenían banderas, gallardetes, festones

de follajes, escudos y trofeos, en los que predominaban los colores de los dos países, sobresaliendo entre los adornos la guarnición del gran escudo, consistente en tres bellísimos trofeos de banderas de diversas naciones, sobre los cuales flameaban gallardetes argentinos y brasileños.

Además de esto, una gran línea de luces diseñaba las columnas, cornisas y formas del templete y sobresalía, por debajo del gran trofeo central, un gran sol, cubierto completamente de luces eléctricas, de tres metros ochenta de diámetro, y luciendo á los lados dos grandes lazos en los que se leía, en la noche, las palabras *Brasil* y *Argentina*.

Las esquinas de las calles Trece de Mayo, Senador Dantas, Passeio y Lapa, estaban también adornadas con gallardetes, trofeos de banderas y follajes, presentando bellísimo aspecto el templete con plantas verdosas y jardineras con flores é iluminado á gas, que se levantaba en el centro de la *Lapa*.

La calle del Cattete también estaba bellamente decorada, mereciendo especial mención la parte de frente al Palacio de Gobierno, cuya iluminación era de un efecto deslumbrante.

Allí se veían en una extensión de cuarenta y cinco metros, colocados en diez arcos, y formando caprichosos arabescos, tres mil lámparas incandescentes de diez y seis bujías de los colores argentinos y brasileños. De ahí en adelante el adorno continuaba como al principio de la calle del Cattete, hasta el Palacio de la Educadora y la Plaza José de Alencar.

Grandioso era el adorno de la Plaza de San Francisco, donde se levanta el bello pabellón que, iluminado á luz eléctrica y coronado por un gran foco, envolvía la estatua del gran José Bonifacio con un manto de luz, diseñando al mismo tiempo las líneas del pabellón.

La Plaza Tiradentes ofrecía un hermoso aspecto iluminada por millares de faroles venecianos dispuestos en línea y entre la arboleda, sobresaliendo en el centro del jardín, la gran estatua ecuestre, circundada de arcos y lámparas de gas.

El jardín de la Plaza de la República, donde se habían construído dos pabellones rodeados por columnas en que descansan arcos de iluminación, merecía ser visto no solo por su decoración é iluminación sino también por las fuentes luminosas instaladas en la gruta y en uno de los lagos que, además, se veían todos ellos circundados por cenefas de luces de colores. Estaban también iluminados á luz Auer, los siguientes parajes: Plaza de la Carioca, calle Trece de Mayo hasta el



LLEGADA DEL PRESIDENTE ROCA AL PALACIO DE GOBIERNO (CATTETE)
EN RÍO DE JANEIRO

(8 de Agosto de 1899)

Teatro Lírico, Senador Dantas y Passeio, Plaza de Lapa y calle de Lapa, calle de Gloria, del Cattete, Silveira Martins entre la del Cattete y la Plaza del Flamenco, de las Larangeiras, la Plaza José de Alencar y toda la playa de Botafogo y la calle Marques de Abrantes.

Toda esta ornamentación presentaba en la noche un aspecto fantástico. Los millares de luces de las calles y plazas, y sobre todo las fuentes luminosas de la Plaza de la República y la poética iluminación del lago, produjo en los viajeros admirable efecto.

Desde muy temprano la concurrencia empezó á aglomerarse en el centro de la ciudad y en las proximidades del Palacio del Cattete y de las Plazas. En la calle de Ouvidor se transitaba difícilmente y el aspecto de la gran arteria fluminense desde el arco levantado en la esquina de la calle Primero de Marzo era verdaderamente maravilloso.

VI

LLEGADA Á LA CASA DE GOBIERNO

Al aproximarse la comitiva al Palacio del Cattete, que es la residencia presidencial, y donde á la vez debía alojarse el Presidente Roca, el numeroso pueblo que invadía las inmediaciones del local, comenzó á agitarse como inmensas ondas rumorosas, atropellándose y oprimiéndose las personas, á fin de dejar espacio suficiente para que pudiesen pasar los carruajes.

Era un espectáculo digno de ser contemplado el que en ese momento presentaba la inmensa muchedumbre, reunida en alas que flanqueaban el trayecto de la comitiva, desde la Gloria hasta mucho más allá de la Casa de Gobierno.

Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, se chocaban en las calles, procurando ocupar un puesto desde donde pudiesen mejor asistir á aquella imponente manifestación. Se veían cuajadas de gente las aceras de los elegantes jardines del parque de Cattete, y de todas las calles por donde debían desfilar los carruajes que conducían á los Presidentes y á su séquito.

Al pasar la calesa presidencial por frente á los cuerpos, que for-

maban la brigada al mando del General Juan Suares Neiva, aquellas tropas les hicieron los honores debidos, presentándoles las armas.

En la galería del Palacio de Gobierno, estaban formados los alumnos del Colegio Pío Americano, perfectamente uniformados, y teniendo en las manos bolsas de seda de los colores argentinos y brasileños, llenos de flores deshojadas.

En el instante en que descendían del carruaje los ilustres personajes, una gran masa de pueblo circundaba las puertas del Palacio, estallando en aplausos y en vítores, y en ese momento mismo, las bandas militares y la de los alumnos del Colegio Pío Americano, ejecutaron los himnos de los dos países.

Entonces pudo hacerse una observación, que anotaron los periodistas presentes, como una nota que siempre serviría para que, los que no pudieron presenciar el espectáculo, tuviesen un elemento de juicio respecto de su importancia. Fueron tantas las flores arrojadas sobre los dos Presidentes en aquel momento, que el zaguán del Palacio, quedó verdaderamente alfombrado por un tapiz multicolor y perfumado, de muchos centímetros de espesor. El Presidente de la República Argentina fué objeto de manifestaciones llenas de sinceridad y de sencillez, que le causaron profunda emoción.

Niñas de pocos años, vestidas con colores claros y alegóricos, llegaban hasta él, entregándole, con palabras de bienvenida, una flor sola ó un pequeño ramito, en tanto que muchas señoritas y damas le arrojaban coronas, ó le presentaban hermosos búcaros.

El General Roca, visiblemente conmovido, agradecía sonriendo aquellas manifestaciones de que era objeto, notándose, en su rostro y en su ademán, cuán profunda era la emoción que producían en su alma aquellos agasajos espontáneos, y cuyo valor se doblaba, recordando que, en el seno del pueblo brasileño, aún no se habían borrado, en esa época, ni las tradiciones aristocráticas de la monarquía, ni los pasados recelos, que las luchas seculares habían mantenido vivos entre los portugueses y españoles de estas regiones de América.

Los Presidentes esperaron, en la puerta, á que hubiesen descendido de los carruajes todos los Ministros argentinos que formaban parte de la comitiva, y cuando éstos se hubieron reunido á ellos, subieron la vasta escalera del Cattete, penetrando en sus salones.

Las fuerzas de la guarnición de Río de Janeiro, que estaban formadas en alas, desde el Arsenal de Marina hasta el Palacio del Cattete, y que rindieron los honores de ordenanza al pasar entre sus filas los

dos Presidentes, hicieron una salva de 21 cañonazos al presentarse éstos en uno de los balcones de la Casa de Gobierno, y, una vez despejada en parte la multitud de pueblo, el General Neiva mandó formar á sus tropas en columna de honor, para desfilar ante los dos Jefes de Estado.

Las tropas que formaban en aquel acto, eran el 1er Regimiento de Caballería, un regimiento de artillería y los batallones 1°, 7° y 10° de infantería de línea, los que fueron muy aplaudidos por el pueblo, y elogiados por el Presidente y los Jefes militares argentinos, con motivo de la regularidad de sus maniobras y del garbo y porte de los soldados.

Terminado el desfile, los Presidentes y sus comitivas se retiraron de los balcones; y después de un breve cambio de opiniones repecto á los acontecimientos del día, el Presidente Campos Salles se despidió del General Roca, diciéndole:

—« Vuexcelencia está en su propia casa, y todo el personal que en ella se encuentra está á sus órdenes », — y dando un fuerte apretón de manos á su huésped, se retiró al departamento del mismo Palacio del Cattete que forma su residencia.

Media hora después, el General Roca, acompañado de sus Ministros Alcorta, Campos y Rivadavia, hacían al Presidente Campos Salles la visita oficial en su alojamiento, recibiéndoles aquel rodeado de los miembros que formaban su comitiva.

La conferencia no duró más de veinte minutos, observándose en ella todas las reglas que la etiqueta diplomática señala para estos actos, modificados, hasta cierto punto, por el carácter republicano de las instituciones que rigen á los dos países, y por las mismas condiciones personales de los conferenciantes.

El General Roca y sus Ministros se retiraron poco después, y en el gran salón de recepciones del Palacio del Cattete, esperó que llegase, á devolverle la visita, el Presidente Campos Salles, con todos sus Ministros, cambiándose de nuevo sinceras felicitaciones y estableciéndose muy luego la más franca cordialidad.

A las cuatro y media de la tarde, después de haber recibido algunas otras personas, el General Roca y sus Ministros pasaron á los aposentos particulares que les habían sido destinados en la misma Casa de Gobierno. En el Palacio del Cattete fué hospedado el General Roca y los Ministros Doctor Alcorta, General Campos y Comodoro Rivadavia. Ocupaban el segundo piso de ese espléndido edificio, adquirido por el Estado después de la proclamación de la República, para

residencia de sus Presidentes. En él vivió el Presidente Doctor Prudente de Moraes durante el último año de su gobierno, y en él habita el Doctor Campos Salles, desde que vino de San Paulo, su residencia habitual, á dirigir los destinos del pueblo brasileño.

En cuanto á las demás personas de la comitiva del Presidente Argentino, fueron alojadas en dos palacetes, que el gobierno había hecho preparar, en la calle Larangeiras números 88 y 192. En el primero se alojaron los Señores Ministro Argentino en Italia Don Enrique B. Moreno, Teniente General Nicolás Levalle, Senadores Doctores Anadón y Maciá, Presidente del Departamento Nacional de Higiene Doctor Eduardo Wilde, Canónigo Capellán General del Ejército Doctor Milciades Echagüe, Coronel Alfredo de Urquiza, Mayor Isaac de Oliveira Cézar, Capitán de Fragata Iglesias, Teniente Aguirre y Secretario del Ministro de Relaciones Exteriores don Juan Gómez. En el otro fueron alojados el Jefe de Polícia de la Capital Doctor Francisco J. Beazley, el Senador Ingeniero Valentín Virasoro, los Diputados Mariano de Vedia, Benito Carrasco, Doctor Mariano Paunero, Pedro Lacavera y Juan Balestra; los Coroneles Gramajo y Baldrich, el Capitán de Navio Don Manuel J. García, el Doctor Enrique García Mérou, el Mayor Reybaud y Don Héctor C. Quesada.

Tanto el alojamiento ocupado por el Presidente Roca y sus Ministros, en el Palacio del Cattete, como los preparados para su comitiva en la calle Larangeiras, fueron lujosamente amueblados y entapizados, haciendo subir los diarios brasileros de todas las opiniones políticas, á más de cien mil pesos oro sólo lo gastado en aquellas instalaciones.

Completando el agasajo con que los huéspedes argentinos eran recibidos, fuera del numeroso personal de servicio puesto á su disposición; fuera del telégrafo y el correo francos; fuera de los carruajes de lujo que, en todas las horas, estaban á sus órdenes, se había dado orden expresa, para que en todas partes se les proporcionase á los visitantes cuanto pidiesen, sin cargo alguno para ellos.

Después de un día tan agitado, los viajeros necesitaban reposo, sobre todo cuando, á las siete de la noche, debía tener lugar el banquete oficial con que el Presidente de la República del Brasil obsequiaba al Presidente Argentino.

Esas breves horas, las emplearon el General Roca y sus Ministros en telegrafiar á Buenos Aires.

VII

EL BANQUETE OFICIAL

Conforme lo determinaba el programa de antemano sancionado, el día 8 de Agosto, á las 8 p. m., tuvo lugar el banquete oficial ofrecido por el Excelentísimo Señor Presidente Campos Salles, á su digno huésped el Presidente de la Argentina, General Julio A. Roca, en el Palacio del Cattete.

Concurrieron á este acto, todos los miembros de la comitiva del Presidente Roca y los Señores Vice-Presidente de la República, todos los Ministros, el Presidente del Supremo Tribunal Federal, Presidente de la Cámara de Diputados, Vice-Presidente del Senado y Presidente del Concejo Municipal.

El banquete suntuosamente servido en tres mesas colocadas paralelamente y ornamentadas con exquisito gusto, efectuóse en el salón de recepciones.

Ocupaba la cabecera de la mesa central el Doctor Campos Salles, teniendo á su derecha al General Roca y á su izquierda al señor Vice-Presidente de la República.

En la mesa lateral derecha tomaron asiento, ocupando los puestos de honor, el señor Olyntho de Magalhães y el Doctor Amancio Alcorta, Ministros de Relaciones Exteriores de los dos países, otros Ministros del Brasil y militares de las dos Repúblicas. La tercera mesa fué ocupada en la misma forma, por los señores Ministros de Marina y de la Guerra los que tomaron asiento los unos frente á los otros, en el puesto que la etiqueta señalaba á su rango.

La orquesta abrió el acto con los acordes de los Himnos brasileño y argentino.

Al destaparse el *champagne,* el Señor Presidente del Brasil se puso de pie y brindó en los siguientes términos, que preferimos publicar en el idioma original:

« Vossa visita, Senhor Presidente, e recebida com agradecimento por mim e por todos os Brazileiros; dai-nos ensejo de vos manifestar os sentimentos de cordiale amisade e sympathia que nos domina e o

de vos offerecer-mos sinceros votos pela prosperidade da República Argentina e pela vossa felicidade pessoal.

« Esta visita, Senhor Presidente, coimcide com um momento em que ó desejo da paz é harmonia na esphera das relações internacionaes, não se circumscreve ás conveniencias dos povos que por ventura tinhão a mesma origem ou habitem a mesma região, antes o traduz na inspiração universal do socego e garantias reciprocas.

« O Brazil vos sauda e em vos a nação amiga e vicinha ». (1)

El Señor General Roca contestóle con este breve discurso:

« Excmo. Señor: La acogida generosa que me habéis dispensado obliga mi más profundo reconocimiento y será un nuevo motivo para estrechar aún más los vínculos de amistad que unen al Brasil con la Argentina, en cuyo nombre recibo estas manifestaciones.

« He satisfecho un grande anhelo al visitar este rico y hermoso país. Muy joven milité en las fuerzas aliadas, en que se batían por una causa común y este vínculo de la sangre y el sacrificio no se rompe fácilmente en la vida.

« Llamado más tarde al Gobierno me he esforzado por desenvolver entre los dos países una ocasión pacífica y provechosa.

« Me tocó entonces firmar el tratado preliminar para llegar al término de nuestra vieja contienda colonial y he vuelto al poder á tiempo para presidir las últimas diligencias de la demarcación.

« Cúmpleme decir aquí con franqueza que aceptamos casi con satisfacción el pacto del árbitro, como si por él conquistásemos lo que vale más que un pedazo de territorio: la simpatía y la amistad del pueblo brasilero.

« Excmo. Señor, abrigando los mismos anhelos de paz y concordia entre todos los pueblos de la tierra, levanto mi copa por la ventura de los Estados Unidos del Brasil y por vuestra felicidad personal. »

Eran cerca de las doce de la noche cuando el banquete llegó á su término, retirándose á sus habitaciones particulares los Presidentes, y poco después se disolvía la reunión, despidiéndose cordialmente

(1) « Vuestra visita, Señor Presidente, es recibida con agradecimiento por mí y por todos los brasileños; permitidnos manifestaros los sentimientos de cordial amistad y simpatía que nos dominan y ofreceros sinceros votos por la prosperidad de la República Argentina y por vuestra felicidad personal.

« Esta visita, Señor Presidente, coincide con un momento en que el deseo de paz y armonía en la esfera de las relaciones internacionales, no se circunscribe á las conveniencias de los pueblos que por ventura tienen el mismo origen y habitan la misma región, antes por el contrario traduce la aspiración universal de sosiego y garantías recíprocas.

« El Brasil os saluda y en vos á la nación amiga y vecina. »

los que acababan de asistir á una fiesta que, dada la índole de los discursos en ella pronunciados, y la alta representación de los que hacían las declaraciones que ellos contienen, debía tener gran repercusión en América.

VIII

LA PRENSA ARGENTINA EN RÍO

Hemos descripto, hasta este momento, las ceremonias y festejos oficiales, en que han figurado como actores principales los Presidentes, los Ministros y los personajes con carácter público que han tomado parte en la fiesta.

Tócanos, ahora, ocuparnos de la recepción y de los homenajes que recibieron, el día 8 de Agosto de 1899, los miembros de la prensa argentina, que formaban parte de la comitiva del General Roca, así como aquellos que se habían anticipado y se encontraban ya en Río de Janeiro.

En tanto que el gobierno y el pueblo brasileño preparaban sus festejos oficiales, los directores de los diarios de Río, y de otras partes del Brasil, se aprestaban, también, á recibir á sus cofrades de aquende el Plata.

Al efecto, habían nombrado una comisión, de entre ellos mismos, y habían preparado alojamiento para todos los escritores que se sabía, llegarían con el Presidente Roca.

A fin de asociarse á los festejos, desde que éstos se iniciaran, fletaron el vapor *Itaytuba*, le engalanaron con banderas y gallardetes espléndidamente empavesado, é invitaron para la expedición á muchas matronas y señoritas, que, desde muy temprano, ocuparon el vapor donde se había preparado un *lunch* frío, amenizando las horas de la espera y del viaje una espléndida orquesta de sesenta profesores.

La comisión de periodistas brasileños hizo que el *Itaytuba*, levara anclas y se pusiera en marcha conjuntamente con los buques de guerra brasileños que se dirigieron á la barra en busca de la *escuadra blanca*, que traía á su bordo, con los reprentantes legales de la Nación Argentina, la prueba de la sinceridad y del afecto de los dos pueblos.

Cuando en el mar, y aún fuera de la barra, se encontraron las dos escuadras, el *Itaytuba* estaba al costado de las naves de guerra brasileñas, y después que el *San Martín,* penetró en la bahía de Guanabara, entre el estrépito de los cañonazos de las fortalezas y de los buques que con sus salvas tributaban los honores oficiales, — el *Itaytuba* avanzó gallardo, hermoso como un ramillete de flores multicolores, formado por el conjunto de los vestidos claros, las sombrillas, los sombreros y los pañuelos que agitaban las damas que lo tripulaban. Logró colocarse al costado del *San Martín,* y una vez al habla de la capitana argentina, entre las armonías del himno nacional, los silbatos de la sirena del vapor y los vítores y aclamaciones de los tripulantes, izó las banderas, que en el código internacional de señales, representan el saludo de felicitación y bienvenida.

El *San Martín* contestó aquella salutación, mostrando así el Presidente Roca que aun antes de pisar la tierra brasileña, ya aceptaba y retribuía la afectuosa bienvenida que le daba su prensa.

Inmediatamente que los buques argentinos fondearon y mientras el *Galeón de Don Juan VI* se dirigía al *San Martín,* en busca del mandatario argentino, la comisión de la prensa brasileña se dirigía, en la lancha *Itu,* al *Patria,* en el que, según sus informes, debían llegar sus colegas argentinos. Recibióles allí el comandante del buque, quien inmediatamente los hizo pasar á la cámara de los oficiales. En aquel salón, el Presidente de la comisión, Coronel Manuel Catta, dió la bienvenida á los periodistas llegados de Buenos Aires, sirviéndose, con tal motivo, copas de *champagne,* que dieron ocasión á que se cambiaran brindis afectuosos entre los periodistas de ambos países.

Transbordados los periodistas que venían en el *Patria,* la lancha pasó al *San Martín* y al *Buenos Aires* en busca de otros colegas, volviendo en seguida á tierra. Allí, confundidos en grupos de á tres, se instalaron en varios carruajes para trasladarse al hotel Freitas, donde se les había preparado alojamiento.

A las tres de la tarde se separaron, volviendo á reunirse á las horas de la comida con varios de los periodistas brasileños, que habían sido invitados á comer por los argentinos.

Fué aquella una amena reunión de intelectuales, en la que especialmente vibraba la nota espiritual, que manejaban llenos de ingenio y de cultura, ya los unos, ya los otros.

Ocupaban la cabecera, cedidos gentilmente los puestos de honor por sus colegas, los representantes de *La Nación* de Buenos Aires, y

de *Jornal do Commercio* de Río de Janeiro, por ser éstos los dos diarios más viejos de los dos países.

La alegría no decayó un solo momento entre aquel grupo de hombres nacidos en diferentes puntos de la tierra, puesto que en la mesa se sentaban brasileños, argentinos, orientales, españoles, ingleses, italianos, franceses y acaso de otras nacionalidades; y que, no obstante su diversidad de origen, eran miembros de una sola familia universal, que ha concluído por dominar en todo el orbe, y por ser una necesidad para los pueblos y los gobiernos, para la libertad y las constituciones: la prensa.

Cuando llegó el momento de las expansiones, y los tapones del Champagne saltaron ruidosamente, como si hiciesen salva de honor á aquella fiesta de la fraternidad, comenzaron los brindis.

En la imposibilidad de recordarlos todos, y aun en la de reproducirlos si los tuviésemos, nos limitaremos á dar de ellos una breve idea. El Doctor Nectto Machado, de la redacción de *A Tribuna,* brindó por la prensa argentina; le contestó el Señor Bustos, representante de *Caras y Caretas,* agradeciendo la cariñosa recepción que se les había hecho y saludando á la prensa toda del Brasil, en los periodistas allí presentes. El Doctor Luis Guimarães (hijo), en nombre del redactor en jefe de la *Gazeta de Noticias,* bebió por los periodistas argentinos; el Señor José Varas, de *La Nación* de Buenos Aires, por los reporters, que eran el alma del periodismo moderno; el Señor Quesada, de la redacción de la *Tribuna* de Buenos Aires, hizo un breve brindis agradeciendo la afectuosidad encontrada por ellos en el pueblo brasileño; el Señor Tjarks, representante de la *Deutsche La Plata Zeitung,* por el pueblo brasileño, y por su Presidente el Señor Doctor Campos Salles; otro brindis del Doctor Nectto Machado, por el General Mitre, otro por el Presidente General Julio A. Roca y, en fin, muchos otros que seguramente no habrían terminado tan pronto si alguien no hubiese recordado á los presentes, que estaban invitados á una fiesta preparada en su honor, en el salón del Gabinete Portugués de lectura, cedido al efecto.

Despidiéronse los unos de los otros con la misma cordialidad y franqueza, que había reinado durante la comida, y todos fueron á hacerse la *toilette* indispensable para una fiesta de noche á la que asisten damas.

Se trataba de la recepción de los periodistas argentinos, que habían acompañado al General Roca, por sus colegas los periodistas fluminenses.

La fiesta tuvo lugar en el vasto salón de la Biblioteca, que posee la Sociedad Portuguesa que lo había cedido. El éxito fué completo. La sala, profusamente iluminada, estaba completamente llena, ocupando más de la mitad, damas de las principales familias de Río de Janeiro.

Los asientos de preferencia habían sido reservados para los huéspedes extranjeros. Después de breves instantes, empleados en presentaciones y ocupados por cada uno los puestos que les estaban designados, el Coronel Cotta abrió el acto con breves frases, cediendo luego la palabra al eminente publicista y elocuente orador Quintino Bocayuva, encargado por la Comisión de la prensa brasileña de dar la bienvenida á los periodistas argentinos.

El discurso de Bocayuva no ha sido publicado íntegro, pues fué una improvisación grandemente elogiada por todos los diarios de Río de Janeiro, y por los corresponsales argentinos; pero él mismo ha tratado de reconstruir los principales párrafos, de aquella notable pieza oratoria, publicándolos en *O Paiz*.

Vamos aquí á reproducirlos, porque es indudable que ellos representan una verdadera demostración de afecto, de simpatía y de aplauso para la Nación Argentina, tributado por uno de los hombres más preclaros del Brasil.

« Sois un pueblo de cuatro millones de almas, y, á pesar de lo limitado de ese guarismo, habéis crecido en proporciones tan maravillosas que apenas dos países en el mundo os han excedido: Los Estados Unidos del Norte y la Australia.

« Ocupáis un territorio con una superficie de tres millones de kilómetros, pero relativamente á la área cultivada de vuestro suelo, os encontráis en una situación excepcionalmente favorecida ».

« Tenéis en cultivo efectivo, tres millones de hectáreas y en el intervalo que va de 1889 á 1895, la extensión cultivada se ha ampliado en la proporción de 99 %.

« En el año de 1872 toda vuestra producción agrícola exportada, representaba apenas los cuatro décimos de la exportación total de todos los otros productos; pero en el año de 1895 la producción agrícola exportada elevóse á más del tercio de la producción total.

« Con referencia á la colonización, vuestro progreso ha sido igualmente rápido. En el año 1856 teníais apenas una colonia, y esa en pobres condiciones; pero ya en el año 1872 poseíais 53 colonias,

bien establecidas, y en el año de 1895, su número se elevaba á 735, todas prósperas y opulentas.

« Con el mismo progreso, como era natural, fué elevándose el valor de vuestra exportación ; ese valor era de cuarenta y cinco millones de pesos oro en el año de 1872, y ya en el año 1895, que es hasta donde llegan los datos oficiales, ese valor excedía de 125 millones de pesos oro.

« Solamente con relación al cultivo de trigo, puede decirse que ha sido asombroso el resultado de vuestros esfuerzos. En el año 1888 la área cultivada, con ese cereal, alcanzaba apenas á ochocientas quince mil hectáreas, pero pocos años después, en 1895, esa área aumentó á más de dos millones de hectáreas ! !

« Esto os permitió exportar el año pasado, creo que dos millones de toneladas de trigo, y con relación á ese producto ocupáis el tercer lugar en la lista de los grandes Estados productores de ese cereal.

« Además de la riqueza agrícola tenéis también la opulencia de vuestra industria pecuaria. En las risueñas y dilatadas campiñas de vuestro vasto territorio, apacéntanse ciento cincuenta millones de cabezas de ganado de distintas especies, y un solo país—la Australia—compite con vosotros en la cría de ganado lanar y en la exportación de lana. Por eso es considerable el valor de vuestra propiedad territorial, el cual asciende á más de un billón de pesos oro.

« Con relación á las vías férreas, que son las arterias poderosas que llevan la circulación de la vida, á todos los ángulos de un país, ocupáis igualmente el primer lugar entre las Naciones de la América del Sud, elevándose le extensión total de vuestras líneas á más de quince mil kilómetros.

« Si pasamos á considerar vuestro progreso moral, no son menos favorables los resultados que la estadística asigna y que son otras tantas demostraciones de vuestra energía y de vuestra virilidad.

« Poseéis tres Universidades importantes, dieciséis Colegios Nacionales para la educación secundaria y profesional, y más de tres mil escuelas destinadas á la enseñanza elemental.

« Poseéis, además de ésto, ciento sesenta y dos Bibliotecas, tres Museos en Buenos Aires, uno en La Plata y otro en Córdoba, establecimientos notables que han merecido la atención del mundo científico.

« En lo que se refiere á concurrencia escolar, ocupáis también un puesto culminante, porque estando avaluada la población escolar en

ochocientos quince mil niños de edad de seis á catorce años, frecuentan habitualmente las escuelas más de trescientos mil.

« Poseéis igualmente una prensa poderosa y se hacen en vuestro país más de trescientas cincuenta publicaciones periódicas.

« El movimiento postal y telegráfico de vuestro país es también una demostración de vuestro desenvolvimiento social.

« Existen, para ese servicio, más de mil doscientas oficinas y en el año 1895 ese movimiento estuvo representado por los siguientes guarismos: 150 millones de cartas y 25 millones de telegramas.

« Como indicio de vuestra cultura social, he de referirme también á estos datos :

« Funcionan, ordinariamente, en vuestra República veintitrés teatros con una concurrencia absoluta de doce millones de espectadores, habiendo producido en el año 1895, para las diversas empresas, una entrada bruta de 1.828.484 pesos oro.

« Son numerosas vuestras sociedades de beneficencia y recreativas. De las primeras existen ochocientas sesenta y seis, con doscientos mil socios de ambos sexos, y de las segundas 369, contando más de 49 mil socios.

« Finalmente, señores, el número de carruajes y carros de tracción animal, destinados al transporte de pasajeros y carga, solamente en la ciudad de Buenos Aires, se eleva á más de quince mil vehículos.

« Tal es, señores, la síntesis de vuestro engrandecimiento nacional y la justificación, ante el mundo, de legítimo orgullo patriótico.

« Cito estos datos, no para halagar vuestro amor propio nacional, sino para que mis compatriotas puedan observar, cuales son los medios y recursos que las naciones deben utilizar, para asegurar su poder, su riqueza y su prosperidad.

« Tales elementos sólo pueden ser conquistados por los medios que habéis empleado, esto es con la población de vuestro suelo por la inmigración y el rendimiento de vuestros campos por el trabajo perseverante y fecundo».

Una verdadera ovación de gratitud hicieron los periodistas argentinos al distinguido estadista brasileño, que tan de relieve ponía, ante propios y extraños, las fuerzas vivas y creadoras de la República Argentina.

Calmados los entusiasmos producidos por el brillante discurso del Senador Bocayuva, viejo y leal amigo de la Argentina, habló el patriarca del periodismo brasileño, el Dr. Paranhos Pederneiras,

que recordó, lleno de emoción y gratitud, la manera como habían sido recibido él y sus compañeros de la prensa del Brasil, cuando estuvieron en Buenos Aires, con motivo de la ley de Mayo de 1889 que abolió la esclavatura en el imperio.

El discurso del Dr. Paranhos Pederneiras estaba lleno de pasajes bellísimos, terminando con estos párrafos, que son los únicos que de él ha publicado *Jornal do Commercio,* á cuya redacción pertenece el orador:

« Sed bienvenidos, señores representantes de la prensa argentina, y quedad persuadidos de que, con el brillo y esplendor de nuestras fiestas, y con la mayor sinceridad haremos todos los esfuerzos para hacer tan agradable cuanto sea posible vuestra permanencia en esta capital.

« Y cuando volváis al país, que tanto honráis por vuestros talentos y servicios, no os olvidéis de los hermanos que aquí quedan haciendo votos por vuestra felicidad, y porque en la ardua y fatigosa, muchas veces ingrata, pero siempre gloriosa misión que desempeñáis, sea el aplauso de vuestros conciudadanos la recompensa y la glorificación de vuestros esfuerzos.

« Salve á la prensa argentina ».

Grandes manifestaciones de aprecio y de respeto saludaron al viejo periodista brasileño, y aun se sentían las manifestaciones del aplauso, cuando vibraron en el aire las armonías del piano, magistralmente dominado por el Comendador Arturo Napoleón, llenando alguno de los números del Concierto, que formaba parte de la hermosa fiesta con que los periodistas brasileños recibían á la prensa argentina.

En ese concierto tomaron parte personas de la alta sociedad brasileña, queriendo así dar una prueba de simpatía á los viajeros.

Los periodistas argentinos habían encargado, por su doble representación de Diputado Nacional y de Director de la *Tribuna,* al Señor Mariano de Vedia, que los representase en aquel acto, pronunciando el discurso con que debían contestar la bienvenida.

El Señor Vedia fué prevenido de la misión que se le encomendaba sólo á las cinco de la tarde del mismo día, y no obstante la premura del tiempo y la solemnidad del acto, su discurso es una pieza oratoria de verdadero mérito.

Ayudado por su figura, por su manera de decir y por su voz, el Señor Vedia arrancó calurosos aplausos y vítores cuando pronunció su alocución.

Esta fué la siguiente, que tomamos de los diarios brasileños que la han publicado todos ellos en castellano:

« Distinguidos colegas de la prensa brasileña:

« Toda nuestra gratitud, señores, por la benévola y afectuosísima acogida que nos dispensáis.

« Yo no puedo expresaros, no digo con el talento y la elocuencia de éste vuestro gran periodista, orador ardiente, campeón esforzado de nobles causas, batallador incansable por la paz, por la libertad y por el progreso, tan querido y respetado de vosotros como de nosotros.

« Yo no puedo expresaros, pero ni siquiera como yo mismo alcanzaría á hacerlo en otro momento, de tal manera me impone el presente con su grandeza y su significación solemnísimas, todo lo que ahora se reparte, pensamientos todavía sin forma y sentimientos todavía sin definición — entre nuestros cerebros y nuestros corazones, extremos de una misma intensa corriente en que se mezclan simpatías profundas y nobilísimas satisfacciones que vienen del recuerdo, se ahondan cuando nos estrechamos las manos y se dirigen al porvenir impulsados por las mejores esperanzas y los más fervientes anhelos.

« Esta misma tarde, recorriendo las calles de Río y mudo por la admiración y por la emoción, pude explicarme interiormente por qué para fundar una gran República, os bastó el crepúsculo de una gran aurora, y para cubrir aquella sombra de la esclavitud, la luz de una conciencia colectiva que hubiérase dicho encendida por muchos Repúblicos de la talla de Lincoln — de tal manera se armonizan esas expansiones generosas de vuestro nobilísimo pueblo con las sublimes espontaneidades de vuestro espléndido suelo.

« Y creía explicarme también, cediendo á tendencias de otro orden, la cultura artística de vuestra sociabilidad, la inspiración arrebatadora de vuestros poetas, la sobriedad elegante de vuestros prosadores, la altura de pensamiento y de miras de vuestros hombres de estado, la delicada sensibilidad, en fin, de vuestra alma nacional, la misma que flotaba sobre vuestros ejércitos, en gloriosos campos de guerra y flota sobre vuestros hogares, en los días apacibles de la nación constituída.

«Pero, á qué seguir, pretendiendo reflejar impresiones que por su propia intensidad escapan á la concepción misma, cuando nos están reclamando, por otra parte las expansiones familiares á que podemos entregarnos unidos y sin reservas, los hombres de la prensa brasileña y de la prensa argentina.

« Regocijémonos todos de pertenecer á ella, que es nuestra religión ; de oficiar en el altar de la devoción de cada uno ; recoger los ecos populares, que son nuestras mejores inspiraciones; de devolver lealmente á la colectividad lo que de ella nos viene, y de ser, tantas veces, unos poseedores, otros los guardianes de la tribuna á que suelen subir los grandes propaladores de grandes ideas, para iluminar desde ellas las sombras más espesas y abrir á las multitudes los caminos más gloriosos.

« Venir á decir en tierra brasileña hasta dónde alcanza el poder de la prensa, sería como predicar una idea en presencia de sus propios autores. Aquí, la prensa, si fué y es habitualmente un apostolado, ha sido también, instalado su ejército ; si deja caer á diario sobre su pueblo la prédica serena ha dejado también en ocasiones inolvidables escapar el rayo ; si llega á todas partes la palabra de sus pensadores, ha llegado también hasta donde debió llegar el calor de sus cóleras, convertido en plomo de muerte el plomo de la vida, y en columnas monumentales de instituciones y reformas grandiosas, las columnas de luz de vuestros diarios.

« Y no estaba tampoco fuera de lugar que la prensa brasileña y argentina celebre, como una obra en que le ha cabido sin duda principalísima parte, quien sabe hasta donde histórica y fecunda, esta visita de nuestro Presidente á vuestro Presidente, de nuestro pueblo á vuestro pueblo, la prensa es siempre la precursora; toda idea necesita de ella para andar ; unas veces lleva á las masas populares el pensamiento de los gobiernos, y otras eleva hasta estos el formidable pensar de aquellos : puede ser y es el contrapeso, ó el vínculo, como puede ser y lo es á veces la casual ó la causa del divorcio y la disolución. En esta ocasión, señores, apareció el pensamiento de la visita, con luz simpática en las regiones superiores de la diplomacia de uno y otro pueblo, hasta que la regocijó y la propaló la prensa, avivando entusiasmos, despertando recuerdos, sacudiendo emociones, evocando con la memoria el pasado y con la intuición el porvenir, siendo todo, como por un eslabón de oro, por los regocijos y las solemnidades de este día, que será inolvidable y que será fructífero.

« Día de 1899 que corona la admirable unidad de hechos históricos que nos vinculan, al decir de uno de vuestros publicistas más notables y reputados, y que se basa, según su propia experiencia, en tres alianzas libertadoras: la de 1852, la de 1865 y la de 1888, alianzas de las armas y alianzas de las almas, grandes por igual unas y

otras, unas y otras por igual generosas y precursoras de conquistas inmortales.

« Señores de la prensa brasileña: vosotros debéis ser los iniciadores del Congreso periodístico de la América, reclamado por tanto al mismo interés común y permitidme que aproveche esta ocasión para decirlo así, al propio tiempo que os repito la expresión de nuestra gratitud más sincera y la de nuestros más sinceros afectos, y formulo los mejores votos por las grandes campañas futuras de la prensa brasileña y por la felicidad personal de todos vosotros.

« La prensa, el buen hogar intelectual, ós reclama... nos reclama. « Au travail, maintenant, et tachons de meieux faire », digamos entonces, con el escritor francés.

« Cuando los pueblos fraternizan, no es sólo porque sus hombres se acercan; es, sobre todo, porque sus ideas se armonizan, y para que haya armonía de ideas, aproximaciones morales, es preciso que la prensa así lo quiera, es indispensable que la prensa así lo procure. En esta ocasión, la vuestra y la nuestra así lo ha querido y así lo han procurado. Bien por una y otra, sino la prensa no es siempre una misma ».

La fiesta tuvo un éxito completo. Terminó á altas horas de la noche, después que el banquete de los Presidentes, y mientras que los personajes oficiales se separaban cordialmente deseándose respectivamente una buena noche de descanso en el Palacio Cattete, donde ambos Jefes de Estado residían, los periodistas argentinos y brasileños abandonaban «El Gabinete Portugues de Lectura» formando un sólo grupo alegre y expansivo, siendo los periodistas del Plata acompañados hasta su domicilio por muchos de sus colegas fluminenses.

IX

REGALO DEL DOCTOR CAMPOS SALLES

El Doctor Campos Salles, como particular, obsequió al General Roca con una verdadera joya, por su mérito artístico y su mérito intrínseco.

Se trata de una caja, hecha con diversas maderas riquísimas del Brasil, que contiene muestras del oro brasileño, desde su extracción de la mina, hasta su aplicación á la industria como medio circulante.

Encerrada en un estuche de finísimo marroquí de Levante, se encuentra la caja á que nos referimos.

Esta caja está primorosamente trabajada con madera de la más fina clase por la conocida Mercenaria Brasileña.

De forma rectangular, esa verdadera maravilla mide 35 centímetros de largo por 25 de ancho.

Los costados de la caja están formados exteriormente, por bellísimos fragmentos, ricamente trabajados de garapá, guarahú, jacarandá, palo setim é imburá, siendo el fondo también de esta última madera.

La tapa representa un hermoso relieve de raíz de garapá, y está decorada con frisos, ofreciendo admirables esculturas de jacarandá y grumarín.

Sobre la tapa, en artístico monograma, destácanse las iniciales J. R. hechas en grumarín y aruribá rosa.

Cuatro pies de grumarín, estilo *renaissance*, completan el conjunto externo del delicado obsequio.

Interiormente, la caja se divide en tres compartimientos: el primero de *grumarín*, el segundo de *oleovermelho* y el tercero de *rexinso de Pará*, estos dos últimos guarnecidos con marcos de *jacarandá* y *grumarín*.

El fondo de la tapa es de madera de *canela*.

La caja contiene *specimens* de oro, en su estado natural, es decir, tal como se ha obtenido en la mina; en polvo, en esponja, amalgamado y en barra, como viene al mercado, y acuñado en dos monedas de veinte mil reis cada una.

Además, contiene el oro, aplicado á las artes, representado por una placa de 11 céntímetros por 8, ricamente grabada por la casa Luis de Rosende, y en la cual se lee la siguiente inscripción:

AL GENERAL

D. JULIO A. ROCA

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

RECUERDO AFECTUOSO

DE

M. F. DE CAMPOS SALLES

RÍO DE JANEIRO.—AGOSTO DE 1899

El metal empleado en esa placa es más puro que el de las monedas.

X

NOTAS SUELTAS

El Presidente Doctor Campos Salles, festejando la llegada á Río de Janeiro, del primer mandatario argentino, dió el mismo día de la recepción el siguiente decreto:

« En homenaje al Excmo. Señor General Don Julio A. Roca, Presidente de la República Argentina, y conmemorando la fecha de su llegada á esta capital, se resuelve, usando de la atribución conferida por el artículo 48, número 6 de la Constitución Federal, perdonar por el resto del tiempo que falta para cumplir la pena á que fueron condenados los reos que constan en la relación adjunta, y que este decreto sea firmado por el General de División Juan Nepomuceno De Madeiros Mallet, Ministro de la Guerra.

« Capital federal, 8 de Agosto de 1899, onceno de la República.

M. F. de Campos Salles.

★

La señora esposa del Presidente Campos Salles, había ordenado á la primer casa de comercio de flores de Río, la confección de una *corbeille* de raras orquídeas, para ser ofrecida al Señor General Roca.

Entre las once variedades, notábase un admirable ejemplar de *Labia-Cathalelia*, producto híbrido de la *Lalia* tenebrosa y de la Cathalelia beata. El señor Crashley, coleccionista que consiguió este producto, en homenaje al ilustre huésped, denominólo, *Lelia Dalia Cathalelia Roca*.

★

El gobierno brasileño, deseando que la nota de caridad no faltara, para hacer más elevada aún, más imborrable la visita del Presidente Argentino al territorio brasileño, solicitó y obtuvo del Congreso un

crédito de diez mil pesos, para obras de misericordia, que distribuyó en la siguiente forma:

3.000 $ fueron entregados á una comisión, para que los distribuyera entre viudas cuyos nombres no debían figurar.

1.000 $ para la caja de socorros de Don Pedro V.

1.000 $ para ser distribuídos entre los indigentes que fueran dados de alta en la Santa Casa de Misericordia, durante la permanencia en Río del General Roca.

1.000 $ para los pobres del *O Paiz*.

1.000 $ para los pobres de cada uno de los siguientes diarios: *Jornal do Commercio, Gazeta de Noticias, A Imprensa* y *Jornal do Brazil*, á fin de ser distribuídos entre los necesitados.

CAPÍTULO II

DIA 9 DE AGOSTO

I

RECEPCIONES OFICIALES

El segundo día de la permanencia del Presidente Argentino en la Capital del Brasil, estaba destinado á la recepción de las comisiones del Congreso, del Cuerpo diplomático, de los Jefes de reparticiones y principales funcionarios de la Administración brasileña.

Destinada la noche á la función de gala en el Teatro Lírico, no hubieron en el día nuevas fiestas al aire libre, ni festejos públicos á los que pudiera asociarse la masa popular, que continuaba bajo la presión nerviosa que la había excitado la víspera.

Acaso para satisfacer tanto la curiosidad como el anhelo de emociones, alrededor del Palacio del Cattete y en las calles donde se suponía que podían atravesar el Presidente Roca ó su comitiva, se veían grupos de gentes que saludaban la aparición de cualquiera de los viajeros argentinos con aplausos y aclamaciones.

Como las ceremonias oficiales de la presentación de los funcionarios debía tener lugar por la tarde, las horas de la mañana cada uno las empleó en paseos.

Los cielos, que también se asociaban á esta fiesta de confraternidad americana, celebraban en la atmósfera, su feria de luces y colores.

El General Roca, que se había retirado después de media noche del banquete que, en su honor había sido dado por el Doctor Campos Salles, aprovechó la mañana para visitar, en compañía del Ministro argentino en el Brasil Doctor Manuel Gorostiaga, del Ministro de Relaciones Exteriores Amancio Alcorta y Luis M. Campos, Ministro de la Guerra, del Doctor Eduardo Wilde, Presidente del Departamento de Higiene, los diversos palacios donde estaban alojados los miembros de su comitiva, volviendo á almorzar á medio día.

A las 2 de la tarde comenzó, en el salón de gala del Palacio del Cattete, la recepción oficial del Cuerpo diplomático y altas autoridades brasileñas. El Presidente Argentino, vestido de rigurosa etiqueta, en traje civil, estaba rodeado de sus Ministros de Relaciones Exteriores, de Guerra y de Marina, el Teniente General Levalle, Contra-Almirante Solier, Secretarios y demás miembros oficiales de su comitiva. Recibió, primero al Vice-Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil, Doctor Rosa de Silva, con quien conversó amistosamente durante un momento, siéndole en seguida presentado el Cuerpo diplomático, por el Ministro argentino, encabezándolo, de acuerdo con el ceremonial Monseñor Machi, Internuncio de Su Santidad. El General Roca presentó á su vez al Cuerpo diplomático á su Ministro Doctor Alcorta, cambiándose entre ellos cordiales saludos y felicitaciones.

Llegaron luego, los representantes del Congreso Brasileño á cumplimentar al Jefe de la Nación Argentina. Tomó la palabra el señor Senador Quintino Bocayuva, quien saludólo con el siguiente discurso:

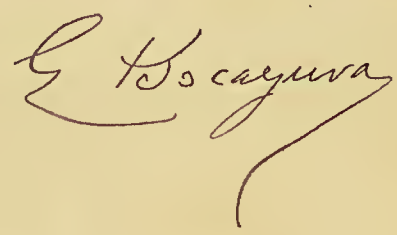
« Excmo. Señor Presidente de la República Argentina: El Senado y la Cámara de Diputados de los Estados Unidos del Brasil, reunidos en congreso, nos han encomendado la honrosa misión de presentar á V. E. sus homenajes y saludar en la persona de V. E. á la República Argentina.

« La presencia de V. E. y de los altos dignatarios de la República Argentina, que acompañan á V. E., es el más solemne testimonio de los sentimientos de confraternidad que actualmente influyen en la política de los Estados Americanos, sentimientos que, unidos á la idea de paz y armonía entre todos, aseguran á las Naciones de nuestro Continente una era de felicidad común, durante la cual podremos desenvolver y fecundar nuestros elementos de trabajo y de riqueza, en beneficio de la civilización general.

« El interés fundamental del Brasil, hoy más que nunca, es el de mantener y estrechar, cada vez más, los lazos de amistad que unen á



FOTOTIPÍA J. PEUSER



nuestra patria con todas las naciones civilizadas y particularmente á aquellas que por su vecindad se hallan ligadas á nosotros por los vínculos de una misma solidaridad.

«La eficaz y gloriosa colaboración de los pueblos americanos, en la obra común de la civilización universal tienen, en la persona de V. E., uno de sus más dignos representantes: no solamente por el puesto elevado que V. E. ocupa en su patria, sino principalmente por los trabajos y por los hechos ilustres á los cuales está ligado el nombre de V. E.

«Para los jóvenes países americanos, poseedores de vastísimos territorios y todavía mal poblados, el único enemigo á dominar es el desierto, porque este es al mismo tiempo sede de barbarie y el mayor obstáculo á nuestro progreso, engrandecimiento y poderío.

«V. E., que, entre otros actos notables de su vida pública, tuvo la fortuna de conquistar al desierto millares de leguas, en el territorio de su patria, para entregarlas al trabajo, fecundando, de ese modo, la riqueza de su estado, dilata igualmente por esa noble conquista, el horizonte de la civilización en América.

«Viniendo hoy al Brasil para darnos con esa alta demostración de gentileza, el testimonio de los elevados propósitos que inspiran y guían la política de los estadistas de la República Argentina, V. E. ofrece al mundo un ejemplo digno de respeto y fortalece, de ese modo, la confianza y el crédito que debemos inspirar á todas las naciones del viejo y del nuevo mundo.

«El Senado y la Cámara de Diputados de la República Brasileña, tributando el más alto aprecio al honor que recibe nuestra patria, por la espontánea visita de V. E., y con la esperanza que esta visita estrechará más aún, los vínculos de antigua amistad, que felizmente han subsistido, entre el pueblo brasileño y el pueblo argentino, hacen los más sinceros votos por la felicidad personal de V. E. y, en nombre de los Estados que componen la Federación Brasileña, en nombre del pueblo brasileño, saludan á la República Argentina, haciendo igualmente sinceros votos por su prosperidad y su engradecimiento.»

Al terminar el Senador Bocayuva, el Presidente Roca con palabras llenas de emoción agradeció la prueba de alta consideración del poder legislativo del Brasil para con la Nación que representaba y en nombre de la República Argentina y en el suyo propio, manifestaba todo el empeño que tiene para que las dos naciones sustenten las más cordiales relaciones. Dijo el General Roca que en su patria mucho se envanecerían cuando supieran que el Congreso y el pueblo brasileño

lo recibían con tanta distinción. Estaba cierto que su visita al Brasil servirá para estrechar los vínculos de amistad, que deben existir entre pueblos americanos.

« El Congreso no podía tener mejor intermediario de sus sentimientos que aquel que acababa de saludarlo, porque en el Brasil era uno de los que más habían trabajado en beneficio de la República.

« El Brasil y la Argentina deben unirse con los lazos de la más íntima amistad, porque juntos serán ricos, fuertes, poderosos y libres. »

Y terminó el General Roca recordando que era con el pueblo brasileño que el argentino había luchado, aliado por una causa común; que para estrechar los vínculos de la amistad del Brasil con la Argentina, era necesario solo la unión de los dos pueblos, que deberían salvaguardar los intereses del Continente velando así por la gran obra de la paz, del progreso y de la civilización.

Cuando terminó el Presidente dirigióse al Senador Bocayuva á quien le dijo que tenía placer en estrechar la mano de tan distinguido periodista y del precursor de la proclamación de la República, agregándole que le sería muy grato recibirlo particularmente.

Hecha la presentación de todos los Senadores y Diputados allí presentes, el Presidente Argentino tuvo frases amables y cordiales para todos y cada uno de ellos en particular, mostrándose perfectamente interiorizado en la marcha progresiva del Brasil.

A la recepción del cuerpo legislativo siguió la del elemento militar. El General Mallet Ministro de la Guerra brasileño, llegó acompañado de jefes del ejército de alta graduación, los que fueron presentados al General Roca por orden de jerarquías comenzando por el Mariscal Cantuaria Jefe de Estado Mayor del Ejército y sus ayudantes Teniente Coronel Monis Freire, Capitanes Cantuaria y Neira de Figueredo; Generales Juan Neira, Comandante del 4° distrito militar y su Estado Mayor; General Leite de Castro, Director de Artillería y su personal; Carlos Eugenio, Director de Ingeniería y personal; Doctor Marcelino Bayma de Lago, Jefe de la Sanidad y personal; Paula Argollo, Intendente de Guerra y su personal; Teixeira Junior, Comandante de la Escuela Militar del Brasil, cuerpo docente y administrativo; Francisco Manuel das Chagas, Secretario de Guerra; Correia Sage, Director de la Contaduría; Director del laboratorio Químico-Farmacéutico Militar, Coronel de primera clase Cecinio Pa-

checo; Coronel Carlos Soares, Director del Arsenal de Guerra; Abreu Lima, Jefe de la segunda sección del Estado Mayor; Tenientes Coroneles, Mendes de Moraes, Jefe de la 3ª sección; Julio de Almeida, Director de la Fábrica de cartuchos de Guerra; Luis Barbedo, Director del Laboratorio Pirotécnico de Camphino; y todos los comandantes y oficiales de los cuerpos de guarnición de esta ciudad, acompañados de sus respectivas bandas de música.

Entre la familia militar, tanto el General Roca como su Ministro de la Guerra Teniente General Luis M. Campos, pasaron momentos verdaderamente agradables, pues entre esos Jefes encontraron muchos de sus antiguos compañeros de armas de aquella guerra de civilización, que llevaron el Brasil y la Argentina unidas al Uruguay para libertar al noble pueblo paraguayo, de uno de los más brutales tiranos que haya producido la América. Cambiáronse frases de afecto y no faltó el recuerdo para muchos de los que cayeron defendiendo las banderas aliadas, allá en las soledades de los esteros paraguayos.

El General Campos, que conserva con la veneración de un culto, la tradición de aquella epopeya heróica, pues el General Roca era apenas un adolescente en aquella época, rememoraba sobre todo con el Mariscal Cantuaria y otros Jefes de esa época, las anécdotas más diversas y en la atmósfera, que circundaba aquel puñado de hombres, vagaban, como los héroes de Ossian, los nombres de Caxias, Osorio, Tamandaré, etc., etc.

En seguida apareció el Señor Almirante Balthasar da Silveira, Ministro de Marina, el que después de los primeros saludos, presentó englobadamente al General Julio Roca, á los Señores Vice-Almirantes Cordobil Maurity, Arthur de Jaceguay y Marqués de Guimarães, Contra-Almirantes Carlos de Noronha, Manhães de Barreto, Julio de Noronha, Pinto da Luz, Lopes da Cruz e Gonçalves Duarte; Capitanes de mar y tierra Galheiros da Graça, Silva Coelho, Freira de Carvalho, Antonio Velho, Pinheiro Guedes é Araujo Pinheiro; Capitanes de fragata Rodríguez Torres, Huet Bacellar, Carlton da Silva, Alexandrino de Alençar, Miguel Fiuza, Gavião Pereira Pinto, Cavalhante Lins, Silvino Rocha é Nicolão Marques y otros oficiales subalternos.

Estos oficiales pasaron después á cumplimentar al Doctor Campos Salles.

El General Roca, hizo á su vez las presentaciones de su Ministro de Marina Comodoro Rivadavia, que encontró que eran altamente

apreciados en Río sus esfuerzos por el adelanto de la Marina argentina y por colocar á la República, como nación de primer orden, en América, por su escuadra, ya como Jefe de Estado Mayor, ya como Ministro de Marina, ya como técnico, dirigiendo la construcción de acorazados para su patria en los astilleros de Livorno.

Vinieron en seguida, los oficiales de Bomberos y los jefes y oficiales de la Guardia Nacional precedidos por el Señor Ministro de Justicia Doctor Epitacio Pessoa; llegando luego los miembros de la Asociación Comercial de Río de Janeiro, en nombre de los cuales el Doctor Onorio Riveira saludó al distinguido huésped.

Poco después, escuchábanse aclamaciones y hurras, en las inmediaciones del Palacio del Cattete. Eran los alumnos de la Escuela Politécnica, que con el estandarte de la gloriosa escuela á la cabeza, penetraron en la Sala de Honor del Palacio. Uno de los alumnos, Arturo Moreira, pronunció un bello discurso al que contestó el General Roca con frases de gratitud y estímulo. En este momento, el Ministro Argentino Doctor Gorostiaga lanzó el grito: « Viva el Brasil unido eterna y perpetuamente á la República Argentina », grito que fué delirantemente correspondido por los estudiantes que aclamaban vivamente á la Nación amiga y al General Roca.

Concurrieron también, á la solemne ceremonia de la recepción, la mayor parte de los más reputados estadistas y académicos de los Estados Unidos del Brasil, como ser el Señor Riveiro de Almeida, Procurador General de la República, Doctor Brazil Silvado, Senador Bruno Brandunhi, Diputado Vas de Mello, Maijo Rink, Rodolfo Alveu y representantes de los distintos Presidentes de los Estados del Brasil, que, por medio de telegramas habían encargado á miembros del Congreso, hacer saludos personales en su nombre al Presidente Argentino.

Fuéronle también presentados las personas que componen lo que se llama en el Brasil la « casa civil y la casa militar » del Presidente de la República y que equivale, entre nosotros, al personal de las Secretarías y al cuerpo de Edecanes del Jefe del Estado.

Vino luego una de las salutaciones que más satisfizo al General Roca, si ha de juzgarse por la manera como la describen los diarios del Brasil.

Nos referimos á la delegación de los diarios de la capital fluminense, muchos de ellos en servicio de reporters casi permanente en el Palacio del Cattete, y á la que se habían agregado delegados de la prensa de otros Estados del Brasil.

Habló en nombre de la prensa brasileña el Sr. Baldomero Fuentes con esa elocuencia frondosa, innata en los intelectuales de aquel país, haciendo un discurso lleno de frases de simpatía y de respeto, de admiración y de anhelos de prosperidades para la República Argentina y su Jefe.

El mandatario argentino, como en las ocasiones anteriores improvisó también su respuesta, y sus palabras fueron tan efusivas, que el diario *O Paiz* al ocuparse de ellas dice que: «las frases con que el digno huésped respondió á las salutaciones del Señor Baldomero Fuentes, fueron tan honrosas para la prensa brasileña que quedarán siempre grabadas, con caracteres de gratitud, en los corazones de todo el periodismo fluminense».

No se ha publicado ese breve discurso del General Roca, pero de los extractos que publicaron los diarios, entresacamós este párrafo:

«La prensa brasileña me causa admiración por su progreso, por la cultura de su lenguaje, por la cantidad de hombres ilustres que en ella laboran, viendo que uno de los mayores elementos de su éxito consiste en la nobleza de aquellos que prosiguen marchando con tanta competencia y tanto amor por la vía crucis del trabajo asumiendo noblemente la responsabilidad de tan difícil carrera».

Apenas salidos los representantes de la prensa, entró la Comisión de los Veteranos de la Guerra del Paraguay, la que fué acogida por el General Roca, con verdadera simpatía, recordando á sus miembros que entre ellos figuraban muchos de los que habían sido compañeros de campaña.

A las 4 de la tarde llegaba al Palacio, un grupo formado por 60 estudiantes de la Facultad libre de Derecho, uno de los cuales llevaba el respectivo estandarte. El alumno Octalicio Carvalho Camon pronunció, en su saludo, muy hermosas frases pintando la amistad y la confraternidad de los pueblos americanos y el General Roca le contestó con breves palabras en las que lés dijo que «saludaba en ellos á los futuros legisladores y estadistas de los Estados Unidos del Brasil, que en días no lejanos sabrían mantener y aun aumentar los vínculos fraternales que hoy unen á su patria con la Argentina».

Eran más de las 5 p. m. cuando se daba por terminada la solemne recepción oficial, en la que había defilado ante el primer magistrado de la República Argentina, todo lo más notable y de mayor brillo en el mundo político, social, científico y militar, no sólo de Río de Janeiro, sino de todos los Estados del Brasil que habían

mandado sus delegados á aquella fiesta de la paz y de la confraternidad.

Por la tarde, el General Roca acompañado de su Ministro de Relaciones Exteriores, hizo una gira, en carruaje por las calles de la ciudad, recibiendo á su paso simpáticas demostraciones de las multitudes, que se apiñaban alrededor del carruaje presidencial lanzando frenéticos vivas á la República Argentina y á su Presidente.

II

EN EL TEATRO LÍRICO

LA FUNCIÓN DE GALA

En la noche de ese mismo día 9 de Agosto se celebraba la función de gala en honor del Presidente Roca en el Teatro Lírico de Río Janeiro. A las 7 ½ ya la circulación para carruajes y peatones se hacía difícil en las inmediaciones.

El viejo teatro, rejuvenecido para recibir á los dos Presidentes de las Repúblicas amigas, presentaba un aspecto exterior deslumbrador. En toda su fachada, tremolaban las banderas de ambas Naciones. Grandes lámparas eléctricas iluminaban la calle, que de más en más, iba invadiendo la multitud ansiosa de presenciar la llegada del *landeau* presidencial.

En el vestíbulo del Teatro Lírico, la animación era extraordinaria, la luz también allí era intensa, producida por centenares de lámparas incandescentes. Desde el primer tramo, de la escalera, que conduce al palco presidencial, hasta la puerta principal de entrada, extiéndose un espeso tapiz; resguardando ese pasaje, por donde deben entrar los Presidentes: había dos cenefas de seda de los colores de las banderas de las dos naciones, recogidas con cordones y borlas de oro. En lo alto de la escalera, dos lacayos, rigurosamente vestidos con los colores de la bandera argentina,—amplios jubones de seda azul, calzón corto y medias blancas y pelucas empolvadas,—esperaban la llegada de sus Excelencias. El vestíbulo y las paredes, imitando mármol blanco, ostentaban dos preciosos espejos Luis XV, soportados por dos consolas del mismo estilo.

Los invitados, entraban por las puertas laterales, habiéndose colocado allí otros lacayos, lujosamente vestidos, con el objeto de indicar el trayecto á las localidades.

La espléndida sala de recepciones, estaba decorada estilo Luis XV. El mobiliario era magnifico y con ricas incrustaciones. En el centro había una gran mesa de mucho efecto. Veíanse también preciosos jarrones con flores naturales.

A los lados del sofá, se habían colocado sobre pedestales negros, los bustos de Franklin y de Washington.

En los testeros del salón, habían dos grandes bustos de los Presidentes Roca y Campos Salles, trabajos del aplaudido tenor Peiriani, que, además de cantante es, también escultor. Estos bustos fueron ofrecidos después de la fiesta á cada uno de los Presidentes.

La sala de *toilette,* estaba elegantemente arreglada, con exquisito gusto y, sobre, todo con cuadros al óleo de verdadero mérito, entre ellos de los pintores brasileños A. Duarte y Juan Bautista.

En una de las salas adyacentes se había preparado el *buffet,* á donde pasaron los Presidentes y su comitiva en uno de los entre actos.

El palco oficial, situado al fondo del teatro y desde el cual debían presenciar el espectáculo los dos Presidentes, estaba adornado con extraordinario lujo, en el que dominaba el color púrpura. Se veían allí, magníficos espejos ovales con riquísimas lunas de cristal biselado en los cuales se reflejaba la concurrencia, produciendo el efecto fantástico de grandes cuadros animados que tenían por marco los espesos cortinados de terciopelo escarlata festoneados por franjas de oro.

Entre tanto, á las 8. 10 p. m. el señor Presidente Roca, en compañía del Doctor Campos Salles, descendía la escalera del Palacio, para ir á asistir á la función de gala. A la puerta del Palacio estaba uno de los suntuosos *landeau* en el que tomaron asiento: del lado izquierdo el Presidente Campos Salles, en el sitio de honor el General Roca y frente del primero el Coronel Medeiros. Una multitud inmensa se aglomeraba en frente del Palacio, que aclamó ruidosamente á ambos personajes; el carruaje iba escoltado por un escuadrón de caballería.

A las 8 ½ oyóse un clarín tocando *atención,* sintióse un tropel de caballería, y agitóse el pueblo con un clamoreo y aplausos continuados. Detúvose á la puerta del Teatro el carruaje oficial. Las bandas de música tocaron el Himno argentino y una larga y continuada aclamación lanzó la multitud apiñada con vivas al General Roca, á la República Argentina, al Doctor Campos Salles y á la República

Brasileña, cuando los dos Jefes de las Repúblicas amigas pisan el primer tramo de la escalera, vistiendo ambos frac y corbata blanca.— Una compañía del Batallón 23 de línea hizo los honores correspondientes.

El aspecto de la sala del Lírico era admirable: luces y flores por todas partes. El recinto centelleaba, envuelto en una atmósfera de perfumes. No había un sólo sitio vacío en la platea. Los palcos bajos y de balcón, desbordaban de distinguidas damas que vestían elegantísimas toilettes; los palcos de primera galería á la izquierda, estaban ocupados por oficiales generales, jefes superiores de la escuadra argentina y cuerpo diplomático; en los otros palcos veíanse á los representantes de la prensa argentina, y oficiales superiores del ejército y armada brasileña, varios Cónsules, Jefe de Polícia y altos funcionarios públicos.

El Doctor Campos Salles y el General Roca, — éste ocupando la derecha,—los Ministros brasileños al lado del Presidente de la República Argentina y la comitiva de éste al lado del Presidente de los Estados Unidos del Brasil, situáronse en el palco de honor. Inicióse el espectáculo con los Himnos argentino y brasileño, escuchados de pie por toda la concurrencia, que prorrumpió en grandes aplausos al General Roca.

La admirable página musical de Carlos Gómez, — la espléndida sinfonía del *Guarany*, — fué impecablemente ejecutada. Disminuyó la intensidad de la iluminación eléctrica en la sala para dejar en plena luz la escena;... levantóse el telón; entra en la escena el coro de aventureros, y comienza la audición de la famosa ópera brasileña.

En uno de los intermedios sirvióse un *lunch* frío en el *buffet* presidencial. Todos los altos funcionarios que se encontraban en el Teatro, fueron á presentar allí sus homenajes al Señor General Roca.

Una de las cosas que más llamó la atención de los espectadores, no sólo argentinos sino también brasileños, fué la manera como había conseguido combinarse las luces del gas con la luz eléctrica, á fin de producir, en la sala y en la escena, el mayor efecto en ciertos pasajes de la ópera *Guarany*, elegida expresamente para la representación de aquella noche, tanto por ser su autor un brasileño, como por formar la base de su argumento un episodio americano.

Las crónicas que de esa fiesta contiene la prensa fluminense, elogian con entusiasmo la escena del cuarto acto de la ópera, en la que la decoración representa un frondoso paisaje de los trópicos en una

noche de luna. En ese momento el teatro estaba casi obscuro, y la impresión del espectador fué doblemente agradable cuando, al volver de nuevo á iluminarse el recinto con sus centenares de luces diversas, las irradiaciones de los seis poderosos focos eléctricos que pendían del techo, hacían multiplicar el brillo de las costosas diademas y collares que las damas ostentaban en su frentes y escotes.

En el momento en que la fiesta terminó, al levantarse la concurrencia para salir, los estetas debieron sentir verdadera impresión al admirar la combinación de luces y colores que formaban aquella profusión de gasas claras y tenues de las toilettes de las señoras, que parecían envolver los uniformes de tintes vivos y llenos de dorados de los militares de las dos Repúblicas.

Era verdaderamente una fiesta de paz y de confraternidad, en la que los que representaban á la fuerza con que las Naciones suelen oprimir al derecho, parecían desarmados ante la belleza de las mujeres brasileñas, esta sublime debilidad que ha hecho invencible á su sexo.

Terminado el espectáculo, los Presidentes se retiraron por el mismo trayecto reservado que ellos siguieron á su entrada. El pueblo, que aun les esperaba allí, aumentado enormemente con la distinguida concurrencia volvió á aclamarlos, mientras los carruajes de la comitiva tomaban el camino del Cattete.

III

VISITAS DE LOS PERIODISTAS ARGENTINOS

Desde muy temprano, el día 10 de Agosto, los periodistas argentinos, ya acompañados de sus colegas brasileños, ya solos, se lanzaron á las calles á recorrer la ciudad de Río de Janeiro y sus alrededores, á fin de conocer alguna de tantas bellezas que deseaban admirar de cerca. Sin embargo, su principal ocupación, ese día, fué la visita que hicieron á las redacciones de los principales diarios.

A la una de la tarde, la Comisión de la prensa brasileña llegaba al Hotel donde estaban alojados los periodistas, y, todos reunidos, ocupaban los carruajes que debían conducirlos á las imprentas, según el programa ya formulado de antemano.

Las visitas comenzaron por *A Tribuna*, donde los redactores de aquel diario, señores Alcindo Guanabara y Juan Lopes les hicieron una recepción sumamente amable, pasando luego los visitantes á la redacción de *A Noticia*, donde les hizo los honores de la casa el señor Alvares de Azevedo. En *A Imprensa*, por ausencia del señor Ruy Barbosa, redactor en jefe, los recibió el secretario de la redacción, acompañado del cuerpo de redactores, entreteniéndose los unos á los otros en animadas conversaciones, «entre las cuales, — dice *A Imprensa*, —se trató especialmente de la misión periodística y del desenvolvimiento de la prensa en la América del Sud, durante los últimos años».

Se les invitó allí con una copa de *champagne*, brindando el secretario de la redacción por la prensa argentina, «á la que consideraba una de las principales fuerzas impulsoras del progreso de la grande y floreciente República».

De allí pasaron los periodistas á la redacción de la *Gazeta de Noticias*, agasajándoles en sus visitas los señores doctor Ferreyra de Araujo, y Julio Chaves, yendo después á cumplimentar á *O Paiz*, en las personas de los señores Belarmino Carneiro, Manuel Cotta, Enrique Stepple, Eduardo Salamande y Juan Barbosa. Fué allí donde más se detuvieron, porque además de recorrer todo el establecimiento, se les sirvió un pequeño *lunch* en uno de los salones de la redacción.

Al salir de *O Paiz*, pasaron al *Jornal do Commercio*, donde se hallaban el Doctor José Carlos Rodríguez, el Doctor Paranhos Pederneira, el señor Félix Pacheco y otros ex-redactores del gran diario fluminense; concluyendo las visitas por el *Jornal do Brazil*, donde fueron recibidos por los señores Arturo Costa y el Doctor Cándido Mendes.

Después de esa visita, los periodistas volvieron á su alojamiento, para reunirse de nuevo por la noche, después de la función de gala del Teatro Lírico, en el Restaurant Brito, donde el Director del *Jornal do Brazil*, Doctor Fernando Mendes, les ofrecía una cena.

Allí fueron recibidos con los acordes del Himno nacional argentino, y, una vez en el salón, el Doctor Mendes les presentó á los demás comensales, que, fuera de los Senadores argentinos Doctores Salvador Maciá y Lorenzo Anadón, eran todos redactores ó reporters del *Jornal do Brazil*.

La fiesta fué cordial y francamente expansiva. No hubieron brindis solemnes, sino efusivos cambios de votos de simpatía y cordialidad.

Era ya muy entrada la noche cuando los periodistas se retiraron, dando por terminadas las giras y agitaciones de ese día.

IV

NOTAS SUELTAS

Entre los oficiales del cuerpo de bomberos que había visto el General Roca, notó que uno, no muy joven, con el pecho cargado de medallas, entre ellas algunas argentinas, solo tenía en su kepí un galón de subteniente.

Sorprendido por este hecho, le llamó y le preguntó:

— ¿ V. ha servido en la guerra del Paraguay, puesto que tiene condecoraciones de esa época ?

— Sí, Excmo. Señor, y más de una vez mi cuerpo ha estado cerca del de V. E.

— Y ¿ cómo se explica entonces que V. solo tenga el grado de alférez ?

— Es tal, Señor Presidente, mi pasión por los incendios, que siendo Teniente Coronel honorario del ejército nacional, llevo orgulloso este único galón del Cuerpo de Bomberos.

El General Roca tendió su mano al viejo guerrero, diciéndole, que se sentía satisfecho de que fuera la de un compañero de campañas, una de las primeras manos que estrechaba en tierra brasileña.

★

Con motivo de la visita de los periodistas argentinos al Brasil, los periodistas y otras personas de la sociedad culta de Río de Janeiro, celebraron diversas fiestas en su honor independientemente de los festejos oficiales, á todos los cuales fueron invitados.

En la mañana del 11 de Agosto, tuvo lugar un almuerzo en el Hotel Freitas, donde se hallaban hospedados los representantes de la prensa argentina, caracterizado especialmente por la entusiasta y recíproca confraternidad que en él reinó.

Independientemente de los periodistas de los dos países se encontraban también en la mesa el Capitán de Fragata Juan M. Nogueras,

Comandante del crucero argentino *Patria* y el Guardia Marina Manuel Fernández Oro, también de la guarnición de aquel buque.

Se sirvió un *menú* especial organizado con platos nacionales del Brasil, por el dueño del Hotel.

A la hora del *champagne* el Doctor Paranhos Pederneira del *Jornal do Commercio*, brindó por la Armada argentina, en la persona del Comandante del *Patria*, contestándole con frases sumamente afectuosas el distinguido oficial argentino. Hablaron también en esa fiesta, el Doctor Netto Machado de *A Tribuna*, Vasco Abreu, del *Jornal do Commercio*, Carlos Fernández, de *A Imprensa*, José Varas de *La Nación* de Buenos Aires, Héctor C. Quesada de *Tribuna* é Ildefonso Monzon de *Caras y Caretas*.

A la hora de los postres los periodistas platenses fueron agradablemente sorprendidos con el obsequio de paquetes de *cigarrillos argentinos*, que el Señor Miguel Rivera les ofrecía en nombre de la casa de Fló Hermanos y C^{a} á la que pertenece.



EL CORCOVADO

CAPÍTULO III

10 DE AGOSTO DE 1899

I

EL CORCOVADO

¡El Corcovado! Cuando el viajero, deslumbrado por las combinaciones de luz y de colores, en la tierra y en el mar, penetra en la bahía de Guanabara, reclaman sus primeros saludos aquellos dos gigantes de granito, — el Corcovado y el Pan de Azúcar, — que, como centinelas avanzados, se destacan en el horizonte por sobre las demás montañas que los limitan.

En los últimos tiempos, la visita al Corcovado es uno de los incidentes indispensables en la vida de los *touristas* que pasean por Río de Janeiro.

No sucedía así hace más de medio siglo. En muchos hogares argentinos se repite todavía la historia de la primera ascensión *touristas* conocida, en que los viajantes llegasen hasta la cumbre misma del Corcovado.

Durante la tiranía de Rozas muchos argentinos, incluso Don Bernardino Rivadavia antes de abandonar la América, para ir á morir en Cádiz, se habían refugiado en el Brasil. Allí comenzaron estas expansiones de amistad y de simpatía que el tiempo ha madurado, y que hoy constituyen la confraternidad leal de los dos pueblos.

La juventud argentina, cursaba en las aulas de las Universidades brasileñas, donde aun se recuerda, con cariño, entre otros, el nombre de Montes de Oca en la Facultad de Medicina, y el de Eduardo Costa en la de Derecho.

Es á propósito de este último, que los recuerdos de la primera ascensión *tourista* al Corcovado, figura en las páginas de este libro, antes de reseñar la excursión que hizo á esa montaña el Presidente Roca, el día 10 de Agosto de 1899, llenando así uno de los números del programa oficialmente convenido entre él y el Presidente Campos Salles.

Cuentan las tradiciones del hogar,—esas especies de rapsodias que se conservan en las familias, como las páginas de la historia inédita de las peregrinaciones sufridas durante la época de Rozas,—que, en un día festivo, un grupo de la buena sociedad de Río de Janeiro, compuesto de ocho ó diez amigos brasileños, argentinos, orientales y de otras nacionalidades sud-americanas, convinieron en hacer una excursión hasta la cumbre misma del Corcovado, yendo provisto cada uno de los *turistas* de una bandera de su propia nacionalidad, que debería colocar en la cima de la montaña, el primero que llegase á ella.

La expedición salió, en las primeras horas de una mañana de otoño, que parecía invitar á aquellos adolescentes con sus dulces tristezas y su ambiente fresco y perfumado á ensayar la empresa. La juventud y el estímulo del triunfo, alentaban á los viajeros amigos.

Los primeros pasos en el camino de la pendiente, después de abandonar la falda, fueron fáciles para todos. Frecuentados aquellos parajes por concurrencia casi cuotidiana, atraída por la belleza de los panoramas, que desde allí se divisan, y por lo frondoso de los bosques que cubren las laderas, la planta humana había formado senderos que los *turistas* encontraron y recorrieron sin tropiezos ni peligros, hasta llegar á aquellos parajes preferidos por la sociedad fluminense para sus *pic-nics* y sus fiestas, á la sombra de aquellos árboles gigantescos y seculares.

Pero de allí para adelante, parecía que la montaña se defendiese contra sus invasores. La roca viva se hacía más enhiesta y afilada, las enredaderas tejían más sus tallos entrelazados, al abrazar ligándolos unos árboles con los otros, y las ramas de éstos parecían querer cerrar todos los pasos con sus espinas aceradas, á fin de detener la marcha de los asaltantes.

Todo fué inútil, sin embargo. Era menester que, una vez más, el

hombre probase que, el que ha dominado á la naturaleza, arrebatándole al cielo los secretos de sus soles y á la tierra los tesoros de sus metales y sus piedras preciosas, podía también vencerla, trepando, por entre los peñascos escarpados, por entre los bosques tupidos y por entre las fieras y las serpientes, para dominar á la montaña, y exclamar, cuando hubiera triunfado, desde la altura de su cumbre, como el Dios mitológico: *¿Quos ego?*

A medida que avanzaban, el número de los valientes *pioneers* iba disminuyendo. Los unos quedaban postrados por la fatiga; los otros heridos por alguna arista saliente de la roca que pretendían trepar, no podían continuar la marcha; los otros se detenían por falta de resistencia en el báculo y los garfios, que llevaban como elementos auxiliares para la ascensión.

Por fin, solo dos llegaron á la meta, ayudándose recíprocamente, y sosteniéndose el uno al otro, como dos hermanos que hacen juntos el camino difícil de la vida. Eran el joven Eduardo Costa, argentino, y João Callado, brasileño, hijo del General de este mismo nombre.

Cuando los jóvenes, extenuados de fatiga, ensangrentados y con las ropas hechas jirones, alcanzaron á la cumbre del Corcovado, — cuenta una anciana casi centenaria, — que aquellos dos hombres casi adolescentes, se postraron de rodillas para adorar á Dios, admirándole en toda su majestad y su grandeza. Jamás sus almas de soñadores y de poetas, habían imaginado un espectáculo semejante al que sus ojos veían. El mar, airado y crespo en lontananza, mientras á sus plantas, en la bahía de Guanabara leda y tranquila, parecía un lago. En la tierra, la ciudad del Río, blanca y extendida á la falda de las montañas, como inmensa bandada de gaviotas que se hubiese asentado en la orilla, para aplacar su sed en las aguas transparentes; á sus costados y á su espalda, colinas y morros donde los rayos del sol formaban, con las sombras de las quebradas y las laderas, esas misteriosas combinaciones de luz y de colores, que le ha sido casi imposible reproducir á la paleta mejor manejada.

Terminada aquella especie de oración silenciosa, los jóvenes Costa y Callado desenvolvieron de sus cuerpos las banderas que llevaban, y fijándolas fuertemente con alambres en dos trozos de árboles, que para el efecto, sirvieron de mastileros, comenzaron el descenso de la montaña, acaso más difícil que la ascensión.

Cuando llegaron al improvisado campamento, donde se encontraban reunidos todos los compañeros que no habían alcanzado hasta el

término de la expedición, los pabellones argentino y brasileño, flameaban juntos en la más alta cima del Corcovado, confundiéndose y enlazándose fraternalmente, en las ondulaciones que el viento les obligaba á hacer al agitarlos.

Fué ésta, sin duda, la vez primera en que, por inspiración de miembros de los dos pueblos, se vieron unidos los colores que representan la integridad, la honra y la fuerza de las dos grandes naciones que bañan el Atlántico y el Plata!

Más de medio siglo después, y con el criterio que inspiran los acontecimientos posteriores, casi podría tomarse aquella expedición estudiantil, formado el grupo, especialmente, por brasileños, argentinos y orientales, como un presagio de la alianza que debía ligar á las tres naciones, para derribar tiranos y afianzar la libertad, en 1852 y 1865.

Cuando la comitiva alegre, ya de regreso, llegó al punto donde frecuentemente se celebraban, en esa época, las fiestas de los *touristas*, gran número de personas les esperaba, aclamándoles y festejando su proeza.

Un agente de la Policía de aquellos lugares, más celoso en el cumplimiento de su deber que lo necesario, se acercó al grupo, y con palabra airada, interpeló á los jóvenes diciendo:

— ¿Quién ha colocado allí aquellas banderas?

— Nosotros, — contestaron Costa y Callado.

— Pues es necesario que inmediatamente las saquen, porque está prohibido izar banderas en días que no sean de festividades patrias.

— Pues vaya V. á sacarlas — contestó Eduardo Costa, dándole la espalda.

Excusado es decirlo: las banderas quedaron allí hasta que la injuria del tiempo y los efectos de la intemperie del sol y de las aguas las destruyeron.

El joven argentino que figura casi niño en este episodio,—Eduardo Costa, — es el mismo que, vuelto á la patria después de la caída de Rozas, tanto ha contribuído con su talento y su energía al desarrollo de las instituciones argentinas.

Aquel carácter y aquella firmeza inquebrantable en sus propósitos, que mostró el Doctor Don Eduardo Costa al ascender al Corcovado, le acompañó durante toda su vida pública, é hizo de él uno de los estadistas y hombres públicos más notables de la República Argentina.

II

EL PASEO OFICIAL AL CORCOVADO

Es á esa famosa montaña, — al Corcovado — á donde fué, acompañado del Presidente Campos Salles y de sus respectivas comitivas, el Presidente General Roca.

La ascensión al Corcovado, en estos días, es sumamente fácil. Grandes obras se han hecho desde la falda hasta la cumbre de la montaña, abriéndose, en la roca viva y por en medio de los bosques seculares, ancha calzada que permite que el viajero haga el trayecto sucesivamente en tranvía, en carruaje y á pie, sin ninguno de los peligros ni de las molestias de otros tiempos.

Desde las primeras horas de la mañana del día 10, la muchedumbre comenzó á reunirse en los alrededores del Palacio del Cattete, para ver partir á los excursionistas.

Mucho antes de la hora fijada, entraron al patio del Palacio tres coches de lujo del tranvía de la compañía del Jardín Botánico. A las 9 ½ de la mañana el General Roca, que más de media hora antes había bajado al primer piso, y se encontraba visitando los lujosos salones, y examinando las telas de gran valor que en ellos hay, fué advertido por el Coronel Medeiros, Jefe de la Casa Militar del Presidente del Brasil, que el Doctor Campos Salles lo esperaba en los jardines del Palacio, lo mismo que á sus Ministros, para en seguida ponerse en marcha.

En el primer coche tomaron asiento el General Roca, el Doctor Campos Salles y su hijo, los Ministros argentinos General Campos, Comodoro Rivadavia, Doctor Alcorta y Coronel Medeiros. En los otros dos tomaron asiento personajes de las comitivas de ambos Presidentes.

A la puerta de la estación del tranvía, se había levantado un arco de follajes, en cuyo tope había un escudo guarnecido de rosas, en el que se leía: *Salve Roca.*

Interiormente el edificio ostentaba en su muro principal, en madera esculpida, un retrato del General Roca, circundado de banderas argentinas y brasileñas.

En la Estación encontrábanse un gran número de señoras, vestidas con trajes claros, y con sombrillas vistosas para defenderse de los ardores del sol.

Una de las bandas de la Brigada Policial ejecutó los Himnos argentino y brasileño á la entrada de los Presidentes, y mientras éstos se dirigían á tomar el tren.

Inmediatamente de llegados los distinguidos personajes, tomaron, con sus acompañantes, asiento en el vagón que les estaba reservado, y el convoy se puso en marcha, siendo seguido por los demás vagones, con intervalo de 5 minutos entre unos y otros.

Desde que comenzó la ascensión, se extasiaron los viajeros argentinos, ante el espléndido panorama de las montañas, que iba ensanchándose á medida que subían, al mismo tiempo que, á sus pies, se extendía la azulada napa de agua de la sin rival bahía, que apareció ante sus ojos de repente, al salir el tren de una garganta abrupta, para ascender al plano superior. Allí la admiración del General Roca y sus acompañantes no tuvo límites.

Llegóse por fin á la Estación del Corcovado, y se hizo la excursión á pie al *Sombrero de Sol,* donde se sirvió un aperitivo para estimular el apetito. Después de saturarse de aquel aire puro y de aquella magnificencia de paisaje, los excursionistas volvieron á tomar el tren eléctrico, para regresar á Paineiras, donde debían almorzar.

En el parque del Magnífico Hotel que allí se encuentra, á la sombra de la arboleda, y bajo un dosel de guirnaldas verdes, extendíase una mesa en forma de T, donde tomaron asientos los excursionistas, á invitación del Doctor Campos Salles.

En la cabecera de la mesa se colocaron el Doctor Campos Salles, el General Roca, Señora y Señorita Gorostiaga, Comodoro Martín Rivadavia, Ministro de Marina Argentino, Doctor Amancio Alcorta, Ministro de Relaciones Exteriores y General Campos, Ministro de Guerra, ambos argentinos. En el cuerpo de la mesa sentáronse los demás miembros de la comitiva.

El almuerzo transcurrió en la más cordial alegría, estrechándose cada vez más las sinceras relaciones entre brasileños y argentinos. Estos no disimulaban la admiración producida por los paisajes múltiples que habían recorrido en su excursión, los que formaban el tema preferente de sus conversaciones.

Hubieron varios y entusiastas brindis á los postres, que, como fueron improvisaciones del momento, producidas por los entusiasmos



LOS PRESIDENTES ROCA Y CAMPOS SALLES SALIENDO DEL PABELLÓN LEVANTADO SOBRE LA CUMBRE DEL CORCOVADO



LOS PRESIDENTES ROCA Y CAMPOS SALLES, LOS MINISTROS ARGENTINOS ALCORTA Y RIVADAVIA, EL TENIENTE GENERAL LEVALLE Y OTRAS PERSONAS EN LA TERRAZA DE PAINEIRAS (CORCOVADO)

del medio ambiente en que se encontraban los pascantes, la prensa diaria de Río y de Buenos Aires desgraciadamente, no ha podido registrarlos. Pero, todos ellos, al decir de los testigos presenciales, abundaron en frases de confraternidad y de cariño para las dos naciones, que se estrechaban allí las manos, en la cumbre del Corcovado, en las personas de sus primeros mandatarios.

Terminado el almuerzo, el Doctor Campos Salles y el General Roca hicieron un paseo á pie, siguiendo el acueducto que serpentea por entre la floresta. Las otras personas de la comitiva fueron á visitar una maravilla de aquella selva, un árbol de *Jequitiba* de diez metros de circunferencia, que causó verdadera admiración á los excursionistas argentinos.

De vuelta de su paseo, el General Roca y el Doctor Campos Salles dirigiéronse á la Estación para tomar el tren de regreso al Cattete, á donde llegaron á las 4 ½ de la tarde.

III

EL BAILE EN EL PALACIO DE ITAMARATY

Como durante todos los días de permanencia del General Roca en Río de Janeiro, la multitud se apiñaba alrededor del Palacio del Cattete cada vez que el programa oficial anunciaba un nuevo número, pues el entusiasmo del pueblo brasileño por el Presidente Roca en vez de decrecer iba en aumento, á medida que pasaban los días.

En las primeras horas de la noche de ese mismo día 10 de Agosto, era grande la aglomeración de pueblo que pacientemente esperaba la salida de los Presidentes, para el baile que debía efectuarse en el palacio de Itamaraty, con el que el Gobierno del Brasil celebraba la visita del mandatario argentino. Y no era solo la multitud innominada la que esperaba el pasaje del Doctor Campos Salles y del General Roca, para ofrecerles sus vítores y sus aplausos, sino también gentiles señoritas de las más distinguidas familias de la sociedad brasileña, que daban una nota alegre á las cercanías del Palacio, desde los balcones de los palacetes de Nova Friburgo, vestidas ellas de gala é iluminados estos con profusión de lámparas eléctricas multicolores.

A las 10 de la noche pusiéronse en marcha los *landeaux* presidenciales, arrastrados por fogosas yuntas. En el primero iba el Doctor Campos Salles, teniendo á su derecha al Señor General Roca y en frente al Doctor Alcorta Ministro Argentino de Relaciones Exteriores, y al Coronel Medeiros, Jefe de la Casa Militar del Presidente del Brasil. En el segundo iban el Comodoro Rivadavia, el General Campos y Doctor Wilde.

Poco después, los clarines anunciaban en el Palacio de Itamaraty, que los Presidentes Brasileño y Argentino, encontrábanse en las proximidades, y á esa hora había ya más de mil personas en los salones.

Allí también, en la calle, se aglomeraba el pueblo que aclamaba calurosamente á los Presidentes.

En el vestíbulo de entrada del Palacio, las Casas Civiles y Militares de las dos Presidencias esperaban la llegada de sus jefes formadas en alas.

El *landeau* presidencial llegó escoltado por un escuadrón de caballería. Resonaron las aclamaciones populares, haciendo coro á los Himnos argentino y brasilero á cuyos acordes penetraron el General Roca y el Doctor Campos Salles, que subieron la Escalera de Honor de Itamaraty entre dos filas de alabarderos y de los criados que vestían librea de gala y peluca empolvada.

Era una obra exquisita de lujo y buen gusto la decoración de la escalera. Las paredes desaparecían bajo el espeso manto de follaje, constelado de lámparas eléctricas. Sobre ese fondo de verde obscuro, entre mazos de follaje de verde más claro, resplandecían las espléndidas camelias de invierno brasileñas, mientras fundíanse en perfumes las rosas y las violetas, formando *bouquets*, rodeadas de begonias raras.

En el vestíbulo Sus Excelencias pasaron entre Senadores, Ministros, Diputados, Almirantes y Generales, que afectuosamente saludaban al Jefe del Gobierno Argentino y al Jefe del Gobierno Brasileño.

En los dos salones de baile, iluminados por ramilletes de lámparas eléctricas, y por lujosísimos candelabros de bronce y cristal, en los que ardían millares de velas, el adorno era de una riqueza y al mismo tiempo de una sobriedad encantadora.

Cortinados de seda oro viejo, armonizándose admirablemente con el tono de las tapicerías, formaban marco á las puertas. Espejos inmensos reflejaban y multiplicaban las luces, los bordados de los trajes, las lujosísimas *toilettes* y sobre todo los hermosos rostros de las bellísimas mujeres. En los amplios sillones, de rica seda floreada de oro,

tomaban asiento las más bellas y distinguidas señoras de la sociedad fluminense.

Eran las 11 de la noche cuando los *attachés* á la Secretaría de Relaciones Exteriores Brasileña, encargados de dirigir el baile, ordenaron que la orquesta anunciase la cuadrilla diplomática, que se debía bailar en el salón central del Palacio. Y ella verificóse, bailando el Presidente Roca con la señora del Ministro de Justicia, Epitacio Pessoa, teniendo por *vis-a-vis* al Doctor Campos Salles que, en ausencia de la señora Gorostiaga esposa del Ministro argentino en Río, bailó con la señora Camelo Lampreia, esposa del Encargado de Negocios de Portugal; al Teniente Felinto Perry con la señorita Sofía Campos Salles; al Barón de Rodick con la señora Wewer, esposa del Cónsul General de Alemania; al General Mallet, Ministro de la Guerra brasileño, con la señora Evangelina Alencar; el Señor Olyntho de Magalhães Ministro de Relaciones Exteriores brasileño con la señora Baldomero Fonseca, esposa del Secretario de la Legación Argentina; el Vice-Almirante Balthasar da Silveira Ministro de Marina con la señora Jaques; al Comendador Lampreia, Encargado de Negocios de Portugal con la señora Dominges Olympio; al Señor Phipps, Enviado Extraordinario de la Gran Bretaña, con la señorita Leonor de Campos Salles; al Capitán de Navío de la Armada argentina Manuel J. García, con la señora Laura López; al Doctor Epitacio Pessoa, Ministro de Justicia, con la señora Amalia de Alencar.

Comenzaron después las danzas, y eran las 4 de la mañana, cuando terminó la fiesta á la que concurrieron, entre otras personas, no siendo posible dar la nómina de todas, los señores Ministros Plenipotenciarios de los Estados Unidos, de Inglaterra, de España, de Italia, del Paraguay, de la Argentina, de Chile, de Bélgica, de Alemania; Encargados de Negocios de Portugal, de Austria, de Rusia: casi todos los Secretarios de las legaciones extranjeras; todos los Ministros del Doctor Campos Salles; casi todo el Supremo Tribunal; los Presidentes de las Academias de Letras y Medicina y gran número de Generales, Almirantes, Senadores y Diputados.

Después de media noche fué servida la cena en tres salas, brillantemente decoradas, en mesas cuajadas de cristales finísimos. En la mayor de esas salas, estaban los señores General Roca, Doctor Campos Salles, señora de Campos Salles, Doctor Rosa e Silva, Vice-Presidente de la República Brasileña, Ministro de Relaciones Exteriores, Interior, Guerra, Marina, Obras Públicas y sus respectivas

señoras; los Ministros extranjeros y el Presidente del Superior Tribunal.

Los Presidentes se retiraron á la una de la mañana, después de la cena, continuando el baile en todo su esplendor hasta las cuatro de la madrugada.

La escuadra argentina estaba representada, en el baile, por gran número de oficiales del Estado Mayor del *San Martín*, del *Buenos Aires* y del *Patria*, que vestían sus uniformes de gala; y la prensa argentina, por los señores Julio Piquet y José Varas, de la *La Nación*: Mariano de Vedia, de la *Tribuna*; Juan Talero, de *La Prensa*; é Ignacio Orzali, de *La Voz de la Iglesia*, á quienes acompañaban algunos de sus colegas de la prensa brasileña.

IV

NOTAS SUELTAS

El Comodoro Rivadavia de regreso de la excursión al Corcovado, recibió una nota del Contra-Almirante da Luz, acompañando un libro lujosamente encuadernado, con dedicatoria muy encomiástica para el Ministro argentino.

*

El Senador Quintino Bocayuva, director de *O Paiz*, recibió del Presidente del Círculo de la Prensa de Buenos Aires, el siguiente telegrama:

«El Círculo de la Prensa, expresa su profundo agradecimiento por la gentileza de los diaristas brasileños para con sus colegas argentinos, y hace votos porque esta comunidad de sentimientos y de nobles ideales de paz y de progreso, sean perdurables para ambos países».

*

El *Jornal do Commercio* del 11 de Agosto, al ocuparse de algunos detalles del paseo al Corcovado, hablando del grupo formado por los

hombres de letras y arte que allí se encontró reunido, hace las siguientes apreciaciones de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Doctor Amancio Alcorta:

« Entre los ocupantes de las cabeceras de la mesa (del almuerzo) entablóse un vivo debate sobre literatura, arte, derecho, etc., en el que no cupo la menor parte al distinguido Doctor Amancio Alcorta, el cultísimo hombre de letras que, en su país y fuera de él es honra de la literatura jurídica argentina. Habló con excelente criterio de los hombres brasileños, demostrando que conoce con exactitud cuanto en nuestro país se escribe sobre los asuntos que forman el tópico favorito de sus estudios. El distinguido escritor argentino tuvo, con ese motivo, ocasión de referir que estaba terminando un nuevo volumen de su obra sobre *Derecho Internacional Privado*, que será seguramente un nuevo tesoro que irá á aumentar el valor del bagaje literario que su nombre ya ha suscrito ».

★

La oficialidad de la Guardia Nacional de Río de Janeiro obsequió al General Luis María Campos, con un hermoso álbum que contenía las fotografías de los diversos jefes y oficiales que mandan sus cuerpos.

Dicho álbum, que está forrado en riquísimo terciopelo de un color verde obscuro, tiene la forma de un cuadrilongo.

Sobre la portada superior ostenta una bella alegoría hábilmente burilada en plata y bronce, en la que figura una mujer, que representa la *Victoria*, la que extiende garbosamente sobre su cabeza, y en forma de arco, un gajo de laurel, que parece ofrecer á algún guerrero vencedor.

A los pies de ella, y hacia la izquierda, hay un escudo, en cuyo centro se entrelazan las letras *G. N.* (Guardia Nacional).

En la parte inferior de la tapa, se halla una tarjeta de plata, con su esquina superior derecha doblada, en la que se lee esta dedicatoria:

" A S. Exa. o Snr. General

Luiz Maria Campos,

Ministro da Guerra da República Argentina,

Offerece:

A officialidade da Guardia Nacional da Capital Federal da República dos Estados Unidos do Brazil:

Agosto de 1900.



TROPAS BRASILEÑAS ORGANIZÁNDOSE PARA LA PARADA MILITAR

(11 de Agosto de 1899)

CAPÍTULO IV

II DE AGOSTO DE 1899

I

LA PARADA MILITAR

Siguiendo el programa oficial convenido para las fiestas, el día 11 de Agosto se celebró la parada militar de las fuerzas de la guarnición de Río de Janeiro, que debían ser revistadas personalmente por el General Roca, ó que debían desfilar ante él, en caso de que no las revistase.

La fiesta militar se verificó en el Campo de San Cristóbal, donde se había levantado, en un paraje conveniente, un pabellón de forma octógona, lujosamente decorado con cenefas, escudos y banderas de los dos países, y desde cuyo piso, colocado á conveniente altura sobre el nivel del suelo, podrían los Presidentes y sus comitivas, presenciar cómodamente el desfile de las tropas.

Desde muy temprano, en tranvías, en carruajes y hasta en carros, llegaba inmensa concurrencia al Campo de San Cristóbal, buscando tomar sitio aparente para ver, no sólo el desfile de las tropas, sino la llegada de los mandatarios, que formaban el principal motivo de la curiosidad popular.

A las 11.30 a. m., el Jefe del Estado Mayor de la División, acompañado de los Ayudantes de cada una de las brigadas, llegó al

Campo de San Cristóbal. Allí, por medio de cuatro banderas argentinas, señaló el cuadro que debía formarse por los diversos cuerpos, indicándose la colocación de cada uno de ellos, con banderolas con los colores brasileños, á fin de que, á su llegada, cada cuerpo tómase en la línea el puesto que le correspondiese.

Desde las 11 de la mañana estaban formadas, en la plaza de la República, las tropas que debían ser revistadas en el Campo de San Cristóbal ; pero solo á las 12.30 comenzaron á llegar los cuerpos en columna abierta, formando después el cuadro, situándose cada batallón en su puesto, en línea de batalla.

Los Jefes de las distintas brigadas que componían la división, eran los señores Generales Paula Argollo, Neiva, Carlos Eugenio, Teniente Coronel Costallat y Coronel Bellarmino de Mendoça, los que pasaron revista á sus respectivas brigadas, antes de que llegase el General Cantuaria, Comandante en Jefe de la División.

El cuadro lo formaban tropas de las tres armas ; artillería, infantería y caballería, llevando cada cuerpo su banda de música y su bandera correspondiente.

Poco antes de la una de la tarde, llegó el General Cantuaria, acompañado por su lucido Estado Mayor, siendo recibido con los honores debidos á su rango. Este Jefe ordenó inmediatamente que las tropas echaran «armas al hombro», pasando personalmente revista á la división, antes de la llegada de los Presidentes.

Las fiestas militares tienen generalmente gran atracción en las multitudes populares, de manera que, según los cálculos de la prensa brasileña, (y no debemos considerarlos exagerados, puesto que coinciden con los de los corresponsales argentinos), no había en el Campo de San Cristóbal, menos de cuarenta mil personas civiles, entre hombres, mujeres y niños, siendo inmenso el número de carruajes, ocupados por familias de la más distinguida sociedad de Río de Janeiro, que la Policía impedía aproximarse al sitio donde tenía lugar la parada.

Al Pabellón de Honor allí levantado, llegaban sucesivamente las personas del mundo oficial y los personajes invitados, viéndose allí á los Ministros de Justicia, de Relaciones Exteriores, de Hacienda, de Marina y de Guerra; á los Almirantes Maurity, Praença, Manhães, Costa Guimarães ; á los Generales Vasques, Leite de Castro, Mariño, Bayma ; á los Ministros de Alemania, de Estados Unidos y de otras naciones extranjeras, acompañados de sus adjuntos mili-

tares, y muchos otros caballeros de la más alta y distinguida sociedad fluminense.

Daba un aspecto sumamente alegre y agradable á este recinto, un numeroso grupo de señoras y señoritas, elegantemente vestidas con telas claras y livianas, pues el día era sumamente caluroso y el sol bastante molesto por la intensidad de sus rayos.

De pronto, el clarín de órdenes del Comandante en Jefe, tocó *atención*. El efecto de aquel sonido militar, puede decirse que fué magnético. La inmensa muchedumbre guardó silencio, esperando un acontecimiento previsto de antemano. Era el carruaje presidencial que se aproximaba, y todos los invitados se dirigieron hacia el punto por donde debía penetrar en el Campo de San Cristóbal.

Se mandó echar «armas al hombro», luego « presentar las armas», y, por fin, todas las bandas de música tocaron simultáneamente, el Himno Nacional Argentino.

El General en Jefe de la División, General Cantuaria, seguido de su Estado Mayor fué al encuentro de los Presidentes, que llegaban en una calesa de gala, ocupada por ellos y por sus respectivos edecanes.

Al penetrar los Presidentes en el Campo de San Cristóbal, las aclamaciones del pueblo se confundieron espontáneas con las marchas militares, en tanto que el segundo regimiento de artillería de campaña, saludaba la llegada de los dos mandatarios con una salva de 21 cañonazos.

El General Roca y el Doctor Campos Salles, seguidos por su comitivas respectivas, penetraron en el Pabellón de Honor que les estaba reservado, siendo allí respetuosa y entusiastamente saludados por todas las personas que ocupaban el recinto.

Este pabellón, de aspecto severo y elegante, había sido levantado en frente del edificio del Gimnasio Nacional, hacia el costado de un edificio en construcción y hacia el del Asilo de la Candelaria.

Pintado de un color gualdo disfuso con matices verdes, tenía, en lo alto de cada uno de sus lados, encerrados en guirnaldas de flores y verdura, los nombres de los principales combates del ejército aliado en el Paraguay, en el orden siguiente:

Hacia el frente, leíase—«Humaytá», y « Riachuelo »; á la derecha —« Pequicery », « Tayi », « Pilar », «Potrero Ovetha », « Aquidaban », « Angostura »; á la izquierda—« Avahy », «Tuyuty », « Tebicuary », «Itororó », « Lomas Valentinas », « Paso de la Patria » ; á la

entrada—«Establecimiento», « Campo Grande », « Curuzú », « Chaco», « Suruby-hy » y « San Solano ».

Sobre el pabellón, en una línea de estrellas, flameaban gallardetes brasileños y argentinos entrelazados, y, en la parte central, sobre una cúpula azul, el pabellón brasileño.

Las paredes internas, estaban tapizadas con telas de los colores de las dos Naciones, y el techo de color azul, tachonado de estrellas plateadas. Los balconajes estaban guarnecidos por cortinas blancas, y en el piso se había extendido un tapiz de color muy claro.

Terminados los honores de la recepción, el General Cantuaria se aproximó al pabellón, donde se encontraban los Presidentes, pidiendo órdenes por intermedio de su Jefe de Estado Mayor.

Como el Señor Presidente Roca desistiese de pasar personalmente la revista, el Comandante en Jefe mandó que las tropas volviesen del « orden de parada » al « orden de batalla », y haciendo luego formar « columna á la derecha, en marcha de honor », se colocó él con su Estado Mayor, en frente á los balconajes del pabellón que ocupaban los Presidentes.

Las bandas de los cuerpos al desfilar, tocaban los Himnos argentino y brasileño, y marchas regulares, quedando al frente del pabellón presidencial la banda del batallón que desfilaba, que era relevada por la del batallón subsiguiente, de manera que, permanentemente, una de estas tocaba en frente de los mandatarios.

El orden de desfile de aquellas tropas fué el siguiente, divididas por brigadas :

1ª Brigada.— Comandante, General Paula Argollo, compuesta del 1er Regimiento de Caballería, bajo el comando del Teniente Coronel José Caetano de Faria; 9º de la misma arma, comandado por el Teniente Coronel José Christino Pinheiro Bithencourt, y 1º de Infantería, comandado por el Teniente Coronel Julio Fernandes Barbosa.

2ª Brigada — Comandante, Coronel José Alipio Maceda da Fontoura Costallat, compuesta del cuerpo de Alumnos de la Escuela Preparatoria y Táctica de Realengo, comandado por el Capitán Gustavo de Azevedo, y Cuerpo de Alumnos del Colegio Militar con una batería.

El batallón de infantería de este colegio, era comandado por el niño alumno Capitán Héctor Pinto Horta Barbosa.

3ª Brigada — Comandante, General Carlos Eugenio de Andrade Guimarães, compuesta del 7º de Infantería, comandado por el Coronel



EL PRESIDENTE ROCA, SALUDANDO AL PUEBLO BRASILEÑO EL DÍA DE LA PARADA MILITAR

(Agosto 11 de 1899)

Antonio Carlos da Silva Piragibe; 10° de la misma arma, comandado por el Coronel Manuel Thomé Cordeiro; y el 22°, también de la misma arma, comandado por el Coronel Philomeno da Cunha.

4ª Brigada — Comandante, General Juan Soares Neiva, compuesta de los batallones de infantería 23°, comandado por el Teniente Coronel Nelson Pereira do Nascimento; 24°, comandado por el Teniente Coronel Rafael Augusto de Cunha Mattos, y 38°, comandado por el Coronel Francisco Luis Moreira Junior.

5ª Brigada — Cuerpo de Policía — Comandante, Coronel Bellarmino de Mendoça, compuesta de los batallones de Infantería: 1°, comandado por el Teniente Coronel Antonio Venancio de Queiroz; 2°, comandado por el Teniente Coronel Manuel Lopes Fontoura, y 3°, comandado por el Teniente Coronel José da Silva Pessoa, y un Regimiento de Caballería bajo el comando del Teniente Coronel Alfredo Odoarto da Silva Morães.

Al aproximarse, en el desfile, los niños del Colegio Militar, tanto el General Roca como su comitiva, vitorearon y aplaudieron con entusiasmo al grupo de aquellos futuros militares, que tan apuesta y gallarda figura presentaron en la fiesta.

Cuando este hubo terminado, y después que toda la división se retiraba á sus cuarteles, el General Cantuaria pasó también por delante del pabellón presidencial, recibiendo de todos los presentes, y muy especialmente de los militares argentinos, evidentes señales de aprobación y de aplauso.

Despejado el Campo San Cristóbal, el pueblo rodeó el pabellón donde se encontraban los Jefes de las dos Repúblicas, haciéndoles objeto de una verdadera manifestación ruidosa.

Uno de los grabados que publicamos, como la mejor forma gráfica de presentar al lector ese momento, mostrará que el General Roca se vió obligado á asomarse á uno de los balconajes del pabellón y á corresponder con sus saludos á los *vivas* de la muchedumbre.

El *Jornal do Brazil*, ocupándose de esta fiesta, dice á este respecto: «La población fluminense, hidalga en su manera de tratar á los ilustres huéspedes que actualmente nos honran con su visita, procuró afanosa trasladarse al campo donde se efectuaba la parada, en el deseo de colocarse en situación de poder ver de cerca los movimientos de nuestros disciplinados batallones. Sin embargo, lo que mayor interés le inspiraba era encontrarse en frente del ilustre militar, Jefe de la Argentina Nacion amiga del Plata, y aclamarlo con el entusiasmo deli-

rante que allí se vió; aclamando los distintos caballeros que forman parte de la comitiva del General Julio Roca.

«Y, en ese afán, ni los tranvías llenos hasta las toldas, llenos hasta curvar la madera de los vehículos, ni el mismo calor que se manifestó hasta cierto punto con intensidad, — nada, nada, pudo impedir que el pueblo, en avalanchas continuas, invadiese el Campo de San Cristóbal».

«Las calles que convergen á aquel local desde muy temprano estaban concurridas de una manera inusitada.

«Carruajes de todas las épocas y de todas las formas, coches de tranvías y hasta carros, pasaban á cada minuto atestados de pasajeros que desafiaban hasta los peligros posibles.

«Por las calles laterales, hombres y mujeres, niños y viejos, á pie ó á caballo, corrían apresurados para el Campo, en traje de colores y formas diversas, confundiéndose, en esa masa inmensa, el sombrero de copa alta con el gorro del operario, las levitas del caballero con las blusas de los obreros, y los vestidos claros y costosos, de seda, con las humildes sayas de tejidos ordinarios.

«Cada cual se apresuraba por llegar más pronto, sin sentir ni el calor ni la fatiga».

Intencionalmente hemos transcripto los párrafos que anteceden, para demostrar la forma en que el pueblo ha participado en estas manifestaciones de mutua simpatía entre ambas naciones; manifestaciones que repitió la ciudad de Buenos Aires, con igual sinceridad, vehemencia y entusiasmo, con motivo de tener en su seno al mandatario de la República Brasileña.

II

EL BANQUETE AL GENERAL LUIS MARÍA CAMPOS

Terminada la parada, los militares argentinos que acompañaban al Presidente Roca, se retiraron á sus alojamientos para prepararse para asistir al banquete que, en el salón de la Biblioteca del Ejército, ofrecía esa noche el Ministro de la Guerra del Brasil, General Medeiros Mallet,



J. N. de Medeiros Mallet.

MINISTRO DE GUERRA DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL

(1899-1900)

á su colega el Ministro de la Guerra de la República Argentina, Teniente General Luis María Campos.

Poco después de las siete de la noche comenzaron á llegar los invitados á la fiesta. Una banda de música, colocada en el zaguán de entrada, anunciaba la llegada de los Generales argentinos, con selectas marchas triunfales.

Entraron sucesivamente, el General Garmendia, el General Levalle, el Comodoro Rivadavia y el General Campos, acompañados por sus ayudantes.

Desde el vestíbulo de la escalera hasta el salón, los Generales, Almirantes y oficiales superiores, formaron dos alas por entre las cuales pasaron los militares argentinos, hasta el despacho del Ministro Mallet, donde fueron recibidos por éste y por los Ministros Olyntho Magalhães, Severino Vieira, Epitacio Pessoa, Joaquin Murtinho, y el Ministro argentino Doctor Manuel Gorostiaga.

Después de un breve cambio de saludos efusivos, especialmente producido por el incidente del saludo militar del General Campos al retrato del General Osorio, (que en otro lugar referimos), el anfitrión y los invitados pasaron al salón de la Biblioteca del Ejército, donde debía tener lugar el banquete.

Dos grandes focos de luz eléctrica, y multitud de picos de gas, iluminaban el vasto recinto con una claridad deslumbrante, en una de cuyas cabeceras, se veía un gran trofeo formado por las banderas argentinas y brasileñas, sostenidas por diversas armas de guerra.

Cincelados en riquísimo mármol, se hallaban á lo largo del amplio salón los bustos del Duque Caxias, del Conde de Porto Alegre, de Joaquín José Ignacio, del Barón de Angra, del Vizconde de Pelotas, del Barón de Itapecerica, del Marqués de Herval, del Marqués de Tamandaré, del Barón de Amazonas, del Barón del Triunpho, del Conde d'Eu y del General Polydoro; á cada uno de los cuales se les había rodeado artísticamente de guirnaldas, formadas de flores, follajes y laureles.

En la vasta pared que da frente á la puerta de entrada, había un enorme cuadro, representando el episodio de la guerra del Paraguay, conocido con el nombre de « Pasaje del Chaco », en el que los argentinos perdimos á los valientes jefes Gaspar Campos, hermano del Ministro que era esa noche el obsequiado, y Miguel Martínez de Hoz, salidos ambos de Buenos Aires como voluntarios.

La mesa estaba suntuosamente preparada en aquel vasto salón del

Cuartel General, y en ella tomaron asiento, en el lugar que por sus jerarquías les correspondía, los Ministros argentinos, Campos, Rivadavia y Gorostiaga; todos los Ministros del Brasil; los Almirantes Maurity, Wandenkolk, Gerónimo Gonçalves, Pinto da Luz, Provença, Pereyra Guimarães, Carneiro da Rocha, Lopes da Cruz y Jaceway; Generales argentinos, Nicolás Levalle y J. I. Garmendia; Generales brasileros, Barreto, Cantuaria, Neiva, Vasques, Carlos Eugenio, Mariño, Argollo, Leite de Castro, Pires Ferreira, Texeira Junior, Costallat, Bayma, Barón de Traipú y Carlos Lage; Coroneles, Medeiros, Abreu Lima, Thamaturgo, Bellarmino, Costallat; los Comandantes de los cuerpos de la guarnición; los caballeros argentinos, Doctores Eduardo Wilde, Monseñor Milciades Echagüe, Diputado Mariano de Vedia, Jefe de Policía de Buenos Aires, Doctor Francisco J. Beazley, Diputado Benito Carrasco, Senador Doctor Salvador Maciá, Diputado Doctor Mariano Paunero, Diputado Doctor Juan Balestra, Coronel Artemio Gramajo, los Estados Mayores de los Generales, los representantes de la prensa brasileña y argentina, y muchos otros caballeros de las dos nacionalidades.

Como en todas las fiestas de esta clase, sobre todo entre militares de los cuales muchos habían sido compañeros de campaña, reinó la mayor cordialidad y alegría entre los comensales desde los primeros momentos, esperando el instante de los brindis, envueltos en los recuerdos de la guerra del Paraguay, en las explicaciones del estado actual de los dos ejércitos y en la esperanza de futuras reformas, que mejorasen sucesivamente sus condiciones.

El *menú* fué, como debe comprenderse, excelente, así como los vinos exquisitos, habiéndose incluído, intencionalmente, algunos platos muy finos con la materia prima de producción nacional.

Al destaparse el *champagne*, el señor General Mallet pronunció el siguiente brindis:

« A visita ao Brasil do invicto General Don Julio Roca, illustre Presidente da República Argentina, foi recebida com o maior jubilo pelo Exercito brasileiro.

« E não podia ser de oútro modo, uma vez que no peito de S. Ex. brilham com fulgor, medalhas commemorativas de gloriosos feitos militares, festejados por ambas nações.

« Monte Caseeros, Uruguayana e campanha do Paraguay, são notas vibrantes da historia militar commum ás duas nações amigas, que

muito eloquentemente proclamam a confraternição dos exercitos argentino e brasileiro.

« Para os veteranos do Exercito brasileiro, a honrosa visita de S. Ex. ainda tornou-se mais prasenteira, porque proporcionou-lhes o grande prazer de abraçarem tres outros distinctos e bravos companheiros de campanha, os Exms. Srs. Generães Campos, Lavalle e Garmendia.

« A guarnição desta capital de armas apresentadas e em marcha de continencia, teve hoje a honra de saudar o valente general que tão sabiamente dirije os destinos de sua nobre Patria; e agora cabe-me a agradavel missão de, em nome do Exercito brasileiro, brindar o igualmente valente e aguerrido general, que por seu reconhecido merecimento e alta competencia, se acha ao frente da administracão militar de seu paiz.

« A' S. Ex. o Sr. General D. Luiz Maria Campos, Ministro da Guerra da nobre Nacão Argentina ». (1)

Calurosos aplausos acogieron las palabras del Ministro de la Guerra del Brasil, pronunciadas con verdadera emoción, y recibida con afectuosa simpatía por los militares argentinos allí presentes.

Púsose de pie entonces el General Campos, Ministro de Guerra argentino, y, seguramente, más conmovido que en medio de los combates que representaban las medallas que adornaban su pecho, pronunció el siguiente discurso, publicado en castellano, por todos los diarios brasileños de esa fecha:

« Señor Ministro: Mis bravos camaradas:

« Ante la grandiosidad de la recepción hecha á nuestro Presidente por las autoridades y el pueblo brasileños, y ante el espectáculo, para

(1) He aquí la traducción del discurso del General Mallet:

«La visita al Brasil del invicto General Don Julio Roca, ilustre Presidente de la República Argentina, ha sido recibida con el mayor júbilo por el Ejército brasileño.

«Y no podía ser de otra manera, desde que, sobre el pecho de Su Excelencia, brillan con fulgor medallas conmemorativas de gloriosos hechos militares, festejados por ambas naciones.

«Monte Caseros, Uruguayana y la campaña del Paraguay, son notas vibrantes de la historia militar común de las dos naciones amigas, que proclaman con mucha elocuencia la confraternidad de los dos ejércitos argentino y brasileño.

«Para los veteranos del Ejército brasileño, la honrosa visita de Su Excelencia se vuelve aún más placentera, porque ella proporciona el gran placer de abrazar á otros tres distinguidos compañeros de campaña: á los excelentísimos señores generales Campos, Levalle y Garmendia.

«La guarnición de esta capital al presentar las armas y al marchar en columna de honor, tuvo hoy la honra de saludar al valiente general que tan sabiamente dirige los destinos de su noble Patria; y ahora, me cabe la agradable misión de, en nombre del Ejército brasileño, brindar por el igualmente valiente y aguerrido general que, por su reconocido mérito y su alta competencia, se encuentra al frente de la administración militar de su país.

«Por Su Excelencia el Señor General Don Luis María Campos, Ministro de Guerra de la noble Nación Argentina.»

mí conmovedor, delante de tantos compañeros de peligros, de glorias comunes, bien puedo usar de una frase criolla que dice: « Corazón ladino, pero lengua non ayuda », porque me será difícil, sino imposible, manifestar el agradecimiento y el contento que siente mi alma ante manifestaciones tan espontáneas.

«Felizmente, nosotros los militares formamos una sola familia y mayormente si está ligada por la gloria, y podemos, ya que no sabemos hacer discursos, tener un momento de conversación para recordar aquella.

« No se tomará á mal entonces, que podamos acordarnos del « Paso de la Patria », en él que el intrépido General Osorio hacía, por decirlo así, su bautismo de fuego en la campaña que debía seguirse, y en la que él ocupa el primer puesto entre los valientes de aquellos valientes de la gran campaña. ¿ Por qué no hemos de recordar la batalla de « Tuyuty », en la que destruídas dos líneas del ejército brasileño por el enemigo, la gran batería que mandaba el Coronel Mallet, padre de mi valiente colega y amigo, el entonces Capitán y hoy General y Ministro de la Guerra, destruye y arrasa, mata y vence con sus fuegos de metralla, al enemigo que ya se creía vencedor?

« Vencedores de Tuyuty, llámense Mitre, Osorio, Paunero y Flores, los que éramos subalternos en el ejército aliado de entonces, hoy, que hemos podido llegar á completar la obra que ellos se propusieron, saludamos con veneración á los muertos; con respeto y admiración á los que viven.

« ¿ Por qué también no recordar la toma de « Curuzú » por el ejército del Mariscal de Porto Alegre, para unir esa gloria á la sorpresa de 3 de Noviembre, en la que, la gallarda figura de este bravo General se destaca sobre la de sus compañeros, pudiéndose confundir en un abrazo victorioso con el General argentino Hornos, que protegé á tiempo á sus intrépidos aliados?

« ¿ Y no he de recordar también á los Generales Argollo y Victorino en los combates del « Boquerón » el 16, 17 y 18 de Julio, que sellan con su sangre, gravemente heridos, esa gloriosa jornada?

« ¿ Y por qué no he de tener presente al General Bettancourt, en el sitio de Humaitá; en el que, brasileños y argentinos, dábamos aquellos famosos combates denominados de « Las Lagunas », que dieran por resultado la rendición de la guarnición de Humaitá con su jefe al Coronel Martínez?

« ¿ Y por qué no también al Duque de Caxias, dando las cruentas batallas de Itororó é Itaibaité, para vencer al tirano del Para-



Luis M.ª Campos
Fernando Iglesias

MINISTRO DE GUERRA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA QUE ACOMPAÑÓ AL PRESIDENTE ROCA AL BRASIL

guay, confundiéndose, pocos días después, con la gloria de la victoria brasileños y argentinos, en la batalla de « Lomas Valentinas » y en la rendición de la fortaleza de Angostura ?

« Y por último, mis bravos compañeros, hacen treinta años que en este mismo mes, hacíamos la última campaña, denominada de la « Cordillera », después de cinco años de sufrimientos, de sacrificios y también de victorias ; para concluir definitivamente con el ejército enemigo, venciendo brasileños y argentinos en las sierras de « Azcurra », en la plaza fuerte de « Perybebuy », mañana es su aniversario ; en la batalla de « Campo Grande », dos días después, y en el mismo día, la batalla de « Caraguatay », para que después de éstas, el esforzado jefe de caballería ríograndense, diera fin á los restos que acompañaban á López en « Aquidabán », cumpliéndose así lo que los ejércitos aliados se habían propuesto: que la guerra no se hacía al pueblo paraguayo, sino á su tirano.

« Evoco, al terminar, el recuerdo del bizarro General Mena Barreto, que rinde infelizmente su vida de batallador esforzado en la jornada gloriosa de « Perybebuy ». Esta sombra querida, tiene su puesto de honor entre nosotros: nos trae una enseñanza gloriosa, y nos hace vivir un momento más, en la atmósfera cálida y luminosa de aquellos días, en que argentinos y brasileños, comulgaban el pan de la fraternidad, por el honor de las armas en el campo de batalla, al servicio de la libertad y de la democracia americana.

« Y al tomar la copa, deseo que no me neguéis los títulos que me dan, este símbolo de hermandad indestructible:—condecoraciones vuestras y que llevo con noble orgullo sobre mi modesta casaca de soldado—para pediros, mis bravos compañeros, que nos pongamos de pie para saludar al Brasil, rendir á su Bandera los honores triunfales, saludar esta aurora radiante de grandeza y de gloria, que nos lleva á brasileños y argentinos, ligados hoy como ayer, al cumplimiento de los altos y comunes destinos, que nos depare la Divina Providencia.

« He dicho» .

Como se comprende, las palabras del Ministro de la Guerra argentino fueron sumamente aplaudidas, sobre todo, en su último párrafo, que produjo una escena de delirante efusión, en la que, los viejos compañeros de armas, se abrazaban y se estrechaban las manos profundamente conmovidos.

Siguió, en el orden de los brindis, el Doctor Manuel Gorostiaga, Ministro argentino en el Brasil, pronunciando breves palabras para

brindar, en nombre de lo argentinos residentes en aquella República, por su Presidente el Doctor Campos Salles.

El General Garmendia, aludido con elogio en el brindis del General Mallet, y uno de los más apreciados narradores de la campaña del Paraguay, sobre la que ha publicado gran cantidad de escritos, cerró los brindis, pronunciando un verdadero discurso, muy aplaudido en la fiesta y muy apreciado por la prensa brasileña al publicarlo.

Su texto íntegro, es el siguiente :

« Señor Ministro, Señores :

« Siento que la emoción de una gratitud inmensa, ata la lengua, como si ésta esclava obedeciera á las palpitaciones generosas de un corazón de soldado.

« En este momento, señores, se levanta majestuosa solemne la visión patriótica del pasado y del porvenir. En el pasado está la gloria de los héroes, la enseña de los pueblos libres sacudida por el soplo de un huracán de plomo y cayendo los bravos brasileños al lado de los bravos orientales y argentinos : en el porvenir el abrazo de hermanos, borrando las fronteras y confundiendo el idioma. Un fundamento de fuerza certifica esta halagadora esperanza : la energía con que nuestros países han resistido al asalto constante de las vetustas preocupaciones españolas y portuguesas, hasta que, al fin, el destino propicio de las regiones del Plata, les marcó el derrotero fijo de su fulgurante cruzada y pudieron entonces grabar en el blasón que brillante ostentan : La lucha por el progreso y por la libertad.

« El grito angustioso de los oprimidas nos lanzó á la fatal contienda, entonces fué que vimos esa majestuosa bandera auriverde, espejo mágico de la gloria de sus hijos, entre la bruma de la pólvora del campo de batalla; allí donde los bizarros esfuerzos humanos sólo viven de los grandes hechos, fué allí donde contemplé, con todo el entusiasmo de la juventud, las huestes legendarias, inscribir en sus hermosas enseñas las hazañas del pueblo brasileño, que, como un canto de guerra, vivirá en el corazón de los soldados de todos los países y de todos los tiempos, como las palpitaciones de una nación intrépida y abnegada.

« En este momento, deslumbrado para las brillantes uniformes tan bien ganados y tan dignamente llevados, siento en el alma una emo-

ción inmensa. Esas cabezas blancas, cuyas canas han sido compradas con las medallas que ostentan en sus pechos, en esos pechos que, bizarros siempre, dieron frente al enemigo, por más terrible que fuese, por más sangre que corriese, me infunden veneración: siento en este momento que el recuerdo, como un hecho reciente, misterioso, evoca entre el torbellino de las más sublimes emociones, los héroes brasileños, como si de un golpe surgiera ese panorama tan enormemente grandioso, que no hay pincel que lo retrate, ni pluma que lo escriba. El instinto de la fraternidad nos lanzó á esa gloria en acción que se llama la guerra del Paraguay, y es allí que el bizarro Barroso, en una batalla tradicional que la fama denominó « Riachuelo », obtiene la mayor gloria para la escuadra brasileña; es allí que el Bayardo brasileño, el intrépido Osorio, grita á sus soldados como Enrique IV: «Seguidme! y que los relámpagos de mi espada brillen en el peligro». Sampayo, el paladín de fierro de la 1ª línea de la batalla de 24 de Mayo, muere al pie de la bandera; Mallet, cuyo noble hijo escucha estas palabras, Mallet digo, el volcán del rechazo á quien su camaradas buscando un nombre heroico, llaman, después de la jornada de 24 de Mayo, «artillería revólver», título que no cambiaran sus descendientes por todos los blasones de de la monarquía; Caxias, el arrogante general, pensador y audaz y valiente como un soldado que encuentra en Itororó su inmortal Arcole; Argollo, estratégico y sereno, aquel que ejecuta una de las más heroicas y difíciles operaciones de la guerra del Paraguay; Polydoro, organizador y bravo; el Barón del Triunfo, ráfaga de la guerra, enardecido en el fuego de la batalla, parece el centauro del impulso que vive en las cargas de la leyenda; su compañero Nederauer, el bizarro caballero cuya lanza parece forjada con fierro del Olimpo; Fernando Machado, que muere en el puente de Itororó, con la bandera que tiene celos de su heroismo y muere como un bravo entre bravos; Sousa Guimaraens, Pedra, los Mena Barreto, Camara y tantos otros intrépidos que inmortalizan ese extenso campo de batalla, que sólo concluyo cuando concluye el último de los paraguayos. Esta es la mayor gloria para las armas aliadas y el bizarro ejército brasilero, que soportó muchas veces con rara intrepidez el mayor esfuerzo.

« Señores, los pueblos que en sublime confraternidad derramaron su sangre por la libertad de hermanos oprimidos, á quienes ni remotamente han pedido la recompensa de tanto beneficio, más que el cumplimiento del sagrado deber de guardar ese santuario: ese santo

dogma que surgió, como el Cristianismo del Calvario, de la sangre preciosa de los bravos caídos á la sombra de las banderas aliadas, arrullados en su tumba por el canto de la Patria: ese grito solemne, lo siento aquí como un golpe de cariño y de gratitud por mis camaradas, y toda la grandeza militar se destaca ante este gran cuadro: valor, abnegación y constancia, y para que sea completa esta idea patriótica, agreguemos el amor de hermanos que ha de fundir progreso y gloria en un mismo sentimiento.

« Señores, brindo por los héroes ignorados que pagaron con su sangre la hazaña que oculta su nombre.

« Brindo por la armada y el ejército brasileño de ayer y de hoy, y porque los lazos que nos unen sean eternos ».

Concluídos los brindis, la fiesta tocó á su término, llevando todos indeleble el recuerdo de franca expansión que les había reunido.

III

NOTA SUELTA

En la noche del banquete dado por el General Mallet, al General Campos, antes de que la concurrencia pasara al salón de la fiesta, los invitados fueron introducidos al despacho oficial del Ministro de la Guerra, en cuya pared principal se encuentra colgado un magnífico retrato de cuerpo entero del valiente General Osorio, de pie al lado de su caballo.

Al penetrar en el salón, el General Campos, que ignoraba que allí se encontrase ese cuadro, se detuvo sorprendido al verlo, y, movido de simpático impulso, avanzó solo hasta colocarse en frente del retrato del General Osorio, donde se cuadró, muy conmovido, y le hizo el saludo militar á aquel ilustre guerrero brasileño, á cuyas órdenes había servido alguna vez en la guerra del Paraguay.

Los Ministros de estado, y los oficiales generales que se encontraban en ese momento en el salón prorrumpieron en grandes aclamaciones al General Campos, que había sabido iniciar aquella fiesta militar « con un acto de respeto y de disciplina para con su antiguo jefe el General Osorio », según la frase de uno de los presentes.

CAPÍTULO V

12 DE AGOSTO 1899

I

EXCURSIÓN Á PETRÓPOLIS

A las 9 de la mañana, franqueaba las puertas del Palacio del Cattete el coche presidencial, conduciendo al Señor General Roca, acompañado de sus Ministros Doctor Amancio Alcorta y General Luis M. Campos, y al Doctor Gouves de Almeida —de la casa militar del Doctor Campos Salles,— que se dirigían al embarcadero de Saude. Seguían al carruaje presidencial otros que conducían á los siguientes miembros de la comitiva: Generales Levalle y Garmendia, Coronel Gramajo, Tenientes Coroneles Alfredo de Urquiza y Amadeo Baldrich, Mayor Oliveira Cézar, Doctor Wilde y Teniente Avellaneda. El Comodoro Rivadavia, Ministro de Marina Argentino, no fué de la partida porque dedicaba ese día á visitar varias reparticiones de Marina Brasileña.

Inmediatamente de llegados al embarcadero, la barca *Petrópolis* se puso en marcha.

El General Roca tomó asiento en uno de los bancos de babor á proa, poniéndose á conversar con el Doctor Alcorta. En todo el viaje platicó alegremente, ora con uno, ora con otro, interrumpiéndose sólo para contemplar el hermoso paisaje que se desarrollaba á su vista.

La hermosa bahía de Guanabara, con sus trescientas setenta islas é islotes, envueltas en graciosas curvas que forman un archipiélago de 24 leguas, no podía dejar de ser un espléndido espectáculo para los viajeros argentinos.

La extensa isla del Gobernador, la isla Secca, la isla de Agua, y tantas otras, eran objeto de curiosidad constante para todos aquellos que por allí pasaban por primera vez, y, principalmente, esas caprichosas rocas que surgen, de trecho en trecho, con tanta originalidad de forma, maravillaban á los viajeros.

Al pasar la barca *Petrópolis*, los navíos de guerra formaron sus guardias, tocando los clarines marcha regular; y también saludaban al General Roca los buques mercantes, con sus banderas.

A las 10 ½ el mandatario argentino, acompañado por los Directores de la Compañía, bajó al comedor, y allí tomó un refrigerio, lo mismo que hicieron, en seguida, los demás miembros de la comitiva.

Poco después llegaba la barca á Mauá, donde esperaba el Doctor Alberto Torres, Presidente del Estado de Río de Janeiro, y sus auxiliares de gabinete los Doctores Hermógenes Silva y Rodrigues da Costa.

Tendida la planchada, adornada con los colores argentinos y brasileños, fué el primero en desembarcar el Presidente de la República, y en seguida el Doctor Gorostiaga, Ministro Plenipotenciario Argentino, el que hizo las presentaciones de estilo.

Cambiados los primeros cumplimientos, el General Roca manifestóse sorprendido de encontrar allí al Presidente del Estado, á lo que éste contestó que había cumplido con placer un deber, al venir al encuentro de S. E., para poder acompañarlo al pisar el territorio de su Estado.

Encamináronse ambos personajes, inmediatamente que desembarcaron los demás pasajeros, al tren, y tomaron colocación en el coche oficial del ferrocarril, que estaba adornado con las banderas de las dos naciones, además de las fajas de seda azul y blanca, verde y amarilla que pendían de las ventanillas del lujoso coche.

En el mismo vagón subieron los auxiliares de gabinete del Presidente del Estado, sus Ayudantes de Ordenes, los Secretarios de Estado y comitiva del General Roca; el Doctor Amancio Alcorta Ministro de Relaciones Exteriores; General Luis M. Campos, Ministro de la Guerra; Teniente General Levalle, Monseñor Echagüe,

Capellán General del Ejército; Coronel Artemio Gramajo, Edecán del Presidente Argentino y el Doctor Gorostiaga, Ministro en el Brasil.

En los otros cinco coches tomaron colocación, el Doctor Eduardo Wilde; Mayor Oliveira Cézar, Jefe de la Escolta Presidencial Argentina; Mayor Reybaud, Ayudante de Ordenes; el Doctor Jaime Llavallol, Secretario del Presidente Roca; el Capitán de Navío, Manuel García; Teniente Coronel Baldrich, Ayudante de Ordenes del Ministro de la Guerra; Teniente de Fragata, A. Iglesia y Teniente de Navío D. Aguirre, Ayudantes del Ministro de Marina; Teniente Coronel Urquiza, Ayudante del Teniente General Levalle; Teniente Malbrán, Ayudante del Coronel García; Senador Anadón; Diputados Balestra, Lacavera y Carrasco, y el Señor B. Moreno.

El último coche fué ocupado por los periodistas argentinos y brasileños, y por la Comisión de festejos.

De los periodistas argentinos encontrábanse los siguientes: José Varas de *La Nación*, Talero de *La Prensa*, Héctor Quesada (hijo) de *La Tribuna*, Ildefonso Monzón y Carlos Bustos de *Caras y Caretas*, Ignacio Orzali de *La Voz de la Iglesia*, Eriberto Sheferd del *New York Herald* y *Buenos Aires Herald*, Juan C. Tjarks de *Deutsche La Plata Zeitung*, Enrique Colin de *Buenos Aires Handels Zeitung*.

El tren partió de Mauá á las 11 a. m. y siguió directamente hasta la estación *Raiz da Serra*, donde llegó á las 11 ¾ a. m., sufriendo allí la demora indispensable para cambiar de máquina. La estación, como todas las otras, estaba profusamente adornada.

Momentos después comenzaba la ascensión á la montaña, llamando grandemente la atención de los viajeros, el bellísimo panorama que se desenvuelve allí, al llegar á la cumbre. Una salva de 21 cañonazos y un continuo estallar de cohetes y de bombas, anunciaron la llegada del tren especial á la estación *Alto da Serra*. Diez minutos después el convoy se detenía en la estación de Petrópolis, donde una multitud inmensa hacía esfuerzos por llegar á la plataforma. Las bandas de música allí estacionadas, ejecutaron los Himnos brasileño y argentino.

Al desembarcar los Presidentes de la República Argentina y del Estado de Río de Janeiro, un numeroso grupo de señoritas formando alas, arrojóles flores; SS. EE., agradecieron esta gentileza, y subieron al *landeau* de palacio, colocándose, el Presidente Argentino

y su Ministro de Relaciones Exteriores, en el asiento del fondo, teniendo á su frente al Presidente del Estado que dábale la derecha al Ministro Gorostiaga.

La brigada policial que se hallaba formada en todo lo largo de la calle, hizo los honores correspondientes.

Trabajo inmenso costó á los batidores, romper la compacta muralla humana, que sin cesar aclamaba al Presidente Argentino, y al pueblo de la República amiga; por fin, el carruaje consiguió moverse y siguió por la calle 15 de Noviembre, precedido de cuatro batidores, que empuñaban lanzas, en cuyo tope flameaban banderolas; y seguido por un piquete de lanceros tomó á gran trote por la calle 15 de Noviembre, por el lado derecho del río, y al llegar al Hotel Bragança regresó por el otro lado en dirección al Palacio Municipal. Los demás miembros de la comitiva tomaron los *landeaux* que les estaban destinados, formando brillante corso, al cual se incorporó un gran número de carruajes conduciendo familias.

La ciudad de Petrópolis, cuyos encantos naturales le han dado una reputación mundial, no podía dejar de festejar dignamente la visita del Presidente Argentino.

Como si no bastasen todos los atractivos y encantos, con que la ha dotado la naturaleza, se había ataviado aquella ocasión con todo el lujo que le daba el festivo aspecto de los días solemnes. La calle 15 de Noviembre estaba profusamente adornada, habiéndose esmerado cada vecino en poner más ornatos al frente de su propiedad.

A la entrada del puente de los ríos, se había improvisado un túnel de follajes, festones y flores naturales, terminado en sus extremidades por dos bonitos arcos triunfales.

En toda la extensión de la calle, veíanse elevados mástiles, en cuyo tope flameaban las banderas de las dos naciones. De uno á otro lado cruzábanse cordones de gallardetes, cenefas de follajes y de flores, cuyo conjunto causaba el mejor efecto.

En la Avenida Cruzeiro había multitud de casas particulares engalanadas con gusto exquisito, lo mismo que en muchas otras calles de la ciudad.

Después de una corta demora en el Palacio Municipal, donde le fué presentada al General Roca la Comisión Municipal que lo había esperado con gran solemnidad, el corso siguió á la Legación Argentina, á cuyo frente rindió honores la brigada policial.

Ésta, situada en la calle de Ipiranga, está construída en una

pequeña eminencia. El edificio, aunque antiguo, es bastante vasto y la vegetación que lo rodea dále una apariencia pintoresca.

A la entrada de la Legación, encuéntrase la Biblioteca del Ministro y en frente el salón de recibo, amueblado con lujo y gusto colgando en las paredes lindas acuarelas y cuadros al óleo.

Al lado de la sala de entrada está el gabinete de trabajo del Señor Ministro donde hay estantes fijos y circulares con libros y retratos de familia, entre los cuales se vé uno del General Roca, grabado en acero. En la misma ala de estas dos últimas salas está el comedor bien amueblado, pero de reducidas dimensiones.

Después de haber reposado en la Legación, se sirvió un almuerzo en el cual tomaron parte además del Señor Ministro y familia, el Señor Presidente Roca, y los Señores Ministros Campos y Alcorta, Señor Alberto Torres Presidente del Estado, el Ministro Argentino en Italia Don Enrique B. Moreno, Doctor Wilde, Senador Maciá y Diputado Balestra. Los periodistas y otros miembros de la comitiva siguieron para la Legación Americana, donde les fué ofrecido también un almuerzo por el Señor Ministro de Estados Unidos.

A los brindis el Doctor Gorostiaga saludó á sus compatriotas ausentes. El General Roca y el Dr. Alcorta antes de corresponder este saludo brindaron por el Presidente del Estado de Río de Janeiro.

El almuerzo terminó á las 2 ½ p. m.; pasando los invitados al salón de recepciones donde se entretuvieron en animada conversación hasta las 3 ½, retirándose el General Roca, á esa hora, para Río de Janeiro, no siéndole posible quedarse al banquete y baile ofrecido por el Presidente del Estado, por tener necesidad de encontrarse en Río esa misma noche lo mismo que el Doctor Alcorta que debía asistir al banquete del Ministro de Relaciones Exteriores.

El mandatario argentino fué acompañado hasta la estación de *Alto da Serra* por el Señor Torres, Presidente del Estado, y demás comensales.

A las calurosas aclamaciones del pueblo, que llenaba literalmente la estación, el General Roca contestaba agradeciendo, desde una de las ventanillas del coche. Cuando el convoy se puso en movimiento la banda de música ejecutó el Himno Argentino.

Con el Presidente Argentino regresó, acompañándolo, una parte de su comitiva y otra quedó para concurrir á las fiestas de Petrópolis. El mandatario argentino llegó á Río á las 7 ½ recogiéndose inmediatamente á sus habitaciones.

Durante la tarde el movimiento aumentó en Petrópolis, cruzándose en todas direcciones carruajes que conducían á militares y periodistas argentinos, que á cada instante manifestaban su entusiasmo por las bellezas que ofrece la encantadora ciudad fluminense.

A las 5 el día que, hasta entonces, se conservara brillante, contribuyendo en mucho al entusiasmo popular, comenzó á obscurecerse, y momentos después, negros nubarrones anunciaron el próximo temporal. Un poco más tarde la obscuridad era completa, lo que realzó la iluminación de la ciudad.

A las seis esa iluminación brillaba en todo su esplendor; en la calle 15 de Noviembre sobresalía la de la Delegación de Policía, y el Cuartel General, frente á los cuales se estacionaba numeroso pueblo; la calle 7 de Septiembre era también buscada por la muchedumbre á fin de admirar la brillante iluminación de la Cámara.

En la Avenida Këler en cuyo centro existían 12 poderosos focos de fuerza iluminativa de dos mil bujías cada uno, dando claridades que ofuscaban; no era menos soberbio el espectáculo. Era imposible describir la impresión recibida por el observador colocado en la extremidad de esa Avenida ante el panorama que se desarrollaba á sus ojos; y allá lejos, en la parte más elevada de la calle Amazonas, levantábase un arco triunfal donde los escudos que sostenían, estaban brillantemente iluminados por la electricidad y bombas de gas de colores variados, y más allá en el mismo plano alzábase imponente el Palacio del Secretariado.

La profusión de luces, en artística combinación de variados colores, deslumbraba la vista. Batidas por el viento, esas pequeñas llamas, en sus oscilaciones, semejaban serpientes de fuego, que enroscándose en las columnas corintias del arco triunfal, procuraban trepar al edificio hasta su parte más elevada; ora remedando guirnaldas de flores luminosas pendientes de las ventanas del *veranìdha*, ó finalmente al que observaba el conjunto traía á la imaginación el espectáculo que produciría una lluvia de fuego ó un manto de estrellas que envolviera el edificio. Es este el punto que más atraía á la población que no se fatigaba de admirar el grandioso espectáculo, á despecho de la borrasca pronta á desencadenarse.

Como se esperaba, á las 6 ½ descolgóse violenta lluvia de piedra sobre la ciudad, perjudicando extraordinariamente la iluminación y el adorno. Tanto, que aunque solo duró media hora, fué tal la violencia y el tamaño del granizo, que casi todos los techos de las casas

tuvieron considerables desperfectos, y especialmente los jardines que fueron totalmente destrozados.

Una piedra, tomada al acaso, pesaba 250 gramos, y, según se asegura, muchas otras fueron encontradas, cuyo peso excedía de 350 gramos. A las 7 ½ la lluvia había cesado completamente. Además de los perjuicios citados, el mal tiempo impidió que se realizara la procesión de todas las sociedades de Petrópolis, cuya organización ya había comenzado en el Teatro Fluminense, con la intención de entregar al representante del Presidente Roca, un recuerdo de la población de la ciudad, consistente en un álbum conteniendo doce vistas fotográficas de la misma.

Terminada la lluvia recomenzó la iluminación. En el Palacio de Gobierno encendiéronse las bombitas colocadas entre los follajes del jardín lo que daba un bellísimo aspecto y para hacer sobresalir más esta iluminación se extinguieron las luces de las fachadas de él.

En en el interior, los salones ostentaban brillantes claridades y mucho lujo en el adorno. La mesa del banquete estaba primorosamente adornada de flores naturales.

A la 7 ½ comenzaron á llegar los invitados, y á las 8 tomaban asiento en la mesa. En el costado derecho, en el centro el Presidente de Estado, teniendo á su izquierda á la hija del Ministro Argentino; Capitán Aldal, Capitán Villegas y Teniente Fernández; y, á la derecha la esposa del Ministro Argentino; el Señor Enrique B. Moreno, Ministro en Italia de la misma nación; el Doctor Rodrigues da Costa, Secretario de Finanzas; en el otro lado sentáronse, en el centro, la Señora Alberto Torres, teniendo á su derecha al Doctor Gorostiaga, Ministro Argentino; Capitán Saracho; Teniente Alvaro Fontinelle y Ayudante Torres; á la izquierda el Capitán de Navío Manuel J. García, Comandante de la División argentina; Capitán Dereasme; Capitán Goulu y Coronel Américo.

Al servirse el champaña, el Presidente del Estado, brindó por la República Argentina, y por el Presidente Roca, y poco después el Ministro Argentino agradeciendo el saludo brindó por la prosperidad del Estado de Río de Janeiro y por la felicidad de su Presidente.

El banquete terminó á las 10, llegando, á esa hora los primeros invitados para el baile.

Los salones destinados á la danza, ocupaban todo el frente del edificio. En el primero, de la izquierda, ostentábase un mobiliario forrado de seda amarilla, con adornos de terciopelo; además habían

otros muebles de jacarandá con incrustaciones de diversas maderas, formando flores y forrados de raso. En los testeros del salón casi desaparecían entre flores naturales, espléndidos jarrones de porcelana. En la pared del fondo, se destacaba un gran espejo ovalado con rico marco dorado; en los laterales, frente uno de otro, los retratos de los Presidentes del Estado, Doctor José Tomás de Porciúncula y del Doctor Joaquín Mauricio de Abreu.

Del artesonado pendía una espléndida araña de 16 lámparas, de mucha fuerza iluminativa que se ocultaba entre flores de terciopelo y de seda.

La sala del centro cuyas puertas dan sobre una terraza de mármol, estaba adornada con el mismo gusto y lujo que la primera; en la pared del fondo, destácase, bajo un dosel de seda, un gran bronce representando la República.

Se había interceptado el pasaje por las puertas del centro que, en los días ordinarios dan acceso al Palacio, porque tanto la terraza de mármol, como la escalera, habían sido transformadas en un bonito bosque de palmeras y follajes.

El otro salón también estaba iluminado con luz eléctrica, cuya pálida claridad, realzaba más aun, la riqueza de la tela de los espléndidos muebles que lo adornaban.

En las paredes, veíanse, además de ricos espejos de cristal biselado, bajos relieves de Sterren representando la pintura, la escultura, el comercio y la industria; diversos cuadros al óleo y consolas, cuyas mesas estaban forradas de *peluche* granate.

Seguíanse otras salas, que habían sido convertidas en *fumoir*, *sala de conversación*, *toilette de señoras*, y *vestuario* para caballeros.

Los aposentos destinados al General Roca estaban situados en el piso superior, arreglados con lujo y confort; componíanse de una sala de recibo, un dormitorio y *toilette*.

La entrada para el baile hacíase por el lado izquierdo, por una pequeña escalera de piedra espléndidamente iluminada por dos grandes focos de luz eléctrica, sostenidos por dos estatuas de bronce representando á guerreros de la edad media. De ahí pasábase á una pequeña sala que comunicaba con los salones de baile.

A la entrada destacábanse, en la pared del fondo, dos bellos escudos circundados por coronas de laurel; en el centro del primero veíase pintado sobre seda azul y blanca el símbolo de la amistad, coronado por un gorro frigio; del segundo escudo cuyo centro ocupaba la cons-

telación del *Crucero*, pintado también sobre seda, pendían cuatro espléndidos lazos de los colores simbólicos, azul y blanco, verde y amarillo. En los costados de esta sala había, también, sobre pedestales de ébano con cantos dorados, espléndidos jarrones con flores naturales.

La fiesta dió comienzo á las 11 de la noche, al son de una orquesta de 34 profesores. A esa hora los salones encontrábanse literalmente llenos de señoras y caballeros, ostentando aquellas lujosísimos toilettes.

El baile duró hasta las primeras horas de la madrugada del día siguiente, y los huéspedes argentinos retiráronse de él, llenos de gratitud, por las demostraciones de sincero afecto recibidas.

II

BANQUETE AL DOCTOR ALCORTA MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

El mismo día 12 de Agosto, celebróse en el Palacio de Itamaraty, el banquete ofrecido por el doctor Olyntho de Magalhães, Ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos del Brasil, al Doctor Amancio Alcorta, Ministro de Ralaciones Exteriores de la República Argentina.

A las 8 de la noche comenzaron á llegar los invitados al Palacio de Itamaraty, que ostentaba el mismo esplendor que en la noche del baile, pudiéndose admirar su lujo y belleza con más detención por que no había la aglomeración que en aquella fiesta. En el gran salón iluminado por cerca de dos mil bujías, se había colocado, espléndidamente adornada, una mesa corrida que tenía en el centro una riquísima *corbeille*. Entre otros adornos, de buen gusto, habían cuatro grandes candelabros de bronce dorado, que daban un carácter imponente al adorno de la mesa.

Al llegar el Ministro Alcorta acompañado de sus colegas de Guerra y Marina, General Campos y Comodoro Rivadavia, fueron recibidos con el Himno Argentino ejecutado por la banda de música del 1ro de Artillería, colocada en el vestíbulo.

A las 8 3/4 tomaron los invitados asiento en la mesa, ocupando los sitios de honor, los Ministros de Relaciones Exteriores Argentino y Brasileño. A la derecha del Doctor Amancio Alcorta, los Señores: General Mallet, Ministro de la Guerra Brasileño; Senador argentino Virasoro; doctor Epitacio Pessoa, Ministro del Interior; Senador argentino Maciá; Senador Arturo Ríos brasileño; Diputado brasileño Augusto Montenegro; Diputado brasileño Rivadavia Correia, y Señor Enrique García Mérou; á la izquierda, los Señores: Almirante Balthasar da Silveira Ministro de Marina del Brasil; Senador Quintino Bocayuva; Senador Brasil Bulhões; Diputado argentino Mariano Paunero; Diputado brasileño Lamenha Lins y Comandante Aguirre.

A la derecha del Doctor Olyntho de Magalhães; los Señores: General Campos, Ministro de la Guerra Argentino; Doctor J. Martinho, Ministro de Hacienda del Brasil; General Neiva, Comandante del 4° Distrito Militar; Comandante Barraza; Senador brasileño Feliciano Penna; Diputado brasileño Ildefonso Alvim; Doctor Baldomero Fonseca, Secretario de la Legación Argentina; J. Espinheiro, Director de Sección, de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Brasil; Don Juan Gómez, Secretario del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina; Miguel de Monte Junior Oficial de Gabinete del Doctor Olyntho de Magalhães; y Coronel José Maximo. A la izquierda: Comodoro Rivadavia, Ministro de Marina Argentina; Doctor Severino Vieira; Contra-Almirante Manhaes Barreto, Jefe del Estado Mayor General de la Armada; Comandante Martín, Jefe del Crucero Argentino *Buenos Aires;* General Dionisio Cerqueira, Jefe de la Comisión brasileña demarcadora de límites con la República Argentina; Diputado argentino Mariano de Vedia; Diputado brasileño Nilo Peçanha; Comandante argentino Urquiza, Capitanes de Fragata Malbrán y Castelán.

Antes de comenzar el banquete, la orquesta ejecutó los Himnos argentino y brasileño.

La comida transcurrió en medio de una franca y cordial alegría, hasta el momento de destaparse el champaña, en que el doctor Olyntho de Magalhães, dirigió el siguiente conceptuoso brindis al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

«Señor Ministro: La presencia, en esta capital, de V. E. y de sus ilustres colegas de gobierno, del cual V. E. es uno de los ornamentos, justifica la satisfacción de que están poseidos el Gobierno Federal y la sociedad brasileña.

«Tengo el más alto orgullo de ser el intérprete de tan significativo



MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL

(1899 - 1900)

sentimiento, porque el aprecio, la simpatía, que entre los brasileños despierta unánimemente la noble Nación Argentina, son iguales á la admiración y la estima que tributamos á sus hombres de estado.

«Al agradecer á V. E. la honra de su visita, veo en esta nueva demostración de armonía entre nuestros Gobiernos, un lazo más, que ha de fortalecer las tradicionales relaciones de amistad que, felizmente, siempre existirán entre la República Argentina y el Brasil.

«Bebo á la salud de V. E., y hago los más sinceros votos por la creciente prosperidad de la Nación Argentina».

La orquesta ejecutó entonces el Himno Argentino que fué escuchado de pie por todos los invitados.

El Doctor Amancio Alcorta respondió, en seguida, agradeciendo el saludo que le era dirigido, con el siguiente brindis:

«Señor Ministro: Agradezco las palabras que acabáis de pronunciar, tomando sus conceptos, más que por consideración á mi persona, que poco significa, como una distinción especial al pueblo á que pertenezco y al Gobierno de que formo parte.

«Pero al manifestaros este agradecimiento, permitidme que formule un voto de estrecha amistad, de unión afectuosa entre los pueblos argentino y brasileño, con la sinceridad y elevación de miras que caracterizaron siempre la política del pueblo argentino y su Gobierno.

«Me preguntaréis, Señor Ministro, me preguntaréis, Señores, en qué puedo fundar semejante voto; y os contestaré con la sinceridad que os he prometido, que lo fundo: en la igualdad y en la grandeza de sus hechos por su independencia, por su organización constitucional, por el triunfo de la justicia y del derecho, y en los vínculos que la naturaleza ha creado entre los dos países, vínculos que no podrán ser alterados jamás por la mano del hombre.

«Si la República Argentina luchó por su independencia durante el coloniaje, y después de él, el Brasil resistió á la Inglaterra en las aguas de Santos, á la Francia en las aguas de Río de Janeiro, á la Holanda en los célebres combates de Guararapes; produjo en 1789 el movimiento de la *inconfidencia* que inmortalizara el nombre de Tiradentes, el de 1817 preparado por la guerra de los *mascates*, y coronó todos estos sacrificios con el grito inmortal de *Ipiranga*.

«Si la República Argentina luchó por su organización constitucional, el Brasil luchó también por ella en 1789, en el movimiento de la *inconfidencia* á que antes me he referido; en 1821, en la re-

vuelta de los Cabanos, en 1824, en la Federación del Ecuador, en 1848 en la revuelta de las Playas, para terminar, en 1889, en el triunfo de la República, conduciendo, no al cadalso, sino al destierro, al soberano que aceptara en 1831.

« Si la República Argentina derramó la sangre generosa de sus hijos por el triunfo de la justicia y del derecho, el Brasil le acompañó en esas luchas, llevando sus valerosos defensores á la tierra Argentina para concluir con la tiranía de Rozas, y á la tierra paraguaya también con la dominación de los López, sin que, ni el Brasil ni la República Argentina, sembraran los odios eternos de la conquista.

« Si la República Argentina baña sus costas con las aguas del Atlántico, y riega sus fértiles praderas con las aguas de sus ríos, el Brasil disfruta de lo primero, y entrega lo segundo, con mano generosa, para formar el gran estuario del Plata.

« ¿ No deseáis, Señor Ministro, no deseáis, Señores, esa amistad, esa unión fundada en la Historia y en la Naturaleza ?

« Pues bien, arrancad las páginas más brillantes de nuestra historia ; haced que el Paraguay, el Uruguay y el Paraná cambien el curso de sus aguas, lanzad al Océano el Paranapanena y el Tieté y haced que el Plata rompa la línea que divide sus aguas del Atlántico, para que no quede en su estuario el recuerdo de vuestra grandiosa naturaleza.

« ¿ Será posible, podrá realizarse todo esto ? No, Señores.

« La República de los Estados Unidos del Brasil, como la República Argentina, se dan cuenta perfecta de sus hermosos destinos.

« Brindemos, Señor Ministro, por la unión en la justicia y en el derecho de los pueblos brasileño y argentino.

« Saludemos al austero republicano que preside en estos momentos el gobierno de la República de los Estados Unidos del Brasil ».

Prolongada salva de aplausos saludó las últimas palabras del Doctor Amancio Alcorta, que se confundieron con los acordes del Himno Brasileño, que fué ejecutado en esta ocasión.

El Doctor Olyntho de Magalhães brindó nuevamente en honor del Señor General Roca, digno Presidente de la República Argentina, contestando al brindis que había hecho el Doctor Alcorta por el Doctor Campos Salles.

El banquete terminó á las 11 de la noche.

III

NOTAS SUELTAS

El Ministro Rivadavia, que no concurrió á Petrópolis por visitar las reparticiones de Marina brasileñas, dirigióse á la 1 ½ de la tarde, acompañado de su Secretario, Teniente de Fragata Alfredo Iglesias y de su Ayudante de Órdenes Teniente de Navío Diógenes Aguirre, á la Secretaría de Marina y de allí fué á visitar el Arsenal de Marina, siguiendo luego para las dos naves capitanas de las tres divisiones, donde fué recibido con los honores correspondientes á los que contestó el *San Martín*.

Vuelto á tierra, visitó la Escuela Naval, cuyo edificio y dependencias recorrió minuciosamente.

A las seis de la tarde volvió el Ministro al Palacio sumamente satisfecho y admirado de todo lo que había visto ese día.

*

Inesperadamente se presentó en la Dirección General de Artillería, el General argentino José I. Garmendia. Como era de esperar, fué gentilmente recibido por el Señor General Leite de Castro, Director General, y la distinguida oficialidad que tiene bajo sus órdenes.

Después de animada conversación, en el gabinete del General Leite de Castro, en que, al decir de los diarios brasileños, el General Garmendia reveló profundos conocimientos sobre armamentos de guerra, pasóse á recorrer los ricos y vastos salones del establecimiento, habiéndose mostrado vivamente impresionado por el ejemplar estado, de orden y aseo en que él fué encontrado.

En el Museo de Armas detúvose largamente examinando todos los espécimens que allí se encontraban.

Después de recorrido en extenso el establecimiento, el Señor General Garmendia dijo estas palabras: « Este establecimiento, demuestra bien la competencia del Señor General Leite de Castro como Jefe Militar ».

Sirvióse en seguida una copa de champaña, despidiéndose luego el General Garmendia que fué acompañado por el Director y toda la oficialidad hasta el carruaje.

En el momento de partir, el Señor General Leite de Castro, dió un viva al ejército argentino, el que fué correspondido por otro del General Garmendia al ejército brasileño.

★

Con motivo de ser el 12 de Agosto el aniversario de la batalla de Peribebuy, en la campaña del Paraguay, el General Leite de Castro hizo el siguiente telegrama al Ministro de Guerra argentino, General Campos, que se encontraba en Petrópolis: « Hoy, aniversario del cruento combate de Peribebuy, en que tuve la gloria de ver tremolar en las trincheras enemigas la bandera de vuestra patria con la de la mía; hoy, aniversario del brillante hecho en que V. E. fué uno de los héroes, como lo atestigüé sirviendo en la brava división argentina de vuestro comando y la brasileña del venerado General Resin, os envío con los oficiales del Directorio de Artillería que en este momento, (medio día), rodean conmigo al Señor General Garmendia, que nos honra con una visita, entusiastas felicitaciones á V. E. y al ejército argentino ».

★

El Doctor Campos Salles recibió del General Solón el siguiente telegrama asociándose á los festejos al Presidente Argentino: « Excelentísimo Señor Doctor Campos Salles—Río.—Permitid que, en un momento de expansión, el más obscuro de vuestros compatriotas llegue á saludaros para felicitaros por el gran acontecimiento que en este momento inflama de alegría á todos los corazones brasileños sinceramente patriotas; el hecho importantísimo de ver á nuestra patria dignamente representada en vos, abrazar con la efusión del alma á la heroica y floreciente patria Argentina, tan dignamente representada por el Excelentísimo General Julio A. Roca.

Salve Confederación Argentina! Salve Unión Brasileña!

★

El Club de los Políticos, habíase preparado para festejar á los huéspedes argentinos, y ofrecióles el 12 de Agosto una *soirée* en sus salones elegantes y artísticamente decorados con caprichoso y original gusto.

Todas las dependencias del Club presentaban aspecto atrayente, no sólo por la buena disposición de su ornato, sino también por la alegría que despertaba la variedad de sus adornos.

En uno de sus grandes salones fué colocada la gran mesa en forma de U para 100 cubiertos. A las 2 ½ de la mañana fué servida la espléndida y abundante cena, en la que se cambiaron los más entusiastas y amistosos brindis.

La oficialidad de la escuadra argentina, gran parte de los miembros de la comitiva del Señor General Roca y los Señores Coronel oriental Cándido Robido y Señores Madero y Coronel argentino Carlos Campos, asistieron á esta fiesta siendo agasajados toda la noche.

La Dirección del Club y sus socios tuvieron grandes atenciones para con sus invitados, prodigándoles pruebas de aprecio y amistad.

Tocó durante el baile, la Banda de Bomberos, siendo varias veces aplaudida por los invitados, por la ejecución y buena interpretación de las escogidas piezas que tocó.

CAPÍTULO VI

DIA 13 DE AGOSTO

I

MANIFESTACIÓN OBRERA

Día de gran satisfacción fué éste para el Presidente Argentino, no solo por la coincidencia de tener el íntimo placer de abrazar á una de sus hijas, que regresaba de Europa, en el vapor *Brésil*, sino por la espléndida manifestación, que le hicieron los verdaderos héroes en las batallas de la vida, los obreros, esos manipuladores incansables del bienestar humano.

Muy temprano salió de Palacio el Señor General Roca, en dirección al Arsenal de Marina, para ir al encuentro de su hija; pero no habiendo tenido entrada el buque, y temiendo que llegara la hora anunciada para la manifestación, renunció á embarcarse, y, después de recorrer minuciosamente el Arsenal, volvió al Palacio del Cattete, siendo recibido, con los honores debidos, por la guardia del 7° de Infantería de línea.

El día no había amanecido claro. Sin embargo, desde las primeras horas de la mañana, comenzaron á desfilar por las calles de Río los batallones de obreros, los operarios de ambos sexos y de todas edades, marchando sencillamente vestidos unos, uniformados otros, precedidos por banderas argentinas y brasileñas, llevando á su frente

estandartes, y todos alegres y risueños, con la felicidad que sólo el trabajo sabe hacer desbordar en el espíritu.

Como una gran serpiente que camina, la inmensa procesión comenzó á desarrollarse sinuosamente, llenando las calles, y estremeciéndose al llegar al Cattete, desde cuyos balcones el General Roca contemplaba el homenaje de la multitud anónima, en cuya alma sencilla la ofrenda siempre es espontánea y generosa.

Decenas de millares de hombres desfilaron ante el mandatario argentino, que escuchaba, como un himno glorioso, las aclamaciones salidas de aquellos pechos honestos, donde los corazones no mienten, y que, en un grito espontáneo, expresan mucho más que el más elocuente de los discursos académicos.

Al General Roca, esos vítores del pueblo obrero, le llegaban como la expresión más pura y sincera de la falange, sin ambiciones, que representa la mayor fuerza de los pueblos, que simboliza su vida, su progreso, y, casi siempre, hasta el noble sacrificio de la sangre.

Vale bien la pena, pues, detallar en toda su grandeza esta espléndida manifestación, para que de ella quede constancia en este libro, como se grabó íntimamente, para siempre, no solo en el espíritu del General Roca, que recibía el homenaje, sino en el de todos los viajeros que se sentían embargados de emoción.

Desde las 8 de la mañana comenzaron á llegar á los parajes determinados por la comisión organizadora de la procesión, los grupos de las fábricas que en ella debían tomar parte.

A las 10 y cuarto empezó á moverse la columna, desde la calle Pedro Américo, y, al entrar á la calle del Cattete, principió el desfile, entre la compacta masa de pueblo que la flanqueaba, colocada en las aceras laterales.

En las ventanas y balcones se apiñaban caballeros y señoras elegantemente vestidas, que daban una nota de adhesión de las altas clases sociales, hacia el pueblo trabajador, que iba á rendir homenaje al distinguido huésped, asociándose al júbilo general.

En el balcón principal del Palacio del Cattete, el General Roca, teniendo á su izquierda al Doctor Campos Salles, saludaba á la multitud conmovido y placentero. Los demás balcones hallábanse ocupados por la comitiva del General Roca, y algunos personajes brasileños de importancia, entre ellos el Doctor Severino Vieira, Ministro de Industria.

La primera fábrica que desfiló, fué la Compañía de Luz Esteárica, llevando á su frente la banda de música de marineros nacionales. De esta Compañía es Presidente el Doctor Julio Ottoni, que montaba un espléndido caballo, con las cabezadas adornadas con cintas de los colores argentinos y brasileños.

Seguía un carro alegórico adornado de rosas, inclusive los rayos de las ruedas.

Sobre un almohadón, entre flores azules y blancas, veíase el diploma y la medalla de plata, conferida á esa fábrica en la Exposición Industrial de Buenos Aires de 1882. Llevaba el estandarte el Gerente de la Compañía, Don Jorge Grego. Aquel era de seda verde, teniendo en el centro una alegoría que representaba la industria, y sobre la cual leíase, en letras doradas: *Compañía Luz Esteárica,* y á un lado: *Pax et labor;* en el otro lado del estandarte, leíanse las palabras, también en letras doradas: *Vela Brasileña.*

Más de trescientos operarios, empuñando banderolas de los cuatro colores —azul, blanco, verde y amarillo,— formaban el personal de esa fábrica.

Llegados frente al Palacio, volviéronse hacia los balcones donde se encontraban los dos Presidentes, que fueron aclamados al son de los Himnos Argentino y Brasileño. Destacóse, en seguida, una comisión que fué á saludar al General Roca, entre la que figuraban varios niños, uno de los cuales dirigióse al Presidente Argentino, y le dijo:

« Excelentísimo Señor General Roca: La Luz Esteárica, una de las más antiguas fábricas brasileñas, pues trabaja desde hacen 51 años, tiene el honor de poseer entre sus diplomas el de la medalla de plata de la Exposición Argentina, realizada bajo la presidencia de V. E., á quien pide licencia para ofrecerle un recuerdo de la fiesta de su jubileo últimamente realizado, y, una muestra de los productos de su fábrica, agradeciendo, en nombre de la industria nacional, el honroso favor de vuestra visita ».

Y terminó entregando al General, una medalla de bronce que tenía en el anverso la efigie de la Industria y en el reverso copia de la placa conmemorativa del jubileo de la Compañía de Luz Esteárica, realizado el año pasado; un libro encuadernado en marroquí verde con inscripción dorada, conteniendo la historia de la Compañía durante el período de 50 años, y la biografía del Vizconde de Mauá, su fundador, y un cajón de velas, teniendo en una de sus testeras la marca de fábrica y en la otra las iniciales del General Roca.

Otro pequeño operario dirigióse al Doctor Campos Salles, á quien le dijo:

« Excelentísimo Señor Doctor Campos Salles:

« Nosotros somos también operarios, y en la Luz Esteárica, donde mi padre trabaja desde hace cerca de 30 años, formamos un guarismo de ese número que se llama Industria Nacional. En este día de fiesta, venimos á agradecer la atención, siempre dispensada por el Gobierno Brasileño, pues formamos hoy un cuerpo bastante grande, y somos una parte importante de la Nación.

« Permitid, Señor, que un pequeño operario, hijo de un operario pobre, pero trabajador y honesto, os ofrezca este recuerdo de una fiesta del trabajo, y esta muestra de un trabajo honrado ».

Después, tomó la palabra, para saludar al Presidente Roca, el Doctor Julio Ottoni, Presidente de la Compañía de « Luz Esteárica », y al mismo tiempo Presidente de la Comisión de Industriales, y dijo:

« Excelentísimo Señor General Roca:

« *Cædant arma toguæ et cædant togüæ arma:* tales son las palabras con que el ilustre tribuno romano, saludó á César, grande en la paz y grande en la guerra.

« Estas palabras, Señor General, parecen haber sido editadas para saludaros, pues fuisteis un héroe en la guerra y sois hoy el Jefe de una gran Nación.

« *Ave Roca!* y permitid que, en nombre de los industriales nacionales, saludemos á V. E., pidiendo que seáis portador de nuestros homenajes de felicitación á nuestros hermanos los industriales argentinos.

« Industria, Señor, viene, etimológicamente, de *intus* y *struere*, que quiere decir — construir — y, por eso, dice un gran pensador: « Los mundos son obra de Dios; pero nuestro mundo, tal cual lo tenemos hoy, es obra de los hombres; y nuestra vida y nuestras comodidades, son obra de la industria humana ».

« Según la tradición bíblica, Dios hizo el hombre á su imagen y semejanza, y el hombre ha hecho la sociedad á imagen y semejanza de Él.

« El hombre tiene miembros que componen el cuerpo, y una alma que lo domina; las sociedades tienen sus diversas clases, y tienen la industria que es el alma de las sociedades.

« La tradición bíblica muestra á Dios, tomando un puñado de barro del limo de la margen del río, como materia prima para hacer al

hombre; lo mismo que el industrial toma el sebo desagradable y sucio, y hace de él una vela bella, limpia y blanca; ó toma la seda ó el algodón en rama y los convierte en géneros artísticos, y vá transformando á la materia bruta, en mil objetos útiles.

« Es por la industria que el hombre se eleva y se asemeja á Dios, que de todas las ramas de la actividad humana fué la única que practicó, cuando su hijo bajó á la tierra, encarnándose en el hijo de un operario.

« La industria fué en todos los tiempos y entre todos los pueblos, un signo de progreso.

« La superioridad de Atenas sobre Esparta, provenía de que la primera tenía industrias y la segunda nó.

« Cuando más tarde el caballo de Atila puso en peligro la libertad y la patria, la industria desapareció, porque ella no podía vivir bajo los asaltos de los bárbaros, como no había podido vivir bajo el puño de hierro de Nerón.

« En la edad media, cuando los bárbaros, los *landlords* y el despotismo feudal imperaban, la Industria no existía. Ella fué á cobijarse, con su compañera y hermana gemela la Libertad, en las ciudades libres, y fué la Liga Anseática la que, salvando la Industria, salvó la Libertad. Tanto la una como la otra, no pueden ser sofocadas en su desenvolvimiento, que, cuando se comprime á una ó á otra, ellas estallan, como estalla el vapor contenido en nuestras calderas.

« Así lo quiso hacer sentir el glorioso gobernador de Lubeck, recibiendo al embajador de Dinamarca, que le imponía desde lo alto de su orgullo la onerosa paz de Calmar, diciéndole: « *Ici il n'y a que la liberté et l'industrie; le reste ne compte pas* ». Colbert, el gran burgués de Reims, preparó la grandeza de la Francia, haciendo posibles las áureas locuras de Luis XIV, el rey Sol, protegiendo las industrias de su patria, que se tornaron tan prósperas, que sirvieron de amparo á todos los desmanes é hicieron decir á su gran antagonista: « *C'est l'industrie de la nation qui répare les balourdises du ministère* ».

« En nuestros días vemos á la Inglaterra, para avasallar al mundo, conquistándolo con sus industrias, esparciendo por todas partes, desde el sombrero hasta el zapato, todos los objetos necesarios al hombre, resultado de una plétora que comenzó con la protección á las industrias, como ningún país hasta ahora ha llegado á tales exageraciones.

« Y cuanto más la libre Inglaterra prospera en industria, esta languidece en la Rusia autocrática.

« La Alemania, buscando, después de 1870, un lugar mejor en el mundo, cuidó de sus industrias. Es que, Señores, la traducción de *Mens sana in corpore sano*, para las naciones es: *Pueblo con libertad, industria con prosperidad* ».

« Cuando una de las dos languidece, languidece la otra también. Las dos son el Santo de los Santos, el Arca santa del trabajo.

« Señor General: la divisa de nuestra bandera: *Orden y progreso*, es la traducción literal de la divisa de la Industria: *Pax et labor*. Paz y trabajo! No hay trabajo sin paz, sin orden; el resultado natural de la paz y del orden, es el progreso.

« El Brasil, esencialmente agrícola, bajo una forma de gobierno menos libre, ha de hacerse ahora, bajo el dominio de la República, esencialmente industrial, porque la industria es, por su esencia misma, republicana.

« Señor: en el empeño de mostraros nuestros agradecimientos por el favor de esta honrosa visita, hasta el cielo se vistió de gala para recibiros; y cuando ayer, en vuestra ausencia, el firmamento se toldó, contaba yo poderos repetir hoy las palabras del gran épico portugués:

« Depois de procellosa tempestade,
« Nocturna sombra e sibillante vento,
« Traz a manhã, serena claridade,
« Esperança de porto e salvamento ». (1)

« Permitid, pues, Señor, que la Industria brasileña envíe, por vuestro intermedio, un fraternal abrazo á la Industria argentina. Somos ambos, Excelentísimo Señor, comandantes de hombres por cuyo destino nos cumple velar, y nada se parece más á un ejército, que una procesión de operarios: por tanto, en ninguna mano podía, el acaso de la circunstancia, hacernos colocar mejor nuestro mensaje, que en

(1) El orador alude á la circunstancia de haberse descompuesto el tiempo la víspera, cuando el Presidente Roca hizo el paseo á Petrópolis.

La estrofa portuguesa de Camöens, citada en el discurso, puede traducirse así:

« En pos de la borrasca procelosa,
« Tras noche obscura y vientos bramadores,
« Vino la aurora calma y luminosa
« Como ofrenda de abrigo y de favores ».

vuestra mano fuerte que sabe tan bien blandir la espada como manejar la pluma.

« Que de este lado como de aquel lado del gran Río que nos separa sin dividirnos, el futuro sea tan próspero á los de allá, como los de aquí lo deseamos ».

Al terminar el Doctor Julio Ottoni su discurso, el General Roca agradecióle, en vibrantes frases, diciendo que se encontraba sumamente conmovido por la manifestación que se le hacía, y que, entre las muchas que había recibido, ésta era una de las que más gratas le fueran; prometiendo, también, trasmitir el saludo á los Industriales de su país, hecho por los representantes de la Industria brasileña, cuyos progresos eran extraordinarios.

Bajaron, en seguida, los representantes de las industrias del Brasil, y el desfile continuó, asistiendo á él los Presidentes y sus comitivas, desde los balcones del Palacio.

Siguió el estandarte amarillo y blanco, con adornos de oro, de la « Fundición Alegría y Cia., » yendo, en un carruaje descubierto, los socios de la casa, Señores João Alegría, Gomes da Costa, Serafín Mattos y Enrique Alegría.

A caballo iba el dibujante Rogelio Messiat, guiando á 83 operarios, que llevaban, en los brazos, lazos de cinta con los colores argentinos y brasileños.

Desfiló, en seguida, la « Fundición de F. Lefebre », fundada en 1832, con estandartes verde, amarillo, azul, blanco y encarnado. Llevaban dos bellas estatuas de bronce, fundidas en sus talleres, representando el Arte y la Industria, que reposaban sobre pedestales de madera, forrados de raso azul y blanco, adornados de rosas. Representaba á la fábrica el Señor Antonio Angel Pedroso; el efectivo era de 100 operarios, que llevaban rosetas con los colores argentinos y brasileños.

Seguía luego la « Fundición Costa Ferreira », fundada en 1828; maquinaria de Moreira Santos, con rico estandarte de raso granate, con un efectivo de 340 operarios, que iba precedida de la banda de música Benjamín Constant.

Después de la banda de música del Cuerpo de bomberos, seguía en carruaje el estandarte de la « Fábrica de muebles de Leandro Martins », con 200 operarios, vestidos de blanco, y sombreros de paja, guiados por los Directores Señores Leandro Martins, Doctor Morales de los Ríos y Juan Griaccho.

Luego iba la Fábrica de Tejidos « Carioca ». En un coche tirado

por bonita yunta, estaba el Director Federido Barrowes, y la niñita Isaura Ferreira, vestida con los colores nacionales brasileños, teniendo una corona de laurel en la cabeza, y empuñando un estandarte de raso azul con el dístico de la fábrica en letras doradas. El personal componíase de 850 operarios, yendo dos carruajes adornados con rosas, con el personal superior, al frente de los cuales tocaba la banda de música de los operarios.

Intercalados seguían los estandartes de las diversas secciones: oficina, pinturería, carretes, remates, cardas, tejidos, etc., y carros llevando en una artística pirámide, rodetes de hilos, manojos de algodón, con diversos aparatos de fábrica y pilas de piezas de telas elaboradas.

Seguíale la fábrica de « Tejidos Corcovado ». En un carro alegórico, llevaban un estandarte de seda con los colores brasileños; seguía la banda de música de la fábrica, con bonito traje verde y amarillo y sombrero garibaldino, y tras de ella iban 630 operarios, con banderolas azules y blancas, con el dístico « Corcovado ». Dirigíalos su Director Señor José da Cruz.

Formaba luego el personal de la manufactura de tejidos « Aliança ».

Al frente, el estandarte del centro recreativo « Oliveira é Silva », llevado por la profesora Florisbella de Andrade, y 120 alumnas operarias. Seguía otro estandarte del « Aula nocturna », con el Profesor João Antonio de Azevedo, el que guiaba á los operarios alumnos, vestidos de blanco, con lazos argentinos y brasileños.

El estandarte de la « Escuela Dramática 10 de Julio », azul y encarnado, también de la misma fábrica « La Aliança », era llevado por Ignacio da Luz. Seguía el estandarte de la Sociedad de Beneficencia « Homenaje á Euridice Barbosa de Oliveira de Silva », de seda blanca.

Marchaban, en un grupo disciplinado 1500 operarios, vestidos de azul marino y blanco, con sus Directores Joaquín de Oliveira e Silva, Capitán Teniente Florencio de Almeida, José Cardoso da Fonseca y Jorge Bywater.

Antes de la banda de música de operarios de la fábrica, que cerraba la marcha, gran número de obreros formaban con gallardetes de los colores de las dos naciones.

Seguía la « Compañía Fabril San Joaquín de Nitheroy ». Al frente iba á caballo el Director Don José Alipio Cerqueira, vestido, con un traje hecho con tejidos de la fábrica, lo mismo que todo el personal administrativo.

Seguía un carro, elegantemente adornado, con las niñas Aurora Cerqueira, Cenobelina Godoy y Fioconda Furnini, llevando la primera el estandarte de la fábrica verde y amarillo; las niñas vestían de blanco con gorros azules, y llevaban banderas argentinas. Acompañábalas el Director Juan Attalyde; habiendo desfilado 500 operarios, vestidos con tejidos de la fábrica, y llevando distintivos de los cuatro colores festejados.

La gran fábrica de Bangú venía en seguida. Al frente iban, á caballo, el Administrador Eduardo Gomes Ferreira, Francisco da Rocha y Eduardo Ferreira (hijo).

Seguían los estandartes de la fábrica.

El primer estandarte que tiene, es una alegoría representando la Industria, y teniendo en el fondo una vista del establecimiento, tras de la cual surge un sol, símbolo de progreso. El segundo, — de la sección motores y oficinas,—tiene, en el primer plano, un regulador de motor y en el fondo una fragua. El tercero, de la sección cardas, tiene á un lado un operario; el de telares representa un telar, de donde una cantidad de pequeños ángeles tiran el paño que se desarrolla de la máquina; el del tinte representa el espectáculo de los pases de una pieza de género por una serie de tintes, yendo á caer después, dentro de estanques especiales; el de hilados, en el primer plano, una mujer sentada sobre un pedestal, trabajando en una rueca, emblema clásico de la hilandera moderna; el del enfardelaje, representa un grupo de operarios, hombres y mujeres, trabajando en al embalaje del paño; la imprenta, tiene una máquina de imprimir, manejada por un operario; la sección de transportes, representa la fábrica donde un vagón de ferrocarril recibe los fardos que ha de llevar al consumo de las grandes capitales del mundo.

Iba, igualmente, la banda de música de operarios, que precedía á estos en número de dos mil, llevando todos banderolas con los colores azul y blanco, amarillo y verde de un lado, y del otro los retratos de los dos Presidentes, con la leyenda: *Homenaje de la fábrica.* Seguía luego un carruaje, con el secretario de la Bolsa del trabajo y otros miembros del Directorio.

En ese momento una comisión de dos preciosas criaturas y el Señor Augusto Quiroz, subieron al Palacio, y ofrecieron al General Roca y al Doctor Campos Salles, dos cajas conteniendo diversos productos de la fábrica, leyendo en esta ocasión el Señor Quiroz, el siguiente discurso:

« Ilustre General Julio Roca:

« Permitid, bravo General, argentino por la patria, pero brasileño para nosotros, porque en nuestros corazones están grabados vuestros actos en los campos del Paraguay, en torno de nuestro pabellón, que el humilde orador de la Bolsa del trabajo, levante su voz, en nombre de esta gran falange: los operarios.

« Estos hombres que me acompañan, ilustre General, os saludan con entusiasmo por vuestra visita al Brasil; os saludan, porque tenéis derecho á la mayor, á la más noble y á la más elocuente de las manifestaciones, que es la de los operarios, sustentáculo de las naciones, desconocidos siempre, pero siempre independientes y altivos.

« Mayor, noble y elocuente, repito, porque donde se halla la blusa del obrero, todas las grandezas desaparecen, las pompas y las galas pierden su brillo, porque aquellas blusas significan: trabajo.

« Llevaréis, ilustre General Julio Roca, de este Brasil, que os recibe entre abrazos, flores y alegrías, los más gratos recuerdos; porque tenemos la certeza que nunca será olvidada por vos esta manifestación sincera, donde el orador os habló sin flores de retórica, sin elocuencia de tribuno, sin hipocresía de sentimientos; donde el orador os habló, con el lenguaje rudo de la verdad, porque piensa como Lammenais « que una gran verdad, puede perjudicar á quien la dice, pero nunca á la colectividad. »

« Los operarios saludan á V. E. y, al pisar los tapices de este salón, al contemplar los ornatos que en él se ven, esfuerzos de sus brazos, consecuencia de sus herramientas, humedecidos muchas veces con las lágrimas del más profundo de los dolores, al pisar en este Palacio, dejan allá afuera, sus principios y sus ideas para, en masa, saludaros.

« Ilustre General! al retirarme, con estos operarios, lanzo, en nombre de la Bolsa del trabajo, que represento, un viva entusiasta: — ¡ Viva el General Julio Roca, el iniciador del movimiento pacífico en la América del Sud!

« ¡ Viva la República Argentina! »

El General Roca, profundamente conmovido ante esta inmensa manifestación de los industriales brasileños, contestó agradeciendo las frases simpáticas del Señor Quiroz.

Continuando el desfile, llegó frente á los balcones del Palacio la « Fábrica de Rink », llevando á la cabeza á su Director, el Ingeniero

de Lamore, tras del cual, iba un carro con un bello estandarte, manufacturado en la misma fábrica, y conducido por cuatro operarios, seguido de los demás obreros, con sus respectivos capataces á la cabeza, llevando otro estandarte con el retrato del fundador de la fábrica F. Greite. Todo el personal del establecimiento iba vestido con telas confeccionadas en el mismo.

Venía después un estandarte verde y amarillo, de la fábrica de « Tejidos de San Juan ». Quinientos operarios, de ambos sexos, desfilaron, todos vestidos de blanco y llevando en el brazo, lazos de cintas de los colores argentino y brasileño. En un carro, á vanguardia del personal, iban las niñitas Olimpia Laim, J. Lopes, Adolezolina Lopes y Aurora Roque que sostenían el estandarte del establecimiento.

En elegante *landeau*, seguía el estandarte de la « Compañía Manufacturera de Perfumes », llevado por el Señor Norberto da Rocha Figueira.

Seguíale un carruaje en el que iba el Señor Francisco Antonio María Esberando, que conducía el estandarte de la Compañía « Fábrica de Lozas y Vidrios », de la que es Director.

Llevaba la banda de música del 3er Regimiento de Policía, á la que seguían 250 operarios, con gallardetes de los colores argentino y brasileño.

Venía después la « Fábrica de sombreros » de A. Paz de Souza. Llevaba su estandarte azul y blanco, y seguíanlo 50 operarios.

Continuó el desfile la fundición de hierro de la « Usina das Neves », de la firma Hime & C.ª, de Nitheroy. Llevaba también su estandarte que lo conducía el operario José Riveiro Custodio.

Más de cuarenta operarios desfilaban bajo la dirección del Cajero, Capitán Joaquín de Almeida.

Sucedía á éste una alegoría de la fábrica de cerveza « Franziscanen », representando un gran tonel de chop, adornado de follajes. En lo alto iba sentado el niño Aires José da Silveyra.

Otro niño Antonio José Pereyra distribuía al pueblo el chop « Franziscanen », defendido por 150 operarios. Seguían cinco carruajes con el personal administrativo.

Otra fábrica de cerveza, llevaba también una alegoría, teniendo una gran jarra adornada, encima de la cual había un trofeo de banderas. Era « La Teutonia ».

Seguía á ésta la «Fábrica de sombreros» de Julio Lima. Acompa-

ñaban el estandarte 250 operarios, llevando todos, sombreros blancos con cintas azules, confeccionados en sus usinas.

La « Fábrica de fósforos », de Nitheroy, seguía con su estandarte, con su nombre, llevando á su frente la banda de música *Flor Santa Ana*, á la que acompañaban 350 operarios.

Otra fábrica de fósforos, desfiló en seguida, llevando el estandarte, su Director el Doctor Gabriel Onorio de Almeira. Trescientos operarios de ella con lazos multicolores, en el brazo y banderas conmemorativas seguían al estandarte.

Llegaba, en seguida, la fábrica de fósforos «Libertad», de Nitheroyde, con su estandarte á la cabeza, llevado por Don Fortunato Pinto Coelho.

Seguía después la banda de música del 38° batallón de línea, tras de la cual, iba el Director Guillermo Duarte Pereyra con 200 operarios. Hacían guardia de honor al estandarte de la fábrica, 12 operarias, vestidas de blanco con cinturón verde y amarillo, con la palabra *Libertad* en letras doradas.

Los operarios llevaban gallardetes con el nombre de la fábrica.

La última que se presentó cerrando la marcha, fué la importante «Fábrica de carruajes », de Rohe y C^{a}.

A su frente, en una bella americana, iba el señor Alberto Rohe, hijo del propietario.

Seguía una alegoría, formada de tirantes de los colores argentinos y brasileños, pendientes de una columna dorada. Las puntas de los tirantes eran sostenidas por el personal superior de la fábrica.

Seguían á este, siete carruajes fabricados por la casa Rohe y C^{a}.

Eran las 12 $^{1}/_{2}$ cuando terminaba de pasar la espléndida manifestación, la que no dejaron de aplaudir durante casi todo ese tiempo, tanto el Presidente Roca como el Presidente Campos Salles.

Retírose, en seguida el Presidente Argentino, para almorzar en compañía del Doctor Campos Salles, de los Ministros argentinos de Relaciones Exteriores, de Guerra y de Marina, Coronel Gramajo y Madeiro y Señorita María Roca, hija del Presidente Argentino, que acababa de desembarcar del vapor *Brésil*, en viaje de Europa para su país en compañía del Señor Juan Cruz Varela (hijo) y familia, Señor Adolfo Bullrich (hijo) y familia y señora Clotilde Bullrich de Peña.

II

LAS CARRERAS DEL DERBY

A las 2 de la tarde del mismo día 13, tres *landeaux* presidenciales, franqueaban las puertas del Palacio de Cattete, en dirección á la estación del Ferrocarril, para trasladarse á las carreras del Derby.

La estación, vestida de gala, para recibir á tan distinguido huésped, estaba llena de concurrencia, entre la que se destacaban los trajes claros de las damas, de la distinguida sociedad brasileña.

Pocos minutos después, el clarín anunciaba la llegada á la estación del *landeau* presidencial y su séquito. Estos llegaron en el orden siguiente:

En el primer coche, Señores General Roca y Doctor Campos Salles, acompañados de los Coroneles Gramajo y Luis Medeiros.

Este carruaje era escoltado por un escuadrón del cuarto Regimiento de Caballería.

2° Carruaje, Señorita María Roca y Señora Clotilde Bullrich de Peña y los Señores General Luis María Campos, Ministro de la Guerra y Mayor Oliveira Cézar.

3er Carruaje, ocupado por las Señoras: Ernestina U. de Bullrich, Celia Martínez de Varela y los Señores Comodoro Rivadavia, Ministro de Marina y su Ayudante el Teniente Iglesias.

4° Carruaje. Estaba ocupado por los Señores, Capitán de Mar y Guerra Alves de Barros y Teniente Gouves de Almeida, de la casa militar del Señor Doctor Campos Salles.

La Estación Central estaba adornada con el mayor arte y gusto; las columnas envueltas con festones de flores y de hojas y por todas partes banderas, gallardetes y flámulas, siendo en la noche, por la profusión y arreglo de la luz eléctrica, de efecto deslumbrador, iluminando toda la extensión de la plataforma. Luz eléctrica, luz incandescente y bombitas de colores hacían la más bella combinación.

A la llegada de los Presidentes, fueron recibidos por el Director y Jefe de Servicio de la misma Estación, en medio de las mayores demostraciones de la masa compacta de pueblo, que llenaba la estación y sus inmediaciones.

Momentos después, el tren especial se ponía en marcha en dirección al Derby, donde llegó á las dos y media de la tarde. Los Presidentes fueron recibidos con grandes aclamaciones populares y al son de los Himnos argentino y brasileño, tocados por varias bandas de música.

El aspecto del Derby, era del más imponente efecto. Una concurrencia de más de veinte mil almas, en el pabellón central, ricamente adornado, las graderías llenas de señoras con las más variadas y frescas *toilettes;* una multitud de personas moviéndose en todas direcciones, concurriendo todos á dar á esa fiesta la mayor alegría y animación.

La mesa del *lunch*, preparada para los Presidentes y sus comitivas, estaba espléndidamente adornada, y las otras para los socios y los invitados, eran servidas con profusión.

Tantas y tantas circunstancias y atractivos, concurrieron para el brillo de la fiesta del Derby, que sería difícil describirlas y enumerarlas.

En la portada principal, del lado del Ferrocarril, en la parte externa, levantábase un arco en forma de herradura, siguiendo de allí en adelante dos filas de palmeras hasta la *pelousse*.

La gradería, adornada con cenefas y flores, tenía á los costados, de espacio en espacio, escudos de las provincias argentinas.

En el pabellón principal, la decoración era esmerada, viéndose confundidos los colores brasileños y argentinos, los escudos municipales de Río de Janeiro y de Buenos Aires y de las provincias argentinas.

En la sala de la Prensa había, en el centro, un trofeo de banderas argentinas y brasileñas, y escudos con los títulos de los diarios principales de las dos Capitales.

El Directorio del *Derby* obsequió á los invitados y representantes argentinos, con una bella colección de programas, azucenas blancas, cajas de bombones, cigarreras de plata, medallas para corredores, juguetes para niños, y en fin, una variedad difícil de enumerar.

Una comisión de socios del Club, montados en briosos corceles, desempeñaban las funciones de jueces de raya.

El movimiento de las apuestas alcanzó á la importante suma de ciento treinta y nueve mil pesos.

Antes de la corrida, durante el almuerzo, el Doctor Pablo de Frontin, Presidente del Club, fué objeto de una significativa manifestación por parte de sus colegas de Directorio, quienes ofreciéronle una valiosa

medalla de oro, que tenía en el centro el busto de este caballero, en esmalte, rodeado de lindos brillantes, circundados por una corona de laurel, claveteada con brillantes y rubíes.

En el reverso tiene esta inscripción: « Grandes Premios — República Argentina y Río de Janeiro.—13 de Agosto de 1899.— Homenaje de sus colegas de Directorio».

El Doctor Frontin, Presidente del Derby Club, entregó á los Presidentes Roca y Campos Salles, dos placas de oro que contenían el programa de la carrera — «Gran República Argentina»,— obra de mucho precio, tanto por lo artístico, como por su valor intrínseco. Una de ellas estaba escrita en Portugués y la otra en Español.

A las cuatro de la tarde volvieron los Presidentes al Cattete, siendo aclamados durante todo el trayecto del carruaje, despidiéndose en la puerta de entrada, y retirándose cada uno á sus respectivos departamentos.

III

EL BANQUETE EN LA PREFECTURA

En la misma tarde, de ese día, tenía lugar el banquete que se daba en la Prefectura. A las siete, franqueaba, una vez más, las puertas del Palacio del Cattete, el carruaje presidencial que conducía al mandatario argentino y á sus Ministros Doctor Alcorta, General Campos, y Comodoro Rivadavia, al banquete que, en su honor, se celebraba en la Prefectura; concurrían también á esa fiesta el Coronel Gramajo, Edecán del General Roca; el Coronel Medeiros, Jefe de la casa militar del Doctor Campos Salles. Escoltaba el carruaje un piquete de lanceros de cincuenta plazas del Regimiento 1° de Caballería.

El imponente edificio de la Prefectura, resplandecía de luz, á la hora en que los invitados empezaban á llegar, todos vestidos de rigurosa etiqueta y de ricos uniformes.

De las amplias ventanas, que abren sobre el vasto jardín de la Plaza de la República, se derramaban ondas de luz que, unidas á las que diseñaban el edificio, dábanle un aspecto fantástico.

En los alrededores, apiñábase una multitud curiosa y compacta de pueblo, que procuraba ver al primer mandatario argentino, en el momento de su llegada á la fiesta.

El zaguán semejaba un bosque florido y espeso, filtrándose por entre la compacta arboleda, los fuertes rayos de la iluminación Auer.

En el fondo, en la espléndida escalera, se hallaban: de un lado la banda de música del Instituto Profesional, y del otro la del Cuerpo de Bomberos, que lucían sus méritos en la ejecución de difíciles trozos de música.

Frente al primer descanso, sobre el muro, se veían las armas de la Municipalidad, envueltas en hermoso trofeo, formado de banderas argentinas y brasileñas entrelazadas, y rodeadas de follajes, que también cubrían los pasamanos de mármol.

Después de ese descanso, donde la escalera se bifurca, el adorno, á pesar de ser el mismo, no parecía monótono, puesto que el torrente de luz que se derramaba sobre el fantástico paisaje, hacíalo siempre nuevo, siempre animado y siempre perfumado.

En el primer piso, se presentaba el vestíbulo circundado de arbustos y follajes, y bañado de la intensa luz que se desprende de numerosas arañas.

Al frente, veíase la vasta sala del banquete, en cuya mesa en forma de herradura, brillaban las vajillas plateadas y los cristales; las ánforas colmadas de vinos transparentes; las artísticas fruteras, en que se veían los frutos sazonados y sabrosos de aquel país privilegiado, colocado todo, en armonioso desconcierto de luces y de colores.

Sobre el riquísimo adamascado mantel de seda é hilo, salpicado de hojas de rosas, se alzaban, formando guirnaldas, en caprichosas espirales, espécimens de flores raras, que despedían suavísimo perfume. Se habían colocado, al lado de cada plato, además de gran número de copas y vasos de variados colores, ramilletes de flores y un *menú*, impreso en tela de seda blanca con tinta azul, con las armas argentinas y brasileñas, y una vista de la bahía de Guanabara y de diversos puntos de la ciudad.

El salón donde se había colocado la mesa del banquete, estaba adornado, también, con gusto y sencillez; había mucha profusión de rosas y camelias, habiéndose colocado, al lado de cada columna, grandes jardineras, con ramos de flores variadas. En el fondo estaba simulado un espeso bosquecillo, dentro del cual se ocultaba la orquesta.

Entre tanto, continuaban llegando los invitados, quienes eran re-

cibidos á la puerta, por el Señor Honorio Gurgel, Presidente del Concejo Municipal, que representaba al Señor Prefecto del Distrito Federal, Doctor Cesáreo Alvim, que no concurrió por el mal estado de su salud.

Pocos momentos después de las siete, las bandas del Instituto Profesional y del Cuerpo de Bomberos, hacían oir los acordes de los Himnos brasileño y argentino. Una prolongada salva de aplausos, que nacía desde el fondo de la Plaza de la República y llegaba hasta el último piso del Palacio de la Prefectura, anunció que el Presidente Argentino y su comitiva, subían la escalera de honor, rodeados por la comisión de recepción.

Llegados al vestíbulo, cambiáronse los saludos afectuosos, é hiciéronse las presentaciones obligadas, pasando á la mesa momentos después.

Ocupó el sitio de honor el Señor General Roca, teniendo á su derecha á los Señores Honorio Gurgel, Doctor Rosa e Silva, Vice-Presidente de la República Brasileña; General Luis María Campos, Ministro de la Guerra argentino; Coronel Luis Medeiros, Jefe de la casa militar del Doctor Campos Salles; Senador Manuel de Queiroz Vice-Presidente del Senado, y el Ministro Aquino e Castro; á su izquierda el Doctor Smith de Vazconcelles, primer Secretario del Concejo Municipal; Doctor Olyntho de Magalhães, Ministro de Relaciones Exteriores brasileño; Doctor Amancio Alcorta, Ministro argentino de la misma cartera; Doctor Cochrane, Secretario del Doctor Campos Salles; Comodoro Martín Rivadavia, Ministro de Marina argentino; y el Doctor Vaz de Melho, Presidente de la Cámara de Diputados. Seguían, en la otra mesa, á la derecha, los Señores Epitacio Pessoa, Ministro de Justicia; General Medeiros Mallet, Ministro de Guerra; Doctor Milciades Echagüe, Capellán General del Ejército argentino; Intendente Figueredo Rocha; Doctor Joaquín Murtinho, Ministro de Hacienda brasileño; Diputado Doctor Sá Freire; General argentino José Ignacio Garmendia; Samuel Santos, Doctor Azevedo Lima, H. Márquez, Doctor Francisco J. Beazley, Jefe de Policía argentina; Alvaro de Oliveira, Diego Alvear, Doctor Araujo e Silva, Teniente Coronel Arauzande, Doctor Muñoz Barreto, Diputado argentino Señor Mariano de Vedia, Antonio Pedro Amaral, Barón de Andarahy, Señor Enrique B. Moreno, Ministro Argentino en Italia; H. Quesada, Mayor Oliveira Cézar, Eriberto Stephard, Mauricio Albalani, Doctor Cabrita, y Señor Bustos; á la izquierda, los Señores Doctor Severino Vieira, Ministro de Industria brasileño; Balthasar da Silveira, Ministro

de Marina brasileña; Doctor Gorostiaga, Ministro Argentino en Río; Doctor Pereira Braga, Doctor B. Valadares, Carlos Magalhães, Teniente General Nicolás Levalle; Doctor Vau-Erveu, Senador Virasoro, Rodrigues Alves, Pereira Lopes, Comandante Manuel José García, Intendente Leite Borgaz.

Una orquesta de 60 profesores hizo oir los acordes del Himno Argentino, cuando el General Roca penetró al salón del banquete, tocando durante la fiesta las escogidas piezas del programa circulado de antemano.

Durante todo el tiempo de la comida, reinó la mayor cordialidad y animación.

A las 9 de la noche, tomó la palabra el Presidente del Concejo Municipal, y pronunció el siguiente discurso:

« Excelentísimo Señor General Julio A. Roca:

« La ciudad de Río de Janeiro, al cumplimentar á V. E., no saluda solamente al huésped ilustre que, como tantos otros, buscó su seno hospitalario, extasiándose en la contemplación de su belleza y admirando sus encantos; sino al hermano querido, á quien se deben todos los afectos, todas las delicadezas, todo el estímulo, traducidos en la actualidad en las fiestas cordiales, ruidosas, espontáneas, con que la familia brasileña, ha rodeado, en todas partes, la persona de V. E. y á su brillante séquito.

« Sí, Señor General, nosotros somos hermanos; nosotros al ensayar nuestros primeros pasos, pisamos juntos este mismo territorio de la libre América Austral, que no conoce la estrechez de los límites convencionales, que se extiende de Panamá al Cabo de Hornos, sino que, individualmente, sin solución de continuidad, se eleva en el vuelo del cóndor, en las cumbres de las cordilleras, en el genio de sus hijos, dilatándose en las aguas de sus ríos - mares, en la amplitud de sus campiñas interminables, en la bondad sin rival de sus corazones, que todo lo invade, que todo lo halaga, todo lo domina!

« El Concejo Municipal, la Municipalidad de Río, ofrecen á V. E. sus homenajes; como legislador que es; ofréceselos, al estadista, más que al soldado; más á aquel que es amante de las dulzuras de la paz, de la prosperidad de los pueblos, de los triunfos del talento y del saber, que al que se embriaga con el triunfo deslumbrador de las batallas, ganadas á costa de mucha sangre, de sacrificios sin par, y de bravura inexedible.

« La guerra, que no lo vió palidecer en medio de sus horrores, no tiene, para este hombre ilustre, el atractivo de las luchas de la inteligencia, de las luchas del saber.

« El libro es para V. E. el clarín victorioso, el progreso de su tierra; y la corona de laurel, le ciñe la noble frente gloriosa.

« La ciudad, cuyos representantes somos, se envanece de conservar, aunque sea por pocos días, á un hermano tan notable!

« No es por el fausto, por la refulgencia de las fiestas, más ó menos pomposas, que V. E. debe medir la intensidad de la nota que vibra en el alma de nuestra comuna; la expansión continua, meridional, del sentimiento popular, que aclama á V. E., apenas nos satisface; los saludos de todas las clases, la alegría nacional que os aclama y os quiere; el respeto constante que os rodea — todo esto, es la fiel manifestación del afecto sincero que vincula, que liga, que ligará y vinculará siempre á la República Argentina y á la República Brasileña, ya hermanadas por la raza, por la religión, por las costumbres, por la comunidad de placeres y tristezas, por un idioma congénito, casi igual.

« Agradecemos á V. E. el honor de su visita, y pedimos que trasmita á la ciudad de Buenos Aires, el fuerte abrazo que le envía la ciudad de Río de Janeiro.

« Brindemos por el pueblo argentino!

« Brindemos por la prosperidad de V. E.! »

La orquesta tocó nuevamente el Himno Argentino, en medio de los aplausos que se tributaban al discurso del Señor Gurgel, y pocos minutos después, el General Roca levantóse, y pronunció el siguiente brindis:

« Señores Municipales:

« La hermosa fiesta á que asisto, es una nueva expresión de los sentimientos afectuosos, cordialmente retribuídos, de que vuestro país y vuestras autoridades generales y locales y ofrecen á diario, generoso testimonio, á la República y al Gobierno que presido.

« Por otra parte, esta gentil demostración, que tanto agradezco, de la honorable Municipalidad de Río, sella oficialmente la noble hospitalidad y las efusivas y constantes manifestaciones de afecto y simpatía, con que viene distinguiéndome, desde mi llegada, este populoso y espléndido Distrito Federal.

« Yo aprovecho, pues, la ocasión que me ofrecéis, para saludar á la sociedad y al pueblo cuyos intereses más directos representáis, signi-

ficándoles mi profundo reconocimiento, por las delicadas y reiteradas atenciones á que me he referido.

« La obra municipal es difícil entre vosotros, porque debéis regular vuestra acción, para armonizarla con el desarrollo portentoso y avasallador de vuestra naturaleza, sin avanzar demasiado sobre ella porque correríais el riesgo de profanarla sin compensación, y sin retroceder tímidamente en su presencia, porque os expondríais á desatender así, exigencias de la civilización y el progreso de esta gran ciudad, una de las más hermosas del mundo.

« Vosotros habéis triunfado de esas dificultades ; habéis hallado el justo medio, vinculando, con la extraordinaria belleza de vuestro suelo, los resultados de vuestra observación, de vuestra inteligencia, y de vuestra cultura.

« Señores: por la ciudad de Río ; por su gobierno municipal ! »

Una salva de aplausos y aclamaciones al mandatario argentino saludaron sus últimas palabras.

El brindis de honor fué hecho por el Señor Numa Vieira, Vice-Presidente del Concejo, que pronunció el siguiente discurso :

« Señores :

« Siéntome feliz al levantarme, para saludar con respetuoso homenaje, al eminente ciudadano que, con tanto saber y patriotismo, dirige los destinos de esta parte del Continente Americano — nuestro Brasil. Cupo al Vice-Presidente del Concejo Municipal el desempeño de esta misión y héteme aquí, Señores, antes de todo, cumpliendo un deber que no rehuso ; que, por el contrario, me halaga cumplirlo, con todo entusiasmo, por lo mucho que merece el Presidente de los Estados Unidos del Brasil, Excmo. Señor Doctor Campos Salles.

« En sencilla forma y en estilo simple, séame permitido manifestar á Su Excelencia, mi admiración, y creo que la de todo el pueblo brasileño — del que traduzco el reconocimiento que le debe, por la sabia marcha que va imprimiendo á su Gobierno, en los pocos meses de su administración, que han transcurrido.

« Si recorremos toda su vida política, tendremos, al principio, al hombre de propaganda en los tiempos difíciles de la República ; más tarde, al hombre de gobierno, el 15 de Noviembre de 1889, y, finalmente, hoy, Supremo Magistrado de la República, cuyo Gobierno se inició con aplausos y flores, tal era la confianza que inspiraba su

persona, al pueblo que veía en Su Excelencia, la promesa de un período de paz y progreso.

« Y así ha sido.

« Pero, Señores, no es sólo en las relaciones internas, no es sólo en las relaciones entre gobernantes y gobernados, que Su Excelencia ha conseguido imponerse á la consideración pública ; es también, y, principalmente, en las relaciones internacionales, ora resolviendo por amistosos recursos viejas cuestiones, que más parecían destinadas á vivir sin solución, ora procurando estrechar las buenas relaciones con los pueblos vecinos, pareciendo obedecer á la preocupación dominante de formar, por la unión de las Repúblicas Americanas, la paz y la prosperidad, en el Continente de Colón.

« Ligo estas palabras al saludo que dirijo á Su Excelencia á quien profeso profunda admiración.

« Yo brindo, Señores, por el Señor Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil, por el Doctor Campos Salles ».

Después de este brindis, la orquesta ejecutó el Himno Brasileño.

Terminado el banquete, estableciόse animada conversación entre los comensales.

Por orden del Señor Ministro de Justicia, á las 10 de la noche, el Señor Coronel Souza Aguiar, mandó dar la señal de incendio en una casa situada en la calle de San Lorenzo. Con gran asombro de los asistentes, unos siete minutos después, pasaba á todo escape, por el edificio de la Prefectura, todo el material del Cuerpo de Bomberos con dirección al sitio de donde partiera la señal.

El Señor Coronel Aguiar mandó, en seguida, á su trompa de órdenes que diese el toque de retroceder, y, el de armar la gran escalera, junto á la ventana en que se encontraban el General Roca y sus Ministros y los Ministros brasileños General Mallet y Doctores Epitacio Pessoa y Severino Vieira.

En seguida, ordenó el Comandante de ese cuerpo, que fuesen dados los toques de armar la primera bomba y la tercera manga, y de funcionar la primera y segunda mangas, habiendo sido precedida esta orden con la de funcionar otras bombas.

Una salva de aplausos coronó el simulacro de incendio, que fué ejecutado con gran presteza, destacándose de entre los aplausos un viva al distinguido Jefe del Cuerpo de Bomberos. Continuando las maniobras, el Coronel Souza Aguiar ordenó que estirasen la tercera

manga á fin de colocarla en la respectiva boca de incendio. Luego mandó que esas mangas funcionaran; levantándose tres grandes columnas de agua á la altura de la cúpula del edificio.

Oyéronse entonces, nuevas salvas de aplausos y hurras estruendosos, partidos del pueblo que, en masa, se aglomeraba en los alrededores y del Presidente Roca y su comitiva.

A las 10 ½, habiendo pedido autorización para suspender el ejercicio, el Señor Coronel Souza Aguiar, fué mandado invitar por el General Roca á subir al salón, donde él se encontraba. Allí fué muy felicitado por el Presidente Argentino, por los Ministros y todas las personas presentes.

El General Roca, permaneció hasta las once de la noche en el salón del banquete, en cordial conversación con diversos funcionarios de la Prefectura, retirándose luego con destino al Palacio del Cattete.

IV

NOTAS SUELTAS

Con motivo de ser día de fiesta el 13 de Agosto, muchas fueron las visitas que concurrieron á los buques de la Escuadra Argentina, anclados en la Bahía de Río, entre las que se encontraban numerosas familias y oficiales de la armada y del ejército brasileños.

Gran número de pequeñas embarcaciones y balleneras de los clubs de regatas, con su tripulación uniformada, pasaron repetidas veces alrededor de los navíos, levando en alto los remos, en señal del más expresivo saludo á los marinos argentinos.

Un *cutter*, tripulado por alumnos de la Escuela Naval, presentóse cerca de los buques argentinos, á cumplimentar á sus compañeros de armas.

A bordo de la nave capitana, — el *San Martín*, — estuvieron los Señores Ministro Argentino, Diputado del Brasil Melo Rego, que fueron recibidos con los honores de estilo; el Senador Anadón, argentino; los Diputados argentinos Lacavera, Balestra y Carrasco, el Comendador Riveira de Carvalho y su familia y el Señor Silva Portilho y un hijo.

En ese acorazado se bailó desde las 12 del día hasta las 5 de la tarde animadamente, pasándose las horas amenas en la más expansiva alegría.

La oficialidad de los buques, obsequió galantemente, á las personas presentes, sirviéndose en todos ellos, abundantes mesas de *lunch;* pronunciándose muchos brindis por las damas brasileñas, por los caballeros presentes, y por el pueblo y las autoridades brasileñas.

*

En la noche del 13, el Jefe de la División de la Escuadra Argentina, Coronel Manuel J. García, envió la banda de música del acorazado *San Martín,* á tocar frente á las Oficinas de la Redacción del importante diario brasileño *Jornal do Commercio* y de otros órganos de la prensa fluminense, ejecutando con gran maestría y corrección, al decir de aquel diario, diversas y escogidas piezas, y entre otras, la sinfonía del «Guarany», de Carlos Gómez, la que recibió entusiasta ovación del pueblo que llenaba las oficinas y sus inmediaciones. Fueron,—continúa el mismo diario — agradabilísimas las horas proporcionadas por la banda de música de la Escuadra Argentina, á cuyo maestro entregó, después de breve alocución, el Doctor Pederneiras, uno de sus redactores, un ramo de flores artificiales, en gratitud y recuerdo de la fiesta; recuerdo que agradeció íntimamente el Director de la banda.

Gran número de señoras y caballeros concurrieron á la Redacción, á cuyo frente se estacionó multitud de pueblo, que no cesaba de aclamar á los visitantes, aplaudiendo constantemente á la banda de música.

A las 10 de la noche, después de ejecutados los Himnos argentino y brasileño, retiróse la banda en medio de las más vivas aclamaciones, siendo acompañada, por una gran masa de pueblo, hasta el sitio de embarque.

*

A las 11 de la mañana del mismo día, en momentos que pasaba la manifestación obrera, llegaron al Palacio del Cattete, los periodistas

argentinos, acompañados de una comisión de periodistas brasileños, los que fueron inmediatamente recibidos por el Presidente del Brasil Doctor Campos Salles, á quien el Señor Coronel Manuel Cotta, de *O Paiz,* presentó á los periodistas argentinos, Señores Julio Piquet, representante de *La Nación;* Eduardo Talero, de *La Prensa;* Mariano de Vedia, de *Tribuna;* Ildefonso Monzón y Carlos Bustos, del periódico ilustrado *Caras y Caretas;* Eriberto Sheferd, de *Buenos Aires and New York Herald;* José Varas, de *La Nación;* Mauricio Aleman, de *Argentinisches Tageblatt;* Juan Tjarks, de *Deustche La Plata Zeitung;* Enrique Köhn, del *Handels Zeitung;* Héctor Quesada (hijo), de *Tribuna;* Ignacio Orzali, de *La Voz de la Iglesia;* y Enrique Constat, de la *Revista Patriótica.*

El Presidente de la República del Brasil, invitó entonces á los periodistas á presenciar el resto del desfile desde los balcones del Palacio, lo que aceptaron agradecidos la mayor parte de ellos.

CAPÍTULO VII

DIA 14 DE AGOSTO

I

EL DÍA DEL GENERAL ROCA

Rublado y fresco amaneció el 14 de Agosto. Este cambio en la atmósfera vivificó los espíritus fatigados, por la temperatura tempestuosa de los días anteriores. El programa de ese día constaba de varios números dedicados, por separado, á distintos miembros de la comitiva del General Roca, y á los periodistas rioplatenses, á algunos de los cuales, no pudo concurrir el mandatario argentino, por tener que acompañar á su señorita hija, que se embarcó á la una para proseguir el viaje á Buenos Aires á bordo del *Brésil*.

El aspecto de la ciudad de Río de Janeiro continuaban siempre de gala. Las calles, que seguían adornadas, no se veían despejadas de las masas de pueblo, cuya alegría por hospedar al Jefe de la Nación Argentina, no decrecía, ni se modificaba. Era la misma la actitud de la población, simpática, amistosa y franca para con los amigos del Plata.

Día y noche era considerable el movimiento popular. La ciudad no se fatigaba de acompañar, á toda hora, á su distinguido huésped y su comitiva en las fiestas celebradas en su honor.

El 14, pues, continuaron los festejos con el mismo entusiasmo. Estos se componían de un *pic-nic* en Tijuca: *matinée* abordo del acorazado brasileño *Riachuelo;* baile en el Casino y otros.

El Presidente Roca, á las 8 de la mañana, se encontraba en el parque del Palacio del Cattete, paseándose, y admirándolo en amigable plática con el Doctor Campos Salles, y el Ministro Doctor Alcorta. A esa misma hora el Ministro Rivadavia partía para el *pic-nic* que se le ofrecía en Tijuca.

A las diez llegaron á Palacio, dos carruajes conduciendo á la señorita de Roca, hija del Presidente Argentino, acompañada de otros viajeros.

Lo agradable de la temperatura, á la sombra de los frondosos árboles del espléndido jardín, hizo que los Presidentes convirtieran sus alamedas en salones de recepción. Allí hubo un momento en que los Presidentes Campos Salles y Roca y el Ministro Alcorta, celebraron larga conferencia, cuyo secreto han sabido guardar las rumorosas soledades del perfumado recinto. Allí, confundidos en alegre grupo damas y caballeros brasileños y argentinos recorrieron las vastas avenidas, no dejando la fotografía de consagrar en sus placas estos actos de la diplomacia y de la sociabilidad de los dos pueblos, como si fuese menester que las *saudades* que ellos han dejado debieran consagrarse en una forma gráfica.

Las damas argentinas fueron presentadas á la familia del Doctor Campos Salles, en el salón de honor del Palacio del Cattete.

A las 11 $^1/_2$ sirvióse el almuerzo, al que concurrieron todos los viajeros, y los dueños de casa, entablándose una animada y cordial conversación, que se prolongó durante todo el tiempo que permanecieron en la mesa.

A la una de la tarde salía de Palacio el Presidente Argentino, con el Coronel Gramajo, Doctor García Mérou, y Doctor Llavallol, su Secretario, á acompañar á los viajeros á bordo del *Brésil.* Poco después llegaba al Arsenal de Marina, donde era esperado por el Vice-Almirante Marques Guimarães, que puso á disposición del General Roca, la lancha de su servicio particular, acompañándolo personalmente; enarbolando la barca la insignia de Presidente de la República.

Al atravesar el patio del Arsenal se hicieron al Presidente Argentino los honores correspondientes, por la Escuela de Aprendices Marineros y por el cuerpo de Infantería de Marina, tocando el Himno Argentino.



MINISTRO ALCORTA PRESIDENTE ROCA PRESIDENTE CMAPOS SALLES

EN LOS JARDINES DEL PALACIO DEL CATTETE

Los buques de guerra brasileños, fondeados en el trayecto, izaron inmediatamente, en los topes de sus mástiles la bandera argentina, saludando el crucero *Almirante Tamandaré* con una salva de veintiún cañonazos, contestada con otros tantos por el acorazado argentino *San Martín*.

A bordo del paquete *Brésil*, el comandante del buque ofreció al mandatario argentino una copa de champaña, brindando á su salud y por la prosperidad de la República Argentina.

Permaneció algún tiempo allí el General Roca, despidiéndose, en seguida, de los viajeros y regresando á tierra.

De vuelta, el Almirante Guimarães, invitó al mandatario argentino á hacer una pequeña excursión á través de la espléndida bahía de Guanabara. Aceptada con placer, la invitación, la lancha tomó rumbo por el lado de Nitheroy, entrando por el canal que separa la costa firme de la isla de Mocangué Grande, desembocando en el canal que separa esta isla de la de Mocangué Chico, examinando los excursionistas, al pasar, el establecimiento de la Comandancia General de torpederas, mostrándose el General Roca, encantado con el grupo de islas existentes en esa parte de la bahía.

La lancha dirigióse, en seguida, de vuelta al Arsenal, continuando el General Roca y sus acompañantes, inmediatamente para el Cattete, donde llegaron después de las cuatro.

Apenas reposado el Presidente Argentino, salió nuevamente en *landeau* descubierto, con el Presidente Brasileño, sin escolta ni acompañantes, haciendo un paseo por las principales calles de la ciudad; visitando los amplios jardines de la plaza de la República, la iglesia de la Candelaria, y otros parajes cuya belleza natural admiraba el General Roca á cada instante.

Como en todos los días anteriores, el pueblo que se agolpaba al paso del carruaje presidencial, prorrumpía en vítores y aplausos entusiastas.

Pasadas las seis de la tarde regresaron los mandatarios de las Naciones amigas á la residencia del Cattete, recogiéndose el Presidente Argentino á sus habitaciones, para bajar poco después á comer con el Doctor Campos Salles, sus Ministros, el Senador Quintino Bocayuva y el Doctor José Carlos Rodrigues, Director del *Jornal do Commercio*, y los señores Ministros argentinos.

No hubo brindis ni discursos; entablándose cordial y amistosa conversación, entre los comensales, que se prolongó hasta la hora en que los invitados debieron prepararse para asistir al baile del Casino.

II

EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS BRASILEÑA

En virtud de una resolución anterior, realizóse el 14 de Agosto, la solemne recepción de los Senadores y Diputados argentinos, en el recinto de la Cámara de Diputados brasileña, estando ésta en sesión plena.

Ardientes, entusiastas y simpáticas fueron las demostraciones que recibieron los representantes del pueblo y de los Estados argentinos, al penetrar al recinto de las leyes de la República Brasileña.

Aclamaciones que no sólo partían de las bancas de los Diputados, sino de todo el recinto, que se encontraba lleno de concurrencia, entre las que daban la nota alegre los trajes claros de distinguidísimas señoras.

Después de varios asuntos de trámite tomó la palabra el Diputado Nilo Peçanha.

Los Diputados y Senadores argentinos, en ese momento, se encontraban en la tribuna de los diplomáticos, acompañados por algunos de los miembros de la Comisión de la Cámara, encargados de representarla en los festejos al General Roca.

El Diputado Peçanha comenzó su discurso después de haberse dado lectura del telegrama del Presidente de la Cámara de Diputados argentina, agradeciendo los agasajos que se hacían por el Congreso brasileño á los representantes argentinos.

El Diputado por Río de Janeiro empezó diciendo:

« El altísimo homenaje que tanto nos envanece, y que tanto nos conmueve, de los eminentes parlamentarios de la República Argentina á la Cámara de Diputados del Brasil, no puede dejar de traer á la memoria reminiscencias de literatura política, trayendo igualmente á nuestra imaginación, recuerdos de nuestra raza y de nuestro Continente, á los que dan brillo y engalanan los conceptos de Reinaud y Mitre.

« La emancipación de la América Meridional, es uno de los mayores acontecimientos del siglo XIX, por su originalidad, por su

magnitud, como por la extensión de sus consecuencias morales. *(Aplausos).*

«Al mismo tiempo, se inscribió en la historia el hecho que hoy celebran los Parlamentos independientes del mundo de la diplomacia: la aparición de las naciones independientes, surgidas del embrión colonial, y que, con elementos nuevos proyectan individualidades diversas en la Historia, interviniendo en la dinámica del mundo; la unificación política de todo un continente que ocupa la mitad del globo, proclamando por instinto, por sentimiento y por idea, los principios lógicos de la democracia liberal; la consagración de un nuevo derecho de gentes, y el juramento eterno de un avanzado derecho constitucional; al individuo del faccionismo y de los pronunciamientos sustituyéndolo el que sabe trocar en las grandes evoluciones de su vida, la noción del privilegio dinástico y de la conquista militar, por el régimen de la responsabilidad republicana en las fronteras, y por el sistema de arbitraje obligatorio en los tratados.

«Citando en seguida al autor de la Historia de Belgrano, dice: «que no es preciso ir á buscar más en el fondo, los primeros estremecimientos de la grandiosa revolución que se condensa, en cierta forma, en 1809, en 1810 y que sufre los reveses de 1814 y 1816, subsistiendo apenas la situación gloriosa de las Provincias Unidas del Río de la Plata, conservando con la expulsión de los antiguos dominadores, el germen de la Independencia, y de la libertad....

«No! El estudio de las angustias y de los dolores, que en el verso de Alfred de Musset, como en el concepto de Thiers, da al tipo de la nacionalidad moderna, por su genio, por las armas, por las letras, por el idioma y por el martirio, es, en 1817, la Revolución argentina americanizada, trazando un plan de campaña, de política y de emancipación colonial; toma la ofensiva y cambia los destinos de la lucha empeñada; atraviesa los Andes y redime á Chile glorioso; y unida á Chile, domina el Océano Pacífico, y liberta al Perú, y lleva sus armas redentoras hasta los límites del Ecuador, concurriendo al triunfo de la Revolución colombiana. *(Bravos y aplausos en el recinto y en las galerías).*

«¿Para qué dar el calor de la inspiración y de las lecciones del historiador artista y del gran general argentino, el colorido de los hechos de Maipú, de Pichincha, de Bacacay y Carabobo? La sangre de argentinos, de chilenos y de colombianos en borbotones ó en

coágulos, surgió con la epopeya de San Martín y de Bolívar, un nuevo mundo orgánico bañado, según la aristocrática frase nacional, por las dulces luces polares y ecuatoriales de su cielo. *(Aplausos prolongados)*

«Y lo que dice entonçes la historia es en honor de los Estados Unidos del Norte. Ellos proclamaron en 1822, que es un derecho de los pueblos Sud-Americanos, romper los vínculos que los ligan á la Metrópoli y asumir el carácter de naciones, entre las naciones soberanas de la tierra. *(Muy bien, aprobaciones generales en el público)*.

« Poco importan las vacilaciones del Congreso de Aix-la-Chapelle; era Alejandro VI contra Monroe; poco vale el Congreso de Verona, fué Chateaubriand contra Lafayette. *(Bravo)*.

« Tenía que vencer la causa Sud-Americana, tan gallardamente defendida ayer y siempre por los americanos del Norte; vencía con la política inglesa habilísima, por la acción grande de Canning. *(Aplausos)*.

« No era de extrañar.

« Uno de los precursores de la emancipación Sud-Americana, como autor de una leyenda heroica, era Miranda. *(Aplausos en la tribuna argentina)*. Repito de él una silueta de Mitre: « Soldado de Washington, camarada de Lafayette, General con Dumourier en las primeras campañas de la Revolución Francesa; compañero de prisión de Roland, confidente de Pitt, distinguido por Catalina II de Rusia, considerado por Napoleón como un loco animado de una chispa del fuego sagrado, él debía ser el primero en levantar la bandera de la República, en las playas descubiertas por Colón. *(Aplausos)*.

« Saludad, no á mí — dice el orador — sino á la República Argentina y á su historia. Hoy nuestra situación es, aparte del mundo de simpatías recíprocas, de encuentros afectuosos, que nos reconfortan, de responsabilidades para nosotros para vosotros y para los chilenos y pueblos Sud-Americanos, por la política que para el mundo jurídico nació, con la sentencia de Alabama, saludada ruidosamente por los cañones de Treilhe y que si fué un triunfo del arbitraje y del derecho sud-americano, fué, al mismo tiempo, ejemplo de alta cultura y de la tradición jurídica de Inglaterra.

« Si puede haber un compromiso ligando pueblos americanos, por el pasado y por el presente, hoy es este « la soberanía del derecho, susti-

tuyendo á la anarquía; el que se puede discutir en el mundo.» *(Aplausos).*

« Una jurisprudencia regular, en la esfera internacional, era lo que reclamábamos, y lo que conseguimos fué terminar el régimen de lo arbitrario y de las violencias con que en otrora resolvíanse en nuestro país, las dificultades externas. *(Aplausos).*

« No olvidemos de rememorar á Italia soñando con las ideas de Mancini y Morelli, á Bélgica con Thomisem y Courrent, á Dinamarca con su plebiscito de tantas mil almas; á Francia, soñando todavía con la irradiación genial de los Girondinos, ora decretando por la palabra de fuego de Isnard, la invasión extranjera, ora protestando contra la ignominia de los atentados de la independencia de Venecia. Que ella combatiese el proyecto de Bouvel, en 1849, eternizando unas gotas de sangre y maculando la bella y tumultuaria asamblea cuando entre el delirio y la virtud, entre el oprobio y la grandeza semejaban los días agitados de Saint-Just y Robespierre.

« Pero que de hoy en más, tenga asiento en la América el opulento instituto del derecho de gentes, colocando al Continente, sin castas y sin el particularismo de región, á la vanguardia de la emancipación internacional del planeta.» *(Aplausos prolongados de los Señores Diputados y del pueblo en las galerías y estrepitosas aclamaciones en el recinto).*

El mismo Diputado propuso que fuera nombrada una Comisión para introducir al recinto á los colegas argentinos.

Sometida á votación la moción del Señor Peçanha, fué aprobada por unanimidad. El Presidente nombró la Comisión compuesta de los Señores Gonçalves Ramos, Dantas Filho, Lauro Muller, Malaquías Gonçalves, José Avelino, Augusto Montenegro, Bueno de Andrada, Raúl Barroso y Luis Domínguez. Esta Comisión dirigióse á la tribuna diplomática, recibió allí á los Senadores argentinos Anadón y Virasoro, y á los Diputados Vedia, Balestra, Lacavera y Paunero, que al penetrar en el recinto fueron calurosamente saludados por los Diputados y personas que se hallaban en las galerías y tribunas. Oyéronse en esa ocasión muchos vivas á la República Argentina, que fueron entusiastamente correspondidos.

Los representantes argentinos tomaron asiento en las bancas y en seguida el Señor Vaz de Melho pronunció las siguientes palabras: « La Cámara de Diputados de la República Brasileña recibe y acoge con el mayor júbilo y envanecimiento, la honrosísima visita de los

ilustres representantes del Parlamento de la República Argentina, y, considerándola como uno de los acontecimientos más faustosos en que haya tomado parte, lo hace constar en el acta.

« La mesa de la Cámara, tiene la seguridad de interpretar el pensamiento de todos sus miembros, dirigiendo, como lo hace, un saludo caluroso y sincero, al Congreso de aquel país. *(Muy bien, bravo; aplausos en el recinto y las galerías).*

« Saludo en nombre del Congreso Brasileño al Congreso de la República Argentina, aquí representado, por los más ilustres de sus miembros ». *(Muy bien, bravo; aclamaciones).*

Continuando, el Señor Presidente dijo, que iba á suspender la sesión, como último homenaje de la Cámara á sus ilustres visitantes.

La sesión se suspende, en medio de frenéticos aplausos, siendo los visitantes introducidos al salón de la Presidencia; de allí pasaron á una sala próxima, donde estaba servido un *lunch*.

Al destaparse el champaña, el Señor Vaz de Melho, Presidente de la Cámara, saludó á los ilustres representantes del Congreso Argentino, haciendo votos por la prosperidad de esa nación, teniendo confianza en que los lazos que ligan á los dos pueblos amigos, se estrecharán cada vez más para la felicidad y grandeza de la América Latina.

El Senador argentino Anadón, con frase llena de entusiasmo y de emoción, según dicen los diarios brasileños, contestó este brindis en medio de aclamaciones.

En seguida habló el Señor Diputado Doctor Juan Balestra, quien produjo frenético entusiasmo, al decir de los cronistas presentes á aquel acto.

El Señor A. Ellis pronunció el siguiente discurso:

« Señores míos: Después de los elocuentes discursos y de las bellísimas frases con que acaban de ser saludados los eminentes representantes del pueblo argentino, después de las elocuentísimas expresiones, proferidas por los ilustres Diputados argentinos, parece osadía de mi parte, levantarme para venir á manifestar y procurar traducir, los sentimientos que se entrechocan en mi corazón de brasileño.

« Representante de Sao Paulo, no puedo, sin embargo, dejar pasar la oportunidad de llevar á conocimiento de los ilustres y eminentes representantes de la Nación Argentina — actualmente entre nosotros, — que, en este momento las más vivas é intensas vibraciones de júbilo, llenan de emocionante entusiasmo el alma paolista, por la honrosa visita que la caballeresca patria argentina acaba de hacer á la patria

brasileña; además de la alta honra y de la gran gentileza de distinción que tanto nos envanece, y profunda y sinceramente agradecemos, pueden los ilustres y eminentes representantes del pueblo argentino, llevar la seguridad de que, además de la gratitud que será indeleble y eterna, consideramos el hecho en sí, de la honrosísima visita, como lazo y vínculo de indisoluble unión, como pendón sagrado de estrecha y fraternal amistad y estima, entre los dos pueblos que hoy, en este recinto, se abrazan como hermanos que son.

« Derrocado el Imperio, Señores, y proclamada la República, no hay un solo brasileño que desconozca, que fué nuestra generosa hermana del Sud, la primera en aplaudirnos, la primera en extendernos su mano amiga, y la primera en reconocer nuestro gobierno.

« No lo olvidaremos jamás !

« Y ahora — cuando el pueblo brasileño, unido y estrechándose la mano con su patriótico gobierno — esfuérzase, empéñase heroica, abnegada y valientemente, en redimir y corregir las faltas y los errores del pasado, la nobilísima Nación Argentina, apareja una Escuadra y en ella envía á sus más eminentes, á sus más predilectos hijos, al Supremo Magistrado de la Nación, para traernos palabras de aliento, de afecto, de cariño y de amistad.

«Ante esa sublime prueba de afectuosa estimación y de grandioso homenaje, sólo podemos corresponder ó retribuir, diciendo como ahora lo hago,— á los ilustres representantes del pueblo argentino que aquí confraternizan con nosotros,—que al regresar á su noble patria, después de haber auscultado las palpitaciones del grande y leal corazón brasileño, que digan, y repitan, á todos sus compatriotas y conciudadanos, que sobreponiéndose al eco de los cañones, á las salvas de la artillería, al ruido y clamoreo de las fiestas; escucharan hacer erupción del pecho de todo el pueblo brasileño, un grande, solemne, vibrante y entusiasta « viva al progreso y á la prosperidad del pueblo argentino ». *(Aplausos prolongados y abrazo de los Senadores y Diputados argentinos).*

El Señor Vaz de Melho, Presidente de la Cámara, haciendo el brindis de honor, deseó á la República Argentina « grandeza, prosperidad y progreso», brindando por la persona del General Julio A. Roca, su presidente, ahora entre nosotros.

Este brindis fué calurosamente aplaudido.

El Señor Mariano de Vedia dijo, que se había acostumbrado á conocer la grandeza de la poesía brasileña por sus buenos autores, y su literatura, por sus hombres de letras, que hacen la gloria del Brasil

literario, y que hoy había tenido la rara y felicísima ocasión de oir de boca de un elocuente orador brasileño, la historia heroica de la República Argentina.

Dijo que era muy grato para el corazón argentino, saber cómo su patria era estimada por la gran Nación Brasileña, encontrándose cautivado por tan grandes y leales homenajes.

Saludando después, como saludaba á la República del Brasil unida, propuso un brindis para uno de sus más ardientes propagandistas, el Doctor Campos Salles.

Poco después, los visitantes se retiraron siendo acompañados, hasta la escalera, por los miembros de la mesa de la Cámara y muchos Diputados, y muy aclamados por la multitud que los esperaba.

III

PIC-NIC EN TIJUCA

«Es una de las más deliciosas fiestas á que hayamos asistido aquí,» decía al volver de Tijuca el Comodoro Rivadavia, Ministro de Marina argentino. Y, como él, todos los demás argentinos, que hicieron el viaje, no cansándose de manifestar su admiración.

Desde temprano, nueve coches de tranvía de la Compañía de San Cristóbal, se encontraban estacionados frente al cuartel general, en la Plaza de la Proclamación.

Merece especial mención el primero de estos coches, destinado á los principales invitados.

El segundo vagón, destinado á los representantes de la prensa, era muy confortable. Los otros eran coches comunes, pero flamantes, adornados todos con las banderas brasileña y argentina.

A las 8 ½ de la mañana, llegó el Ministro brasileño Doctor Severino Vieira, acompañado del Comodoro Rivadavia Ministro de Marina argentino.

Poco después llegaban otros invitados y, á las 9 en punto, partían cuatro coches especiales, llevando á los Señores Severino Vieira, Comodoro Rivadavia, Senador Maciá, Coronel Rovida, Canónigo Echagüe

y los periodistas argentinos Varas, Quesada (hijo), el Doctor Juan Gómez, Diputado Lacavera, Señor Baltasar Moreno, Doctor Floresta de Miranda y Don Carlos D. Fernández, del diario brasileño *A Imprensa*.

El General Roca no pudo concurrir por las razones dadas anteriormente.

Los cuatro coches, en que iban los excursionistas, fueron muy aplaudidos durante el trayecto, saludándolos con una breve alocución, en una pequeña parada de los vehículos frente al Colegio Emulação da Juventud, la Directora Doña Alice Vazconcellos. Contestando al saludo el Ministro Rivadavia, que fué entusiastamente aplaudido.

Eran las 10 de la mañana cuando llegaron al punto terminal de la línea de Tijuca, donde hízoles una espléndida recepción un grupo de damas, que arrojaron flores á su llegada.

Diez minutos después llegaron los excursionistas á la estación de la cima donde se encontraron con ocho carruajes, en los cúales subieron á la altiplanicie, denominada Excelsior.

Los huéspedes argentinos, que, desde el comienzo del viaje, mostráronse encantados, manifestándose extraordinariamente admirados del espléndido panorama, elogiaron también la belleza de las construcciones que habían visto en el camino.

A los excursionistas se habían unido en lo alto de « Bella Vista », varias señoras y señoritas que dieron brillo á la fiesta, imprimiéndole esa alegría especial al bello sexo. Después de un corto descanso, en el Excelsior, continuaron á pie hasta el retiro de João Roberto y visitaron diversas otras fuentes, mostrándose cada vez más admirados, de las bellas vistas y exuberante vegetación.

Después de una breve demora, los excursionistas tomaron asiento en dos tranvías eléctricos de sierra y comenzó la ascensión.

Este paseo duró hasta las dos de la tarde, hora en que comenzaron á sentirse fatigados, dirigiéndose al local donde se había preparado el almuerzo, en la Plaza 15 de Noviembre.

En una planicie, sombreada por árboles gigantescos, estaba colocada la mesa, artísticamente puesta, en la que tomaron asiento los convidados, sentándose alternativamente una señora y un caballero, puestos en el centro el General Levalle y el Comodoro Rivadavia.

El principio del almuerzo, que comenzó á las 2 $^1/_2$, se deslizó silencioso ; pero, momentos después, inicióse la conversación con general animación y despliegue de *esprit* en los invitados.

El almuerzo terminó á las 3 $^1/_2$.

Después de éste organizóse un nuevo paseo á la fuente Diamantina.

Llegados allí, el Doctor Severino Vieira, en pocas palabras, dijo que para recordar siempre la visita que hicieron los argentinos á Tijuca, aquella fuente se llamaría en adelante Fuente Argentina, encargando de bautizarla á Monseñor Echagüe, miembro de la comitiva del General Roca, que estaba presente.

El distinguido sacerdote mostróse muy conmovido por esta distinción, pronunciando una pequeña alocución la que terminó por la bendición, y bautizo de la fuente.

El padrino fué el Comodoro Rivadavia y la madrina la Señora Leopoldo Vazconcellos.

Terminada la ceremonia, usaron de la palabra el Comodoro Rivadavia y el Teniente General Levalle que hicieron grandes elogios del pueblo brasileño.

Resolvióse, con esto, dar por concluído el *pic-nic*. Todos los excursionistas bajaron hasta la calle Conde Dobomfim, en los tranvías eléctricos de Tijuca y ahí tomaron los coches especiales de la Compañía de San Cristóbal, á las seis de la tarde.

A pesar de haberse resuelto, á última hora, bajar á esa estación, el local se encontraba completamente lleno de concurrencia, entre la que se hallaba gran número de damas, que arrojaban flores y aclamaban á los excursionistas que estuvieron de regreso de sus respectivos alojamientos á las 7 ½ de la noche.

IV

MATINÉE Á BORDO DEL «RIACHUELO»

Magnífica fué la fiesta,— al decir de los diarios de la época,— que ofrecieron los marinos brasileños á sus colegas de la División Naval Argentina, surta en las aguas de la bahía de Guanabara, fiesta que tuvo lugar el día 14 de Agosto de 1899. Muchos son los atractivos que ella tuvo para ser perdurables su recuerdo entre los distinguidos concurrentes.

El acorazado *Riachuelo*, adornado caprichosamente, presentaba aspecto magnífico. Era admirable el efecto que producía la gran cantidad de gallardetes, banderas, cenefas y otros adornos, entre los que se destacaban los variados colores de las *toilettes* de las gentiles damas, que daban brillo á la elegante fiesta.

La plaza de armas, la cámara del Almirante Jefe de la División y la del Comandante del buque, todo estaba ricamente ornamentado y con artístico gusto.

Se habían colocado varias mesas en diversas dependencias del barco, donde más tarde se sirvió el *lunch*.

Al Arsenal de Marina, que estaba ataviado con sus mejores galas, como en el día de la llegada del General Roca, desde temprano, afluían multitud de familias en procura de medios de conducción hasta el *Riachuelo*, las que eran atendidas por la comisión de marinos nombrada al efecto.

La conducción de los invitados se hacía por tres lanchas del Arsenal de Marina, las que atracaban á una de las escalas del acorazado *Riachuelo*, donde eran recibidos por el Contra-Almirante Gonçalves Duarte y por la comisión encargada, compuesta: del Teniente 1° Eduardo Justino de Proença, oficial de servicio en el buque, y el Teniente 2° Hormidas de Albuquerque.

La escalera que daba acceso á los visitantes estaba cubierta con una espesa alfombra de colores vivos; á la una se hallaba yá lleno el buque de lo más distinguido de la sociedad brasileña. Allí se encontraban á esa hora, las autoridades de marina.

Momentos después, llegaban las comisiones de la División Naval Argentina y el Capitán de Navío Señor Manuel José García, Jefe de esa misma División.

Una fila de gentiles Señoritas, arrojóles *confettis* y flores, en momentos que pisaban la cubierta del navío. Acompañados por el Almirante Duarte, fueron, los distinguidos oficiales, introducidos á la cámara, donde permanecieron un momento en amistosa conversación, haciendo, después, una ligera visita al buque.

Eran las dos, cuando la banda del *Riachuelo* dió la señal, para comenzar el baile, que dió principio con un valse, en el que tomaron parte los oficiales de la Escuadra Argentina, y el mismo Coronel García.

A las 4 de la tarde interrumpióse éste para servirse un abundante *lunch*.

Al abrirse el Champaña, el Almirante Duarte saludó á la Marina Argentina, tan dignamente representada allí. Contestó este brindis el Capitán García que, en elocuentes frases, saludó á la Marina Brasileña refiriéndose á la unión de las dos naciones.

La banda de música ejecutó entonces los Himnos argentino y brasileño, saludándolos las salvas de los gruesos cañones del acorazado.

Terminado el *lunch*, siguióse el baile hasta las 6 de la tarde, hora en que concluyó la espléndida fiesta, á la que habían concurrido entre otros el Contra-Almirante Balthasar da Silveira, Ministro de Marina; Contra-Almirante Manhães Barreto, Jefe del Estado Mayor de la Armada; Cordobil Maurity, Director de la Repartición de la Carta Marítima y Gonçalves Duarte, Jefe de la 1ª División Naval: el Coronel Manuel José García, Jefe de la División Argentina; los Comandantes de los buques argentinos *San Martín*, *Buenos Aires* y *Patria* y gran número de Oficiales de esa División como de Jefes y Oficiales de la Armada Brasileña.

V

EL BAILE EN EL CASINO FLUMINENSE

Espléndido fué el baile realizado el mismo día 14 de Agosto, por la distinguida Sociedad Casino Fluminense, en homenaje al General Julio A. Roca, Presidente de la República Argentina.

El edificio cubrióse de galas y de luces, que deslumbraban á los asistentes.

Los elegantes salones estaban llenos de representantes del mundo político, militar, financiero y comercial de Río de Janeiro.

Las más lujosas *toilettes* ostentábanse allí, contribuyendo en mucho, á realzar la belleza y la elegancia de las distinguidas señoras que las llevaban, lo mismo que las valiosas alhajas con que estaban adornadas.

Al lujo y á la elegancia de las señoras y señoritas, hacía buen marco el conjunto de caballeros vistiendo los bordados trajes de gala militar ó los fracs de corte irreprochable.

Antes de hacer la narración de la gran fiesta, demos una rápida idea de la ornamentación del edificio, en que ella se celebraba.

El vestíbulo, cuya entrada da acceso á los salones del Casino, estaba vistosamente adornado con plantas y flores naturales é iluminado á gas, y por dos poderosas lámparas eléctricas de arco, colocadas sobre las puertas que daban entrada al *buffet* general, y á la sala del Directorio, transformada y brillantemente preparada para servir de *toilette* á los Señores Presidentes de las dos Repúblicas.

El gran salón de baile, cuyas pinturas habían sufrido importantes restauraciones, presentaba un aspecto deslumbrador, por la abundante iluminación producida por tres lámparas de arco, pendientes de las grandes arañas de cristal, en medio, y por más de doscientos picos de gas.

Decorando las paredes laterales veíanse grandes espejos y jardineras llenas de flores naturales.

En los espacios de las columnas que sostienen la galería superior, donde una gran orquesta hacía escuchar los acordes de melodiosos valses, habíanse instalado hileras de sillones, intercalados con graciosos divanes tapizados de seda carmesí.

Al fondo y á la derecha del salón, se había instalado un *buffet* especial para los Señores Presidentes, Representantes del Cuerpo diplomático y la comitiva.

En el piso superior estaban los grandes salones para la cena, en cuyo centro estaba preparada una gran mesa en forma de herradura, para 150 cubiertos, destinada á los socios del Casino; á la derecha de esta, se hallaba la sala para la cena de los Señores Presidentes y Cuerpo diplomático, brillantemente decorada é iluminada, con una mesa para sesenta cubiertos; la sala de la izquierda estaba destinada para cena del Directorio.

A las 9 comenzaron á llegar los invitados, y á las 10 cuando entraron los Señores General Roca y Doctor Campos Salles, fueron recibidos por el Directorio del Casino é introducidos al salón de recepciones que les estaba destinado.

Las diversas comisiones formaron ala al pasaje de los dos Presidentes, acompañándolos al salón de baile, rompiendo la orquesta con los Himnos argentino y brasileño que fueron escuchados de pie.

En seguida, después de cambiados los cumplimientos, la orquesta dió la señal de la primera cuadrilla, que fué bailada por las siguientes parejas: el Doctor Campos Salles con la Señora de Gorostiaga,

Ministro Argentino; el Señor General Roca, con la Señora Serafina Silva; el Señor Rosa e Silva con la Señorita Ferreira de Araujo: el Señor Comodoro Rivadavia, con la Señorita Sofía Campos Salles; el Señor General Luis María Campos, con la Señora Lerena; el Doctor Olyntho de Magalhães, con la Señora Marieta Monteiro de Barros; el Doctor Epitacio Pessoa, con la Señorita Elena Campos Salles; el Señor Almirante Balthasar da Silveira, con la Señora Judith de Lamare; el Señor General Mallet, con la Señora João Lopes; el Doctor Severino Vieira, con la Señora Arlindo Gomes; el Doctor Gorostiaga, con la Señora Roxo de Rodrigues; el Señor Enrique Moreno, con la Señora Epitacio Pessoa; Conde de Arco Vallei, con la Señora Wewer; Coronel Bryan, con la Señora Camello Lampreia; el Barón Alberto del Tallo, con la Señorita Collado, el Comendador Camello Lampreia, con la Señora Oscar Godoy; el Doctor Augusto Seraphin, con la Señorita Leonor Campos Salles; Capitán de Navío García, con la Señorita Alejandrina de Alençar.

A los lados del cuadro en que bailaban los Señores Presidentes Roca y Campos Salles, formáronse dos cuadros más por distinguidas damas y caballeros de la mejor sociedad brasileña.

A la 1 de la madrugada, el Señor General Roca entraba al salón de la cena, del brazo de la esposa del Señor Doctor Fernando Mendes de Almeida.

Tomaron también asiento en la mesa los Ministros de ambos gobiernos, el Vice-Presidente de la República, los miembros del Cuerpo diplomatico, Senadores, Diputados y los miembros de la comitiva presidencial.

Terminada la cena, retiráronse los mandatarios argentino y brasileño, continuando, sin embargo el baile con toda animación, hasta horas muy avanzadas de la madrugada del día siguiente.

VI

EN LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

En la noche, de ese mismo día, efectuóse en la Academia Nacional de Medicina, la recepción del Doctor Eduardo Wilde, Presidente del Consejo Nacional de Higiene Argentino, de miembro honorario de dicha Academia, puesto para que había sido designado, por unanimidad de votos, en una de las sesiones anteriores de la honorable corporación.

A las 8 de la noche llegaba á la Academia el Doctor Wilde y á las 8 ½ el Señor Ministro del Interior del Brasil abría la sesión, estando presentes los siguientes académicos: Doctor S. Araujo, Presidente; Teófilo Torres, Enrique Antran La Cerda, Nuno de Andrade Souza Lima, Soeiro Guarany, Piris Ferreira, Antonio Teixeira, Costa Terrás, Guedes de Mello, Carlos Seidl, Enrique Baptista, Silva Rabello, César Diego, Omal da Rocha, Pablo de Mellas, Mello de Oliveiras, Fialho, Ernani Pinto, Giforio Panto, Pedro de Magalhães, Bueno de Miranda, Graça Conti, Alfredo de Nacimento y Borges da Costa y otros caballeros, muchas señoras y estudiantes.

El Presidente nombró la comisión que debía introducir al recinto al Doctor Eduardo Wilde y al General Bayma, que también debía tomar posesión del puesto de miembro titular, para que había sido elegido últimamente.

Antes de entrar al recinto, el Doctor Silva Araujo colocó al cuello de los dos neófitos el collar simbólico, estando el del Doctor Wilde en un magnífico y rico estuche, ofreciéndosele igualmente un ejemplar ricamente encuadernado, de los Estatutos de la Academia.

En seguida, el Ministro hizo una pequeña alocución felicitando á los nuevos académicos.

Momentos después concedióselo la palabra al Consejero Doctor Nuno de Andrade, que saludó, con frases brillantes, la entrada del nuevo socio honorario á la Academia. Recordó el Doctor Nuno de Andrade, los hechos que sirven para comprobar el alto valer intelectual, de la personalidad del Doctor Wilde, á quien, dijo, debe Buenos Aires su sanea-

miento, mal grado la grita levantada contra la osada empresa, del ilustre médico argentino, que hoy se podría vanagloriar de su obra cara y provechosa. Dijo el mismo orador, que le sería agradable llegar, en su país y en su capital, á los mismos resultados benéficos, aun cuando para ello fuese preciso sufrir la misma guerra llevada á cabo contra el ilustre higienista platense.

Al brillante discurso del Doctor Nuno de Andrade, contestó el Doctor Eduardo Wilde, agradeciendo la alta prueba de aprecio que recibía de la Academia de Medicina del Brasil. Recordó hechos anteriores, que demostraban su grande y sincera amistad á los brasileños; refirióse á las obras de saneamiento que se intentan hacer en Río de Janeiro, y, dando su opinión respecto de la magna cuestión, terminó saludando á los hombres de ciencia del Brasil.

Así discurriendo, el obsequiado médico argentino, captó, por algún tiempo la atención del selecto auditorio, que lo aplaudió con entusiamo.

Terminada esa primera parte de la sesión, hiciéronse, por distinguidos médicos brasileños, experiencias científicas sobre nuevos descubrimientos bactereológicos, sirviéndose de proyecciones fotoeléctricas, hablando uno de ellos, como una deferencia al nuevo académico, el Doctor Salvador Barradas, en idioma español.

A la solemne sesión de la Academia concurrieron también los Doctores Maciá y Lacavera, médicos argentinos, siendo el primero Senador y ex-Gobernador de la provincia de Entre Ríos, y el segundo, profesor de la Facultad de Medicina de Buenos Aires y Diputado Nacional.

El Presidente ofreció al Doctor Wilde, en una caja de los colores argentinos y brasileños, la medalla distintiva de miembro de la Academia.

Terminada la sesión, fueron acompañados, hasta la puerta, el Doctor Wilde y sus colegas argentinos, tocando en esa ocasión la banda de música los Himnos argentino y brasileño.

VII

EN EL INSTITUTO HISTÓRICO

El Instituto Histórico, en una de las sesiones que celebró durante la permanencia de los viajeros argentinos en Río, por votación unánime, confirió el título de Presidente honorario al General Julio A. Roca, Presidente de la República Argentina. Por los estatutos, este título sólo puede ser conferido á los Jefes de Estado.

Habiéndose resuelto que una comisión compuesta del Socio honorario Barón Omem de Mello, como orador oficial, y del primer Secretario Enrique Reffard y del Presidente del Instituto, Consejero Olegario, le hiciera entrega del diploma referido, dicha comisión fué recibida á las 9 de la noche, en el salón de honor del Palacio del Cattete, por el mandatario argentino.

El Señor Barón Omem de Mello, pronunció el siguiente discurso:

« Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Teniente General Don Julio Roca, Presidente de la República Argentina:

« Vuestra presencia, entre nosotros, abre una era nueva en la historia de este Continente.

« Nosotros, que en este Instituto, recogemos día por día, los hechos memorables que se suceden en nuestra patria, recibimos, con intenso júbilo, esta página áurea, que queda, para siempre, inscripta en los fastos nacionales.

« Una vez más, Señor Presidente, se ha realizado, en nuestro Continente, la ley providencial que rige los destinos de los pueblos y los conduce siempre á un futuro mejor. Una corriente de ideas nuevas, vivificante y fortificadora, como el pampero que sopla en vuestras dilatadas campiñas, va á envolvernos á todos, á nosotros y á vosotros, en una misma onda de simpatías mutuas, que es como la aurora de una época de luz, para los horizontes de nuestra patria.

« Como representante de la feliz solidaridad de nuestros y de vuestros destinos, os enviamos en otros tiempos á Porto Alegre, Río Branco, Octaviano y Osorio. Vuestros recuerdos, como los nuestros, dicen cuánto representan esos grandes nombres, que enlazan, en la misma página las nuestras como las vuestras glorias.

« Una era propicia, una situación nueva, que se diría la repetición de los días más felices de la historia, abrióse para nosotros y para vosotros.

« Respondiendo á nuestro llamado, vosotros nos mandasteis á Pannero y á Mitre, cuyos nombres son por sí solo la síntesis más completa de su grandeza. La conmoción de intenso júbilo, con que los recibimos, puedo decírosla yo, yo que tuve la honra de apretarles la mano y de contemplar, lleno de admiración, esas glorias tan puras de vuestra patria, que vinieron á traernos el alto testimonio de vuestra estima y de vuestra lealtad.

« Y ahora vos, Señor Presidente, supremo representante de la gran Nación Argentina, venís vos mismo, á consagrar esta grande obra, afirmando, para siempre, los lazos de unión fraternal que nos vinculan.

« Extendiendo nuestros estudios á todo cuanto representa el progreso de nuestros tiempos, conocemos y acompañamos, día por día, los importantes servicios que habéis hecho á vuestra patria. Con la seguridad que da la conciencia del hombre de bien, y el sentimiento elevado del patriotismo, practicáis allí la más noble de las ocupaciones del espíritu humano, como la llamó Thiers: la alta ciencia política, que exige la más amplia contribución de los recursos superiores de la inteligencia, y, más aún que esto, las sólidas cualidades de carácter y dotes morales, sin las cuales nada de grande se puede hacer en el gobierno de los pueblos.

« Un día, cuando en nuestra hermosa capital, los sentimientos de vuestros compatriotas se confundían con nuestros homenajes de admiración y de respeto, vosotros le conferisteis el título entre todos honroso de ciudadano argentino.

« Conmemorando la honra de vuestra visita, y su tan elevado alcance histórico, el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, que aquí representamos, os confiere el título de su Presidente Honorario.

« Os pedimos que lo aceptéis y conservéis, como la expresión más pura y como el perenne testimonio de respeto y estima que tributamos á V. E., y á la gloriosa Nación, que tan dignamente representáis ».

El Señor Presidente Roca, respondió con viva emoción á este discurso, acentuando la íntima satisfacción que le producía la nota de perfecta cordialidad que predomina en todas las manifestaciones, con que ha sido honrado por parte del generoso pueblo brasileño.

« Desde las más altas asociaciones,—dijo,—que representan como

ésta la alta intelectualidad del Brasil, hasta las más modestas clases que se honran por la ley del trabajo, me han hecho demostraciones de aprecio que me conmueven profundamente, porque siento en su espontaneidad, que ellas vienen del corazón del pueblo».

Terminada la solemnidad, el Señor Presidente Roca, conversó, amistosamente, con cada uno de los miembros de la comisión, y estrechándoles afectuosamente la mano á todos, despidióse de ellos, pidiéndole al Ministro Moreno, que se hallaba presente, que les acompañara hasta la puerta del Palacio.

VIII

VISITA Á LOS CUARTELES

La tarde del día 14 de Agosto, el Ministro de Guerra argentino General Campos, la empleó en visitar á algunos de los batallones de guarnición de la Capital fluminense.

A las 4 ½ llegó al Cuartel General, acompañado del Teniente 1° Gouves de Almeida, Ayudante de Ordenes del Doctor Campos Salles, siendo recibido á la entrada por el Teniente Coronel Gerardo de Souza Aguiar, Oficial de Gabinete del General Mallet, Ministro de Guerra del Brasil, el que se había retirado momentos antes, habiendo esperado la visita del General Campos, desde las 11 de la mañana, con objeto de hacerle entrega de una carabina Winchester, fabricada en el Parque Nacional Brasileño y con la que obsequiaba al representante del Ejército Argentino. Recibieron también al Ministro Argentino, los Generales Cantuaria, Jefe de Estado Mayor del Ejército, y João Neira, Comandante del 4° Distrito Militar, acompañados de sus respectivo estados mayores.

La banda del 24 de Infantería, ejecutó el Himno Argentino, en homenaje al distinguido visitante, que se dirigió en seguida al cuartel del referido cuerpo, donde fué recibido por su Comandante el Teniente Coronel Cunha Mattos y su oficialidad.

El General Campos inició la visita por la cuadra de la primera compañía, que presentaba muy bello aspecto, adornada con las ban-

deras de todas las naciones sud-americanas, con la argentina y brasileña entrelazadas en el centro. En el sitio de honor se veía un retrato del General Roca.

Todos los soldados de esa compañía, se encontraban en el recinto y, formados en línea, sin armas, hicieron la venia militar. Entre los soldados, había uno llamado Manuel Alfonso de Carvalho, á quien preguntó el General Campos cuántos años de servicio tenía, á lo que él contestó que 12 años, lo que satisfizo mucho al General.

El visitante recorrió diversas otras reparticiones, examinando las mochilas y otros objetos; en el gabinete del Comandante, al ver el retrato del Mariscal Floriano Peixoto, hizo la venia, como lo había hecho en el banquete con el retrato del General Osorio.

El General Campos estuvo después en el cuartel del 1° de Infantería, donde fué recibido por el Teniente Coronel Julio Barbosa y su oficialidad, comenzando la visita también por la cuadra de la 1ª compañía, que presentaba magnífico aspecto por sus adornos de banderas, predominando la argentina.

Cerca de la entrada estaba, sobre una columna, el retrato del General Roca.

Hizo en este cuartel una visita tan minuciosa como en el anterior, notándose el criterio de sus juiciosas observaciones, sobre todo lo que veía, y haciendo comparaciones sobre los utensilios y equipos en uso en uno y otro país. En esta forma examinó todas las demás compañías.

En seguida dirigióse á la sala del Comandante, donde examinó los girones que quedan de la bandera de ese batallón, que hizo la campaña del Paraguay.

El Ministro argentino se sacó el kepí respetuosamente ante esa histórica reliquia.

Terminada la visita, el Ministro concurrió á la repartición del Estado Mayor del Ejército, donde lo recibieron el Teniente Coronel Manuel Rodríguez de Campos y Capitán Pedro Andrade de Aguiar. Allí, el General Cantuaria dióle toda clase de informaciones sobre la División Militar de la República y sobre el servicio especial de la Dirección, y el General Neira dióle, respecto al 4° Distrito de su mando, cuyo efectivo declaró ser de 10.000 hombres.

Después de visitar todas las secciones del Estado Mayor, el Ministro de Guerra argentino visitó el 10 de Línea, cuyo Comandante el Coronel Thomé Cordeiro y su oficialidad lo recibieron, teniendo á su frente la banda de música que ejecutó el Himno Argentino.

Como en los otros cuerpos, nada escapó á la observación del General Campos; en la Secretaría examinó la corona ofrecida al Batallón por la toma de la Fortaleza de Santa Cruz.

En la visita á la 1ª compañía, encontró á Pedro Celestino, un viejo con el pecho lleno de medallas de las campañas Oriental y del Paraguay, estrechándole efusivamente las manos como á un bravo y antiguo compañero de armas.

Después de la visita, el General Campos á las 6 ½ de la tarde retiróse con los mismos honores que á la entrada, regresando al Palacio del Catteto.

El Ministro argentino deseaba también visitar al General Leite de Castro, Director General de Artillería. Llevaba para ese militar, un retrato suyo con la siguiente dedicatoria: «El General Luis María Campos á su querido amigo el Señor General Leite de Castro, recuerdo de amistad y del día de hoy en que dábamos la batalla de Caraguatahy en 1869» — Río de Janeiro, Agosto 14 de 1899.

IX

EN LA CASA DE LOS CIEGOS

Acompañado de su Ayudante de Órdenes, el Doctor Brazil Silvado, Jefe de Policía de Río de Janeiro, á las 8 de la mañana del 14 de Agosto, llegaba al Palacio de las Larangeiras para conducir á su colega de Buenos Aires, Doctor Francisco J. Beazley, á una visita al Instituto Benjamín Constant. Poco después, ambos personajes salían en dirección á ese establecimiento, donde llegaron á las 9 ½, siendo recibidos por el respectivo Director Doctor Soares Pereira, y Comandante de la Brigada Policial y del Cuerpo de Bomberos, además de otras personas presentes.

Después de algunos momentos de conversación muy cordial, el Doctor Soares Pereira guiólos, en una minuciosa visita, á todas las dependencias del Instituto.

Terminada esta, durante la cual tocó la banda del Instituto escogidas piezas, el Doctor Beazley y demás presentes pasaron al

comedor donde estaba preparada una bien servida mesa para almorzar. El Jefe de Policía argentina ocupó el centro, teniendo á su derecha á la señora Brazil Silvado y á su izquierda á la señora Soares Pereira.

Frente al Doctor Beazley tomó colocación el Doctor Brazil Silvado teniendo á ambos lados á los Comandantes del Cuerpo de Bomberos y de la Brigada Policial.

En otros sitios de la mesa sentáronse el Capitán Pimentel, Ayudante de Órdenes del Doctor Brazil Silvado; el Doctor Cunha Cruz, representante del Cuerpo Médico Legista; el Doctor Soares Pereira, Director interino y médico efectivo del Instituto; el Coronel Campello, Secretario de Policía, y los Doctores Sa Vianna y Andrónico Tupinambá, primero y segundo Delegados Auxiliares.

El *menú* del almuerzo era muy variado y selecto.

Durante todo el tiempo la banda de música de ciegos ejecutó diversas piezas de su escogido repertorio.

Al champaña, levantóse el Doctor Brazil Silvado y en expresivo brindis saludó á su distinguido colega de la Capital porteña. Contestóle el Doctor Beazley, con frases inspiradas y calurosas, y saludó al Doctor Brazil Silvado, haciendo en esta ocasión, al decir de los diarios brasileños, las más gentiles y entusiastas referencias de aquel país.

El Doctor Brazil Silvado hizo uso una vez más de la palabra para hacer un *toast* de honor al Doctor Campos Salles, Presidente de la República Brasileña.

Durante toda la mesa se entabló, entre los comensales, animada conversación sobre asuntos policiales.

Terminado el almuerzo, el Dr. Brazil Silvado ofreció, á su colega diversas obras de su repertorio, inclusive su trabajo: *El servicio Policial en París y en Londres*, lujosamente encuadernado, en marroquí azul con cantos dorados y expresiva dedicatoria. El Señor Sa Vianna ofreció también al Doctor Beazley, un trabajo suyo titulado: *Cincuenta años de existencia*; este trabajo es la historia del Instituto de los Abogados.

Después de esto, partieron, en carruaje, para la repartición central de Policía, donde llegaron á las tres de la tarde, los Doctores Beazley, Brazil Silvado, Tupinambá, Capitán Pimentel y el Doctor Cunha Cruz.

El Doctor Beazley y las personas que le acompañaban, subieron por la escalera particular del Jefe de Policía, hasta el gabinete de

trabajo de éste, pasando en seguida á la sala de espera, donde se le mostraron los retratos de las personas empleadas en la Jefatura de Policía.

Visitóse después la sala de la segunda Delegación Auxiliar, yendo en seguida, á ver los gabinetes médico-legal, antropométrico y fotográfico.

En la antesala del Gabinete Médico, trabajaba un amanuense en la confección de cuerpos de delito, encontrando el Doctor Beazley, muy práctico el formulario impreso adoptado por la Policía brasileña á tal fin.

Frente al armario que encierra el museo de crímenes, demoróse el Doctor Beazley á examinar algunos curiosos *specimens*, que allí figuran.

El Doctor Moraes y Brito, médico legista, dió todas las informaciones al ilustre visitante, al que le fueron mostrados, entre otras cosas, un cráneo y diversos pedazos de pieles humanas con admirables tatuajes pintados.

Llamóle la atención al Doctor Beazley no ver figurar allí los diversos instrumentos del crimen, hecho verdaderamente lamentable.

Visitó en seguida la sala de trabajo de los médicos legistas.

Allí, sobre la mesa del Doctor Rego Barros, hallábanse varias obras sobre medicina legal, algunas encuadernadas y otras en folleto.

El Doctor María Teixeira, químico legista de la Policía, sucesor del Doctor María Antonio Teixeira, abrió todos los volúmenes uno por uno, explicando, en rápidas palabras, el contenido de todos ellos.

Esas obras fueron todas ofrecidas al Doctor Beazley, que las agradeció conmovido.

Dirigióse después el Jefe de Policía argentino en compañía de los presentes, al gabinete antropométrico y fotográfico. Era una nueva sección que se inauguraba en la Repartición Central de Policía.

Examinados los instrumentos antropométricos, el Doctor Beazley, á pedido del Doctor Brazil Silvado se dejó fotografiar.

El fotógrafo de la Policía hizo después el retrato de un grupo en que se hallaban los Doctores Beazley, Brazil Silvado, Túpinambá, Cunha Cruz, Soares Pereira, Moraes e Brito, Rego Barros, Sebastián Côrtes, Paulo Lacerda, Coronel Campello y Capitán Pimentel.

En ese momento el Doctor Brazil Silvado, viendo varios reporters allí, les mostró á ellos y al Doctor Beazley una carta en que un

caballero denunciaba la existencia en esa Capital de un objeto histórico de gran valor para la República Argentina, el que había sido robado en Buenos Aires.

Ya por la mañana igual denuncia había recibido el Jefe de Policía argentino.

El objeto histórico consiste en un reloj que, según dicen, fué hecho expresamente para marcar la hora de la Constitución de la República Argentina, el 25 de Mayo de 1810.

El Doctor Brazil Silvado encargó á uno de los empleados de Policía de buscar el reloj, lo que se hizo esa misma mañana.

Ese reloj fué robado en Buenos Aires y vendido en Río de Janeiro al individuo llamado Custodio Biblia.

Al morir éste, su amante vendió el reloj que fué á parar á manos del dueño de una casa de joyas y exige por él diez mil pesos.

El reloj se encontraba cuando hizo la visita el Doctor Beazley en la sala de la segunda Delegación Auxiliar. Esta pieza es además de un gran documento histórico, una verdadera obra de arte.

Innumerables inscripciones, grabadas en medallas, indican la naturaleza del reloj que es de magnífico metal amarillo y está en perfecto estado de conservación.

Las armas argentinas terminadas por un sol, sobre el cual reposa un gorro frigio, sirve de moldura á la parte superior de esa pieza.

Inmediatamente después que examinaron este importante documento de la historia argentina, fué remitido al General Roca para que lo viera, encargándose el Doctor Beazley de custodiarlo hasta la República Argentina, donde tenía designada su colocación natural.

Después de ver fotografías de presos, carros para conducir enfermos, locos y cadáveres, fueron los visitantes á la Brigada policial donde los recibió el Coronel Bellarmino y su Estado Mayor, Comandantes y Oficiales de los tres Batallones de Infantería y de Caballería.

Las bandas de música de la Brigada, ejecutaron á la entrada de los ilustres visitantes los Himnos argentino y brasileño.

El cuartel de la Brigada estaba adornado con arbustos y follaje y todo embanderado.

Por todas partes el aseo era irreprochable.

El Doctor Beazley visitó todas las compañías, la Capilla, el rancho, la cocina, la penitenciaría, la imprenta, la farmacia y la enfer-

mería, manifestando con frases elogiosas las impresiones que iba recibiendo y felicitando efusivamente al Coronel Bellarmino.

Después de haber visitado las diversas dependencias del vasto y elegante cuartel, el Coronel Bellarmino ofreció al Doctor Beazley una copa de Champaña, dirigiendo un caluroso brindis á la República Argentina, que fué correspondido por todos los presentes.

Al agradecerlo el Doctor Beazley, manifestó las impresiones agradables que acababa de recibir, visitando la Brigada Policial y retribuyó el brindis del Coronel Bellarmino.

Era ya noche, cuando el Señor Jefe de Policía de Buenos Aires se retiró de la Brigada Policial, con los mismos honores que se le habían hecho á su llegada.

X

BANQUETE DE LOS PERIODISTAS

Ese mismo día 14 de Agosto, los periodistas brasileños y argentinos tuvieron también su fiesta democrática, dada bajo la forma de un banquete en el espléndido Morro de Santa Teresa.

Fué ofrecido por el Señor Knoll representante del *Deutsche Zeitung*.

Poco después de las 11 de la mañana partieron de la Estación Central de la Compañía Ferrocarril de la Carioca, en dos coches de tracción eléctrica, los periodistas invitados, y la banda de música de Infantería, que durante el trayecto ejecutó variadas piezas. Al paso de los coches en las estaciones del trayecto los viajeros fueron aclamados por niñas que se acercaban para saludarlos y arrojarles flores, dando vivas á la Argentina.

Llegados al hotel Internacional, poco tiempo después tomaban asiento en la mesa preparada en el salón especial del piso superior, donde se destacaban, en trofeos colocados sobre los espejos las banderas argentina y alemana circundadas por estandartes brasileños.

Exteriormente la terraza del hotel ostentaba varias banderas.

En la mesa, dispuesta en forma de T, sentáronse los convidados, ocupando el centro de la parte superior el Señor Theodor Knoll del *Deutsche Zeitung* teniendo á su derecha al Señor Julio Piquet de *La Nación,* á su izquierda el señor Eriberto Stepherd del *Herald* de Buenos Aires, en las cabeceras Mauricio Aleman del *Argentinische Tageblatt* y Juan G. Tjarks del *Deutsche La Plata Zeitung* y en los dos asientos enfrente João Chaves, de la comisión ejecutiva de la prensa fluminense y Bellarmino Carneiro del *O Paiz.*

En los lados de la mesa sentáronse los demás convidados.

El local escogido era apropiado para la fiesta á que se destinaba.

La banda de Infantería de Marina, ejecutó espléndidos trozos de música.

Los brindis cambiados entre los invitados, sin pretensión, pero sinceros, fueron veinte y siete.

El almuerzo transcurrió en la mayor alegría, en la mayor confraternidad, en la mayor corrección.

Terminado éste, por invitación del mismo señor Knoll, fueron, en tranvía especial, hasta Copacabán, admirando las bellezas del panorama, de donde regresaron deteniéndose en el Jardín Zoológico, continuando luego, y el llegar al Palacio del Cattete, detuviéronse nuevamente y prorrumpieron en vivas entusiastas al General Roca, al Doctor Campos Salles, á la República Argentina y al Brasil.

XI

NOTAS SUELTAS

En la sección celebrada por el Senado Brasileño el 12 del corriente, se sancionó la siguiente moción: «Resolvemos que la mesa del Senado telegrafíe al Senado Argentino, expresando la gran satisfacción de que se hallan poseídos los Estados Unidos del Brasil, con sus representantes del Congreso Nacional, por la honrosa visita del Primer Magistrado de aquella Nación, y haciendo votos por la continuación de la amistad sincera y constante que une al pueblo brasileño con el pueblo argentino en sus anhelos de paz, de progreso

y de libertad.— *Leopoldo de Bulhöes — Gomes de Castro — Bocayuva — Arthur Rios — Cruz — Benedicto Leite — Wandenkolk — Vicente Machado — Belfor Vieira — Almeida Barreto — G. Richard — Azevedo — Ramiro Barcelló — Rodrigues Alves — Leite y Oitiseca.*»

Esta moción fué unánimemente aprobada.



INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DEL DUQUE DE CAXIAS EN RÍO DE JANEIRO

CAPÍTULO VIII

15 DE AGOSTO DE 1899

I

INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DEL DUQUE DE CAXIAS

Para el pueblo brasileño la inauguración de la estatua del Duque de Caxias, era, por sí solo, un acontecimiento capaz de conmover á las multitudes populares, llevándolas en sus manifestaciones hasta el frenesí; pero, ligado este suceso con la presencia del Presidente Argentino en Río de Janeiro, el espectáculo adquirió doble interés. Así se explica que, desde las primeras horas de la mañana, inmensas aglomeraciones de pueblo rodeasen el Parque de Machado, en el centro de cuyo jardín se ha levantado la estatua ecuestre de aquel militar y político, tan respetado y estimado en los dos países.

A la una de la tarde, del día 15 de Agosto, salían del Palacio de Gobierno, los Presidentes de las Repúblicas Argentina y del Brasil, y tomando uno de los carruajes de gala, que esperaban á la puerta, se dirigieron al Parque de Machado, donde debía tener lugar la ceremonia.

Al carruaje presidencial lo escoltaba un escuadrón del 1° de Caballería de línea, siendo seguido por tres otros ocupados por los Ministros argentinos y demás personas de la comitiva, yendo en el

último el Coronel Artemio Gramajo, Edecán del Presidente Roca, que conducía una espléndida corona de bronce, fundida en el Arsenal de Guerra de Buenos Aires, llevada expresamente como homenaje del Jefe del Ejecutivo Argentino, al glorioso prócer cuya inmortalidad iba á consagrarse en el bronce.

Al paso de la comitiva, el Batallón 10° de Infantería de línea, hizo los honores debidos á los altos funcionarios, tocando la banda de música los Himnos de las dos naciones.

La entrada al Parque, rodeado de altas verjas de fierro, sólo era permitida á los invitados, que, á medida que iban llegando, se colocaban en hileras en las sillas puestas junto al pabellón presidencial.

Las tropas, compuestas de los batallones 1°, 24°, 38° y 22° de Infantería de la Guardia Nacional, Colegio Militar, Infantería de Marina y Baterías de artillería, estaban formadas en torno de la estatua, desde medio día.

Inmenso número de distinguidísimas familias, de Oficiales de mar y tierra, de diplomáticos, autoridades y representantes de las Cámaras del Congreso y multitud de otras personas de importancia esperaban la llegada de los Presidentes, para que se diese comienzo á la ceremonia.

Poco después de la una, el toque de los clarines y los tambores batiendo marcha regular, anunciaron la presencia del Doctor Campos Salles y del General Roca, que llegaron acompañados del Vice-Presidente de la República Doctor Rosa e Silva, de los Ministros Doctor Alcorta y General Campos, del Senador argentino Virasoro, del Teniente General Levalle, del Ministro argentino en Italia Doctor Enrique B. Moreno y de los edecanes de los dos Presidentes.

Estos fueron recibidos en los portones de entrada del Parque, por los Oficiales generales de mar y tierra brasileños, por los Ministros de Estado y otras personas, que, todas reunidas, se encaminaron hacia el pabellón, levantado allí al efecto, y donde ya se encontraba la Señora Vizcondesa de Santa Mónica, hija del Duque de Caxias y demás miembros de la familia, á los cuales rindieron sus homenajes galantemente los dos Presidentes.

Colocáronse éstos, en seguida, en el puesto que les había sido señalado, y, de pie y con las cabezas descubiertas, hicieron correr las cortinas que envolvían el monumento, quedando entonces á la vista la estatua. Las bandas de música tocaron todas simultáneamente, el

Himno Brasileño, en tanto que, en la playa del Flamenco, una batería hacía las salvas de estilo.

La estatua del héroe de Itororó y Lomas Valentinas, del estadista brasileño Luis Alves de Lima e Silva, á quien sus servicios relevantes, como soldado y como político, le hicieron obtener del Gobierno del Imperio el título de Duque de Caxias, y del pueblo republicano del Brasil la inmortalidad consagrada en el bronce; la estatua del prócer, decíamos, se levanta en medio del Parque, á la sombra de los árboles frondosos, montado sobre su caballo de guerra, vestido de gran uniforme, y en actitud en que parece avanzar resueltamente al frente de su Estado Mayor.

El pedestal, labrado en brillante mármol obscuro, muestra en una de sus faces un bajo relieve que representa la toma del puente de Itororó, y en otra la entrada de las fuerzas brasileñas en la Asunción. La corona ducal, grabada en mármol blanco, en la parte del frente de la estatua y las inscripciones: *Duque de Caxias — Tributo Nacional—1899*—completan el monumento.

El Doctor Alberto de Faria, orador de la comisión promotora del monumento, teniendo á su lado á los Señores Honorio Gurgen y Smith Vazconcellos, pronunció un largo discurso, en el que hizo la apología del prócer y explicó los motivos que habían inspirado al pueblo brasileño, para levantarle aquel monumento que lo consagraba en la inmortalidad merecida. El Señor Honorio Gurgen, Presidente del Concejo Municipal, pronunció, á su vez, un bello discurso, recibiendo en nombre de la ciudad de Río, la estatua del gran ciudadano; y haciendo de él una comparación con José Bonifacio, Osorio y Alencar, cuyas estatuas ya tenía erigidas Río de Janeiro, encontró que la obra del Duque de Caxias, había servido para completar la de aquellos.

Hay algunos párrafos de ese discurso, que no podemos dejar de transcribir, porque ellos tienen relación directa con los propósitos fundamentales de este libro. Son aquellos en que el orador comparó al Duque de Caxias con el General Roca.

El Señor Gurgen dijo:

«Caxias fué un pensador, Caxias soldado, estadista, como lo es nuestro ilustre huésped, fué un político hábil.

«Hablando delante de Roca debemos hacer notar la semejanza entre ambos.

«Como guerreros y como hombres de estado, tenían el mismo evangelio, la misma máxima política: *la intolerancia es el atributo de la mediocridad.*

«Pensando así, Caxias, fué siempre más un padre que un vencedor, más un ciudadano feliz que un soldado ávido de glorias

«Firmaba con preferencia un tratado de paz antes que hacer prisioneros y tomarles banderas á los vencidos».

Después de este discurso se produjo una escena conmovedora. Un grupo de veteranos de la campaña del Paraguay, conducía, sobre unas andas forradas en terciopelo color púrpura, una gran corona de laurel forjada en bronce en cuyas palmas se leía la palabra: *inmortallis.*

Depositada al pie del monumento, el Presidente Argentino, General Roca, que había hecho fundir en los talleres del Arsenal de Guerra aquella corona expresamente, para ofrecerla en aquel acto, pronunció las siguientes palabras:

«Excmo. Señor Presidente; Señores: Permitid me asocie como Presidente y General argentino, á este acto de reconocimiento y de justicia, á la memoria del Duque de Caxias.

«No fué el ilustre soldado brasileño una de esas personalidades cuyo pensamiento y acción se desarrollan dentro de los lindes de su patria.

«Tocóle adquirir celebridad americana, en guerras y combates memorables, que vincularon su nombre á los hechos militares de los pueblos del Plata.

«Como Comandante en Jefe de la División á que pertenecían las fuerzas que á las órdenes de Porte Alegre, se batieron en Monte Caseros, contribuyó á destruir la bárbara tiranía de Rozas. Mas tarde, combatió nuevamente por la causa de la libertad, en la guerra del Paraguay, contra una opresión, no menos afrentosa, para la humanidad y llegó á ejercer el comando superior de los ejércitos aliados, respondiendo de la manera más brillante y gloriosa, á la confianza que las tres naciones depositaron en su habilidad y talentos militares.

«Huésped del Brasil, no me corresponde hacer en este momento el elogio de las hazañas y cualidades de gobierno, ni de las esclarecidas virtudes del ciudadano.

«Solo vengo á presentar en nombre de mis connacionales, del ejército argentino y del mío propio, el homenaje debido al recuerdo

inmortal de este ilustre prócer de la Nación brasileña, depositando al pie de la estatua erigida á su gloria, esta modesta ofrenda.

« Y al cumplir este deber de gratitud por los servicios prestados á la libertad de mi país, hago votos, desde este alto escenario americano, para que las nuevas generaciones brasileñas se inspiren en los ejemplos de virtud, de civismo y de solidaridad americana, que este monumento simboliza ».

Terminadas de pronunciar estas palabras algunos militares argentinos y brasileños tomaron la corona de bronce ofrecida por el General Roca, y la colocaron á los pies de la estatua.

El General Mallet, no como Ministro de la Guerra, sino como miembro de la comisión de la estatua, hizo entonces entrega de las medallas conmemorativas al General Julio Roca, al Doctor Campos Salles y á la Vizcondesa de Santa Mónica, hija del Duque de Caxias, y que se encontraba presente en aquel acto ; las destinadas al General Roca y al Doctor Campos Salles estaban encerradas en riquísimos estuches de terciopelo, en cuya tapa se leía la dedicatoria personal á cada uno de los dos mandatarios.

Las medallas tienen de un lado el facsímil de la estatua del Duque de Caxias, y en el reverso la siguiente inscripción:

« El pueblo erigió el monumento, en homenaje al gran ciudadano brasileño Luis Alves de Lima e Silva, gloria del ejército brasileño. — Río de Janeiro 1899 ».

Otras medallas más pequeñas, pero con las mismas alegorías y lemas fueron distribuídas á los Oficiales generales argentinos y brasileños que allí se encontraban.

Después de esta ceremonia, todas las tropas que estaban formadas al rededor del Jardín, desfilaron en columna de honor por delante de la estatua, iniciándose el desfile por el Colegio Militar, que llamó justamente la atención por su aire marcial y su correcta apostura. Tras del ejército de línea desfilaron las tropas de marina, luego la Guardia Nacional y finalmente la Policía y los Bomberos.

Entre tanto se había preparado una larga acta en que se hacía constar el acto de la inauguración, y la presencia en él del Presidente Argentino y su comitiva; acta que fué firmada, en primer lugar, por el Presidente de los Estados Unidos del Brasil, luego por el Presidente Roca y así sucesivamente por todas las personas que se encontraban en el pabellón de los invitados.

Retiráronse luego los personajes oficiales y serían próximamente las dos de la tarde, cuando se abrieron los portones del Parque de Machado, á fin de que el pueblo pudiese penetrar en él.

Millares de personas invadieron el recinto y rodearon la estatua del Duque de Caxias.

II

EL PASEO AL JARDÍN BOTÁNICO

A las tres y media de la tarde, del mismo día 15 de Agosto, los Presidentes de las dos Repúblicas, Brasileña y Argentina, abandonaban el Palacio de Gobierno, atravesando el Parque, hacia la playa del Flamenco. Iban con ellos los Ministros de Relaciones Exteriores y de Guerra de esta última, el Ministro de Justicia y del Interior brasileño y su esposa, Don Baldomero de Fonseca y señora, los Senadores Wandenkolk, Ramiro Barcello, brasileño, y el Senador argentino Doctor Maciá, los Doctores Eduardo Wilde y Monseñor Echagüe, Tomás Cochrane, su señora y hermanas.

La empresa del tranvía del Jardín Botánico, había mandado tres coches especiales para que condujesen á la comitiva, ocupando el primero de ellos los Presidentes, el Ministro Alcorta, algunas señoras y dos ó tres caballeros más del séquito presidencial.

Los otros carruajes fueron ocupados por las demás damas y caballeros que tomaban parte en el paseo.

Como en todas las circunstancias en que, según el programa, el General Roca y el Doctor Campos Salles debían aparecer en público, en esta ocasión, también, inmenso pueblo estaba agrupado á la salida del Palacio del Cattete, en todo el trayecto del Jardín Botánico y sobre todo á la entrada de éste: de manera que, en todo el camino, recorrido por los paseantes « fueron extraordinariamente vitoreados, oyéndose vivas al General Roca y á la República Argentina, los que eran siempre correspondidos, siendo muchas las señoras, señoritas y pequeñuelos que se aproximaban y arrojaban flores dentro de los coches » según la descripción que hace el *Jornal do Brazil*.



AVENIDA DE LAS PALMERAS EN EL JARDÍN BOTÁNICO DE RÍO DE JANEIRO

Los operarios de la Fábrica de tejidos del Corcovado, lo mismo que los de la Carioca, esperaban, formados en la calle, teniendo en las manos banderas y gallardetes, y al pasar la comitiva, la banda de música de la Fábrica tocó primero el Himno Argentino y después el Brasileño. En aquel punto, como en muchas otras partes del trayecto, se soltaban globos y se hacían estallar bombas y cohetes.

Los coches se vieron obligados á detenerse varias veces en la calle del Jardín Botánico, porque de algunas casas salían grupos de niñitas que ofrecían ramos de flores naturales á los Presidentes, y grupos de señoritas que les arrojaban inmensas cantidades de hojas de rosas deshojadas.

En la Estación de Bomberos, de la calle de Voluntarios de la Patria, las fuerzas presentaron las armas, tocando los clarines marcha regular.

Finalmente, á las cinco en punto de la tarde, llegaba la comitiva al portón principal del Jardín Botánico, donde fué recibida por un gran número de señoras y caballeros, que saludaron con vivas al General Roca, en tanto que la banda del Batallón 38 de línea, tocaba los Himnos argentino y brasileño.

El Doctor Barbosa Rodrigues, Director del Jardín Botánico, y su hijo, esperaban también allí á los Presidentes, rodeados por el inmenso grupo de damas y caballeros, que habían sido invitados para el paseo.

Guiados por el Doctor Barbosa Rodrigues y dando los caballeros el brazo á las señoras, el paseo se inició por la célebre alameda de las Palmeras, aquel justo motivo de orgullo del Jardín Botánico de Río de Janeiro, y ante la cual se encontró encantado el General Roca y sus acompañantes, que manifestaron no haber jamás visto árboles más bellos. Después recorrieron las calles de los cocoteros y el túnel de los bambúes.

El Doctor Barbosa Rodrigues, daba explicación de todo al General Roca, el que á cada momento se veía obligado á exclamar: — *que hermosura de naturaleza! que lujo de vegetación!*

El Presidente Argentino quiso ver el árbol llamado *brasil,* y que ha servido para dar el nombre á aquella nación. Cuando el Doctor Barbosa Rodrigues se lo hubo mostrado, el General Roca pidió permiso para arrancar de él una pequeña rama, que conservó en la mano durante todo el paseo y que llevó consigo como recuerdo, al volver al Palacio del Cattete.

Después de haber observado diversas plantas raras y hermosas, de la que es tan pródiga la riquísima flora brasileña, el Presidente Roca se detuvo á admirar la elegantísima *Palmeira Mater*, y que fué plantada en aquel huerto, hace más de 90 años por el Rey Don Juan VI, y á la que se le atribuye una curiosísima historia casi fantástica. El Señor Barbosa Rodrigues ofreció al General Roca un ramo de *Guranio malacophyla*, que fué descubierta por el Director del Jardín Botánico en Alto Purús, en el Amazonas. El ramo estaba sujeto por dos cintas con los colores brasileño y argentino, en las que se leían, en letras doradas las palabras: — *Jardín Botánico — Recuerdo.*

Visitóse también el monumento levantado allí, á Fray Leandro do Sacramento, primer Director técnico del Jardín Botánico.

En el parque de los bambúes, conocido con el nombre de Catedral Gótica, estaban artísticamente dispuestas setenta y cinco mesitas, para tres personas cada una, sobre las cuales se veían con las raíces escondidas en macetas de papel, elegantes y esbeltas palmeritas.

El General Roca y el Doctor Campos Salles, se sentaron en torno de una de esas mesitas, ocupando la tercera silla de la misma, la distinguida esposa del Doctor Pessoa, los demás paseantes ocuparon las otras mesas, sirviéndose entonces un agradable refresco.

Poco después, á las seis de la tarde, los Presidentes regresaban al Palacio del Cattete, con los mismos honores y entre las mismas aclamaciones que les habían acompañado á la ida.

III

EL BANQUETE DADO POR EL CONGRESO

El Congreso de los Estados Unidos del Brasil, había resuelto obsequiar á los Diputados y Senadores argentinos que acompañaron al Presidente Roca en su viaje, con un suntuoso banquete que se realizó en el *Casino Fluminense*, el día 15 de Agosto, á las 7 de la noche.

El mayor número de los invitados brasileños eran miembros de las Cámaras Legislativas. En cuanto á los argentinos, estuvieron presentes en la fiesta todas las personas de carácter público, que fueron con el

EN EL JARDIN BOTÁNICO



LLEGADA DEL PRESIDENTE ROCA AL JARDÍN BOTÁNICO



VISTA TOMADA EN EL JARDÍN BOTÁNICO DURANTE LA VISITA DEL PRESIDENTE ROCA

Agosto 15 de 1899)

BIBLIOTHECA DO SENADO FEDERAL

General Roca, con exclusión de algunos pocos que se excusaron por enfermedad.

El frente del edificio, profusamente iluminado, así como los salones del Casino, adornados con tanta suntuosidad como lo estaban para el baile de la víspera, hacían presentir que la fiesta tendría todo el brillo que se ha podido notar en los homenajes que en el Brasil se han tributado á los funcionarios argentinos.

Una orquesta de cincuenta profesores, después de tocar los Himnos de las dos naciones, amenizó la fiesta con trozos del «Guarany» y de otras óperas.

Después de servirse un excelente *menú*, llegó el momento de los brindis, y entonces levantóse el Señor Manuel de Queiroz, Vice-Presidente del Senado Brasileño, que pronunció el siguiente discurso:

« Como representante del Congreso Federal Brasileño, me cabe la honra, para mí muy apreciada, de saludar á los ilustres Congresales argentinos.

« Debiera yo ceder la palabra á otro que supiese expresar sus sentimientos en lenguaje grandilocuente, como lo exigen las circunstancias y la presencia de tan ilustres varones; pero confío en vuestra indulgencia, y, seguro de que disculparéis mi franqueza, os afirmo que, si mi lenguaje es simple y rudo, también es siempre leal y sincero.

« Señores Representantes de la Nación Argentina: en verdad os afirmo que en todos los puntos del Brasil, encontraréis el mismo acogimiento amistoso, la misma afectuosa simpatía, los mismos sentimientos que habéis visto manifestados por el pueblo de esta Capital, en todas las ocasiones que se le han presentado de aclamar á los ilustres visitantes argentinos.

« El recuerdo de esta visita, grata y honrosa, será para nosotros inolvidable, porque la consideramos como un vínculo más que estrechará, en fraternal abrazo, á las dos Repúblicas vecinas y que deben ser hermanas.

« Quiera Dios que sea esta la iniciación de la confraternidad de todos los pueblos americanos, desde el Océano Artico hasta el Antártico.

« Unamos todos nuestros esfuerzos para alcanzar ese grandioso objeto, y será el mayor servicio que jamás podremos prestar á la patria y á la humanidad.

« Señores, yo quisiera relatar las glorias que ha alcanzado el ilustre Congreso Argentino, en las brillantes discusiones con que ha ilustrado

las páginas de la historia parlamentaria de su país, de las cuales sacamos todos útiles lecciones, pero la tarea es superior á mis fuerzas, el tiempo me sería corto, y, además, reconociendo mi insuficiencia como orador, no debo ni quiero abusar de vuestra complacencia.

« Voy á terminar. Señores: alzad las copas y acompañadme en el brindis que, en nombre del Congreso Brasileño propongo por el ilustre Congreso de la grande y gloriosa República Argentina, tan brillantemente representada aquí.

« Señores representantes del Congreso Argentino, que nos honráis con vuestra presencia, en nombre del Congreso Brasileño, yo os saludo ».

Muchos fueron los aplausos con que se acogió este brindis, especialmente por los Congresales argentinos que reconocieron en las palabras del Vice-Presidente del Senado Brasileño espontáneas y sinceras manifestaciones de confraternidad.

El Senador por Santa Fe, Doctor Lorenzo Anadón, debía contestar al saludo del Vice-Presidente del Senado Brasileño, pero no habiendo concurrido á la fiesta por hallarse indispuesto, tuvo que reemplazarle el Senador por Entre Ríos Doctor Salvador Maciá, designado al efecto por sus colegas los Congresales argentinos.

No se ha publicado, al menos que sepamos, la locución del Doctor Maciá; pero, puede tenerse una idea del efecto de su discurso, y de su contenido, por los siguientes párrafos que reproducimos del *Jornal do Commercio:*

« El Senador Maciá pronunció un elocuente discurso, que fué varias veces interrumpido por los aplausos y los bravos de los asistentes. Reproduciendo una frase del orador que acababa de hablar, su Excelencia hizo la apología de la política de paz y de fraternidad de su país, recordó la del Señor Julio Roca en Montevideo, cuando el ilustre Presidente de la República Argentina dijo que, « con su visita venía á terminar la política de desconfianzas y de reticencias, para acentuar una política de paz y de fraternidad ».

— « Fraternidad feliz! exclamó el orador.

« El Señor Maciá, cita con elogio el nombre de los propagandistas de la República en el Brasil; recuerda los servicios que á nuestros pueblos ha prestado la nueva forma de gobierno; habla de nuestros jurisconsultos, de nuestros médicos, algunos de los cuales son universalmente conocidos y constituyen un verdadero padrón de gloria para la medicina brasileña; narra varios pasajes de la política nacional, y

termina saludando á la prosperidad y la grandeza del Brasil en los elegidos de la Nación allí reunidos, con un motivo que tanto honra y conmueve á sus colegas del Senado y de la Cámara de su Patria.

Aplausos calurosos y vivas aclamaciones cubrieron las últimas palabras del Senador argentino, que fué felicitado muchísimo por su brillante discurso.

Después de esto el Senador Señor Ramiro Barcello, leyó la siguiente carta que acababa de recibir.

« Excmo. Señor Senador: Distinguido Señor y amigo:

« Profunda pena y contrariedad me causa la molesta indisposición que ha continuado después de su visita y me impide concurrir al banquete que en honor del Congreso Argentino se nos ofrece en el día de hoy por el Congreso Nacional de los Estados Unidos del Brasil.

« Hubiera deseado asociarme, con la efusión más íntima, á las expresiones de nuestra gratitud por esta competencia que será histórica entre la generosidad, la cortesía y el ingenio brasileño para enaltecer á la República Argentina.

« Hubiera procurado, en esta fiesta, que mis palabras, ya que no podían ser elocuentes por ser mías, reflejasen al menos la nobleza del asunto que nos reune, la sinceridad del propósito común, la magnificencia misma de este maravilloso teatro, levantado por la naturaleza y los hombres á porfía, que se llama la ciudad de Río Janeiro.

« Pero aunque esté privado de aquella satisfacción personal, permítame Vd. que formule aquí un voto ferviente porque la espontánea vinculación de nuestros pueblos, asegure la mayor suma de libertad y justicia para todos los hombres, fundando en nuevas playas de este mar de la civilización, á que llamamos el Atlántico, un otro tipo de sociedad que encarne el anhelo secular de nuestra especie.

« Con tales sentimientos y las excusas que presento por intermedio de Vd., á los ilustres invitantes, me complazco en ofrecerle el testimonio de mi consideración más respetuosa.

LORENZO ANADÓN. »

A su vez, y para cerrar los brindis, el Doctor Vaz de Melho, Presidente de la Cámara de Diputados brasileña, se puso de pie y brindó por los Señores General Roca y Doctor Campos Salles, Presidentes de la República Argentina y del Brasil.

Eran las 11 de la noche cuando terminó aquella espléndida manifestación de aprecio, hecha por el Congreso Brasileño, á los Senadores y Diputados argentinos, quienes, al retirarse, fueron acompañados hasta su alojamiento por la Comisión parlamentaria, que había corrido con todo lo referente á la fiesta.

IV

NOTAS SUELTAS

El *menú* en que estaba escrito el servicio del banquete que el Congreso Brasileño dedicó á los Congresales argentinos, estaba impreso en género de seda blanco con tinta celeste, y tenía á su frente los escudos de las dos naciones.

★

El redactor propietario del *Jornal do Commercio,* Doctor J. C. Rodrigues, ofreció un banquete al Doctor Eduardo Wilde, agradeciéndole las distinciones que siempre había tenido en Buenos Aires para el *Jornal do Commercio.*

Asistieron á la fiesta distinguidas damas y caballeros de la sociedad fluminense, y entre ellos algunos de los más eminentes médicos brasileños. Entre los argentinos se encontraban en la mesa del banquete, los Señores Doctor Enrique García Mérou, y Julio Piquet, de la redacción de *La Nación.*

★

En la mañana del 15 de Agosto la oficialidad de los buques de guerra argentinos, fondeados en la bahía de Guanabara, ofreció un almuerzo á bordo del *San Martín* á los oficiales de los buques de guerra brasileños allí anclados.

Como en todos los actos, tanto oficiales como populares y privados á que concurrieron en esos días, ciudadanos de los dos países, el almuerzo á bordo del *San Martín* fué una verdadera fiesta de confraternidad, en la que reinó la mayor alegría y cordialidad.

CAPÍTULO IX

DÍA 16 DE AGOSTO DE 1899

I

EL BANQUETE EN LA ESCUELA NAVAL

En la Isla de las Enxatas, donde se encuentra situado el magnífico edificio de la Escuela Naval del Brasil, y donde se educan los futuros Oficiales de la Marina brasileña, tuvo lugar, el día 16 Agosto, el gran banquete que el Contra-Almirante Balthasar da Silveira Ministro de Marina del Brasil, ofrecía á su colega el Comodoro Don Martín Rivadavia, Ministro de Marina de la República Argentina.

La fiesta ofrecida á los marinos argentinos, fué revestida del mayor esplendor posible, reinando todo el tiempo que los invitados pasaron en el grandioso establecimiento, la mayor cordialidad y armonía.

Los Oficiales brasileños, se afanaban por obsequiar á sus huéspedes, mostrándoles las distintas reparticiones de la Escuela Naval, y procurando satisfacer todos los informes que se les pedían.

« Es imposible, — dice *A Imprensa* — describir con todos sus detalles la animación que reinaba en la Isla de las Enxatas, así como lo que fué el gran almuerzo servido en el vasto refectorio de la escuela, adornado sencillamente, pero, sin embargo, con gusto artístico. En las parades pendían, de trecho en trecho, cuadros repre-

sentando episodios de la guerra del Paraguay, y escudos con los colores argentinos y brasileños, cruzándose en el techo guirnaldas y cenefas de follaje entrelazadas, las que estaban sostenidas por ramos de flores. En el fondo del vasto salón figuraba un gran trofeo, formado por banderas de las dos naciones amigas, con dos ricos cuadros, en los que estaban pintadas las armas de la República Argentina y del Brasil, teniendo á sus costados cada uno, una gran ancla formada con flores.

La mesa, en forma de herradura, estaba dispuesta con arte. En cada plato había una elegante tarjeta, en cuya parte superior se veía el acorazado *Aquidaban*, y más abajo, impreso, el *menú* del almuerzo. Los nombres de los invitados estaban escritos con letras doradas, en las tarjetas colocadas delante del asiento que debía cada uno ocupar.

De á bordo de los buques de guerra argentinos se trasladaron al Arsenal de Marina los Comandantes y Oficiales del *San Martín*, el *Patria* y el *Buenos Aires*, y los demás que debían tomar parte en la fiesta, y allí se embarcaron los Señores Ministro Comodoro Rivadavia, Doctores Amancio Alcorta y Olyntho de Magalhães, General Mallet, Doctores Gorostiaga y Moreno, Teniente General Levalle, Coroneles Gramajo y Urquiza y diversos oficiales superiores de la armada.

El servicio de transporte de los convidados, se hizo por las embarcaciones y el personal del Arsenal de Marina. La lancha que condujo á los Ministros del Presidente Roca, llevaba la insignia de los Ministros de Estado del Brasil, y, la que conducía al Teniente General Levalle, la insignia que corresponde á su grado en el ejército argentino.

A las 10 ½ comenzaron á llegar las lanchas con los invitados.

Los Ministros de Marina y de Relaciones Exteriores brasileños, guiados por el Contra-Almirante Justino da Praença, acompañaron á sus huéspedes á visitar la Escuela Naval; el vasto campo de maniobras en cuyo centro se alza el mastelero de la fragata *Amazonas*, y á cuyo tope flameaba la bandera argentina, en homenaje al Ministro Comodoro Rivadavia; los Ministros argentinos fueron recibidos con los honores correspondientes á su rango, tocándose el Himno Argentino, y haciéndose salvas por el Parque de Artillería.

Instalados los invitados en un tablado que se había construído

EN EL ARSENAL DE MARINA



EJERCICIO DE LOS ALUMNOS DURANTE LA VISITA DE LOS MINISTROS ARGENTINOS



DESPUÉS DEL ALMUERZO EN EL ARSENAL DE MARINA

Agosto 16 de 1899)

frente al alojamiento de los cadetes, las compañías de Guardias Marinas, comenzaron á hacer evoluciones y ejercicios, los que fueron ejecutados del modo más brillante y correcto, por los futuros Oficiales de la escuadra brasileña. El Ministro Rivadavia, así como los Generales Campos y Levalle y muchos otros argentinos allí presentes, elogiaron la prontitud con que se habían ejecutado las maniobras y el garbo con que los aspirantes se habían conducido durante las evoluciones.

Esto fué, sin duda alguna la parte más lucida de esa fiesta.

Después de los ejercicios se pasó al refectorio, donde, como se ha dicho, estaba preparada la mesa del banquete.

Ocupados los asientos en el orden que las reglas de la etiqueta prescribía, se sirvió un delicado *menú*, reinando la más franca cordialidad entre todos los comensales durante el banquete.

Servido el *Champagne*, el Señor Contra-Almirante da Silva brindó por la Marina argentina, pronunciando las siguientes palabras:

« Senhor Ministro da Marinha: A presença da esquadra argentina no porto do Rio de Janeiro e a visita do eminente General Julio Rocca, muito digno Presidente da República Argentina, são motivos de justo contentamento para a sociedade, para o povo, para o Exercito e para a Marinha brasileira, que vêem en seus illustres hospedes os alliados de outrora, cujas bandeiras, en defesa da santa causa da libertade, muitas vezes tremularam entrelaçadas ao troar do canhão e aos enthusiasticos canticos das victorias.

« Asceeitae, Senhor Ministro, as homenagens da Marinha brasileira e os seus sinceros votos pela prosperidade a pelo engrandecimento da Marinha argentina, que tão brillantemente estaes dirigindo.

« ¡ Viva' a Marinha Argentina ! » (1)

A esta pequeña alocución contestó el Comodoro Rivadavia, Ministro de Marina argentino, con el siguiente discurso:

(1) He aquí su traducción:

«Señor Ministro de Marina—La presencia de la escuadra argentina en el puerto de Río Janeiro y la visita del eminente General Roca, muy digno Presidente de la República Argentina, son motivos de justo contentamiento para la ciudad, para el pueblo, para el Ejército y para la Marina brasileña, que ven en sus ilustres huéspedes á los aliados de otrora, cuyas banderas, en defensa de la santa causa de la libertad, muchas veces tremolaron entrelazadas, al tronar del cañón y á los entusiastas cánticos de las victorias.

«Aceptad, Señor Ministro, los homenajes de la Marina brasileña y sus sinceros votos por la prosperidad y por el engrandecimiento de la Marina argentina, que tan brillantemente estáis dirigiendo.

«¡Viva la Marina Argentina!»

«Señor Ministro: — Esta fiesta en la cual comparten con fraternal afecto los marinos de ambos países, representa en sí la sincera demostración de amistad en que las fuerzas de mar brasileñas y argentinas se confunden como las aguas que bañan las costas de ambas naciones.

«Cualquiera expresión de gratitud ante el honor insigne que recibo en este instante, tributado por mi ilustre colega, sería insuficiente á demostrar la inmensa satisfacción de mi espíritu, pero puedo asegurar, que esta nueva prueba de vuestra cordialidad me es muy grata, porque me proporciona la feliz oportunidad de expresaros, una vez más, la íntima simpatía que tenemos por vosotros, por vuestro pueblo y por este hermoso país.

«Como representante de la Marina argentina, os puedo garantir que toda ella nos acompaña en todos estos acontecimientos y que, á bordo de sus naves, existe un sentimiento único de afecto hacia vosotros, que palpita hoy doblemente al impulso de la generosa acogida que nos habéis dispensado.

«Establecida ya sin reserva ni cavilaciones la corriente de franca simpatía que une á los pueblos Sud-Americanos, corresponde á nuestras marinas la grata misión de consolidar para siempre en la América Latina esos sentimientos de confraternidad que hoy nos congregan, á impulsos de una sola idea y de un noble propósito, como corresponde á nuestra comunidad de razas, á nuestras tendencias y nuestros antecedentes históricos.

«Animados de ese sentimiento, podemos confiar en que sabremos hacer que no haya más emulación entre nuestros marinos, que la muy noble del trabajo, debiendo ser una de sus más importantes misiones en tiempo de paz, la de facilitar con sus estudios hidrográficos y obras complementarias, la navegación mercante de todas las banderas, que al amparo de nuestras instituciones concurre á nuestros puertos, facilitando así el desarrollo de las industrias y del comercio, base de la prosperidad y engrandecimiento de los pueblos.

«El hecho de realizarse esta fiesta en la Escuela Naval, centro intelectual de la Marina, y de la más cara esperanza para su porvenir, tiene la expresiva significación de que estas expansiones no serán sólo para el presente, sino que, alcanzando también á impresionar en sus inmediatos ecos á esa brillante juventud, nos garante iguales afectos en la oficialidad del futuro.

« No es esta la primera vez que el pabellón de mi Patria, conducido por naves de guerra, llega á esta hospitalaria tierra como mensajero de los sentimientos de nuestro pueblo, habiéndome cabido el honor, como Comandante de la corbeta *La Argentina*, de ser designado para saludar á vuestro país en el mes de Noviembre de 1889, en una fecha memorable, en que vosotros agregabais una República más al Continente Americano.

« La gloriosa Marina brasileña, decana de las de la América del Sud, fué la primera que condujo sus naves á través de los mares, mostrando su pabellón en todas las regiones del mundo, y ese paso tan benéfico para la institución como para la Nación misma, ha sido una brillante iniciativa, que nosotros, como habéis visto, no hemos trepidado en seguir, porque entre otras ventajas tiene la muy importante de hacer conocer en las tierras extrañas nuestro grado de civilización y de progreso.

« Señor Ministro : Señores :—En mi nombre y en el de la Marina que tengo el honor de representar, brindo por el engrandecimiento de la Armada y del Ejército brasileños, por la prosperidad de la República de los Estados Unidos del Brasil, y por mi distinguido colega el Señor Ministro de Marina, dignísimo Almirante Carlos Balthasar da Silveira. »

II

EXCURSIÓN Á PALMEIRAS

Poco después de las 7 ½ de la mañana, partía de la Estación Central del Ferrocarril un tren especial con 8 wagones, conduciendo á los invitados á Sierra del Mar.

En la Estación Central, tocaron las bandas de música del 7° y 21° Batallón de Infantería.

El Doctor Wilde, Presidente del Departamento de Higiene argentino, concurrió á esa fiesta, en representación del Presidente Roca, que por motivos ajenos á su voluntad, no pudo asistir á ella. El Doctor Wilde fué recibido á su llegada á la Estación, por el Señor

Ministro del Interior brasileño,—que era quien ofrecía la fiesta,— el Director y Jefes de servicio de la línea.

En el tren que partió poco después, iban los Señores: Ministro Americano, General Cantuaria, Doctor Paulo Frontin, Diputado, Heredia de Sá, Doctor Carlos Sampaio, Doctor Marqués de Carvalho, Diputados, Rodolfo de Abreu, João Neira, Augusto Montenegro, Angel Netto, Paulo Guimaraes, Doria Malagenés y Lauro Mollet; Senadores, Bulhões y Machado de Assis; Diputado Nilo Peçanha; Senador Oiticica; Doctor Barbosa Rouen; Consejero Camello Lampreia, General Dionisio Cerqueira, Doctor García Mérou, argentino; Honorio Muñoz, Guillermo Stelling, Oliveira Rosco, y todos los periodistas argentinos y muchas señoras y caballeros.

El tren paró en los Talleres del Ingeniero de la vía, que estaban muy adornados, teniendo el personal preparada una manifestación al General Roca, que fué recibida por el Doctor Wilde, á quien un operario entregó, para el Presidente Argentino, un bello ramo de flores artificiales.

En la plataforma estaba formada una escuela de niñas y una de ellas dirigió una breve alocución al Doctor Wilde, ofreciéndole un ramo de flores.

En la fachada del edificio, había un grande y artístico arco con la frase: *Salve Roca.*

A la llegada y á la partida del tren, la banda de música del 9° de Caballeria, tocó el Himno Argentino. En medio de grandes aclamaciones partió el convoy, que sólo paró en Belem, donde fué servido un refresco. Después de breve demora, siguió el viaje hasta las Palmeiras, cuya estación estaba muy bien adornada con trofeos, arcos, banderas y flores.

Allí desembarcaron las señoras y muchos caballeros, siguiendo en tren de inspección hasta un gran túnel, el Doctor Wilde, el Senador Maciá, el Ministro del Interior del Brasil, el Director y Sub-Director de la línea, periodistas argentinos y brasileños, Senadores y Diputados y algunos otros caballeros.

Al llegar á Rodeio, paró el tren, y los viajeros tuvieron ocasión de admirar la bella cascada denominada *João Paulino.*

El gran túnel donde llegaron poco después, estaba adornado con mucho gusto á la entrada, con trofeos y banderas. Al salir el tren por la otra boca, el Senador Maciá lanzó un viva á la ingeniería brasileña, que fué entusiastamente contestado.

Volvió el convoy á Palmeiras, donde reinaba la mayor alegría y animación, andando las señoras en diversos grupos, recorriendo el lugar y mientras las dos bandas de música, que habían ido en el tren, tocaban escogidas piezas.

Después de corta demora, sirvióse abundante *lunch*. Una de las mesas fué ocupada exclusivamente por señoras.

En fiesta campestre están dispensados los discursos y por esto sólo hicieron breves brindis, el Señador Oiticica, saludando á la República Argentina; el Señor Honorio Muñiz, á los Estados Unidos del Norte, en la persona del Coronel Page Bryan; el Doctor Nunes de Souza, por la unión del Continente Americano; el Señor General Dionisio Cerqueira, por el Cuerpo diplomático; la Señora Wright, por la prosperidad del Brasil; el Señor Coronel Page Bryan, por el General Roca y el Doctor Campos Salles.

Después de servirse la tercera mesa, las señoras presentes se reunieron y fueron á saludar al Doctor Severino Vieira, Ministro del Interior, á quien cubrieron de flores y aclamaciones.

Agradeció el Doctor Severino Vieira, saludando á las señoras presentes que tanto brillo daban á la fiesta. Terminada ésta, la mayor parte de los invitados volvieron al tren especial.

Al entrar el Doctor Wilde al carruaje, entrególe el Señor Alfredo Maia, Director de la línea, una rica cesta de flores naturales, camelias, dalias, claveles, una rara colección de orquídeas, y gran variedad de rosas traídas de *Sao Paolo*.

Al entregar la cesta el Doctor Alfredo Maia dijo: «que así como el Estado de Río de Janeiro, ofrecía á los ilustres visitantes los paisajes de su naturaleza, y la capital los saludaba por su bello sexo, Sao Paolo ofrecíales sus flores».

Aprovechando el intervalo entre el *lunch* y la partida del tren, hubo animado baile.

El tren llegó á la Estación Central á las 4 de la tarde. En la plataforma, los invitados agradecieron y felicitaron al Señor Ministro y al Director de la vía por la bella fiesta que les había ofrecido, proporcionándoles la más agradable diversión.

III

FIESTA VENECIANA EN BOTAFOGO

La noche del 16 de Agosto se celebró en la bahía de Guanabara, en el paraje llamado Botafogo, la fiesta que más indelebles y poéticos recuerdos dejó en el espíritu de los viajeros argentinos, no faltando la nota melancólica de trágico acontecimiento, para hacer más imborrable aún la remembranza.

Desde las horas del crepúsculo la bahía presentaba un aspecto fantástico. Luces de todos colores cruzaban en todas direcciones, y banderas y gallardetes flotaban en los mástiles al viento de la noche; ruidos de arpas y cantos angélicos de voces femeninas traían las brisas hasta la playa, donde se apiñaba la multitud, ansiosa de contemplar la fiesta, que momentos después debía celebrarse.

A las 5 de la tarde, ya era difícil obtener asiento en los tranvías del Jardín Botánico, y á las 6, para obtenerlo, era necesario ir hasta frente al Palacio del Cattete.

Toda la amplia playa estaba llena de pueblo y era notable el número de señoras que entre él había; dos enormes filas de carruajes subían y bajaban constantemente al paso, tal era la inmensa masa de gente que había allí aglomerada.

En general, casi todos los edificios de los alrededores hallábanse adornados exteriormente é iluminados con profusión.

Grupos de ciclistas recorrían la playa en todas direcciones por entra las filas de carruajes y la multitud que se apiñaba.

En muchas casas se improvisaron bailes, y de muchas de ellas, salían á confundirse entre el murmullo de la calle las notas alegres de la música.

Los tranvías, á la ida, y principalmente á la vuelta, eran tomados por asalto y en la mayor confusión; y en ellos se veían á las señoras en las plataformas, en los estribos y de pie entre los asientos.

Constantes y repetidos fueron los aplausos dirigidos desde tierra á las embarcaciones que gallardamente entraban en la pintoresca ensenada.

A la llegada de los Presidentes Roca y Campos Salles, el pueblo prorrumpió en frenéticas aclamaciones. Ambos mandatarios y su comitiva, embarcáronse en la galera de *Don Juan VI,* la que partió inmediatamente, atracando á los pocos momentos al yate *Silva Jardim* á donde se trasbordaron conjuntamente con los Señores Vice-Presidente de la República ; General Campos ; Comodoro Rivadavia; General Mallet; Doctor Olyntho Magalhães; Doctor Severino Vieira; General Levalle; Coronel Gramajo, Jefe de la casa militar del Presidente de la República Argentina ; el Doctor Wilde; Mayor Oliveira Cézar ; Ministro y Secretario argentinos, y otros personajes de la comitiva.

Dada la señal de que se hallaban á bordo los Presidentes, comenzó el desfile de los grupos navales.

Por la mañana el yate *Silva Jardim* había sido fondeado de popa y proa en el medio de la bahía, y lo más próximo posible á tierra.

A la entrada de la ensenada estaba apostado el torpedero *Tupy* y más adentro el crucero argentino *Patria.*

Desde el anochecer fueron dirigiéndose á la bahía diversos grupos de barcas flotantes é iluminadas, que se hallaban inscriptas para el gran concurso.

A las 9 de la noche iluminóse espléndidamente el yate *Silva Jardim,* que tenía á su bordo á los Presidentes y comitivas.

Los tres buques de la División argentina tenían una profusión de luces que deslumbraba, con sus globos eléctricos encendidos.

La bahía de Botafogo estaba colmada de grupos de barcos iluminados, formando un conjunto difícil de describir, tal era la variedad de colores y de formas. Fueron muchos los dignos de notarse ; pero, merecía especial mención el que pertenecía á la casa Wilson, que presentaba un aspecto verdaderamente fantástico, por el gran número de luces y farolitos artísticamente arreglados. De uno y otro lado de la borda, se leían las palabras : *Salve Roca ! Salve !*

Otra barca que llamaba también la atención, fué un enorme cisne blanco, perfectamente diseñado en todas las formas, y con luces eléctricas en los ojos y bajo sus alas, recuerdo fiel del fantástico trineo de Luis II, el loco genial de Baviera.

Tanto el primero como el segundo barco recibieron estrepitosas ovaciones de todas partes de la bahía, tanto de tierra como del mar.

Entre los fuegos que en tierra se habían incendiado, llamaba la atención los del Pico del Pan de Azúcar, y otros puntos culminantes

de las cercanías de Botafogo, los cuales lanzaban lenguas de fuegos que parecían volcanes en erupción.

Cerca de las 10 de la noche comenzaron los fuegos artificiales, entre los que se había preparado incendios de varios barcos sobre el agua, produciendo ésto un efecto deslumbrante.

« Puede afirmarse,—dice un importante diario de Río de Janeiro,—sin temor alguno de ser contradicho, que la fiesta del 16 de Agosto en la ensenada de Botafogo, ha sido la primera en su género, dentro de nuestra bahía; y debe haber agradado sumamente al ilustre visitante en cuyo honor fué ella hecha, así como á los demás de nuestros huéspedes ».

Todos los que se encontraban á bordo del yate *Jardim*, lanzaban constantes exclamaciones de entusiasmo y admiración, por el espectáculo á que asistían.

El General Roca manifestaba que nadie podría hacer, más tarde, la narración exacta de lo que allí se veía; parecía un sueño maravilloso. Y para hacer más exacta la expresión, como la fiesta fué nocturna, la fotografía no pudo tomar nota de ella.

El Comodoro Rivadavia, acercándose al Presidente Campos Salles, le declaró que la más bella fiesta que había visto de este género era, hasta entonces, una en Génova, pero que aquella era muy inferior á la que en ese momento lo deslumbraba. La naturaleza, al formar la espléndida Bahía de Guanabara, consagraba la primacía en favor de ellos.

El General Roca confesó encontrarse indeciso para decidir á quienes debían adjudicarse los tres premios expuestos á bordo.

Por fin, con el auxilio del Doctor Campos Salles, declaró que el primero lo adjudicaba á la Escuela Militar, que además de la proeza de hacer los fuegos pirotécnicos del Pan de Azúcar, presentó una barca simulando un bello castillo lleno de estrellas, de luces multicolores y á la entrada del cual estaban apostados centinelas, jóvenes alumnos del Colegio Militar.

El segundo le tocó al Club de Regatas de Groagoató, que presentó dos bellísimas góndolas venecianas, notables por la delicadeza de su decoración, de cintas y de flores.

El tercero oscilaba entre un grupo, representado por un cisne dibujado con luces, que remolcaba á tres pequeños navíos alegóricos de la División argentina, y el remolcador *Conceiçao* de la Casa Wilson Son, y por fin, el General Roca decidió discernir al cisne el

tercer premio, reservando para el *Conceiçao* una cigarrera de oro que él usaba y que para ese fin ofrecía.

El Ministro de Marina brasileño, sin embargo, atendiendo al valor histórico de ese premio, más aún que á su valor intrínseco, decidió que él fuera considerado como primero, y entregado por consiguiente á la Escuela Militar para que la conservara en su museo.

Los otros tres quedaron en su orden descendente.

Además de ésto, el General Roca declaró que merecían aplausos especiales el grupo representado por otro cisne blanco y una ballena perfectamente imitados.

El fallo fué muy aplaudido por todos los que rodeaban á los Presidentes, no cesando el General Roca de manifestar que temía equivocarse, tan difícil era elegir lo mejor entre tan bello conjunto.

Los tres premios consistían: 1° en una linda copa de plata cincelada, como para flores, trabajo de gran mérito; 2° dos jarras de cristal con incrustaciones de plata; 3° una jarra y dos artísticos vasos para cerveza.

El veredicto fué dado después de haber declarado el Almirante Balthasar, Ministro de Marina, que una góndola tripulada por un grupo de niñas brasileñas y que atracó al costado del yate *Silva Jardim* no entraba en el concurso.

La manifestación que de esa barca le hicieron, fué la más tocante que recibió esa noche el Presidente Argentino. Quince niñas de la mejor sociedad, todas vestidas de blanco, llegaron á cantar, acompañadas de harpa y mandolín, el Himno Argentino, junto al yate *Silva Jardim*.

Cantaba el *solo* la Señorita Evangelina de Alencar, hija del Comandante Alejandrino Alencar, la que era brillantemente secundada por el grupo de distinguidas compañeras.

En seguida, las gentiles cantoras ofrecieron al General Roca un grande y hermoso ramo de flores, que díjoles lo conservaría como recuerdo inolvidable de la espléndida fiesta.

Cuando toda la escuadrilla de barcas se retiró, la bahía, bañada de luz, presentaba su serenidad natural.

En seguida, el Galeón recibió á su bordo á ambos Presidentes y comitiva. El General Roca, entusiasmado ante el espléndido panorama que se desarrollaba á su vista, no pudo permanecer á popa y se estuvo de pie en un banco de proa al lado de los marineros, contemplando el espectáculo, sin par, de la ensenada.

Poco después de las once de la noche el Galeón atracaba al Muelle de la Playa de Botafogo, donde estaba el coche de tranvía especial que debía conducir los Presidentes al Cattete.

Durante el trayecto hubieron verdaderas aclamaciones á la República Argentina, al General Roca, al Presidente Campos Salles, etc. De los carruajes, de los paseos, de las calles, hombres, señoras y niños daban vivas, agitando los pañuelos y sombreros, en constantes manifestaciones. Nada conmovía tanto al mandatario argentino, como el oir, de tiempo en tiempo, cuando se apagaban momentáneamente los ruidos de las aclamaciones, la voz infantil, aislada, que también traía su concurso á la manifestación, aclamando su nombre y vivándolo.

Casi en la esquina Marqués de Abrantis, destacáronse de un grupo numeroso de pueblo, dos preciosas criaturas que obsequiaron con ramos de rosas y claveles al Señor General Roca. Éste tomó una de ellas en sus brazos y la besó cariñosamente.

Desgraciadamente, en medio de esa alegría, en medio de todo ese esplendor, se producía una catástrofe. Pío Torelli, excelente y popular oficial de la Marina brasileña, tuvo en ella inesperada muerte, cuando procuraba, con sus camaradas, darle mayor encanto y animación á la espléndida fiesta naval.

Al comenzar la gran fiesta veneciana, todos los grupos de embarcaciones que á él concurrieron, encontrábanse preparados y llenos de luces de todos colores, diseñando en el mar, figuras de grandes castillos iluminados, de palacios encantados, de góndolas venecianas, de cisnes, de peces, etc.

En una lancha, *Rita*, estaba el capitán de fragata Alejandrino Alencar, Comandante de la 1ª División de embarcaciones que concurrían al gran certamen; iba en todas direcciones, á la entrada de la ensenada de Botafogo, donde debía organizarse el admirable corso.

Eran las 8 ½ de la noche y comenzaban á afluir al local todos los grupos inscriptos, presentando un aspecto deslumbrador y verdaderamente fantástico. Entre ellos figuraba el grupo de embarcaciones de la Comandancia General de Torpederas, representado por una lancha y tres *cutters* de deslumbrante decoración y alumbrado á luz eléctrica, en la forma siguiente: En el frente veíase una lancha transformada en precioso galeón, toda rodeada de ventanillas con bellos cortinados. y toda cubierta de lámparas de luz eléctrica incandescente. Esta lancha remolcaba un *cutter*, primorosamente engalanado, del medio

del cual surgía un altísimo farol que, al pasar mostraba en sus linternas diversas fechas memorables de la historia brasileña y de la argentina.

Ese *cutter* estaba también alumbrado á luz eléctrica, por lámparas invisibles, pero que llenaban de luz á las pinturas de varios colores que lo decoraban.

A esa embarcación seguía otro *cutter* que imitaba el galeón del rey de Sión en tiempos antiguos, y como las otras, profusamente iluminada.

Comandaba el galeón el Teniente 1° Pío Torelli, de la Comandancia General de Torpèderas, teniendo á sus órdenes al Sub-ayudante de máquinas Antonio Cándido Vianna, 2 cabos y 6 marineros.

Cerrando el grupo un lindísimo bote en forma de pescado acompañaba en todos sus movimientos á las tres embarcaciones, que acabamos de mencionar.

Ese grupo, que indudablemente habría sido uno de los de mayor éxito, en la fiesta veneciana, lucía todas sus embarcaciones alumbradas á luz eléctrica y fuegos de colores que debían ser quemados en una ocasión adecuada.

Después de reunida la línea y colocados en fila, en su orden, por el Comandante Alencar, los grupos rompieron la marcha. La iniciaba el de la Comandancia General de Torpederas, siguiendo otras que continuaban la fila.

Empezóse entonces á escuchar el estallar de bombas y fuegos diversos, y al acercarse el Comandante Alencar, los proyectiles luminosos partían de la barca del Teniente 1° Pío Torelli.

De pronto se sintió un gran estallido al mismo tiempo que millares de luces de diversos colores subían á los aires, envueltos en una nube de humo.

Gritos desgarradores, de socorro, hiciéronse oir, en tanto que de las cercanías, veíase iniciarse el incendio en las embarcaciones de la Comandancia de las Torpederas, que representaba al galeón del rey de Sión, lanzándose los marineros al mar locos de dolor y algunos ya heridos.

En la proa de esa embarcación, un valiente cabo de marineros tomaba la cuerda que unía su embarcación á la que le precedía, procurando de ese modo pasar por ella, pues el incendio continuaba destruyendo la suya.

Inmediatamente, y á toda fuerza, corrió la lancha *Rita* á fin de salvar á los tripulantes que luchaban nadando y pidiendo socorro, y

tirándoles cabos de salvataje recogió á tres marineros, uno de los cuales estaba herido en la frente.

Los otros que se habían lanzado al mar, refugiáronse en el barco que representaba un pescado.

Al recoger á los náufragos, estos dijeron que se encontraba muerto en el *cutter* incendiado el Teniente Pío Torelli.

Al aproximarse la *Rita,* al *cutter* incendiado, un espectáculo horroroso se presentó á la vista de sus tripulantes, el Teniente Pío Torelli, extendido, con el cuerpo en el fondo de la embarcación y las piernas sobre un banco, yacía en medio de una gran fogata, teniendo la parte izquerda de la cabeza y del pescuezo horriblemente destruídos y quemados; la chaquetilla con que estaba vestido hallóse toda negra, chamuscada y llena de sangre

El Comandante Alencar dió orden para que sacásen los restos del buque, que continuaba incendiándose.

Embarcado el cuerpo del Oficial Pío Torelli á bordo de la lancha *Rita*, fueron también recibidos los otros náufragos.

Practicada la triste operación, volvió á toda fuerza la lancha *Rita* con destino al hospital de Marina, en la isla de las Cabras.

IV

NOTAS SUELTAS

En las primeras horas de la noche del 17 de Agosto, el General Roca y el Doctor Campos Salles, salieron de paseo en una victoria para apreciar las iluminaciones de la ciudad. Llegados al jardín de la plaza de la República, descendieron, dirigiéndose al centro de la plaza.

Momentos después fueron reconocidos y fué reuniéndose una multitud compacta y los dos distinguidos visitantes, puede decirse que estuvieron completamente sitiados en medio de aquella masa inmensa que no cesaba de aclamarlos.

A pesar de la aglomeración, la multitud, salvo las constantes aclamaciones, conservóse en la más respetuosa actitud, demostrando á los distinguidos mandatarios cuanto los apreciaba.

Pasando entre dos alas ambos Presidentes dirigiéronse á la puerta de salida, donde hubo una explosión de vivas y de aplausos, verdadero delirio de aclamaciones.

★

El Presidente de la República Brasileña ofreció su retrato al General Roca con la siguiente dedicatoria: « A su gran amigo, el General J. Roca, recuerdo afectuoso de Campos Salles ».

A los Ministros argentinos Señores General Campos, Comodoro Rivadavia y Doctor Alcorta, ofrecióles también su retrato y su firma autógrafa.

★

El día de la partida del Señor General Roca, iba á ser entregada una gran medalla de oro, mandada acuñar especialmente para conmemorar su visita al Brasil. Una idéntica, destinada al Presidente Brasileño, fué ofrecida por éste á la Biblioteca Nacional.

Treinta medallas de plata fueron distribuídas entre los Señores General Campos, Comodoro Rivadavia y Doctor Alcorta, Ministros del General Roca, á los seis Ministros de Estado del Brasil, al Ministro argentino Señor Gorostiaga, á los Senadores argentinos Anadón, Maciá y Virasoro, á los Diputados del mismo país Balestra, Lacavera, Paunero, Carrasco y Vedia, á los Generales argentinos Levalle y Garmendia, al Comandante de la División argentina Señor García y á los Señores Vice-Presidente de la República del Brasil, Presidente de la Cámara de Diputados y Supremo Tribunal de aquel país: Prefecto Municipal y Presidente del Concejo Municipal de Río de Janeiro, Jefes de Estado Mayor del Ejército y de la Armada.

Las de bronce, fueron distribuídas entre los demás miembros de la comitiva, representantes de la prensa y otras personas.

★

El Presidente de la República Argentina, obsequió, por intermedio del Mayor Oliveira Cézar, á la Escuela Militar, con quince caballos de su escolta llegados por el vapor «Danube». Prometiendo que á su regreso á Buenos Aires enviaría las cabalgaduras necesarias para el resto de los alumnos de aquella escuela, que hicieron parte de los piquetes que por dos veces lo acompañaron.

★

La Señora Nicolasa Oaz de Assis, concurrió al Palacio de Gobierno, á ofrecer las maquetas de los bustos del Doctor Campos Salles y del General Roca; siendo el del Doctor Campos Salles presentado al General Roca y el de éste al Doctor Campos Salles. El General Roca, elogió mucho el trabajo y manifestó que á su vuelta á Buenos Aires, lo haría fundir en bronce y enviaría un ejemplar á su autora.

★

El 16 de Agosto, en la tarde, una dama entregó en el Palacio del Cattete, un gran estandarte de raso verde con borlas y franjas de oro, teniendo en letras doradas varios psalmos de profetas y una tarjeta de visita en uno de cuyos cantos, entre flores pintadas, se leían las siguientes palabras: *Ofrecido al Señor General Roca, por la Caridad Fraternal.*

CAPÍTULO X

DÍA 17 DE AGOSTO

I

EN EL PALACIO DEL CATTETE

Fijada la partida del Señor General Roca, para el 18 de Agosto, el día de la víspera fué dedicado por los Ministros y demás miembros de la comitiva del mandatario argentino, á las despedidas oficiales.

Habiendo llegado á las 8 de la mañana al Palacio del Cattete, la triste noticia del fallecimiento del Teniente Torelli, acaecido en la noche anterior en la fiesta veneciana, en Botafogo, el Presidente Roca, encargó á su Ministro de Relaciones Exteriores, Doctor Alcorta, que fuera portador de su pésame al mandatario brasileño, encargándole al mismo tiempo que manifestara á ese funcionario que, en señal de su duelo, ordenaba la suspensión de la *matinée*, que debía celebrarse en los buques argentinos en el día de la fecha.

Encargó también el Señor Presidente Roca, que, en su nombre, se colocara una artística corona sobre el féretro del malogrado Teniente.

Después de conversar, en la mañana, durante largo tiempo con sus tres Ministros, el mandatario argentino, almorzó á las 11 $^1/_2$, subiendo inmediatamente después á sus departamentos, de donde no

descendió hasta después de las 4 de la tarde, para concurrir al entierro del Teniente Torelli, acompañado del Presidente Campos Salles; los Ministros Alcorta, Rivadavia y Campos; Coronel Gramajo y el Capitán de mar y guerra Alves de Barros, Jefes de las casas militares de ambos Presidentes; el Teniente General Levalle, el General Garmendia, Comandante Baldrich y otros miembros de la comitiva del General Roca.

El Presidente Argentino, había encargado á su Secretario, el Señor Llavallol, recibiera las visitas que le fueran hechas en la sala de honor del Palacio, éstas fueron muchas, no solo de particulares y altos funcionarios, sino también de asociaciones ó comisiones de distintas sociedades, que llevaban diplomas ó artísticos obsequios al Presidente Roca.

Este, mandó ese día á los diarios de Río de Janeiro, la siguiente despedida:

« El Presidente de la República Argentina, saluda al Señor Director de..... y, por su intermedio, á la Redacción del mismo periódico, manifestándole su vivo agradecimiento por las numerosas y diarias manifestaciones de simpatía que ha recibido de esa Redacción, durante su permanencia en la bella y hospitalaria ciudad de Río de Janeiro, y le ruega quiera hacer presente, en sus columnas, este mismo agradecimiento á todas las personas que le han saludado, sintiendo no poder hacerlo personalmente.—Río de Janeiro, Agosto 17 de 1899. »

A propósito de esta despedida, uno de los más importantes diarios del Brasil, hace el siguiente comentario:

« En esta ciudad, el Señor General Julio Roca, por la afabilidad de su trato y por la manera correcta, elevada, generosa y cortés, con que siempre procede, acogiendo á todos con democrática gentileza, deja profundas simpatías y muchas *saudades*, como la gratitud de todos, por la iniciativa que tomó para afianzar la antigua amistad, con que siempre nos distinguió. »

También el Señor General Roca dejó, como recuerdo afectuoso, varios retratos suyos al Presidente Campos Salles, sus Ministros y algunos otros personajes; poniendo en unos dedicatorias oportunas y en otros solo su firma autógrafa.

Envióle, igualmente, este signo de distinción á una de las hijas del Capitán de Fragata Alejandrino de Alencar, que cantó el Himno Argentino en la fiesta de Botafogo.

En el retrato que envió al Presidente de la República, púsole la siguiente dedicatoria:

« A su grande y buen amigo el Doctor Campos Salles, con su mayor aprecio y estimación. — Julio A. Roca. — Río, Agosto del 99.»

Muy reconocido el Presidente Argentino por la bella fiesta naval de la bahía de Botafogo, para atestiguar toda su gratitud á la Marina Nacional, ofreció al Almirante Balthasar da Silveira, Ministro de Marina brasileño, la espada de honor que ha usado desde 1880. Es una rica y preciosa espada, en cuya lámina están grabados los nombres de los hechos gloriosos de la Argentina, en que el General Roca ha tomado parte, siendo su empuñadura de marfil y oro. El Ministro de Marina destinó el valioso obsequio al Museo Naval, para que se pueda mostrar siempre á todos los marinos, el gentil recuerdo del distinguido huésped.

El Director del *Jornal do Commercio* Doctor Rodrigues, como el Señor Senador Quintino Bocayuva, Director de *O Paiz*, recibieron del General Roca, como un recuerdo, su retrato de cuerpo entero, vestido de Teniente General, teniendo el del primero, la siguiente dedicatoria:

« Con la expresión de su mayor sentimiento de estima y aprecio, al Señor J. Carlos Rodrigues.—Julio A. Roca.—Río, Agosto 17, 1899.»

En el del Señor Bocayuva, se leía lo siguiente:

« Al ilustre repúblico Quintino Bocayuva, le dedica este recuerdo de amistad.—Julio A. Roca.—Agosto 17 del 99. »

A la Señorita de Alencar, la espléndida intérprete del Himno Argentino en la fiesta veneciana, conjuntamente con su retrato, envióle un prendedor de perlas, una blanca y otra negra. La dedicatoria del retrato decía así:

« A la Señorita Evangelina de Alencar, como muestra de su admiración y de su gratitud por su belleza y por su canto del Himno Argentino.—Julio A. Roca. »

Y, en estas manifestaciones de agradecimiento del mandatario argentino, no podían quedar olvidados los pobres de ese pueblo, del que tan gratas manifestaciones había recibido, y en efecto, no lo fueron. El Presidente Roca, pidió á la esposa del Señor Ministro de Justicia, le hiciese el favor de aceptar, en compañía de la esposa del General Cerqueira y de la del Doctor Rodrigues Lima, la caritativa tarea de distribuir entre los pobres de la ciudad, como mejor les

placiera, la cantidad de cincuenta mil pesos ($ 50.000), puestos á la orden de ellas, en el Banco de Londres y Río de la Plata.

La caritativa comisión fué aceptada por las distinguidas damas brasileñas, siendo muy aplaudido y elogiado por los diarios fluminenses, el acto de generosidad del Presidente Roca.

Muchas otras manifestaciones de recuerdo y de munificencia hizo, antes de retirarse de Río de Janeiro, el mandatario argentino, pero no tendríamos espacio suficiente para consignar á todos ellos, sin llenar con esos detalles algunas páginas de este libro.

II

EN EL SENADO BRASILEÑO

Imponente fué la solemnidad de la recepción de los Senadores y Diputados argentinos, que se realizó en el Senado brasileño el día 17 de Agosto.

Abierta la sesión, y después de los preliminares extraños á la ceremonia, el Señor Manuel de Queiroz, Vice-Presidente, manifestó que los congresales argentinos habían comunicado que iban á asistir á la sesión, y como no había nada que tratar, suspendía la sesión por media hora, hasta la llegada de los distinguidos visitantes.

A la 1 ½ de la tarde reabrióse la sesión.

En la tribuna de los Diplomáticos veíanse á los Senadores argentinos Ingeniero Valentín Virasoro, Doctor Lorenzo Anadón, Doctor Salvador Maciá; y á los Diputados Doctor Juan Balestra y Doctor Benito Carrasco, acompañados por los Senadores brasileños Quintino Bocayuva, Leopoldo de Bulhoes y Benedicto Leites.

En la tribuna de las señoras veíanse varias familias, y las galerías generales estaban completamente llenas.

Reabierta la sesión, el Señor Manuel M. de Queiroz, congratulóse con el Senado de la honrosa visita de los congresales argentinos, que era una muestra más, de la mutua amistad entre brasileños y argentinos.

El Señor Quintino Bocayuva pidió la palabra, para solicitar que el Senado se constituyera en sesión especial, á fin de recibir en su seno á los Miembros del Parlamento Argentino.

Consultado el Senado, la moción fué aprobada por unanimidad, proponiendo entonces el mismo Senador Bocayuva el nombramiento de una Comisión encargada de introducir al recinto del Senado, á los señores Senadores y Diputados argentinos presentes.

El Presidente indicó á los Señores Bocayuva, Almirante Wandenkolk y Mariscal Almeida Barreto, y luego invitó al Señor Gomes de Castro, á presidir la sesión. Inmediatamente después asumía la Presidencia del Senado constituído en sesión especial, el Señor Gomes de Castro, y en seguida entraron al recinto los Senadores y Diputados argentinos, que tomaron asiento en los sillones senatoriales.

Al tomar la palabra el Señor Gomes de Castro, se produjo en el auditorio un movimiento de atención y expectativa. El distinguido orador, pronunció el siguiente discurso:

« Señores Senadores y Diputados de la República Argentina:

« El Senado de la República de los Estados Unidos del Brasil, acoge con íntimo júbilo á los dignos representantes del pueblo argentino, y recordará siempre, con legítimo orgullo, el honor de su presencia en este recinto.

« En la espontaneidad con que el pueblo brasileño se asocia, y da mayor realce á las fiestas con que su ínclito Presidente solemniza la visita del gran ciudadano, llamado en buena hora á la suprema magistratura de la Patria que lo idolatra, debéis reconocer, señores, cuán sincera y afectuosa es la amistad que tiene el mismo pueblo, por la nación que representáis con tanto brillo.

« Y no podía ser de otro modo, tantas son las afinidades que nos aproximan, tan viva es la simpatía que nos atrae, tan idénticos los ideales de los dos pueblos: como vosotros, amamos nosotros la libertad, tenémosla como el bien supremo, como la condición esencial de la perfectibilidad humana; y para conquistarla, más de una vez, en provechosa alianza brasileños y argentinos, derramaron su sangre en los mismos campos de batalla.

« Procuráis, como nosotros procuramos, dilatar el dominio de la civilización en esta parte de América, que la providencia confió á la raza latina, franqueando á todos los pueblos tierras fertilísimas, cuyo seno se desborda en frutos, apenas lo labora la mano del colono.

« Tenéis, como nosotros tenemos, el culto del derecho; como nosotros amáis la paz; y queréis, como nosotros queremos, que la fraternidad humana, consagrada por el Evangelio, se encarne en las leyes y sea un dogma para todos los pueblos.

« Y, como si tantos motivos no bastaran para vincular un pueblo con el otro, quiso Dios, para estrechar y hacer perenne, indisoluble, la amistad que debe fraternizarlos, que hablárais un idioma hermano del nuestro, tan accesible á los oídos brasileños como lo es para vosotros el que nos legaran nuestros mayores, de modo que podemos trazar ideas, comunicar pensamientos, expandir afectos, sirviéndoos vosotros, del bello idioma que el genio de Cervantes lanzó á la admiración de los siglos, y nosotros de la hidalga lengua que fulgura en las estancias de Camöens.

« Podéis, pues, considerar como vuestro el hogar que os abriga; ver en cada uno de nosotros un amigo, más aún que un amigo, un hermano, y una vez que la Patria nos confía la misma tarea, y exige de nosotros el mismo servicio, procurad, como nosotros procuraremos siempre, estrechar cada vez más la amistad de los pueblos, de cuya legislación somo los obreros.

« Cuando volváis, en breve, á la tierra de la Patria, á la que os llaman los mejores afectos del corazón, contad en el hogar doméstico, en la comunidad con vuestros conciudadanos, en todos los puntos de vuestro hermoso país, el agasajo afectuoso que encontrasteis aquí. Que sepa el pueblo argentino, por vuestro irrecusable testimonio, que el pueblo brasileño lo aprecia y lo respeta, admirándole en sus progresos, y que tiene el más alto aprecio por su estimación.

« De ese modo contribuiréis á disipar las desconfianzas y las preocupaciones, que ya no son de nuestro tiempo, para afirmar y garantir la paz, que es y debe ser la suprema aspiración de los dos pueblos.

« La gratitud del Senado Brasileño, por la honra de vuestra visita, es profunda y será inolvidable; y si otra fuera la voz que os lo manifestase, sentiríais en la energía de la palabra, el calor del sentimiento que nos domina á todos; pero quiso, sin embargo, un acaso deplorable, que el único incompetente de esta corporación, fuese precisamente el encargado del deber de saludaros.

« Dejad, no obstante, que os diga, al terminar, que si cualquiera de los que aquí veis, encontraría con facilidad palabra más colorida, expresión más digna del asunto, ninguno os diría, con mayor sinceridad y satisfacción más intensa: Seréis siempre los bienvenidos ilustres representantes del noble pueblo argentino ».

En muchos pasajes del discurso del Señor Gomes de Castro fueron calurosamente aplaudidos, especialmente por los miembros del Congreso Argentino que, obligados por las reglas internacionales á callar

dentro del recinto de sesiones del Senado Brasileño, no tenían otra manera de manifestar su agradecimiento y entusiasmo.

En seguida, el Senador Quintino Bocayuva propuso que se enviase al Senado Argentino un telegrama, fundando su moción con estas palabras:

«Rindiendo doble homenaje á la presencia de los ilustres y honorables miembros del Congreso Argentino, y al Congreso del que forman parte, pido permiso al Señor Presidente para prescindir de hacer un discurso, limitándome á someter á la aprobación del Senado, un telegrama que solicito de V. E. tenga la bondad de expedirlo, si el Senado da su asentimiento».

El telegrama es el siguiente:

«Al recibir la honrosa visita de los dignos miembros del Congreso Argentino, el Senado de la República de los Estados Unidos del Brasil, expresa al Senado de la República Argentina su satisfacción, y, en nombre de los Estados de la Unión Brasileña, saluda respetuosamente á la Nación Argentina, y hace los más sinceros votos por su prosperidad y engrandecimiento».

El Señor Presidente declaró que este telegrama expresaba tan sinceramente los sentimientos del Senado Brasileño, que creía interpretar esos sentimientos, dispensándose de proponerlo á la aprobación del Senado, lo que fué recibido con aplausos generales y bravos de aprobación.

En seguida agregó:

«En señal de regocijo de la honrosa visita que recibimos y de la gran satisfacción que se apodera de nosotros, levanto la sesión, pidiendo al Senado, que me acompañe en esta exclamación: ¡Viva la República Argentina!»

A esta invitación, recibida con aclamaciones, siguieron otras en el orden siguiente:

Señor Maciá — Viva la República del Brasil!

Una voz de las galerías — Viva el General Roca!

Señor Juan Balestra — Viva el Doctor Campos Salles!

Señor Maciá — Viva el Senado Brasileño!

Estos vivas fueron todos calurosamente correspondidos.

El Señor Presidente levantó la sesión.

En seguida, en amistosa conversación, dirigiéronse todos á la Biblioteca, donde pudieron admirar las obras de los más notables constitucionalistas del mundo.

Los congresales argentinos, fueron obsequiados con diversas obras de autores brasileños, habiendo tenido la satisfacción de encontrar allí, en los estantes de la Biblioteca, muchos de autores argentinos.

Después de conversar un momento, los visitantes fueron invitados á tomar un *lunch*, al que concurrieron varias señoras y señoritas, y muchos Senadores.

Al servirse el *champagne*, inició los brindis el Señor Manuel de Queiroz, que saludó á los Representantes argentinos allí presentes. Contestó el Señor Anadón, Senador argentino, brindando por la unión de la familia latina y de las dos Naciones hermanas allí congregadas, como ya se habían congregado desde los preludios de su independencia, en todas las luchas por la libertad.

El Señor Pires Ferreira brindó por el General Mitre, orgullo de la clase militar y gloria de su Nación.

El Señor Virasoro, Senador argentino, dijo que brindar por el General Mitre era brindar por el General Roca, dos glorias hermanas, por el levantado patriotismo de ambos; y alzando su copa, agregó, bebía á la salud del Doctor Campos Salles, el preclaro Presidente Brasileño.

El Señor Ramiro Barcellos, pronunció una bellísima alocución en español, saludando al General Roca y á los representantes de la Nación Argentina.

En largo y elocuente discurso, en el que la galanura de la palabra se armonizaba con la belleza de las imágenes, el Doctor Balestra, Diputado argentino, hizo la síntesis histórica de los dos pueblos, sus aspiraciones comunes por la libertad, el íntimo latido de sus corazones, la grandeza efectiva de las magníficas recepciones de que ahora son objeto; la riqueza de la ciudad de Río, reina del Atlántico; la exuberancia embriagadora de aquella naturaleza, y muchos otros conceptos que no consignan las crónicas, porque, según el *Jornal do Commercio*, el auditorio estaba «arrebatado por la palabra ardiente del ilustre Diputado, y no pudieron tomarse notas de su brillante improvisación».

En nombre de las señoras presentes, el Señor Queiroz brindó por las señoras argentinas, agradeciendo ese brindis el Senador Anadón, que brindó por la mujer brasileña.

El Mariscal Almeida Barreto, dijo que hacía 30 años, que los ejércitos aliados se separaron; pero que él saludaba á los amigos de ayer, de hoy y de mañana, que actualmente honraban á Río.

El Senador Maciá agradeció á su vez y brindó por el ejército brasileño.

El Señor Almirante Wandenkolk, pronunció un discurso en español, y terminó brindando por el Comodoro Rivadavia, gloria de la Marina argentina.

Cerró los brindis el Doctor Balestra, saludando á la bandera brasileña.

Pasaron los invitados, en seguida, á los salones inmediatos. Allí los representantes de la prensa fueron presentados al Doctor Balestra, que les dirigió palabras de afecto y aliento, diciéndoles que había comenzado su vida pública en la prensa, habiendo ascendido desde *reporter* hasta Director de diario.

Los representantes argentinos fueron acompañados hasta la puerta de calle, por todos los Señores Senadores, manifestándose muy agradecidos por las grandes manifestaciones de aprecio de que habían sido objeto.

III

EN EL CONCEJO MUNICIPAL

En la sesión especial, celebrada el 17 de Agosto, el Intendente Leite Riveiro, al presentar un proyecto de ordenanza cambiando la denominación de la calle Larangeiras por calle República Argentina, pronunció un discurso en el que hizo notar á sus colegas, que continuaban siendo huéspedes de la ciudad de Río Janeiro el General Don Julio A. Roca, ilustre Presidente de la Confederación Argentina y los eminentes representantes del Parlamento, Ejército, Marina y prensa de esa República vecina y amiga.

« Ausente, por motivo de enfermedad— dijo— mi ilustre colega Leoncio de Albuquerque, á quien competía ser en esta sesión el orador oficial, voy á desempeñar el deber de substituirlo, haciendo la presentación de un proyecto de ley, tendente á significar, de una manera expresiva, cuanto agradece el Concejo Municipal y aprecia el honor que el Distrito Federal recibe con esa visita, con cuyo proyecto, supongo, todo el Concejo Municipal se encontrará de acuerdo.

«Trátase de cambiar la denominación de la calle de As Larangeiras, por la de calle de la República Argentina, y, en las palabras que voy á pronunciar, en homenaje á ese pueblo, procuraré expresarme más de acuerdo con el patriotismo, que dentro de los bordes que pudieran ser trazados por la etiqueta.

« Una de las características de los pueblos de la raza latina, es el sentimiento de la hospitalidad, y en el pueblo argentino, esa nota es altamente vibrante, afinada, sonora.

« Hace poco tiempo, cuando un delirio político dividió á la familia brasileña, y esta se convirtió en vencedores y vencidos, perseguidores y perseguidos, fué en el territorio de esa República que los desterrados, los expatriados, en medio de los sinsabores de la derrota, encontraron los cariños y los halagos, que mitigaron la tristeza que les laceraba el alma, que les oprimía el corazón.

« Hoy que la amnistía oficialmente suprimió las soluciones de continuidad, que para nuestro mutuo afecto podían fluir de esa lucha fratricida; pues que vemos nuevamente cerrado el círculo de la confraternidad nacional; que vemos á nuestra patria reintegrada en las evoluciones del progreso; que vemos á nuestros bravos soldados y á nuestros heróicos marinos, colocados en sus honrosos puestos de defensores de la República,—todo ello en medio de una atmósfera de paz, entre las sonrisas de alegría más palpitante, en una expresiva comunidad de sentimientos, de fraternidad y de patriotismo, nosotros, brasileños, no podemos dejar de agradecer la grandiosa colaboración que nos prestó el pueblo argentino, en ese restablecimiento de nuestra paz interna.

« No veáis en mis palabras una manifestación política; esa pasión, poco vale en los anhelos de mi conciencia, cuando en esta resplandecen los sentimientos de su patriotismo.

«Horacios ó Curiacios en política, aquellos que golpearon las puertas de la República Argentina para pedir hospitalidad, eran, ante todo, brasileños; eran, antes de todo, nuestros hermanos, y lazos tan íntimos y tan santos, no se disuelven, no se rompen, ante la ligera dominación de una pasión transitoria, como es la pasión política.

« En general, el desvarío de la alegría hace olvidar el momento de la tristeza. Pues bien: quiero como brasileño, quiero como representante del Distrito Federal, teatro donde se inició la lucha, abrir un paréntesis, en medio del contento que á todos nos absorbe, para que, al recordar un acontecimiento luctuoso, quede consignada en

los *Anales* de esta corporación, el agradecimiento que tributamos al pueblo generoso, al pueblo magnánimo, que, tan benévolamente, supo amparar y proteger á aquellos de nuestros hermanos que, momentáneamente extraviados del camino de la paz, hoy estan restituídos á sus hogares y trabajos, dando lo mejor de su esfuerzo moral, material é intelectual, á la grandeza y á la prosperidad de nuestra madre espiritual, de nuestra madre común : la Patria.

« La bandera de la República Argentina, tiene en el centro el emblema del sol, que es la luz, el movimiento, la vida, y, por tanto, la nota demostrativa del progreso de esa Nación ; tiene una faja azul, como si fuera hecha de un pedazo del firmamento, y que nos recuerda la belleza de esa parte del Continente Sud-Americano ; en tanto que en la otra faja, en la faja blanca, se ve el símbolo de la paz, de esa paz afirmada, después de la visita de nuestros huéspedes.

« En este intercambio de sentimientos, de simpatía y de cordialidad, veo también el comienzo de la fiel y completa implantación de la doctrina de Monroe ; pero, repitiendo lo que ya tuve ocasión de decir, no dejaré de manifestar que aplaudiría esa doctrina con una condición : la de que la América será de los americanos, pero la América del Norte de los americanos del Norte y la América del Sud, de nosotros los americanos del Sud ».

Poco después este proyecto fué convertido en ley, y hoy la antigua calle de As Larangeiras, de Río de Janeiro, tiene por nombre « Calle de la República Argentina ».

IV

LA « MATINÉE » ARGENTINA

La desgracia ocurrida la noche anterior, con ocasión de la fiesta veneciana, impidió que se realizase la *matinée* anunciada, á bordo de los buques argentinos, *Buenos Aires* y *San Martín*.

Desde temprano, el General Roca, impresionado profundamente por el doloroso accidente, dió orden — como lo hemos dicho — para que se suspendieran las fiestas anunciadas. Pero, si no hubo fiesta, se dejó

franca la visita de los buques, y con tal motivo, fueron muchas las personas que á ellos concurrieron.

Los buques estaban completamente preparados para la *matinée*. Había habido un meticuloso cuidado en su ornamentación, desde las cámaras de los comandantes hasta las calderas, todo, todo estaba espléndidamente arreglado; el toldo, en unas fracciones era encarnado y amarillo; en otras, verde y amarillo; en otras, de gran variedad de colores vivos. Por todas partes se veían trofeos y escudos con leyendas, en homenaje al Brasil. Ramos de flores artísticos y cenefas de follaje, en la mayor profusión servían para los adornos.

La concurrencia de damas y caballeros, que permanecieron en cordial conversación con los marinos argentinos, reinando gran animación sin ultrapasar, sin embargo, las tristes reservas que todos guardaban, era recibida con exquisita galantería por los oficiales de los buques.

Durante el día, varios miembros del Cuerpo diplomático, visitaron los barcos, haciéndoseles, en cada caso, los honores debidos.

Al anochecer, el aspecto de los buques con su brillante iluminación eléctrica, era fantástico. Muchas damas y caballeros permanecieron á bordo hasta entrada la noche, renovándose por instantes el servicio de las mesas de *lunch*, con que eran obsequiadas; pero sin que se pronunciaran brindis ni se bailase, en respeto al duelo ordenado por el Presidente Roca á las naves argentinas.

Para que se pueda formar una idea del adorno de los buques de guerra argentinos, bastará saber que una sola casa de comercio de Río de Janeiro proveyó trescientas treinta y cinco plantas, 32 grandes cestos de flores, 650 camelias, 95 mil ramos de violetas, mil quinientos metros de guirnaldas de follaje, 150 hojas de palmeras y dos carros grandes de follaje.

V

NOTAS DIVERSAS

El Coronel Carlos de Oliveira Soares, Director del Arsenal de Guerra, obsequió al General Roca con una espléndida lanza, producto de los talleres de aquel Arsenal. Acompañando al presente, recibió el Presidente Argentino la siguiente nota del Coronel Soares:

Excelentísimo Señor General Julio A. Roca, Presidente de la República Argentina:

« El Arsenal de Guerra de Río de Janeiro, asociándose al júbilo popular por la honrosa visita que se ha dignado V. E. hacer á mi Patria, ofrece á V. E. una lanza de guerra, genuino producto de sus talleres.

« Destituído de valor material, encierra este presente dos demostraciones de alto aprecio.

« La primera consiste en el interés que tenemos de que el Museo de Armas de V. E. sea aumentado por un *specimen* esencialmente brasileño; la segunda demostración consiste, en la confianza que tenemos de los sentimientos fraternales del pueblo argentino, que si por una divergencia posible, más no probable ni natural, tuviera con nosotros cualquiera contrariedad que reparar con esta lanza, necesariamente repelerá toda idea de lucha, inspirada por la generosidad de sus sentimientos, que se revelarán con el pensamiento de herirnos con un arma fabricada en el principal de nuestros arsenales, para agasajarlo en la persona del Jefe de su Nación.

« Sea, por lo tanto, esa arma de guerra transformada en un símbolo más de paz y de concordia entre dos pueblos, que se deben estimar por amor á la prosperidad y á la grandeza de ambos, en homenaje á los sagrados impulsos de intereses de humanidad, cuyos triunfos y glorias son mucho más valiosos que todos los que os imaginéis, serían conquistados en los campos de batalla.

« Este es el modo de pensar y de sentir, de uno de los más obscuros oficiales del ejército brasileño, que hace cerca de nueve años tuvo

diversas ocasiones de manifestar en Buenos Aires, los sentimientos de amistad que tributa á la Patria Argentina, como ahora tiene la oportunidad de presentar á V. E. los homenajes de respeto y de admiración hacia el notable estadista, que ocupa el elevado cargo de su primer ciudadano ».

*

A las seis y tres cuartos de la tarde, una comisión de Oficiales de la Guardia Nacional, Coroneles Alfredo José de Freitas, Comandante de la 1ª brigada de Infantería; Doctor José Moreira Pacheco, Comandante del 4º Batallón de la misma arma, y Teniente Coronel Gaspar de Souza, también Comandante del 5º Batallón, presentaron al Señor Teniente General Campos, Ministro de Guerra argentino, un álbum con los retratos de los Comandantes Superiores de brigadas, y de los cuerpos y de los Oficiales del Estado Mayor de esa milicia.

El Señor Teniente General Campos ofreció á cada uno de esos Comandantes su retrato y abrazándolos, recomendóles el mayor celo y entusiasmo por la Guardia Nacional, sobre la que debe estar constituído el orden y el valor de la Nación.

El álbum con que fué obsequiado el Ministro de Guerra argentino así como sus inscripciones, ya lo hemos descrito en otro lugar.

Ese mismo día el General Campos recibió del General Mallet, Ministro de la Guerra del Brasil, encerrada en rica caja, una espléndida carabina Winchester, fabricada en los talleres del Arsenal de Guerra y que tenía inscripciones en ambos lados, una de las cuales decía:

« Señor General Luis María Campos: recuerdo de su visita á Río, 1899 », y del otro lado;

« Arsenal de Guerra. Estados Unidos del Brasil ».

El General Campos correspondió esta galantería, enviando al General Mallet un lujoso Mauser Argentino, con incrustaciones de oro, fabricado en el Arsenal de Guerra de Buenos Aires, y que tenía la siguiente inscripción:

« Al General Mallet, Ministro de Guerra brasileño, su compañero de armas, *Luis María Campos* ».

*

El Señor General Julio Roca recibió á la Comisión de la Sociedad de Agricultura brasileña, que fué á entregarle el diploma provisorio de Miembro honorario de la Sociedad.

Entretúvose largamente con el Señor Ennes de Souza, Presidente de la Asociación, sobre asuntos de agricultura, crianza de ganado é industrias rurales, declarando aceptar con el más vivo contento la fineza que se le hacía, y prometió hacer cuanto estuviese de su parte, para afianzar y desenvolver las relaciones entre las dos naciones, cuyos destinos reposan sobre el trabajo y la paz, basados en el progreso rural.

★

El Señor Alfredo Moreira Pinto, ofreció también al Señor General Roca, los tres volúmenes de su importante obra « Apuntes para el Diccionario Geográfico del Brasil ».

Esta obra está ricamente encuadernada en *chagrin* dorado, en forma de álbum, teniendo en su tapa el mapa de la América del Sud cercado de 21 estrellas, representando los Estados y el Distrito Federal del Brasil.

En la primera página léese, en letras doradas, lo siguiente:

« A su Excelencia el Señor General Don Julio A. Roca, Presidente de la República Argentina, ofrece su autor ».



GUARDIA DE HONOR EN EL ARSENAL DE MARINA DE RÍO DE JANEIRO, EL DÍA DE LA PARTIDA DEL PRESIDENTE ROCA

CAPÍTULO XI

REGRESO DE RÍO JANEIRO

I

LA PARTIDA

El día 18, á las 10 a. m., después de haberse embarcado la comitiva oficial en sus respectivos buques, llegaron al *San Martín*, en el *Galeón de D. Juan VI*, los Presidentes Roca y Campos Salles, acompañados de sus Ministros de Relaciones Exteriores, Guerra y Marina, siendo recibidos con los honores reglamentarios. El Presidente Campos Salles visitó el *San Martín*, que no conocía, mostrándose muy satisfecho de sus condiciones generales, así como de lo bien construído en todas sus reparticiones y detalles.

Los Oficiales de la Marina brasileña, admiraron igualmente, la poderosa nave, particularizando su atención en la potente artillería y su completa protección, considerando el acorazado como uno de los mejores tipos de su clase.

Terminada la visita, se pasó al comedor, y mientras se servía el almuerzo, los buques argentinos hacían sus últimos preparativos para hacerse á la mar.

Hasta la 1 p. m., gran número de personas acudió á bordo del *San Martín*, á despedirse del Presidente y de su comitiva, y á esa

hora próximamente, concluído ya el almuerzo, se dió la señal de «listo para zarpar», en el mismo momento en que el Presidente Campos Salles y todos sus acompañantes se embarcaban en el histórico *Galeón de Don Juan VI.*

Las salvas se hicieron sentir nuevamente; los saludos afectuosos se repitieron, en la hora de la despedida con más efusión aún que á la llegada, haciéndose uso de los pañuelos para darles mayor significación; los vaporcitos, llenos de gente, rodeaban á los buques argentinos, se vivaban á los Presidentes y á las Repúblicas, y las bandas tocaban el Himno Brasileño.

Era la una y cuarto, cuando izadas las escaleras, la División largaba sus amarras y los buques, en línea de fila, encabezados por el *San Martín*, hacían que sus máquinas se pusiesen en movimiento. Las tripulaciones, de los buques anclados allí, desde las vergas, daban su adiós, al primer Magistrado Argentino y los cañones lo despedían también en la misma forma con que le habían dado la bienvenida. Los vaporcitos escoltaban al *San Martín*, y uno de ellos, tripulado por gran número de alumnos de la Escuela Naval, hacía cabeza de esa simpática escolta.

La fortaleza de Villagaignon, las baterías del Colegio Militar y las de la Barra, saludaban la insignia del Presidente Roca, que flameaba al tope del *San Martín*, y este buque, en su debido orden, devolvía tiro por tiro, esas salvas de etiqueta internacional.

Poco á poco, la hermosa bahía de Guanabara se fué perdiendo de vista, ocultada por una densa bruma, que cubría sus bellezas; y cuando nuestros buques se encontraban frente á la Isla Rasa, teniendo casi por la popa el característico Pan de Azúcar, se avistó la División brasileña, compuesta del acorazado *Aquidaban*, y de los cruceros *Almirante Barroso* y *Tupy*, que salían del puerto para dar á los viajeros, el adiós amigo en el límite de las aguas territoriales.

La División argentina disminuyó su marcha, para esperar á los buques brasileños que se aproximaban, y después de disparar una salva de 21 cañonazos, que fué contestada inmediatamente, viraron de bordo, tomando de nuevo la dirección al puerto.

Las naves argentinas aumentaron su velocidad á 15 millas, y, pocas horas después, estaban en la inmensidad del Océano, gozando sus tripulantes de los agradables recuerdos de esas hermosas tierras que iban quedando atrás.



EL GENERAL ROCA LLEGANDO AL ARSENAL DE MARINA EL DÍA DE SU PARTIDA PARA BUENOS AIRES

(18 de Agosto de 1899)

II

LA TRAVESÍA

El día 19, la mar permaneció tranquila, á pesar de soplar brisa del N. E. El cielo se mantuvo cubierto y los buques sostuvieron su marcha, sin alteración alguna. Por la noche, un descenso en la atmósfera y la predicción de los marinos, anunciaron viento del S. E. que no tardó en llegar, para desgracia de muchos, pues los buques comenzaron á hacer movimientos caprichosos y violentos, que ocasionaron, con el mareo, muchas bajas en la mesa general.

Durante el día y la noche del 20, el viento siguió sin disminuir su fuerza, acompañado de chubascos de lluvia. Los buques mantuvieron su velocidad, á pesar del *roulage* que se sucedía con violencia, prometiendo no dejar sano á bordo ningún efecto capaz de romperse á golpes ó de ser sacado de su sitio correspondiente.

En la mañana del día 21, después de haber pasado los cabos de Santa María y de Polonio, se cambió de rumbo, poniendo proa á la Isla de Lobos, á la cual por inducción,—pues, durante toda la navegación, el estado del cielo no permitió hacer observaciones ni de día ni de noche,—se calculaba llegar á las 12 m.

Un aire fresco había reemplazado el calor de Río, y para demorar la hora de la llegada, una espesa niebla obligó los buques á disminuir la marcha, viéndose forzados á efectuar toques de sirena á cortos intervalos, para señalar sus situaciones y evitar accidentes.

Serían las 12 y 30 cuando, desde el puente del *San Martín*, se divisaron rompientes por el lado de estribor, y, como á una milla de distancia. Era la Isla de Lobos, que se buscaba, y que se había presentado para demostrar la exactitud en la derrota, que llevaba solo cinco millas de error, en 900 millas navegadas durante tres días.

Se tomó, entonces, ese punto de partida, y habiendo dado el Ministro de Marina el nuevo rumbo á seguir, se dió toda fuerza á las máquinas, y se siguió la navegación en demanda del Puerto de Montevideo.

El viento, que había calmado un poco, saltó al S. O. con lluvia, pero despejó la neblina y aun cuando levantaba bastante oleaje, esto no hacía mover tanto las naves, á causa del poco fondo en aquellos parajes.

A las 9 p. m. se pasaba por el través de la luz del faro de la Isla de Flores, y á las 10 próximamente, después de las señales correspondientes, hechas por la nave capitana, la División argentina daba fondo frente al Cerro de Montevideo, en seis y media brazas de agua, y sin haber sufrido accidente alguno en un viaje que había durado más de quince días.

El crucero argentino *Patria,* trató allí de atracar al acorazado *San Martín,* pero el temporal seguía, y la gruesa mar impedía aquella operación sin peligro.

Por esta causa, el *Patria* se dirigió al puerto de Montevideo, donde obtuvo los remolcadores *Solís* y *Emperor,* á fin de que en ellos pudiera hacerse el trasbordo del Presidente y de su comitiva, la que era indispensable hacer, puesto que el *San Martín,* por su calado, no puede entrar á las dársenas del puerto de Buenos Aires.

El trasbordo se hizo con dificultades por causa del temporal, pero, una vez terminado, el crucero *Patria* en que venía el Presidente Roca, emprendió viaje hacia la Capital argentina, sin que en ella se supiese ni la hora de partida de la Isla de Flores, ni la hora de llegada á Buenos Aires del Primer Magistrado, puesto que, estando fondeada la Escuadra Argentina á ocho millas del puerto de Montevideo, y reinando siempre la fuerte marejada, no podía precisarse el momento en que pudiese hacerse el trasbordo y ponerse los buques en marcha.

En la noche del 22 de Agosto, entraba el *Patria* en la Dársena, y el Presidente Roca y su comitiva desembarcaban, trayendo todos, sin una sola excepción, sólo recuerdos gratos y *saudades* inolvidables de aquel país de las grandes bellezas y de las generosas expansiones del alma.

El *Patria* hizo entonces su marcha á razón de 17 millas por hora, haciendo el viaje más rápido que se ha efectuado entre Montevideo y Buenos Aires. El *San Martín* y el *Buenos Aires,* rindieron al Presidente Roca los honores que le correspondían, y luego de seguir éste viaje, el primero se dirigió hacia Bahía Blanca y el segundo hacia La Plata.

Al llegar al Dique N° 3 el *Patria,* se encontraban allí, á pesar de la hora, el Vice-Presidente Doctor Quirno Costa, todos los Ministros,



EL PRESIDENTE ROCA DESPIDIÉNDOSE EN EL ARSENAL DE MARINA DE RÍO DE JANEIRO DE LOS FUNCIONARIOS BRASILEÑOS

(18 de Agosto de 1899)

muchos altos funcionarios y gran multitud de pueblo, que habían sabido por el semáforo de la Capitanía del Puerto, la llegada del buque presidencial.

El Presidente Roca había estado ausente sólo pocos días, y en ellos, la política internacional de Sud-América, se había acentuado y definido, estableciendo, no sólo la confraternidad entre los dos pueblos más grandes de este Continente, sino « una alianza sin tratados », entre las Naciones del Atlántico y del Plata, para garantizar la paz, los derechos recíprocos y la concordia de todas las Repúblicas de la América Latina.

Las esperanzas con que se emprendió el viaje presidencial á Río de Janeiro se habían realizado. Disipado el humo de las salvas de honor y el ruido y la música de las fiestas,—generalmente tan efímeras y transitorias como los penachos de vapor y las notas fugitivas,—quedaba un hecho positivo y trascendental, como resultado de la visita del Presidente Argentino al Presidente Brasileño: la unión del pensamiento y de la fuerza de las dos Potencias Sud-Americanas, para todas las eventualidades del porvenir, sirviendo de lazos indisolubles á esa unión, la lealtad del afecto y la identidad de propósitos.

Pocos meses después, el Presidente Campos Salles, cumplía la promesa de devolver al Presidente Roca, en su Capital de Buenos Aires, la visita que él le había hecho; y, como va á verse, las autoridades y el pueblo argentinos, supieron corresponder á los brasileños en sus homenajes y agasajos.

MEDALLA CONMEMORATIVA

(Río de Janeiro, Agosto 1899)



ANVERSO



REVERSO

MEDALLA DE ORO (TAMAÑO NATURAL) REGALADA POR EL PRESIDENTE CAMPOS SALLES AL PRESIDENTE ROCA



ANVERSO DE LA PLACA DE ORO OFRECIDA POR EL «DERBY-CLUB» AL PRESIDENTE ROCA
(TAMAÑO NATURAL)



Gran Carrera
en honor a S. Ex. el Sr. Presidente de la República Argentina
Teniente General D. Julio Roca
en 13 de Agosto de 1899
Gran Premio República Argentina
Ofrecido por el
Gobierno Federal de los Estados Unidos del Brasil
Distancia 2400 metros Para potrillos y potrancas
nacidos desde el 1º de Julio de 1895.
Premios: 20:000$000 al 1º. 2:000$000 al 2º y 1:000$000 al 3º

Nº	Nombre	Pelo	Edad	Naturalidad	Peso	Propietario
1	Morena	Zaina	4	Rep. Argentina	54	A. M. Pinto
2	Nitlaux	Zaino	3	França	57	Stud Villalta
,,	Illusão	Colorada	4	Rep. Argentina	54	idem
3	Tebitaria	Zaina	3	idem	53	Stud Independiente
,,	Gayarre	Colorado	4	idem	56	idem
,,	Tenebrosa	Colorada	4	Rio Gde del Sul	50	idem
4	Jahyra	idem	3	Inglaterra	53	Stud Flamenco
5	Helvetia	Alazana	4	Sto Paulo	48	Stud Iguaz
6	Verduyo	Colorado	4	Rep. Oriental	60	H. Cazatan
,,	Cecy	Colorada	3	Rep. Argentina	56	idem
7	Hyp. Fortuna	Zaina	4	idem	54	Stud America del Sul
8	Almirante	Alazan	3	idem	55	Stud Almirante
9	Umeiro	Colorado	4	idem	54	Stud 2 de Mayo
10	Seductor	Colorado	4	idem	56	Stud Argentino
,,	Maravilla	Alazana	3	idem	51	idem
11	Bonaparte	Alazan	3	idem	53	Stud Bonaparte

REVERSO DE LA PLACA DE ORO OFRECIDA AL PRESIDENTE ROCA
POR EL «DERBY-CLUB»

PARTE SEGUNDA

LA VISITA DEL PRESIDENTE CAMPOS SALLES AL PRESIDENTE ROCA

PARTE SEGUNDA

LA VISITA DEL PRESIDENTE CAMPOS SALLES AL PRESIDENTE ROCA

CAPÍTULO I

LOS PREPARATIVOS PARA EL RECIBIMIENTO

1

EL ALOJAMIENTO

La visita del Presidente de la República del Brasil á Buenos Aires, era un acontecimiento esperado, con verdadero interés, por el pueblo de la Capital Argentina.

Anunciado para diferentes fechas, y postergado, por motivos ajenos á la voluntad personal de los mandatarios, quedó, por fin, fijado definitivamente el 24 de Octubre de 1900, como el día en que el Doctor Campos Salles haría su desembarque en el puerto de la Capital Federal Argentina.

Tanto aquí como en el Brasil, se atribuyó á ese acto de etiqueta internacional, una gran importancia para las relaciones políticas de la América Latina.

Si en Río de Janeiro fué grande la cordialidad y el entusiasmo con que el pueblo brasileño recibió al primer mandatario argentino, en la República Argentina fué aún mayor el afecto sincero con que se esperaba al ilustre huésped.

Aun cuando se había fijado para el día 24 de Octubre, á las 2 h. 30 m. p. m. la fecha de la llegada del Presidente Campos Salles, en

la población de la Capital Federal comenzaron las preocupaciones desde muchos días antes.

El Gobierno y el pueblo querían que las festividades revistieran tal carácter de grandeza y de esplendor, que su celebración se señalase como un acontecimiento digno de la tradición, como lo había sido el que se produjo en el Brasil cuando allí estuvo el General Roca.

No era el lujo ni la riqueza de las ornamentaciones y espectáculos lo que se buscaba como perdurable en los recuerdos. Era la espontaneidad, la simpatía, el afecto que en cada detalle se encontrase y se viese, lo que debía grabar en el alma de nuestros huéspedes amigos, las *saudades* imperecederas.

Mientras el pueblo, el comercio, los clubs sociales, todas las asociaciones y centros científicos, literarios y de todo género, se preparaban, cada uno por su lado y por su cuenta, á asociarse al gran movimiento despertado por la aproximación del día del desembarque del Presidente Campos Salles, — el Gobierno Nacional Argentino tomó, por su parte, las medidas necesarias para que, en los actos oficiales, los festejos estuviesen á la altura á que se preveía que iba á levantarlos el entusiasmo popular, no solo en su empeño de rendir homenaje de respeto al Primer Magistrado de una Nación amiga y aliada, sino también en el de dar testimonio irrecusable de verdadera confraternidad para con el pueblo de la República Brasileña.

En un principio se pensó en encomendar la organización de los festejos oficiales, á una comisión compuesta de distintas personas distinguidas; pero, más tarde, se comprendió que, la rapidez y la unidad de la acción, exigía que estuviese más concentrada la dirección de todos los trabajos preparativos de la recepción.

El Ministro del Interior, Doctor Felipe Yofre, por cuyo departamento debían correr todos los asuntos referentes á esta visita internacional, fué el designado para encargarse de presidir todos los trabajos.

El Doctor Yofre era indudablemente, la persona más apta para el encargo, no solo por sus vastos conocimientos y por su infatigable laboriosidad, sino también porque, su reciente viaje á Europa, donde había visitado las principales capitales, le facilitaba la tarea, pudiendo haber tomado por modelo cualquiera de las grandes festividades á que había asistido, ó cuya descripción había leído en los libros especiales que á estas visitas internacionales, se consagran en las naciones europeas.



Felipe Yofre

MINISTRO DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Pero, la época en que la llegada del Doctor Campos Salles debía producirse, precisamente cuando en el Congreso Nacional, se discutían importantes proyectos presentados por el Ministro del Interior, hacía imposible que él pudiese consagrar á este asunto toda la atención que el reclamaba, habiéndose aumentado, á esa circunstancia, una desgracia de familia, que le obligó á retraerse, impidiendo más tarde su asistencia hasta á las mismas ceremonias oficiales.

El Congreso ya había dictado una ley facultando al Poder Ejecutivo, para hacer todos los gastos necesarios, sin precisar suma determinada ; porque estaba en el espíritu de todos, autoridades y pueblo, el propósito decidido de celebrar la visita del Presidente de los Estados Unidos del Brasil á la República Argentina, como un acontecimiento internacional, que demostrase á propios á extraños, cuán fuertes son los vínculos de confraternidad que unen á las dos naciones.

El Ministro del Interior Doctor Yofre, de acuerdo con el Presidente de la República, después de combinar el plan general de los festejos que debían hacerse, encargó al Intendente Municipal de Buenos Aires, Don Adolfo Bullrich, la dirección y ejecución de ese plan, cuyos detalles, muy importantes algunos de ellos, fueron librados al criterio del mismo Señor Bullrich.

Como se comprende, en esta misión, Don Adolfo Bullrich no procedía como Intendente Municipal de la Capital de la República, sino como delegado especial del Presidente de la Nación, en actos que no afectaban exclusivamente al Municipio, como tal, sino que afectaban á toda República, por la repercusión continental que el suceso debía producir.

Hacemos esta explicación á fin de que se comprenda cómo ha podido proceder el Señor Bullrich, en todos los momentos, sin recurrir para nada al Concejo Deliberante Municipal. Ni las rentas, ni las atribuciones del Municipio ó de sus autoridades han tenido que verse afectadas en lo mínimo en estos actos.

La elección de Don Adolfo Bullrich para el cometido que se le confió, tenía mucho de personal. Puede decirse, con verdad que, en este caso, se realizó el consejo práctico de los estadistas ingleses : Bullrich ha sido *the right man in the right place.*

Su actividad incansable, su presencia en todas partes, su acción individual en todos los actos, su inspiración incesante en todos los trabajos, han dado el resultado que todos han podido presenciar, y que, causando la sorprésa de nuestros ilustres huéspedes del mes de

Octubre último, han hecho que las festividades que se celebraron en Buenos Aires, con motivo de la visita del Presidente Campos Salles, hayan sido comparadas, por los corresponsales de la prensa europea, con las fiestas que tuvieron lugar en París, cuando hace algunos años, el Czar de Rusia visitó aquella Capital.

Sin embargo, — justo es decirlo, — el Señor Bullrich no habría tampoco podido, llenar su cometido, con el éxito alcanzado si, desde el primer momento no hubiera asociado á sus trabajos al incansable é inteligente Secretario de la Intendencia, Don Jorge N. Williams, que ha sido el colaborador eficaz, y, muchas veces, el actor principal ó el consejero en la ardua tarea.

Cuando en las páginas que van á leerse, se vea la inmensa labor, — sobre todo en los innumerables detalles de la ornamentación y del alojamiento, — que han tenido estos dos hombres, Bullrich y Williams, no sabrá que admirarse más, si el éxito completo obtenido como resultado de su trabajo, ó el acierto y economía con que han procedido, pues según las cifras oficiales publicadas, no se ha invertido un millón de pesos en todos los gastos, cifra relativamente insignificante, si se tiene en cuenta que, con ella, han debido pagarse las instalaciones en el Palacio de Dorrego, donde se hospedó una parte de la comitiva del Doctor Campos Salles, el alojamiento en hoteles de otra parte de esa comitiva y de miembros de la prensa brasileña, el numeroso personal de empleados y los carruajes que ha sido menester mantener á disposición de los huéspedes, y todos los gastos múltiples é imprevistos que se producen en estas ocasiones.

Correspondiendo á lo que en el Brasil se había hecho cuando el Presidente Roca visitó á Río de Janeiro, el Gobierno Argentino se preocupó ante todo de buscar los locales donde debían hospedarse los ilustres viajeros.

En nuestro sistema democrático y en nuestras imprevisiones geniales, no tenemos en la Capital de la República edificios propios de la Nación, donde puedan habitar, rodeados del rango correspondiente al cargo que desempeñan, ni el Presidente de la República ni sus Ministros. Menos aún poseemos palacios donde poder alojar á los Jefes de Estado que nos visiten.

Felizmente, el Señor Don Tomás Devoto, capitalista esteta, acababa de construir un palacio, hecho con todo el lujo y los refinamientos del *confort* modernos, y alhajado con mobiliarios, tapicerías y cua-



Adolfo S. Bullrich

INTENDENTE MUNICIPAL DE LA CAPITAL FEDERAL ARGENTINA



Jorge N. Villarmarch

SECRETARIO DE LA INTENDENCIA MUNICIPAL

dros del más delicado gusto. Generosa y desinteresadamente, púsolo á disposición del Gobierno Argentino, para que en él se alojára el Presidente Campos Salles, y, aceptado el ofrecimiento, la magnífica morada, situada en el ángulo de las calles Callao y Charcas, frente á la frondosa plaza Rodríguez Peña, fué preparada para que en ella se hospedasen, durante su breve permanencia en Buenos Aires, el Presidente de los Estados Unidos del Brasil y los Ministros de su Gabinete que le acompañaban.

La espléndida morada, con sus amplios salones y sus lujosas habitaciones, ofrecía á los viajeros todas las comodidades requeridas, con la conveniente independencia que, para la vida y para el trabajo diario, eran menester proporcionar á huéspedes que, sin pertenecer á una sola familia, debían hacer la existencia en común, sin que extrañasen los hogares ausentes y sin creerse hospedados en un hotel extranjero.

Numeroso personal de domésticos, á las órdenes de un Intendente del Palacio, fué puesto al servicio de los viajeros, instalándose, en una de las salas de la casa, una oficina de telégrafo internacional, otra de correos y otra de teléfonos, á fin de que tuviesen todo lo que les fuese menester, sin necesidad de salir de la propia morada.

No entra en la índole de un libro como este, la descripción detallada de aquel suntuoso edificio, donde la fortuna, el buen gusto, el arte y la generosidad han aunado sus esfuerzos para que, el día en que lo ocupase el Doctor Campos Salles, que ha visitado los palacios europeos, pudiera encontrar allí todos los refinamientos que la elegancia y el *savoir vivre*, han sabido acumular en el hogar de un hombre muchas veces millonario, y espléndido en sus manifestaciones de amor al arte en todas sus formas.

En cuanto á los Senadores, Diputados y otros personajes brasileños que acompañaban al Doctor Campos Salles, les fué preparado, como alojamiento, la casa recientemente construída en la esquina de las calles Avenida de Mayo y Perú, á la que la prensa argentina y el pueblo dieron el nombre de Palacio Dorrego, con motivo de pertenecer el edificio á una persona de ese apellido.

Como aquel palacio no había sido todavía habitado, el Gobierno Argentino encargó su arreglo á una de las primeras casas de mueblería y tapicería que existen en la Capital de Buenos Aires, habiéndose hecho verdaderos prodigios de buen gusto y de arte en aquellas

instalaciones, sumamente suntuosas. Los cortinados y el mobiliario, todo ello estilo Luis XV y de la última novedad, eran dignos de figurar en cualquiera de los palacios más renombrados de la nobleza europea.

En el Palacio Dorrego, como en el Palacio Devoto, que debía ocupar el Presidente Campos Salles, la minuciosidad en los detalles y la delicadeza del hospedaje, habían llegado hasta el extremo de que, cada huésped tenía su departamento propio, designado de antemano, donde se encontraba cuanto pudiera necesitar un hombre de mundo y un hombre de letras, desde los perfumes y las elegancias de la *toilet*, hasta el papel de carta, con los escudos argentino y brasileño enlazados, los fósforos en cajas de metal, hechas *ad hoc* con inscripciones adecuadas, y todas esas nonadas que forman el encanto y la exigencia de la vida social moderna, no faltando siquiera, sobre la mesa de noche de cada huésped, las últimas novelas francesas publicadas.

Allí también se habían establecido oficinas de correos, de telégrafos y de teléfonos, habiéndose puesto un personal de domésticos especial para cada huésped.

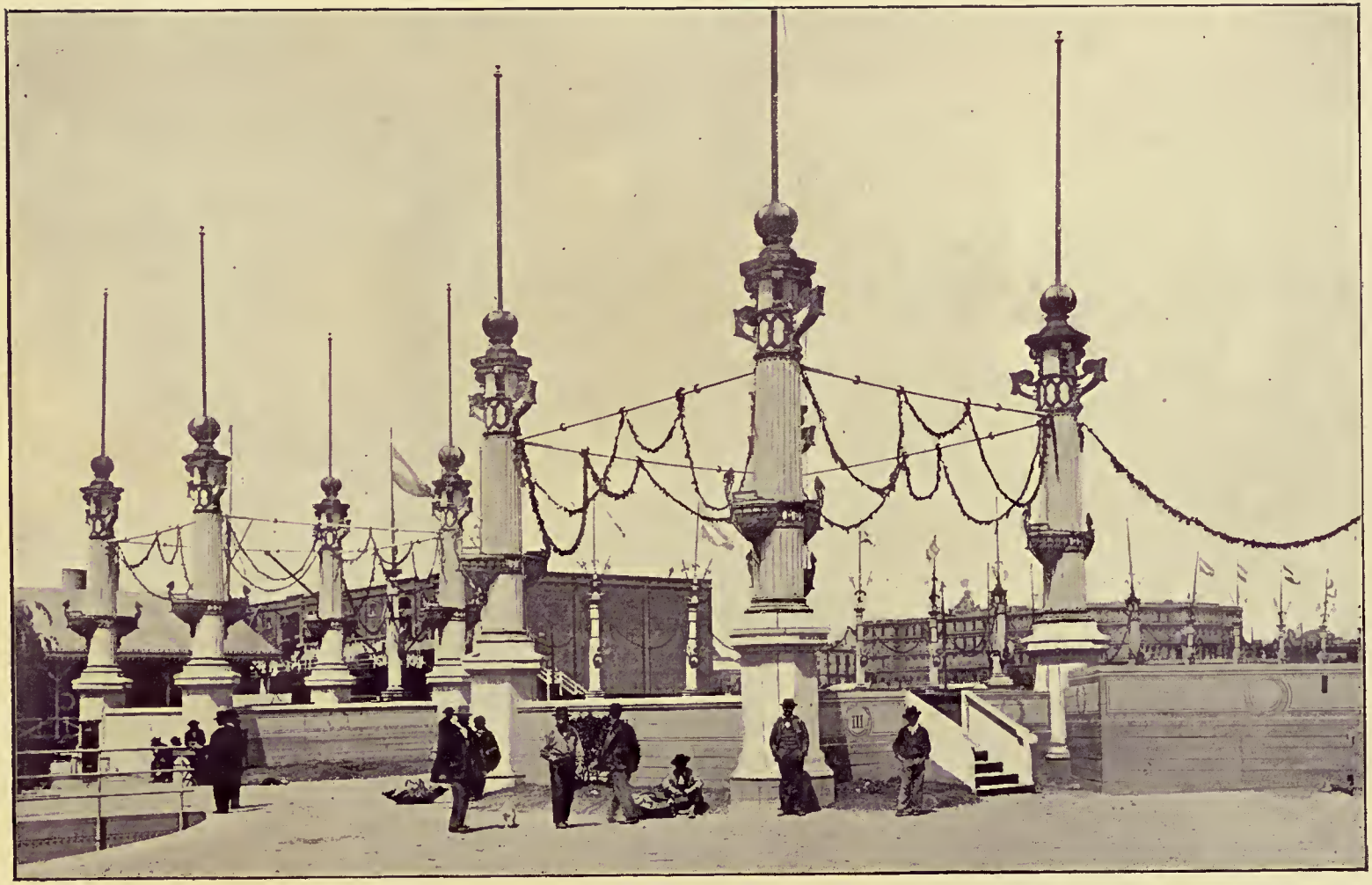
La iluminación eléctrica, distribuída profusamente tanto en el Palacio de Devoto como en el de Dorrego, fué el alumbrado que se empleó en todas las reparticiones de los vastos edificios.

A los representantes de la prensa y de las Facultades brasileñas, se les preparó hospedaje en el *Hotel Royal* y el *Splendid Hotel*, que son dos de los más suntuosos establecimientos de ese género que hay en Buenos Aires.

II

ADORNOS DEL PUERTO

Sería imposible, absolutamente imposible hacer una descripción completa del aspecto que presentaba la ciudad de Buenos Aires, cuando todo el embanderamiento y las luces, que el gobierno y el pueblo prepararon para recibir al Doctor Campos Salles, estuvieron desplegados aquéllos y encendidas éstas.



UNO DE LOS ÁNGULOS DEL «PATIO DE HONOR» FORMADO EN EL DIQUE NÚMERO IV DEL PUERTO DE BUENOS AIRES
PARA LA RECEPCIÓN DEL PRESIDENTE CAMPOS SALLES

Si la acción oficial se había limitado á adornar, especialmente, las avenidas y calles por donde debía pasar el cortejo oficial, en los días del desembarque de los distinguidos huéspedes, la acción individual de los ciudadanos, ó la colectiva de las asociaciones, se había manifestado en la forma de grandes empavesamientos y magníficas iluminaciones.

En la imposibilidad de entrar en todos los detalles, vamos solo á ocuparnos de aquello que más ha sobresalido en la ornamentación, ya sea por su novedad, ó por los recuerdos que ha dejado en la imaginación del esteta.

Para ser metódicos es menester comenzar por el puerto, que era el punto de arribo del ilustre viajero.

La empresa del Puerto Madero había convenido con la Prefectura Marítima y con las autoridades encargadas de correr con los arreglos para la recepción, en colocar todos los vapores, dragas y chatas pertenecientes á ella en dos alas, empavesados para que pasara por medio de ellas la Escuadra Brasileña.

Por su parte, todos los armadores, dueños de grandes ó pequeñas flotas, habían cedido ó arrendado todas las embarcaciones de su pertenencia, de manera que puede afirmarse que más de 300 buques á vapor, conduciendo familias, corporaciones y simples particulares, estuvieron en movimiento en los días 24 y 25 de Octubre de 1900, con motivo de la llegada del Presidente Brasileño á la Capital Argentina.

En el Dique N° 4, independientemente de los embanderamientos que festoneaban el ancho canal, se había levantado un gran arco, colocado sobre inmensas pilastras situadas una á cada lado de la boca de entrada y cuya elegante construcción no dejaba sospechar el secreto que encerraba en su parte superior; secreto que fué solo conocido en el momento en que pasó por debajo de él el acorazado *Riachuelo*.

A los costados de la esclusa que une los diques número 3 y 4, se habían levantado kioscos de formas elegantísimas, adornados con banderas, gallardetes y oriflamas, dominando en todos los colores de las dos naciones cuyos pueblos se confundían en aquellas manifestaciones.

A lo largo de los diques, en los almacenes de depósitos, se habían construído grandes palcos, cubiertos con banderas argentinas y brasileñas, destinados para las familias y las personas especial-

mente invitadas, para que desde allí pudiesen presenciar el desembarque del Presidente Campos Salles y su comitiva.

En la cabecera sud del Dique N° 4 estaba el *Patio de Honor*, donde deberían encontrarse los dos Presidentes para saludarse.

Este *Patio de Honor* era un cuadrilátero, cerrado por una alta verja de madera, artísticamente hecha y decorada, de la que se levantaban, de trecho en trecho, gruesas columnas acanaladas, en cuya parte superior se veían inmensos globos que sostenían altos astabanderas. Aquellas treinta y dos columnas, se hallaban exornadas con trofeos, en que se alternaban los estandartes de las dos Repúblicas. En todo su perímetro se veían plantas arbóreas, colocadas en elegantes macetas.

El acceso al *Palco de Honor*, tenía lugar por cuatro grandes pórticos, los dos situados al Oeste destinados á servir de entrada á las personas invitadas para asistir desde los palcos, y las otras dos, del costado Este, reservadas á la salida de los Presidentes y sus comitivas, después de cambiados los saludos en el pabellón destinado para la recepción del Doctor Campos Salles.

Este pabellón, de forma muy elegante, parecía un inmenso dosel tapizado con los colores de las banderas argentinas y brasileñas, y á cuyo piso, alzado algunos centímetros del suelo, para formar un estrado, se llegaba ascendiendo seis gradas.

Tanto el *Patio de Honor*, como el pabellón de recepción, el trayecto que comunicaba uno con otro, el circuito de ambos recintos y la distancia que mediaba entre el pabellón y el borque del dique, donde debía desembarcar el Doctor Campos Salles, todo estaba alfombrado con un grueso tapiz rojo.

Desde las portadas del *Patio de Honor*, por anchas avenidas, decoradas con arcos y columnas de elegante forma, cubiertas de bombas de colores para la iluminación nocturna y de banderas y trofeos que flameaban al viento,—se pasaba á los jardines improvisados en el Paseo de Julio, donde la perseverancia del hombre y el trabajo de día y de noche de centenares de peones, de jardineros y de obreros en distintas industrias, habían producido el milagro de convertir en sitios de mágico encanto, los que, hasta la víspera, parecían solo lagunas que esperaban el momento de ser rellenadas.

Todo el itinerario, desde el puerto hasta la Plaza de Mayo, estaba indicado por los adornos compuestos de arcos, mástiles, guirnaldas



PORTADA DEL «PATIO DE HONOR» FORMADO EN EL DIQUE NÚMERO IV

(Octubre de 1900)

y cenefas de follajes, combinados con banderas y oriflamas, y con el espléndido y novedoso ornato para la iluminación.

El adorno de la Plaza de Mayo era sencillo. Cuatro grandes arcos, de construcción sólida y elegante, colocados uno en cada una de las esquinas, formaban el principal decorado de esta Plaza, en la que se veían, millares de banderas multicolores.

Pero, esa sencillez relativa, que solo la presentaba durante el día, desaparecía en la noche, cuando se encendían las luces eléctricas y de gas que brillaban en todos los edificios, en los arcos de las calles, en la Pirámide y en el templete de luces alzado en uno de sus costados.

En la Avenida de Mayo, la Intendencia Municipal presentaba un aspecto simpático y atrayente. El vasto y altísimo edificio estaba vestido de gala. Profusión de banderas se veían en todos sus innumerables balcones, y, en los lienzos de la pared que quedaban entre unas ventanas y otras, se habían colocado magníficos retratos transparentes de los prohombres del Brasil, desde su independencia hasta hoy; retratos que, científicamente calculados en cuanto á sus proporciones, se veían, desde la calzada y las aceras, del tamaño natural de una persona, á pesar de tener algunos de ellos más de dos metros de altura.

El público, durante las fiestas, se detenía de día y de noche delante de aquel extraño y hermoso adorno.

El pensamiento que lo había inspirado era lleno de nobleza y de afecto hacia nuestros huéspedes amigos.

Entre aquellos retratos, de un parecido notable, no había más personalidades vivas que el actual Presidente de los Estados Unidos del Brasil, Doctor Campos Salles y el Barón de Río Branco. Todos los demás han desaparecido del mundo, pero son páginas imperecederas de la historia del Brasil.

Cuando toda la concurrencia se hubo retirado, después de las 12 de la noche del día 23, un piquete del Cuerpo de Bomberos, empleando al efecto la inmensa escalera de salvataje, comenzó á colocar en la fachada del Palacio de la Intendencia Municipal, los veinte retratos que debían verse en transparentes, mediante las luces eléctricas que se habían combinado al efecto.

Fuera del Presidente Campos Salles, que tenía mayores proporciones que los demás, aquellos retratos representaban, para nuestros huéspedes brasileños, las más caras *saudades* de la patria lejana.

Allí estaban, José Bonifacio de Andrade, Antonio Carlos Rivero de Andrada y Martín Francisco Rivero de Andrada, esta trinidad viril y clarovidente, que preparó al Brasil el camino de la independencia, obligando al hijo de Juan VI de Portugal á lanzar el grito de Ipiranga, que repercutió desde las orillas del alto Uruguay hasta los trópicos del Ecuador.

Allí estaba Don Pedro I, el fundador infortunado de la dinastía imperial de los Braganza en América, que, después de arrebatarle la corona á su propio padre, tuvo que colocarla sobre la cabeza de su hijo, confiando el monarca casi niño al cariño de las madres brasileñas, y al brazo y al valor de los brasileños, según las tiernísimas frases con que la Princesa Amelia, su madrastra, se despidió del pueblo que había gobernado.

Allí estaba Don Pedro II, Emperador constitucional del Brasil, demasiado sabio para no darse cuenta de la evolución que, á la sombra de su propia tolerancia, se producía en la opinión pública; y demasiado amante del pueblo brasileño para haber consentido en ensangrentar la patria, solo por defender un trono, al que tenía menos amor que á sus estudios científicos y literarios.

Allí estaba Tiradentes, á quien es menester conservar este nombre popular, sin apellido ni álias que le desfiguren; nombre querido con que la historia le ha consagrado como al profeta precursor de la actual República de los Estados Unidos del Brasil.

Allí estaban Osorio, el Marqués de Herval, el Duque de Caxias cuya estatua se ha levantado hace un año en Río de Janeiro, el Almirante Tamandaré, jefes de las fuerzas de tierra y de mar mandados por el Brasil á luchar contra el tirano del Paraguay, y que, con su pericia y su heroísmo, dieron á su patria glorias inmarcesibles.

Allí estaba el Mariscal Deodoro da Fonseca, primer Presidente de la República Brasileña, cuyos errores le obligaron á dimitir su alto puesto poco antes de que la muerte le sorprendiera.

Allí estaba su sucesor el Mariscal Floriano Peixoto, en quien sus compatriotas reconocen al consolidador de las instituciones republicanas en el Brasil.

Allí estaba el Barón de Río Branco, más conocido en el Plata con el nombre estimado de Paranhos, brasileño antes que partidista, leal servidor de la política internacional de Don Pedro II durante la triple alianza del Brasil con la Argentina y la Oriental, y reciente vencedor en el arbitraje de límites entre su patria y la Guayana.



EL PALACIO DE LA INTENDENCIA MUNICIPAL DE BUENOS AIRES DURANTE LAS FIESTAS EN HONOR DEL DOCTOR CAMPOS SALLES

(Octubre de 1900)

Allí estaban, en fin, Benjamín Constant, el estadista, orador y publicista eminente; Joaquín Serra, el infatigable y austero abolicionista; Gonçalves Dias y Odorico Mendes, los poetas esclarecidos que han inmortalizado á la patria con sus cantos imperecederos, y, como complemento de este conjunto, en que aparece compendiada en veinte personalidades ilustres, la historia política, literaria y artística del Brasil, — Carlos Gómez, el inspirado autor del *Guarany*, formaba la última nota de aquella armonía singular.

La fachada del Palacio Municipal fué objeto del aplauso de propios y extraños, y es sinceramente de lamentarse que la fotografía no haya sido capaz de reproducir, en toda su magnificencia, aquella parte de la decoración de las fiestas.

El adorno del resto de la Avenida de Mayo, guardaba armonía con las demás ornamentaciones.

Por todas partes banderas, colocadas en altos masteleros, que estaban unidos por guirnaldas de follajes y cenefas de gallardetes y oriflamas, lo que se combinaba con los arcos y columnetas, con bombas de celuloide de colores, preparadas para la iluminación eléctrica.

En el fondo de la Avenida de Mayo, en el frente del edificio del Congreso, se había levantado una especie de tabique de madera, cubriendo los andamiajes de aquella obra, cuya grandiosidad apenas si alcanza á concebirse, tras de aquellos muros provisorios que lo ocultan.

Para quitar el mal efecto que haría esa obra en construcción, estando precisamente en el trayecto indicado para la formación de las tropas, y para el regreso del Presidente Campos Salles á su morada, después del banquete oficial, y otras fiestas oficiales, se hizo pintar sobre la madera del tabique, un lienzo alegórico, en cuya cúpula se colocó el gran proyector giratorio de luz eléctrica de uno de los buques de la escuadra argentina.

Como nos ocupamos, más adelante, expresamente de la iluminación, nada diremos aquí del efecto prodigioso que ese foco producía, proyectando sus poderosos rayos luminosos, ya sobre la Avenida de Mayo, ya sobre la Avenida Callao, iluminándolas alternativamente con su inmenso abanico plateado.

La Avenida Callao, cuyos altos edificios estaban todos engalanados con banderas y luminarias, estaba también muy bien adornada. Allí los grandes arcos dobles de luces de gas y las altas columnas de la luz eléctrica, con escudos y trofeos de los colores de las dos naciones, formaban parte del conjunto de la ornamentación, aun

durante el día, pues le daban, á la ancha calle, el aspecto solemne, á la vez que alegre, de las grandes romerías.

Esta Avenida, como la de Mayo, se vió siempre llena de gente, y recorrida por asociaciones y bandas de música durante la fiesta.

En el ángulo de las calles de Callao y Charcas, en frente de la Plaza Rodríguez Peña, se levanta el Palacio Devoto, que sirvió de alojamiento al Presidente Campos Salles y sus Ministros.

Allí la ornamentación era más profusa y la iluminación del Palacio estaba preparada para servir al estilo del edificio á que se aplicaba. En cuanto á la Plaza Rodríguez Peña, la cantidad de banderas, cenefas, gallardetes y arcos de luces colocados entre los árboles, hacían un efecto, de día y de noche, maravilloso y fantástico.

En el resto de la ciudad, muchas calles estaban también adornadas, entre ellas las de Florida, Artes y Charcas, especialmente la primera, en la que, la acción particular unida á la oficial, la hacían uno de los parajes más hermoso de la metrópoli.

El comercio que en esa calle se halla establecido, aun cuando cerró sus puertas durante los días y las noches de las fiestas, dejó abiertos sus lujosos escaparates, alumbrando y embanderando las fachadas de los edificios con profusión de banderas y de luces.

Lo mismo sucedía en la calle de Artes, desde Charcas hasta la Avenida de Mayo, donde el vecindario se empeñó en hacer actos de adhesión á los festejos, iluminando la calle y adornando las casas.

III

LA ILUMINACIÓN

Como lo hemos dicho, sería absolutamente imposible describir la iluminación de la ciudad de Buenos Aires, en los días de las fiestas realizadas en honor del Presidente Campos Salles.

Para que el lector pueda darse cuenta de esa imposibilidad, bástele saber que, según las cifras oficiales, para la iluminación de esas noches, se encendieron *treinta y nueve mil picos de gas*, que



VISTA DE LA PLAZA DE MAYO EN LOS DÍAS DE LAS FIESTAS EN HONOR DEL DOCTOR CAMPOS SALLES

representaban *doscientos ochenta y un mil bujías* y *cuarenta mil setecientas lámparas* y *ciento cincuenta y tres focos* de ocho á diez amperes de luz eléctrica, que representaban *ochocientas diez y ocho mil ochocientas bujías;* todo esto sin incluir en esas cifras el alumbrado público y particular ordinarios.

Esta enorme cantidad de luz, que reunida suma *un millón noventa y nueve mil ochocientas bujías,* estaba repartido en las calles, Plazas y Avenidas, y en los edificios de la casa de Gobierno y el Palacio Municipal principalmente.

En las Avenidas del Puerto y en la de Mayo, el principal adorno luminoso eran los arcos y las cenefas de luces eléctricas, en las que las bombas de celuloide, de colores varios, formaban un efecto admirablemente bello, y muy superior al que producen las bombas de cristal.

Pero, la *great atraction* del público, fueron los transparentes de la misma celuloide.

Cuando se hacían las construcciones que, en la Plaza de Mayo y la Avenida, debían contener los lienzos de transparentes, la prensa local, velando por el buen gusto y el arte nacional, combatieron mucho los adornos que oficialmente se preparaban. Cuando éstos estuvieron terminados, y en la noche del 23 de Octubre se vió su efecto, la reacción se produjo, y el aplauso se tributó franca y lealmente.

En el frente del Palacio de Gobierno, la profusa distribución de las luces, que señalaban en sus líneas rectas y onduladas todos los contornos del edificio, se veían dos inmensos escudos de las Repúblicas del Brasil y la Argentina, formados cada uno por *dos mil bombitas* de luz eléctrica, cuyos colores reproducían los colores que tienen en su original los emblemas de las dos naciones. El efecto de esta iluminación, fué sumamente aplaudido y admirado por el pueblo inmenso, que permaneció constantemente contemplándolo, en las horas de las noches en que fueron encendidos aquellos escudos.

En el interior del Palacio de Gobierno, el alumbrado había sufrido también grandes transformaciones, sobre todo, en el salón de honor, donde se había colocado una espléndida araña de luz eléctrica, de fabricación nacional, y que por su forma, su riqueza y el número de sus luces, es digna de figurar en cualquier palacio real.

La Intendencia Municipal, fuera de los retratos de que hemos ya hablado, ostentaba también en hermosas pinturas, los escudos de los veintiún estados del Brasil, confundidos entre los millares de luces que adornaban é iluminaban su fachada.

Aun cuando no podamos describir todos los detalles de la iluminación, fuera de los edificios de que nos hemos ocupado, trataremos de dar una idea somera de sus principales artefactos.

En la Plaza de Mayo, punto central á donde más afluía la multitud curiosa, llamaba especialmente la atención el Pabellón luminoso, cubierto desde su base hasta su cúpula por todas sus faces, de *seis mil* picos con bombas de colores, formando banderas argentinas y brasileñas, representando en todo su esplendor, un poder luminoso de *ciento veinte mil* bujías.

Las canteras estaban alumbradas con una línea de bombas, estilo Luis XV, y por altos y elegantes candelabros de *treinta y ocho luces,* con bombas que reflejaban los colores brasileños, alcanzando en todo á *dos mil* picos de gas, con una equivalencia de *cuarenta mil* bujías.

En las calles que circundan la Plaza de Mayo, entre las dos filas de plátanos que las flanquean, se alzaban *treinta y seis* arcos de elegante forma, cada uno con *treinta* picos de gas, encerrados dentro de bombitas de celuloide con los colores de la bandera argentina, formando un conjunto de *mil ochenta* picos, equivalentes á *veintiún mil seiscientas* bujías.

En cada una de las cuatro esquinas de esa Plaza, se elevaba una gran portada, elegantísimas en su forma y en las que venían á terminar los adornos laterales. Independientemente de su embanderamiento y de sus transparentes, cada una de esas portadas lucía *mil* picos de gas, con bombas azules y blancas, que representaban una intensidad luminosa equivalente á *veinte mil* bujías.

La histórica Pirámide de Mayo, disimulaba su falta de belleza arquitectónica, gracias á la combinación de luces y colores que la adornaban. *Mil doscientas* lámparas de luz eléctrica, con los colores argentinos en la parte superior y los brasileños en la base, equivalentes á *doce mil* bujías, formaban la iluminación de aquel monumento.

En los edificios que circundan la Plaza, — Catedral, Palacio Arzobispal, Bolsa de Comercio, Congreso, Tribunales y la parte de la Intendencia Municipal que cae sobre la calle de Bolívar, — se veían *seis mil quinientos* picos de gas, con bombitas azules y blancas, equivalentes en conjunto á *ciento treinta mil* bujías; y, en los demás edificios, — Administración de Alcoholes, Banco Italiano, Casa de Gobierno, Edificio de La Previsora (particular), y otra parte de la



UNO DE LOS ARCOS LEVANTADOS EN LA PLAZA DE MAYO DE BUENOS AIRES

Intendencia Municipal, — *once mil* lámparas eléctricas, que representaban un conjunto de *noventa y cinco mil* bujías, irradiaban torrentes de luz, que hacían más hermoso y fantástico el efecto al hermanarse las luces del gas y de la electricidad.

Saliendo de la Plaza de Mayo, y penetrando en la Avenida, el espectáculo cambiaba, teniendo mucho de novedoso la ornamentación que en ella se veía.

En cada cuadra de la gran Avenida, se habían colocado *ocho columnas* luminosas, hechas con armazones de madera y forradas en chapas de celuloide de varios colores, las que, iluminadas interiormente por cinco poderosas lámparas eléctricas, producían una transparencia luminosa llena de encanto. En las esquinas había un arco á cada costado, atravesando las calles transversales, y á cada mitad de cuadra otro inmenso arco, que abrazaba todo el ancho de la calzada, sostenía *sesenta* lámparas eléctricas, con bombas de celuloide de los colores verde y amarillo, azul y blanco.

En el fondo de la Avenida, frente al nuevo edificio del Congreso, habían *dos mil* lámparas incandescentes, con una potencia de *treinta y dos mil* bujías, y, sobre todo ello, como lo hemos dicho en otro lugar, el proyector eléctrico del crucero «Buenos Aires», que, por sí solo, tiene la fuerza de *treinta mil* bujías, cuya luz intensa irradiaba alternativamente sobre la Avenida de Mayo ó sobre la Avenida Callao.

En la calle de Florida, desde la esquina de la Avenida de Mayo hasta la Plaza San Martín, se habían colocado *cuatro* arcos en cada cuadra, formando un total de *sesenta y dos arcos*, de *treinta y cinco* lámparas incandescentes cada uno, formando un total de *treinta y cuatro mil setecientas veinte* bujías.

En la calle de Artes eran *treinta y uno* los arcos luminosos, repartidos á razón de tres por cada cuadra, representando un total de *diez y ocho mil seiscientas* bujías.

Iguales adornos tenían las calles de Paraguay y Charcas, en las que se alzaban *veintiocho* arcos, de una fuerza de *diez y seis mil ochocientas* bujías.

La calle de Callao merece especial mención. *Diez mil* picos de gas, colocados en guirnaldas sobre el cordón de las aceras desde la Avenida de Mayo hasta la calle de Santa Fe, daban á aquel paraje la luz que representarían *doscientas mil* bujías encendidas. Al centro de la Avenida Callao brillaban las altas columnas de hierro

que sostienen permanentemente los poderosos focos de luz eléctrica, que forma el alumbrado de aquella calle, lo mismo que en la Avenida de Mayo.

En la Plaza Rodríguez Peña se habían colocado, (y quedarán como instalación permanente) *ciento cuatro* faroles de gas incandescente, habiéndose también puesto sobre las cornisas del edificio de la Escuela que lleva el mismo nombre de la Plaza, *mil cien* lámparas incandescentes, con una fuerza de *diez y siete mil seiscientas* bujías..

El Palacio Devoto, donde se hospedó el Presidente Campos Salles, presentaba, en su fachada, siguiendo la línea principal del edificio, *mil* lámparas eléctricas de luz blanca, de un poder luminoso equivalente á *diez y seis mil* bujías.

En el Palacio Basualdo, donde se alojó la comitiva del Presidente Brasileño, ostentaba idéntica iluminación.

El teatro de la Opera, donde se celebraron la función de gala y el banquete del Comercio, había sido también adornado con grandes guirnaldas, colocadas sobre el frente del edificio, y formadas por *mil noventa lámparas* de luz eléctrica.

En todas las Plazas y Avenidas, especialmente en el Paseo Colón, Avenida República, Avenidas Sarmiento y Alvear, en Palermo, y Plaza San Martín, se colocaron *ciento cincuenta* altas columnas con focos de *diez* amperes.

Larga sería la tarea, si continuáramos detallando, calle por calle, la iluminación extraordinaria de la Capital Argentina en esos días ; pero, para que el lector extranjero, que lea estas páginas, con el criterio de la estadística, tan peculiar al siglo que ha terminado, pueda formarse una idea de lo que representa la sola nota de la iluminación, en los trabajos realizados para la recepción del Doctor Campos Salles, diremos que, en las instalaciones para luz de gas, se emplearon *veintisiete mil ochocientos cincuentra metros de caños* de distintos diámetros, y, para las instalaciones de la luz eléctrica se emplearon *treinta y ocho mil cuatrocientos metros de cable* de distintas medidas.

Y, vale también la pena de consignar este otro dato estadístico : las compañías de gas han producido durante los días transcurridos desde el 24 al 30 de Octubre, inclusive, *setecientos cuarenta y cinco mil sesenta y nueve metros cúbicos de gas ;* y las compañías de luz eléctrica, durante el mismo tiempo, han producido *doscientos noventa mil novecientos tres kilowatts* horas.

Solo cuando se estudien y se descompongan estas cifras, se comprenderá cuan grandioso y esplendente debe haber sido el aspecto de la ciudad de Buenos Aires en esos días de regocijo, de expansión y de confraternidad.

IV

NOTAS SUELTAS

Para que la ciudad entera presentase un aspecto agradable y simpático á todos los viajeros, durante su permanencia en Buenos Aires, la Municipalidad mandó imprimir unos grandes carteles con una alegoría que contenía, como motivo principal, el retrato del Doctor Campos Salles. Esos retratos, de una semejanza y perfección admirables, fueron pegados en los muros de toda la ciudad, con el objeto de que el pueblo se familiarizase con la efigie del ilustre huésped, lo que dió lugar á que, en cualquier punto donde aquel se presentaba era aclamado con entusiasmo.

*

Durante las fiestas, las compañías de tranvía hicieron colocar en cada uno de los coches de sus líneas que transitaban por las calles de Buenos Aires, banderas brasileñas y argentinas, en demostración de que ellas también se asociaban á los homenajes tributados al Primer Magistrado del Brasil.

*

Por orden del Presidente de la República, General Roca, el Banco Municipal de Préstamos, hizo la liquidación del capital é intereses que adeudaban al establecimiento todas las máquinas de coser,

dejadas allí en prenda por pequeños préstamos hechos á personas menesterosas.

El Gobierno Nacional abonó al Banco las sumas adeudadas, y devolvió las máquinas á sus dueñas, en el día en que llegó el Presidente Campos Salles, produciendo así un día de alegría en aquellos hogares, y asociando la caridad de buena ley á los festejos en honor del huésped.

CAPÍTULO II

DEL 19 AL 23 DE OCTUBRE DE 1900

I

LOS PRIMEROS FESTEJOS

LOS PERIODISTAS Y ESTUDIANTES BRASILEÑOS

Antes del día fijado para la llegada del Presidente Campos Salles, ya habían comenzado los festejos y agasajos que motivaba su visita á Buenos Aires.

En diversos paquetes de los que hacen la carrera entre el Plata y la Europa, tocando en su tránsito en puertos del Brasil, habían tomado pasaje para Buenos Aires, muchas personas que venían con el objeto de asistir á las fiestas. Lo mismo había sucedido con gentes de las Provincias Argentinas y de Montevideo, que vinieron en una cifra tan alta, que se ha calculado por las oficinas públicas y los aficionados á la demografía, que, desde el 18 de Octubre hasta los primeros días de Noviembre de 1900, la población flotante de la Capital Federal, aumentó en más de ochenta mil habitantes.

Entre esos viajeros venía, á bordo del paquete inglés *Thames*, un grupo selecto de *reporters* de la prensa brasileña, con el carácter de representantes y corresponsales de algunos de los principales diarios, especialmente delegados para presenciar y describir las festividades á que iban á asistir.

Desde que se tuvo noticia de su embarque en Río de Janeiro, el Círculo de la Prensa Argentina y las direcciones y redacciones de nuestros principales diarios, se prepararon á recibir y á obsequiar á aquellos distinguidos colegas.

Las autoridades argentinas, por su parte, se asociaron á aquellos agasajos personales, preparando alojamientos para los periodistas brasileños, y haciendo acto de presencia en algunas de las muchas fiestas que se les dieron.

La empresa del diario argentino *El País*, obteniendo facilidades que en nada perjudicaban los reglamentos sanitarios, fletó el vapor *Eolo*, que vistosamente empavesado, con excelente orquesta y un mejor *cordon bleu*, salió de Buenos Aires en la noche del 18 de Octubre, conduciendo á los directores y parte del cuerpo de redacción de aquel diario, con el objeto de esperar al *Thames* en la Isla de Flores, y allí trasbordar á los periodistas brasileños para conducirlos á Buenos Aires.

El vapor *Thames* no llegó el día en que debió haberlo hecho, y el *Eolo* pasó el 19 en la rada de Montevideo, confraternizando allí los periodistas argentinos con los orientales, á la espera unos y otros de sus colegas fluminenses.

Por fin, á las 6 de la mañana del día 20, fondeó el *Thames* en la Isla de Flores, é inmediatamente los periodistas brasileños fueron invitados, por carta llevada desde el *Eolo* por un remolcador, á trasbordarse á aquel buque para seguir á Buenos Aires.

La invitación fué aceptada entre aclamaciones á la República, al Gobierno y á la Prensa Argentina; y, después de las largas y minuciosas operaciones de desinfección de equipajes y personas, se trasbordaron al vapor *Eolo*, no sólo los periodistas brasileños, sino también los miembros de la Comisión demarcadora de Límites entre el Brasil y la Argentina, los estudiantes y representantes de las Facultades de Derecho y Medicina, y algunas señoras de las familias de aquellos.

Las personas que se trasbordaron, fueron las siguientes: — Comisión de límites, compuesta de su Jefe el General Doctor Dionisio Evangelista de Castro Cerqueira, Ex-Ministro de Relaciones Exteriores; Ayudantes: Capitán Benjamín Barroso y Leopoldo Sauze; Médico: Doctor Joaquín Cruz, de la Sanidad Militar; Farmacéutico: Costa Resis, también de la Sanidad Militar; Doctor F. Regis de Oliveira, Ministro del Brasil en Italia, acompañado de su hijo Raúl Regis de Oliveira; Olavo Bilac, representante de la *Gazeta de*



GRUPO DE TODOS LOS PERIODISTAS BRASILEÑOS QUE VISITARON Á BUENOS AIRES EN OCTUBRE DE 1900

Noticias; Félix Bocayùva, hijo del Senador del mismo nombre, representante de *O Paiz;* Henrique Hollanda, representante de *O Commercio;* Luis H. Delins de Almeida, representante de la *Gazeta Commercial e Financeira;* Doctor Carlos Seidl, representante del *Brazil Medico;* Conçalves Maía, representante de *A Provincia,* de Pernambuco; Alfredo de Almeida, representante del semanario *A Bruxa;* Roberto Mendonça, representante de *O Commercio de Sao Paulo,* de San Pablo; Rubens Guimaraes, representante de *A Provincia,* del Pará: Felinto de Almeida, representante de la Academia Brasileña de Letras; Maira Penna, representante de la *Tribuna Medica;* Arthur Werneck, representante de *O Apostolo;* Ribeiro Guimaraes, representante de *O Correio Paulistano,* de San Pablo; Roberto Mendes, de *A Plateca,* de San Pablo; Vicente Sobrinho, de la *Cidade de Santos;* Pedro Robello, de la *Gazeta de Noticias;* los estudiantes de la Facultad Libre de Derecho: Deodato Maía y Bittencourt da Silva Filho; de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales: Raúl Almeida Rego y Antonio Murtinho; de la Facultad de Medicina, Federico Wolffenbüttel y Julio Mascarenhas; de la Escuela Politécnica: Héctor Lira y Mario Valladares.

Los periodistas conde de São Salvador, de Mattosinhos, fundador de *O Paiz,* y Aurelio Figueredo, de *A Lanterna,* de Nictheroy, siguieron viaje en el *Thames.*

Antes de salir de la Isla de Flores, los periodistas brasileños hicieron un telegrama saludando al Presidente de la República Argentina, otro al Intendente Municipal Señor Bullrich y otro al Presidente del Círculo de la Prensa, agradeciendo la manera efusiva como habían sido recibidos allí.

En la travesía, los distinguidos viajeros fueron agasajados y atendidos con afectuoso interés por los directores y redactores del diario que había fletado el *Eolo,* pronunciándose muchos discursos en el suntuoso banquete que se sirvió á bordo.

Puede decirse que allí empezaron los festejos, que no terminaron sino con la partida de nuestros huéspedes.

La llegada á Buenos Aires, su desembarco en la dársena, su recibimiento en el Círculo de la Prensa y en la redacción de distintos diarios, dió motivo á entusiastas demostraciones de confraternidad entre los periodistas argentinos y brasileños.

No hubo una sola nota discordante. Puede decirse, con verdad, que el hospedaje de la prensa de Buenos Aires, sin distinción de

colores políticos, fué el que se presta á los miembros de una familia amada.

El elogio á los talentos y á la elocuencia de los representantes de la prensa fluminense, fué espontáneo y entusiasta, sin envidias ni reticencias, al extremo de que uno de ellos llegó á reconocer que, sobre la tierra argentina, se encontraba tan bien, que le parecía hallarse en su propio hogar brasileño.

Necesitaríamos ocupar la mitad de las páginas de este libro si hubiéramos de describir todas las fiestas en que tomaron parte los periodistas y estudiantes que vinieron á Buenos Aires con motivo de la visita del Doctor Campos Salles; pero, por el hecho de que esos agasajos no revistieron una forma perfectamente oficial, no podríamos tampoco prescindir de ellos, puesto que forman una de las notas más simpáticas y perdurables de las fiestas de esos días bulliciosos.

El pensamiento que los inspiraba era impersonal. No se hicieron homenajes á tal ó cual personalidad del periodismo brasileño, descollante en las letras de su país; se tributaron francas manifestaciones de afecto *á los hermanos* de la prensa de la República amiga, en una forma colectiva y anónima, como demostración sincera de confraternidad y de aprecio.

Las autoridades y el pueblo argentino se asociaron á ellas. El Presidente Roca se hizo representar, en algunas de las festividades celebradas en su honor; ministros y altos funcionarios asistieron á ellas; se les obsequió con banquetes y paseos dedicados personalmente á periodistas y estudiantes, y todos ellos fueron invitados á las fiestas oficiales y los bailes y banquetes particulares, con que el comercio y la sociedad contribuyeron á honrar la presencia, en la Capital Argentina, del Primer Magistrado Brasileño.

Llegaron antes y partieron después que el Doctor Campos Salles, de manera que el arribo á Buenos Aires de los periodistas y estudiantes brasileños, produciendo los primeros festejos en público, puede decirse que inició la serie grandiosa de las festividades de esos últimos días del mes de Octubre de 1900.

Al desembarcar en el Dique N° 4, donde los esperaba la Asociación llamada «Círculo de la Prensa», y el personal de casi todas las redacciones de diarios y de las Facultades Universitarias, el pueblo se asoció en grupo numeroso, estando, desde ese día, de fiesta permanente.

Y no fué sólo Buenos Aires la que obsequió á esos huéspedes, venidos desde el Brasil con el propósito de describir los festejos que

se hicieran á su Presidente. La Plata, el Rosario de Santa Fe y Córdoba, los invitaron á visitar esas ciudades, recibiendo en ellas grandes demostraciones de aprecio y simpatía; en tanto que, de todos los demás puntos de la República, recibían telegramas y saludos afectuosos.

Las *saudades* que ellos deben haber llevado de este país, tienen que ser tan perdurables como las que han dejado aquí.

II

EL ASPECTO DE LA CIUDAD

El día 23 de Octubre la ciudad de Buenos Aires presentaba un aspecto digno de consignarlo en el libro de los recuerdos.

La llegada del Presidente del Brasil estaba anunciada para la mañana siguiente, y la población de la gran metrópoli seguía con interés y nerviosidad los trabajos de la ornamentación, aun no terminados. Millares de obreros estaban en la tarea, y de día y de noche, sin darse más reposo que el indispensable, se apresuraban á concluir aquel complicado plano de adornos, compuesto de tan diversos elementos, como los instrumentos de una orquesta, cuyo conjunto solo forma la armonía.

Los Señores Bullrich y Williams estaban en todas partes. Las críticas más acerbas se hacían por los que no habían podido darse cuenta de lo que significaban aquellos grandes armazones de madera, que parecían andamios para edificar palacios, y en los que nada se veía que hiciese presentir la esplendidez de los adornos en los días de las fiestas.

Las calles de Buenos Aires, presentaban un aspecto digno del examen de los que se preocupan de estudiar el carácter y la fisonomía de los pueblos.

La Capital de la República Argentina, es una ciudad cosmopolita, donde sus ochocientos mil habitantes le dan una fisonomía peculiar, resultado de la amalgama de las diversas nacionalidades que forman su población. Ninguna otra, en el mundo, ha conseguido reunir en su seno tantos elementos heterogéneos, y que, sin

embargo, hayan podido fusionar de tal manera, que producen un conjunto verdaderamente grandioso.

No sucede con Buenos Aires, lo que con Chicago y otras ciudades, improvisadas al impulso de grandes empresas ó de especulaciones afortunadas; pero que conservan siempre el sello peculiar de la raza ó del pueblo que sirvió de base á su desarrollo.

En la Capital de la República Argentina es, precisamente, lo contrario lo que ha sucedido. El tipo de las ciudades españolas, que se conserva todavía en muchas de nuestras poblaciones interiores, ha desaparecido; pero, en cambio, no ha sido reemplazado por las modalidades ó idiosincracias que sirven de característica á ninguna otra Nación del globo.

Cualquiera que sea el país en que haya nacido el viajero que llega á nuestras playas, encuentra algo genuinamente propio, que le recuerda los hábitos y las costumbres de la patria y del hogar ausente.

En la víspera del día señalado para la llegada del Doctor Campos Salles, ese cosmopolitismo se había reforzado con la llegada de centenares de miles de transeuntes, que de todas partes habían llegado, sólo con el objeto de asistir á las fiestas.

Como debía suceder, gentes desocupadas, que no tenían más propósito en su viaje que verlo y examinarlo todo, desde las primeras horas de la mañana se lanzaban á las calles, ávidas de emociones y de novedades.

Allí donde se levantaba un kiosco, en los diques; donde se preparaba la iluminación, en las calles; en frente de cada arco de triunfo, fuera y dentro del Palco de Honor, inmensa muchedumbre se agolpaba, haciendo observaciones y comentarios de lo que veían, ó procurando descifrar el misterio de aquellos adornos que aun no estaban terminados.

Del Brasil, de Montevideo y de las Provincias Argentinas, habían venido muchas familias distinguidas, que, ligadas por parentesco ó amistad con familias de la Capital, formaban hermosísimos grupos de damas y caballeros que recorrían las avenidas y paseaban las calles, esperando que llegase el momento de que las fiestas comenzasen.

El *pueblo* de ese día, no era la muchedumbre bulliciosa de los *meetings* y los actos al aire libre. Era un pueblo de «primera calidad», como lo habría dicho algun espiritual narrador de festividades francesas.

Pero, allí, donde se detenía un grupo de personas distinguidas, por su porte ó sus trajes, la multitud habitual de las calles, los viandantes, los obreros, los niños y los curiosos de toda especie, se detenían, á su vez, á hacer el doble estudio de aquellos forasteros y de la ornamentación que servía de pretexto á sus comentarios.

Cada uno se preocupaba, sobre todo, del tiempo. Las nubes sospechosas que se amontonaban en el cielo, nublando el sol, eran miradas como legiones de ejércitos enemigos, que se aproximaban para deslucir la fiesta preparada con tanto cariño como interés.

Por todas partes se veían cruzar carros cargados de plantas y de follajes, para servir de adornos y de cenefas en el *Patio de Honor;* inmensos cestos de flores llegaban á las casas particulares y á los encargados de la ornamentación general; los comerciantes y las familias apuraban á los obreros para que terminasen el embanderamiento y la iluminación de sus respectivos edificios, y todo era movimiento, vida, animación y alegría.

El Presidente de la República declaró feriados los días 24 y 25 de Octubre, en homenaje del ilustre visitante que esperaba, y á fin de que todos estuviesen en aptitud de poder concurrir á su recepción y á los festejos.

La Dirección General de Escuelas cerró los establecimientos de educación, los Bancos, y las casas de comercio resolvieron hacer otro tanto.

El Estado Mayor del Ejército dictó las últimas medidas, referentes á la parada que debía celebrarse para hacer los honores militares al Presidente del Brasil, en el momento de su desembarco; el Teniente General Don Nicolás Levalle, designado como Comandante en Jefe de las fuerzas, dió sus órdenes, y todos, autoridades y pueblo, olvidando todo cuanto no tuviese relación con las próximas fiestas, se entregaron á subsanar las omisiones y á aumentar detalles que hiciesen más grandioso el recibimiento.

El Abate Dubois, en su *Historia de París,* dice que, cuando tenía lugar alguna decapitación en la Plaza de Gréve, « las damas de la más alta nobleza, pagaban fuertes sumas por el alquiler de los balcones que caían sobre esa plaza ».

En Buenos Aires, hubo balcón que se alquiló por *doscientos francos oro,* no para tener el placer salvaje de ver rodar una cabeza, sino para poder saludar y arrojarle flores, á su paso por la calle de Florida, al Primer Magistrado del Brasil.

Si durante el día la animación de las calles de la ciudad era la de una romería, más concurrida que en los días festivos, porque la población sólo se reconcentraba en los puntos donde se hacían los preparativos de la fiesta,—mucho mayor y más espléndido fué el espectáculo que presentaba la Capital Federal durante la noche.

Los diarios habían anunciado que la iluminación eléctrica y de gas, combinadas, debía ensayarse en la noche del 23 de Octubre, de manera que, desde que las primeras sombras del crepúsculo comenzaron á envolver la ciudad, las familias, los hombres y los niños, comenzaron á recorrer en carruaje y á pie la Plaza y la Avenida de Mayo, las calles de Callao, Florida y Charcas, y todos los parajes de la ciudad donde se habían colocado arcos de luz ó se habían preparado adornos luminosos.

A pesar del tiempo amenazante de lluvia, podría decirse, con verdad, que en esa noche del 23 de Octubre, sólo habían quedado en sus casas los que no habían podido abandonarlas, para gozar las primicias de la fiesta.

Es esa asociación anticipada de todas las clases sociales de Buenos Aires, lo que ha constituído especialmente la nota histórica del acontecimiento. Parecía como, si una voz omnipotente, hubiese dado la orden de suspender los trabajos y los hábitos de la vida diaria, para buscar la fatiga y el cansancio, sólo al confundir los aplausos y votos espontáneos del pueblo, con los festejos y honores oficiales que la etiqueta diplomática prescribe.

Hasta la política había huido de la prensa y de los círculos, como si hubiese querido mostrarse á los viajeros amigos que, para darles la bienvenida y hacerle grato el hospedaje, los argentinos estaban todos unidos.

Hemos descripto, en otras páginas, la iluminación que se había preparado: no necesitamos, pues, repetir aquí sus detalles; pero, queremos agregar que, el espectáculo de la Capital Argentina, en medio de aquellas ondas de luz que envolvían sus principales calles, era fantástico y grandioso, digno del mandatario en cuyo honor Buenos Aires encendía sus torres, y del pueblo argentino, que quería hospedarle como al Jefe de un pueblo hermano.

La animación y el bullicio continuó hasta altas horas de la noche, apagándose á las doce la iluminación que, en su ensayo, dió el espléndido resultado que se esperaba.

CAPÍTULO III

DÍA 24 DE OCTUBRE DE 1900

I

LA LLEGADA DEL PRESIDENTE CAMPOS SALLES

EN LA CIUDAD Y EN LA RADA EXTERIOR

Uno de los elocuentes oradores brasileños, que saludaron al General Roca en su visita á Río de Janeiro, haciendo notar la coincidencia de que, habiéndose desatado una borrasca sobre esa ciudad, mientras el mandatario argentino estuvo en Petrópolis, el sol había vuelto á brillar radioso cuando él regresó al Palacio del Cattete, recordó una estrofa de Camöens, que, traducida casi literalmente á verso castellano, dice así:

En pos de la borrasca procelosa,
Tras noche obscura y vientos silbadores,
Vino la aurora clara y luminosa
Como ofrenda de abrigo y de favores.

Algo muy semejante á lo recordado por el orador brasileño, sucedió en los momentos de la llegada del Presidente Campos Salles al puerto de Buenos Aires.

En el programa oficial de las festividades organizadas entre las dos Cancillerías, el Presidente del Brasil debía desembarcar, en la dársena, el 24 de Octubre.

Ese día la lluvia era torrencial, y desde las primeras horas de la mañana todo anunciaba un fracaso á esa parte del programa de las fiestas.

El pueblo, en grandes masas, provisto de paraguas ó capas impermeables, había ocupado el puerto y las calles señaladas para el trayecto desde la dársena hasta el Palacio de Devoto, donde debía hospedarse el Presidente Campos Salles.

Sin embargo, faltaba entre esa inmensa muchedumbre, compuesta de muchos millares de hombres, la nota más viva y más necesaria en esta clase de festividades: la mujer, que con su belleza, con la elegancia de sus *toilettes* multicolores, sus expansiones generosas y sus flores, presta animación y colorido al conjunto y al detalle.

Bajo la lluvia, no habían podido encontrarse en los palcos, preparados en el puerto, y en el *Patio de Honor*, ni en los balcones de las calles, las damas de nuestra sociedad que se preparaban, ellas también, á demostrar al Doctor Campos Salles, que las mujeres argentinas se asociaban á los homenajes que la Argentina tributaba al Brasil, como las mujeres brasileñas lo habían hecho en la visita del General Roca á Río de Janeiro.

Felizmente, el temporal, que persiguiendo á la División naval del Brasil, casi desde su salida de la Bahía de Guanabara, había retardado un poco la marcha de las naves brasileñas, de manera que sólo pudieron encontrarse en la rada exterior de Buenos Aires, en la tarde del 24 de Octubre.

En la ciudad, vestida de gala, con sus arcos triunfales, sus templetes, sus columnas y sus mástiles, llenos de banderas, de gallardetes y de oriflamas; preparadas las bombas de diversas formas y colores para reflejar las luces encendidas en su centro; el pueblo entero en las calles y en los diques; las tropas formadas, esperando el momento de tributar contentas los honores correspondientes al Presidente amigo; el Gobierno Nacional, con todos sus miembros reunidos, aguardando sólo que se diese el aviso de que la Escuadra Brasileña tomaba el camino de la dársena, para dirigirse al Palco Oficial, levantado sólo para la recepción, y, entre tanto, la lluvia cayendo sin cesar, lenta, fastidiosa, inutilizando mucha parte de los adornos, y convirtiendo en barriales las adyacencias de los diques, donde la pavimentación aun no estaba concluída.

Anunciado el programa oficialmente, y convenido con la Cancillería brasileña en días y horas fijas todos los actos oficiales, el Pre-

sidente Roca no podía, ni debía, ni quería modificar aquel programa, sin que el Presidente Campos Salles le prestase su anuencia.

Faltaríamos á nuestro deber de narradores fieles de estas grandes festividades, sino describiésemos lo que pasó en Buenos Aires, ese día 24 de Octubre, *en que debió desembarcar* el Presidente Campos Salles, impidiéndolo el mal tiempo y el retardo en la llegada de la nave que le conducía. Y debemos hacerlo con tanto más motivo, cuanto que los festejos hechos en su honor, en la mañana de ese día, en nada desmerecieron, comparados con los homenajes que recibió al día siguiente.

Propiamente hablando, el Doctor Campos Salles ha sido recibido *dos veces* por el pueblo de Buenos Aires. Si las fiestas oficiales fueron transferidas, á última hora, para el 25, el día 24 el pueblo, en medio de la lluvia que caía sin cesar, llenó el papel que él mismo se había señalado en el programa popular de los festejos.

A pesar de la lluvia, desde las primeras horas de la mañana del 24, era extraño y bullicioso el movimiento que se producía en la dársena Sud. Allí se encontraban, empavesados con bandéras y gallardetes de distintos colores, y cada uno con una banda de música ó con una orquesta á bordo, los vapores: *Venus, Eolo, Saturno, Golondrina II, Comercio, Labrador, Austria, Onix* y muchos otros, habiendo una verdadera escuadrilla de remolcadores y lanchas á vapor, que se preparaban para salir de la dársena y de los diques al encuentro de la Escuadra Brasileña, que, según los cálculos, debía llegar á la rada exterior á medio día.

Ya á las 7 de la mañana el Prefecto General de Puertos, Don Luis García, acompañado del Ministro del Brasil, Doctor Cyro de Azevedo y del Secretario de la Legación y Cónsul General de aquella Nación, habían salido en el vapor *Vigilante,* acompañados de los vaporcitos *Capitán* y *Neuquén,* para ser los primeros en saludar al Presidente del Brasil.

El del Concejo Deliberante de la Capital, al que se había concedido el vapor *Golondrina II,* fué el primero de los vapores que se hallaban en la dársena Sud, que soltó sus amarras, y se puso en movimiento á las 11 de la mañana, llevando á su bordo más ó menos 300 personas entre damas y caballeros. Siguiéronle el *Eolo* y demás vapores, llevando todos ellos damas pertenecientes á las familias más distinguidas de Buenos Aires, que lucían trajes de colores claros, como si quisiesen, con ello, invitar al tiempo á que cesase en su importuna llovizna.

El vapor *Dalmato*, en el que iba el « Círculo de la Prensa » y algunos periodistas brasileños, fué también de los que salieron en procura de la Escuadra Brasileña, regresando los excursionistas á las 4 y 30 de la tarde, después de sufrir muchas peripecias debidas al mal tiempo, y convencidos de que aquella no llegaría á la rada exterior sino después de las 5 y 30, según lo manifestó el comandante del vapor *Alfonso XIII*, que había encontrado á la División naval en su marcha hacia La Plata.

En el vapor *Venus*, adornado con profusión de banderas y de flores, iban gran número de señoras y niñas que con sus *toilettes* y sus gritos de alegría, mezclados á las armonías de la música, parecían burlarse de la lluvia y del viento que formaban un contraste con las expansiones de júbilo que se notaban en todos los buques.

Tocó á su vez el turno á los vaporcitos que salieron empavesados de la Boca y del Riachuelo.

El viento Sud-Este que soplaba, se hizo más sensible una vez que los vapores, salidos de los Malecones, se encontraban en el gran estuario del Plata. La temperatura se hizo más baja, y los viajeros comenzaron á sentir los efectos del frío y de la penetrante llovizna que no cesaba de caer.

Los grandes vapores resistían mejor la marejada; pero los pequeños remolcadores ó las lanchas á vapor, producían tan violentos movimientos que, hubo instantes, en que algunos pasajeros llegaron á considerarse en peligro. Sin embargo, aquellas 6.000 personas, más ó menos, que tripulaban todos los vapores, soportaron con valentía todos los inconvenientes, y continuaron su marcha en demanda de la Escuadra Brasileña.

A la altura de Quilmes, en pleno río, se formó una especie de escuadra con todos los buques salidos de la dársena, de los diques y del Riachuelo, á los que se habían unido el *Helios*, *Las Mercedes*, el *Jenner*, el *Ciudad de Reconquista*, el *Indiferente* y otros, tripulados con familias é invitados, tanto de Buenos Aires como de La Plata, así como con el personal de *El País* y *Tribuna*, que habían fletado especialmente vapores para llevar á sus invitados.

Mientras en el río se buscaba á la Escuadra Brasileña, en la ciudad nadie desistía de su esperanza de ver ese día al Doctor Campos Salles.

Aunque á las 12 se dió orden para que las tropas se retiraran á sus cuarteles, esperando nuevo anuncio para volver á la parada, la concurrencia en el puerto y en las calles no disminuía. El Palacio de

Gobierno tenía sus salones completamente llenos de gente, especialmente damas, que habían sido invitadas para el acto. La mesa para el banquete oficial que debía celebrarse esa noche en el Salón de Honor de la Casa Rosada, estaba ya servida y lista para recibir á los comensales.

El Presidente de la República, rodeado de sus ocho Ministros, de la mayoría de los miembros del Congreso y del personal de la magistratura, así como de muchos oficiales generales del ejército, en traje de etiqueta, esperaban poder estrechar la mano del ilustre huésped y de su comitiva, con tanta más razón, cuanto que, por la tarde, el tiempo pareció mejorarse.

Sin embargo, como á las 3 de la tarde la Escuadra Brasileña no se hubiese avistado todavía, el Presidente de la República resolvió, de acuerdo con el Ministro de Marina, que, previo anuncio y conformidad del Doctor Campos Salles, se postergase hasta el día siguiente á la 1 de la tarde la recepción del Primer Magistrado del Brasil.

Algunos diarios circularon en boletines la noticia, y esto hizo que las multitudes populares se disolviesen, satisfechas de poder al día siguiente volver á presenciar el grandioso espectáculo, alumbrado por el sol radiante.

A las 5 y 30 de la tarde aparecieron en el horizonte los tres buques blancos, que formaban la División brasileña, dando fondo, media hora después, en la rada exterior, á doce millas del puerto de desembarque.

Inmediatamente de fondeados, el Prefecto General de Puertos, Don Luis García, se trasladó al acorazado *Riachuelo* para saludar al Presidente Campos Salles, anticipándole la bienvenida, expresándole los sentimientos de confraternidad con que le esperaba el pueblo argentino, y presentándole una magnífica canasta de flores, en su mayor parte orquídeas y frutos de plantas raras.

A bordo, á pesar de la hora, el Presidente Campos Salles y su comitiva vestían de rigurosa etiqueta, estando preparados para desembarcar ese día.

Como por la tarde el Gobierno argentino dirigiese una nota al Ministro brasileño, Doctor Cyro de Azevedo, pidiéndole propusiese al Doctor Campos Salles la postergación de su desembarque, hasta el día siguiense, 25, á la una de la tarde; y como esa nota le fué entregada al Ministro del Brasil, en la rada, por un ayudante del Ministro de Marina, Comodoro Rivadavia, antes de que la *Escuadra Blanca*

se avistase, — así que el acorazado *Riachuelo* fondeó, el Doctor Cyro de Azevedo se trasbordó á él, y comunicó al mandatario brasileño la indicación del General Roca, agregándole que el Gobierno argentino dejaba la resolución del punto al Doctor Campos Salles, quien, en ese día ó en el siguiente, y en el momento que él designase, sería oficial y popularmente recibido en Buenos Aires, con sinceras manifestaciones de júbilo y de confraternidad.

El Presidente del Brasil, dado la hora, — en que la noche ya envolvía al Plata con sus sombras, — la distancia á que se encontraba el *Riachuelo* del dique, y el tiempo que se necesitaría para llegar hasta el puerto interior, unido todo esto al mal estado del tiempo, hizo saber al Presidente Roca que aceptaba su indicación, anunciando que las naves brasileñas entrarían al dique al día siguiente á la una de la tarde.

El Prefecto Marítimo, Señor García, regresó á las 7 de la noche de la rada exterior, quedando á bordo del *Riachuelo* el Ministro del Brasil en la Argentina, para acompañar el Presidente Campos Salles en su desembarque.

El Ministro de Marina había dispuesto que, una División de la Escuadra Argentina, saliese al encuentro de la Brasileña para escoltarla, mandando que el *Azopardo* llevase, hasta la desembocadura del Río de la Plata, los prácticos de río que debían guíar la ruta de las naves amigas en las aguas del gran estuario.

Cuando el *Riachuelo* fondeó en balizas exteriores, envuelto por la espesa niebla que aumentaba su densidad con la cortina formada por la lluvia torrencial, los buques argentinos, todos empavesados y con su marinería en las vergas, comenzaron á hacer las salvas de ordenanza, contestándola los buques de guerra brasileños que saludaban á la plaza.

El estampido de los cañones, delatando la fausta nueva de la llegada de la Escuadra Brasileña, hizo que muchos de los vapores regresasen, con su preciosa carga de familias y caballeros, al punto donde se hallaban reunidas, en formación de fila, las dos divisiones navales brasileña y argentina.

Fué entonces un momento solemne, de entusiasmo y de espansiones.

En pocos momentos, — entre la penumbra crepuscular, dominada apenas por la intensidad de los focos eléctricos de los buques de guerra, y la radiosa iluminación de los mercantes, — el *Riachuelo*,

á cuyo bordo se hallaba el Presidente Campos Salles, se vió rodeado por multitud de vapores y de vaporcitos, entre ellos el *Eolo*, que conducía á centenares de estudiantes de nuestras Facultades; el *Helios*, con damas y caballeros de La Plata, el *Venturina R*, con un grupo de jóvenes, el *Victorica* y el *Colombia*, que fueron los primeros en saludar con sus aclamaciones y los acordes del Himno Brasileño á los ilustres viajeros, pues tuvieron la constancia de esperar en la rada el arribo de la *Escuadra Blanca*, nombre con que se la designó desde su llegada al Plata, como se había también designado á la División naval argentina, desde su llegada á la hahía de Guanabara, á causa del color de la pintura de las naves.

El Presidente Campos Salles y su comitiva, aumentada por el trasbordo al *Riachuelo* de todos los viajeros que habían hecho la travesía en el *Barroso* y en el *Tamoyo*, correspondían á los afectuosos saludos que se les hacían, contestando con las armonías del Himno Argentino cada vez que en una nave mercante se tocaba el Himno Brasileño.

Algunos *reporters* de diarios se trasladaron á bordo de la nave capitana brasileña, donde fueron amable y obsequiosamente recibidos por el Presidente Campos Salles, quien se mostraba muy satisfecho de la manera con que había sido recibido por la Escuadra Argentina, á la que tributó grandes elogios, hablando también de las aclamaciones y saludos que le habían dirigido, desde los vapores mercantes empavesados, damas y caballeros de la sociedad de Buenos Aires y de La Plata.

Era ya de noche cuando el *Eolo*, que conducía más de doscientos estudiantes, dió la señal del regreso, iniciándose éste entre los atronadores silbatos de las sirenas de los vapores y la alegría de los vítores y *hurras!* de los tripulantes.

Los cañonazos de las salvas, tan numerosas como repetidas, habían producido el conocido efecto físico de los estampidos de cañón cuando las nubes, cargadas de agua, están tan bajas que se confunden con el humo de los disparos. La lluvia arreció, y las seis mil personas que habían salido por la mañana de los diques del puerto, volvían empapadas y transidas de frío, pero contentas y preparadas á repetir su excursión al día siguiente.

Cuando, á sus solas, el Doctor Campos Salles, haya comparado las distintas manifestaciones de simpatía de que fué objeto en Buenos

Aires, es probable que haya encontrado más significativo y grandioso el espectáculo que presentaba el pueblo de Buenos Aires el día 24 de Octubre, preparándose á recibirle, que el que él presenció el 25 durante su desembarque.

Como Camöens lo dice, en la estrofa que recordó el orador de la manifestación obrera, hecha en Río de Janeiro, en honor del General Roca,

> En pos de la borrasca procelosa,
> Tras noche obscura y vientos silbadores,
> Vino la aurora clara y luminosa
> Como ofrenda de abrigo y de favores.

El 25 de Octubre de 1900, amaneció tranquilo el tiempo, y como presagio de felicidad y de bonanza, un espléndido arco-iris apareció en el cielo, cubriendo con sus radiantes colores á los buques de las dos escuadras, que, presididos por el *Riachuelo,* se dirigían al Dique N° 3.

En ese día, todo el pueblo de Buenos Aires estaba en la calle, pues, como en el día en que el Presidente Roca desembarcó en el Brasil, había fiesta en la tierra y en el cielo, en el mar y en el aire, predisponiendo todo al espíritu para las grandes expansiones.

Sèguramente cuando el Doctor Campos Salles cruzó por las calles de la ciudad comovida, y vió frente al Palacio de Gobierno, en las aceras, en las puertas de las casas, en las azoteas, y en los balcones, grupos inmensos de gente que le esperaban allí desde temprano para aclamarle, su imaginación y su alma, susceptible á las manifestaciones tiernas y generosas, le habrá hecho recordar, agradecido, que en el día de la víspera, á la intemperie y sin más defensa que los paraguas, que al reunirse parecían un inmenso bosque, le había esperado de pie esa misma muchedumbre, empeñada en darle muestras de simpatía hacía su persona y de confraternidad para con el pueblo brasileño.

II

NOTAS SUELTAS

El motivo del retardo en la llegada del Presidente Campos Salles, fué el mal tiempo que sufrieron los buques brasileños en los dos primeros días de navegación, y un accidente ocurrido al torpedero *Tamoyo*.

Durante esos dos primeros días, todos los pasajeros del *Riachuelo* fueron víctimas del mareo, con excepción del Doctor Campos Salles, que no sufrió absolutamente nada durante el viaje.

A la altura de San Francisco, en el golfo de Santa Catalina, sufrió un desperfecto el *Tamoyo*, que obligó á la escuadra á detener su marcha; se le quemó un cojinete de la máquina, y la compostura de éste necesitó 12 horas de trabajo, tiempo durante el cual la escuadra tuvo que permanecer inmóvil en aquel paraje, lo que originó el retardo con que llegó á nuestro puerto.

El Doctor Campos Salles se mostró muy satisfecho del comportamiento de los buques, que han navegado, sin embargo del fuerte temporal que tuvieron que soportar á principios del viaje, en perfectas condiciones, no atribuyendo gran importancia al accidente ocurrido á bordo del *Tamoyo*, pues éstos son muy frecuentes é inevitables en buques de tan delicada construcción como son los torpederos.

El Presidente, sin embargo, expresó su disgusto de no haber podido llegar á los diques de esta capital el día y hora fijados, atribuyendo exclusivamente este retardo, en el arribo de la escuadra, al referido incidente que, como lo hemos dicho, hizo perder doce horas.

*

Como la Curia Eclesiástica había resuelto asociarse oficialmente á los festejos en honor del Presidente Campos Salles, decretando que las campanas fueran echadas á vuelo desde las dos y media de la tarde, que era la hora fijada para el desembarque del Primer Magis-

trado del Brasil, y como hasta esa hora no se había resuelto la postergación del acto, todas las campanas de los templos de Buenos Aires repicaron desde las dos y media de la tarde hasta las tres y media del día 24, saludando anticipadamente la llegada del ilustre viajero.

No obstante ésta, el 25 se repitió la demostración de la Iglesia Argentina en homenaje al Presidente Brasileño.

*

El mismo día 24, de todas las Provincias de la República, se dirigieron telegramas de felicitación y de bienvenida, tanto por los Gobernadores como por instituciones y particulares, á los Presidentes Roca y Campos Salles, suponiéndose que este último había desembarcado ese día.

Esta circunstancia hizo que, al llegar el Doctor Campos Salles á su alojamiento en el Palacio de Devoto, se encontrase allí con una gran cantidad de telegramas, cartas y tarjetas, congratulándole por su visita á Buenos Aires, y que le eran dirigidas por altos funcionarios de la Capital Federal y de las provincias, y por algunos miembros del Cuerpo Diplomático.

*

A las doce del día 24, en el Palacio Devoto, todo estaba preparado y dispuesto para recibir al ilustre huésped que debía ocuparlo.

En el zaguán de la casa, hacían guardia cuatro agentes de policía, uniformados con el nuevo vestuario de relucientes corazas y alto casco de penacho blanco.

En la puerta cancel, cuatro lacayos con librea especial y guante blanco, esperaban la llegada de la comitiva. Frente del Palacio se había aglomerado un público enorme, defendiéndose con paraguas de la lluvia torrencial que caía sin piedad. La línea del público, dentro de los límites permitidos por la policía, se extendía por Charcas desde Callao hasta Florida, ocupadas ambas aceras por filas de gente, que aumentaban á medida que se aproximaba la hora en que se suponía que debían llegar los Presidentes al Palacio de Devoto.

La entrada á éste estaba completamente vedada, haciéndose excepción sólo con los sirvientes de muchas familias conocidas de la sociedad argentina, que llevaban grandes y hermosos ramos de flores con que obsequiaban al Presidente de la República amiga.

Gran número de fotógrafos habían colocado sus aparatos en posiciones estratégicas, distrayendo las largas horas de la espera en inútiles esfuerzos hechos para tomar vistas de la concurrencia, que resultaron todas detestables, á causa de la mala luz gris del día y de la espesa cortina de lluvia extendida delante de los objetivos.

En el Palacio Dorrego, destinado para alojamiento de la comitiva del Presidente Campos Salles, sucedía lo mismo. Todo estaba pronto para recibir á los huéspedes, incluso la bien servida mesa del *lunch*, donde hubieran podido refrescarse después de las fatigas del viaje.

*

Llamó mucho la atención el porte y la actitud de las tropas del ejército argentino, que permanecieron formadas en el Dique N° 4 y en las calles Rosales, Rivadavia y Balcarce, durante toda la lluvia del día 24, sufriendo pacientemente por más de dos horas el agua torrencial.

Cuando recibieron orden de retirarse á sus cuarteles, á pesar de llevar sus ropas empapadas y de atravesar por calles llenas de agua, su porte marcial no dejaba nada que desear.

CAPÍTULO IV

DÍA 25 DE OCTUBRE

I

Á LA ESPERA

El arco de paz, el arco de alianza entre los hombres, surgió sobre el fondo azul de los cielos, envolviendo en sus colores á la *Escuadra Blanca* brasileña. La multitud de vapores y barcos de distintas formas y tamaños, que habían salido á su encuentro, la flanqueaban y escoltaban cuando aquella penetró en el canal del norte, destacándose, entre todos, el *Venus,* que parecía un canastillo de flores flotando sobre el gran èstuario, como una primicia de bienvenida al ilustre viajero, tal era la multitud de damas y señoritas, con alegres y vistosos trajes primaverales, que en él navegaban.

El sol que hasta entonces habíase mostrado reservado, haciendo presentir un día tan malo como el anterior, venció en la lucha entre la luz y la sombra, y apareció esplendente sobre el diáfano cielo de transparente azul. La borrasca había pasado y en pos de la tempestad vino la calma, dilatándose los rayos del sol sobre la plata bruñida del gran río.

Desde las primeras horas de la mañana los tranvías, los coches y los vehículos de todas formas y tamaños, partiendo de todos los

puntos de la Capital Argentina, conducían á los malecones, á la Plaza de Mayo, á la Casa de Gobierno, á la Aduana, á la Avenida de Mayo, á la calle Florida y sus adyacentes hasta el Palacio Devoto, más de trescientas mil almas, ansiosas de rendir su tributo de respeto y afecto al mandatario brasileño, que llegaba á devolver, con su visita, la que le hiciera en su Capital nuestro Presidente.

En los alrededores de la dársena y de los diques, en el Paseo de Julio, el pueblo aglomerado era inmenso, pero respetuoso y tranquilo, guardado solo por una fila de policianos, en traje de gala y montados en caballos de raza. El Jefe de Policía, Doctor Beazley, caballero en brioso corcel, estaba en incesante movimiento, dando las órdenes necesarias para que todos y cada uno, en medio de aquel hacinamiento humano, tuviera su relativa comodidad.

La ciudad había amanecido ataviada de gala. Además de los espléndidos adornos de las calles y las plazas, y de las luminarias de la Casa Rosada, Intendencia Municipal, Palacio Devoto, y Palacio Dorrego, en la mañana del 25, los edificios particulares, no solo del trayecto convenido para el desfile, sino de todos los barrios de la metrópoli, habíanse revestido también con lujosas ornamentaciones, ostentando todos ellos, banderas brasileñas y argentinas, trofeos, cenefas de los colores simbólicos, escudos y follajes, ocupando el sitio de honor el emblema de la República amiga. Los propietarios, sin distinción de nacionalidad, y dando tregua á la lucha del trabajo diario, lo mismo que á la lucha política, unidos en un solo sentimiento, habían rivalizado con igual estímulo en la ornamentación.

Este marco de banderas gualdas y verdes, azules y blancas, de flores y de follajes, hacía resaltar bien el cuadro que formaban las damas y caballeros, asomados á los balconajes de todos los pisos de los edificios, en número tan considerable, que su sola presencia constituía una nota vibrante de la alegre fiesta.

En el Palacio del Gobierno, los balcones, las azoteas de sus arcos y los antepechos de las ventanas, estaban tapizados de rica peluche color purpura y oro, viéndose en la galería principal una escogida concurrencia, en su mayor parte de damas, que allí habían asistido por invitación especial del Ministerio del Interior.

El antepecho de la terraza, frente á la Casa del Gobierno, llena también de gente, adornado con colgaduras y trofeos, que entrelazaban los colores brasileños y argentinos, entre guirnaldas de flores y verdura.

A las 11 de la mañana, la concurrencia, en los alrededores del puerto, era enorme. Más de un testigo presencial la ha hecho ascender á una cifra superior á cien mil almas sólo en aquel punto; y á medida que pasaba el tiempo, la masa humana continuaba aumentando, entusiasta, pero tranquila, y dándose exacta cuenta del acto importante que iba á presenciar.

Los cuatro palcos levantados en los espacios que quedan entre los depósitos de Aduana, en el Dique número 4, desbordaban de concurrencia femenina, que, con sus trajes de colores claros, daban una nota primaveral á aquel sitio, nota que acentuaban más con sus risas y conversaciones bulliciosas.

A las 12 m. ocupaban la línea de formación la tropas de la guarnición y marinería de desembarque, designadas para rendir los honores al mandatario brasileño á su paso á través de la ciudad en fiesta.

Cada uno de los regimientos y batallones, habían llegado desde sus lejanos cuarteles, vestidos de parada, al son de marchas triunfales, flameando al viento el pabellón nacional, y satisfechos con la seguridad de que el tiempo no interrumpiría la fiesta como en el día anterior.

En el *Patio de Honor* formaban alas los gallardos marinos de la Escuela Naval, y los marciales y simpáticos cadetes de la Escuela Militar de San Martín.

Antes de la llegada del Presidente Roca á este sitio, llegaron á él en multitud de carruajes, los Generales y altos funcionarios de la Nación, miembros del Congreso y la Magistratura, Cuerpo diplomático y algunas otras personas de significación política ó social, que habían conseguido entrada para aquel paraje de preferencia.

Las fuerzas, formadas en orden de parada en dos alas, ocupaban, desde los portones del Palco de Honor en el Dique N° 4, las calles Cangallo, Avenida Rosales, Rivadavia y Bolívar hasta la Avenida de Mayo.

La cabeza de la línea la tenían la Escuela Naval y el Colegio Militar, situados en la calle de Cangallo; el Regimiento de Ingenieros y el 1° de Infantería de línea, ocupaban la Avenida Rosales; los batallones 2°, 3° y 10 de Infantería de línea, la calle de Rivadavia hasta las inmediaciones de la Bolsa, y el resto de esta hasta la Avenida de Mayo, estaba ocupada por dos escuadrones del Regimiento 9° de Caballería; en la Avenida formaban el Cuerpo de Bomberos y el Batallón de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires.

Dos baterías del 2° de Artillería, estaban colocadas en el puerto, para hacer la salva de 101 cañonazos al desembarcar el Presidente del Brasil.

Frente del Palacio Devoto se encontraban dos escuadrones del 9° de Caballería y el 8° de Infantería de línea, para hacer allí honores al Doctor Campos Salles á su llegada.

El Estado Mayor del Teniente General Levalle, se componía de el Coronel Eduardo Munilla, Jefe de Estado Mayor, y de los Ayudantes: Coroneles Ernesto Rodríguez, Patricio Ezcurra, Benito Meana, Diego Lucero; Tenientes Coroneles Ireneo Vallejos, Daniel Sánchez, Alfredo Gandini, Francisco Birdt, José M. Silva, Pastor Saraví, Juan J. Rossetti y los Mayores Juan Crovetto, Agustín Carrasco, Eusebio Roldan, Martín Aldana, Aráuz y Rosendi.

El Capitán de Navío Domecq García mandaba todas las fuerzas de Marina.

A las 12 ½ salió de la Casa de Gobierno, donde había concurrido antes de mediodía, el Presidente Argentino, Teniente General Julio A. Roca, acompañado de sus Ministros, Doctor Felipe Yofre, del Interior; Doctor Amancio Alcorta, de Relaciones Exteriores; Doctor Martín García Mérou, de Agricultura; Doctor Emilio Civit, de Obras Públicas; Señor Enrique Berduc, de Hacienda; Doctor Osvaldo Magnasco de Instrucción Pública; Comodoro Martín Rivadavia, de Marina; Coronel Pablo Riccheri, de Guerra; yendo también con él, el Intendente Municipal, Adolfo Bullrich; los Senadores: Bartolomé Mitre, Carbó, Maciá, Cané, Díaz Barraza y Morón; los Diputados Avellaneda, Serú, Bermejo, Barraquero, Esquier, Santa Coloma, Panelo, Machado, Carlés, Gouchón, Lassaga, Carrasco, Ugarriza, Roberts, Sarmiento, Iriondo, Garzón, Falcón, Argañaraz, Palacios, Ruiz, Varela Ortiz, García, Gálvez, Soldati, Hernández, Yofre, Lacasa, Soneyra, Parera, Ramos Mexía, Gómez, Balestra, Benedit, Cullen, Alvarez Parera, Quintana, Etchegaray, Astrada, Videla, Gijena, Moreno, Santamarina, Argerich y General Godoy; los miembros de la Suprema Corte Federal, el Gobernador de Buenos Aires, Dr. Bernardo de Irigoyen; el Director y Sub-director de Correos y Telégrafos, Señores García Fernández y Peluffo; el Ministro del Brasil en Italia, Doctor Regis Oliveira; el Presidente del Concejo Deliberante, Doctor Zorrilla; los Intendentes del Ejército y de la Armada, Señores Francisco Seeber y Alberto Casares; el Presidente del Banco de la Nación, Señor Mariano Unzué; el Sub-Secretario de Hacienda, Señor Alberto Martínez;



EL ACORAZADO «RIACHUELO» PASANDO POR EL ARCO DE TRIUNFO AL ENTRAR EN EL DIQUE NÚMERO IV

(25 de Octubre de 1900)

el ex-Ministro Doctor Beláustegui, el Vicario castrense Monseñor Echagüe, y Generales Campos, Garmendia y Reynolds con numeroso séquito de comodoros y oficiales de la Armada y del Ejército.

Durante el trayecto, desde la Casa Rosada hasta el Dique N° 4, que el mandatario argentino hizo á pie, recibió una constante y respetuosa manifestación del pueblo que se aglomeraba en las calles, plazas y balcones del tránsito, manifestaciones que se prolongaron hasta que la comitiva llegó al *Patio de Honor*, en medio de los acordes de las músicas militares estacionadas en los alrededores, de los honores de los batallones allí apostados, y del estallar de las bombas y cohetes que por millares atronaban los aires.

Mientras estos movimientos y preparativos se sucedían en tierra, otros, concurrentes al mismo objeto, se realizaban á bordo de los buques de las Escuadras Brasileña y Argentina, y también, de los barcos y vapores mercantes, preparados de antemano para salir al encuentro de los ilustres viajeros.

Detallemos, aunque someramente, estos preludios del desembarco.

II

EL DESEMBARCO

A las 7 de la mañana, el Prefecto General de Puertos y Resguardos, vestido de rigurosa etiqueta y acompañado de algunos periodistas, y de un representante del Señor Teniente General Mitre, se embarcaba en el vapor *Vigilante* de la administración á su cargo, y, tomando rumbo hacia la Escuadra Brasileña, llegó á bordo del *Riachuelo*, á las 10 $^1/_2$.

Cortesmente y con los honores debidos, fué recibido en la nave capitana el funcionario argentino, quién presentó el Doctor Campos Salles, una exquisita *corbeille* de flores raras y orquídeas tropicales, que mucho agradeció el alto mandatario, pues debió traerle el recuerdo de la patria que dejaba detrás. Conversaron amigablemente durante un buen rato y á las 11 de la mañana, hora en que la *Escuadra Blanca* se ponía nuevamente en marcha, con rumbo al puerto de

Buenos Aires, se anunció que el almuerzo estaba servido. Descendieron al comedor y allí tomaron colocación en la mesa de honor: el Doctor Campos Salles en el centro, teniendo á su derecha al Prefecto General de Puertos de la República Argentina Señor Luis García, y á su izquierda al Senador brasileño Señor Quintino Bocayuva.

A la mitad del almuerzo los tripulantes comenzaron á sentir el tronar de los cohetes y de las bombas, y el clamoreo de la multitud, que daba la bienvenida al Presidente del Brasil; eran los vapores y pequeñas embarcaciones de distintas formas y tamaños, que habían ido desprendiéndose de la dársena con millares de pasajeros, ansiosos de ser los primeros, en presentar el homenaje de su respeto al Doctor Campos Salles.

Al terminar el almuerzo, el funcionario argentino, en un breve brindis, saludó al Presidente Brasileño, dándole la bienvenida, brindis, á que contestó el Doctor Campos Salles, agradeciendo los benévolos conceptos y manifestando, que, realizaba con este viaje, una de sus supremas aspiraciones de gobernante: visitar este rico y culto pueblo, y terminó brindando por su grande y buen amigo el General Roca.

Tuvo también el mandatario brasileño, frases amables para el Señor General Mitre, y al recibir el mensaje de bienvenida que éste le mandara: «Voy á realizar,— dijo al emisario de aquél,— uno de los grandes anhelos de mi vida; estrechar la mano y contemplar de cerca, lleno de vida, al ciudadano más grande y glorioso de nuestra querida América, al ilustre General Mitre, por cuyas virtudes tengo tan profundo respeto.»

El Senador Bocayuva, á quien enviaba también un mensaje el General Mitre, contestó con estas palabras: «Lo acepto con júbilo y agradecimiento. El General Mitre, se muestra conmigo, como siempre, amable y deferente. El sabe cuanto es el cariño, la admiración, y el respeto que le profeso.»

Terminado el almuerzo, el Doctor Campos Salles y toda su comitiva, se retiraron á cubierta, y de allí, pudieron abarcar el hermoso espectáculo que se desarrollaba en el gran estuario, poblado de numerosas embarcaciones, en las cuales se agolpaba á la mura una inmensa concurrencia de pasajeros.

El Doctor Campos Salles, al contemplar la espléndida manifestación, con frase llena de emoción dijo: «Este es un cultísimo pueblo.



EL ACORAZADO BRASILEÑO «RIACHUELO», NAVEGANDO REMOLCADO EN EL DIQUE NÚMERO IV

(25 de Octubre de 1900)

El General Roca y los argentinos son leales amigos de nuestra tierra.»

Y, mientras tanto, el *Riachuelo* continuaba avanzando con rumbo al puerto, en cuyos bordes, ya podían distinguirse millares y millares de cabezas humanas, y de pañuelos que flotaban al viento, dando el saludo de bienvenida; mientras el Doctor Campos Salles, cada vez más emocionado, agitaba en movimiento incesante, su sombrero de copa, queriendo corresponder á todos los saludos y repitiendo por instantes: «Este es un gran pueblo; es una grandiosa manifestación popular.»

Y á la verdad que el espectáculo era emocionante. El *Riachuelo* todo blanco, el viejo buque glorioso, todo renovado y adornado con sus mejores galas, como para asistir á esta fiesta triunfal de los dos pueblos, seguido del *Barroso* y del *Tamoyo*, abría la marcha, con una velocidad de diez millas por hora. A los costados, formando línea de batalla, las dragas del Riachuelo, Puerto Madero y demás empresas, saludaban con sus sirenas atronadoras, el paso de la *Escuadra Blanca*.

Circundando á ésta, y en marcha paralela, multitud de vapores grandes, chicos y embarcaciones á vela, á remo y de todas las formas conocidas, entre los que se encontraban el *Maldonado*, que tomó el cable de remolque del *Riachuelo*, el *Colombia*, el *Venus*, el *Eolo*, *Ciudad de Corrientes*, *Jenner*, *Helios*, etc., etc., todos ellos dejando oir sus saludos con las sirenas estridentes y los *hurras!* atronadores de los millares de gentes que los tripulaban.

El entusiasmo fué en aumento, sobre todo cuando el Doctor Campos Salles, aproximándose á uno de los costados de babor saludó con las manos y el sombrero á la inmensa concurrencia que lo aclamaba, entre la que había distinguidísimas damas y caballeros, que, á bordo del *Venus* y otros barcos, batían palmas.

Todo esto mezclado al ruido de las bombas y cohetes, que se quemaban desde la cubierta del *Venus*, y los acordes de la música.

Al enfrentar la boya N° 6, del Canal del Norte, el *Riachuelo* saludó á la plaza con 21 cañonazos, mientras su banda militar, en ese momento ejecutaba variadas piezas.

En este punto, se agregaron un gran número de vapores más, formando un conjunto de 70 ú 80.

A medida que el *Riachuelo* se aproximaba á la Dársena, los vivas y los vítores hacíanse más intensos; se aclamaba al Presidente

Campos Salles, al Presidente Roca, al Brasil, á la Argentina, á Bocayuva, al General Mitre, etc., etc.

La enorme é indescriptible afluencia de pueblo que ansioso se aglomeraba, ocupando malecones, palcos, buques, vista desde á bordo, presentaba un aspecto verdaderamente imponente y grandioso.

Observada la Dársena Norte desde el primer y segundo kilómetros del canal, el efecto que causaban los adornos colocados en la entrada, consistentes en varias columnas, era sumamente agradable, y si la vista se extendía hacia el fondo de la Dársena y sus contornos y los galpones fiscales, causaba asombro al ver la cantidad de gente que se había aglomerado en todos los malecones, palcos, buques, etc. Bajo las oriflamas y banderas, y entre las columnas, no se veía sino masas compactas de pueblo que se estrujaba para conservar la posición y poder ver mejor. El cuadro era imponente y de extraordinaria grandeza.

El *Riachuelo* entró en la Dársena seguido por más de 60 buques, y en medio de las aclamaciones del público que llenaba aquellos y del que se había apostado á la entrada, al lado de la Oficina Hidrográfica.

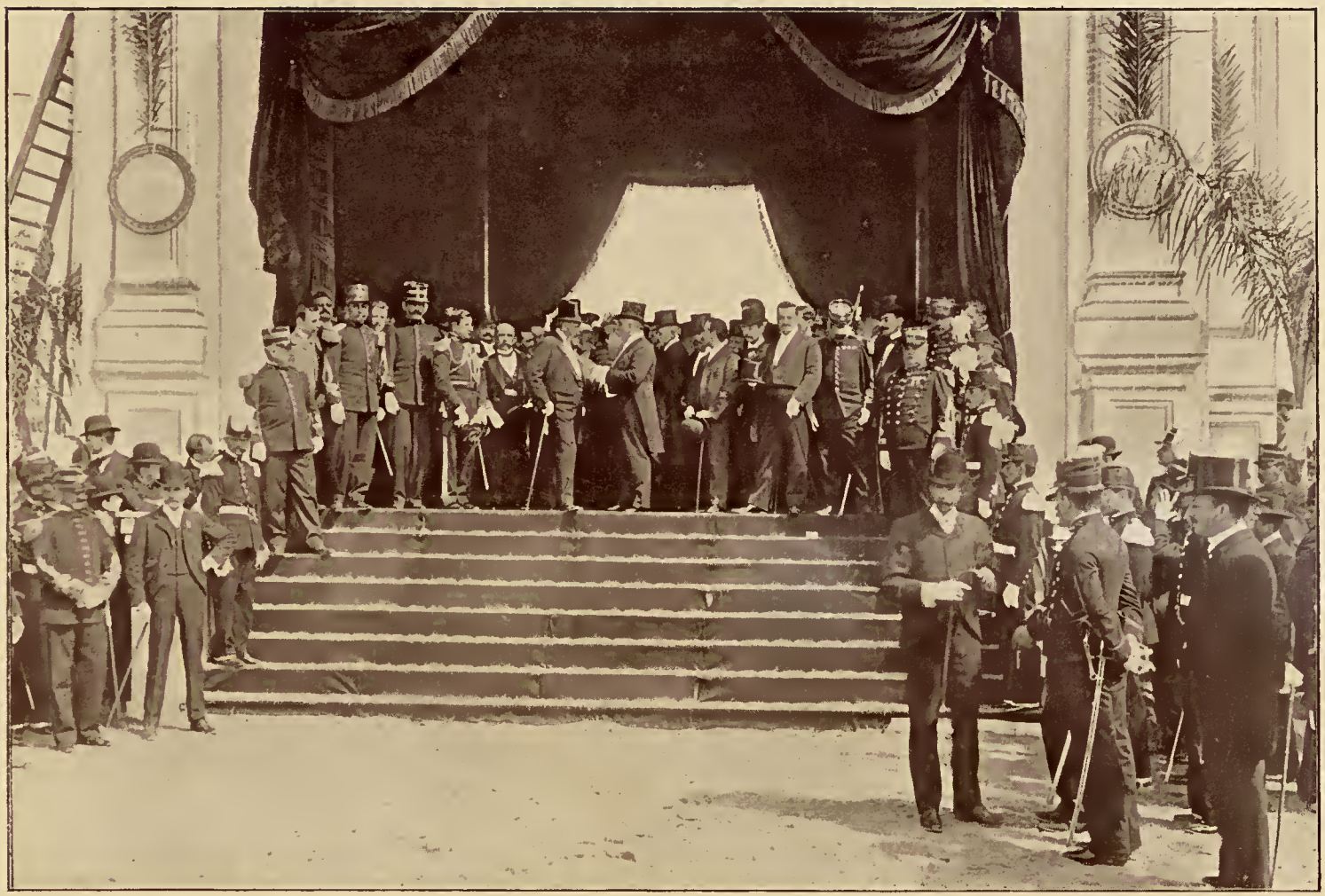
Tan pronto como el acorazado entró en la Dársena, varios vapores también entraron, y algunos, como el vapor *Venus* y el *Eolo*, atracaron al malecón oeste y desembarcaron los pasajeros.

Así que el *Riachuelo* estuvo cerca de la entrada de la esclusa, sobre la cual se levantaba el gran arco triunfal, el ingeniero del puerto, Señor Enrique Carmona, dió la orden para que aquel se abriera, y así se hizo, escapándose las 500 palomas que se habían escondido allí con ese objeto.

El efecto fué bellísimo; los centenares de palomas salieron, y estuvieron revoloteando al lado de las naves que se encontraban en ese momento en la Dársena Norte. Ha sido este un número del programa sumamente interesante, que debe haber dejado satisfecho á su iniciador.

He aquí algunos de los nombres que se leían inscriptos en el gran arco: « 15 de Noviembre », « Trajano », « Silva Jardim », « Floriano Peixoto », « Gustavo Sampaio », « Tuyuty », « Aquidabán », « Tamandaré », « Andrada », « Carlos Gómez », « Benjamín Constant » y en muchos letreros la palabra *Saudades*.

En conjunto, la Dársena Norte con las columnas de entrada, el arco triunfal y los demás arreglos, ofrecía una perspectiva espléndida.



LOS PRESIDENTES CAMPOS SALLES Y ROCA Y SUS RESPECTIVAS COMISIONES EN EL PABELLÓN DE RECEPCIÓN

(25 de Octubre de 1900)

En este mismo Dique, se encontraban amarrados, en el costado oeste, el crucero *Patagonia* y la fragata *Sarmiento,* dejando entre ellos el espacio suficiente para amarrar los buques brasileños. En el costado este se hallaban el caza-torpedero *Espora* y los cruceros *Patria, 25 de Mayo, 9 de Julio* y *Buenos Aires,* estos tres últimos, que eran los que habían escoltado á los buques brasileños al entrar en aguas argentinas, y que hacía un momento habían vuelto á tomar esa colocación, para rendir los honores correspondientes.

En todos esos buques, y en la *Sarmiento,* las tripulaciones paradas sobre las vergas, saludaban con los *hurras!* de ordenanza al mandatario brasileño, en tanto que el público, que ocupaba los palcos, prorrumpía en aplausos y vivas al Brasil y á la Argentina, y á los dos Presidentes. Al mismo tiempo, que en la cubierta del crucero *Patagonia* y en la del caza-torpedero *Espora,* la infantería de marina hacía los honores militares, todo esto en medio de las aclamaciones que partían de los demás buques y de los vapores que dejaban oir los silbatos estridente de sus sirenas.

En tierra las seis bandas de música reunidas, ejecutaban simultáneamente el Himno Brasileño y luego el Argentino, mientras resonaban bombas de estruendo que dejaban escapar millares de hojas, con el retrato del Doctor Campos Salles y saludo de bienvenida. Los cañones de la artillería y de los buques hacían la salva correspondiente.

En ese instante la manifestación alcanzó á su apogeo, y en ella tomaron parte muy principal las familias que ocupaban los kioscos de los costados del Dique y los palcos.

El *Riachuelo* penetró lentamente en el Dique N° 4 y se colocó en el pasaje que une á los diques 3 y 4 donde se amarró después de la 1 $^1/_2$ de la tarde.

Pocos momentos después llegaba el *Barroso,* y veinte minutos más tarde el *Tamoyo,* amarrando en el costado oeste.

Inmediatamente que el *Riachuelo* aseguró sus amarras, las bandas de música: la Municipal, de Policía y todas las de Infantería, es decir, quinientos instrumentos dirigidos por el maestro Berutti, hicieron oir los acordes del Himno Brasileño y del Argentino, que recibieron calurosa ovación. De á bordo del *Riachuelo* se contestó tocando su banda el Himno Argentino.

El General Roca, que había permanecido en el *Palco de Honor,* rodeado de su brillante comitiva, en cuanto el *Riachuelo* aseguró sus

amarras, se acercó á la planchada cubierta de espesa alfombra verde que se había colocado uniendo el acorazado brasileño con la costa argentina. En el mismo instante comenzó el desembarque de los distinguidos viajeros.

El primero en bajar fué el Presidente del Brasil Doctor Campos Salles, en traje civil de rigurosa etiqueta, con chaleco blanco y sin la banda, insignia de su alto cargo.

El Doctor Campos Salles es un hombre de una constitución física, fuerte y vigorosa, y no representa los 58 años que tiene. Se expresa con facilidad en castellano, y, desde el primer momento, con su trato afable, conquista todas las simpatías de los que se le acercan.

Al mandatario brasileño, siguieron en el desembarque sus Ministros Olyntho de Magalhães de Relaciones Exteriores y Pinto da Luz de Marina, el Mariscal Cantuaria, el Jefe de Estado Mayor del Ejército, el Senador Quintino Bocayuva y todos y cada uno de ellos fueron saludados con delirantes ovaciones.

Cuando el mandatario brasileño pisó tierra argentina, las campanas de los templos echáronse á vuelo, las bandas militares hacían oir sus marchas marciales y la ola humana agitóse convulsa; agitación que se inició en los diques y recorrió todo el largo espacio comprendido desde ellos, para ir á morir en el Palacio Devoto, sin solución de continuidad.

Largo y efusivo fué el abrazo que se dieron el Doctor Campos Salles y el General Roca cuando estuvieron juntos, y fuertes apretones de mano, distribuyó el mandatario argentino á los altos personajes brasileños que acompañaban al mandatario de aquel país.

Volvieron al *Pabellón de Honor* donde se hicieron las presentaciones de estilo, demorando en ese paraje cerca de un cuarto de hora conversando afablemente y recordándose antiguas amistades, especialmente con Quintino Bocayuva, el buen amigo de siempre, hasta que se tendió el puente para cruzar la compuerta, y pasaron los Presidentes y sus comitivas, en medio de una lluvia de flores arrojadas por las damas, á tomar sus respectivos carruajes en el orden siguiente:

1° Presidente Campos Salles, Presidente General Roca, Sub-Jefe del Estado Mayor de la Presidencia de la República, Capitán de Mar y Guerra Joaquín Pedro Alves de Barros, Edecán del Presidente de la República, Coronel Gramajo.

2° Vice-Presidente de la República, Doctor Quirno Costa; Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Olyntho de Magalhães; Ministro



EL GENERAL MITRE Y EL SENADOR BOCAYUVA EN CARRUAJE DIRIGIÉNDOSE AL PALACIO DEVOTO

(Octubre 25 de 1900)

de Relaciones Exteriores y Culto, Doctor Alcorta; Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Brasil, Doctor Cyro de Azevedo.

3° Ministro de Marina del Brasil, Contra-Almirante José Pinto da Luz; Ministro de Marina, Comodoro Rivadavia; Jefe del Estado Mayor del Ejército del Brasil, Mariscal José Thomás Cantuaria; Ministro de la Guerra, Coronel Riccheri.

4° Senadores Quintino Bocayuva y General Bartolomé Mitre.

5° Senador Gomes Pinheiro, Machado; Ministro de Obras Públicas, Doctor E. Civit; General José I. Garmendia.

6° Senador Doctor Bernardino de Campos, Intendente Municipal Don A. Bullrich.

7° Ministro del Supremo Tribunal Federal, Doctor Lucio de Mendoça; Ministro de Justicia é Instrucción Pública, Doctor Osvaldo Magnasco; Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Doctor Bernardo de Irigoyen.

8° Diputado Inocencio Serzedello Correa; Ministro de Agricultura, Doctor Martín García Mérou.

9° Diputado Doctor Eduardo Ramos; Presidente de la Cámara de Diputados, Señor Marco Avellaneda; Diputado Juan E. Serú.

10. Comandante de la Escuela Militar, General de División Bibiano Sergio de Macedo da Fontoura Costallat; General Francisco Reynolds; Ayudante de Ordenes del Señor General Costallat, Alférez Octavio de Azevedo Coutinho.

11. Director General de la Dirección de Ingeniería Militar, General de Brigada Carlos Eugenio de Andrada Guimáraes; General Nicolás A. Palacios; Ayudante de Ordenes del Señor General Andrade Guimaraes, Alférez Raymundo Pereira Barboza.

12. Contra-Almirante Daniel de Solier, Ayudante de Ordenes del Mariscal Cantuaria, Capitán Juan Thomás Cantuaria.

13. Secretario del Presidente del Brasil, Doctor Thomas Wallace da Gama Cochrane; Secretario del Presidente Argentino, Doctor Jaime Llavallol.

14. Secretario del Ministro de Relaciones Exteriores, Señor Miguel Francisco de Monte Junior; Sub-Secretario de Relaciones Exteriores y Culto, Señor M. Pelliza; Secretario del Ministro de Marina del Brasil, Primer Teniente Pedro Valloso Rabello Junior.

El primer carruaje, enjaezado á la *Daumont* y tirado por cuatro magníficos animales, dos de los cuales eran montados por postillones vestidos con casaca y gorra de terciopelo azul obscuro, panta-

lones cortos de paño blanco y pelucas empolvadas, lo mismo que los dos lacayos que ocupaban la parte posterior del magnífico *huit ressorts*, conducía al Doctor Campos Sálles á la derecha y al General Roca á la izquierda, en los asientos de honor, y, en los de enfrente, los edecanes de ambos mandatarios.

Movióse, por fin, la comitiva á paso lento, entre los vítores de la multitud, que la aclamaba sin cesar, y el tronar de los cañones que, desde la llegada del mandatario á tierra argentina, saludábanlo, anunciaban la buena nueva al pueblo de la Capital, con 101 disparos, en tanto que el repique de las campanas de todas las iglesias de Buenos Aires echadas á vuelo, contribuía á producir el espectáculo de las grandes fiestas.

En todo el trayecto, quedaba apenas el sitio indispensable para el desfile de los carruajes. La multitud se apiñaba, en incesante movimiento de ola humana, y en continuo clamoreo de aclamaciones y de vítores á ambos mandatarios, al Brasil y la Argentina, en tanto que de los balcones de la Casa de Gobierno y de las casas particulares, llenos de damas y señoritas, con trajes primaverales, se batían también palmas y se aclamaba arrojando flores sin cesar.

Llegó la comitiva á la Avenida de Mayo, y el entusiasmo allí subió de tono, haciéndose indescriptible: flores, siempre flores que se arrojaban, siendo majestuoso y solemne el espectáculo, al penetrar en la calle de Florida, donde el tránsito era más imponente aún, si ello era posible, tal era la masa de pueblo que se apiñaba en las veredas, puertas, balcones, azoteas, y en cuanto punto era posible asomarse para ver, en lo alto ó en lo bajo de los edificios. Había gente donde se ofreciera un espacio para permanecer ya de pie, ya de rodillas, ó prendida á los parapetos de las casas; y todos estaban alegres, felices y respetuosos, con el oído atento á los clarines que anunciaba la aproximación del carruaje oficial, haciendo verdaderas proezas de equilibrio para ver mejor, cuando aparecían los cuatro batidores del Escuadrón de Seguridad, que abrían la marcha del cortejo, llegando el entusiasmo á su colmo, cuando el carruaje presidencial, aparecía precedido y seguido por dos escuadrones de lanceros del Regimiento 9° de Caballería de línea.

Y así siguió hasta llegar al Palacio Devoto, esta marcha triunfal, de los Presidentes Campos Salles y Roca, y de sus respectivas comitivas, á través de la Capital argentina.

El pueblo de Buenos Aires, culto y reflexivo, demostró en ese



LLEGADA DEL PRESIDENTE CAMPOS SALLES AL PALACIO DEVOTO

(25 de Octubre de 1900)

momento que se daba cuenta exacta del acto trascendentalísimo que, para la política americana, se efectuaba, sellándose en este consorcio de las dos Naciones más poderosas de Sud América, el acta de la paz perpetua de este Continente, entregándose sin reatos á la labor fecunda del progreso y de la civilización.

Desde mucho antes que llegara la comitiva al alojamiento destinado al Presidente Brasileño, un público tan enorme desbordaba en la Avenida Callao, en las inmediaciones de la morada preparada para el Doctor Campos Salles, que la policía se vió precisada á proceder con cierta energía para mantener libre el acceso al Palacio. Hasta las ramas de los árboles de la Plaza Rodríguez Peña, que se encuentra frente al Palacio Devoto, estaban llenas de gente, encaramada para presenciar la llegada de los ilustres huéspedes.

Poco antes de las 3 de la tarde, los Presidentes Campos Salles y Roca, llegaron al Palacio en medio de una lluvia de flores, que les caía de los balcones y azoteas, llenando completamente el carruaje, mientras aplausos atronadores estallaban en una salva delirante.

Los Magistrados bajaron del carruaje, y fueron á reposarse en el salón principal, que dá sobre la calle, en tanto que la orquesta saludaba la llegada, ejecutando primero el Himno Brasileño primitivo, y luego el otro, escrito con motivo de la proclamación de la República.

Después de un momento de reposo, ambos Presidentes, acompañados de numerosas personas que ya habían acudido al Palacio Devoto á saludar al mandatario brasileño, entre las que figuraban los representantes de los diversos poderes de la Nación, pasaron al comedor, donde se había preparado un *lunch*.

En ese momento se veían allí, además del Doctor Campos Salles y su comitiva, del Presidente de la República General Roca y los Ministros Alcorta, Ricchieri, Magnasco, García Mérou, Rivadavia y Civit; al General Mitre; al Doctor Bernardo de Irigoyen, Gobernador de Buenos Aires; al Ministro de España, Señor Arellano y Arrózpide; al Intendente Municipal, Señor Adolfo Bullrich; á los Generales Campos, Garmendia, Bernal, Reynolds, Leyría, Viedma, Arent, Alvarez, Benavídez, Palacios, Godoy, Ortega; al Contra-Almirante Solier; á los Comodoros Howard y Blanco; á los Coroneles Rohde, Malarín, Escheroni, Gramajo; á los Comandantes Marambio Catán, Alegre, Sustaita, Massa; á los Mayores Reybaud y Benavídez; al Doctor Jorge Llavallol, Secretario del Presidente Argentino; al Senador Maciá; á los Diputados Avellaneda, Balestra, Carrasco, Lacasa, Alvarez, Panelo, Santa Colo-

ma; al Jefe de Policía Doctor Beazley; al Secretario de la misma repartición, Doctor Mujica Farías; al Prefecto General de Puertos y Resguardos, Luis García y á muchos más.

Terminado el *lunch*, el General Roca invitó al Doctor Campos Salles á salir al balcón, para presenciar el desfile de las tropas, que habían comenzado á moverse á las 3 de la tarde.

Al asomarse los Presidentes al balcón, la masa compacta de pueblo que se hallaba estacionada en frente al Palacio y en la Plaza Rodríguez Peña, prorrumpió en nuevas é incesantes aclamaciones.

El Doctor Campos Salles agradeció, saludando con el sombrero.

Ambos Presidentes ocupaban el balcón que da á la calle Callao. A la derecha estaba el Doctor Campos Salles, y en los demás balcones de la calle Callao, estaban los Ministros, miembros de los demás poderes, jefes del ejército, etc.

En los balcones de la calle Charcas, había también gran número de militares de alta graduación y periodistas brasileños.

El Teniente General Levalle, Jefe de la línea en formación, se situó, con su brillante Estado Mayor, frente de los Presidentes, y el desfile, en columna de honor, empezó en la forma ordenada de antemano por el Estado Mayor General del Ejército. El desfile duró más de una hora y media.

Las banderas, al pasar frente al balcón, saludaban á los Presidentes. El Doctor Campos Salles, que los seguía con visible interés, correspondía á los saludos quitándose el sombrero.

Conversando con el General Roca, y mientras las tropas evolucionaban díjole:

«Este desfile, puede sostener el parangón con los mejores que recuerdo haber visto».

Terminado el pasaje de la tropa, el Doctor Campos Salles felicitó al Presidente Roca por el pie de organización que revelaba el ejército, y el Mariscal Cantuaria, Jefe del Estado Mayor del ejército brasileño, dió un fuerte abrazo al General Levalle, por el éxito brillante de la revista.

Momentos después, la comitiva del Doctor Campos Salles, que debía alojarse en el Palacio Dorrego, dirigióse á él, conservando la misma colocación que habían traído sus carruajes.

El Doctor Campos Salles y el General Roca, de pie en el vestíbulo del Palacio, despedían á la comitiva y demás visitantes.

En seguida retiróse el General Roca, que en todo el trayecto, hasta su domicilio, recibió una continuada y entusiasta ovación.

El Doctor Campos Salles, retiróse también á sus habitaciones, á reposar hasta que llegara la hora del banquete, con que esa noche le obsequiaba el Presidente Argentino, en el salón de honor de la Casa Rosada. Durante la tarde, la banda municipal, tocó frente al Palacio Devoto, escogidas y variadas piezas.

III

EL BANQUETE EN EL PALACIO DE GOBIERNO

En el mundo político y diplomático se esperaba, con impaciencia, el banquete oficial con que el Presidente Roca obsequiaba al Presidente Campos Salles en el día de su llegada, porque se confiaba que, en los discursos, tanto el uno como el otro, harían declaraciones trascendentales.

Hemos ya descripto la transformación operada en el Palacio de Gobierno, en cuyo salón de honor tenía lugar el banquete.

Desde el gran vestíbulo de entrada, á cuyas puertas descendían de los carruajes los invitados, todo, — vestíbulos, galerías y escaleras, — estaba tapizado con rica alfombra color púrpura, adornadas las gruesas columnas y los anchos pasamanos de mármol blanco, con espirales de flores y follaje, y destacándose, sobre el fondo luciente de los muros estucados, los trofeos de banderas y las bellas obras de arte allí colocadas.

En el gran salón de recepciones se había preparado la mesa, servida con cuanto el lujo, la riqueza y los refinamientos del buen gusto pueden proporcionar, sobre todo, cuando á los elementos *de poderlo hacer,* se une *el deseo de hacerlo bien.*

Tenía esta la forma de una T, estando, en un plano más elevado que el resto, los asientos destinados á los Presidentes y á los otros cinco personajes más inmediatos á ellos por el rango de sus cargos.

Todo allí era hermoso, deslumbrador, elegante y severo. No se notaba el vulgar recargo de los adornos ni el hacinamiento de obje-

tos y obras de arte, que concluyen por convertir un salón en un bazar.

La luz intensa de la gran araña central, se armonizaba con las luces de los salones laterales, donde los invitados se habían reunido antes de pasar al gran salón.

La orquesta, de cuarenta profesores, se había situado en la sala de espera de la Presidencia, de manera que sus armonías llegaban hasta los comensales, sin producir ese aturdimiento tan frecuente, que impide hasta los diálogos necesarios en la mesa del festín.

A las 7 ½ el Presidente Roca se dirigió al Palacio Devoto en busca de su huésped, para conducirle hasta la Casa Rosada, siendo este momento uno de los esperados con más ansiedad por el numeroso pueblo de Buenos Aires.

Se había anunciado que, al ir el Presidente Campos Salles del Palacio Devoto al Palacio de Gobierno, las tropas de la guarnición formarían en las Avenidas Callao y de Mayo, ocupando todo el trayecto que los Presidentes debían recorrer. Se había hablado del desfile del ejército con antorchas colocadas en los fusiles, y el pueblo entero se lanzó á las calles en busca de emociones. Cada uno iba llevado por su propio interés hacia los parajes donde debian continuar los festejos iniciados á medio día, y esa noche — la del 25 de Octubre, — la Capital Argentina presentó un espectáculo que jamás antes había presentado, y que la tradición conservará con cariño en las narraciones del hogar.

La iluminación atraía á la simple y grande alma popular: Buenos Aires ceñía su diadema de fuego, cambiando, como por mágicas artes de cuento, su aspecto decorativo, disponiéndose, así, como había triunfado en el día, á reinar en la noche.

Suspendida la circulación de coches en la gran Avenida, el gentío contenido como en represas, en las anchas veredas, se desbordó inundando la amplísima vía.

Después del paso de los Presidentes entre las dobles hileras de soldados, que alzaban en la diestra luces de Bengala de diversos colores, dando al cuadro ya de inaudita grandiosidad, un colorido fantástico, el pueblo se quedó dueño de todo el espacio de frente á frente, y gozó á su sabor, satisfecho sin duda de su propia obra, con el espíritu soliviantado y vibrante por el influjo de las grandes emociones del día.

Se acentuó entonces en las calles el aspecto de la fiesta, adquiriendo el espectáculo,—por la estupenda animación que hervía y se desbor-

daba á todos rumbos y por el regio atavío de la ciudad constelada de luces, — una magnificencia babilónica.

Calcular el gentío, con pretensión de acercarse á cifras positivas sería un afán quimérico. Pueden sumarse millares con desahogo, sin miedo de irse muy alto. Bastará, para no errar, llegarse hasta el límite de gente de ambos sexos que puede echar á las calles una ciudad de 850.000 almas, en un día de gran regocijo nacional.

¿Cuál es ese límite? ¿200.000? ¿300.000? ó ¿500.000 habitantes? Todo eso era posible.

Pues eso andaba en la noche del 25 de Octubre de 1900, en las calles y en las plazas centrales, — y si más puede dar de sí la población, con certidumbre había más.

Nadie se reservó; todo el mundo estuvo en la Plaza de Mayo y en las Avenidas, ó pasó por ellas, ó las vió en algún modo, asociándose á la colosal demostración con que se coronaba la apoteosis.

Por en medio de aquella inmensa calle, formada por las antorchas sostenidas en los fusiles de los soldados, cruzaron los Presidentes Roca y Campos Salles, seguidos por sus comitivas, envueltos en la luz cambiante de los fuegos de Bengala, y entre las aclamaciones incesantes de la muchedumbre delirante.

A la llegada de la comitiva oficial á la Plaza de Mayo, donde la multitud se hallaba más aglomerada que en el resto del trayecto, y donde las luces eran mucho más intensas, se quemaron algunas piezas de fuegos artificiales, de admirable aspecto pirotécnico.

Solo á las ocho y media de la noche llegaron los Presidentes á la Casa Rosada, donde fueron recibidos con los honores correspondientes.

Pocos momentos después, los comensales ocupaban sus asientos, urgidos dos veces de terminar pronto aquella fiesta, tanto por la fatiga que las emociones y los festejos del día debió producir en ellos, como por la necesidad de concurrir al baile que, esa misma noche, se daba en los salones del Jockey Club.

El asiento de honor, en la mesa, lo ocupó el Presidente Campos Salles, teniendo á su derecha al Presidente Roca, al Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Doctor Olyntho de Magalhães, al General Mitre y al Doctor Marco Avellaneda, Presidente de la Cámara de Diputados de la Nación. A su izquierda, el Doctor Campos Salles tenía al Vice-Presidente de la República Argentina Doctor Quirno Costa, al Presidente de la Suprema Corte Federal Doctor Paz y al Ministro de Relaciones Exteriores Doctor Alcorta.

Seguían después, en el orden de sus respectivas jerarquías, alternándose, el Ministro Pinto da Luz, Ministro Berduc, Comandante de la Escuela Militar, General Costallat, Ministro Ricchieri, Contra-Almirante Noronha, Ministro Civit, Q. Bocayuva, B. Irigoyen, Pinheiro Machado, Procurador de la Nación Doctor Kier, Diputado da Cunha, Presidente del Concejo Deliberante, Capitán Alvarez Barros, Diputado Doctor Bermejo, Doctor Fialho, Ministro Argentino en Montevideo, Teniente General Gelly y Obes, Pinheiro Guedes, Comandante del Crucero *Barroso*, Teniente General Campos, Diputado A. C. Gómez, Comandante del *Tamoyo* y Doctor Joaquín de Santa Cruz.

En el ala derecha de la mesa, se sentaron el Ministro Yofre, el Mariscal Cantuaria, Ministro Magnasco, Secretario del Ministro de Marina Señor Junior, Ayudante del Mariscal Cantuaria, Ayudante del General Guimaraes, Ministro Rivadavia, Ministro García Mérou, Diputado Bernardino Campos, Intendente Bullrich, Capitán de Mar y Tierra Alves de Barros, Diputado E. Ramos, Vicario Capitular Duprat, Secretario del Presidente del Brasil Doctor Wallace, Diputado Serú, Ministro del Brasil Doctor Azevedo, Senador Gálvez, Comandante del *Riachuelo*, Teniente General Levalle, General Cerqueira, Contra-Almirante Solier, Edecán de S. E. Coronel Gramajo, Secretario del Ministro de Marina, B. Rebello, Ayudante del General Costallat.

En animada conversación transcurrió la comida de gala. En las galerías altas y bajas del salón había apiñada una numerosa cantidad de personas invitadas á presenciar esa fiesta. La orquesta ejecutaba delicadas composiciones, especialmente de músicos de ambos países.

Llegó el momento de los brindis, y una expectativa silenciosa precedió á la palabra del General Roca, que en estos términos ofreció el banquete:

« Señor Presidente: El pueblo argentino os da con júbilo la bienvenida.

« Por doquiera que extendáis vuestras miradas, encontraréis de ello el más elocuente testimonio.

« Estos actos no pertenecen á las formas consagradas de la diplomacia americana; pero aunque nuevos, han tenido el asentimiento caluroso y unánime de nuestros dos países, penetrados de la influencia considerable que han de ejercer en sus mutuos intereses y en las relaciones de los Estados que forman nuestra familia continental.

« Los vítores y aplausos, tan espontáneos como cordiales, que escucháis desde que habéis pisado nuestro suelo, traducen los anhelos que animan al Pueblo y al Gobierno argentinos, y muestran que estas Naciones tienen destinos solidarios; que pueden ellas desarrollarse armonizando sus aspiraciones, y encontrar su engrandecimiento por el camino de la paz y de la confraternidad.

« Excmo. Señor Presidente de los Estados Unidos del Brasil:

« En nombre de la República os saludo, y os invito á sentaros en su hogar, para recibir las demostraciones de simpatía que la animan hacia vuestra persona y hacia el gran pueblo que representáis ».

Un momento después, cuando se hubo apagado el murmullo de aprobación que en las fiestas de etiqueta reemplaza al aplauso caluroso, el Presidente Campos Salles, aceptó la demostración que se le hacía, con las siguientes palabras:

« Señor Presidente: Las primeras y profundamente tocantes demostraciones de afecto con que me honra la reconocida hidalguía argentina, en la calidad de supremo magistrado de una nación vecina, reclaman desde luego la afirmación de mi más sincero y efusivo reconocimiento.

« Realizo el vivísimo deseo que siempre alimenté de visitar á este noble é inteligente pueblo, y conocer á este rico y próspero país, tanto más satisfecho cuanto que preveo que de esta visita, como de aquella á que sirve de retribución y que tanto comprometió la gratitud de los brasileños, han de surgir nuevos y leales estímulos para fortalecer la amistad entre la República Argentina y el Brasil.

« Admiré al entrar en el bello estuario del Plata la hermosa escuadra argentina, saliendo al encuentro de sus aliados de otrora, y, al ver confundidas en fraternales saludos nuestras banderas, sentí la emoción de reminiscencias históricas, por igual lisonjeras al justo orgullo de nuestros marinos.

« Comunes fueron entonces nuestras glorias y sacrificios; iguales han sido nuestros esfuerzos en pro de la grandeza y la prosperidad de nuestros países; comunes serán también nuestros esfuerzos en beneficio de la paz y de la civilización, obra digna de las altas aspiraciones de todos los pueblos de la tierra.

« Señor Presidente: Traduciendo en esta ocasión los sentimientos de cordial simpatía de la Nación Brasileña, tengo el honor de brindar por V. E. y hago los más sinceros votos por su felicidad personal y por la prosperidad siempre creciente de la República Argentina ».

Terminado el banquete, los Presidentes se dirigieron á los balcones que caen sobre la Plaza de Mayo, y allí fueron objeto de una afectuosa aclamación por parte del pueblo que, en ese momento, veía desfilar la procesión *au flambeau* que pasaba por delante del Palacio de Gobierno.

Pocos momentos después todos se retiraban contentos, y se dirigían, en los mismos carruajes y en la misma forma en que habían venido, al baile del *Jockey Club*.

IV

EL BAILE EN EL JOCKEY CLUB

Aunque el principal objeto de la asociación que se llama en Buenos Aires *Jockey Club*, es de fomentar y realizar fiestas hípicas, en esta ocasión, aprovechando las espléndidas comodidades de su edificio, y celebrando la visita del Doctor Campos Salles, el *Jockey Club* resolvió dar un gran baile en sus salones.

El Gobierno Argentino incluyó, entre los números del programa de las fiestas, ese baile, y, sin duda alguna, fué ella una de las que más recuerdos habrán dejado en el alma de los viajeros brasileños.

Durante el día, en todas las fiestas que habían tenido lugar hasta ese momento, la mujer argentina había aparecido ante nuestros ilustres huéspedes confundida con la multitud, perdida en el anónimo, sin que pudiesen destacarse del conjunto, ni su belleza legendaria ni su elegancia sin rival.

En el baile del *Jockey Club*, el Presidente Campos Salles y su comitiva iban á recibir el verdadero homenaje de una parte de la sociedad distinguida de Buenos Aires, que, espontáneamente, se había congregado para obsequiarles.

Los socios del *Jockey Club*, no obedecían á una consigna oficial; ellos habían querido proporcionar á los ilustres viajeros la ocasión de tratar á las damas argentinas en un salón de baile, donde pudieran estudiarlas aisladamente, en todos los detalles de la vida moderna, que ha hecho de la mujer el elemento indispensable de todas las fiestas.

Y á fe que el propósito tuvo éxito completo. El Palacio del *Jockey Club*, era teatro digno de la escena que en él iba á representarse.

La Diana Cazadora, á pesar de su desnudez, parecía velar á la puerta, á fin de que en aquel recinto sólo pudiese encontrarse, como entre las plantas que la rodeaban, las flores más exquisitas de la sociabilidad argentina; la belleza, la cultura, la elegancia, ajustado todo al mismo tono, de manera que solo pudiese producir armonía.

No hablaremos de *toilettes*, de joyas, de esplendideces del lujo, ni deslumbramientos de la hermosura. No hablaremos de aquellos millares de ojos centellantes, que daban expresión á aquellos rostros femeninos ávidos de curiosidad y de emoción. Solo nos ocupamos del conjunto; solo nos referimos á aquel grupo selecto de centenares de damas, reunidas allí con el objeto de asociar el sentimiento de la mujer argentina en las manifestaciones de simpatía internacional entre los pueblos argentino y brasileño.....

Cuando el clarín anunció que el carruaje presidencial se aproximada, las damas que formaban la comisión organizadora de la fiesta, seguidas por muchas otras, se precipitaron hacia las balaustradas que limitan el inmenso *hall* del primer piso del Palacio del *Jockey Club*.

Si la fachada del edificio, diseñaba las líneas severas de su arquitectura hasta la cúpula por millares de lámparas de luz eléctrica, producía un espectáculo deslumbrante, — el efecto del *hall*, en que se confundían las flores de carne palpitante y lozana con las orquídeas y los ramos más perfumados, era verdaderamente fantástico.

Los Presidentes Campos Salles y Roca debieron sentirse profundamente conmovidos al ascender la ancha escalinata del *Jockey Club*, en medio de las aclamaciones que se escapaban de aquellos pechos juveniles, y de los aplausos de aquellas manos blancas que les arrojaban flores desde la altura.

Al verles ascender lentamente, un literato brasileño de los que más *saudades* ha dejado entre nosotros, oprimiendo el brazo de la compañera con quien les esperaba en el *hall*, dijo á ésta:

— Si fueran musulmanes, les parecería que suben al cielo de las huríes de Mahoma.

La recepción que se les hizo á los Presidentes Campos Salles y Roca en el *Jockey Club*, tuvo notas de tan exquisita ternura que llegaron á conmover hasta las lágrimas, sobre todo cuando un selecto grupo de jóvenes formaron alas para que por entre ellas pasaran los dos mandatarios. Por todas partes, por todos los salones les siguió

la misma música de aplausos y vítores, mientras ellos cruzaban recorriendo las vastas salas del edificio.

La demora producida por el banquete oficial, hizo que los Presidentes no llegaran á la hora señalada para que se bailase la cuadrilla de honor, de manera que esta no se efectuó, haciéndose privadamente las presentaciones de las damas que formaban la comisión al Doctor Campos Salles, sus Ministros y sus acompañantes.

Momentos más tarde que los Presidentes, llegó al *Jockey Club* Quintino Bocayuva, y es justo recordar que su presencia fué objeto de grandes demostraciones de simpatías y de aprecio hacia el viejo tribuno, tan amado en su patria como en la nuestra.

Poco después de la una de la mañana se invitó á los mandatarios á ir al *buffet*, pasando al gran comedor, suntuosamente adornado, y donde los Presidentes y los invitados especiales ocuparon una *mesa de honor*, llevando los caballeros á las damas en el orden siguiente:

Presidente Doctor M. Ferraz de Campos Salles, señora Ercilia Lynch de Casares.

Presidente de la República J. A. Roca, señora Amelia Braga de Azevedo.

Vice-Presidente Doctor Quirno Costa, señora Lucrecia Guerrico de Ramos Mexía.

Doctor Cyro de Azevedo, señora Ernestina Uriosto de Bullrich.

Ministro de Relaciones Exteriores Doctor Olyntho de Magalhães, señora Elvira R. de Láinez.

Doctor Amancio Alcorta, señora Esther Llavallol de Roca.

Vicente L. Casares, señora Magdalena Villegas de Martínez.

Y en las demás pequeñas mesas cercanas al estrado donde se levantaba la mesa oficial los siguientes:

Ministro de Marina Contra-Almirante José Pinto da Luz, señora de Rivadavia.

Jefe del Estado Mayor, Mariscal J. T. Cantuaria, Carmen Alvear de Christophersen.

Comandante de la Escuela Militar General B. S. de M. da Fontoura Costallat, Señora Adela Q. de Moreno.

General Guimaraes, señora Isabel Lumb de Casares.

Contra-Almirante Julio César de Noronha, señora Ernestina Tornquist de De Bary.

Doctor Lucio de Mendoça, señora María Luisa Quintana de Rodríguez Larreta.

Quintino Bocayuva, señora Josefina Alvear de Errázuriz.

Senador Bernardino de Campos, señora Anatilde G. de González Segura.

Senador Machado, señora Ana Pellegrini de Galeano.

Diputado Eduardo Ramos, señora Paulina Frers de Pellegrini.

Diputado Gastão da Cunha, señora Angélica García de García.

Secretario del Presidente, da Gama Cochrane, señora Adela Napp de Lumb.

Jefe del *Riachuelo* Alexandrino Alencar, señora Luisa Carabassa de Moreno.

Jefe del *Barroso* Pinheiro Guedes, señora Teodelina Lezica de Uriburu.

Jefe del *Tamoyo* A. C. Gomes Pereira, señora Ernestina Llavallol de Acosta.

A las dos y media de la mañana se retiraron del baile el Doctor Campos Salles, el General Roca y algunos de sus acompañantes.

Las emociones, manteniendo en continua excitación los nervios, habían impedido que la fatiga rindiese á aquellos cuerpos, que exigían reposo, para volver á la mañana siguiente á la festiva tarea.

Cuando los mandatarios se retiraron del *Jockey Club*, una multitud de gente permanecía todavía apostada en la acera de enfrente sin más objeto que el de volver á ver á los mandatarios argentino y brasileño, á quienes, puede decirse, que habían acompañado durante todo el día y toda la noche.

V

EL BANQUETE DE LOS MARINOS

También tuvieron ese día, su fiesta fraternal, los marinos argentinos y brasileños; también se acercaron, para tenderse la mano de hermanos, en los salones del Centro Naval Argentino, que es como el hogar común que, en tierra, tienen nuestros hombres de mar, y al que condujeron á sus compañeros, los defensores de la honra y de la integridad brasileñas.

Realizóse en medio de la más franca y cordial fraternidad, la fiesta preparada por el Centro Naval, la noche del día 25 de Octubre, en obsequio de los marinos de la División Naval de Guerra Brasileña que había conducido al Doctor Campos Salles y á su comitiva.

A las ocho, todos los Jefes y Oficiales de la Marina argentina, francos en la Capital, se hallaban reunidos, vestidos de rigurosa etiqueta, en los salones del palacete que la Asociación ocupa en la calle de Florida. Momentos después, llegaban los marinos brasileños, y subían la amplia escalera, llena de luces y follajes, al son del Himno Brasileño, ejecutado por la orquesta que se encontraba en uno de los *hall* del espacioso edificio.

Hechas las primeras presentaciones y cambiadas cordiales salutaciones, la concurrencia pasó á recorrer las cómodas instalaciones del Centro Naval Argentino.

La mesa estaba arreglada en forma de herradura, y en su centro se había colocado un facsímil del crucero *Patria*, cargado de luces y flores, con minúsculas bombas de luz eléctrica de distintos colores y banderitas argentinas y brasileñas.

Llegado el momento de los brindis, el Capitán de Fragata Eduardo O'Connor, pronunció el siguiente discurso:

« Señores Jefes y Oficiales de la Marina Brasileña:

« Vuestros colegas los Jefes y Oficiales de la Marina Argentina, que todos forman este Centro, que tengo el honor de presidir, y en cuyo nombre os dirijo la palabra, han querido ser los primeros en recibiros en su propia casa, para tener el placer de daros la bienvenida al suelo argentino, en el que encontraréis, por todas partes, amistades francas y afectos sinceros, suelo amigo que vosotros debéis considerar como la prolongación de vuestra propia patria.

« Hemos querido ser también los primeros en tenderos cordialmente la mano amiga, sin ceremonia y con la sinceridad y ruda franqueza que caracteriza á los marinos de todo el mundo, en cuyos corazones, como sabéis, no germina ningún sentimiento que no sea el de la lealtad.

« Nosotros, camaradas brasileños, consideramos vuestra visita al Plata no como una mera formalidad diplomática, llamada á desaparecer al impulso de cualquier brisa, sino como la expresión franca y sincera de la simpatía corriente de confraternidad que une á nuestros pueblos y gobiernos, y uno de cuyos lazos fué llevado á vuestra patria,

por las divisiones argentinas que visitaron la hermosa y sin igual bahía de Río de Janeiro, la que nos devuelve con toda gentileza, conducida por vosotros en vuestra hermosa división blanca, amarrada en los diques de nuestro puerto.

«Al saludaros, pues, en nombre de la Marina Argentina y desearos feliz permanencia en esta tierra amiga, levanto mi copa en vuestro honor, por el engrandecimiento de vuestra Marina y la prosperidad de la Nación Brasileña tan dignamente representada por su Marina y hago votos fervientes porque el pabellón verde y oro entrelazado con los colores del argentino, sean, en esta parte del mundo, las columnas en que se apoyen la razón, el derecho y la justicia, trilogía que, respetada y hecha respetar, llevarán á nuestros respectivos países á ocupar el puesto que les corresponde en el concierto universal y particularmente en la América Latina.

«Señores: vaciemos nuestras copas en honor de nuestro distinguido huésped el Presidente del Brasil».

El Teniente 1° brasileño Don Tancredo Burlamaqui, contestó más ó menos en la forma siguiente:

« Nobles y generosos Oficiales Generales de la Armada Argentina:

« Bravos camaradas de la grandiosa República Platina:

« Permitidme que, en nombre de la Oficialidad Brasileña aquí presente, retribuya la gentileza del saludo que nos ha sido dado por un Oficial ilustre, que ha levantado bien alto la capacidad intelectual de la corporación á que pertenece.

« Dije ya otra vez que, al pisar estas tierras del Plata, habíamos de encontrar grandes agasajos en los corazones sinceros de la poderosa Nación Argentina. No me engañé; no se engañaron los marinos brasileños; no se engañó el pueblo brasileño que aquí representamos, puesto que, ante los ojos humanos, jamás se habrá celebrado una manifestación tan estupenda, tan extraordinaria, tan significativa.

« Al volver á nuestra amada patria haremos ver á nuestros queridos compatriotas, con cuánto amor nos habéis recibido.

« Por los marinos argentinos, en nombre de la Armada Brasileña, levanto mi copa haciendo votos por la sucesiva y rápida expansión de la Marina Argentina.

«Salud, Oficiales argentinos, en nombre de la Escuadra Brasileña.»

Hablaron en seguida, brindando por la confraternidad y la grandeza de ambos pueblos, los señores Teniente 2° brasileño Angel

Eulogio Ruis, el Capellán General Monseñor Echagüe, el Profesor Pastor, el Capitán Bardi y el Señor Diego Fernández Espiro.

Estaba la fiesta en su apogeo, cuando el Presidente del Centro Naval, en una breve improvisación, entregó á nombre del Centro al 2º Comandante del *Riachuelo*, el modelo del *Patria* para que, en su nombre, lo presentara al Centro Naval Brasileño, en prueba de aprecio y confraternidad. Tal demostración fué aceptada por el 2º Comandante, Augusto Carlos de Souza Silva, con cariñosas palabras.

La fiesta se prolongó hasta después de las doce de la noche, en medio de la mayor animación.

VI

NOTAS SUELTAS

«La Sociedad Patriótica Antonio Ruiz, *(Falucho,)*» compuesta en su totalidad de morenos y hombres de color, quiso también tomar participación en los festejos que se hacían en honor del Presidente Campos Salles.

Al efecto, en el día de la llegada de este, repartió profusamente una hoja suelta, con un buen retrato del Presidente Roca y su biografía, y otra en que se veía, impresa en rica cartulina y de gran formato, la estatua del negro Antonio Ruiz, más conocido por el nombre de *Falucho,* con que ha pasado á la historia.

En esta última, la leyenda que se encuentra al pie de la lámina, indica que la edición se hacía en homenaje al Doctor Campos Salles, reproduciéndose breves rasgos del acto de heroísmo de aquel bravo soldado argentino, que prefirió morir antes de ver arriada la bandera de su patria, del castillo de la Fortaleza del Callao, cuando una criminal sublevación, lo entregó á los mismos vencidos por San Martín.

La «Sociedad Patriótica», que ha hecho un culto del recuerdo de *Falucho,* acuñó también una medalla conmemorativa de la llegada y visita del Presidente del Brasil, la que fué profusamente repartida, destinando dos de metales finos, á los Presidentes Roca y Campos Salles.

*

Durante el día y la noche de la llegada del Presidente Campos Salles, circularon un gran número de pequeños recuerdos de la visita, algunos de ellos, hechos por encargo de la Intendencia Municipal, otros por el comercio, para ser vendidos en las calles á bajo precio.

La Intendencia puso en circulación dos medallas. La de mayor tamaño tiene en el anverso el busto del Doctor Campos Salles y dice: « Visita del Excmo. Señor Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil Doctor Don Manuel Ferraz de Campos Salles ». En el reverso dos figuras, la Argentina recibiendo en el puerto á la República del Brasil, con esta inscripción: « Buenos Aires, Octubre 1900 ».

La más pequeña, que se distribuyó entre el pueblo por millares, tiene en el anverso el busto del Doctor Campos Salles, con las inscripciones « Doctor Manuel Ferraz de Campos Salles » y « Visita del Excmo. Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil. Buenos Aires, Octubre 1900 ».

Además de estas medallas, se imprimieron cien mil pequeños adornos, en forma de libro para colgar en los botones del traje. Tiene en las cubiertas los escudos brasileño y argentino y en el interior los retratos de los Presidentes, con la siguiente inscripción:

« Al gran pueblo brasileño ¡ salud !—1852—1865—1900 ».

Un retrato del Doctor Campos Salles que se distribuyó por millares en todas las calles de la ciudad. En la parte superior decía: « Salve » y en la inferior, «Excmo. Señor Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil, Doctor Manuel Ferraz de Campos Salles ».

En un pequeño cuadro impreso en colores sobre cartulina, que también circuló por millares en toda la ciudad, se veían atadas las banderas, sobre un sol de fuego. Arriba se leía: « Honor á los libres de Ipiranga » y debajo « Confraternidad—Buenos Aires, Octubre de 1900 ».

★

Otra pequeña hoja, también impresa en colores, ostentaba los dos escudos, debajo de cada uno de los cuales se leía « Estados Unidos do Brazil, 15 de Novembro de 1889 » y « 25 de Mayo de 1810 ». En letras azules, arriba y abajo: « Pax »—« Labor ».

★

La iniciativa particular lanzó á la circulación un sinnúmero de recuerdos.

Una fábrica de cigarrillos circuló un gran cuadro, dibujado por Stein. En la parte superior, el retrato del Doctor Campos Salles. En la inferior la escena del desembarco, en el momento en que los dos Presidentes se encuentran, rodeados por sus respectivas comitivas.

★

Han aparecido no menos de media docena de marchas, himnos, polkas y valses en honor del Doctor Campos Salles y con su retrato en la cubierta.

★

En las casas del ramo, se vendieron más de veinte mil banderitas brasileñas, la mayor parte de las cuales las llevaban los niños.

★

Igualmente se vendía un botón para el ojal con los escudos brasileño y argentino.

★

El telégrafo de la Nación puso á disposición de los distinguidos huéspedes, fórmulas telégraficas especiales, impresas en papel amarillo con tinta verde.

En la parte superior decía : « República Argentina, Telégrafo de la Nación ». Debajo de esta inscripción, los dos escudos sobre dos manos que se estrechan, levantando una rama de olivo y el fraternal saludo « Al gran pueblo brasileño ¡ Salve ! »

Luego, servicio internacional directo con el telégrafo de los Estados Unidos del Brasil, Vía Libres y Uruguayana; oficinas instaladas especialmente para el servicio del Excelentísimo Señor Presidente del Brasil, su comitiva y representantes de la prensa en el: Alojamiento del Señor

Presidente Doctor Campos Salles—Casa de la comitiva—Círculo de la Prensa.

A todos los que hicieron uso de estas oficinas, se les significó que, podían expedir sus despachos sin cargo alguno.

★

Esta misma repartición puso también en circulación tarjetas y cartas postales especiales, con el retrato del Presidente Campos Salles y alegorías oportunas.

Estas no sólo estaban á disposición de la comitiva brasileña, sino también del público.

CAPÍTULO V

DÍA 26 DE OCTUBRE

I

LAS EXCURSIONES DEL DOCTOR CAMPOS SALLES

El programa de los festejos había sido indudablemente bien confeccionado, pues, á la intensa emoción del día de la llegada, era necesario que siguiesen horas fáciles, que disminuyese la alta tensión á que habían estado sujetos los nervios hasta entonces.

El programa del día 26, realizaba, fácilmente, el objeto que se deseaba, pues no figuraban en él más que la visita á la Exposición Rural, la recepción en el Palacio Devoto por el Presidente Campos Salles del Cuerpo Diplomático, y las altas autoridades argentinas; y, por la noche, la función de gala en el Teatro de la Opera.

A pesar de la fatiga, que debieron haber producido al Doctor Campos Salles, las agitaciones y las variadas é intensas emociones que recibiera desde que sus naves entraron en aguas argentinas, hasta la madrugada del día siguiente, en que recién fué á buscar el reposo, levantóse muy temprano, y despachó, con su secretario, una parte de la inmensa correspondencia recibida, hasta las nueve de la mañana, hora en que llegó á saludarlo el General Roca.

Pocos momentos después, ambos Presidentes, sin escolta ni edecanes, en una victoria descubierta, como dos buenos *bourgueses* ó

más bien dicho, como perfectos mandatarios de países democráticos, rindiendo pleno homenaje á la cultura del pueblo, se lanzaron á pasear las calles para que el ilustre huésped conociese la planta de la ciudad en su parte Sud. Tomaron por la Avenida Callao, y siguieron por su prolongación de Entre Ríos hasta Brasil, doblando por ésta hasta la Plaza Constitución, examinando al pasar el Arsenal de Guerra, la estación del Ferrocarril del Sud, que se hallaba profusamente adornada con banderas y trofeos de ambas Naciones. Siguieron luego por la calle de Buen Orden abajo, y por la Avenida Montes de Oca, llegando hasta los límites del Municipio, en el Riachuelo.

Más de una vez, los ilustres paseantes, envueltos en el gran movimiento comercial de esta ciudad, tuvieron que *hacer cola* á los carros y diversos vehículos, que se aglomeraban en las calles estrechas ; y, más de una vez también, los mandatarios recibieron las ovaciones aisladas de los peatones, sorprendidos al ver desfilar, — entre carros de fardos de lana, ó carritos proveedores — al milord Presidencial, sin aparatos y sin escolta, como un simple carruaje particular, que pasaba rápidamente, arrastrado por el magnífico tronco de Hackneys, que apenas dejaban entrever las siluetas de los Presidentes Brasileño y Argentino.

Complacido se mostró el Doctor Campos Salles de la visita matinal, manifestándose agradablemente sorprendido de la poderosa vitalidad de este pueblo, que se revelaba no sólo por su prodigioso movimiento comercial, sino también por su edificación; y por los detalles edilicios más insignificantes, haciendo grandes elogios de los afirmados de nuestras calles, equiparables á los mejores del mundo.

A las doce del día regresaron los Presidentes al Palacio Devoto, donde, el mandatario brasileño invitó al argentino á almorzar, invitación que fué aceptada por el General Roca.

Tomaron asiento en la mesa, además de ambos Presidentes, el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Señor Olyntho de Magalhães, el Mariscal Cantuaria, el Ministro de Marina Pinto da Luz, el Capitán Cantuaria y el Señor Cochrane, Secretario del Doctor Campos Salles.

El almuerzo se deslizó para la concurrencia entre la más cordial alegría, aprovechando el Doctor Campos Salles, la oportunidad de hacer notar la impresión favorable que había recibido de la ciudad, en su visita matinal.

Terminado el almuerzo, á la una del día, el General Roca se retiró, y el Doctor Campos Salles, comenzaba á recibir al mundo oficial.



† Mariano Antonio
Arzobispo de Buenos-Aires

II

LA RECEPCIÓN EN EL PALACIO DEVOTO

A la una y media de la tarde, el Presidente Doctor Campos Salles acompañado del Ministro brasileño en esta ciudad, Doctor Cyro de Azevedo, comenzó á recibir, en el salón principal de su residencia, las delegaciones oficiales y particulares que iban á presentarle su saludo de bienvenida. Allí llegaban una por una, y eran presentadas al mandatario brasileño por su Ministro en la Argentina.

Para todos sus visitantes, el Doctor Campos Salles tuvo una frase oportuna y una palabra amiga.

Los primeros que concurrieron fueron: el Ministro de Relaciones Exteriores argentino, Doctor Alcorta; de la Guerra, Coronel Riccheri; de Justicia, Doctor Magnasco; de Agricultura, Doctor García Mérou y de Obras Públicas, Doctor Emilio Civit. Siguieron los miembros de la Suprema Corte de Justicia Federal; los Directores de los Bancos Oficiales; los miembros del Cuerpo Diplomático, muchos altos funcionarios de la Nación; el Gobernador de Buenos Aires, Doctor Bernardo de Irigoyen, algunos de sus Ministros, y gran número de personas distinguidas.

Entre la concurrencia se notaba á las siguientes personas:

Monseñores Espinosa y Echagüe, Canónigo Duprat, Doctores Manuel M. Zorrilla, Antonio Martínez Rufino, Señores Eugenio M. Soria, Antonio Montes, Generales José I. Garmendia, Nicolás Levalle, Capellán militar J. González, Ministro Magnasco, Doctores Juan E. Torrent, Carlos Malbrán, Capitán de Navío Manuel Domecq García, Ismael Galíndez, Ministros Doctor Alcorta y Civit, J. M. Espeche, Ministro del Brasil Doctor Cyro de Azevedo, Ministro de Portugal Doctor Roque da Costa, Señores José María Rosa, Angel Estrada, Francisco Muñiz, D. M. Escalada, Ingeniero Corthell, Doctor Francisco Sicardi, Coronel Calaza, Doctores Sicardi y Cabred, Mariano Unzué, Doctor Mariano Demaría; Jefes y Oficiales de la Armada: E. O'Connor, Rafael Blanco, Juan Aguirre, Alfredo R. Iglesias, E. Howard, Guillermo J. Nunes, Valentín Feilberg, S. Cardoso, Juan

S. Grierson, G. S. Mac Carthy, Luis Velarde, Belisario Quiroga, Adolfo M. Díaz, Enrique Laborde, José Moneta, Hipólito Oliva, Adolfo Rugeroni, G. Sumblad, J. Durand, Onofre Betbeder, C. B. Massot, E. Correa, C. Lartigue, Juan P. Sáenz Valiente, D. Rojas, Carlos Beccar, L. Irigaray, Intendente de Guerra Señor Francisco Seeber, Doctor Basavilbaso, Pedro Luro, Juan José Montes de Oca, Señores Tomás y Antonio Devoto en representación del Banco de Italia y Río de la Plata, Doctor Francisco Uriburu, Intendente Municipal, Jorge N. Williams, Coronel Gramajo, Coronel Domínguez, Mayor Reybaud y los representantes de varias Provincias.

Y así trascurrieron rápidamente las dos horas de la recepción, durante las cuales desfilaron ante el Magistrado Brasileño, todo lo más distinguido, lo más saliente en el mundo político, social y científico argentino, y para todo ese desfile, el Doctor Campos Salles, perfecto hombre de mundo, adaptándose á tan diversos medios y situaciones, tuvo palabras amables, que le conquistaron la simpatía de cada uno de los que, en ese día, estrecharon su mano amiga.

Quizás la nota más conmovedora de esa recepción, la dieron dos negros viejos, reliquias de la época embrionaria de la organización del Brasil — pues uno de ellos, contaba 110 años de edad, — que viven perdidos en la inmensa marea de esta ciudad, traídos desde su patria, el Brasil, nadie sabe en que época, acaso como esclavos para ser vendidos, acaso arrastrados por algún rumor de batallas ó por lazos benditos del corazón.

Ellos fueron, también, con su tez morena y su cabeza blanca, con la sangre agitándose convulsa en las venas, á saludar al ilustre compatriota, á presentar su homenaje al mandatario, que traía entre los pliegues de sus ropas, y entre el polvo de su calzado, algo, como el perfume de la tierra lejana nunca olvidada y entrevista en sus ensueños del hospital ó del asilo, en los que creían oir los rumores de los cantos del *Sabiá* del poeta, trinando á la sombra de las palmeras, que batían, sobre sus frentes sudorosas, sus amplios abanicos, saturados de los perfumes de las rosas trepadoras que las abrazaban con extraña efusión.

El Doctor Campos Salles recibió aquellos viejos, él, el primer mandatario de una gran nación; les extendió su mano franca; compartió con éllos en los recuerdos de la patria; escuchó el relato de sus penas, y puso en sus bolsillos, la dádiva generosa, que iba á mejorar los días que les quedaban aquí en la tierra.

Los viejos negros, — acaso páginas inéditas de heroísmos ignorados, — conmovidos por tanto agasajo y con lágrimas en los ojos, quisieron besar la mano bienhechora, lo que no les permitió el mandatario brasileño, acompañándoles, por el contrario, á la salida, hasta el primer tramo de la escalera, pensando, sin duda, en sus observaciones de filósofo, cuanto de bueno anónimo se ocultaba tal vez en aquel siglo animado y viviente.

A las 3 de la tarde, la recepción había terminado, y, á esa misma hora, llegaba el General Roca en busca del Doctor Campos Salles, para concurrir ambos á la fiesta de la Exposición Rural.

III

EN LA EXPOSICIÓN RURAL

Jamás, desde que se iniciaron estos grandes torneos de la ganadería y la riqueza, de la fuente más productora de la República, las amplias instalaciones de la Sociedad Rural, vieron agrupado mayor número de concurrencia, ni gente más selecta de la alta sociedad de Buenos Aires.

Desde mucho antes de la hora fijada, rodaban á través de las Avenidas, y por entre los caminos del Parque 3 de Febrero, un sinnúmero de carruajes lujosamente equipados, conductores de damas que, con sus vistosos trajes primaverales, daban la nota de extrema alegría, á aquel cuadro iluminado por un sol tropical, y al que servían de marco los tonos variados de los frondosos árboles del camino, adornados de banderas multicolores.

Los carruajes depositaban sus ocupantes, en el local designado, é iban á tomar en las filas el puesto que les correspondía.

Ni las damas, ni los caballeros, llegados desde temprano, cedían á la atracción que de todos lados los solicitaba, en las amplias instalaciones de la Exposición Rural. Por el contrario, todos ocupaban un sitio en los palcos, á la espera de la llegada de los Presidentes, en el deseo de tributarles sus aplausos y aclamaciones.

Era de admirar la paciencia del pueblo, — del pueblo que *monta guardia*, sin descanso, por los parajes donde se anuncia que deben

pasar los Presidentes Argentino y Brasileño, — como permanecía amontonado, codeándose, buscando el equilibrio de la colocación, en esa marea humana, con vaivenes de ola, que se iniciaba en el Palacio Devoto, seguía por Callao, doblaba en la Avenida Alvear, é iba á exparcirse, como en una playa, en las puertas de la Exposición Rural. Los tranvías eléctricos surcaban, de vez en cuando, esa ola humana, la que se abría con compresiones angustiosas, para darle paso, volviéndose á cerrar de nuevo, con rumores extraños.

A las tres y media llegó la comitiva. Los clarines del interior tocaron atención; la guardia de honor presentó las armas; el pueblo se abrió en dos alas, y comenzaron los vítores y aplausos.

El carruaje, conducido por hábiles manos, detúvose, con un golpe seco, á la entrada del palco oficial. El Señor Ezequiel Ramos Mejía, Presidente de la Sociedad Rural, acompañado por los miembros de la Comisión Directiva, recibieron á los Presidentes Campos Salles y Roca, al pie de la escalinata de ese palco oficial. Después del carruaje presidencial llegaron al recinto, y se detuvieron frente al mismo palco, los demás carruajes de la comitiva, de los que descendieron el Almirante Pinto da Luz, Ministro de Marina del Brasil, acompañado del Coronel Riccheri, y muchos Jefes y Oficiales del ejército y armada argentina y brasileña.

Además en el palco oficial, hallábanse ya el Doctor Quirno Costa, Vice-Presidente de la República, los Ministros del Poder Ejecutivo, todos los Ministros del Cuerpo Diplomático, el Intendente Municipal Señor Bullrich, el Senador brasileño Quintino Bocayuva, el Mariscal Cantuaria, los Tenientes Generales Levalle y Luis María Campos, los Generales Reynolds, Manuel J. Campos, Garmendia, el General brasileño Costallat, Ministro de Relaciones Exteriores brasileño Doctor Magalhães, los Diputados Nacionales Santamarina, Seguí, Gouchón, Coronel Domínguez, el Doctor Cochrane, y Oficiales de la armada brasileña y argentina.

Los Presidentes se instalaron bajo un dosel de terciopelo rojo, y las bandas, diseminadas en el recinto, tocaron los Himnos brasileño y argentino, que la concurrencia escuchó de pie entre estruendosas aclamaciones á los Presidentes y el nervioso batir de palmas de las damas, la cual hubiera sido interminable á no haberse dado, por el Doctor Ramos Mejía, la señal del comienzo del desfile.

Y el desfile comenzó. Salieron los animales bovinos, y en su pesada marcha fueron mostrando á todos los vientos, al recorrer la

pista, sus exuberancias : eran moles de carne en movimiento, productos monumentales de las etapas reunidas en el mejoramiento de la raza, desde la vaca criolla, hasta el Durham purísimo, competidor ventajoso con el importado, por su adaptación al clima en que habían nacido y al medio ambiente en que se crían. Pasaban con su paso cadencioso y pesado, y girando la cabeza como si pareciesen buscar aplausos entre el gentío, al que contestaban lanzando un mujido.

El Doctor Campos Salles contemplaba lleno de satisfacción aquel desfile, como hombre entendido, pues es uno de los primeros ganaderos de San Pablo, y no economizaba su admiración por los progresos alcanzados por nuestra más vigorosa industria, en los últimos años.

A los bovinos, siguieron los equinos, llegando caballos de todas las razas, de todos los tipos, desde el de carrera, de formas perfectas, hasta los pesados Clydesdale, pecherones, capaces de arrastrar, sin esfuerzos, las moles más inmensas; pasando, como intermedios, las yuntas para carruajes de elegantísimos anglo-normandos, vivísimos y levantados hackney, grandes y pequeños, y todos, todos en fin, nerviosos y llenos de fuego, se precipitaban en la arena, á reclamar el aplauso merecido. El Doctor Campos Salles, aplaudía con toda conciencia, mostrando su viva satisfacción por los ejemplares presentados.

Después de este desfile, presentáronse los *gentlemens riders* á disputarse el premio de obstáculos, que consistían en saltos á caballo, de barreras, lagos, etc. Muchos fueron los que quisieron obtener ese premio, entre los que se encontraban militares y civiles de lo más distinguido de la sociedad argentina. Verdadera ovación, no sólo del público en general, sino particularmente de los Presidentes Campos Salles y Roca, recibieron los campeones de ese torneo *sportivo*.

Terminado esto, el Doctor Ramos Mejía invitó al mandatario brasileño, á hacer la distribución de los principales premios acordados por la Sociedad Rural á los vencedores en aquel certamen del progreso, de la civilización y de la industria más poderosa de la República.

El Doctor Campos Salles aceptó complacido aquel encargo, y, al entregar las recompensas, tuvo palabras de estímulo y aplauso para cada uno de los agraciados.

La entrega de las honrosas distinciones, se hizo en medio de vítores y aplausos á los altos magistrados, al Brasil y á la Argentina, y entre los acordes de marchas triunfales, ejecutadas por las diversas

bandas militares, situadas en distintos parajes del inmenso local de la Exposición.

Pero, ya era tarde y refrescaba mucho. Los Presidentes y sus comitivas, bajaron del palco oficial acompañados de la Comisión Directiva de la Sociedad Rural, y, con numeroso séquito de damas y caballeros, hicieron una rápida gira á través de las principales instalaciones de la Exposición, deteniéndose para ver funcionar unas curiosas tijeras esquiladoras automáticas, y un bañadero de ovejas, que mucho llamóles la atención.

En medio de aquel ruido de máquinas, de aquella obstentación de artefactos agrícolas é industriales, de la exhibición de la potencia manufacturera del país, el mandatario brasileño, no descansaba en prodigar elogios á los progresos realizados, hechos por el esfuerzo perseverante é inteligente de los industriales argentinos. Y cada kiosco de los muchos que mostraban los frutos de la pródiga tierra, riquezas de cien orígenes, inexplotadas unas, otras apenas empezadas á deflorar por el trabajo del hombre, merecía un nuevo aplauso.

Terminada la gira, los distinguidos visitantes volvieron al kiosco de la Comisión, para ver el desfile de los *mails-coachs,* conducidos por caballeros, vinculados á lo más selecto de la sociedad bonaerense, desfile que fué muy aplaudido por ambos mandatarios.

Y, en seguida, emprendieron el regreso, recibiendo á la salida del local, y durante todo el trayecto hasta el Palacio Devoto, una verdadera ovación, no siendo los menos entusiastas, los calurosos aplausos que las damas prodigaban sin cesar.

IV

LA FUNCIÓN DE GALA

El elegante Coliseo de la calle de Corrientes, se destacaba, sobre el fondo de la noche, como un castillo de luces y pedrerías, tal era la profusión de lamparillas eléctricas, blancas y de colores, que cubrían su fachada, como un encaje, no faltando, para hacer más real la ilusión, ni las amplias cenefas incandescentes, que, con suprema ele-

gancia formaban marcos á sus portadas, y que, á la distancia, producían un efecto fantástico.

Esas onda de luz que de allí se derramaba á raudales, envolvían la masa enorme de pueblo, que ocupaba las veredas y las calzadas, dando apenas paso para que los carruajes que llegaban sin cesar, pudiesen alcanzar á las puertas, y dejar allí á las hermosas y distinguidas damas de la sociedad bonaerense, que acudían á la fiesta.

Era el pueblo, el inmenso pueblo que seguía *montando la guardia*, empeñado en rodear con su respeto al ilustre huésped brasileño, donde quiera que se presentara.

Por fin, poco después de las nueve, aquella multitud se estremeció, y el aplauso y la aclamación, como una trasmisión eléctrica, se produjo en todos los grupos.

El galope de los batidores, que se acercaban, anunció la llegada del carruaje presidencial.

Los Presidentes Roca y Campos Salles, acompañados de sus Edecanes, descendieron á la puerta del teatro, en medio de una ovación delirante y entre los acordes del Himno Brasileño.

Penetraron al amplio vestíbulo lleno de plantas, de flores y de perfumes, que no dejaban escapar al exterior los espesos cortinados de terciopelo rojo.

Subieron la espléndida escalera tapizada, entre una doble fila de caballeros, vestidos de rigurosa etiqueta, que batían palmas y saludaban cortesmente á los mandatarios.

Llegaron al palco oficial, en medio de esta música que acariciaba todos los oídos y halagaba los corazones, formada por la efusión de los aplausos argentinos mezclados con las notas del Himno Brasileño.

En ese instante, el cuadro era patrióticamente conmovedor.

Ambos mandatarios pusiéronse de pie, teniendo á su lado á los más altos dignatarios de la Nación, y toda la concurrencia les imitó, tanto los caballeros como las damas, vueltos muchos hacia el ilustre huésped, batiendo palmas, mientras se escuchaban los Himnos argentino y brasileño.

Fué esta la nota más alta de la cultura de la sociedad argentina. Era el poema sin palabras de la luz, de la belleza y de las flores, que, como en un kaleidoscopio, se desenvolvía ante la vista del Presidente Brasileño.

Comenzó, por fin, la representación de la « Bohème » de Puccini.

En el palco oficial ocuparon los asientos del centro, á la derecha, el Doctor Campos Salles; á la izquierda, el General Roca; á la derecha de aquel, el Doctor Alcorta, Ministro de Relaciones Exteriones argentino y el Mariscal Cantuaria; y del otro lado, en seguida del General Roca, el Doctor Olyntho de Magalhães y el Doctor Cyro de Azevedo, Ministros brasileños; el Doctor García Mérou, Ministro argentino de Agricultura; el Senador Bocayuva; el Intendente Bullrich, etc., etc. Una parte de la comitiva ocupaba la segunda fila del palco y el resto se hallaba en el palco alto que le estaba designado.

En un intermedio, entre el tercero y cuarto acto, ambos Presidentes y una parte de la concurrencia, pasaron al *foyer*, donde se sirvió una copa de *champagne*. Allí, tanto el Doctor Campos Salles como el General Roca, conversaron algunos momentos con las distinguidas damas de la comisión de fiestas.

Terminada la representación, el Doctor Campos Salles y el General Roca, salieron en medio de una espontánea ovación, en la que hacían, sobre todo las damas, un verdadero derroche de aplausos y aclamaciones.

V

NOTAS SUELTAS

Los altos personajes que han acompañado al Doctor Campos Salles en su visita á la Capital Argentina, han sido objeto también de calurosas manifestaciones, sobre todo el eminente repúblico Senador Quintino Bocayuva, viejo amigo de la Argentina, en la que tiene grandes admiradores, quien donde quiera que se presentaba, recibía calurosas y sinceras muestras de simpatía.

Así sucedió al salir de la función de gala dada en el Teatro de la Ópera.

Un numeroso grupo de personas distinguidas, hízole una entusiasta manifestación, acompañándole á pie, hasta su domicilio en el Palacio Dorrego, á cuyas puertas el distinguido hombre de estado brasileño vióse obligado á pronunciar una calurosa improvisación,

agradeciendo aquel homenaje y haciendo votos por la grandeza de la República Argentina, que—dijo—era la que, en una unión con el Brasil, estaba destinada á mantener la paz sud-americana, con su ejemplo de labor y perseverancia.

Su discurso fué recibido con grandes aclamaciones al Brasil y á sus hombres.

★

Tanto el Senador Bocayuva, como los demás miembros de la comitiva del Doctor Campos Salles, fueron visitados durante el día, desde muy temprano, por delegaciones numerosas de los altos poderes del Estado y de las instituciones de todo género con que cuenta Buenos Aires, contándose entre ellos, miembros de las Cámaras de Senadores y Diputados, encabezados por sus respectivos Presidentes Doctores Quirno Costa y Avellaneda, la Suprema Corte, la Cámara de Apelaciones, la Dirección General de Correos y Telégrafos, la Bolsa, las Cámaras Mercantiles, etc., etc.

★

Durante todo el día 27 un público numeroso acudió al Dique Nº 4 á visitar los buques brasileños, en él fondeados.

Algunas familias y muchos caballeros visitaron las naves, siendo galantemente recibidos por su oficialidad, que prodigaba á los paseantes todo género de atenciones.

La banda del *Riachuelo*, ejecutó en la tarde el Himno Argentino y otros trozos, que fueron muy aplaudidos por la corrección con que los tocaron.

★

Al salir del Palacio Devoto, los Presidentes Campos Salles y Roca, en su excursión matinal, éste indicó á aquél la conveniencia de que llevara sobretodo, pues el día estaba frío. Pero el Doctor Campos Salles contestó que «el aire de Buenos Aires era tan puro y tan saludable, que se complacía en recibirlo y aspirarlo á pulmón lleno.»

CAPÍTULO VI

DÍA 27 DE OCTUBRE

I

VISITA AL MUSEO HISTÓRICO

Cuenta una crónica, que un buen día se le ocurrió á la princesa Beatriz, hija de la reina Victoria de Inglaterra, distribuir las hojas de un álbum entre todos los soberanos de la Europa, pidiéndoles que en ella contestasen á esta pregunta:

«¿A quién envidias?»

Todos los monarcas, y sus descendientes, tuvieron una sola y misma respuesta: envidiaban al feliz mortal anónimo, al que puede ejercitar todos los actos honestos que su voluntad le sugiere, sin sentirse constantemente vigilado por la prensa ó por el público.

Más de una vez, tanto el General Roca, como el Doctor Campos Salles, deben haber tenido los mismos deseos que los soberanos europeos, pues, durante todos los momentos de las visitas de ambos Presidentes á las capitales brasileña y argentina, en toda ocasión que salieron á la puerta, se asomaron á los balcones, cruzaron la ciudad ó se presentaron en cualquiera parte, una muchedumbre que *montaba guardia permanente*, no sólo en los parajes donde los programas de la fiesta indicaban que debían pasar,

sino, en cualquier punto á donde se les ocurriera asistir ó dirigirse á los mandatarios, dando tregua al programa oficial de la visita, se empeñaba en seguirles y vitorearles. Son los grandes inconvenientes de la popularidad.

No debe extrañarse, pues, que en la mañana del 27 de Agosto, el Doctor Campos Salles, que salía del Palacio Devoto, en un milord de las cocheras presidenciales, sin escolta ni aparatosos atalajes, acompañado sólo de su Secretario el Doctor Cochrane y del Intendente de Palacio Señor de la Peña, recibiera á las puertas mismas de su casa una ruidosa manifestación de simpatía, que se repitió muchas veces en el trayecto que recorrió hasta el Parque Lezama.

Una vez allí, solo, con sus dos acompañantes, dió descanso, siquiera por breves instantes, á su espíritu fatigado, recorriendo pausadamente el amplio Parque, observando la variedad de su flora, y siguiendo después hasta el parapeto que da sobre la ribera, donde pudo contemplar el panorama que desde allí se desarrolla, abrazando una parte de la Boca del Riachuelo, de la Dársena y del Plata.

Encontrábase distraído en esta contemplación, y hasta allí fueron á buscarle nuevamente los agasajos y las manifestaciones de simpatías.

El Doctor Angel P. Carranza, Director del Museo Histórico, situado en un edificio que se encuentra en el mismo Parque, y el Señor Alberto Casares, Intendente de Marina, cuyos grandes depósitos se hallan en las cercanías; inmediatamente que tuvieron conocimiento de la llegada del Doctor Campos Salles al Parque, se apresuraron á ir á saludarle, invitándolo, el primero de estos caballeros, á visitar el establecimiento público que dirige, invitación á la que defirió amablemente el mandatario brasileño.

Agradable impresión produjeron en el ánimo del Doctor Campos Salles las reliquias de la historia patria, que, como un tesoro, guarda el Doctor Carranza en aquel establecimiento creado, sostenido y aumentado por el esfuerzo de su voluntad perseverante, y de su carácter sin desmayo.

Allí está, casi recién instalada, la habitación donde lanzó su último suspiro aquel genio de la guerra y fundador de naciones, el titán americano, el General San Martín, que, cargado de gloria, pero lleno el corazón de amargura, fué á buscar un pedazo de tierra extranjera donde morir tranquilo.

Allí está el mobiliario austero y pobre del héroe, de aquel que pudiendo haber dispuesto de los tesoros de tres naciones, devolvía á

la Nación peruana el título de Dictador Supremo, que en el entusiasmo del triunfo aquella le confiara.

Allí está la cama de fierro de sus últimos sueños con sus cortinas blancas, más pobre y más sencilla que la del prisionero de *Santa Helena*, pero también más grande y más cargada de recuerdos gloriosos para nosotros, que la de aquél; allí está el sillón legendario, el sillón que guarda los secretos de los dolores del viejo granadero de los Andes, donde en un día de verano abrasador, cuando la borrasca agitaba las olas del canal de la Mancha, que iban á golpear los muros de aquella casita blanca, de Boulogne-Sur-Mer, exhaló el último suspiro.

Allí se guardan también la casaca, las botas y el elástico, tan venerados y queridos para los argentinos, como la casaca, el tricornio y las botas de Federico el Grande, que, con religioso respeto, conservan los alemanes en el Museo Imperial de Berlín.

Y, por último, allí está la espada gloriosa, la espada de San Martín! Vale decir, la espada que salió de la vaina aquí, á las puertas de Buenos Aires, en las barrancas del Paraná, en el Convento de San Lorenzo, y que, no volvió á envainarse, porque, como rayo de victoria, fué iluminando á las huestes que lo seguían, á paso de vencedores, al través de los Andes, al través de los mares, hasta más allá de la ciudad de los virreyes, y señalando el camino, para llegar hasta la falda del Chimborazo.

Allí están todos esos recuerdos, todos esos girones de la historia patria, que al contemplarlos el Doctor Campos Salles, le produjeron intensa emoción en su corazón de gobernante y de hombre. Delante de ellos, el Presidente Brasileño parecía dominado por los recuerdos que aquellas reliquias despertaban.

No fué menor su recogimiento al contemplar los objetos allí acumulados de la cruenta guerra del Paraguay, examinando, con verdadera curiosidad histórica, cada uno de esos objetos, que pueden considerarse documentos fehacientes de aquella epopeya heróica.

El mandatario brasileño se mostró profundo conocedor, no sólo de la guerra de la triple alianza, sino de la historia de nuestra emancipación política, produciendo juicios de verdadero crítico, sobre los hombres que actuaron en ese escenario político. Moreno, Rivadavia, Pueyrredón, Balcarce, Belgrano, hasta los mismos Lavalle y Dorrego, y toda esa pléyade de soldados ciudadanos, cuyos nombres venían sin cesar á su memoria, pues á cada instante hablan de ellos las paredes

y los escaparates del Museo Histórico; todos tuvieron el juicio compendiado, pero lleno de acierto y de conocimiento por parte del Presidente Brasileño.

El Doctor Carranza obsequió al Doctor Campos Salles, con dos volúmenes históricos, de uno de los cuales él es autor, y el otro el Señor Ernesto Quesada. Obsequióle, igualmente, con un objeto, que también mucho agradeció el mandatario brasileño.

Este consistía en tres eslabones de la cadena que cerraba el paso de Humaytá en la guerra del Paraguay.

Mientras la visita se producía, la noticia de ella había circulado en el vecindario y á la puerta del Parque Lezama se había organizado una verdadera manifestación de pueblo.

Desde el Museo hasta la puerta de salida, por todo el trayecto que debía recorrer el Doctor Campos Salles, se había extendido un tapiz de flores y de helechos, que el Presidente Brasileño lo atravesó entre vítores y aplausos. Hasta la portezuela del carruaje fué acompañado por los Señores Carranza y Casares, lamentando que la hora avanzada le impidiera visitar las dependencias de la Intendencia de Marina, que este último dirige.

Volvieron, á gran trote, el Presidente y sus acompañantes, hasta el Palacio Devoto, recibiendo en este regreso, como á la ida, manifestaciones de pueblo, que, sorprendido al verlo pasar solo, aplaudía frenéticamente.

Poco después almorzaba, en compañía de varios miembros de su comitiva, refiriéndoles las emociones gratas de esa mañana, retirándose luego á descansar hasta las 3 de la tarde en que llegó el General Roca.

II

MANIFESTACIÓN PERUANA-BOLIVIANA

Después de almorzar el Doctor Campos Salles, recibió varias delegaciones, á las que les fué imposible asistir el día designado en el programa, para las recepciones oficiales. Entre los concurrentes estaba una delegación de los residentes brasileños en Buenos

Aires. La comisión entregó al Doctor Campos Salles un pergamino en el que le daba la bienvenida.

Después tuvo lugar un acto sencillo, pero bien significativo. Cumpliendo lo resuelto por una asamblea celebrada en días anteriores, una delegación de residentes peruanos y bolivianos, visitó al Doctor Campos Salles, haciéndole entrega de una artística medalla de oro, recuerdo de afecto y simpatía de los connacionales de dichas repúblicas, radicados en la Capital Argentina.

El Señor Tezanos Pintos, designado para hacer entrega del obsequio, lo hizo en los siguientes términos:

« Excmo. Señor: Los bolivianos y mis compatriotas los peruanos residentes en Buenos Aires, nos han designado para saludar á V. E. y ofrecerle esta modesta tarjeta, como testimonio de respetuosa simpatía á la persona de V. E. y la Nación que tan dignamente preside.

Al formular nuestros votos por la grandeza y prosperidad de la República del Brasil y por la felicidad de su ilustre mandatario, me permito, Excmo. Señor, hacerlos extensivos al anhelo de mis compatriotas y de nuestros hermanos de Bolivia, porque el fausto suceso que hoy todos celebramos sea de fecundos resultados para la paz del continente y contribuya á afianzar para siempre el dominio de la justicia y el imperio del derecho, sirviendo de sólida base á la confraternidad sud-americana.

Rogamos á V. E. acepte nuestros votos y la tarjeta que los simboliza ».

El Doctor Campos Salles contestó más ó menos en estos términos: «que agradecía la manifestación de los hijos de dos pueblos amigos del Brasil y estimaba el valioso obsequio como un grato recuerdo de su estadía en Buenos Aires.

«Agregó: que el Brasil abrigaba los mismos sentimientos de paz y confraternidad en Sud-América, y que pesaría eficazmente para que ellos se consoliden y lleguen á feliz resultado».

La tarjeta contiene la siguiente dedicatoria: «Los residentes peruanos y bolivianos saludan al Excmo. Señor Presidente de los Estados Unidos del Brasil, Doctor M. F. Campos Salles, y hacen votos por su felicidad personal y el engrandecimiento del noble pueblo brasileño ».

El Doctor Campos Salles recibió especialmente á los miembros de la delegación acompañado del Ministro Doctor Cyro de Azevedo y de varias otras personas de su comitiva.

III

EN PALERMO

Infatigable el Doctor Campos Salles, en mostrarse amable con la ciudad que se hacía un honor en agasajarlo, no se daba un momento de reposo, aprovechando hasta los menores intervalos que le dejaban los programas oficiales, para visitarla cuanto pudiese, mezclándose á su vida democrática, ya confundiéndose con las filas del pueblo que al reconocerlo le aclamaba á su paso, ya concurriendo á pasearse, en el corso de las Avenidas del Parque 3 de Febrero, sintiendo allí palpitar la vida de nuestra sociedad más distinguida.

Y así, esa misma tarde, después de las recepciones, salió acompañado del Presidente Argentino, — que, en un milord, había ocurrido á buscarlo, — y sin escolta ni edecanes, dirigiéronse al Paseo de Palermo, que es el paseo donde se puede aspirar el aire fresco y puro en los días abrasadores del anticipado verano que se sintió en Buenos Aires á fines de Octubre de 1900.

Allí, ambos mandatarios, y á la sombra de los árboles frondosos que bordean las Avenidas, á las orillas del lago ó del Plata, encontraron algún solaz á las fatigas del día oficial.

Allí, como dos simples particulares, sin aparato alguno, se incorporaron al *corso* de los carruajes que, en esos momentos, estaba *au grands complet*, siendo muy pocas las familias distinguidas que faltaban en aquel torneo de la elegancia y de la belleza, que desfilaba ante el mandatario brasileño, encantado con el conjunto y los detálles.

Allí, también, ese grupo selectísimo de damas y caballeros, ofreció al Doctor Campos Salles y al General Roca, con exquisita cultura, el homenaje de sus vítores y aplausos.

Después de haber dado algunas vueltas en la rueda del corso, el General Roca condujo al Doctor Campos Salles, por las distintas Avenidas del Parque, para que las conociera, volviendo luego á la Avenida de las Palmeras, donde descendieron del carruaje, para recorrerlo á pie, mezclados á los peatones, sentándose en un banco para presenciar el desfilé de la concurrencia, siempre en aumento.

Estuvieron solos pocos momentos, pues, apercibidos por los paseantes, no tardaron estos en formarles rueda, apresurándose todos á cumplimentarlos.

Con las últimas luces de la tarde, cuando ya las Avenidas quedaban casi desiertas, los Presidentes Campos Salles y Roca, regresaron al Palacio Devoto, donde, poco después, debía celebrarse la comida y recepción con que el mandatario brasileño obsequiaba á algunas damas y caballeros de la sociedad bonaerense.

IV

COMIDA Y RECEPCIÓN EN EL PALACIO DEVOTO

Llena de animación, elegancia y distinción, resultó la fiesta dada por el Presidente Campos Salles, á las damas de la Comisión de festejos.

En la mesa, adornada con exquisito gusto, realzado todo el conjunto por la elegancia, el confort y la riqueza del espléndido comedor de la faustuosa morada, tomaron asiento, además de los dos Presidentes, el Doctor Ezequiel Ramos Mejía y Señora Lucrecia Guerrico de Ramos Mejía, el Ministro del Brasil Cyro Azevedo y Señora, el Doctor Julio A. Roca (hijo) y Señora Llavallol de Roca, el Señor Adolfo Bullrich (hijo) y Señora Urioste de Bullrich, el Señor Angel de Alvear y Señora Unzué de Alvear, el Señor Gabriel Martínez y Señora Villegas de Martínez, y el Intendente Municipal Señor Bullrich.

Durante la comida se hizo buena música, no sólo por una orquesta de sesenta profesores, dirigida por el maestro Furlotti, sino que también se tocaron diversos *solos*, ejecutados por artistas de mérito. Entre estos, pueden contarse al niño Mario Caminha, brasileño, de Río Grande, que se hizo admirar, ejecutando variados y difíciles trozos en el violín, que, acompañado del maestro Froiani, tocó «La Rapsodia Húngara» y el «Segundo Nocturno de Chopín».

A la comida, siguió una animada *soirée*, á la que concurrieron los Señores Agustín de Elía y Señora Rosa Ocampo de Elía, Manuel

Láinez y Señora Elvira de la Riestra de Láinez, Manuel J. García, Señora Angélica García de García, César González Segura y Señora Anatilde Guerrico de González Segura, Pedro Christophersen y Señora Carmen Alvear de Christophersen, Héctor F. Casares y Señora Mercedes Bullrich de Casares, Enrique Mosquera, y Señora Ernestina Bullrich de Mosquera, Matías Errázuriz y Señora Josefa Alvear de Errázuriz, Eduardo Bullrich y Señora Julia Ocampo de Bullrich, Alberto Casares y Señora Isabel Lumb de Casares, Carlos P. Lumb y Señora Adela Napp de Lumb, y algunas cuyos nombres no registran los diarios que nos sirven de documentos.

Toda esta selecta concurrencia, presenció, desde los balcones del Palacio, el interesante desfile ciclista, que resultó ser uno de los buenos números del programa de ese día.

Fué en esa fiesta en la que el General Roca obsequió al Doctor Campos Salles, — como un recuerdo personal de su visita á la Argentina, — con una medalla de oro que tiene esculpido en el anverso el busto del mandatario brasileño y, en el reverso, una alegoría representando la unión de las dos repúblicas. El Doctor Campos Salles ofreció también á las damas una medalla conmemorativa.

La velada pasó alegremente, dentro de los límites de la etiqueta, y el Doctor Campos Salles departió en ella amablemente, con todas la damas que habían concurrido á la suntuosa fiesta, agradeciendo el concurso que ellas habían prestado á los festejos.

Cuando ya se habían retirado algunos de los invitados, después de las doce de la noche, llegó una delegación del Asilo de Huérfanos Militares, que concurría á dar la bienvenida al mandatario brasileño. El Presidente Campos Salles les recibió afablemente, dando la mano á cada uno de esos niños, acaso algunos de ellos, hijo de esos héroes anónimos que caen en el combate, en defensa de la patria, con la satisfacción del deber cumplido, dejando en la orfandad viuda é hijos, que esa misma patria recoge, para prestarles auxilio en los trances duros de la vida, pero dejando que se pierdan en el olvido, los episodios de su heroísmo.

A la una de la mañana se disolvía aquella fiesta brasileña en tierra argentina.



MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

V

BANQUETE DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES

En el salón de recepciones del Ministerio de Relaciones Exteriores, tuvo lugar, en la misma noche del 27 de Agosto, el banquete que el Ministro argentino, Doctor Amancio Alcorta, daba en honor del Ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos del Brasil, Doctor Olyntho de Magalhães.

El arreglo del salón era severo en su estilo, y distinguido en su gusto ornamental.

La mesa, adornada con exquisita sencillez, lucía primorosa vajilla, y la muselina de los cristales, al reflejar las cambiantes de los rayos de luz eléctrica, esparcía los variantes animados del arco iris. Una elegante pieza cincelada en bruñida plata, ocupaba el centro de la mesa sosteniendo flores y pequeñas plantas tropicales. Los *menús* eran verdaderas obras de arte, pintados á mano por distinguidos artistas argentinos.

Una excelente orquesta amenizó la fiesta, durante todo el tiempo que duró el banquete.

Al penetrar en el salón el Doctor Magalhães, vibraron las notas del Himno Brasileño, que la concurrencia escuchó de pie y silenciosa.

Llegada la hora se pasó á la mesa, tomando colocación, en ella, los Ministros de Relaciones Exteriores de ambos países en los sitios de honor.

Los demás asientos fueron ocupados en el orden siguiente:

A la derecha del Ministro de Relaciones Exteriores, se colocó á los Senadores Quintino Bocayuva (brasileño), José Gálvez, Eduardo Ramos (Diputado brasileño), Doctor Manuel Quintana (Diputado argentino), Ministro brasileño en Italia Regis Olivera, Doctor Manuel Carlés, Doctor Cruz do Santos, Doctor Lino Loureyro, Doctor Estanislao S. Zeballos, Eleazar Garzón.

A la derecha del Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Doctor Olyntho de Magalhães: el Ministro de Hacienda Señor Berdue, el Senador del Brasil Pinheiro Machado, Senador Zavalía, el Ministro

del Brasil Doctor Cyro de Azevedo, el Senador Lorenzo Anadón, el Secretario de la Legación del Brasil Gonçalves Pereyra, el Diputado Francisco Barroetaveña, el Diputado Francisco Seguí, el Diputado Varela Ortiz, el Sub-Secretario de Relaciones Exteriores Señor Mariano Pelliza.

A la izquierda del Doctor Alcorta: el Senador Bernardino de Campos, el Senador Valentín Virasoro, el Diputado Serzedello Correia, el Senador Domingo Morón, el General Cerqueira, el Diputado Ponciano Vivanco, el Cónsul general del Brasil Silva Ponte, el Diputado L. Zavalla, el Diputado Juan A. Argerich, el Jefe de Policía Doctor Beazley.

A la izquierda del Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil: el Ministro Doctor O. Magnasco, el Diputado Gastao da Cunha, el Doctor Miguel Cané, Ministro del Brasil en Montevideo Doctor Fialho, el Senador Antonio Díaz, Comandante del *Barroso*, el Diputado Desiderio Rosas, el Diputado Florencio Robert, el Diputado Emilio Gouchón y el Prefecto General de Puertos Don Luis García.

Sobre el riquísimo mantel, se había combinado con elegancia y gusto, como único adorno, rosas y claveles rojos y amapolas del mismo color, cuyas corolas eran pequeños focos de luz eléctrica.

La comida se deslizó entre la más cordial y franca alegría; y al llegar el momento de destaparse el *champagne*, el Ministro de Relaciones Exteriores argentino, Doctor Alcorta, cuya palabra se esperaba con grande interés, pronunció el siguiente brindis, ofreciendo el banquete:

« Señor Ministro:

« Os encontráis en tierra amiga, y á la sombra de dos banderas que guardaron siempre entre sus pliegues la justicia y el derecho, en las horas agitadas de los combates, como en las horas tranquilas de la paz civilizadora y benéfica.

« Sed bienvenido, Señor Ministro. Tenéis aquí amigos y admiradores sinceros, y estoy seguro de que ellos me acompañarán á brindar por el hombre público que desenvuelve con tino y con talento la política honesta de una poderosa Nación, y por el hombre privado que ha puesto su inteligencia y su saber al servicio de los grandes dolores de la humanidad, en la lucha sin término que le impone su propia naturaleza.

« Señores: por el Ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos del Brasil, Doctor Olyntho de Magalhães. »

Una salva de aplausos saludó el inspirado brindis de nuestro Ministro.

En seguida púsose de pie el Doctor Olyntho de Magalhães, y pronunció el conceptuoso discurso que reproducimos en seguida, siendo calurosamente aplaudido en cada período.

« Señor Ministro :

« Yo no podía tener mayor fortuna que la de acompañar, en carácter oficial, al Señor Presidente de los Estados Unidos del Brasil en la visita con que S. E. acaba de consagrar, de un modo solemne, la simpatía y la amistad que el pueblo brasileño tributa á la República Argentina.

« Lléname de indecible satisfacción la parte que me cabe en esta obra de afinidad internacional, entre pueblos que se estiman y que aman igualmente la concordia, el derecho y la justicia, como los rasgos más característicos de la perfectibilidad humana; entre pueblos jóvenes y animados de la misma fe en lo futuro, é inspirados por la esperanza de una comunión tan íntima de intereses, que sus fronteras no se encuentran sino en el terreno donde acaba la libertad del uno y comienza la soberanía del otro.

« Tiene incalculables consecuencias morales esta aspiración, genuinamente americana, porque no traduce el pensamiento de un pueblo solo y es, además, concordante con los hermosos destinos de nuestro privilegiado Continente, que, sin prejuicios ni temores, está ampliamente preparado para recibir y gozar todos los beneficios del trabajo y de la civilización.

« Este noble anhelo constituye otra provincia liberal, más de un nuevo imperio jurídico cuya victoria florecerá tanto más fácilmente entre pueblos como los nuestros, que después de haber honrado á la historia de su pasado con hechos llenos de brillo en las letras, en las ciencias y en las armas, vieron ennoblecidos los fastos modernos con el ejemplo del arbitraje internacional, como benéfica muralla en que van á deshacerse las olas impetuosas de la pasión patriótica, casi siempre insensata cuando es abandonada por la razón y por el derecho ó azuzada por el deseo de venganza y de conquista.

« Hablando de un arbitraje reciente, dijo el ilustre Señor General Roca en Río de Janeiro : « Más que un pedazo de tierra, valen la simpatía y la amistad del pueblo brasileño ». Pues bien, Señor Ministro, nosotros los brasileños, en distinta contingencia, subscribiríamos la generosidad de semejante concepto.

« Aquellas elocuentes palabras revelan de manera superior á toda demostración un austerismo internacional antagónico con las rivalidades antiguas que las democracias nuevas no podían conservar, como herencia recibida de dos cortes del viejo Continente, donde la inveterada rivalidad de los reyes fué el eterno germen de cuantas luchas sangrientas sustentaron.

« Si el esfuerzo de dos altivas y valerosas naciones puede concurrir para que perdure imperecedero y vibrante un ejemplo tan proficuo, es innegable que dominados por sentimientos dignos de ambos, la República Argentina y el Brasil tienen aún que ejercer una misión noble con provecho general para la raza humana, y, en particular, para la felicidad, la grandeza y la prosperidad de la América.

« Expresando en este momento, señor Ministro, los votos más sinceros de cordial simpatía por el pueblo argentino, tengo el honor de beber á la salud de V. E. y de hacer el más respetuoso brindis á S. E. el Señor General Julio A. Roca, digno Presidente de la República Argentina. »

El brindis del Doctor Olyntho de Magalhães, fué aplaudido en su doble mérito literario y conceptuoso. Cada uno de los comensales felicitó cordialmente al Ministro brasileño, asegurándole que aquellas manifestaciones de confraternidad y de solidaridad americanas, por él expuestas, eran también los sentimientos del noble pueblo argentino.

Aquella fiesta diplomática *argentina*, que se celebraba en los mismos momentos en que el Presidente Campos Salles celebraba una fiesta *brasileña*, donde los dos Presidentes se hacían protestas de cordialidad y simpatía iguales á las que sus Ministros se tributaban recíprocamente en ese momento ; aquella fiesta, decíamos, ha dejado en los fastos de la diplomacia del Continente, recuerdos que acaso influyan poderosamente en los destinos de algunos de los pueblos que lo forman.



Martín Rodríguez

MINISTRO DE MARINA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

VI

BANQUETE DEL MINISTRO DE MARINA

También esa misma noche, tuvo lugar, en el Arsenal de Marina, el banquete con que el Ministro de Marina argentino, Comodoro Martín Rivadavia, obsequiaba al Ministro de Marina brasileño, Almirante Pinto da Luz.

Puede decirse que, esta es la fiesta más suntuosa y también la más simpática que ha realizado, en Buenos Aires, la familia marina. Todo contribuía á ello: el ambiente de confraternidad, la reunión de gentes del oficio, el número de invitados, la forma original de la mesa y los adornos especiales, todo esto acariciado por el rumor cadencioso de las olas del Río de la Plata.

A las 8 ½ de la noche tomaron asiento alrededor de la gran mesa 250 invitados.

El salón del banquete ofrecía un espléndido golpe de vista. Rojos tapices cubrían por completo sus paredes, que ostentaban, de trecho en trecho, escudos brasileños y argentinos, adornados con cintas de los colores de las banderas de las dos naciones.

El cielo raso del amplio salón, había sido pintado al fresco, con alegorías y figuras verdaderamente artísticas. De él, pendían, á ambos lados de la mesa, seis elegantes haces de lamparillas eléctricas, que semejaban, por su forma, otros tantos racimos de uvas. La iluminación de la sala era profusa, pues se habían colocado 3000 lámparas.

La mesa figuraba una ancla, de colosales dimensiones, en cuyo centro se elevaba una fuente, de la que surgía una sirena, como deidad protectora de los innumerables peceeillos de variados colores que la fuente contenía. Entre los adornos, se destacaba el escudo del Brasil.

En la parte superior del ancla, había una mesa, en forma de semicírculo, en torno de la cual tomaron asiento los Ministros de Marina de ambos países y los Jefes de más alta graduación.

El servicio era hecho por veinticuatro coperos, que vestían frac granate, calzón blanco y pelucas blancas, y 26 *maîtres d'hotel* de frac y pantalón negros.

En frente del edificio, se había hecho una construcción provisoria, adornada con 8000 luces multicolores, que adornaban mucho.

Traspuesta la galería que sigue á la entrada del pabellón está el *hall*, cuyo ornato é iluminación eran de muy buen gusto.

En la galería alta del salón, donde se realizaba la fiesta, se había instalado una gran orquesta, que amenizó las horas que duró el banquete.

En la cabecera de la mesa de honor, había una preciosa alegoría, representando la República, apoyada en un ancla, teniendo á su lado un escudo brasileño y otro argentino.

En esta mesa se sentaron el Ministro de Marina Comodoro Rivadavia, el Mariscal Cantuaria, el Ministro de la Guerra Coronel Ricchori, el Teniente General Levalle, el Teniente General Luis María Campos, el General B. C. de Macedo Costallat, el General Guimarães, el Contra-Almirante Julio César de Noronha, el Capitán de Mar y Guerra Joaquín P. Alves de Barros, el General José I. Garmendia, el General Manuel J. Campos, el Contra-Almirante Solier, el Comodoro Blanco, Comodoro Howard, y muchos otros subalternos.

Al ocupar los respectivos puestos, la orquesta hizo oir el Himno Nacional Brasileño, que fué saludado con una salva de aplausos.

La comida se realizó en medio de la mayor animación y amenizada con escogidas piezas. Durante el *dessert*, la soprano dramática Señora Botti, cantó el Himno Nacional Argentino, acompañada de un numeroso coro.

La misma artista cantó una parte de « Fausto » y la balada del « Guarany ».

Al destaparse el *champagne*, el Ministro de Marina, Comodoro Rivadávia, ofreció la fiesta en los siguientes términos:

« Señor Ministro:

« Es para mí verdaderamente grato ofreceros en esta oportunidad, como al representante de la Nación Brasileña, el homenaje de respeto y afecto de la Nación Argentina.

« Tócanos á los marinos, la siempre simpática misión de exteriorizar fuera de los límites de la patria á la patria misma, en sus manifestaciones de progreso, de cultura y de poder; y en esta ocasión en que os saludamos como á heraldos de las relaciones estrechísimas que ligan al Brasil y á la Argentina, séame permitido recordar que estos vínculos que nacieron entre los hechos por la libertad se han conso-



MINISTRO DE MARINA DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL

(Octubre de 1900)

lidado paulatinamente, hasta poder ofrecer hoy al Continente americano, como un ejemplo, este grandioso espectáculo de confraternidad que une á dos de las naciones más poderosas de Sud América.

« Plugo á la Providencia dotar de riquezas diferentes á nuestros territorios, de modo que al desenvolver en ellos sus energías hombres de todo el orbe, ambos países han podido marchar rápidamente, sin rivalidades, por vías paralelas y á la vanguardia de la civilización y progreso de la América Latina.

« Penetrado de los nobles sentimientos que nos son comunes, y que perdurarán en el tiempo, fortaleciéndose cada vez más por los estrechos vínculos que nos unen, levanto mi copa para brindar por la gran Nación Brasileña, por el ilustre ciudadano que rige sus destinos, Doctor Manuel Ferraz de Campos Salles, por V. E. y por el engrandecimiento de las dignísimas y gloriosas instituciones armadas de los Estados Unidos del Brasil ».

El Señor Ministro de Marina del Brasil, contestó en la forma siguiente :

« Agradezco á la Marina argentina la demostración de aprecio que nos ofrece en este momento, que unida á otras hechas en diversas épocas, hasta en momentos difíciles, hacen acreedora á la noble Marina de la gran República del Plata á nuestra más profunda gratitud.

« Señores : Al llegar á la Patria Argentina, sentíme embargado ante su grandeza, toda debida á la inteligencia, energía y patriotismo de su noble pueblo. Víme entre un pueblo que en pocos años ha construído una maravillosa ciudad, donde se encuentra, á cada paso, verdaderos monumentos que atestiguan su gusto artístico ; he visto trabajos de ingeniería, sobre todo de descomunal energía, como la creación de un puerto admirable, corrigiendo así la deficiencia de la Naturaleza que debía de ser de una prodigalidad correspondiente á la gentileza de la nacionalidad que había de formarse en la vasta extensión de la Patagonia á los Andes ; he visto, lo que me entusiasma, una marina de guerra admirable de disciplina, de aprovechamiento, de entusiasmo por la patria y creada tan rápidamente, que parece haber nacido armada como Minerva.

« Habiendo manifestado así las impresiones que nosotros, los brasileños, hemos recibido, cábeme ahora, animado por el espíritu de la más viva simpatía, brindar por la noble Nación Argentina, por el glorioso ciudadano que preside sus destinos y...., buscando en el corazón el punto final, á nuestra muy querida Marina argentina.

« ¡ Viva la Nación Argentina !

« ¡ Viva el glorioso ciudadano Don Julio Roca !

« ¡ Viva nuestra muy querida Marina argentina ! »

El General Mitre dirigió la siguiente tarjeta, que fué leída por uno de los Ayudantes del Ministro de Marina.

« Bartolomé Mitre saluda con su más distinguida consideración al Exemo. Señor Ministro de Marina de la Nación, y se complace en manifestarle que se asocia con todas sus simpatías al banquete que tendrá lugar hoy en honor del Exemo. Señor Ministro de Marina de los Estados Unidos del Brasil, el Almirante José Pinto da Luz, al cual siente no poder concurrir personalmente, como lo deseara, rogando que se le considere como presente cuando se levante la copa de la amistad en honor del ilustre huésped á quien es dedicado, y se salude en su benemérita persona á la gloriosa Marina y á los valerosos marinos del Brasil, que en dos épocas memorables combatieron en unión de los pueblos del Río de la Plata en pro de su civilización y de su libertad, y que hoy son mensajeros de paz y de progreso en sus costas amigas.

VII

VISITA AL MERCADO DE FRUTOS

Algunos de los personaje de la comitiva del Presidente Brasileño, aprovechando la tregua de las fiestas oficiales en la mañana del 27 de Octubre, la ocuparon en recorrer algunos establecimientos importantes de la Capital Argentina.

Así, en las primeras horas, acompañados del Presidente de la Cámara Mercantil, Señor Lix-Klett, los Senadores Bocayuva y Campos, Pinheiro Machado, General Cerqueira y Diputado Serzedello Correia, así como los Senadores argentinos Carbó, Maciá y Virasoro, se trasladaron al Mercado de Frutos, situado en Barracas al Norte, á orillas del Riachuelo. Esperaban á los distinguidos visitantes, miembros de la Comisión Directiva, muchos consignatarios y los empleados del establecimiento.

Recorrido en todas sus reparticiones el inmenso edificio, llamó mucho la atención de todos, por su importancia, deteniéndose largo tiempo en sus depósitos y galpones, que en esos momentos guardaban *once millones de kilos de lana* y muchos *cientos de miles de cueros secos.*

Continuó la visita por la sección destinada á la maquinaria y por el Museo de la Cámara Mercantil, donde los visitantes pudieron admirar una espléndida colección de muestras de los productos de este país.

Terminó la gira á través del edificio, en la Sala de la Cámara Mercantil, donde se bebió una copa de *champagne* y se pronunciaron brindis amistosos y de anhelos de prosperidad.

Inicióles el Señor Lix-Klett, dando la bienvenida á los ilustres huéspedes, y terminando con la siguiente significativa frase:

« Quiera el cielo conceder á este acto la trascendencia suficiente para que la palpitación afectuosa irradie en toda América, para que sus hijos ratifiquen sus anhelos de civilización y de progreso, en el inmenso abrazo de la concordia americana ».

El eminente repúblico Senador Quintino Bocayuva, aludido varias veces en el brindis del Presidente de la Cámara Mercantil, habló después, con el brillo y el entusiasmo amistoso por este país, que es habitual en él. Dijo « que no hablaba en nombre propio, pues sabía interpretar al mismo tiempo los sentimientos de gratitud de que estaban poseídos sus colegas por la extremada gentileza y los agasajos que vienen recibiendo en esta tierra, y, sobre todo, por las demostraciones de afecto prodigadas al Presidente del Brasil.

« Nosotros, dijo, sea como políticos, sea como viajeros, obligados por nuestra responsabilidad, debemos darnos cuenta perfecta de los elementos constitutivos de esta nacionalidad: debemos observar la fuerza, la grandeza y la prosperidad de esta joven Nación, que ayer nos mostró sus inmejorables productos ganaderos en la Exposición Rural y hoy nos enseña otra riqueza en este grandioso edificio, que en breve será insuficiente para alojar todos los frutos de su producción nacional. Todas estas maravillas deben despertar en nosotros, brasileños y americanos, un sólo sentimiento, el sentimiento de la más profunda simpatía por esta gloriosa Nación.

« Cada uno de los brasileños, como todos juntos, deben admirar y aplaudir la grandeza y prosperidad de esta Nación joven y ya fuerte y vigorosa ».

Terminó el eminente periodista brasileño con estas elevadas frases :

« Yo, por mi parte, hago votos porque los cañones de mi patria no se vuelvan nunca hacia esta tierra bendita, sino para celebrar los triunfos de la lealtad, de la sinceridad, de la grandeza de esta gloriosa Nación.

« Hoy, en las dos Naciones amigas, vinculadas por el trabajo, me complace ver completada en gran parte la grande obra á la cual he dedicado la mayor parte de mi existencia y que está representada en esta asombrosa masa de progreso ; y espero asistir á las manifestaciones de un progreso mayor, encauzado por la adhesión sincera, por la cooperación esforzada de los hombres que tienen á su cargo la dirección política de los dos países, y expresado por el cariño y el afecto de ambos pueblos.

« Acompañadme á brindar por la prosperidad y engrandecimiento de la República Argentina ».

Las últimas palabras del ilustre republicano brasileño fueron recibidas entre aplausos estruendosos.

Invitado el Señor Maciá á hablar, recordó su visita al Brasil, acompañando al General Roca, y refirióse luego á las relaciones comerciales entre ambos países, sostuvo que había que hacer esfuerzos por robustecerlas.

A las 11 ½ de la mañana regresaron á la ciudad los distinguidos huéspedes, satisfechos de la visita que habían hecho.

VIII

ALMUERZO Á LOS ESTUDIANTES Y PERIODISTAS

Indudablemente en su carácter particular, la fiesta campestre celebrada en la casa solariega de los Pacheco, es una de las más encantadoras, más completa y bien presentadas que se haya dado á los huéspedes, *no oficiales*, que visitaron á Buenos Aires en Octubre de 1900.

A las 9 de la mañana salía un tren especial de la Estación Retiro conduciendo al Talar á los invitados á la fiesta, entre ellos los perio-

distas y la Comisión de estudiantes brasileños, invitados por el Señor José Pacheco Anchorena.

Los comensales eran alrededor de cien, pues á los estudiantes brasileños se habían unido delegaciones de las tres Facultades argentinas.

El Talar estaba de gala. Desde el gran portón de entrada, las banderas de los dos países, confundiendo sus colores sobre el fondo verde de los árboles, daban la bienvenida al grupo selecto de visitantes.

Ascendiendo por las amplias avenidas que flanquean árboles soberbios, los distinguidos huéspedes se creyeron, por un momento, dentro de sus bosques tropicales, tan espesa es y tan vigorosa la vegetación, que interrumpían, de cuando en cuando, las manchas claras de las *pelouses*, iluminadas de lleno por el sol radiante.

Sobre la barranca, primorosamente cuidada, el palacio Pacheco surge fantásticamente, con su fábrica inmensa, coronada por torrecillas ligeras, que se recortan con una nitidez admirable, sobre el azul purísimo del cielo.

Entonces la alegre caravana que empleó para el transporte desde el *mail-coach*, atalajado con corrección irreprochable, hasta el *panier*, que arrastra con gracia el poney coqueto, nervioso y ágil, aplaudió el panorama, la mansión señorial que es honra de Buenos Aires y que recuerda las más hermosas posesiones de la Francia.

Al pie de la escalinata de honor, el dueño de casa recibió á sus invitados. El sol de este día, prodigio que alegraba cuanto bañaba con su luz brillantísima, daba al hermoso cuadro todos sus encantos. Había dentro del soberbio marco juventud, alegría, grandes expansiones y un anhelo inmenso de fraternidad americana.

El gran *hall*, las salas y salones en que rivalizan el arte y el confort, se alegraban al contacto de los grupos entusiastas, más tarde desparramados por los parques y detenidos en sus pintorescas excursiones, ora por los estanques de agua cristalina que agitaban levemente los cisnes de purísimo plumaje, ora por los mil encantos de una flora estupenda.

Cambiados los saludos de estilo con la alegre caravana, el propietario de la señorial mansión condujo á sus invitados á la Capilla, donde reposan los restos de sus mayores. Severo é imponente, el templo ostenta pinturas de valor artístico inapreciable, resaltando sobre el altar mayor, el alto relieve alegórico de la virgen recibiendo las almas cristianas. Allí está también, la *vía-crucis* de bronce, en relieve,

destacándose sobre el mármol y el estuco de las paredes, las lámparas y los candelabros de cincelada plata antigua.

Recorrió el interior del espléndido Castillo, que, en todo su mobiliario, rememora á todos los visitantes los castillos señoriales de la vieja Europa. Muy admirado fué el salón Luis XIV con sus paredes de *carton pierre* y con medallones de los abuelos y padres del dueño de la casa, pintados por Madrazo.

Visitó también la comitiva, la casa primitiva, convertida hoy en museo, que guarda las reliquias del General Pacheco, antecesor del actual propietario.

A las 11 ½ se pasó al comedor que se había improvisado en el jardín, bajo una carpa, en forma de inmenso paragua. Los jóvenes distribuyéronse en las mesas para 18 personas cada una, allí colocadas, y es de imaginar como se deslizó el tiempo, entre aquella juventud llena de espíritu, de talento y de vida, que, aunque nacida bajo distintas zonas, se congregaba bajo una aspiración común de confraternidad y simpatía.

En el momento de los brindis, el joven Jorge Frías saludó á los huéspedes, haciéndo votos por su felicidad, y la de su patria.

Habló, á pedido de todos, y pronunció un brillante discurso, el periodista brasileño Félix Bocayuva. Tanto estos caballéros como los señores Amaral Murtinho, Bethancourt de Silva, Díaz Arana y Roberto Bunge, que hablaron después, fueron muy aplaudidos.

Mientras duró el almuerzo, una selecta orquesta de profesores, que al iniciarse el banquete había tocado los Himnos brasileño y argentino, ejecutó escogidas piezas.

Terminado éste, la concurrencia pasó á visitar las dependencias del Castillo que, cada vez más, admiraba la alegre juventud brasileña. El número que mayores aplausos obtuvo del bien meditado programa, fué la *domada de potros* por los peones del establecimiento, las carreras á pie y á caballo y otros juegos y ejercicios *criollos*.

Ya era entrada la noche cuando la alegre comitiva tomó el tren de regreso, satisfechos, por cierto, del espléndido día pasado.

IX

DESFILE CICLISTA

Este número improvisado del programa de los festejos al Presidente Brasileño, del que hemos hablado incidentalmente, fué organizado por el *Touring Club*, y resultó sumamente interesante. Desde las 8 de la noche, de todos los rumbos de la ciudad acudían á la Plaza de Mayo, lugar de la cita, los ciclistas que no vencieron pequeñas dificultades para llegar hasta allí, tal era la masa de pueblo que se apiñaba en las calles y veredas, sin contar los balcones de las Avenidas de Mayo y Callao, que se hallaban colmados de concurrencia.

Poco después, la Policía prohibía la circulación de vehículos por la Avenida de Mayo y más tarde la de peatones, de manera que la multitud tuvo que replegarse en las veredas, formando una masa multicolor que se agitaba en ondulaciones forzadas. Pero cesó esta aglomeración cuando se ordenó que el desfile ciclista se hiciera por uno solo de los lados de las Avenidas, pues la masa humana pudo entonces espandirse y buscó más cómoda colocación en la mitad de la calzada que quedaba libre.

A las 9 ½ comenzó el desfile. Formaban la vanguardia la Comisión Directiva del *Touring Club*, seguida por una máquina automóvil adornada, y teniendo como toldo una bandera argentina, y ocupada por una niña vestida de Libertad.

Venían, luego, los automóviles á vapor, adornados con flores y banderas brasileñas y argentinas.

Tras de aquellos iba el contingente de los diversos Clubs ciclistas de la Capital, precedidos por un motorciclo que conducía un cochecito, en el cual iba una niña rodeada por los escudos de ambas naciones.

El aspecto que presentaba este desfile, con su variedad de farolitos chinescos, y ocupando una extensión de más de seis cuadras, tenía algo de fantástico. La muchedumbre, agolpada á su paso, prorrumpía en aplausos que se prolongaban en toda la extensión de las dos Avenidas.

Frente al Palacio Devoto, en uno de cuyos balcones, (como se ha dicho), se encontraban los mandatarios brasileño y argentino, rodeados de damas y caballeros, hubo una verdadera ovación.

De los ciclistas que tomaron parte en el desfile, hubo muchos cuyas máquinas habían sido adornadas con el mejor gusto.

En primer término, y tras el grupo de automóviles, marchaba un pequeño tandem, que ostentaba escudos brasileños, rodeados de guirnaldas de flores. Era tripulado por la niñita María P. de Estevencorena y por el niño Ismael Pace, ambos de seis años de edad. Esta máquina y la que dirigía el niño Angel J. Miguel, de 4 años de edad, fueron las que llamaron más la atención, siendo los pequeños ciclistas aplaudidos constantemente.

Modesto Ortoneda montaba una bicicleta cuyas ruedas habían sido cubiertas, en ambos lados, por cuatro escudos argentinos y brasileños.

Antonio Albert llevaba en su máquina, á ambos lados del manubrio, un escudo brasileño y otro argentino, y en el centro de aquel había colocado un pequeño mástil, del que pendían guirnaldas de flores.

El cuerpo de Mensajeros de la Policía formó en el desfile, llevando gran número de banderas brasileñas.

El conocido corredor ciclista Alberto Zunino y A. Roneo, tripulaban un *sociable*, literalmente cubierto de flores, é iluminado por gran número de lamparillas eléctricas.

Próspero Mascías había transformado su máquina en un pequeño buque, y otro tanto hicieron los corredores Clerget y Berger, que montaban un tandem, adornado con el mejor gusto. Las ruedas de estas dos máquinas habían sido cubiertas, por ambos lados, con escudos de las dos naciones.

Un cochecito formado con dos bicicletas y tirado por otra, conducía á dos niñas que representaban las Repúblicas Argentina y Brasileña, conduciendo estandartes con los colores de las banderas de ambas naciones.

La columna llegó al Palacio Devoto, y, desfilando por frente á él, volvió en dirección á la Avenida de Mayo. Pero la mayoría de los ciclistas que en ella formaron, organizaron otra columna que se dirigió á Palermo.

X

BANQUETE Á LOS PERIODISTAS

En una mesa espléndidamente adornada, con profusión de luces eléctricas, flores, ramos y orquídeas de los colores de la bandera brasileña, tuvo lugar, en el salón de banquetes del Café de París, la comida que el Director de *El Tiempo*, Doctor Carlos Vega Belgrano, ofrecía á los periodistas brasileños.

El medio ambiente en que se realizaba la fiesta de aquel selecto grupo de intelectuales, contribuyó á darle la animación en que la comida se deslizó, siempre reinando en ella la más franca y cordial alegría y confraternidad.

La orquesta que amenizó la reunión, ejecutando escogidas piezas, hizo oir, en el momento oportuno, las notas de los Himnos brasileño y argentino.

Al destaparse el *champagne*, el Doctor Vega Belgrano, sinceramente conmovido, en breves y afectuosas palabras, ofreció la fiesta á los periodistas brasileños; brindis que fué contestado por el Señor Olavo Bilac, « improvisando un brindis maravilloso, lleno de ideas atrayentes, haciendo gala de una elocuencia tan brillante por los giros deslumbradores como por los conceptos que constituían la base del discurso » según lo dijo entonces *El País*, diario de Buenos Aires.

Varios, y elocuentes todos, fueron los brindis que se pronunciaron luego, entre ellos los de los Señores Horacio Beccar Varela, Bocayuva, Alvarez de Azevedo, Neves Junior, Hollanda, Doctor Seidl, Gabriel Carrasco, Mendes de Almeida, Doctor Francisco Uriburu (hijo), Vicente Gallo, B. Cittadini, Doctor Ernesto Quesada, Alberto Gache, Atienza y Medrano y el Señor Antonio Bachini, que lo hizo en nombre de la prensa Uruguaya.

El Señor Bilac cerró los discursos, brindando por el viejo bardo argentino Carlos Guido y Spano.

En esa fiesta estuvieron representados todos los diarios de esta Capital.

Del banquete pasaron todos los periodistas, brasileños y argentinos al teatro Politeama, donde se daba una función de gala en su honor.

XI

NOTAS SUELTAS

El Presidente del Círculo de la Prensa, dirigió ese día 27, al Ministro Argentino en Río, el siguiente telegrama ;

« Las demostraciones superan la previsión, revistiendo el carácter de una apoteosis. — Gache. »

★

El día que el Doctor Campos Salles visitó la Exposición Rural, manifestó vivísimos deseos de adquirir un magnífico padrillo árabe, de propiedad de la familia del Doctor Leonardo Pereyra.

El General Roca quiso ofrecérselo, á título de obsequio, encargando su adquisición, á cualquier precio; pero el representante de la familia Pereyra, se adelantó al deseo y puso á disposición del Gobierno el espléndido animal para que lo obsequiara al Doctor Campos Salles.

★

Desde el 27 de Octubre comenzó, en la Policía el reparto de carne y pan con que el Presidente Roca resolvió obsequiar á los pobres de la ciudad, en festejo de la visita del Presidente Brasileño.

El donativo fué de 30.000 pesos, habiéndose distribuído 90.000 vales por otras tantas raciones de un kilogramo de carne y medio kilo de pan.

★

Los Senadores brasileños, Señores Bocayuva, Bernardino de Campos y Pinheiro Machado, recibieron de la Cámara de Senadores de Río, el siguiente telegrama ;



GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

« El Senado os encarga que signifiquéis á los Presidentes Roca y Campos Salles, su satisfacción por el modo como se acentúa la confraternidad entre ambas naciones. Salutaciones.—Alberto Gonçalves, *Secretario 1ro del Senado* ».

★

Entre el Presidente del Estado de Río de Janeiro, Quintino Bocayuva y el Gobernador de Buenos Aires, Doctor Bernardo de Irigoyen, se cambiaron ese mismo día 27, las siguientes cartas :

Octubre de 1900

« Excelentísimo Señor :

« Recordando con placer que ya tuve la honra de visitar, ha diez años, la Provincia de Buenos Aires, en cuya Capital pude admirar los monumentos erigidos por la iniciativa y por el genio político de los ilustres fundadores de la ciudad de La Plata, y habiendo merecido de sus cultas autoridades y generoso pueblo el más honroso acogimiento, cumplo un grato deber saludando en la persona de V. E. al Estado glorioso, cuna de tantas ilustraciones y territorio santificado por tantos heroicos sacrificios en holocausto á la causa de la libertad argentina.

« Dígnese V. E. aceptar con las más cordiales salutaciones al glorioso Estado cuyos destinos preside, los homenajes de mi más elevada estima y respetuosa consideración.

Q. Bocayuva.

« A S. E. el Señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires ».

« Excelentísimo señor :

«Tengo el honor de contestar la carta que V. E. se ha servido dirigirme y en la que delicadamente rememora las manifestaciones de simpatía que recibiera ha diez años del pueblo y autoridad de La Plata.

« Aquellas demostraciones y las muy sinceras que hoy recibe V. E. en este país, constituyen el homenaje debido á las altas personalidades que consagran sus talentos y generosos afanes á consolidar la buena inteligencia y el progreso pacífico de los pueblos.

« Tengo en alto aprecio el juicio de V. E. respecto al rol histórico de Buenos Aires, en la causa de las libertades argentinas, y estimo también el recuerdo que dedica á los esclarecidos fundadores de la ciudad de La Plata, erigida para reemplazar un noble desprendimiento, que complementó nuestra organización nacional.

« Al retribuir los cumplimientos con que V. E. me honra, compláz-come en significarle la convicción que abrigo de que en cualquier tiempo en que V. E. visite La Plata ú otros puntos del territorio argentino, será acogido con las adhesiones y respeto de que son dignas las ilustraciones contemporáneas que propenden á suprimir los antagonismos del pasado y á estimular en beneficio de la humanidad, la armonía de las naciones.

« Resérvome tener la satisfacción de reiterar personalmente á V. E. estos sentimientos y la expresión de mi consideración más distinguida.

BERNARDO DE IRIGOYEN. »

★

La Sociedad Rural ofreció al Doctor Campos Salles, como obsequio útil para el viaje de retorno, los novillos premiados en el concurso.

Los animales que obtuvieron los tres primeros premios Durham, Hereford y Pall-Angus, fueron distribuídos en las tres naves de la División brasileña, para que tuviera carne fresca á bordo en su viaje de regreso.



LOS PRESIDENTES CAMPOS SALLES Y ROCA EN EL «STAND» DE PALERMO

(28 de Octubre de 1900)

CAPÍTULO VII

DÍA 28 DE OCTUBRE

I

EN EL STAND DE PALERMO

También el hermoso *Stand de Palermo,* el 28 de Octubre, se vistió de gala, para recibir la visita del distinguido Presidente Brasileño, que, en todos los momentos libres del deber oficial, atravesaba la ciudad, acompañado del Presidente Argentino, entre los clamoreos y vítores del pueblo, en busca de nuevos sitios que conocer, de nuevas instituciones, ó establecimientos que visitar.

Banderas y gallardetes de los colores simbólicos, que el viento, al agitarlas, las hacía entremezclar, y confundirse en fraternal abrazo, flameaban en lo alto de los muros, en los torreones y en las almenas del vasto edificio. También flotaban al viento, entre el jardín que está frente al establecimiento, los símbolos sagrados de las dos Naciones amigas.

En el interior del amplio vestíbulo se habían colocado, distribuídas con caprichoso gusto, plantas de gran follaje y flores naturales, que le daban festivo aspecto. Allí esperaba gran número de militares y particulares.

El Doctor Campos Salles, hombre de costumbres austeras y regulares, como en los días anteriores, había comenzado desde temprano

su labor, recibiendo visitas y dedicando dos horas al despacho de su correspondencia con su Secretario.

Temprano, también, concurrió el General Roca á la mansión del Presidente del Brasil, para conducirlo al local del Tiro Federal.

Eran poco más de las diez de la mañana, cuando ambos personajes llegaban al *Stand de Palermo*. Acompañábanlos, en su excursión matinal, en otros carruajes, los Ministros de Relaciones Exteriores del Brasil y la Argentina, Doctores Olyntho Magalhães y Alcorta; el Ministro de Marina brasileño, Pinto de Luz; el Ministro de la Guerra argentino, Coronel Riccheri; el Mariscal Cantuaria; los Generales Levalle, Campos, Reynolds; el Intendente Municipal, Señor Adolfo Bullrich, y varios otros militares y particulares.

Los Presidentes, recibidos con los honores debidos, antes de pasar al *Stand* visitaron la Escuela Normal de Tiro, examinaron los blancos y vieron funcionar la ametralladora Maxim y otras armas modernas.

Como era poco el tiempo de que disponían los distinguidos visitantes, pues debían concurrir á las carreras en que se corría el Gran Premio, se dispuso, inmediatamente hacer un tiro de combate, destinándose quince manequíes á ese objeto.

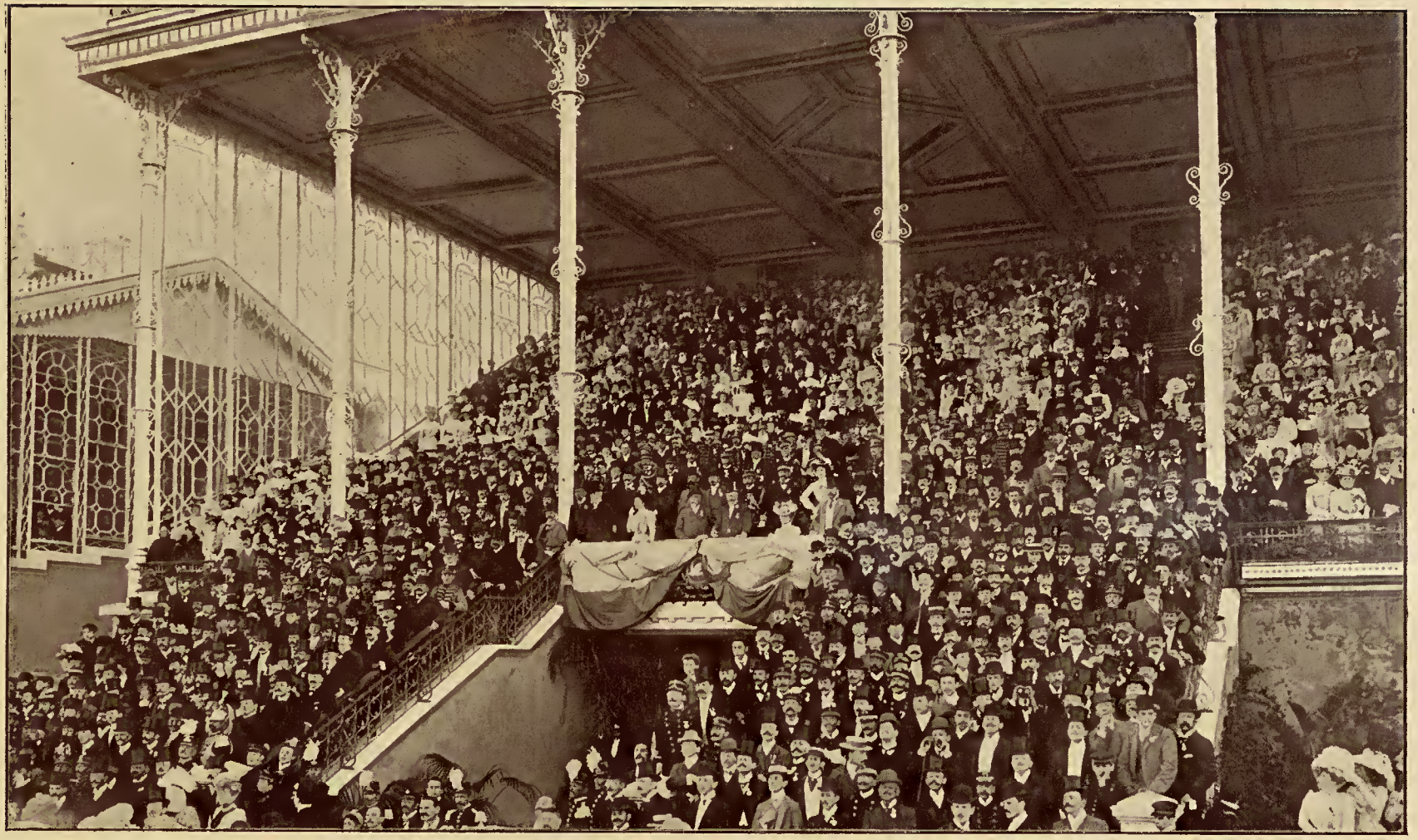
A la voz de mando, aparecieron esos blancos á quinientos metros, y treinta soldados desde el *Stand* comenzaron un fuego graneado. Los manequíes avanzaban lentamente, imitando el paso de los soldados y cuando estuvieron á doscientos cincuenta metros, se ordenó la cesación del fuego y se trajeron los manequíes. En el examen que se hizo de los cartones, se vió que algunos tenían quince y más impactos, no habiendo ninguno quedado ileso.

Grata impresión produjo este ejercicio en el ánimo de los mandatarios Argentino y Brasileño, los que, momentos después, regresaron al Palacio Devoto, donde quedó el Doctor Campos Salles, continuando para su domicilio el General Roca.

Durante el almuerzo del Doctor Campos Salles, la banda de música del Batallón 8° de línea, que hacía guardia de honor en el Palacio, ejecutó una marcha compuesta por el maestro de la misma, titulada *Viva Campos Salles*, dedicada por su autor al Presidente Brasileño.

La marcha fué muy aplaudida y al terminarse su ejecución, el Doctor Campos Salles obsequió á los músicos con veinte libras esterlinas.

Mientras tanto, la fiesta continuaba en el *Stand de Palermo*, donde habían quedado el Ministro de la Guerra, Coronel Riccheri; el Mariscal Cantuaria y los Generales Levalle, Campos y Reynolds.



PALCO OFICIAL DEL «JOCKEY CLUB», EN EL HIPÓDROMO ARGENTINO, EN LAS CARRERAS EN HONOR DEL PRESIDENTE CAMPOS SALLES

(28 de Octubre de 1900)

Eran las doce del día cuando los *maître d'hotel* anunciaban que el almuerzo estaba servido, y en esta reunión fraternal y sincera, como todas las que se verificaban entre brasileños y argentinos, hubo también su nota emocionante. Al destaparse el *champagne*, el Señor Alberto Casares saludó en un brindis adecuado, al Mariscal Cantuaria, agradeciéndole el honor de su visita. El viejo veterano, gloria viviente de la guerra heroica de la triple alianza, pronunció, con frases llenas de emoción, un brindis que tornóse en brillante discurso, del que brotaban á raudales las frases de cariño de los brasileños hacia este país, y mezclábanse los recuerdos que, á cada instante, evocaba de los laureles conquistados en común, por las armas brasileñas y argentinas en la campaña de civilización americana, llevada á cabo contra el tirano del Paraguay.

Estrepitosos aplausos saludaron al terminar el noble anciano, aplausos que repitieron con emoción profunda los invitados, cuando el Teniente General Levalle, otro viejo veterano cargado de glorias, estrechó en sus brazos al Mariscal Cantuaria, confundiéndose en ese abrazo dos vidas llenas de hechos gloriosos que forman una corona de laureles argentina y brasileña.

La emoción del Mariscal Cantuaria llegó á su colmo, y lágrimas sinceras de afecto brotaron de sus párpados, abandonando poco después el vestíbulo, y luego el *Stand* acompañado del Ministro Riccheri y en medio de un grupo de soldados que habían probado que sabían pelear en las batallas, pero que todas las ternuras del sentimiento aún permanecían vibrantes en sus almas.

II

LAS GRANDES CARRERAS EN EL HIPÓDROMO

En la alta sociedad bonaerense y en el grupo especial de socios del *Jockey Club*, se había contado, con razón, en que las carreras que se celebrarían durante la permanencia del Doctor Campos Salles en Buenos Aires, sería uno de los espectáculos en que mejor podrían los huéspedes amigos conocer la índole de nuestro pueblo y, si se quiere, hasta la cultura misma de nuestros hábitos.

No hay para que hablar de los adornos de los edificios, de la pista y del circo del Hipódromo Argentino, donde iban á correrse las carreras. Debe comprender el lector que, cuando se había llegado hasta la exageración en los ornatos de fiestas menos importantes, no podía allí encontrarse la nota discordante.

Por el contrario. Había profusión de banderas, de gallardetes, de oriflamas, de escudos y trofeos formados por millares de diversas telas. Pero, no era esto lo que debía llamar la atención de los viajeros, como no lo eran tampoco las tropas y bandas de música, las policías lujosamente uniformadas, ni siquiera las aclamaciones incesantes del público.

No. En el Hipódromo debió atraer todo el pensamiento del estadista y prohombre brasileño, la forma en que la fiesta se produjo, sin que el más leve incidente turbase la alegría espontánea de las treinta mil personas allí reunidas.

El Doctor Campos Salles está acostumbrado á ver muchedumbres. Ha recorrido la Europa; ha visto su propio pueblo, más de una vez, acaudillado por él mismo, ya en actitud airada y amenazante en los *indignation meetings*, ya entusiasta y frenético victoriando al General Roca en Río Janeiro, ya silencioso y sumiso, á pesar de sus millares de concurrentes, saludando al Duque de Caxias al descorrerse el velo que envolvía su estatua.

Pero, el Presidente del Brasil no se había encontrado todavía en esta intimidad *campechana* de nuestros hipódromos, en la que llega un momento en que el brazo del primer mandatario se codeó con el del *ilustre desconocido* á quien la casualidad, ó el movimiento de la ola humana, ha llevado junto á él.

Cuando, á las 3 de la tarde del día 28 de Octubre de 1900, el Presidente Campos Salles bajaba las escaleras del Palacio Devoto, al ver en la calle la multitud incansable de pueblo, que formaba escolta voluntaria al Magistrado Brasileño, y al escuchar las marchas que batían los tambores mientras la guardia le hacía honores, acaso no pensó siquiera en el espectáculo que iba á presenciar pocos momentos después.

A esa hora, acompañado del Presidente Argentino General Roca, ambos vestidos con traje de levita, color gris obscuro, subían á la calesa atalajada á la gran *Daumont* que se hallaba estacionada á la puerta del Palacio Devoto, y se dirigieron al local de la cita de la alta sociedad porteña, acompañados de sus Edecanes, Coroneles José Pedro Alves de Barros y Artemio Gramajo.



LOS PRESIDENTES CAMPOS SALLES Y ROCA, Y EL PRESIDENTE DEL «JOCKEY CLUB» SEÑOR VICENTE L. CASARES, EN EL PALCO OFICIAL DEL HIPÓDROMO ARGENTINO

(Octubre 28 de 1900)

El coche partió, como siempre, en medio de los acordes del Himno Brasileño, confundidos con las ovaciones de la inmensa concurrencia, que había invadido las aceras de la calle Callao, en una larga extensión, y que los acompañó mientras atravesaban las frondosas Avenidas que conducen al Parque 3 de Febrero, donde se halla situado el Hipódromo.

Cuando se tocaba la campana de señal para la cuarta carrera marcada en el programa,—la carrera Internacional,—los batidores de la escolta presidencial llegaron á la pista, anunciando el arribo de los Presidentes Campos Salles y Roca. La concurrencia aglomerada en todas partes, en las tribunas, en la *pelouse* y en todas las adyacencias del lugar de la fiesta, prorrumpió en estruendosos aplausos y aclamaciones, cuando el carruaje presidencial se detuvo frente al palco de la Comisión del *Jockey Club*, la que esperaba al pie de la escalera.

Allí pudo, el Presidente Campos Salles, contemplar un espectáculo hermosamente simpático y halagüeño; uno de esos espectáculos que pocas veces le es dado á un hombre presenciar en su vida.

Mientras las bandas de música tocaban los Himnos nacionales del Brasil y la Argentina, la concurrencia se puso de pie y cesó el movimiento de aquel mar humano que, hacía un momento, se agitaba como oleaje de mar embravecido.

Cuánta vida, cuánta savia y cuánta riqueza se acumulaban allí en aquellas treinta mil almas, reunidas con un propósito casi trivial: — asistir á unas carreras.

Pero, no era el programa el atractivo de la fiesta, ni era tampoco el deseo de presenciar las carreras lo que había llevado al Hipódromo aquella multitud, ataviada con sus trajes de gala. La Capital Argentina no tiene por lema el *panem et circensis* de la antigua Roma.

Lo que el Presidente Campos Salles tenía delante de sus ojos, era un espectáculo preparado para él solo. La selecta concurrencia femenina que lucía allí sus *toilettes* primaverales, rodeándole de una atmósfera perfumada de gentileza; los caballeros de la más alta significación social, política y comercial que le agasajaban, y la masa informe de pueblo anónimo que allí se veía, — todos habían concurrido al Hipódromo deseando asociarse al Presidente Roca en los homenajes que rendía al Presidente Brasileño.

Cuando, al correrse la gran carrera Internacional, la comitiva oficial ocupó el palco de honor, las gradas, las escalinatas, la terraza,

todo estaba cubierto de damas y caballeros. Se dió la señal definitiva. Los caballos partieron á escape. El tiempo se proclamó y se aplaudió por los aficionados al *sport*; pero, Roca y Campos Salles continuaban siendo los objetos preferentes de todas las miradas, de todos los comentarios, de todas las atenciones.

Terminada la carrera, los Presidentes descendieron del palco para penetrar en el salón del *buffet*. La democracia, si tiene un espíritu que vela por las naciones que la practican, debió sonreir satisfecha en ese momento.

Los dos mandatarios bajaban la ancha escalinata, confundidos con la multitud de socios y de familias, sin pedir ni aceptar para sus personas más privilegios que los que le tributaban la simpatía y la distinción de los concurrentes.

Ellos, en ese instante, eran sólo dos asistentes á la fiesta popular.

En la *pelouse* departieron afablemente con damas y caballeros, como lo hacían los demás; tuvieron para todos saludos y palabras afectuosas, y, cuando se retiraron, fueron de nuevo objeto de aplausos y de aclamaciones, tributados más á los demócratas, que comprenden que los hombres valen *por lo que son y no por lo que les hacen*, que á los mandatarios de las dos naciones más poderosas de América.

La Comisión del *Jockey Club* había hecho acuñar una medalla conmemorativa de las fiestas en que esa asociación tomó parte, festejando la visita del Doctor Campos Salles.

Esas medallas fueron profusamente repartidas, y debió sentir grande emoción el Presidente del Brasil, cuando, algunos momentos más tarde, al incorporarse al corso en Palermo, pudo ver luciendo esa medalla, que tiene su busto, en el pecho de muchas damas y caballeros que concurrían al paseo de moda, después de terminadas las grandes carreras.



CONCURRENCIA EN EL «PARTERRE» DEL HIPÓDROMO ARGENTINO EL DÍA DE LAS CARRERAS

(28 de Octubre de 1900)

III

EL BANQUETE DEL COMERCIO

Con proyecciones trascendentales y con caracteres de verdadera grandiosidad, tuvo lugar el banquete que el comercio argentino ofreció al Doctor Campos Salles, en el teatro de la Opera, en la noche del 28 de Octubre de 1900.

El elegante coliseo, además de sus ornamentos ordinarios, ya lujosos de por sí, había sido engalanado con trofeos y banderas, plantas naturales y muchas luces, «que caían desde el techo, — al decir de uno de los diarios,—como una lluvia sideral en una noche de los trópicos.»

El fondo del escenario, se había convertido en frondoso bosque de lujuriosa vegetación, que, ocultaba entre sus hojas, una orquesta de sesenta profesores, que ejecutó escogidas piezas durante todo el tiempo del banquete.

Sobre un tapiz rojo, con que se había cubierto la platea y el escenario, se habían colocado las mesas. La primera, la de honor, estaba colocada en el escenario mismo, sobre un plano más elevado. Las otras, en la platea, en forma de herradura prolongada, que iba á terminar casi á la puerta de entrada, tan numerosa era la concurrencia.

Los palcos, adornados con cintas y flores, estaban completamente ocupados por familias de las más distinguidas.

El exterior resplandecía de luces, como en la noche de la función teatral de gala, admirándose, cada vez más, las elegantes cenefas de lamparillas eléctricas que caían sobre las arcadas.

A la puerta, estaban tres bandas de música: la Municipal, la de Policía y la del 8º de línea, que, alternativamente, ejecutaban escogidas piezas.

La multitud se aglomeraba, como siempre, frente á las puertas del teatro, y hacía casi imposible el tránsito.

A las 8 de la noche, una Comisión de caballeros, miembros del alto comercio, se dirigió al Palacio Devoto, en busca del mandatario brasileño, para acompañarlo hasta el teatro.

Es de uso internacional que, cuando dos jefes de Estado residen en el mismo punto, y una asociación ó un gremio, celebra una fiesta en honor del visitante, el representante de la soberanía de la tierra no concurra, á fin de que los invitantes puedan dar el primer puesto al obsequiado.

Esto sucedió en Río de Janeiro con el banquete dado al General Roca y en Buenos Aires con el que el comercio de la Capital Argentina ofreció al Doctor Campos Salles.

Si el Presidente de la República Argentina hubiese asistido al banquete del teatro de la Opera, aun cuando él se daba en honor del Presidente del Brasil, el puesto de honor habría tenido que ocuparlo el General Roca, porque nadie, *sino él mismo*, puede ceder el puesto que por derecho y por rango jerárquico le corresponde dentro de los límites de la Nación Argentina.

Así se ha visto, por ejemplo, que, *en las fiestas oficiales*, el Presidente Argentino cedió su puesto al Presidente Brasileño, por razones de admitida y correcta etiqueta internacional. Pero, *en las fiestas privadas*, los particulares que las preparan tienen siempre que respetar las preeminencias y la representación soberana del gobernante del país, porque esa jerarquía oficial no la pierde nunca, ni siquiera dentro del dominio privado del hogar ajeno.

Fué esta la causa por la cual esa noche del 28 de Octubre de 1900, no fué el Presidente Roca quien fué á buscar á su ilustre huésped para acompañarle al banquete del comercio, sino algunos miembros de la Comisión de aquella fiesta.

Cuando á las 8 $^1/_2$ p. m. llegaron, todas las bandas tocaron el Himno Brasileño, en tanto que, en los alrededores y frente del teatro la multitud prorrumpía en aclamaciones incesantes. Se saludaba y vivaba al Doctor Campos, al General Roca ausente, al Brasil, á la Argentina y fué en medio de esa acogida simpática que llegó el mandatario brasileño al vestíbulo de la Opera, donde lo esperaba el resto de la Comisión Directiva de la fiesta, con su Presidente, el Señor Vicente L. Casares á la cabeza.

Rodeado de todos esos caballeros, después de saludarles penetró en la inmensa sala, ya ocupada por numerosa concurrencia, que, al verle, hízole ovaciones aun más entusiastas que las de afuera, pues las damas arrojaban flores á su paso desde los palcos.

Ocupó el centro de la mesa de honor el Doctor Campos Salles, teniendo á su derecha al Señor Vicente L. Casares. En los demás

asientos próximos al Presidente Brasileño, tomaron asiento los Ministros Ricchori, Rivadavia, Magnasco, Berduc, Alcorta; el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil Doctor Magalhães, el Senador Bocayuva, el Mariscal Cantuaria y otras personas de la comitiva y todo lo más notable é importante del comercio de Buenos Aires, en cifra tan elevada, que habría necesidad de ocupar muchas páginas si hubiéramos de insertar sus nombres.

El ambiente que reinó en esta fiesta era el que correspondía á la composición de los comensales, distinguidísimo grupo cosmopolita, donde se hallaba representada, desde la alta banca hasta el capitalista que duda arriesgar su fortuna en el fomento de nuestras industrias nacientes.

Durante la fiesta, la escogida orquesta tocó selectos trozos de música, amenizando la larga espera de las damas, que aguardaban impacientes el momento de los brindis.

Por fin llegó éste, y el Señor Vicente L. Casares, Presidente de la Comisión del Comercio argentino que inició el banquete, púsose de pie y pronunció el siguiente discurso que fué muy aplaudido:

« Señor Presidente de los Estados Unidos del Brasil:

« La Comisión del Comercio me ha conferido el honroso encargo, Excmo. Señor, de dedicaros esta fiesta. Ella es una demostración de la fraternidad de los dos pueblos y de garantía de paz en lo futuro.

« Los sentimientos de expansión y los regocijos que habéis podido percibir en el pueblo y gobierno argentino, al daros la grata bienvenida, son testimonios ardientes de las tendencias y de los afectos que vinculan á estas dos grandes Naciones.

« Brasileños y argentinos buscaron siempre su grandeza y estabilidad por el camino del derecho y por la lealtad y circunspección de su política internacional.

« Los gremios conservadores de la sociabilidad de ambos Estados, los que fecundan la producción y riqueza nacional, lo esperan todo de la labor pacífica y de la armonía de los intereses de ambos pueblos.

« Señor Presidente del Brasil:

« En nombre del comercio argentino os presento sus más sinceros votos por vuestra felicidad personal.

« Señores:

« Por la fraternidad de las Naciones brasileña y argentina ».

Al terminar el Sr. Casares los aplausos se prolongaron por largo rato.

En seguida el Doctor Campos Salles se puso á su vez de pie, en medio de las aclamaciones de todos los presentes, y leyó el siguiente discurso, interrumpido varias veces por los aplausos :

« Señores :

« Debo ante todo confesar al comercio argentino mi más efusivo reconocimiento por esta simpática manifestación. Sois los representantes del trabajo, de la actividad industrial, de la fecundidad económica, es decir, los órganos genuinos de los intereses conservadores de la Nación que en esta forma me cautivan asociándose á las aclamaciones hechas á la República Brasileña en mi persona y que yo acojo reconocido.

« En pleno dominio de la labor industrial, cuando las exigencias del cambio, cada vez más apremiantes, procuran ensanchar los horizontes de las aspiraciones legítimas, es cierto que el comercio es un elemento pertinente y considerable en las relaciones que vinculan á los pueblos por la reciprocidad de los intereses.

« Es el comercio quien primero siente la acción refleja de las situaciones indefinidas en que la paz no se afirma con ese carácter de relación y estabilidad á cuyo influjo se fundan las más sólidas garantías del equilibrio reclamado por la propia diversidad de aptitudes reproductoras.

« Nada podía ser más benéfico, señores, que vuestra cariñosa intervención en estas fiestas consagradas á la paz, al progreso y al trabajo.

« Brindo, señores, por el comercio de la República Argentina ».

Las palabras del Doctor Campos Salles fueron saludadas por una ruidosa y prolongada ovación, que duró por mucho tiempo y á la que se unieron los aplausos de las damas que presenciaban la fiesta desde los palcos.

Con los discursos cambiados, terminaba la fiesta oficial, y, á las 11 de la noche, el Doctor Campos Salles, acompañado de la Comisión del Comercio, salía de la sala, en medio de los vítores de la concurrencia y cubierto de flores que las damas arrojáronle nuevamente desde los palcos. Una vez más resonaron los Himnos de las dos Naciones, y la manifestación asumió proporciones extraordinarias, pues agregóse á la del interior la de la masa enorme de la multitud que se apiñaba frente al elegante coliseo y en todos sus alrededores, cuando apareció en el el vestíbulo el mandatario brasileño.

Cuando se hubo retirado el ilustre dignatario de la República amiga, la concurrencia del teatro prorrumpió en aclamaciones al ilustre patricio brasileño, al simpático y constante amigo de la Argentina, Quintino Bocayuva, pidiéndole que hablara. El distinguido tribuno defirió al pedido general y habló con la sinceridad y la bella forma que emplea siempre; y dijo cosas tan dulces y tan agradables para este país, que es verdaderamente sensible que las crónicas diarias no hayan conservado su improvisación, siquiera fuera en extracto.

Luego, el público siempre exigente, y que ya había invadido totalmente el recinto destinado á los comensales, pidióle al periodista Señor Bilac, reiteradamente que hablara, haciéndolo con su habitual forma elocuente, brindando por las damas, allí presentes. Tan cortés recuerdo, fué acogido con entusiasmo, sobre todo por las señoras, que lo colmaron de aplausos y de flores.

Cerró los brindis el Diputado argentino Señor Rufino Varela Ortiz, que, con frase elocuente, devolvió las amabilidades brasileñas, con exquisitos elogios á aquellos hombres y á aquel país privilegiado.

IV

NOTAS SUELTAS

Sobre la vereda que circunda la fuente de Palermo, y que es refugio de los peatones en los días de gran concurrencia de carruajes al paseo, se habían estacionado multitud de chicuelos que esperaban el regreso de los Presidentes de las carreras.

Cuando éstos llegaron á tomar parte en el corso, que, en ese momento estaba en su apogeo, los pequeñuelos prorrumpieron en frenética ovación á los Presidentes Campos Salles y Roca, que la aceptaron, saludando efusivamente á aquellos niños que quedaron haciendo comentarios de la amabilidad de los encumbrados personajes que así tomaban en cuenta sus entusiasmos infantiles.

*

Varias fueron las fiestas que tuvieron lugar el 28 de Octubre en los buques argentinos y brasileños amarrados en el Dique N° 4.

En los cruceros *Patagonia, Buenos Aires, 9 de Julio* y en los buques brasileños, Oficiales argentinos y brasileños se ofrecieron comidas íntimas recíprocamente.

*

Los fuegos artificiales que se quemaron la noche del 28 de Octubre en los terrenos ganados al Río de la Plata, en el Paseo de Julio, detrás del edificio de la Aduana, llevaron á ese párajo la enorme masa de gente que hasta entonces se agrupaba en la Plaza de Mayo, contemplando su fantástica iluminación.

Espléndido era el efecto producido por aquellos, teniendo por fondo la obscura cortina que formaban las aguas del río.

Los fuegos que más llamaron la atención de la enorme concurrencia, fueron los que representaban un combate naval entre dos buques, contra una fortaleza, defendida por doce infantes y doce artilleros. Al final apareció la fortaleza iluminada con luces de colores, lanzando una lluvia de oro que caía del aire sobre el Plata.

CAPÍTULO VIII

DÍA 29 DE OCTUBRE DE 1900

I

VISITA Á LAS AGUAS CORRIENTES Y Á LA ESCUELA NORMAL Nº I

La mañana del 29 de Octubre amaneció nublada y lloviznando desde sus primeras horas. Parecía que el tiempo, que había sonreído hasta ese momento, contribuyendo al esplendor de las fiestas, quisiese negar su concurso en los últimos días.

No sucedió así, sin embargo.

Esta lluvia no fué obstáculo para interrumpir las excursiones matinales del ilustre huésped, y, por el contrario, sin escolta, ni acompañantes, á las 8 de la mañana, subía al carruaje, y, como si fuese un simple hombre de negocios en procura de clientes, al trote del espléndido tronco que arrastraba el milord, atravesaba las amplias Avenidas de la ciudad y llegaba, poco después, al Palacio Dorrego, donde los miembros de la comitiva brasileña, sorprendidos por la hora matinal de la visita, le recibieron con gran agasajo.

Allí, en la intimidad, conversaron breves momentos, hasta que el General Roca, matinal también, llegó al mismo Palacio, sitio en que se habían dado cita ambos mandatarios. Prolongóse la conversación por algunos instantes más, hasta que cesó la lluvia, y, entonces, ambos Presidentes, completamente solos, tomaron el

carruaje, y recorriendo toda la Avenida de Mayo, doblaron por la de Callao, y luego por la calle Córdoba para ir á detenerse en el grandioso establecimiento de las Aguas Corrientes, que el doctor Campos Salles deseaba visitar como uno de los ornamentos de la Ciudad de Buenos Aires.

El edificio, de suyo muy lujoso, por sus revestimientos de piedras de colores, y la profusión de escudos de mayólica, que lo exornan, estaba profusamente adornado con banderas y gallardetes de los colores de distintas naciones, flotando al viento, agitados por la misma ráfaga de confraternidad, que agitaba á los hombres en la tierra. El edificio estaba vestido de gala, no porque esperara la visita de los Presidentes, pues ésta fué una sorpresa para la Dirección del establecimiento, porque la visita no había sido anunciada, ni siquiera sospechada, sino la de los periodistas brasileños, cuya presencia se prometía para el día siguiente.

Allí, los Presidentes, acompañados del Director y empleados principales del establecimiento, examinaron prolijamente el salón de maquinarias, las oficinas y los talleres. El General Roca, personalmente, iba indicando al Doctor Campos Salles el objeto y funciones de cada aparato ó instalación.

El mandatario brasileño contempló con interés la enorme cantidad de agua que contenían los tanques, porque ese día estaba representada, en ese momento, por *72 millones de litros*,—cantidad que, á pesar de ser extraordinaria, resulta insuficiente en el verano para satisfacer las necesidades de la población.

Tanto el Presidente Campos Salles como el mandatario argentino, subieron por una escalera de hierro, vertical, hasta uno de los tanques para ver mejor como se llenaba.

Desde el tercer tanque, altura hasta la que llegaron, estuvieron contemplando el panorama que de allí presentaba la ciudad dominada en todos sus rumbos.

Recorrido con minuciosidad el amplio edificio, los Presidentes se retiraron, pasando á la Escuela Normal de Profesoras, situada en frente al establecimiento de las Aguas Corrientes. Allí los recibió la Señorita Eufemia Gramondo, Directora, y su Secretaria la Señorita de Heredia, quienes hicieron la presentación del Cuerpo de Profesores y Profesoras, y personal superior del establecimiento.

La manifestación que allí recibieron, tanto el Doctor Campos Salles como el General Roca, ha sido una de las más espontáneas y entu-

siastas que se le han hecho á ambos mandatarios, y quizá también una de las que más les haya conmovido.

Todos los balcones del gran edificio estaban ocupados por alumnas que, al apercibir á los distinguidos visitantes, prorrumpieron en vítores y aplausos.

Los estudiantes de la Facultad de Medicina, que se encuentra también allí muy próxima, inmediatamente que se dieron cuenta de la presencia de los Presidentes en aquellos parajes, abandonaron las clases y concurrieron á la Escuela Normal á presentar también el homenaje de su afecto al Doctor Campos Salles.

Antes de la salida, los alumnos del primer grado formaron en una de las galerías, en dos alas, y al pasar ambos mandatarios, una lluvia de flores cayó sobre ellos, en medio de aclamaciones y de aplausos. Dos niñas de corta edad, destacáronse del grupo, y enfrentándose al Doctor Campos Salles, le dieron la bienvenida, y mientras una le entregaba un ramo, la otra le cubría los pies de flores. Fué una escena que conmovió á todos los presentes, y, particularmente al ilustre huésped brasileño, que acarició efusivamente á las niñitas. La Directora obsequió á los visitantes, como un recuerdo, con un *memorandum* del establecimiento.

La despedida se hizo en medio de vivas al Doctor Campos Salles y al General Roca, al Brasil y á la Argentina, aclamaciones que continuaron en la calle, donde se había reunido numeroso pueblo.

Antes de esta visita, los Presidentes habían hecho otra,— la primera,— muy interesante para el Señor Campos Salles, y fué á la casa de Remates de los Señores A. Bullrich y C^{a}, en cuyas pesebreras se encontraba el magnífico padrillo árabe que el Señor Pereyra Iraola había puesto á disposición del Presidente Roca, para que lo obsequiara al Presidente Campos Salles, y que éste deseara volver á ver.

Este no pudo contener una exclamación de sorpresa, cuando el espléndido animal fué sacado del pesebre y paseado por la pista del cómodo local.

En esta ocasión, el Señor Bullrich que llegó á la casa en momentos, de la visita presidencial, obsequió al Doctor Campos Salles con una espléndida yunta de ovejas y carneros Lincoln para cría.

Terminadas estas visitas matinales, los mandatarios regresaron al Palacio Devoto, donde debía celebrarse el almuerzo con que el Doctor Campos Salles obsequiaba á los Ministros del Poder Ejecutivo Argentino.

II

EL ALMUERZO EN EL PALACIO DEVOTO

A las 12 del día, tomaban asiento en la mesa del elegante comedor del Palacio Devoto, el Presidente de los Estados Unidos del Brasil y sus invitados.

Estos se hallaban colocados en el orden siguiente: en el centro el Doctor Campos Salles, á su derecha los Ministros Rivadavia y Berduc y el Intendente Bullrich, y, á su izquierda, los Ministros Magnasco y Riccheri, el Mariscal Cantuaria y el General Garmendia.

Frente al Doctor Campos Salles tomó asiento el Ministro de Relaciones Exteriores argentino, Doctor Amancio Alcorta, teniendo á su derecha al Ministro de Relaciones Exteriores brasileño, Doctor Olyntho de Magalhães, al Ministro Doctor García Mérou y al Ministro brasileño Cyro de Azevedo; á su izquierda, los Ministro Pinto da Luz y Doctor Civit, y el Secretario del Presidente brasileño, Doctor Cochrane.

En este banquete no hubieron brindis, pero el tiempo se deslizó en agradable plática y comentarios de los sucesos que se estaban produciendo con tanta espontaneidad.

El almuerzo terminó á las dos de la tarde, y, al pasar el Presidente y los invitados al salón, presentáronse tres niñitas, hijas del Ministro García Mérou, y una de ellas entregó al Doctor Campos Salles, en su nombre y en el de sus hermanitas, un hermoso ramo de flores y un estuche, dentro del cual había una caja de plata, artísticamente cincelada. El Doctor Campos Salles abrió la caja, y con agradable sorpresa, vió que estaba llena de maní tostado.

Festejó mucho la ocurrencia, y dió las gracias por tan original obsequio, que se atribuye á la afición que tiene por el maní, el Señor Presidente, y que las niñas lo sabían, por habérselo manifestado éste cuando estuvieron con su señor padre en Río de Janeiro, en la época en que representaba á la República Argentina en el Brasil.

III

LA RECEPCIÓN EN EL CONGRESO

El 29 de Octubre de 1900, las galerías y palcos del local de sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, presentaba extraordinario aspecto, como los grandes días de históricos debates.

Desde temprano, las tribunas públicas estaban completamente llenas de gente, que habían llegado hasta ellas con tarjeta especial de invitación.

A la puerta, seis vigilantes del Escuadrón de Seguridad, vestidos de rigurosa gala, hacían el servicio.

El patio que separa ambas Cámaras, estaba profusamente adornado, con banderas, escudos y gallardetes argentinos y brasileños entrelazados.

A las 3 de la tarde, con una concurrencia de más de ochenta Diputados, y estando en el Palco oficial, la mayoría de los Senadores argentinos, el Presidente Doctor Avellaneda declaró abierta la sesión, y dijo:

Señor Presidente—La presente sesión es una sesión especial, que tiene lugar á pedido de varios Señores Diputados, y se dará principio á ella con la lectura de un telegrama del Parlamento Brasileño.

El Secretario lee lo siguiente:

« Al Señor Presidente de la Cámara de Diputados de la República Argentina.

« La Cámara de Diputados del Brasil ha aprobado unánimemente la siguiente moción:

« La Cámara de Diputados del Brasil tiene la más viva satisfacción al significar á los dignos Representantes de la noble Nación Argentina, los sentimientos de cordial simpatía y reconocimiento hacia el Gobierno y el pueblo argentino, por las excepcionales demostraciones de afectuoso aprecio tributadas al Brasil, en la persona del Doctor Campos Salles, Presidente de la República, en los momentos en que S. E. retribuye la grata visita al Señor General Roca.

« A la Cámara de Diputados argentina asegura la de los Estados Unidos del Brasil, la más perfecta conformidad del pueblo brasileño

con los sentimientos que inspiran la presente moción.— Carlos Vaz de Mello, Presidente.—*Angelo Neto*, primer Secretario.— *José Boiteux*, segundo Secretario. »

La lectura fué acogida con aplausos prolongados en las bancas y en la barra.

Señor Presidente — Propongo á la Honorable Cámara la contestación de este telegrama con el siguiente, que va á leer el señor secretario.

Señor Secretario Ovando.—(Leyendo) : « Al Señor Presidente de la Cámara de Diputados de los Estados Unidos del Brasil :

« La Cámara de Diputados de la República Argentina ruega, por mi intermedio, á Vuestra Honorabilidad, se sirva expresar á la que dignamente preside, así como al gran pueblo que ella representa, los sentimientos del sincero afecto y de especial simpatía con que retribuye los manifestados en el telegrama de Vuestra Honorabilidad, con motivo de las espontáneas demostraciones de aprecio tributadas por el Gobierno y el pueblo argentinos, al pueblo del Brasil, en la persona de su primer mandatario y de las ilustres personas que lo acompañan ; como igualmente los votos que unánimemente eleva por el engrandecimiento y la felicidad de esa noble nación, llamada en lo futuro, por la inteligencia de sus hijos y la riqueza de su suelo, á ocupar un sitio prominente entre los pueblos más civilizados.

« Saludo á Vuestra Honorabilidad con especial consideración. »

Nuevamente resonaron prolongados aplausos en las bancas y en la barra.

Señor Presidente — Si no hay oposición, se contestará en la forma leída.

— Asentimiento general.

— Después de unos momentos dice el

Señor Balestra — Pido la palabra.

Estando en antesalas los Señores Representantes del Parlamento Brasileño, hago moción para que se nombre la comisión que ha de introducirlos en el recinto.

Señor Presidente — Habiendo asentimiento general, se nombrará, para invitar á los Señores Senadores y Diputados brasileños que se encuentran en antesalas, á la misma comisión que antes había nombrado la Cámara para su recepción.

— Entran en el recinto de la Cámara, en medio de grandes aclamaciones de los Señores Diputados, y de la barra, los Senadores del

Brasil, Señores Quintino Bocayuva, Bernardino Campos y José Gomes Pinheiro Machado, y los Diputados Señores Gastao da Cunha, Eduardo Ramos é Inocencio Serzedello Correia.

Señor Presidente — Señores Senadores y Diputados de los Estados Unidos del Brasil:

La Honorable Cámara de Diputados acaba de votar, por aclamación, la moción en virtud de la cual habéis sido invitados para sentaros en este recinto, entre los Diputados del pueblo argentino.

Os ruego, Señores, que aceptéis esta resolución de la Honorable Cámara, como un homenaje á vosotros, dignos representantes del pueblo brasileño, y como una demostración de nuestras profundas simpatías por el Parlamento de esa grande y gloriosa Nación. *(Grandes aplausos en las bancas y en la barra.)*

Ahora os pido, Señores Senadores y Diputados, que escuchéis la palabra del Señor Diputado por Corrientes, Doctor Balestra, que tuvo la honra de ser vuestro huésped, en los días en que el Señor Presidente de la República Argentina, General Roca, visitó vuestro país, y que conserva, como sus colegas, vivo el recuerdo de los gentiles agasajos que recibió durante su visita y durante su grata permanencia en vuestra hermosa patria. *(Aplausos en las bancas y en la barra.)*

Tiene la palabra el Señor Diputado Balestra.

Señor Balestra — Señor Presidente:

Señores Senadores y Diputados de los Estados Unidos del Brasil.

La confraternidad de los pueblos brasileño y argentino, que el año pasado resonaba á orillas de la bahía de Guanabara, como hoy en las márgenes del Plata, aclamada por todas las clases y todos los sentimientos nacionales, ha debido llamaros también — Señores Congresales del Brasil — á compartir, este recinto, donde popularmente representada, se sienta y hace sus leyes la Nación Argentina, para presentaros los parabienes de la amistad é invitaros á que vivamos juntos una hora de nuestra vida institucional.

Sois, Señores, los portadores del gran mensaje que agita la conciencia sud-americana: ¡amistad entre los pueblos! Y debe ser propicio el momento histórico y generosamente trascendental el propósito internacional que realizamos, cuando no necesita encerrarse en fórmula concreta de interés político, ni ocultarse en el sigilo de la diplomacia; y antes, por el contrario, cunde como chispa de afecto que ilumina y caldea desde las clases pensadoras hasta las nobles

ingenuidades del alma popular, en que suele residir el instinto precursor de las grandes evoluciones humanas. *(Grandes aplausos.)*

Lo habéis visto: la demostración externa fué tan imponente en Río de Janeiro como en Buenos Aires: las grandes metrópolis de nuestro Atlántico han debido sentirse admiradas de sí mismas, al reconocer sus propias fuerzas para la amistad internacional; nuestras banderas han ondeado juntas como orgullosas de su fraternidad en la tierra y sobre el mar, mezclando los colores que una luz de oro irradia sobre la selva, la montaña y el valle brasileños, con el azul diáfano y la nube blanca de los cielos argentinos; el cañón de la nave y la fortaleza, las ha saludado y el arma de los veteranos gloriosos les ha sido presentada! *(Grandes aplausos.)*

Mas, tales son las formas tradicionales de la amistad internacional, y los hombres políticos habrían podido pasar, ante ellas, simplemente con la actitud solemne de los homenajes diplomáticos, pero es que ha existido otro elemento que ha dado su palpitación vivaz é invenciblemente comunicativa á estas demostraciones.

Si la iniciativa ha sido de los gobiernos, la obra de solidaridad realizada ha tenido por ejecutores á los pueblos, que se han apoderado de ella como un credo, la han transformado de noble cortesía en franca sinceridad, la han convertido en pasión y fuerza, en el laboratorio del alma nacional, y la han lanzado como una corriente eléctrica, que en su instinto seguro presienten ha de condensarse en luces de paz, progreso y concordia para todo nuestro Continente. Por eso no sólo en las metrópolis y en las ciudades opulentas, sino también en la provincia lejana y hasta en la pequeña aldea del valle del Amazonas ó de las cercanías solitarias de las grandes cataratas, con cuyo fragor el Paraná y el Uruguay parecen anunciar al Continente, que bajan de las montañas hacia la mar, para unir el porvenir de las cuatro naciones que les forman sus riberas, se ha escuchado un eco de fraternidad ayer; así como hoy llegan, señores congresales brasileños, hasta este recinto, juntas con las aclamaciones de la Capital, voces cálidas de todos los centros de la vida nacional, de las provincias, sus ciudades, sus aldeas y sus campañas, pidiéndonos que os digamos sus votos de felicidad, sus sentimientos de afecto, sus visiones del porvenir suscitados por la confraternidad de los dos grandes pueblos sud-americanos. *(Aplausos.)*

En presencia de estos nobles actos, que se producen en nuestra América del Sur, tan criticada por las agitaciones desordenadas que

han marcado el período inevitable de formación de sus nacionalidades, viene al pensamiento, la frase hondamente profética con que Canning se alababa ante el hecho de la independencia sud-americana, de «haber llamado á la vida á un nuevo mundo para restablecer el equilibrio del antiguo: *Novus saeculorum nascitur ordo*»....

Hemos dado un paso más en la historia del desenvolvimiento sud-americano: estamos evocando de frente la vía recta del porvenir.

Y si no, observad las nuevas direcciones del propio pensamiento.

Ni es nueva ni fué débil la amistad internacional del Brasil y la Argentina, desde el día en que la independencia y la mayor edad nacional dió criterio propio á ambos pueblos para librarse de las preocupaciones de sus antepasados, portugueses y españoles, que conquistaron con heroísmo legendario las tierras, pero que en la hora de paz no supieron hallar otras vías de crecimiento que la conquista medioeval, dándose á mover querellas por tierras y dominaciones en medio del desierto y la soledad, que aun hoy ostenta nuestra América, exponiendo á naciones hermanas á desconfiarse por desconocerse.

La guerra nos vió unidos desde hace medio siglo en la batalla campal: el pecho de los militares brasileños y argentinos ostenta medallas que marcan la reciprocidad internacional en una gloria común. Sobre las aguas..... el noble Presidente del Brasil que penetraba á nuestro puerto en un barco que lleva el nombre de un lugar argentino que la Escuadra Brasileña señaló con gloria perdurable, recordaba con frase enternecida á los aliados de otrora, «al ver confundidos, decía, en fraternales saludos nuestras banderas, sentí la emoción de reminiscencias históricas por igual lisonjeras al justo orgullo de nuestros marinos». ¿Qué argentino no ha sentido vibrar su corazón ante esa frase? Cerca estuvimos también en legislación y el águila del pensamiento jurídico brasileño proporcionó á nuestro codificador los más valiosos elementos del Código Civil argentino.

Nos cupo todavía la gloria fraternal de ser la primera nación de la tierra que reconociera la República Brasileña, del 15 de Noviembre, y su bandera fué izada y saludada por primera vez ante el mundo, fuera de su territorio, sobre una de nuestras naves, que, por feliz providencia del destino, llevaba el nombre de *La Argentina!* *(Prolongados aplausos en la Cámara y en las tribunas.)*

Si nuestra amistad es vieja y nuestra vinculación estrecha, ¿qué hay, pues, de nuevo en esta serie de actos que, iniciados en el Brasil el año pasado, y continuados hoy en la Argentina, señalan ya para todo espíritu pensador nuevo ciclo en la evolución americana?

Bien lo percibís, Señores. Es el acercamiento de dos grandes pueblos en nombre del progreso tranquilo, que suscita nobles estímulos y apaga rivalidades estériles, es la aproximación en nombre de la paz y el bienestar de todos, que comparte el trabajo moral y material á que está entregado cada pueblo, con el convencimiento de que en sus duras alternativas se requiere coraje más perseverante y de sus frutos se obtienen resultados más eficaces y armas más invencibles que las de la guerra para defender el honor y engrandecer el territorio de las naciones en formación.

Novus nascitur ordo.... el orden de la civilización que reemplaza la agresión atávica, por la conciencia de la solidaridad humana y hace un llamado cordial por el ejemplo de la grandeza adquirida, y de la justicia internacional siempre respetada, á todos los pueblos de nuestro Continente para preferir las vías sólidas y amplias de la paz, del comercio y del trabajo, marcadas por la naturaleza á pueblos en crecimiento, que necesitan, antes que todo, de su crédito moral y material, ante el viejo mundo, pues están destinados á ser el receptáculo de sus hombres más vigorosos, seleccionados por el empuje de las aspiraciones comprimidas, que los hace abandonar la patria y cruzar los mares para traernos sus hábitos, su brazo, su capital y mezclar su sangre en la fusión de razas de los grandes crisoles nacionales, de donde han de salir los pueblos sud-americanos definitivos, como la última revelación de la humanidad; el mundo nuevo de Canning, destinado á restablecer el equilibrio del mundo antiguo!

Señores Senadores y Diputados del Brasil: Una constelación amiga del navegante, en que la mente del hombre ha creído ver el augurio de la civilización cristiana, trazado en el sur de los cielos por la mano del Hacedor Supremo, es el símbolo de vuestro escudo; orden y progreso es la leyenda de vuestra bandera y la habéis ostentado ante el mundo realizando la revolución social, institucional y política más profunda del último cuarto del siglo, sin más trepidaciones que las del empuje para apartar obstáculos y organizar la columna humana en marcha, por nuevos caminos, hacia los grandes horizontes de su porvenir. *(¡Muy bien! Aplausos prolongados.)*

Conocéis nuestro emblema, que describía el viejo augur del pensamiento nacional en frase veneranda para los argentinos: «El sol de la civilización que alborea para fecundar la vida nueva: la libertad con el gorro frigio sostenido por manos fraternales, como objeto y fin de nuestra vida; una oliva para los hombres de buena voluntad, un laurel para las nobles virtudes: he ahí cuanto ofrecieron nuestros padres y lo que hemos venido cumpliendo nosotros como República, y harán extensivo á todas estas regiones, como Nación, nuestros hijos». *(Aplausos en la Cámara y en las tribunas.)*

Todo nos llama, todo nos une: el mar por cuyas costas navegamos; los ríos que nacen en vuestras montañas y vienen hasta nuestro Plata; la naturaleza que nos dió diferentes productos; la geografía histórica que nos hizo linderos; el tronco étnico americano y europeo de que descendemos; el idioma, aunque distinto, gratamente inteligible; los ideales comunes de justicia, de paz y de progreso americanos, y la grandeza del porvenir que se extiende como una visión deslumbradora ante nuestros ojos. Y si un signo faltara alguna vez para guiar á estos pueblos en los grandes caminos de su historia, podríamos contar á nuestros contemporáneos y á nuestros hijos, que vimos en días que parecían una eterna aurora, á orillas de la bahía de Guanabara y en las márgenes del Plata, la cruz del sur y el sol naciente alumbrando juntos y unidos almas y tierras brasileñas y argentinas. *(Aplausos prolongados.)*

Solo me resta pedir, Señor Presidente, que en homenaje á la Nación Brasileña, representada por su digno Presidente el Doctor Campos Salles, y al Parlamento, á quien llevaréis, Señores, este recuerdo ó mensaje de afecto, y como voto por su grandeza, levantemos la sesión.

Aprobado.

Señor Presidente — Queda levantada la sesión.

Los Diputados se retiraron entre aplausos prolongados en las bancas y en la barra.

De allí pasaron al recinto del Senado. Este cuerpo, que se encontraba en cuarto intermedio, entró nuevamente á sesión, y su Presidente, el Doctor Quirno Costa dijo:

Señor Presidente — Los Señores Senadores Maciá y Mantilla se servirán hacer pasar al recinto á los Señores Senadores y Diputados brasileños.

Salen los Senadores designados y vuelven poco después, acompañados de los Senadores Quintino Bocayuva, Bernardino Campos y

José Gomes Pinheiro Machado y Diputados Gastao da Cunha, Eduardo Ramos é Inocencio Serzedello Correia.

Al entrar en el recinto, una salva prolongada de aplausos saluda á los legisladores brasileños.

El Señor Vice-Presidente de la República, Presidente del Senado, dijo entonces:

« Señores Senadores y Señores Diputados del Parlamento Brasileño: En nombre del Senado de la Nación Argentina os doy la bienvenida, y para expresaros los sentimientos de que este alto cuerpo del Estado se halla animado, concedo la palabra al Señor Senador por Santa Fe, Doctor Lorenzo Anadón, quien poco tiempo ha, fué vuestro huésped ».

El Senador Anadón, pronunció el siguiente discurso:

« Señor Presidente:

« Señores Senadores y Diputados brasileños:

« Después que algunos legisladores argentinos ocuparon, en día memorable, vuestras bancas, esta recepción no puede aparecer como una manifestación extraordinaria de la fraternidad de los dos pueblos. Por la misma severidad obligada de sus formas, un acto como el que nos congrega tampoco es susceptible de asumir esa expresión intensa y vibradora que imprime la multitud á sus decisiones.

« Pero aunque no penetre aquí el rumor sonoro del alma colectiva, esta embajada parlamentaria de pueblo á pueblo, que debemos á la gentileza brasileña, constituye tal vez la nota sugestiva de las históricas demostraciones de estos días. *(¡ Muy bien ! ¡ Muy bien ! en las bancas).* A la vista de las dos representaciones confundidas, en presencia de este cuadro en que las divisiones políticas resultan suprimidas — se diría que las fronteras de ambas naciones se dilatan respectivamente hasta sus límites extremos, y que los Senadores por Amazonas ó Río Grande podrían discutir leyes comunes con sus colegas por Tucumán ó Santa Fe. *(Aplausos y bravos prolongados.)*

« Ni brasileños ni argentinos hemos de acariciar, empero, estas visiones del ensueño: países jóvenes, de población exigua, de instituciones sin arraigo, de patrimonio inmenso — lejos de incidir en el desvanecimiento de la extensión, necesitamos recogernos en nosotros mismos, consolidar nuestro dominio, afirmar enérgicamente la propia soberanía para entregarnos sin demora á la misión providencial que en el destino de la humanidad se nos promete. *(¡ Muy bien ! ¡ Muy bien ! Aplausos !)*

« En vano la tradición monárquica, el espíritu cesáreo que resurge otra vez amenazante, anda esparciendo por el mundo que esta vinculación en la justicia, que esta Pascua del derecho americano presagian yo no sé qué siniestras miras de repartir una Polonia.... *(Aplausos prolongados.)*

« Y sois vosotros, Señores Senadores y Diputados, que estudiáis con mente escrutadora y austeridad patricia la psicología de vuestro pueblo; sois vosotros que acabáis de asistir, entre absortos é incrédulos, á una como explosión cosmopolita del amor á la paz, de la civilización y la libertad; sois vosotros los testigos de mayor excepción para decir á los extraños que aquí no se conoce la velocidad de la expansión *(aplausos prolongados)* que estos pueblos no sufren esa neurosis territorial *(aplausos)* que aflige al mundo, que la atmósfera de Río de Janeiro y Buenos Aires no se ha caldeado al fuego de aspiraciones de conquista. *(Aplausos prolongados en las bancas y en la barra.)*

« Señores legisladores del Brasil:

« Hace ya cincuenta años que para todos los estadistas argentinos, gobernar es poblar, en nuestra América. A este concepto del Gobierno debemos algún triunfo y algunos jalones del progreso, aun diseminados en el espacio enorme; pero nos sobrecoge á veces la magnitud de la tarea, y nos son menester voces amigas que estimulen la perseverancia del esfuerzo, confirmándonos en la seguridad de la victoria. Yo sé también, Señores, que iguales vacilaciones asaltaron vuestro espíritu desde la edad lejana en que empezasteis á roturar y cultivar esa heredad que os ha tocado de la mitad de un continente. Así, unos y otros tenemos que luchar con los mismos obstáculos, vencer las resistencias del medio hostil, no permitir jamás que sobre el surco abierto recobre su imperio la maraña del bosque primitivo. *(Aplausos.)*

« Señores Senadores y Diputados del Parlamento Brasileño.

« Yo creo interpretar el sentimiento de mis honorables colégas del Senado Argentino, si formulo ahora un voto porque nuestras repúblicas formen estrecha liga contra el desierto y la barbarie, y porque la liberalidad de vuestras leyes y las nuestras, propenda de consuno á que estas vastas regiones que reunen más de 11.000.000 de kilómetros cuadrados, extendidos triunfalmente á través de sesenta grados de latitud habitable, constituyan el asiento de una civilización, más amplia, más respetuosa del derecho y mejor dispuesta para labrar en los tiempos la felicidad de nuestra especie. » *(Grandes y prolongados aplausos y aclamaciones en la barra. Aplausos en las bancas.)*

Señor Presidente — Señores: Como un homenaje al Parlamento Brasileño y á los dignos representantes que se hallan con nosotros, declaro terminada esta sesión.

Así se hace, y los legisladores brasileños abrazan y felicitan al orador.

Los Senadores felicitan efusivamente al Doctor Anadón, así como los Diputados que se encontraban en la barra. El público de la barra aplaude. Los aplausos se reprodujeron cuando el Teniente General Levalle, cruzó el recinto y abrazó al Doctor Anadón.

En seguida, Senadores y Diputados, argentinos y brasileños, en fraternal consorcio, pasaron á las antesalas de la Cámara de Diputados, donde estaba preparado un *lunch*.

Allí se renovaron las manifestaciones de confraternidad, y los legisladores de los dos países, rivalizaron en la oratoria, deshojando las mejores flores de su elocuencia, para arrojárselas mutuamente, en aquel torneo del afecto y de la sinceridad. En él tomó parte también el General Mitre, esa página viviente de la historia argentina, relatada por su pluma en el pasado, y por sus actos en lo contemporáneo, y que todos guardamos y custodiamos con la veneración, el respeto y el cariño que se tributa á las reliquias; el General Mitre, á quien las muchedumbres, á su paso por nuestras calles, saludan en la vida como si saludaran la estatua que la posteridad le prepara, descubriéndose la cabeza y bajando de las aceras; Mitre á quien las madres lo señalan á sus hijos, como al reorganizador de la Patria, y el modelo de patriotismo que enciende el cariño y admiración de los propios y los extraños.

El pronunció también su brindis, impregnado de toda la viveza y lozanía de su intelectualidad superior, que, demostrando la grandeza de su alma, ha vencido á los años pasajeros de la vida en su tránsito supremo hacia el infinito.

Su brindis fué el siguiente:

« Señores: Este es un día que será marcado como fausto en las actas del Congreso Argentino, porque en él, por la primera vez en el curso de nuestra vida parlamentaria, han tomado asiento en el recinto en que se dictan las leyes, los legisladores de un pueblo amigo, como representantes de los sentimientos de confraternidad entre dos naciones, que tienen por ley internacional la paz y el progreso.

« Bien venidos son los honorables Senadores y Diputados de los Estados Unidos del Brasil, que nos honran con su presencia, en

medio de las aclamaciones del pueblo, que saluda en ellos la soberanía del pueblo brasileño.

« El Parlamento del Brasil ha sido un modelo institucional en el funcionamiento del sistema representativo, lo mismo bajo el régimen monárquico que bajo el régimen republicano, siendo siempre la expresión de la voluntad popular. De lo alto de su tribuna, ha resonado la voz de sus elocuentes oradores más allá de sus fronteras, irradiando luces que han iluminado los horizontes americanos.

« ¡ Honor al ilustre Parlamento del Brasil !

« ¡ Honor á sus dignos representantes ! »

Las palabras del ilustre prócer argentino, que asiste á su propia posteridad, fueron recibidas, no con esos aplausos vanos que se pierden con la onda sonora que se aleja llevando la vibración, sino verdaderas aclamaciones de entusiasmo, como si los argentinos y brasileños, allí reunidos, quisiesen demostrar á Mitre, que el homenaje era á su alta personalidad, más que á sus palabras recientes.

Después de él, el Diputado por Pará, Señor Serzedello Correia, pronunció el siguiente discurso :

« Señores representantes argentinos :

« Es con la más viva y afectuosa emoción que os dirijo la palabra, en idioma brasileño, en mi propia lengua, en este momento en que piso el territorio sagrado de vuestra patria y respiro el aire puro que pasa sobre vuestra tierras, oxigenando la vida en ese trabajo fecundo que hace de vuestro pueblo, de vuestra poderosa Nación, un ejemplo y una fuerza.

« Permitidme decir que me siento feliz por no poder hablaros en español, porque doy así prueba de que considero tan unidas, tan hermanas nuestras nacionalidades, tan vinculado el pueblo brasileño al generoso pueblo argentino, como hermanos son nuestros idiomas, que se comprenden, que se confunden, que tienen el mismo origen y la misma suavidad.

« Sí ! Si el idioma es uno de los elementos que más electrizan á un pueblo, y una nacionalidad en la unidad de sus ideales, de sus ideas, en la conformidad de sus costumbres, en la convergencia de sus sentimientos, en la identidad de sus dolores, de sus alegrías, los idiomas que nosotros hablamos están para decirnos que nuestros destinos se confunden como se confunden las aguas del Plata y del Amazonas con el Océano, las cuales, en una larga extensión, afir-

man su individualidad, pero habiendo momentos en que no se sabe dónde terminan los ríos y dónde comienza el mar.

« Sí! Es grato á mi corazón hablar aquí en brasileño, como hablasteis en mi patria el castellano, como prueba de que los dos pueblos se comprenden, siguiendo juntos en el pensamiento de la justicia, de la civilización, del amor de un destino común.

« Notad que no indico el español y el portugués, porque si nosotros á través del espacio y del tiempo, al calor de un sol ecuatorial, al aroma de nuestras flores, al aire balsámico de nuestras florestas, amenizamos el portugués, haciéndole más blando, más cadencioso, vosotros, bajo la acción de un arraigado amor á la libertad, bajo el impulso de una imaginación entusiasta y una fuerza fecunda, dominados por el ardor de conquistar vuestra independencia y el engrandecimiento de la República, en confusión con las modulaciones sublimes de la lengua de Dante, modificasteis el castellano con la suavidad con que una gota de leche se disuelve en el agua, y creasteis así vuestro idioma, bello, como lo son los grandes ideales que dirigen vuestras almas; viril, enérgico, patriótico, como es viril vuestra nacionalidad, y patrióticas las madres argentinas; creasteis, finalmente, vuestra lengua, como creasteis esta ciudad, monumento que atestigua vuestra grandeza, vuestra superioridad.

« ¡Sí! Permitid que yo diga: el brasileño y el argentino, como prueba de que los odios, las disensiones, las rivalidades que los reyes y las antiguas metrópolis crearon, no existen más, ó mejor dicho, se han convertido en cariñosos afectos, en el amor que nos une y que espero no nos separará jamás.

« Señores representantes argentinos! Grande y extraordinario, noble y generoso es el pueblo de que formáis parte, y eso desde el origen de vuestra independencia. Washington organizó los Estados Unidos, hizo su independencia, fundando una gran Nación; pero San Martín no fundó tan sólo vuestra independencia, no consolidó tan sólo la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata: hizo una revolución de amor, porque vinculó los destinos de su ejército á la revolución del Perú; traspuso los Andes y fundó también la independencia de Chile, amparó Colombia, llevando por todas partes ese espíritu de libertad, de amor, de confraternización, la bandera argentina victoriosa, y así fué porque de esa santa reliquia, de ese tesoro sagrado, salió una nueva democracia, un nuevo derecho, una nueva sociedad y un nuevo trabajo.

« Permitidme, pues, que el más obscuro Diputado del Brasil, salude la unión de los dos pueblos, salude el espíritu de amistad que los liga y confunde sus destinos, pudiendo aseguraros que si el eminente General Roca tuvo la generosidad de decirnos, que la amistad del Brasil valía para vosotros casi tanto como un pedazo de territorio, nosotros brasileños, al calor de vuestra amistad, al contacto de vuestro ejemplo y vuestra grandeza, sentimos nuestra patria más fuerte, más engrandecida, más segura de sus destinos, más apta para cumplir su alta misión.

« Señores : ¡ Viva la República Argentina ! »

Prolongados aplausos acogieron este brindis, y los Diputados y Senadores arrojaron flores sobre el Doctor Serzedello Correia, abrazándole fraternalmente muchos de ellos.

En séguida el Señor Gastao da Cunha, improvisó con elocuencia, un brindis lleno de frases amables para este país, pero que desgraciadamente la crónica no ha conservado en su integridad. Entre otras cosas dijo que, agradeciendo aquella demostración, manifestaba « que á cada paso que daban en esta tierra hospitalaria, se les dilataba el corazón ; que había tal sinceridad en las demostraciones de que eran objeto, que les parecía hallarse en familia.

« Al entrar en aguas argentinas y avistar el vapor *Eolo,* conduciendo á la juventud estudiosa, se sintió conmovido, porque vió allí á esa juventud que es la patria, que renace siempre ».

Refiriéndose á la recepción en la Cámara de Diputados, aplaudió la elocuencia del Doctor Balestra, que « en su bello discurso, con tanto acierto supo describir la lujuriosa vegetación del Brasil, sin olvidar el límpido celeste del pabellón argentino, ni el brillo del crucero ».

Y después habló de « el notable discurso del Senador Anadón, que era como el verbo del pensamiento argentino, que sostiene bien alto el lema de que « la victoria no da derechos ».

Luego, al ver el progreso y la riqueza de este pueblo, « sentíase orgulloso de pertenecer á la raza ibérica, cuyo heroísmo, cuya energía representaban Vasco de Gama, cruzando por el Oriente el Cabo de Buena Esperanza, mientras que Magallanes lo hacía por el Occidente para llegar al Mar Pacífico ».

Refiriéndose á nuestra emancipación política, dijo que « San Martín hizo una revolución de amor para la unidad de las provincias platinas, y no se limitó á esto el brazo argentino, sino que traspasó los Andes y fué á combatir por la independencia del propio Chile ».

Terminó brindando por el General Mitre, « esa reliquia veneranda, que reclamaba también para su patria ».

La brillante improvisación del Señor da Cunha, fué saludada con frenéticos y prolongados aplausos.

Terminado este brindis, el General Mitre dirigióse al extremo de la mesa, donde se encontraba el Señor da Cunha y abrazólo efusivamente: al devolver el abrazo el Señor da Cunha, exclamó:

—*¡ Abrazo á una página de mi historia !*

Momentos después, y tomados del brazo el General Mitre y el Diputado brasileño, dirigiéronse á las antesalas del Senado, donde departieron amistosamente durante un buen rato.

Al retirarse los Legisladores brasileños, los Diputados y Senadores argentinos, y un grupo numeroso de pueblo, los acompañaron hasta su alojamiento, en el Palacio Dorrego.

IV

VISITA AL PUERTO DE LA CAPITAL

A las diez y cuarto de la mañana, salían del Dique N° 4, en los vapores *Neuquen, Vigilante y Capital,* cerca de doscientos invitados del Ministro de Hacienda argentino, Señor Berduc, para visitar las obras del Puerto de la Capital, á fin de que ellas pudieran ser apreciadas por los periodistas y estudiantes brasileños.

La banda de música de la Policía iba en uno de los buques mencionados, y hacía oir las escogidas piezas de su repertorio.

El Ministro Berduc, que no había podido concurrir, por tener que asistir al almuerzo de que hemos hablado, al que había sido invitado por el Doctor Campos Salles, había delegado en el Sub-Secretario de su Ministerio, Señor Alberto Martínez, su representación, para hacer los honores de la fiesta.

Los visitantes recorrieron todos los Diques y el Riachuelo, hasta el Mercado de Frutos, donde hicieron una detenida visita á los talleres, inspeccionando todas las obras y maquinarias.

Terminada ésta, la concurrencia se dirigió á uno de los galpones del Dique N° 1, donde estaba preparada una mesa para doscientos

cubiertos, donde se sirvió un excelente almuerzo, en medio de las más cordiales expansiones de cariño.

Al destaparse el *champagne*, el Señor Martínez, Sub-Secretario de Hacienda, en breves frases disculpó la ausencia del Ministro Berduc, y brindó por los huéspedes brasileños.

Contestaron á este brindis, en frases elocuentes, que merecieron calurosas ovaciones, los periodistas Robello y Simoes da Silva.

El joven estudiante Murtinho, habló en nombre de sus compañeros, y sus palabras, expresivas y sinceras, como todo lo que nace de la juventud, merecieron calurosa ovación.

El Doctor Ibarguren, Oficial Mayor del Ministerio de Hacienda, dijo á los huéspedes brasileños, que su visita al puerto les demostraba la vigorosa vida de esta Nación, donde el trabajo no admite tregua.

Una nota interesante de ese paseo, y que los periodistas brasileños aplaudieron frenéticamente, fué la entrada del transatlántico *Highland Prince*, que se efectuaba á una distancia de veinte metros de la mesa en que se servía el almuerzo.

V

VISITA Á LA COMPAÑÍA « MATTE LARANGEIRA »

A las cinco de la tarde, el Presidente Campos Salles, infatigable por conocer á esta ciudad en sus menores detalles, y el General Roca, tan infatigable como él en mostrársela, sirviéndole de experto guía, salieron acompañados de los Edecanes Gramajo y Marambio Catán, á hacer una visita á la fábrica que la Compañía Matte Larangeira posee en la calle Patricios.

El Señor Francisco Guimarães, representante de la Compañía, recibió á los ilustres visitantes y les sirvió de *cicerone*, en la gira por el establecimiento.

Ambos Presidentes inspeccionaron todas las instalaciones de la fábrica, y presenciaron el envase de la yerba, por medio de prensas hidráulicas de gran potencia. Visitaron el aserradero, donde son elaborados los cabezales de los envases, que se construyen actualmente con

álamos del país, y que, probablemente, serán substituídos en breve, por guindo de la Tierra del Fuego.

Después pasaron al soberbio edificio que la Compañía ha hecho construir en la misma calle de Patricios, frente al antiguo, y donde existen en depósito, listos para la venta, cerca de diez mil cilindros conteniendo yerba. Allí pudieron darse cuenta de la excepcional importancia de la fábrica, cuyo asiento principal está en Río de Janeiro, con sucursales en esta Capital, Matto Grosso, Asunción del Paraguay y Montevideo, y cuya producción anual de yerba asciende á 4.500.000 kilogramos.

Terminada la visita, los Presidentes y sus Edecanes pasaron al piso alto del nuevo edificio, donde les fué servido un *lunch*. En tal ocasión, el Señor Guimarães ofreció al Doctor Campos Salles y al Presidente Roca, dos placas con los bustos de ambos, en bajo relieve, las que servirán de recuerdo de la visita realizada.

El espontáneo ofrecimiento del representante de la Compañía Matte Larangeira fué aceptado y agradecido con frases halagadoras para la empresa que aquel representa.

A las 6. p. m. ambos Presidentes se retiraron gratamente impresionados, no sin antes haber reiterado sus felicitaciones al Señor Guimarães.

VI

EL CORSO DE LAS FLORES

Fría, muy fría, fué la noche del 29 de Octubre, en que se verificaba en las Avenidas del Parque 3 de Febrero, la tradicional batalla de las flores, que la benemérita Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires, organiza todos los años, en beneficio de los menesterosos que ella sostiene.

Pero sobre los rigores del frío y lo destemplado de la noche, estaba el atractivo de la asistencia á la fiesta de los Presidentes Roca y Campos Salles, invitados especialmente al efecto.

El « Corso de las Flores » argentino no tiene semejanza con las fiestas análogas que en Europa se celebran. Allí, cuando llega la fecha

en que esa batalla de las flores se libra, el pueblo, la masa ingente que todo el año trabaja, toma parte principal en el perfumado combate, dando un aspecto de bullicio y alegría al espectáculo, sólo comparable con los bulliciosos corsos del Carnaval italiano.

Entre nosotros, el «Corso de las Flores» es una fiesta *high life*, en el que solo pueden tomar parte los favorecidos de la fortuna, ó los que gastan en las vanidades de una fiesta los ahorros, cuando no la tranquilidad del hogar. El « Corso de las Flores », bajo la apariencia de una fiesta de caridad, es solo una repetición del lujoso corso de las tardes del bosque de Palermo, sin más diferencia que el de ser más selecta la concurrencia, porque es menester pagar alto precio por la entrada de los carrujes, el adorno insignificante de algunos de éstos y el poco animado cambio de flores que se arrojan de un carruaje á otro.

Aun cuando el « Corso de las Flores », inaugurado en la noche del 29 de Octubre de 1900, no formaba un número del programa oficial de los festejos combinados para honrar al Presidente Campos Salles, su presencia en la fiesta le dió un atractivo especial. La sociedad distinguida, que se mantuvo siempre dispuesta á asociarse á los homenajes, hizo esa noche gala de lujo y de riqueza, al presentarse en las carretelas descubiertas, ocupadas por las señoras y las niñas más hermosas, que querían arrojar flores á los Presidentes cuando se presentaran en la fiesta.

La batalla había comenzado desde temprano,—más temprano que en otros años,—porque todos deseaban ocupar un puesto cómodo en las filas. Los grandes veredones del Parque, todas las aceras y callejuelas del bosque, estaban cubiertas de peatones, mientras que por las anchas Avenidas cruzaban rápidamente los centenares de carruajes que iban á tomar parte en el corso.

A las diez de la noche, varios toques de clarín anunciaron la llegada de los Presidentes, seguidos de numerosa comitiva, formada por caballeros y damas que, en *mail-coachs*, *four-in-haud*, *break de chasse*, *milords*, carretelas y otros vehículos descubiertos, seguían ó precedían al carruaje presidencial.

Aquella entrada triunfal de los Presidentes, acompañados por la brillante escolta social que había ido á esperarles al Palacio Devoto, produjo un efecto admirable, producido por el grupo de espléndidos rodados, perfectamente atalajados, por damas que vestían *toilettes* elegantísimas, y deslizándose entre una lluvia de flores y las aclama-

ciones de la multitud que se estacionaba y marchaba por las Avenidas profusamente iluminadas y adornadas.

El carruaje presidencial se detuvo delante del *palco oficial*, expresamente construído para el efecto. Allí recibieron á los Presidentes Roca y Campos Salles, las damas de la Comisión, y, después de los saludos y presentaciones que la cortesía y los deberes sociales imponen, continuó la interrumpida batalla, que tenía por inofensivos proyectiles las perfumadas flores de esta primavera, excepcional por su riquísima producción.

Los Presidentes tomaron parte en el galante combate, y el Doctor Campos Salles, especialmente, en su empeño de corresponder con una flor á cada ramo que se le arrojaba desde los innumerables coches que desfilaban delante del palco oficial, debió sentirse fatigado de su acción en aquella verdadera batalla.

Una hora después,—á las 11 de la noche,—los Presidentes tomaban su carruaje, y antes de retirarse, se incorporaron al corso, siguiendo el itinerario marcado para los vehículos.

Esta gira fué un nuevo triunfo. El carruaje presidencial se vió cubierto de las flores que de todas partes se lanzaban á los dos mandatarios, arrojando éstos, á su vez, á uno y otro lado, flores de las mismas con que se les agasajaba.

En esta incesante lucha se perdió un ramo especial, que la Comisión de la fiesta destinó al Presidente Campos Salles, y del que pendía una tarjeta de oro cincelado, con inscripciones adecuadas, y destinada á consagrar un recuerdo de aquella fiesta.

Al pasar el carruaje presidencial por delante del palco que ocupaba la Comisión de damas, el ramo fué arrojado con acierto y recibido por su destinatario; pero, en el entusiasmo del combate, é ignorando el Doctor Campos Salles la especialidad de aquellas flores que escondían la tarjeta conmemorativa, arrojó, á su vez, el ramo á otro carruaje. Sin duda aquél cayó en el suelo, y alguno de los tantos muchachos que allí pululaban, recogiendo las flores, lo tomó, y sólo apreciando el valor material del objeto, lo guardó sin darse cuenta de su importancia como consagración de un recuerdo grato.

Cuando, después de la fiesta, el Presidente Campos Salles conoció el incidente, lo lamentó mucho. En vano fueron las diligencias que se hicieron para recuperar la tarjeta. No se ha podido saber donde fué á parar, y, seguramente, su indigno poseedor, la había destruído

para aprovechar el precio del oro, puesto que no la entregó á la Policía, como era su deber.

El carruaje presidencial tomó el camino del regreso, escoltado, tan brillantemente como á su entrada en Palermo, y la fiesta continuó, para terminar poco después, sin la animación que le habían prestado la presencia de los dos Presidentes.

VII

NOTAS SUELTAS

El 29 de Octubre, tuvo lugar en el local de la Facultad de Medicina, la visita de los estudiantes, Federico Wolffenbüttel y Mascarenhas da Souza.

Gran número de estudiantes de medicina argentinos llenaban las galerías y patios del edificio de la Facultad, los que saludaron con estruendosos vivas y aplausos á los estudiantes brasileños, cuando llegaron á aquel local.

Acompañaban á estos últimos numerosos miembros de la Comisión encargada de recibirlos, por los cuales fueron presentados á algunos Académicos allí presentes y al Decano de la Facultad, quien recibió de mano de los estudiantes brasileños, un pergamino enviado por la institución á que pertenecen, por el cual se les confiere la misión de representarla oficialmente en las fiestas que se celebran en honor del Doctor Campos Salles.

Después de esta primera ceremonia, los estudiantes brasileños, acompañados de sus colegas argentinos, pasaron, entre vivas y aclamaciones, al local del Hospital de Clínicas, á escuchar la notable conferencia sobre *Sínfisis cardiacas é insuficiencia mitral*, dada por el Doctor Gregorio Chaves, en la sala 8ª del establecimiento.

Terminada la conferencia del Doctor Chaves, entre las felicitaciones de sus colegas y discípulos, las manifestaciones de simpatía por los estudiantes brasileños se repitieron nuevamente, sirviéndose una copa de champaña.

El Señor Pedro Escudero, brindó por la grandeza de la Universidad de Río de Janeiro, voto que fué galantemente retribuído por el Señor Wolffenbüttel.

★

A las manifestaciones de que los estudiantes de Medicina del Brasil fueron objeto por parte de sus colegas de la República Argentina, durante el día 29, hay que agregar el banquete que les fué ofrecido en el Hospital de Clínicas, por los practicantes internos del establecimiento. Los practicantes de los otros Hospitales Municipales y Nacionales de la Capital, habían sido invitados á enviar sus Delegados al banquete; y respondiendo á la invitación de sus colegas del Hospital de Clínicas, representaban en la fiesta los Señores P. Recabarri al Rivadavia, R. Vidar al Militar, E. R. González al San Roque, M. Acuña al de Niños, I. Ibarra á la Casa de Expósitos, R. Aranguren á la Asistencia Pública y J. Goñi al Rawson.

A las ocho de la noche, los obsequiados Señores Mascarenhas y Wolffenbüttel, entraron al salón-comedor del Hospital, que había sido convenientemente arreglado para la fiesta. En la pared del fondo, sobre la cabecera de honor, la bandera argentina y la brasileña cruzaban sus astas, sobre las cuales caían, recogidos por un broche, los paños de las dos que se confundían el gualda, el azul, el verde y el blanco de sus fajas.

Cuando los comensales ocuparon sus asientos alrededor de la mesa, colocada en forma de V, la orquesta ejecutó los Himnos brasileño y argentino, que fueron escuchados de pie por los concurrentes.

Con las últimas notas de la música, una salva de aplausos resonó en el salón, comenzando las francas y sinceras expansiones de simpatía y entusiasmo que fué la nota característica de la fiesta.

Llegada la hora del champaña, el estudiante argentino Camilo Muniagurria tuvo oportunas frases para celebrar aquella manifestación que ofrecía á sus colegas brasileños en nombre de sus compañeros de Hospital. Contestóle entonces el Señor Wolffenbüttel con un elocuente discurso que, como el del orador argentino y los brindis de los Señores Mascarenhas, Escudero y Rodríguez González, fué objeto de merecidos aplausos.

Rodeaban la mesa, aparte de los citados y de los delegados de los otros hospitales, los siguientes Señores: A. Viale, A. Nocetti, J. B.

Mastajoli, E. Imaz, M. Susini, A. Lanari, E. Obemte, F. Sabatini, J. Goñi, P. Sesquerre, P. Escudero, P. Usenghi, M. Sanguinetti, F. Crespo, Cúneo, J. Ferré, C. Vivanco, J. Mosco, C. Hensar, D. Esperoni, J. Divit.

Todos los presentes firmaron dos hojas de pergamino, como un recuerdo de la fiesta, entregándose una al Señor Wolffenbüttel y la otra al Señor Mascarenhas de Souza.

★

El Presidente del Brasil, dando prueba de un alto sentimiento de filantropía, entregó el 25 de Octubre á la Señora Lucrecia Guerrico de Ramos Mejía, por intermedio del Ministro Doctor Cyro de de Azevedo, un cheque por valor de $ 50.000 para que se distribuyeran entre los pobres de Buenos Aires.

La voluntad del Doctor Campos Salles era que ese dinero se repartiera entre la gente más menesterosa, aquella realmente pobre de solemnidad, que no recibe auxilio de las Sociedades de Beneficencia, á cuyo efecto se dará intervención en la distribución de los auxilios á los Directores de diarios, si estos quieren aceptar la tarea, con el fin de ayudar eficazmente á la distinguida dama que ha designado el Presidente Brasileño para cumplir tan delicada y humanitaria misión.

★

El Doctor Campos Salles, en agradecimiento de las demostraciones de que fué objeto por parte de la Comisión de damas, organizando fiestas en su honor, obsequió á las Señoras Lucrecia Guerrico de Ramos Mejía, Elvira de la Riestra de Láinez y María Esther Llavallol de Roca, con un riquísimo cuadro al óleo á cada una de ellas, del reputado pintor brasileño Weingostner, que ha cursado sus estudios en Río de Janeiro, obteniendo honrosas clasificaciones.

El cuadro dedicado á la Señora Ramos Mejía representa á Rapsoda, el poeta griego, cantando sus estrofas en medio de un paisaje, rodeado de hombres, mujeres y niños que le escuchan entusiasmados.

La obra ha sido admirablemente ejecutada, y perfectamente estudiado el motivo.

El de la Señora de Láinez representa el juicio de Páris, donde las diosas Juno, Venus y Minerva descubren sus encantos para inclinar á su favor el fallo del juez.

El que corresponde á la Señora de Roca, representa la poetisa Sapho, que sobre una terraza, con fondo admirable de paisaje, se encuentra en actitud de profunda meditación.

Los cuadros fueron entregados por el Ministro del Brasil Doctor Cyro de Azevedo, y acompañados de una carta del Doctor Campos Salles.

CAPÍTULO IX

DÍA 30 DE OCTUBRE DE 1900

I

LA EXCURSIÓN Á «LA MARTONA»

Plácenos salir un poco del ambiente en que, desde á mediados del mes de Octubre, se encontró envuelta la Capital Federal argentina, porque, describiendo las fiestas, en que sólo se hacía competencia para procurar que la última excediese á la anterior en el agasajo, — lo confesamos, — hemos necesitado repetirnos muchas veces, porque el lenguaje de la alabanza es tan reducido como lo son los ornamentos para los edificios y las calles, en las grandes festividades.

No es posible, sin llegar á la adulación y al servilismo vergonzoso, dejar de repetir que hubieron aclamaciones y entusiasmos populares, cada vez que el Doctor Campos Salles y el General Roca se presentaban en parajes públicos; como es indispensable hablar de las banderas, de los gallardetes y oriflamas, al describir los atavíos extraordinarios con que se adornaban las plazas y las estaciones de ferrocarril por donde ellos debían pasar en sus giras.

Inventar palabras para repetir lo mismo, no es quitar la monotonía á la descripción, porque lo que fatiga la vista y la imaginación es la repetición del mismo espectáculo exterior, en la variedad

de fiestas preparadas para honrar á los mismos hombres, con la misma espontaneidad en todas ellas, y en todas ellas con el mismo propósito de hacer resaltar la confraternidad de los dos pueblos brasileño y argentino.

Cuando amaneció el día 30 de Octubre, el Doctor Campos Salles debió sentir la satisfacción que, nosotros, simples narradores, sentimos al consagrar sus recuerdos en estas páginas.

Por más que hasta ese momento sólo se había visto rodeado de cariñosas demostraciones oficiales y populares; por más que, en todas partes, su presencia sólo había despertado simpatía, el paisaje, el escenario y los personajes no habían cambiado para el Doctor Campos Salles desde su llegada.

Pero ese día iba á salir de Buenos Aires; iba á conocer una parte de la rica campaña cultivada que rodea á la Capital Federal Argentina; iba á visitar uno de los más importantes establecimientos agrícolo-ganaderos del país, y, sobre todo, iba á ver como se aplican en él, por un argentino, las industrias que tienen por base la ganadería y la agricultura.

Para un hombre como el Doctor Campos Salles, el paseo al establecimiento «La Martona», — que su propietario, Don Vicente L. Casares, había puesto á disposición del Presidente Roca, con el objeto de que fuese visitado por el Presidente Brasileño y su comitiva, — era, acaso, uno de los números más simpáticos del programa de las festividades celebradas en su obsequio.

El día, por su parte, contribuía á hacer más interesante la excursión. Brillante, y desplegando todas las galas de nuestros más bellos días primaverales, con un sol lleno de luz, pero sin más calor que el necesario para hacer tibia y agradable la atmósfera; con un cielo de ese azul purísimo, que inspiró á nuestros mayores el deseo de reflejarlo en nuestra bandera, — el 29 de Octubre de 1900, se asoció al mandatario argentino para que fuese completamente satisfactoria, la *fiesta de campo* con que obsequiaba á su colega y huésped presidencial.

Poco después de las 11, los dos Presidentes, los Ministros Magalhães, Cyro de Azevedo, Rivadavia y Pinto da Luz, el Mariscal Cantuaria, el Doctor Mente Junior y los Edecanes Alves Barros y Gramajo, salían del Palacio Devoto, seguidos de la escolta presidencial, en dirección á la Estación Constitución, donde debían tomar el tren para Cañuelas.

La Estación del Ferrocaril del Sur, vestida de gala, con colgaduras, trofeos, banderas y festones de follaje, esperaba á los ilustres personajes excursionistas, mientras la locomotora, jadeaba de impaciencia.

En dos alas, y correctos como veteranos del ejército, formaban, uniformados y con armas, los alumnos del Patronato de la Infancia, del Asilo de Huérfanos de Militares y la Escuela Correccional de Menores. Los primeros llevaban algunas piezas de artillería y los jefes, á caballo, luciendo su gallarda apostura infantil.

Un gentío inmenso formaba espesa muralla en el trayecto de la Plaza Constitución, y al asomar el gran carruaje de los Presidentes, precedidos y seguidos de la escolta de coraceros, prorrumpió en vítores y aplausos tan espontáneos, como no los acostumbran nuestras masas populares. Las músicas militares tocando el Himno del Brasil, las bombas tronando en el aire y el parche batiendo marcha regular, daban indecible solemnidad á aquel momento.

Fueron recibidos, en la Estación, por los Ministros de Estado, menos el del Interior, (á quien una reciente desgracia de familia, alejaba de las fiestas), y el de la Guerra, y ocuparon los wagones de gala, partiendo el tren poco antes de las 12 m.

Estaba formado por el furgón número 808 de 4 ejes, diez coches de primera clase de los números 28, 29 y 30 con salón, *bogie* de 68 asientos, cuatro coches *restaurants* de 32 asientos cada uno y el gran coche oficial de gala, propiedad del Gobierno Nacional.

La Gerencia del Ferrocarril del Sud había impartido instrucciones especiales para la formación y manejo del tren oficial, de manera que esto facilitó grandemente la colocación de los invitados sin ocasionar molestias é inconvenientes.

Una máquina-piloto precedía al convoy con un adelanto de diez minutos y esta y otras medidas eficaces ordenaron el tráfico, evitando tropiezos.

Con una marcha muy rápida se recorrió el trayecto hasta Temperley, observando tanto el Doctor Campos Salles, como todos los miembros de la comitiva, con gran interés, la campaña bonaerense. Los pueblitos de la línea que pasaban rápidamente á ambos lados del convoy, despertaban elogios, así como los *chalets* rodeados de parques, apenas entrevistos cuando eran ya sucedidos por otros y otros.

En Temperley el tren se detuvo cinco minutos para dar lugar á que subieran el Ministro de Gobierno de la provincia Doctor Cal-

derón, el Jefe de Policía Señor Ocampo y algunas personas de La Plata.

Rápida cruzaba el espacio la locomotora empavesada, y los 80 kilómetros recorridos por hora, al par que la distinguida compañía predispuesta á las expansiones y las alegrías que esos días dominaban todos los ánimos, estimulados por los encantos de un día primaveral, contribuyeron á que el viaje se hiciera con la mayor satisfacción.

El viaje continuó sin tropiezo, hasta « Vicente Casares ».

En la mayor parte de las estaciones, había grandes grupos de pueblo que vivaban entusiastamente al Doctor Campos Salles. Estas demostraciones lo halagaban visiblemente, y en un movimiento irreprimible llevaba la mano al sombrero para agradecer lo que solamente había sido una ráfaga de cariño enviada por la rápida marcha, de manera que, cuando el saludo presidencial se efectuaba, ya otra nueva manifestación le obligaba de nuevo á saludar

En todo el trayecto había banderas de los dos países, fraternalmente confundidas.

La locomotora, cubierta de banderas, entró á la Estación, ostentando en su frente un gran trofeo con los colores argentinos y brasileños.

El gentío allí congregado aclamaba á los Presidentes. Tres bandas de música, por turno, ejecutaron los Himnos de ambos países.

Varios centenares de paisanos, jinetes en fogosos caballos mestizos y *criollos*, luciendo los *aperos* de fiesta, con grandes sombreros y amplias golillas de pañuelos de seda roja, flotando al viento, formaban un movible y vistoso escuadrón de centauros.

El escuadrón de Policía, que había subido en Temperley, con su uniforme de gala, ofrecía, por su corrección é inmovilidad, formando rápidamente, en alto las lanzas con banderolas rojas, un curioso contraste con la *caballería gaucha*.

La Avenida que conduce á « San Martín », la vecina « Martona », los parques y todas las dependencias, estaban puestas de gala, desplegando millares de banderas, en que se confundían los colores de las dos naciones y gallardetes triangulares de todos colores.

El tren no se detuvo en la Estación « Vicente Casares », sino que torció á la derecha, por el ramal que lleva á « La Martona », cuyas vastas dependencias desaparecían bajo las largas cenefas de banderas y trofeos.



LOS PRESIDENTES CAMPOS SALLES Y ROCA EN «LA MARTONA»

(Octubre 30 de 1900)

La comitiva, recibida por el dueño de la posesión, Vicente L. Casares, al cual acompañaban numerosas personas, altos empleados de los establecimientos y vecinos, que vitoreaban á los Presidentes, descendió al pie de la gran Fábrica.

El Señor Casares conducía uno de los *mail-coach*, y el Presidente Campos Salles tomó el asiento de honor en el pescante junto con el Presidente Roca.

Los demás asientos los ocuparon el Ministro Magalhães, Bocayuva, los Generales Levalle, Campos, Cantuaria y el Ministro Alcorta.

Después de las salutaciones, el Señor Casares invitó á los Presidentes á visitar el establecimiento, cuyos interiores resplandecían como de plata, bruñidos con una limpieza exquisita, la cual no era expresa para ese día, sino que es la habitual en esta admirable y colosal instalación.

Después de oídos por décima vez los Himnos patrióticos, siendo el Señor Casares el guía, emprendió la caravana una gira á través del edificio industrial de « La Martona », contemplando la maquinaria á vapor que da impulso á los enormes molinillos que baten la leche en peroles cilíndricos, de gran altura y diámetro; para formar la sabrosa crema y la manteca mórbida.

Recorrióse todo, inclusive los hornos esterilizadores y los depósitos de leche, rivales de los depósitos de agua corriente. Ejércitos de botellas, medias y cuartas de botellas, llenas de leche exenta de microbios y con tapones que producen el vacío para evitar el contacto del aire, formaban en escalones, y de alto abajo en armonía, como inmensa galería en anfiteatros. Los cántaros constituían colinas de peleles, puestas de pie y con sus tapas higiénicas, conforme á la Ordenanza Municipal.

Después de examinarlo todo; de abismarse ante aquellas pirámides de manteca, elaborada á la vista de los concurrentes; ante aquellos *tanques* de leche purificada, representada por cuarenta mil litros diarios, y de la que gustaron muchos de los excursionistas; después de pedir y recibir cuanta explicación se consideró oportuna, — la comitiva fué invitada, por el dueño de casa, para pasar de « La Martona », á la estancia « San Martín », la espléndida mansión rural que posee el Señor Vicente L. Casares en Cañuelas.

Allá fué la concurrencia, encabezada por los Presidentes, conducida en los *mail-coachs* de tres pisos, en los hospitalarios y sólidos breaks, en las elegantes victorias, en los ágiles sulkys, y hasta en los viejos

carromatos, de caballos criollos, perezosos pero seguros, y en los cuales llegaron más pronto á su destino los que modestamente los ocuparon.

Los pasantes, en número de 200 próximamente, se distribuyeron en las sombreadas calles del parque de la estancia, recreándose en la contemplación de sus bellezas, libres de preocupaciones, y entregados al placer de aspirar el aire puro y de gozar de aquel cuadro en que, el arte y la naturaleza, han combinado sus atractivos.

Entonces comenzaron, dentro de un círculo formado por los concurrentes, la exhibición de los ejemplares de las distintas razas de animales que se crían y reproducen en aquel establecimiento. No es para describirse en este libro el detalle de cuanto allí se pudo ver y admirar; bastándonos con decir que, tanto «La Martona» como la *estancia* «San Martín», fué motivo de la sorpresa y la admiración, no sólo de los distinguidos visitantes brasileños, sino también de los mismos argentinos, que ignoraban que en, nuestro país, hubiese un establecimiento semejante.

Después de un *lunch*, se «corrió la sortija», se «domaron potros», y se hicieron otras fiestas y ejercicios propios del *gaucho* tradicional de la campaña argentina; sin que faltara siquiera la *payada* y las *décimas*, cantadas al compás de una guitarra plañidera por algún sucesor de Santos Vega, que se empeña en perpetuar, en nuestra tierra, ese tipo legendario que se extingue, cuya alma es grande y sin horizontes, como la Pampa en que habita, y cuyo amor á la libertad solo se mide por la inmensidad del cielo que le cubre en el desierto.

Llegó por fin la hora del regreso. Volvieron á tomarse los coches y, recibiendo en el camino tantas ovaciones como á la ida, los Presidentes Roca y Campos Salles, llegaron á la capital en un tren que marchaba á razón de *cien kilómetros* por hora, entrando al Palacio de Devoto á las cinco y media de la tarde, á tomar algunas horas de reposo antes de concurrir al baile que ofrecía, esa noche misma, el Señor Carlos Casares, en su magnífica morada de la Avenida Alvear.

II

VISITA Á LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA FEDERAL

Entre los distinguidos funcionarios públicos que acompañaron al Presidente Campos Salles, en su visita á Buenos Aires, vino también el Señor Lucio de Mendoça, Ministro de la Suprema Corte de los Estados Unidos del Brasil, quien recibió de las autoridades argentinas las atenciones más merecidas y cordiales.

En un día de reunión del alto Tribunal argentino, el Doctor Mendoça quiso presenciar la audiencia pública que tenía lugar. Ese día fué el 30 de Octubre de 1900. El diario *La Nación*, de Buenos Aires, uno de los órganos de publicidad más importantes de la América del Sud, hizo de esa visita la narración más completa y extensa que registró la prensa, y nada podríamos nosotros decir que en esa narración no se hubiera dicho.

Cedemos, pues, la palabra al diario citado, incitándonos también á hacerlo motivos especiales:

«El Doctor Lucio de Mendoça, Ministro del Superior Tribunal Federal de la República de los Estados Unidos del Brasil, visitó ayer á las 2 p. m., á los Ministros de la Suprema Corte de Justicia Nacional.

«El Doctor Mendoça llegó en momentos en que el alto Tribunal iba á celebrar una audiencia y oir el informe *in voce* que debía pronunciar el Doctor Roque Sáenz Peña.

«Después de los saludos de estilo, pasaron al Salón de audiencia, y el Doctor Benjamín Paz, Presidente de la Corte, invitó al Ministro Doctor Mendoça á tomar asiento á su derecha, expresándole que lo hacía en testimonio de alta estimación personal á dicho Ministro y en homenaje del elevado Tribunal de su patria de que formaba parte.

«En seguida se declaró abierta la audiencia y el Doctor Sáenz Peña empezó su informe *in voce*. El asunto que se trataba era una cuestión de derecho internacional que interesó vivamente al Doctor Mendoça y á los estudiantes brasileños que se encontraban presentes en la barra.

« El Doctor Sáenz Peña al terminar su informe se puso de pie, haciendo lo propio la concurrencia de la barra, y en términos corteses saludó al distinguido huésped que en ese momento acompañaba á los Ministros del alto Tribunal argentino, diciendo que el saludo lo hacía en su propio nombre y también en el del foro y pueblo argentino.

« El Doctor Mendoça se puso de pie imitándolo los Ministros y el público, y dirigiéndose al Presidente de la Corte, agradeció la distinción con que había sido agasajado pronunciando el siguiente discurso :

« Mis eminentes colegas de la Suprema Corte de Justicia Nacional:

« Sucede á veces que la magnitud del encargo es tal, que disimula y encumbra la pequeñez del encargado. Es lo que me anima á ser ante vos el mensajero y el intérprete de los sentimientos y las expresiones del Supremo Tribunal Federal de mi patria.

« Observa uno de los más notables comentadores de la Constitución de los Estados Unidos que los pueblos que más tarde se constituyen y organizan modelando sus instituciones por la de otros más antiguos de la civilización, obtienen la inestimable ventaja de encontrar ya formado un rico peculio de jurisprudencia, un tesoro de sentencias, un vasto repertorio de interpretaciones definitivas. Esa buena fortuna nos cupo á los brasileños, que modelamos nuestra constitución en la norteamericana, en la vuestra y en la helvética. Así es que (según lo veréis en la modesta ofrenda que os traigo) muchas veces hemos pedido lección y consejo á la opulenta colección de vuestras decisiones en el juzgamiento de las grandes cuestiones constitucionales. Y no solamente en vuestra sabiduría nos hemos inspirado y aprendido, sino también en los ejemplos de levantado civismo con que, por encima de todas las tempestades políticas, mantenéis y veláis como un secreto inviolable la llama sagrada de la libertad individual.

« ¡Sí! vosotros sois verdaderamente de la raza de los D'Agnesseau y los Marchall, es decir, de los hombres que más honran á la humanidad, porque realizar la justicia es la suprema función del Estado, y vos la desempeñáis en la más elevada esfera con excepcional competencia.

« Es, pues, con la más sincera efusión de simpatía, de alta estima, de viva cordialidad que os presento, Señores Ministros de la Suprema Corte de Justicia Nacional, los homenajes y las expresiones de vuestro hermano menor, el Supremo Tribunal Federal del Brasil ».

« En antesalas el Doctor Mendoça, obsequió á la Suprema Corte con un ejemplar de los Fallos del Superior Tribunal Federal del Brasil y otro de las leyes de la organización del Poder Judicial, ambos ejemplares ricamente encuadernados en cuero de Rusia, teniendo en su primera página la siguiente dedicatoria con la firma auténtica de todos los Ministros y Jueces Federales:

« A la Excma. Suprema Corte de Justicia Nacional de la República Argentina, homenaje de sus colegas del Supremo Tribunal Federal de la República de los Estados Unidos del Brasil. Sala de Sesiones, 17 de Octubre de 1900 ».

« Este obsequio fué precedido de cumplidas palabras pronunciadas por el Doctor Mendoça en honor de nuestro más alto Tribunal de Justicia.

« El Ministro Doctor Torrent correspondió á esos conceptos expresando que « había tenido ocasión de admirar la sabiduría de los organizadores del Poder Judicial del Brasil, leyendo la constitución y las leyes que le han dado existencia y que revelaban un profundo estudio y un gran conocimiento de las instituciones norte-americanas y de toda la materia ».

« Agregó que « esa sabia legislación demostraba también que la República había surgido en el Brasil cual otra Minerva armada y pronta á todos los combates para responder á su misión y á su destino de hacer la felicidad de ese gran pueblo; que el concepto que el Señor Ministro Doctor Mendoça dejaba en todos los miembros de la Suprema Corte, correspondía al que tenía formado del Supremo Tribunal del Brasil, cuya aparición en la organización de aquel país, nos ofrecía un contingente poderoso de ilustración en nuestras decisiones en los casos dudosos que suelen á menudo presentarse ».

« Después de estas palabras, el Ministro Doctor Mendoça tuvo la amabilidad de leer él mismo un fallo importantísimo del Superior Tribunal del Brasil, en el cual se corrige la jurisprudencia anteriormente establecida en un caso en el que fué informante, adoptando la decisión de nuestra Suprema Corte como poderoso fundamento de la suya, hecho que honra altamente á nuestro país.

« En ese fallo inolvidable que levantó en su tiempo injustas censuras, nuestra Corte de Justicia Nacional salvó la existencia de los dos poderes públicos,— en el caso de la prisión del Doctor Leandro N. Alem,— que podía encontrarse amenazada eventualmente si sus

inmunidades constitucionales pudiesen ser suspendidas por el estado de sitio.

« El mismo caso resolvió el Tribunal Federal del Brasil, adoptando nuestra jurisprudencia. (1)

« En las antesalas de la Corte fué obsequiado el Doctor Mendoça con una copa de champaña, encontrándose presentes en ese acto los Jueces Federales Doctor Urdinarrain, Ferrer y Astigueta y el Doctor Sáenz Peña, quien concurrió llamado por el Doctor Mendoça que manifestó deseos de conocerlo.

« Después de departir largamente sobre asuntos jurídicos, el Doctor Mendoça se retiró complacido de la cumplida acogida de que fué objeto.

« El Secretario Doctor Frías acompañó hasta su alojamiento al Doctor Mendoça ».

III

EL BANQUETE DEL CONGRESO

El Congreso Nacional Argentino había resuelto obsequiar á los Legisladores brasileños que formaban parte de la comitiva del Presidente Campos Salles, con un banquete oficial, al que, fuera de aquellos, se invitaron algunos Ministros y dignatarios de ambos países.

La fiesta tuvo lugar en el vasto comedor del *Jockey Club*, que, á más de sus adornos habituales, estaba engalanado especialmente con exquisita y elegante sencillez.

En el extremo del salón, se hallaba colocada la mesa de honor, en la que ocupaban los puestos principales el Vice-Presidente de la República, Doctor Norberto Quirno Cósta; el Presidente de la Cámara de Diputados, Señor Marco Avellaneda, y á la derecha, los Senadores brasileños y argentinos Bocayuva, Mitre, da Cunha, Serú y Gálvez, y á la izquierda los Diputados, Senadores y Ministros Bernardino de

(1) El fallo á que aludió el Doctor Mendoça, y á que se refiere *La Nación*, se encuentra publicado en el tomo 54, pág. 453 de los *Fallos de la Suprema Corte*, y fué redactado por el entonces Ministro de ese Tribunal, Doctor Luis V. Varela.



N. Quirno Costa

VICE-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y PRESIDENTE DEL CONGRESO ARGENTINO

Campos, Bermejo, Eduardo Ramos, Alcorta, Serzedello Correia, Virasoro, Gómez y Pinheiro Machado. Los demás Legisladores brasileños y argentinos ocupaban el resto de la mesa.

En el momento de los brindis, el Doctor Quirno Costa, que, como Vice-Presidente de la República, es Presidente del Senado Argentino, dedicó la fiesta con las siguientes palabras :

« Señores :

« Las manifestaciones recíprocas de los pueblos y Gobierno del Brasil y de la República Argentina, han consolidado una política internacional digna del presente, y cuyas proyecciones son una garantía de la paz de Sud América y respeto que debe guardarse á cada una de las nacionalidades creadas en esta parte del Continente.

« Vinculan á las dos naciones glorias comunes, análogas instituciones políticas las gobiernan, un respeto absoluto á la justicia y á los derechos de los demás Estados se ha evidenciado en sus relaciones con ellos ; el secular pleito de fronteras que alguna vez excitó la opinión en uno y otro país fué sometido á la decisión de un Gobierno amigo, y su fallo lo aceptamos los argentinos sin vacilación ni enfriamientos, y lo recibieron los brasileños sin arrogancia ni alardes, pensando unos y otros cuanto vale la amistad de los dos pueblos : la diversidad de productos permite un amplio ensanche en nuestro comercio recíproco, y, finalmente, Señores, fértiles y dilatados territorios permiten, también, á una y otra República radicar en ellos millones de hombres, que vivirán felices al amparo de las leyes protectoras.

« Señores : Todo, pues, nos acerca, y nos acercaremos cada día más, sin que nada ni nadie pueda detenernos ; pues unidos marcharemos á la realización de grandes destinos, asumiendo el papel que nos corresponde en la paz y en la felicidad de esta parte del Continente.

« De pie, Señores : Saludo á la grandeza presente y futura del Brasil, bajo el imperio de sus instituciones republicanas, y levanto la copa en honor de su Parlamento y por los dignos representantes que se encuentran reunidos con nosotros, á quienes en nombre del Senado y de la Cámara de Diputados de la Nación, ofrezco esta fiesta de confraternidad y de reconocimiento. »

Este discurso, muy aprobados por los argentinos y muy aplaudido por todos, fué contestado, en nombre de los Legisladores brasileños, por el Senador Quintino Bocayuva, á quien sus colegas y compatriotas habían dado ese encargo.

El discurso fué el siguiente:

« Señores:

« El obsequio con que aun ahora obligáis nuestra gratitud es una prolongación del honor que ayer recibimos y que perdurará en nuestra grata memoria.

« Admitiéndonos en el recinto augusto de vuestras deliberaciones legislativas, nos hicisteis respirar algunos instantes un ambiente saludable y fortificante.

« Cobramos aliento para mantener el culto de las grandes virtudes cívicas de que nos habéis dado tantos y tan nobles ejemplos, y una incitación para acompañaros en las proyecciones gloriosas de vuestra admirable expansión civilizadora en la marcha ascensional de vuestro progreso.

« Puedo aseguraros, Señores, que nosotros los miembros del Congreso Nacional de los Estados Unidos del Brasil, huéspedes de la República Argentina, apreciamos en su justo valor la importancia del acontecimiento que todos celebramos con el más sincero júbilo.

« Tácitamente acabamos de firmar entre la Patria Brasileña y la Patria Argentina un tratado sin cláusulas; pero cuyo efecto se ha de hacer sentir en las relaciones jurídicas internacionales de todos los pueblos de nuestro Continente, por la benéfica influencia del grande ejemplo moral que á ellos, y á todo el mundo civilizado ofrecemos en este momento.

« Excluyendo de nuestras relaciones el egoísmo funesto que ha sido y será siempre el elemento disolvente de la sociabilidad humana, haciendo imposible la confianza en la lealtad recíproca y determinando, por el apartamiento, el antagonismo de los sentimientos y de los intereses—nosotros los brasileños y los argentinos consolidamos las bases del derecho común, entre los hombres, y del derecho público de las naciones, al menos, en nuestro Continente.

« Esa obra, Señores, es una obra humanitaria y justa.

« Los honores que nos tributáis y que nosotros recibimos henchidos de satisfacción, expresan algo más que la generosidad de vuestros sentimientos, — expresan la aspiración de ese elevado ideal de paz, de justicia, de armonía y de fraternidad entre los pueblos americanos y particularmente entre aquellos que, por su vecindad, están naturalmente llamados á mantener relaciones honradas y francas sin más

preocupaciones que no sean las de asegurar, en el seno de nuestras respectivas nacionalidades, el progreso, la libertad y la paz.

« Comulgando con vosotros en los mismos sentimientos, unidos con vosotros en el mismo espíritu y en la misma aspiración, nosotros los representantes del pueblo brasileño os expresamos, con nuestra gratitud por tantas gentilezas, los votos sinceros que hacemos por el engrandecimiento, por la prosperidad y por la gloria de la Nación Argentina. »

Como se comprende, las palabras del ilustre repúblico brasileño, tan amado y festejado entre los argentinos, fueron calurosamente aplaudidas.

Después de él habló el General Mitre, Senador por Buenos Aires.

« Punto menos que imposible sería, — dice *La Nación,* — poder reconstituir algunas de las frases que pronunció el General Mitre.

« En rasgos sintéticos, que abarcan vastos períodos, el General Mitre reseñó la vida histórica del Brasil, para llegar á decir que esta Nación, á pesar de ser la potencia más fuerte de la América del Sud, ha proscrito el derecho de conquista.

« El General Mitre dió término á su improvisación diciendo, que el Brasil era una necesidad en la armonía dinámica de la América. — « Si el Brasil no existiera, — dijo — el equilibrio americano tampoco podría existir ».

Tocóle entonces hablar al Doctor Eduardo Ramos, orador brillante, improvisador galano y de aliento. Su discurso no fué recogido por taquígrafos, ni él mismo pudo recordarlo; pero de algunos apuntes, dados por él mismo, puede, siquiera, deducirse lo conceptuoso de aquella pieza oratoria, muchas veces interrumpida por los aplausos y las aclamaciones.

El Doctor Ramos comenzó diciendo «que debería quedar silencioso, como convenía á las perplejidades de sus profundas y repetidas conmociones, ante la magnífica acogida de la gran República Argentina, y que ha de ser memorable en los fastos de las hidalguías internacionales, principalmente después de los saludos de reconocimiento, tan significativos de todo el Brasil, hechos por su ilustre Presidente, en torno del cual sus Ministros, el Ejército, la Marina, el Colegio Nacional, la prensa, las letras, las artes y la ardiente juventud de las escuelas superiores, acudieron representando á su país en la parte más vital de su existencia política».

El orador, sin embargo, « antes de dar su adiós, que espera no será para siempre, dejará sus impresiones, á pesar de que estén desfiguradas por el estado en que lo han puesto la sucesión de maravillas de que sus ojos han sido testigos ».

Dijo que « el General Mitre acababa de hacer á grandes rasgos la historia del Brasil, y él haría la de la República Argentina, con la diferencia, sin embargo, de que la primera había sido hecha por un narrador inmortal, en cuyo busto vivo los escultores de hoy pueden modelar desde luego la imagen que lo ha de perpetuar en el bronce ».

Trazó luego la historia de la República Argentina, desde la época que el orador llamó de la liberación colonial ; y después de pintar con imágenes patéticas el cuadro de nuestra evolución nacional, concluyó diciendo que « el sol argentino y las estrellas brasileñas, han de ascender tan segura y vertiginosamente hacia sus ideales superiores, como nuestro sistema planetario corre en los espacios infinitos hacia la constelación de Hércules ».

Siguióle en la palabra el Señor Avellaneda, quien pronunció este discurso, en representación de los Diputados al Congreso Argentino:

« Señores :

« Cumplo con un honroso y grato encargo que he recibido de mis colegas del Parlamento Argentino, agradeciendo á los honorables Señores Senadores y Diputados de los Estados Unidos del Brasil su presencia en esta ciudad y en esta fiesta, y los votos de concordia y de amistad para nuestro país que acaban de expresar en su bello y dulce idioma con palabras elocuentes que nos han conmovido profundamente y que no se borrarán de nuestra memoria.

« La visita con que nos honra el Señor Presidente del Brasil, y los distinguidos señores que están aquí presentes, no podemos considerarla por las circunstancias que la rodean y por el perfume de simpatías y de confraternidad que impregna la atmósfera que respiramos, como un mero acto de cortesía internacional, sino como la constancia de la reciprocidad de afectos que existe entre nuestros dos países, estrechamente ligados por glorias comunes y por los mismos ideales de civilización y de libertad.

« Señores : Las dos más grandes naciones de Sud América, cuyas fértiles tierras son bañadas por el Amazonas y por el Plata, los dos más grandes ríos del Continente, han estado unidas en lo pasado para

derrocar tiranías y para libertar pueblos, designios nobles y generosos que nunca fueron amenguados ni por la sombra de un interés egoísta. Hago votos porque desde hoy estén unidas eternamente para promover el adelanto y el engrandecimiento de estos países, radicando el sentimiento de la paz, bajo cuyos auspicios se levantan los pueblos, desenvolviendo y desarrollando el comercio y la industria, las ciencias y las artes, todo lo que hace su grandeza, todo lo que constituye su felicidad.

« El estrépito del cañón que resonó en los campos de Caseros y en las selvas del Paraguay en la lucha contra el tirano, no debe ser oído en adelante sino para festejar los acontecimientos que afiancen la confraternidad brasileño-argentina, que será siempre fecunda en bienes para la América, y para saludar los progresos alcanzados por estos países destinados á ser, quizás en breve tiempo, focos de luz cuyos destellos iluminen el mundo.

« Señores Senadores y Diputados de los Estados Unidos del Brasil:

« Vuestra presencia nos llena de júbilo. La esperábamos ansiosos para saludar en vosotros, con toda la efusión de nuestras almas, al digno Parlamento de la noble Nación Brasileña. La esperábamos para expresaros nuestros anhelos porque se estrechen las relaciones entre los dos países, especialmente por medio del comercio, que es el gran vínculo de unión entre los pueblos. La esperábamos, sobre todo, para haceros intérpretes ante vuestra hermosa patria de los sentimientos de amistad y de simpatías que agitan nuestros corazones y de los fervientes votos que hacemos por la unión fraternal de los dos pueblos para asegurar sus destinos inmortales.

« Señores Senadores y Diputados del Brasil:

« Repitiendo palabras del Divino Maestro, os decimos: Id y contad lo que habéis visto y lo que habéis oído. Los ancianos y los jóvenes, los pobres y los ricos, los que ocupan altas y los que ocupan humildes posiciones, todos aclaman la confraternidad brasileño-argentina.

« Señores:

« Os invito á brindar por el ilustre Presidente de los Estados Unidos del Brasil, Doctor Campos Salles.

« Por los distinguidos Senadores y Diputados á quienes esta fiesta es dedicada; y, finalmente — de pie — por el gran pueblo brasileño ».

Al terminar el discurso del Señor Avellaneda, el Doctor Miguel Cané se puso de pie, y pidió un brindis para la República del Paraguay, « representada, dijo, en esta fiesta, por el General Egusquiza ».

« Brindo, agregó, porque en el tratado de que nos ha hablado el Señor Bocayuva, se incluya una causa amplia que permita cobijarse en él también al Paraguay ».

Las palabras del Doctor Cané, fueron saludadas con calurosos aplausos y vivas á la Nación aludida y al General Egusquiza.

Después, el Diputado brasileño Da Cunha, hizo un brindis entusiasta y lleno de afectuoso respeto por el General Mitre.

No poseemos su texto, pero algunos de sus párrafos han podido recogerse por los que los escucharon.

Comenzó el Señor Da Cunha, pidiendo disculpa al Presidente de la fiesta por hablar después de él, «lo que hacía, para no ser descortés con sus ilustres colegas que se lo pedían».

« La palabra magnética de Bocayuva y el verbo resplandeciente de Eduardo Ramos, habían expresado ya al Congreso Argentino el agradecimiento colectivo del Parlamento Brasileño ; y así, él, expresaría su agradecimiento individual á los organizadores de aquella fiesta, por el sitio que le designaran, á la derecha del venerado Mitre, figura sacerdotal de la democracia de América y una de las glorias más puras en este siglo.

« Durante el banquete, al lado de Mitre, habíase sentido cegado por un rayo de su gloria; y, silencioso y recogido, miraba aquel semblante de justo, contemplaba sus ojos serenos y límpidos, reflejo de una alma inmaculada, y su frente triplemente laureada por la inteligencia, por el patriotismo y por la probidad, frente en que la diosa terrible de la guerra había depositado un beso, en aquella cicatriz, condecoración incomparable, estrella de su gloria. Vive Mitre entre la historia y tiene la fortuna suprema de conocer su fallo, en ese homenaje de amor y de admiración que le levanta en su patria por cima de todos los partidos y sus luchas, colocándolo en el altar de la adoración nacional.

« Hasta él no llegan las contiendas partidistas ; es como aquella águila de que habla el poeta, que tiene su nido tan alto, que las tempestades y los rayos estallan bajo su pie.

« Su grandeza moral es tanta, que basta para cubrir á los partidos. Su alma parece que se hubiera desdoblado por el espacio y con el ejemplo de sus virtudes estoicas, puede y debe ser la atmósfera moral de la patria argentina, que él consolidó y á cuya evolución asiste y preside con un prestigio inextinguible.

« Es el código del patriotismo y de la abnegación.

« El tiempo respete á esta reliquia histórica viva de la Argentina.

« En medio de la florescencia extraordinaria de los hombres públicos argentinos, el viejo roble domina altanero y benéfico, abrigando con su sombra augusta á los que vienen después. Cuando el invierno le haya despojado de las hojas y secado, el tronco vigoroso no caerá por tierra, porque sus raíces se confunden con las rocas del suelo y de pie lo seguirán contemplando en ese suelo los brotes que nacerán y que á él se enlazarán dándole eternamente el aspecto de la vida, cada vez más bella y exuberante».

Hubieron, acaso, algunos otros brindis, pero la prensa de esos días no los ha consignado, estando en cambio, todos los diarios conformes en reconocer que aquella fiesta, fué una de las más hermosas y simpáticas entre las que se realizaron en esos días.

IV

EL BAILE EN CASA DEL SEÑOR CARLOS CASARES

Hay fiestas que no pueden ser descriptas sino por sus espectadores; pero hay apreciaciones que pueden ser hechas por cualquiera que, con conocimiento de las personas, de los locales y de los hechos, tenga bastante cultura intelectual y moral para asimilarse é identificarse con las situaciones que aprecia ó que describe.

El baile que el Señor Carlos Casares y su esposa, la distinguida Señora Concepción Unzué de Casares, ofrecieron al Presidente del Brasil, Doctor Campos Salles, es, sin disputa, la reunión social en que el mandatario brasileño, sus acompañantes y el Cuerpo Diplomático extranjero, mejor han podido apreciar el grado de distinción, de elegancia y de cultura á que ha llegado la alta sociedad bonaerense.

La fortuna puede proporcionar las comodidades y el lujo que se pagan con dinero; pero el gusto y el amor al arte, ese refinamiento del alma que se encuentra en los detalles mínimos de una acción ó de un color, en la forma de un mueble, en la elección de una pintura, en el pliegue de una cortina; ese conjunto de multitud de cosas grandes y pequeñas, que en su combinación sistemada for-

man la armonía del todo, — eso que se llama distinción, elegancia, *savoir vivre et savoir faire*, — eso, no se compra con dinero, ni pueden proporcionarlo los proveedores de *toilettes* y de muebles.

Eso sólo lo da la raza y lo completa la educación. El gran mundo porteño, la sociedad argentina, ha adquirido, en los últimos treinta años, un grado tal de cultura, que nada tiene que envidiar á la más aristocrática y exigente de las sociedades europeas.

El baile en casa del Señor Carlos Casares, lo demostró así á los extranjeros, que habían atravesado por los palacios de las cortes y de la nobleza del viejo mundo.

Desde la casa en que se celebraba la fiesta, hasta la última insignificancia del más trivial detalle, todo guardaba allí relación armoniosa.

La concurrencia numerosísima presentaba, en todo su esplendor, la belleza, la elegancia, la juventud femenina reunidas en una fiesta, donde el gran lujo de las *toilettes* y la riqueza de las joyas, no formaban la nota menos importante de aquel maravilloso conjunto. Flores y luces había en cuanto allí se veía, porque eran flores animadas, llenas de perfume y de irradiaciones, aquellas mujeres que, con sus trajes vaporosos, sus ojos tropicales y sus gracias de ninfas, completaban la serena austeridad de sus formas ideales.

Aquel baile, — lo repetimos, — fué la nota más alta y más vibrante del buen tono y de la cultura nacionales; pero, sería ajeno á los propósitos y á la índole de este libro, hacer la crónica mundana ó social de aquella fiesta magnífica. La recordamos, y la presentamos en toda la grandeza de su esplendor, porque no podríamos prescindir de ella, habiendo sido dedicada al Presidente Campos Salles, y habiendo figurado entre los festejos oficialmente acordados en honor del ilustre huésped; pero, pasada la agradable velada, dejando en el recuerdo la grata memoria de su esplendor, no tiene sitio adecuado en esta obra la descripción de la suntuosa morada donde el Señor Casares tiene constituído su hogar propio, ni tampoco la reseña detallada de aquella fiesta con su concurrencia y sus peculiaridades.

A las diez y media de la noche llegaba á la fiesta el Presidente Doctor Campos Salles, acompañado del Intendente Municipal Señor Adolfo Bullrich, pues el Presidente Roca había excusado su inasistencia, debida á una ligera indisposición, causada, sin duda, por las fatigas de tantos días de agitación.

Recibido por los dueños de casa, que saben cumplir con esos altos deberes que la etiqueta impone, el Presidente Brasileño ofreció su

brazo á la señora de Casares, y penetró con ella en los vastos salones, donde fué objeto de especiales atenciones por parte de todos los caballeros y damas que tuvieron ocasión de acercársele.

La fiesta continuó con grande animación, tomando parte en ella el Presidente Brasileño, su comitiva, los periodistas y los estudiantes que habían venido á Buenos Aires con el solo próposito de asistir á estas demostraciones de confraternidad sud-americana.

A la una de la mañana se abrieron las puertas del comedor para servirse la cena. En el centro se había instalado la gran mesa, arreglada con profusión de flores y luces, siendo digno de llamar la atención la esplendidez de la vajilla de plata antigua y un juego de cristal de gran valor.

La gran terraza del fondo había sido toldada y convertida en otro amplio comedor cubierto de pequeñas mesas para cuatro personas, arregladas con artísticos ramos de flores y *abat-jours*. Desde allí, entre los cortinados de púrpura, se divisaba el jardín, iluminado profusamente, y que ofrecía un espectáculo verdaderamente maravilloso.

En la mesa de honor se sentó el Señor Presidente del Brasil, que llevó por compañera á la dueña de casa; ocupando los demás puestos en esa, y en las otras mesas, los caballeros y las damas de la concurrencia.

Poco tiempo después, el Doctor Campos Salles se retiraba, encantado de la fiesta á que había asistido, y seguros estamos de que ella habrá dejado en su alma *saudades* imborrables.

V

EN LOS BUQUES DE GUERRA

La alegría, la animación, las francas expansiones de compañerismo, cuanto puede caracterizar á una fiesta celebrada entre personas unidas por la confraternidad, reinó en el banquete que los Oficiales de mar argentinos ofrecían, á bordo del *Buenos Aires*, á sus colegas brasileños.

La cubierta del hermoso crucero, adornada con multitud de banderas de ambas Naciones, presentaba un aspecto altamente simpático.

En ella había sido instalada la mesa, cubierta de trecho en trecho por ramos de flores.

Los comensales, en número de 80, rodearon la mesa, y poco después hicieron cumplidos honores á un excelente *menú*.

La banda del *Buenos Aires* ejecutó, durante el banquete, escogidas piezas de música.

A los postres, el condestable León Ribot, del *Patagonia*, ofreció á sus camaradas brasileños la demostración, con frases tan significativas como sencillas.

Hizo presente los sentimientos de confraternidad que habían impulsado á los marinos argentinos á ofrecer á sus colegas el banquete y terminó manifestando que su deseo y el de sus compañeros, en cuyo nombre hablaba, era que los visitantes llevaran á su país la sincera expresión de amistad de los argentinos, unidos en fraternal abrazo.

El Oficial de mar del *Riachuelo*, J. Gonçalves, agradeció la demostración.

A la misma hora se efectuaba en el crucero *9 de Julio* otra fiesta análoga á la anterior.

En la toldilla fué colocada la mesa, cuyo adorno consistía en flores y banderas argentinas y brasileñas, distribuídas con profusión.

Alrededor de ella tomaron asiento cerca de 140 comensales, de los que 65 pertenecían al *Riachuelo*, al *Barroso* y al *Tamoyo*.

La banda de la *Sarmiento* amenizó la fiesta, que resultó agradable en grado sumo.

Terminado el banquete, el cabo de cañón Nicolás Santillán, ofreció la demostración á sus colegas brasileños, en un sencillo y elocuente discurso, del que extractamos los dos párrafos más notables:

« Nos toca, dijo, parte en demostrar la simpatía hacia vosotros, queridos hermanos de América, marinos que habéis venido, felices, de lejanas playas en navíos de guerra, en que os encontráis, como nosotros, empeñados bajo el cumplimiento de un deber sagrado ante la patria. Vuestras hermosas y gallardas naves os han conducido á que recibáis de nosotros los marinos argentinos, un tierno abrazo de fraternidad, confundiéndonos entre el amor, la amistad y fidelidad entre marinos brasileños y argentinos ».

« Os saludo, pues, y os invito á que toméis un asiento en esta mesa que juntos la rodeamos con un solo sentimiento, sin artes de mentir ni engañar, sino sellando la profunda armonía de confrater-

nidad entre nosotros, marinos argentinos y brasileños, sin más testigos que Dios y la Patria. »

Las últimas palabras del cabo Santillán fueron saludadas con una estruendosa salva de aplausos y con sinceras expansiones de entusiasmo.

El cabo 1° Chaves, del *Riachuelo*, contestó en nombre de sus camaradas.

La fiesta se prolongó en medio de la más franca cordialidad, hasta las 4 de la tarde.

A bordo del crucero *Barroso*, y retribuyendo los agasajos con que los marinos argentinos los recibieron en el *Buenos Aires* y en el *9 de Julio*, los marinos brasileños ofrecieron por la noche una comida á aquellos.

En la cubierta del *Barroso* fué instalada una amplia mesa, adornada con el mejor gusto y que reunió á crecido número de marinos de ambas escuadras.

Huelga el decir que durante la fiesta reinó la mayor cordialidad entre los comensales y que, al finalizar, abundaron conceptuosos y elocuentes brindis, en los que predominaba el sentimiento de la confraternidad entre todos ellos.

Terminado el banquete, llegó al *Barroso* el grupo de soldados que había asistido á la comida realizada en el cuartel del 3° de Infantería, y con la incorporación de aquél, el entusiasmo subió de punto y se tradujo en múltiples protestas de amistad y compañerismo entre los comensales y en prolongados vivas á la Argentina, al Brasil, al Presidente Campos Salles y al General Roca.

La banda del crucero amenizó la fiesta, que dejará, como las anteriores realizadas ayer entre los marinos, las más gratas impresiones en el ánimo de éstos.

VI

NOTAS SUELTAS.

El Presidente del Círculo de la Prensa, Señor Alberto I. Gache, recibió el siguiente telegrama, enviado por la Comisión de la Prensa fluminense:

Señor Presidente del Círculo de la Prensa:

«El Senador Pires Ferreira, en sesión de ayer, hizo la siguiente moción: Señor Presidente: Vengo á pedir se consulte al Senado si permite que la Presidencia sea autorizada para manifestar al Presidente de la República, Doctor Campos Salles, nuestra satisfacción por las grandiosas manifestaciones de que ha sido objeto nuestra nacionalidad, tan altamente representada entre nuestros hermanos de la Argentina, como también para que manifieste al Señor Presidente de la República Argentina, símbolo de unión del pueblo de esa nacionalidad, que nos ha sido grato recibir las noticias que nos llegan de Buenos Aires, acerca de la manera cariñosa, gentil y festiva con que allí ha sido tratada la Nación Brasileña en la persona de su patriótico Presidente Doctor Campos Salles.

«Para que nuestro procedimiento sea completo, deseo que mi propuesta verbal se encamine del modo siguiente: Que la Presidencia sea autorizada para invitar, por telegrama, á nuestros colegas que se encuentran en la Argentina, para que se apersonen á cada uno de estos dos personajes políticos y les manifiesten con elevado patriotismo y reconocido criterio político lo que vengo á proponer en nombre de los representantes de los estados.

Comisión de la Prensa fluminense.»

Fué contestado en los siguientes términos:

Comisión de la Prensa.

Río de Janeiro.

«Interpretando el sentimiento nacional, este círculo retribuye las altas manifestaciones de la ilustre representación legal del noble

pueblo brasileño, confiado en la fecunda é inquebrantable unión argentino-brasileña, garantía de paz y confraternidad sud-americanas.»

Alberto I. Gache,
Presidente del Círculo de la Prensa.

★

Los socios de la Cámara Mercantil, reunidos el 30 de Octubre en Asamblea extraordinaria presidida por el Señor Carlos Lix-Klett, nombraron Presidente honorario al Doctor Campos Salles.

He aquí la nota dirigida al Doctor Campos Salles, con ese motivo:

Barracas al Sur, Octubre 30 de 1900.

Al Excelentísimo Señor Presidente de los Estados Unidos del Brasil, Doctor Campos Salles.

Los socios de esta Cámara Mercantil, que me honro en presidir, reunidos hoy en Asamblea general extraordinaria, resolvièron, por aclamación, acordaros el título de Presidente honorario de nuestra Asociación, como una demostración de alto aprecio al mandatario de una nación amiga que nos ha traído las cintas amarilla y verde de confraternidad y solidaridad para formar con la celeste y blanca el lazo que unirá como eslabones de cadena férrea la paz sud-americana, tan anheladas por las naciones que, como la de V. E. y la nuestra, desean tan sólo dedicar sus horas al trabajo que ennoblece á los pueblos y dignifica al hombre.

El comercio de productos del país que representamos, ha querido así asociarse en estos momentos al grandioso espectáculo que ofrecen al mundo dos jóvenes repúblicas que anhelan para el continente sud-americano, paz, progreso, fraternidad y con ellos llevaremos por doquier la antorcha de la civilización, trayendo, como consecuencia lógica y natural el intercambio, comercial tan deseado y que producirá fructíferos resultados.

Al transmitiros la espontánea como unánime resolución adoptada por mis consocios, sólo me resta rogaros os dignéis aceptarla. Quiera V. E., con este motivo, admitir la expresión de mi consideración distinguida.

Carlos Lix-Klett.
Francisco de Souza Martínez,
Secretario.

★

El Doctor Campos Salles, deseando manifestar en alguna forma sus agradecimientos hacia el pueblo de Buenos Aires, entregó á la Comisión de Damas de Beneficencia la suma de 50.000 pesos moneda nacional para que fuesen distribuídos entre los pobres de esta capital, una vez que hubiera salido del territorio argentino.

★

El distinguido médico brasileño Doctor Carlos Seidl, representante de la revista *Brazil Medico,* visitó el día 30 de Octubre el Hospital Rawson y el Hospicio de mujeres dementes, en compañía del Doctor Ezequiel Castilla, Secretario del Departamento de Higiene.

El Doctor Seidl se retiró muy complacido del grado de adelanto en que se encuentran dichos establecimientos, felicitando muy cordialmente á sus directores.

El Doctor Malbrán, por su parte, acompañó á otros médicos y huéspedes brasileños á una detenida visita al Hospital San Roque.

Después de dos horas de detenida inspección, la comitiva se retiró gratamente impresionada.

La misma comitiva visitó el Laboratorio bacteriológico del Departamento de Higiene, el Patronato de la Infancia y el Establecimiento de las Aguas Corrientes.

CAPÍTULO X

DÍA 31 DE OCTUBRE DE 1900

I

LAS DESPEDIDAS

Próxima ya la partida del Presidente de los Estados Unidos del Brasil, en viaje de retorno á su país, al que iba á llevar, con los afectos del pueblo argentino, las expresiones más sinceras de su amistad inconmovible, tuvo que dedicar la mañana á recibir las visitas de despedida, en la que se renovaron las manifestaciones que recibiera el ilustre mandatario desde el momento que las naves brasileñas surcaron aguas argentinas.

La primera visita que recibió fué la de la delegación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, que le iba á entregar el pergamino que lo declaraba miembro honorario de dicha Facultad. Componían esta Comisión los Doctores Manuel Obarrio, Juan José Montes de Oca, Emilio Giménez y Baldomero Llerena. Hizo uso de la palabra, al entregar el diploma, el honorable decano de la Facultad Doctor Obarrio, explicando los méritos personales del Doctor Campos Salles, que le hacían acreedor á aquella distinción, y deseándole un feliz regreso á su patria.

El Doctor Campos Salles, lleno de gratitud y de emoción por el honor que recibía, manifestólo, en términos afectuosos, y terminó dando un abrazo efusivo al Doctor Obarrio.

Luego platicaron los caballeros que formaban la Comisión amigablemente, durante largo rato, haciendo gala el Presidente Brasileño de su profunda erudición en la ciencia del derecho, mostrándose completamente al corriente de los progresos que ella realizaba en todos los países donde la libertad existe.

El Derecho Constitucional Americano, el Derecho Consuetudinario y el Parlamentarismo de la Inglaterra, los derechos municipales amparados por la Bélgica y la Suiza; los progresos de las ciencias jurídicas en Italia; la tendencia reformadora del derecho de gentes moderno, haciendo del arbitraje el Tribunal de las Naciones, á fin de que « el derecho prive sobre la fuerza »; la prodigiosa fecundidad de los publicistas franceses, constantes popularizadores de la ciencia; la pensadora Alemania, con sus profundos comentaristas de todas las ramas del derecho humano; los pocos escritores argentinos que han publicado obras jurídicas, entre los que se encontraban algunos de los visitantes; — todo, aquello en fin, que podía contribuir á revelar la vasta ilustración del Presidente Campos Salles, sirvió de motivo para que éste, mostrándose verdadero estadista, precisase sus ideas y opiniones personales, emancipadas ya de la terrible tiranía del libro.

Los académicos de la Facultad de Derecho, se retiraron sumamente satisfechos de su visita, abreviada, sin duda, porque tras de ellos llegaban otros visitantes.

Una delegación del Centro Jurídico, formada por varios de los miembros de la asociación, que lo eran los Señores: Luis María Campos, Urquiza, Risso Domínguez y Melitón Lima, llegó también trayendo el diploma de socio honorario de dicho centro, para el Doctor Campos Salles. Produjose, en esta ocasión, una escena semejante á la que había tenido lugar momentos antes.

Acababa el mandatario brasileño de despedirse de la delegación de la Sociedad Madres Argentinas, que también le había traído su diploma de socio honorario, cuando resonaron en la calle, músicas bombas y cohetes, que anunciaban que se encontraba muy próxima la manifestación estudiantil. Esta llegó precedida de la banda de música de Policía y se detuvo frente al Palacio Devoto.

Salió al balcón el Doctor Campos Salles, acompañado del Ministro brasileño en la Argentina, Doctor Cyro de Azevedo, de su Ministro de Relaciones Exteriores Doctor Magalhães y de los Tenientes Generales argentinos Luis María Campos, Ministro de la Guerra, y Nicolás Levalle.

El espectáculo que desde la altura se ofrecía, era imponente y conmovedor. Cinco ó seis mil jóvenes, se agitaban en la calle, batiendo palmas y aclamando al mandatario brasileño, y, en medio de esa atmósfera simpática, comenzó el joven Diputado Nacional y Profesor del Colegio Nacional, Doctor Manuel Carlés, un elocuente discurso, interrumpido en cada pasaje por ruidosas ovaciones.

Desde la calle dirigiéndose al Doctor Campos Salles, dijo el Doctor Carlés:

« Excelentísimo Señor Presidente de los Estados Unidos del Brasil:

« Los estudiantes del Colegio Nacional, con la espontaneidad de su juventud, honran sus afectos y enaltecen sus delicadezas saludando en vuestra gentil persona á sus hermanos intelectuales del Brasil.

« Generaciones que nacen á la vida social con todos los prestigios de la esperanza, han visto en vuestra visita la aurora de un nuevo día americano, que presagia ventura y grandezas, ahuyentando melancólicos crepúsculos.

« Estos mismos estudiantes, el día 16 de Noviembre de 1889 se reunían en la Plaza Victoria para festejar, antes que nadie, á los Estados Unidos del Brasil que surgían al concierto de la democracia, cerrando con broches de diamantes el período histórico de los absolutismos americanos.

« Ellos han sentido después, agitado su espíritu y conmovido su corazón, con una idea y un sentimiento.

« Numerosas estrellas de vuestro bello país, iluminan el caballeresco lema de *Ordem e progresso:* el orden, fundamento de la labor fecunda; el progreso, legítima recompensa del genio; ideas trascendentales proclamadas por un pueblo noble, para merecer el respeto de los hombres libres.

« Ocho mil estudiantes de los colegios nacionales de la República están representados en este momento por los que palpitan ante vos, Excelentísimo Señor Presidente, y os estrechan todos la mano, con la misma pureza de intenciones que aparecen ellas enlazadas en nuestro simbólico escudo, para denotar que la amistad de los argentinos es más inquebrantable que la muerte, más poderosa que el triunfo, leal y sincera como nuestro credo republicano.

« Llevad Excelentísimo Señor, nuestros saludos á los estudiantes brasileños y decidles que nuestros aplausos fueron la expresión vibrante de nuestra cordial amistad. »

Vivas atronadores al Brasil y al Doctor Campos Salles, saludaron el final de este discurso.

El Doctor Carlés entró en seguida á saludar al Doctor Campos Salles, que agradeció aquella sincera y espontánea manifestación de los jóvenes argentinos, que se dirigieron en seguida á sus clases ordinarias.

La concurrencia que en ese momento se había aglomerado en los alrededores del Palacio Dovoto, era inmensa, á tal punto que la circulación de vehículos había quedado interrumpida, estando detenidos allí, gran número de tranvías y carruajes, desde los cuales, en medio de las ovaciones de los estudiantes, las damas arrojaban flores al mandatario de la Nación amiga.

Terminada esta manifestación, el Doctor Campos Salles almorzó con algunas personas distinguidas del mundo oficial argentino, saliendo poco después, á la una, acompañado del General Garmendia á visitar la Exposición de Pinturas de autores brasileños, abierta en los salones del Ateneo.

Hicieron los honores de la visita el Vice-Presidente del Ateneo, Señor Eduardo Schiaffino y los artistas brasileños Roberto Rawley Mendes y Aurelio de Figueiredo y los argentinos Sívori, Della-Valle y De la Cárcova.

El Doctor Campos Salles se manifestó complacido del examen que hizo de los cuadros, y felicitó efusivamente, á los artistas brasileños.

Iba á retirarse el Presidente Brasileño del local del Ateneo, sin tener el tiempo necesario, como lo manifestó que hubiera deseado de visitar el Museo de Pinturas, cuando llegó, en su busca, el Presidente Argentino General Roca.

Ambos mandatarios dirigiéronse al acorazado *Riachuelo*, donde se celebraba una *matinée* ofrecida por el Ministro de Marina, Almirante Pinto da Luz, á la sociedad bonaerense.



FOTOTIPÍA J. PEUSER

FOTOGRAFÍA WITCOMB

Bartolomé Mitre

II

EN CASA DEL GENERAL BARTOLOMÉ MITRE

En el trayecto, el Presidente Campos Salles invitó al Presidente á visitar al General Mitre, como un homenaje personal tributado á aquel personaje, cuya gloria y popularidad, trasponiendo la frontera de la patria propia, se extiende por toda la América y la Europa.

Entre las reglas del derecho internacional que determinan la etiqueta que debe guardarse en las visitas de los Jefes de Estado, hay una que establece que estos no pueden, en su carácter de mandatarios, hacer visitas á simples particulares. El Presidente Campos Salles, durante su permanencia en Buenos Aires, ha mantenido inflexiblemente aquella regla, no visitando personalmente á nadie, ni siquiera á los Ministros de Estado y Diplomáticos, de quienes se despidió por tarjeta, ó por intermedio de los funcionarios que formaban su comitiva.

El Presidente Argentino General Roca fué visitado varias veces por el Presidente Campos Salles; pero ese cambio de cortesías tenía lugar entre los mandatarios.

Tratándose del General Don Bartolomé Mitre, por quien tanto respeto como admiración han demostrado tener nuestros huéspedes brasileños de Octubre de 1900, — el Presidente Campos Salles, quiso hacer una excepción, yendo á visitarle en su domicilio particular, sin despojarse de su alta investidura presidencial.

El General Roca fué el que, con mayor aplauso, secundó el propósito del Magistrado Brasileño. Para el Presidente Argentino, aquel tributo de especial afecto y estima hecho al General Mitre, tenía algo de un homenaje nacional del Brasil en frente de un prócer argentino.

El carruaje oficial que conducía á los dos Presidentes, deteniéndose delante de la puerta del General Mitre, para visitarle como á un simple ciudadano, tenía algo de apoteosis. Podría decirse, que, en ese momento, el ilustre argentino asistía á su propia posteridad.

Los mandatarios, de la patria propia y del Brasil, llamaban á la puerta de su hogar buscando sólo al hombre que encarna un pasado de gloria americana y una vida de austeras virtudes cívicas.

Ninguna combinación de política trascendental hacía necesaria aquella visita, ni siquiera las complicaciones de una actualidad interna, reclamaba la intervención del General Mitre, para que arrojara el peso del prestigio de su nombre sobre un platillo de la balanza de las decisiones.

No, Campos Salles y Roca iban á saludar en Mitre al soldado y al historiador, al estadista clarovidente, que iniciaba esta política de fraternidad del Atlántico y el Plata con el tratado de la triple alianza; al general en jefe de los ejércitos vencedores en el Paraguay, que, con su palabra y con su acción, fomentaba la unión de los pueblos que confundían su sangre en los campos de batalla; al historiador de Belgrano y San Martín, que, narrando con verdad los hechos del pasado ha enseñado á los pueblos de América el camino del porvenir; al ciudadano eminente, cuya grandeza propia no le ha envanecido, manteniéndose en los límites que su modestia y su abnegación le han señalado; iban, en fin, á saludar á MITRE, es decir, á uno de esos pocos hombres que aparecen en la vida de los pueblos y que con su solo nombre, alcanzan á llenar la página inmensa de una lápida.

El General Mitre ya no pertenece á sí mismo. Es un documento vivo de la gloria nacional argentina, incorporado á la veneración del pueblo como la estatua de San Martín, que con su sola representación en el bronce, evoca toda la epopeya gloriosa en que fué primer actor.

Así sucede con Mitre. No hay hombre, no hay mujer, no hay niño que no le conozca, y que, á su paso, no sienta estremecerse las fibras del alma. La prolongación de su vida, sobre el mundo ha aumentado su propia grandeza, porque le ha permitido que, en la plenitud de su intelectualidad, abandonase la política militante de los partidos en lucha, comprendiendo que un campo de batallas electorales, en que se busca el triunfo de intereses transitorios, es un escenario pequeño para su personalidad.

Mitre, para su pueblo, no tiene sombras, porque solo irradian á su alrededor los destellos de sus grandes hechos y de sus grandes ideales.

Por esta razón, cuando la carroza presidencial se detuvo en la casa habitación del General Mitre, las gentes que cruzaban la calle



EL PRESIDENTE CAMPOS SALLES Y EL GENERAL MITRE DESPIDIÉNDOSE
EL DÍA DE LA «MATINÉE» EN EL «RIACHUELO»

(Octubre 31 de 1900)

se detuvieron, y fueron aumentando á medida que los unos referían á los otros el suceso, convencidos todos, que aquel homenaje que el Presidente del Brasil había querido hacer á Mitre, se lo tributaba al pueblo mismo argentino, á quien Mitre pertenece como cosa propia, como página viva de su historia gloriosa.

Comprendemos perfectamente el impulso que llevó al Doctor Campos Salles á visitar al General Mitre, como apreciamos cumplidamente la satisfacción íntima que debió sentir el Presidente Roca en acompañar á su ilustre colega brasileño, en aquel acto.

En la democracia la verdadera nobleza la constituye el mérito personal, propio, perdurable. Los puestos públicos, las altas posiciones, en los gobiernos republicanos, son transitorios. Los que solo valen por el puesto que ocupan, vuelven al anónimo de donde les sacaron los sucesos, una vez que han terminado sus mandatos oficiales. Los que valen por sus hechos, por su saber, por sus virtudes, nunca dejan de tener su mérito propio, cualquiera que sea la situación en que los acontecimientos les coloquen.

Mitre será siempre Mitre, con cuya sola palabra se compendia una vida que atraviesa la epopeya de la Nueva Troya hasta nuestros días, venciendo en las batallas, reorganizando la unidad nacional argentina, desarmando oposiciones, y, lo que es más grande y más sublime, dominando las pasiones y haciéndose amar de las multitudes y del individuo.

Para Campos Salles y Roca tratar al General Mitre en igual, era dar ellos mismos una prueba de modestia y de austeridad republicana. Si ellos elevaban, en ese momento, á un simple ciudadano, al puesto en que la etiqueta internacional coloca sólo á los Jefes de Estado, — ellos no se encontraban tampoco, deprimidos al colocarse al lado de un hombre como Mitre.

Cuando aquellos tres personajes se encontraron en la casa del General Mitre, sin duda alguna que este último fué el más sorprendido. Nadie le había anunciado semejante visita, y, á pesar de su modestia habitual, él se dió cuenta de toda la importancia trascendental que aquel acto, de sencilla apariencia, tenía para las relaciones futuras de las dos repúblicas.

Allí estaban reunidos tres hombres, que encarnan hoy el pensamiento más hermoso y más grande en la política internacional de América: la unión leal de los Estados Unidos del Brasil y de la República Argentina, garantiza el equilibrio sud-americano, sobre la base

de la paz y del respeto recíproco de los derechos de cada una de las Naciones de este Continente....

Breve fué la entrevista, pues, la visita sorprendió al General Mitre, en momentos en que se preparaba á ir él á saludar á los ilustres huéspedes brasileños en la *matinée* á bordo del *Riachuelo*. Invitado por los dos Presidentes á ir con ellos en su carruaje, el General Mitre aceptó, y salieron los tres de aquella casa que guarda, como un templo, á esta reliquia amada de su pueblo.

Momentos después el pueblo rodeó el carruaje aclamando á los tres hombres ilustres, aumentando el tono de las aclamaciones cuando el Presidente Campos Salles pretendió que el General Mitre ocupase el asiento de honor en la carretela descubierta, atención delicadísima y respetuosa que el General Mitre se resistió á aceptar.

III

MATINÉE Á BORDO DEL « RIACHUELO »

La fiesta ofrecida por el Ministro de Marina brasileño, al General Roca, á bordo del acorazado *Riachuelo*, revistió los caracteres de un acontecimiento social.

Las naves, empavesadas de gran gala, se vieron colmadas de concurrencia, desde mucho antes de la hora fijada para la fiesta.

A las dos de la tarde era imposible el acceso al *Riachuelo*, tal era la concurrencia que lo había invadido.

A esa misma hora, llegaban los Presidentes, al local de la fiesta, acompañados del General Mitre, como ya se ha dicho.

A bordo fueron recibidos por el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil Señor Olyntho Magalhães, por el representante de esa misma Nación en la Argentina, Doctor Cyro de Azevedo, y por el Comandante de la División brasileña, Capitán de mar y guerra Alejandrino Alençar. La marinería de las naves, trepada en las vergas, prorrumpió en *hurras!* y aclamaciones, enarboláronse las insignias presidenciales, en el palo mayor, mientras la banda de música hacía oir las notas de los Himnos brasileño y argentino.



LOS HUÉRFANOS DEL «ASILO NAVAL», LLEVANDO AL «RIACHUELO» LA BANDERA DE COMBATE REGALADA POR ELLOS

Al entrar los Presidentes, muchas damas aplaudieron largamente á la comitiva oficial.

Aunque se había proyectado bailar á bordo, la falta absoluta de espacio, ocupado por la enorme concurrencia, impidió el complemento del programa, en esta parte. Sin embargo, el esplendor de la fiesta no disminuyó un instante, contribuyendo á ello la animación é íntima cultura de aquel selecto grupo, que daba al acto un carácter especial y un atractivo exquisito.

La ceremonia de la entrega de la bandera de combate, con que el Asilo Naval Argentino, obsequiaba al acorazado *Riachuelo,* fué una escena conmovedora.

A las 2 ½ de la tarde, cuando la fiesta estaba en todo su apogeo, llegaron en corporación, todos los niños del Asilo, acompañados por las damas de la Comisión Directiva, quienes fueron presentadas por el Ministro Rivadavia al Comandante del *Riachuelo.*

La caja de la bandera fué transportada á bordo en unas andas conducidas por dos niñas y dos niños del Asilo, y, una vez en la nave, se destacó del grupo uno de los asilados, de once años de edad, y pronunció las siguientes palabras en nombre de sus compañeros:

« Señor Comandante:

« En nombre del Asilo Naval, tenemos el honor de poner en vuestras manos esta enseña de la noble patria brasileña; y que al izarla, algún día, al asta bandera de esta hermosa nave, su propietaria, os sea propicia nuestra fraternidad, sellada muchos años antes de ahora y destinada á perdurar.

« Aceptadla, Señor Comandante, como un recuerdo propicio de esta Asociación, que es nuestra madre cariñosa y previsora ».

El Comandante Alençar contestó con las siguientes palabras:

« Recibiendo conmovido, de manos femeninas, el símbolo sagrado de mi patria, como expresión de amistad y afecto del alma argentina, doblo mi frente tostada por los ardores del Océano, en señal de profunda gratitud. Plantada, en el *Riachuelo,* cuyo nombre conmemora un hecho histórico en que ambas banderas flamearon unidas en busca de la libertad, salude en ondulaciones cariñosas el progreso, la paz y la concordia en Sud América ».

En seguida la bandera fué izada en medio de los aplausos y vivas al Brasil y la Argentina.

Las tripulaciones de los buques cercanos dieron los *hurras!* reglamentarios, y la ceremonia terminó.

La nota que la comisión de damas del Asilo Naval, dirigió al Comandante del *Riachuelo*, junto con la bandera fué la siguiente:

« *Señor Comandante del acorazado brasileño « Riachuelo »:*

« En nombre de la Comisión Directiva del Asilo Naval, tengo el honor de dirigirme al Señor Comandante, pidiéndole que quiera aceptar esa humilde ofrenda de nuestra simpatía por la noble Marina brasileña, como un recuerdo de la memorable visita de S. E. el Señor Presidente de los Estados Unidos del Brasil y sus ilustres acompañantes á nuestro país; y que sus colores flotando en la popa del buque de su digno comando, les recuerde alguna vez que ha sido ofrecido por esta Asociación en momentos de espontánea confraternidad.

Quiera el Señor Comandante también llevar nuestros votos de prosperidad para la Asociación hermana y aceptarlos por la suya personal, conjuntamente con las seguridades de nuestra consideración más distinguida.

LUISA MAZA DE PONSATI,
Presidenta.

Elena Z. González Fernández,
Secretaria.

Después de esta ceremonia pasóse á tomar el espléndido *lunch*, preparado por el Café de París.

La numerosa y distinguida concurrencia, prolongó su estadía en la nave capitana de la División brasileña, hasta horas avanzadas de la tarde. Los mandatarios brasileño y argentino retiráronse, después de haber pasado algún tiempo en el *Riachuelo*, pues el Doctor Campos Salles tenía sus momentos contados, para recibir las visitas de despedida que incesantemente iban á llamar á su puerta.



Pablo Ricchieri

MINISTRO DE GUERRA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

IV

BANQUETE DEL MINISTRO DE LA GUERRA

Tuvo lugar, la noche del 31 de Octubre, en el vasto y elegante salón de recepciones del Ministerio de la Guerra, en el Palacio de Gobierno, el banquete que el Ministro argentino Coronel Riccheri, ofrecía al Mariscal Cantuaria, Jefe del Estado Mayor del Ejército brasileño.

Este ocupaba el centro de la mesa, entre los Ministros de la Guerra y de Marina argentinos. Seguían de uno y otro lado, los cuatro Almirantes y Generales del Brasil, que acompañaban en su visita al Doctor Campos Salles, el General paraguayo Egusquiza, los Tenientes Generales Levalle, Alvarez y Campos, el Contra-Almirante Solier, los Generales Garmendia, Bosch, Campos (Manuel J.), Palacios, Reynolds, los Comandantes y varios Oficiales de los buques brasileños, el Coronel oriental Robido, los Capitanes de Navío Feilberg, Barilari, García, Domecq García, Guerrico y muchos otros Jefes del ejército y armada.

Una buena orquesta y la banda del 10 de línea, colocadas en el salón contiguo, amenizaba la fiesta. Esta se deslizó entre las expansiones de más sincera confraternidad.

Al destaparse el *champagne*, el Ministro de la Guerra, Coronel Riccheri, ofreció la fiesta en los siguientes términos:

« Señor Mariscal:

«Cábeme la honra insigne de presentar á Vuestra Excelencia el saludo fraternal de mis compañeros de armas y la expresión de invariable y sincera amistad del Ejército de la República, por el glorioso Ejército de los Estados Unidos del Brasil, tan brillantemente representado, en estas fiestas, por vos, glorioso Mariscal, que sois uno de sus más bizarros soldados, y por los distinguidos Señores Generales, Jefes y Oficiales que os acompañan.

«El acto de confraternidad entre las dos más grandes Naciones de Sud América, iniciado hace un año en vuestra histórica y her-

mosa Capital y que hoy se desarrolla en medio de las aclamaciones entusiastas y espontáneas de todas las clases sociales del pueblo argentino, debía forzosamente tener una simpática repercusión en los ejércitos de las dos Repúblicas hermanas, indisolublemente unidos por vínculos que resisten á la acción del tiempo y de los acontecimientos: los vínculos de la sangre vertida en común en los campos de batalla, desde hace medio siglo, combatiendo por la noble causa de la libertad.

« El Ejército argentino, ilustre Mariscal, siente hoy, como ha sentido en otra hora, vibrar las cuerdas de su alma al calor de las simpatías de sus compañeros de armas del bravo ejército de la República del Brasil. Los gloriosos veteranos de nuestro ejército, que fueron vuestros compañeros en las fatigas de la campaña y en los peligros de la batalla — maestros de la nueva generación, en la escuela de la disciplina y del deber militares — nos han enseñado á apreciar la bravura de las tropas y la capacidad de los Oficiales del ejército brasileño. Y la América y el mundo saben que hoy como antes, fiel á sus nobles tradiciones, la confraternidad de armas de nuestros ejércitos, sellada perdurablemente por vínculos tan sagrados, hará sólo pesar su influencia y su poder para mantener incólume el principio de la justicia, de la libertad y del derecho, respondiendo así á los altos ideales de la América independiente proclamados por los héroes inmortales de su emancipación.

« Señores, levanto mi copa por la grandeza y la prosperidad del Ejército amigo de la República de los Estados Unidos del Brasil, siéndome grato asociar á estos votos los ejércitos amigos del Paraguay y del Uruguay, aquí representados por dos de sus distinguidos soldados. Y os ruego que bebamos á la salud y felicitad personal del ilustre Mariscal de Cantuaria y á la de sus distinguidos compañeros ».

El Jefe de Estado Mayor del Ejército del Brasil, contestó á la alocución del Ministro argentino del siguiente modo:

« Señor Ministro de Guerra:

« Agradezco reconocidísimo el saludo que acabáis de dirigirme, en nombre de vuestros compañeros de armas, como también las expresiones de sincera amistad manifestadas por el glorioso Ejército de la Nación Argentina al de los Estados Unidos del Brasil, diciéndoos:

« La confraternidad de las más importantes Naciones de la Amé-



Nicolás Levalle

TENIENTE GENERAL DEL EJÉRCITO ARGENTINO Y COMANDANTE EN JEFE DE LAS FUERZAS QUE FORMARON EN LA PARADA MILITAR ARGENTINA



JEFE DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO BRASILEÑO Y COMANDANTE EN JEFE DE LAS FUERZAS QUE FORMARON EN LA PARADA MILITAR BRASILEÑA

rica del Sur, es ya una verdad proclamada del modo más formal por todas las clases sociales de esta laboriosa República con la manifestación de los más elevados conceptos de cordialidad.

« Este hecho no es de admirar tratándose de dos Naciones unidas por los sentimientos de raza, cuando recordamos que sus ejércitos aliados por la santa causa de la libertad, conjuntamente sufrieron las privaciones de los mismos campamentos militares, sintieron jadear sus pechos de soldados en lo más reñido de los mismos combates, defendiendo la misma causa y compartieron de las mismas victorias.

« Es de acuerdo con estos sentimientos y fiel á sus nobles tradiciones, como muy bien dijisteis Señor Ministro, la confraternidad de armas de nuestros ejércitos afirmada perdurablemente por vínculos tan sagrados, para hacer pesar su influencia y su poder para mantener incólume el principio de la justicia, de la libertad y del derecho, respondiendo de ese modo á los altos ideales de la América independiente, proclamados por los héroes de su emancipación.

« A los veteranos argentinos, á esos valientes soldados que se cubrieron de gloria en los campos de batalla, aliados al ejército brasileño y que en la historia de su patria trazaran hechos gloriosos, si auscultara sus nobles pechos seguramente sentiría el palpitar de los corazones que sólo se encienden en los sentimientos de honor y generosidad, pero nunca en los del odio y el rencor. Terminando, saludo al Señor Ministro de Guerra por sus sentimientos de fraternidad.

« Al Ejército argentino, en su grandeza y prosperidad.

« Saludo finalmente á los veteranos de la guerra del Paraguay».

V

EN EL ARSENAL DE GUERRA

El 31 de Octubre, víspera de la partida del Presidente Brasileño, el programa oficial había reunido una serie de fiestas militares para obsequiar á los distinguidos huéspedes del Ejército brasileño, fiestas en que tomaron parte las fuerzas militares, mostrando su organización, su importancia y hasta su cultura, pues para esa

misma noche estaba organizada una recepción y velada literaria, por el Círculo Militar, en el Teatro de la Opera.

Y en ese programa, entraba naturalmente, la visita al Arsenal de Guerra por los distinguidos Jefes brasileños.

En la puerta del Arsenal, esperaban su Jefe el Coronel Domínguez, todo el personal militar y civil, y los obreros de su dependencia.

Después de una rápida visita á los departamentos de cartuchería, fundición, herrería mecánica, talabartería, etc., pasaron al comedor, donde se había colocado una colosal mesa, para todos los concurrentes, dejando para la tarde la visita al resto del establecimiento.

Inició los brindis, el Ministro de la Guerra argentino Coronel Riccheri, pronunciando las siguientes palabras:

«Ilustre Mariscal Cantuaria: El Arsenal de Guerra se siente orgulloso por haber recibido en su seno vuestra visita y la de los distinguidos representantes del Ejército del Brasil, nuestro sincero amigo.

«Os vamos á enseñar este establecimiento, sin restricciones de ninguna especie, porque sabemos que lo mostramos á militares hermanos, que han luchado siempre con nosotros por el triunfo de la libertad en este Continente.

«Esa visita demostrará los esfuerzos que hemos realizado y os probará que no tenemos nada que ocultar á los dignos militares de la Nación amiga».

Contestó el Mariscal Cantuaria, agradeciendo los términos del discurso del Coronel Riccheri y el alto honor y confiánza que se había dispensado á los militares brasileños, al permitirles visitar el Arsenal; hizo grandes elogios del material bélico depositado allí, el más importante de la América del Sur; puso de manifiesto con elocuentes y persuasivas frases los afectos y sentimientos que animan al Ejército del Brasil para con sus colegas del Ejército Argentino, y terminó agradeciendo á nombre de la fuerza armada de su patria las demostraciones espontáneas, francas, sinceras, que han recibido durante su permanencia en esta hermosa Capital, y haciendo votos porque la prosperidad de esta Nación crezca en consonancia con los sentimientos que animan á sus hijos».

Hablaron en seguida el General Costallat, el Coronel Robido, los Generales Levalle y Guimaraes, el Coronel Domínguez el Doctor Gouchón.

Terminados los brindis, reanudóse la visita á los diferentes departamentos del Arsenal de Guerra, modelo de orden, administración y cuidado de la Argentina.

El Coronel Riccheri, que ama á dicho establecimiento como si le perteneciese, pues su formación es obra suya, lo mismo que ha sido él el encargado de la dotación de los poderosos elementos de guerra que él guarda,—era el mejor guía que pudieran tener los ilustres invitados, ante aquel movimiento general de máquinas de destrucción y de muerte. Y todas ellas fueron explicadas, con completa ciencia y sincera verdad, en todos sus detalles y en todas las modificaciones que se les hábían aplicado, para adoptarlas mejor á nuestro ejército y al medio en que él debía desarrollar su acción, tan diverso, en cierto modo, al medio europeo, si, por desgracia, su empleo llegara alguna vez á ser necesario.

Todas las armas fueron revistadas por los ilustrados militares brasileños, los que encontraron muy ventajosas las modificaciones que se habían introducido, en algunas de ellas, entre otras, en los cañones de montaña que han aumentado en su fuerza ofensiva de 180 á 230 balines.

Admiraron también la novedad de la cureña fija, que permite emplazar la pieza en cualquiera parte, en cualquiera superficie reducida, — con tal de que alcance para la cureña, — condición indispensable para la artillería de montaña, que no puede andar eligiendo sitios amplios y desahogados para operar.

Y así siguieron, todos los demás depósitos, dando el Coronel Riccheri, la razón de ser de cada modificación, habiendo sido muy felicitado el joven y laborioso Ministro de la Guerra argentino, por la obra verdaderamente patriótica y de grandes consecuencias que había realizado en favor de su patria antes y durante su estadía en Europa. También el Coronel Domínguez, el ilustrado y correcto Director del Arsenal, fué muy felicitado por la forma en que este establecimiento está conservado y custodiado.

La prueba de las ametralladoras Maxim-Nordenfeld, en el polígono del Arsenal, coronó gratamente la impresión recibida por los militares brasileños en aquella visita.

Entre dos de aquellas preciosas máquinas, desataron tal tormenta de fuego que era imposible después de iniciado, hallar soluciones de continuidad. Cada cinta de 250 tiros era disparada por cada ametralladora, servida por un solo hombre, en un espacio de 25

segundos. Y todas las balas acribillaron el blanco sobre que se tiraba, en un radio de cincuenta centímetros.

Estas ametralladoras, que baten una zona eficaz de 3000 metros, alcanzan, sin embargo, y hacen peligrosa la zona de 4000 metros.

Al retirarse el Mariscal Cantuaria, el Ministro de la Guerra lo obsequió con un Escudo Nacional, hecho con un trozo de acero de los cañones argentinos, modelo de 1898.

También fueron obsequiados el General Costallat y el General Guimaraes, el primero con un anteojo de campaña, de los de reglamento y el segundo con un sable de caballería.

VI

FUNERALES POR LAS VÍCTIMAS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

Al programa de bulliciosos festejos oficiales, añadióse un número que representaba la nota melancólica y conmovedora de esta semana histórica. Ese mismo día, 31 de Octubre, se celebraron en el histórico templo del Convento de Santo Domingo, los funerales por los que cayeron en la guerra de la triple alianza contra el tirano del Paraguay.

La Iglesia había sido ornada como la ceremonia lo exigía. Sobre los fúnebres crespones y entre millares de luces, se destacaban escudos y banderas argentinas, brasileñas, orientales y paraguayas entrelazadas.

En el altar mayor, que presentaba aspecto imponente, habíanse colocado dos escudos coronados por banderas de las cuatro naciones beligerantes, y á los dos lados del ara, se dibujaba el negro contorno de dos piezas de artillería de montaña que hacían *pendant* con otras dos colocadas á los lados de la puerta de entrada al templo.

En el centro de la nave se alzaba un soberbio catafalco, cubierto de paño negro, coronado por cuatro banderas entrelazadas y los correspondientes escudos de los cuatro países actores de la epopeya paraguaya, y en el que se destacaban en letras de oro las siguientes inscripciones :

« Al amparo de la cruz, descansad en paz y en gloria ». « Guerreros de los ejércitos del Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina ».

Todo invitaba al recogimiento y á la oración : todo evocaba en el alma el doloroso recuerdo de la sangrienta lucha.

Numerosa concurrencia, entre la que se veían muchas de las familias de militares, llenaba el amplio templo desde mucho antes de dar principio la ceremonia religiosa.

A las 10 y 15 empezó la solemne misa, oficiada por el Ilustrísimo Señor Vicario Capitular, Doctor Luis Duprat, con asistencia del Arzobispo electo, Monseñor Espinosa.

Entonado el Credo, ocupó la cátedra sagrada el R. P. Fray Modesto Becco, encargado de pronunciar la oración fúnebre, quien trazó un conmovedor boceto histórico de la cruenta campaña : condenó los horrores de la guerra y entonó un himno á la paz y á la concordia que debiera reinar eternamente entre los hijos de la tierra.

Tuvo también un recuerdo cariñoso para nuestros distinguidos huéspedes brasileños, diciendo, dirigiéndose al Ministro brasileño presente en el acto :

« Habéis contemplado el cariño con que este pueblo os ha recibido á vos, á vuestros compañeros de comitiva y á vuestro noble Presidente : decidles, pues á vuestros hermanos, que este pueblo quiere entrañablemente al pueblo brasileño ; decidles también que habéis *orado* en las tumbas de los que cayeron en los campos del Paraguay, de esos muertos queridos y siempre llorados.

« Habéis visto el abrazo que se han dado los Presidentes de las Repúblicas del Brasil y Argentina ; que el calor de ese abrazo se trasmita á todos los individuos de todo el Continente y que él sea nuncio de paz y engrandecimiento ».

Terminó haciendo votos por la prosperidad de las cuatro naciones y proponiendo que, como recuerdo del acto religioso que se efectuaba, y de la visita del Presidente Campos Salles, se fundiera una placa con uno de los cañones tomados en la guerra del Paraguay, placa que se colocaría en el atrio de la histórica iglesia de Santo Domingo, que tantos recuerdos gloriosos atesora.

El orador fué objeto de felicitaciones de parte de los Señores Quintino Bocayuva, Doctor Magalhães Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Generales Cantuaria y Costallat y Ministro Coronel Pablo Riccheri, quienes, terminado el servicio religioso, lo abrazaron efusivamente y con visibles muestras de enternecimiento.

VII

LA RECEPCIÓN MILITAR EN EL TEATRO DE LA OPERA

Una selecta y elegante reunión en el Teatro de la Opera, cerró agradablemente el día militar, como fué llamado por los diarios el del 31 de Octubre, destinado casi por completo, y en diversas formas, á manifestaciones de simpatía á los ilustres Jefes del Ejército brasileño, que formaban parte de la comitiva del Doctor Campos Salles.

Esta fiesta era ofrecida por el Círculo Militar á sus colegas de armas, y resultó llena de interés, despertando emocionantes recuerdos.

Era así como una presentación, un acercamiento, una vinculación más de la familia militar brasileña y argentina, y por esta causa la reunión tuvo animación y vida, y despertó sinceros y vibrantes entusiasmos.

El teatro conservaba la ornamentación que se le había hecho para la noche que el Comercio argentino obsequió con un banquete al Presidente Brasileño.

Además, formado con lamparitas eléctricas, en el fondo del escenario se leían estas palabras: Al ejército brasileño, ¡Salve!

La platea estaba ocupada por multitud de veteranos de la cruenta guerra del Paraguay, á quienes circundaban, con cariñoso respeto los jefes y oficiales de las nuevas generaciones militares, que contemplan aquellas reliquias venerandas de los tiempos heroicos como á páginas de la historia patria.

En los palcos brillaba la nota clara y alegre de las damas.

En la puerta de entrada se encontraba la banda de música del 8° de línea, que hacía oir escogidas piezas.

A la llegada de los Ministros y militares brasileños, acompañados de los Ministros de Guerra y de Marina argentinos, de los Tenientes Generales Campos y Levalle y otros Jefes de alta graduación, la banda de música tocó el Himno Brasileño, y una salva de aplausos y aclamaciones resonó de un extremo á otro de la calle, donde estaba aglomerada una gran masa de pueblo.

Al penetrar al teatro, la orquesta que estaba en el interior ejecutó el mismo Himno Brasileño, mientras, desde los palcos, caía sobre los entorchados de los militares brasileños una verdadera lluvia de flores.

El Teniente General Levalle Presidente del Círculo Militar, hizo la presentación de los ilustres huéspedes en entusiastas y conmovedoras palabras. El Mariscal Cantuaria contestó, agradeciendo en su nombre propio, y, en el de sus compañeros, las honrosas manifestaciones que se le tributaban.

El General José Ignacio Garmendia, guerrero y literato distinguido, había sido encargado por el Círculo Militar, de dar la bienvenida al Mariscal Cantuaria. De cómo se desempeñó podrá juzgarse, por la siguiente pieza, verdadera foja histórica y de fina confección literaria, que cautivó al auditorio que le hizo una estruendosa ovación, á cada pasaje, siendo calurosamente abrazado al terminar, por militares brasileños y argentinos, cubriéndolo de flores las damas desde los palcos.

He aquí la notable pieza oratoria:

« Señores representantes del Ejército Brasileño:

« Señores:

« A mucha honra he tenido, el que fuera designado por el Señor Ministro de la Guerra y el Círculo Militar Argentino, para daros la bienvenida en nombre del ejército, en este recinto que tiene por consigna la abnegación del soldado, que á toda hora y á todo momento está dispuesto á sacrificarse por la patria; pues bien, es aquí en presencia de los representantes del ejército de mi país que debo deciros que sus brazos están abiertos para estrechar contra su robusto pecho á sus nobles camaradas, haciendo votos porque siempre unidos por el vínculo sincero que los unió en las luchas libertadoras, que hoy renace con sublime impulso, vayan como hermanos al campo de batalla, no para subyugar y envilecer á los pueblos vencidos, ni desolar naciones, sino para romper las huestes de los tiranos, levantando en su lugar, como ya lo han hecho, el alcázar majestuoso de la libertad y del progreso.

« Interpretando el sentimiento nacional, de mi patria agradecida, á la política generosa del Brasil en el Río de la Plata, he buscado el medio de congraciarme vuestro afecto, que en este momento es mi mayor anhelo; he querido que este saludo fraternal toque vuestra alma con emociones gratas, con emociones que sacudan vuestro bélico

corazón al recuerdo de una vida de gloria y de sufrimiento que encierra el poema más brillante del Brasil, y no he encontrado otro que sea más propicio á vuestro entusiasmo, que rememorar las hazañas del ejército brasileño en la campaña del Paraguay, tema que por sí solo inspira un noble sentimiento, y aunque en él no impere la elocuencia digna de este acto, en cambio han de vibrar las palpitaciones sinceras de un corazón de soldado.

« Señores representantes del Ejército brasileño, os pido benevolencia y si al hacer el panegírico de aquellos tercios valerosos, la palabra inculta no revela la expresión intensa que domina mi espíritu, disculpad en mi ánimo ese egoísmo del alma, que me niega la expansión grandiosa que en vuestro honor quisiera dar á mi pensamiento.

EL EJÉRCITO BRASILEÑO EN LA GUERRA DEL PARAGUAY

« Cuando una nación pacífica que siempre ha respetado los derechos de sus vecinos, injustamente es provocada á la guerra, y durante cinco años deja cincuenta mil cadáveres de sus hijos más queridos en el campo adverso, y ve exhausto su tesoro, el luto y el dolor por fúnebre enseña y en compensación á tanta desventura no reclama la inmediata y justa indemnización que ninguna nación perdona, merece toda la consideración y simpatía de los pueblos civilizados y el honor de que se escriba en páginas de oro su cruzada libertadora.

« Esa fué la misión de los ejércitos aliados en la campaña del Paraguay, entre los que figurará siempre con bizarría el brasileño, que surge repentino é imponente del seno tranquilo de la paz como el ángel exterminador de los tiranos, como el adalid de una causa justa, como el soberbio vengador de la patria.

« La gloria militar, esa frívola, para los pusilánimes que no tienen el coraje de buscar el peligro en la arena del combate, fué la aureola de esas hermosas legiones que en pos de una misión redentora conmovieron á la América con sus grandes hechos. La gloria, digo, improvisó aquellos gallardos regimientos de ciudadanos que desde el primer día hicieron flamear la bandera auriverde en el ámbiente luminoso de la victoria, y mostraron al mundo, que cuando el ciudadano la persigue para honor de su patria, temerario rompe todo obstáculo, desafía todo peligro, y no hay sacrificio por más grande que

se presente que no sea salvado por el honor de la bandera, y es por eso señores, que en aquel monumental campo cerrado de incesante lidia orlaron sus sienes aquellos altivos soldados brasileños, con los laureles, que, puede muy bien decirse, que en la prolongada guerra del Paraguay, es la punzante corona de espinas que sólo oprime la frente del indómito hombre de guerra.

«Aquella agrupación de hombres venidos de las más lejanas comarcas del Brasil, tostados por el sol del trabajo diario, que abandonaban el arado y sus rudas faenas, para empuñar las armas en defensa de los principios proclamados por el dogma de los hombres libres, que nunca habían oído silbar una bala, que desconocían los furores de la guerra, aprendiendo en el fuego enemigo la primera instrucción de recluta, y que cantando alegremente marchaban á vengar el honor nacional ultrajado, un momento más tarde los vamos á ver transformados en rudos guerreros cuya valentía queda como proverbio en el lenguaje de los bravos.

«Reconcentrado el ejército aliado en Concordia, después de las victorias estratégicas de Yatay y Uruguayana y el bizarro éxito trascendental de la Escuadra brasileña en el Riachuelo, triunfo en el que el Almirante Barroso eterniza su nombre, marcha al Paso de la Patria donde empieza la preparación de la invasión al Paraguay.

«Como preliminar de su brillante futuro, da comienzo en la isla de la Redención á las hazañas brasileñas que más tarde han de formar su epopeya. El Comandante Cabrita, al frente de un puñado de valientes, solo, aislado, en medio del ancho río Paraná, rechaza un ataque formidable que le llevan los paraguayos, y, desde ese momento, la comportación de sus soldados en aquel conflicto sangriento nos hace admirar, la flema inalterable y la bravura de nuestros aliados.

«Al fin llega el momento grave del pasaje del río Paraná, operación estratégica de gran mérito, que en buena historia militar ha de figurar como eximio ejemplo al lado de las de igual índole que fueron ejecutadas por grandes capitanes; llega ese momento y ante la perspectiva insegura, como son casi todas las cosas de la guerra, y la magnitud de la empresa, se siente una pequeña vacilación de duda entre los generales aliados. Osorio, que aunque no participa de esas ideas, se aproxima á Mitre y le transmite las impresiones de sus colegas. El Generalísimo argentino, clavando su mirada de águila sobre la noble y severa faz del intrépido caudillo, le dice: «General, yo he elegido á V. E. para que sea el héroe clásico de esta operación, y estoy seguro

que la victoria no ha de abandonar ni un instante á las gloriosas banderas brasileñas ».

«Fulgurante de arrogancia, Osorio, golpeándose el pecho, exclama: « General, iré con mis brasileños : Le respondo que el éxito coronará mis esfuerzos ».

«Sí, Señores, aquel hombre cumplió su palabra y la palabra del General Mitre : es que tenía la intuición de los grandes hechos : brioso como César fué, vió y venció en presencia de 25.000 enemigos atrincherados, y 66 cañones que defendían los accesos del Paso de la Patria ; y puede muy bien decirse que ese férreo grupo de la alianza, fué el primero que pisó el territorio enemigo, y abrió el primer surco del áspero camino, que durante cinco años, aunque con grandes padecimientos, ha sido trillado por la victoria.

« Esta operación, sostenida por el embate formidable de la Escuadra brasileña, da por resultado la tercera victoria estratégica de la campaña : la retirada del General López de la posición casi inexpugnable del Paso de la Patria.

« No podría nunca historiar estos hechos sin consignar este hermoso triunfo de la flota de nuestros aliados.

«Más tarde, en un día sereno y de primavera y sin sobresalto, en que todo el ejército aliado está entregado al reposo : me refiero al 2 de Mayo, de improviso, como una mar embravecida, un ejército de impávidos paraguayos errumpe violentamente de los bosques que orlan al norte el Estero Bellaco, y atravesando los pasos que enfrentan el campo aliado, caen sobre él con vandálico empuje. En el primer momento rompen sus líneas avanzadas, y alcanzan hasta el campo oriental, donde los valerosos de Flores, oprimidos por el número y por el ímpetu de la enardecida masa, pelean desesperadamente por la vida ; porque la visión de la victoria ha desaparecido entre el humo del tumulto. Aquella lidia en estruendoso retroceso, en que los batallones orientales y brasileños luchan palmo á palmo, tiene todo la majestad de un famoso acontecimiento, Flores, Pallejas, Petra, Neris, Castro y otros que no recuerdo hacen prodigios de valor ; pero todo se hubiera perdido, si Osorio no acudiera á la cabeza de los cuerpos de la segunda línea y restableciera el combate.

«Es entonces que empieza la sangrienta destrucción de las huestes paraguayas, que, sorprendidas á su vez en medio del merodeo y de sus vítores estentóreos, pagan bien cara su inexperiencia ; y animando el furor á los que, un momento antes retrocedían, gigantesca venganza

inspira la reacción ofensiva en aquellos hombres heridos por el conflicto, quedando aquel campo sembrado con los despojos de una victoria comprada con la oportunidad táctica de un buen general.

« El estampido del cañón del 24 de Mayo retumba una gran batalla. Parece que la tierra tiembla como en aquel terremoto célebre de Trasimeno en que tambaleaban los combatientes, sin sentir que el suelo se abría bajo sus pies. Aquí también la avalancha paraguaya se desploma con un furor inaudito. El astuto plan del General López en el primer momento pone en situación crítica al ejército aliado; pero todo estaba previsto para contrarrestar su embate. El magno esfuerzo es contra el ejército brasileño, que en su mayor conjunto se compone de voluntarios de la patria, soldados improvisados á botes de lanza, entre el silbido de las balas y el rugir de los cañones. Ante ese rudo ataque, la primera línea se cimbra, se quiebra y los eslabones de la cadena heroica caen uno por uno. La epopeya empieza con el frenesí en acción. Sampayo, al verse agobiado por el número, inflama á sus soldados, con la frase enérgica, les dice que mueran, pero que no retrocedan y los brasileños mueren pero no retroceden; más una bala enemiga ahoga su voz y cae mortalmente herido. Argollo, Victorino, Mena Barreto, Pinto, Neto, Souza y otros Oficiales lo reemplazan en la faena intrépida de aquella refriega tumultuaria donde la muerte desola cada instante. Mallet, con sus piezas arroja metralla como una corriente de fierro sin interrupción que va derecho al blanco, agujereando la roja masa imperturbable. Es entonces que Osorio se revela con todas las grandes condiciones que adornan al que impera; porque un General debe, si tiene la bélica inspiración del dominio militar, conocer el corazón de sus soldados para que de ese consorcio íntimo nazca la armonía del conjunto. Osorio, digo, sacando provecho táctico de la formación de sus cuatro líneas, restablece el combate: acude impávido con sus reservas y, entrando el caballo en medio de aquel desorden homérico, grita á sus brasileños: *¡Adelante! ¡Viva el Brasil! ¡Adelante! ¡Adelante!* La majestuosa serenidad de su espíritu en medio de aquella mosquetería infernal está revelada con sublime estoicismo en la patriótica frase.

«Su voz estentórea se oye rodar en ese ambiente de poema, como la electricidad del coraje que sacude corazones de soldados *¡Adelante! ¡Adelante!* y todo sucumbe al embate de esa pujante infantería; de esa cuña formidable que taladra con estrépito el centro y la derecha del valiente ejército paraguayo.

«En aquella sangrienta victoria del siglo, según la Orden del Día dada por el Generalísimo argentino, el ilustre General Mitre, se consigna con altura y con justicia «que el ejército brasileño soportó gallarda y triunfalmente el mayor esfuerzo».

«Es por eso, Señores, que esa etapa libertadora que se denomina la batalla 24 de Mayo, estará siempre vinculada á la firmeza, á la intrepidez, y á la constancia brasileña, estará vinculada al Bayardo riograndés, en cuyo pecho generoso siempre se anidó la lealtad de la alianza y el ánimo de los héroes.

*

«En los combates del 16, 17 y 18 de Julio, demuestran ya nuestros aliados la solidez del soldado aguerrido. Souza, Argollo, Victorino darán nombre á estos sucesos al lado de Domínguez, Pallejas, Argüero, para quienes se han cerrado desde esos días las puertas del olvido.

«El brioso Porto Alegre da comienzo en Curuzú á una operación estratégica de gran importancia, que hubiera tenido espléndido éxito á no haber intervenido circunstancias extraordinarias, esta victoria es obtenida por el soberano empuje de sus bizarras tropas; y si acaso fuimos desgraciados en Curupaity, debimos agradecer esa dura prueba en que se demostró de un modo indiscutible la firmeza inalterable de sus asaltantes, pues aunque los argentinos y los brasileños fueron repelidos después de inauditos esfuerzos para tomar la posición, triunfaron moralmente. El que se retira organizado ante un obstáculo insuperable, materialmente no es un vencido, su moral conserva su firmeza, está inquebrantable; y fué tal el predominio de esa bizarra abnegación que el enemigo intacto y triunfante en ese día, no se atrevió á dar un paso fuera de su fuerte baluarte.

*

«En esta guerra se observa con frecuencia la gala que tiene la Nación brasileña de exhibir á menudo, nuevos é ilustres generales: ahora es Caxías que aparece en la escena. Puede muy bien presentarse el arrogante caudillo como el tipo de eximio organizador; y tiene el honor de llevar á cabo el movimiento envolvente sobre Tuyucué, plan hábilmente combinado con el General Mitre, que se mostrará siempre en el arte de la guerra como un modelo de operación estratégica.

« La Escuadra brasileña aquí también demuestra su decisivo y brillante rol, pasando con temerario arrojo la fortaleza de Humaytá.

« Cerca de esta plaza, López intenta atacar nuestra base de operaciones, y el 3 de Noviembre avanza sobre Tuyutí con el mismo sistema y arranque, pero es rechazado por el General Porto Alegre y el General Hornos.

« Aquella brillante operación mencionada más arriba, que pertenece á la buena estrategia, determina después de varios combates que tienen lugar durante el cerco, la caída de este famoso campo atrincherado, como la rendición de la Península en el Chaco, donde el Coronel paraguayo Martínez y los restos de la guarnición de Humaytá, reducidos al último extremo por el hambre y el insomnio, entregan las armas que con tanto denuedo habían empuñado, provocando la admiración de sus adversarios, que tratan á ese grupo de vencidos con toda la consideración que merecen los bravos.

« Llegamos, Señores, á la campaña del Piquiciri, en la que el ejército brasileño va á demostrar una constancia inquebrantable y una moral á toda prueba.

« Los sangrientos reveses que soporta el ejército adverso con admirable valor, no desalientan á su General que persiste en la resistencia hasta el último trance. El inconmovible Dictador nos va disputando el terreno paso á paso y sus gloriosos tercios, aunque triturados muchas veces, renacen temibles como Anteo, al contacto de la tierra en que nacieron, y prueban al mundo asombrado lo que puede la energía de un pueblo fanatizado por la pasión desbordada del amor á la patria. Ahora espera á los aliados detrás de inmensos pantanos, levanta allí, á las orillas del Piquiciri, dos fuertes líneas fortificadas, y, reuniendo los últimos elementos y todo lo que puede combatir, se planta en esa posición como una barrera inexpugnable.

« Resuelven entonces los Generales aliados una operación estratégica que hará escuela. El ejército argentino, oriental y una división brasileña que acampa en Palmas, debe llamar la atención por el frente de la posición del Piquiciri, mientras que un movimiento envolvente sobre la retaguardia de López, que tiene su segunda línea en Itaivaté lo atacará en ese campo atrincherado y, facilitando la reunión de las fuerzas de Palmas, concluirán con todo éxito la campaña.

« Para llevar á cabo esta difícil empresa es necesario construir una picada en el Chaco, mejor dicho un puente gigantesco de 10 k. 714 m. al través de grandes pantanos, y profundas lagunas : es necesario

abrir un ancho desfiladero entre bosques vírgenes de madera dura en que sólo el hacha se abre paso. Argollo es designado para esa operación y recién después de un trabajo ímprobo, dirigido por el Ingeniero Alvaro Oliveira y otros distinguidos Oficiales, puede transitar el ejército brasileño por un cómodo camino que alcanza á 15 k. y desembocar sin riesgo alguno en San Antonio.

« No se puede recordar esta campaña sin admirar las grandes aptitudes militares de nuestros nobles aliados, ese precioso movimiento envolvente por el Chaco es digno de todo elogio, y coronando la obra del Ingeniero, ha de vibrar siempre en la tradición el osado ataque de Itororó que fulgura en la leyenda patria como la afamada Arcola del Duque de Caxias.

« Allí, en esa encarnizada pelea de cuatro horas, donde sucumbe Machado al intentar pasar el puente con la inmortal bandera, allí donde Gurgão y Argollo caen heridos al frente de sus tropas, uno después del otro, en la sucesión gradual del ataque; y Caxias al sentir repelidos á sus soldados en cruento desorden, empuñada la espada y poniéndose á su cabeza, se lanza al puente gritando con imperio *¡Viva el Brasil! ¡Adelante!* Su caballo cae muerto por dos balas; pero el viejo adalid de la alianza, rejuveneciendo sus canas al calor del fuego, avanza intrépido, toma el puente y rechaza al adversario, que ha peleado como un león embravecido que defiende su guarida.

« Ya está descubierta la retaguardia del adversario. Avaí viene en seguida con tintes sombríos de tempestad; y nuevamente la victoria se echa en brazos del ejército brasileño que, maniobrando con destreza, rápido, violento, avanza sobre Lomas Valentinas y la línea del Piquiciri. Interceptado López en su posición, llega el 21 de Diciembre en que se ve obligado á dar dos sangrientas batallas. Caxias, con una parte del ejército brasileño ataca á Itaivaté; desde ese instante la lucha es encarnizada y cruel, y después de largas horas de combate es rechazado con grandes pérdidas á pesar de su repetido impulso, pero en cambio queda casi aniquilado el ejército de López.

« Mientras tanto, Mena Barreto, que se ha interpuesto entre las dos líneas adversas, ataca la del Piquiciri y destroza toda la fuerza que la guarnece, quedando así contrabalanceada esta gloriosa jornada.

« Entonces se vió algo muy raro en las más encarnizadas luchas que marca la historia: un combate de siete días en el que no cesa el fuego ni un instante, más al fin concluye con la última batalla de Lomas

Valentinas en que tan gloriosa parte le toca á los argentinos y á los orientales.

« Esta rápida campaña de quince días, bajo un sol ardiente y la continua lluvia, donde el ejército brasileño pierde 8.000 hombres y avasalla los más difíciles obstáculos, y soporta las más duras penurias para vencer con inauditos esfuerzos á un enemigo temerario, será siempre una de sus grandes glorias.

« Ahora quiero que se diga ¿ si un soldado en esas condiciones, con esa fortaleza de ánimo y de físico, no puede por ventura figurar al lado de las tropas más aguerridas y más afamadas del mundo ?

★

« Mas, aun le faltaba que superar el último obstáculo, el de mayor importancia ; porque era la lucha contra un clima mortífero, contra el cansancio y la miseria, por el continuo y cruel padecimiento de sus tropas : me refiero á la campaña de Azcurra, que si es verdad que no es sino la caza sin descanso á las últimas adversas huestes, en cambio las molestias sobrevienen, llegan al colmo : sin embargo, en esa época tienen lugar varios combates entre los que sobresalen algunos de brillante escenario como el de Peribebuy dirigido por el Conde d'Eu, donde los aliados, como siempre, demuestran su proverbial empuje y su constancia á toda prueba.

« El General Cámara en Aquidabán da el golpe de gracia al último grupo enemigo. En aquella selva sombría se apaga al fin la llama vivificadora de esa resistencia histórica. López la encarnaba como el cuerpo al alma, y puede muy bien decirse, que allí finaliza aquella soberana persistencia, sin ejemplo, con el último de los paraguayos.

« Señores, y rara coincidencia, son los brasileños los primeros que al pisar el territorio enemigo obtienen el primer triunfo, como también son ellos los únicos actores de la victoria final.

★

« Al concluir este ligero é incompleto resumen histórico de las proezas de los brasileños en la inmortal contienda, es oportuno no ver allí solamente el brillo homérico de la Iliada, no, existe otra enseñanza

de mayor valor técnico que todo eso, es necesario observar que aquella campaña presenta militarmente algo más que el temerario arrojo, presenta la escuela clásica de la guerra dictada por la experiencia á abnegados discípulos. Escuela fué aquella provechosa y esencial bajo los puntos más importantes. La estrategia y la táctica tuvieron su brillante escenario de cinco años y durante ese largo período de batallas y combates se resolvieron hábilmente los problemas bélicos más difíciles. En ese tablero práctico, se enseñó como se pasan caudalosos ríos al frente de un sólido ejército enemigo, como se hace la guerra de posiciones, como se cercan plazas; se demostró con la evidencia del éxito, movimientos envolventes basados en justos cálculos sobre extensas posiciones, la astuta guerra de bosques, con sus sorpresas y emboscadas, batallas defensivas y ofensivas, en las que la exacta sucesión de esfuerzos determinan la victoria, y todo lo que pueda dar una idea de la guerra de esos tiempos, donde, como en el día, se combatía y se moría al son del entusiasmo patrio.

«Pero, además de todo eso, hay algo más grandioso, que ha recogido el porvenir brillantemente hermoso del Paraguay, como la consecuencia saludable que compensa toda la sangre derramada.

«Todo es pequeño ante el dogma de la libertad que surgió en aquella tierra despedazada por el despotismo y la guerra.

«Las hazañas y los increíbles sacrificios de los aliados en la inmortal campaña no sería sino gloria efímera, si no tuvieran por base el aniquilamiento para siempre de una secular tiranía.

«Por esta causa los abnegados soldados de la alianza todo lo soportaron, todo lo sufrieron alegres, contentos, sin quejarse, con constancia extrema.

«Y antes los efectos benéficos que presenta el futuro, podríamos muy bien decir, con el poeta argentino al rememorar la magna acción:

«Si la grandeza militar se estima
«Por lo que de ella al porvenir le toca
«Bien cabe Austerlitz dentro la boca
«De algún cañón de Chacabuco ó Lima.

«Sí, Señores, la grandeza militar de los ejércitos aliados puede presentarse en parangón con los sorprendentes acontecimientos que dignifica la historia. Esa grandeza está en no haber cejado ni desfallecido ante ningún obstáculo ni padecimiento, por más pavoroso que

se presentara para derrocar al tirano de un pueblo hermano, haciendo surgir de las rotas cadenas del esclavo las instituciones de la libertad que serán siempre nuestra fuerza, nuestra guía y nuestra gloria.

«Señores, al evocar la sombra de los bravos de la alianza, aquellos de eterna ausencia, os pido un *hurra!* al Ejército brasileño y á su digna Armada: os pido un *hurra!* á su distinguido Presidente: os pido un *hurra!* para los heroicos vencidos de esta guerra legendaria que hoy son nuestros hermanos libres».

El General Levalle ofreció á los distinguidos huéspedes el discurso impreso del General Garmendia, acompañando el obsequio con una efusiva nota. También dióles el diploma reconociéndolos miembros honorarios de la Asociación.

Luego, los invitados rodearon la mesa del *buffet* y allí, en entusiastas brindis, se renovaron las expresiones de confraternidad de brasileños y argentinos, que en todos los momentos se transparentaban.

Al retirarse el Mariscal Cantuaria, recibió una frenética ovación, siendo acompañado hasta su domicilio por la mayoría de los presentes.

Una vez que se hubo retirado el Ministro de la Guerra, improvisóse un baile que duró hasta después de las 3 de la mañana.

VIII

NOTAS SUELTAS

La noche del 30 de Octubre la Masonería Argentina dió una tenida blanca en honor del Vice-Gran Maestro de la Masonería Brasileña Señor Quintino Bocayuva.

Los salones de la calle Cangallo, adornados con exquisito gusto desbordaban de concurrencia entre las que predominaban las damas.

A las 9 ½ llegó el Señor Bocayuva acompañado de varios grandes dignatorios de las diversas logias y la concurrencia hízole una ruidosa ovación. Los hombres prodigábanle sus aplausos, mientras que las damas dejaban caer sobre el ilustre repúblico una lluvia de flores.

Una orquesta colocada en el interior del salón, tocó el Himno Brasileño, al aparecer el ilustre visitante, lo mismo que lo hacía en la puerta la banda del 3° de línea estacionada en la calle.

El lugarteniente Comendador Francisco F. Fernández, como una deferencia al ilustre estadista brasileño, cedióle la presidencia y una vez que éste la hubo ocupado, el mismo Señor Fernández, pronunció un bello discurso explicando los fines que prosigue la institución y dando un afectuoso saludo de bienvenida al Señor Bocayuva.

Este, con palabra llena de emoción, pronunció un magistral discurso, que entusiasmó hasta el delirio á la distinguida concurrencia que prorrumpía á cada párrafo en estruendosas ovaciones ; ovaciones que, no tuvieron límite cuando al terminar dijo que si « el Brasil era la patria de su nacimiento, la Argentina era la patria de sus afectos y que estos sentimientos son un culto en su hogar, que los trasmitirá á sus hijos como una deuda de gratitud que tiene con esta gran Nación. » Y terminó poniendo bajo la protección del Gran Arquitecto del Universo los destinos de la Argentina y del Brasil llamados á ser los celosos defensores del derecho y de la paz en América. Cerró el acto el Doctor Gouchón con un brillante discurso. El orador fué muy aplaudido.

En seguida el Señor Bocayuva, acompañado de una comisión de honor, se retiró del templo, siendo objeto de frenéticos aplausos y de elocuentes manifestaciones de aprecio.

*

Deseando el Presidente del Brasil premiar en alguna forma los buenos servicios prestados durante su estadía, por el Subcomisario Señor Gregorio Rivas, antiguo y meritorio empleado de Policía, por intermedio del Ministro Doctor Cyro de Azevedo le regaló un rico reloj y cadena de oro.

El Subcomisario Rivas fué quien tuvo á su cargo la delicada comisión de dirigir permanentemente el servicio policial del alojamiento del Presidente.

Previa autorización del Jefe de Policía, el Señor Rivas aceptó la hermosa distinción de que le ha hecho objeto nuestro ilustre huésped.

Al Comandante del Escuadrón Presidencial, que ha estado prestando servicios en la residencia del Doctor Campos Salles, Teniente 1°

Angel Herrán, le regaló el magistrado un hermoso cenicero de plata con incrustaciones de oro: al segundo Jefe, Teniente Carlos Corazzi un artístico florero con incrustaciones del mismo metal y al personal restante del Escuadrón, Oficiales, clases y soldados en número de 27, una cigarrera de plata cincelada.

El Doctor Campos Salles delegó en el Intendente del Palacio Devoto Señor Cipriano de la Peña, la comisión de entregar los obsequios, lo que hizo en la tarde del día 30, pronunciando con tal motivo algunas oportunas palabras.

En nombre de sus compañeros de fila contestó el Jefe del Escuadrón, diciendo que había sido para él un honor inolvidable escoltar la persona del Presidente de los Estados Unidos del Brasil.

★

Muchas fueron las visitas que recibió el Doctor Campos Salles, en la tarde del 30 de Octubre, entre ellas, estuvo una delegación de la Facultad de Medicina, representada por los Doctores del Arca, Acuña, Aguilar, Güemes, Castro, Montes de Oca y Blancas. También concurrió una delegación de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. Llevó la palabra el Ingeniero Rodolfo Moreno que, en nombre de aquel cuerpo saludó al Presidente Brasileño, el que contestó con sentidas frases de agradecimiento por esta y otras manifestaciones que se le habían hecho.

Estuvieron también varios Directores de Escuelas Públicas, acompañados de grupos de niños, que llevaban al mandatario brasileño, ya ramos de flores, ya colecciones de trabajos manuales de los respectivos establecimientos. El Presidente agradeció los obsequios con frases de cariño, y dando besos á los pequeños visitantes.

★

Las Cámaras de Apelaciones de la Capital acordaron, en honor del ilustre visitante, las siguientes disposiciones:

1° Que ambos Tribunales pasen á saludar en corporación á SS. EE. el Señor Doctor Campos Salles y el Doctor Mendoça, presentándoles sus votos de bienvenida en sus respectivos alojamientos.

2° Enviar al Excmo. Supremo Tribunal Federal de los Estados Unidos del Brasil, como testimonio de consideración y simpatía de estas Cámaras, una colección completa de los Fallos de las mismas.

3° Que una copia de este acuerdo, subscripta autográficamente por todos los vocales, sea agregada al primer tomo de cada una de las aludidas colecciones, como recuerdo de la participación que en los festejos de tal feliz acontecimiento han tomado estas Cámaras.

★

La Administración de Correos y Telegrafos, también ofreció su homenaje al mandatario brasileño, no sólo haciendo circular Cartas Postales con el retrato del Doctor Campos Salles, sino remitiendo á éste el archivo de los telegramas que se habían cambiado entre Buenos Aires y Río, durante los días de su permanencia en esta ciudad, acompañándolo de una nota que dice:

«Este archivo, dice la nota, viene á ser como la crónica palpitante de la semana histórica que ha inaugurado V. E. con su feliz arribo á esta ciudad de Buenos Aires, cabeza de la Nación Argentina; y esa crónica perdurará, sin duda, en el recuerdo agradecido de los visitados, para que la amistosa corriente de simpatías entre las dos naciones establecida se mantenga igual y continua como lo augura el patriotismo de los dos pueblos ».

Junto con este archivo ha enviado la Dirección, al Doctor Campos Salles, una colección de valores postales, incluso las tarjetas conmemorativas y un facsímile grabado en oro de la plancha en que han sido grabadas.

Una plancha igual se destinó al General Roca.

A los miembros de la comitiva se les ha obsequiado con una colección de los valores postales argentinos.

★

Un reporter de *Tribuna* pidió al Doctor Campos Salles y al Señor Quintino Bocayuva, autógrafos, como recuerdos de inapreciado valor, á lo que accedieron los distinguidos personajes escribiendo los siguientes:

Com as espreçoes de meu reconhocimento, apresento á illustrada imprensa argentina as minhas despididas.

Buenos Aires, 1º Noviembre 1900.

CAMPOS SALLES.

Á LA PRENSA ARGENTINA.

Recuerdo imperecedero y testimonio de gratitud.

Buenos Aires, 1º Noviembre 1900.

Q. BOCAYUVA.

Á LA DIRECCIÓN DE LA « TRIBUNA ».

A la TRIBUNA *y particularmente á Mariano de Vedia un abrazo y un fuerte apretón de manos. Su colega, agradecido.*

Q. BOCAYUVA.

★

El Mariscal Cantuaria se despidió del Ministro de la Guerra, Coronel Riccheri, con la siguiente carta:

« Excmo. Señor Ministro de la Guerra, Coronel Pablo Riccheri. Al retirarme de esta importante Capital de la República Argentina, para volver á ocupar mi puesto en Río de Janeiro, vengo á presentaros mi saludo de despedida, ofreciendoos allí mis modestos servicios.

« Faltaría á mis deberes de cortesía y de gratitud si, en esta ocasión no significara lo mucho que os estoy reconocido por las delicadas atenciones que me habéis prodigado, las cuales reflejan los homenajes que recibí de todo el Ejército argentino en esta Capital.

« No sería justo tampoco dejar de manifestaros que el Coronel Malarín fué un compañero que me prestó muy buenos servicios, que admiro su corrección militar y que él, lo mismo que los dignos oficiales que mandaron la guardia del Excmo. Señor Presidente del Brasil, son dignos de la más honrosa consideración.

Concluyo, Señor Ministro, agradeciéndoos una vez más todas las delicadas atenciones que os merecí aún de carácter oficial, y repi-

tiendo que llevo los más gratos recuerdos de los oficiales del Ejército argentino, de las autoridades civiles, y finalmente que llevo en el corazón al pueblo argentino. Salud y fraternidad.

JUAN THOMAZ CANTUARIA
Mariscal.

★

Los caballeros brasileños que se han hospedado en el Palacio Basualdo y que constituyen la comitiva del Doctor Campos Salles, han expedido las siguientes notas:

31 de Octubre

Señor Don Adolfo Bullrich:

«Los miembros de la comitiva del Señor Presidente de la República del Brasil, alojados en el Palacio Basualdo, al despedirse del ilustre ciudadano Señor Adolfo Bullrich, Intendente Municipal de la Capital, vienen colectivamente á presentarle sus protestas de elevada estimación y profunda gratitud por los innumerables obsequios é infatigable gentileza con que siempre los distinguió durante su grata permanencia en esta bella Ciudad, y le ofrecen en Río Janeiro sus limitados servicios asegurándole que conservarán de su amable persona imperecederos recuerdos.»

Quintino Bocayuva, Pinheiro Machado, Lucio de Mindanao, Serzedello Correa, Eduardo Ramos, Gastao da Cunha, Carlos Eugenio de Andrade Guimaraes, Julio César de Noronha, Bibiano Sergio de Macedo da Fontoura Costallat.

« Los miembros de la comitiva del Señor Presidente del Brasil, alojados en el Palacio Basualdo, al despedirse del Señor Augusto Machado Ventury, uno de los Intendentes del mismo Palacio, le significan sus agradecimientos por los constantes obsequios que les prestó y le piden que acepte, como testimonio de gratitud el modesto recuerdo que junto le ofrecen.»

Este recuerdo es un lindo y artistico bronce.

El Señor Santistevan también recibió igual nota y regalo.

El diputado Señor Serzedello Correa, se despidió en la siguiente forma:

« Fáltame tiempo para presentar personalmente á todos los distinguidos hombres públicos argentinos, y á todos sus distinguidos compa-

triotas, que tan gentilmente nos colmaran de atenciones é inolvidables finezas, mi despedida y mi reconocimiento, por la noble y generosa amistad con que me agasajaran en estos ocho días, en que he vivido años, tan pura es la atmósfera de amor, de libertad, de ideales levantados, que respiré en este suelo donde el altivo pueblo español arrojó los gérmenes de la más hidalga nacionalidad y prolongó su inmortalidad al través del espacio y del tiempo.

«Para mi patria llevo, sin embargo, lleno de guerra, único acto capaz de solemnizar la confraternización eterna de los pueblos sudamericanos, fusilando con el amor y el olvido un ejemplo, conmemorando en la historia de manera más imperecedera que el bronce, la unión del Brasil y de la República Argentina, fuente fecunda de donde han de brotar de manera invalorable el respeto á los pueblos sudamericanos, el aniquilamiento de la fuerza por los sanos principios de una moral política digna, justa y humanitaria.

«A cada argentino, desde el eminente hombre de estado que dirige la República, hasta los más obscuros ciudadanos que conmigo se confunden en la misma fe, en los mismos deseos, en las mismas esperanzas, todo mi corazón. A las de *saudades*, el corazón calentado por un rayo de vuestro sol, que dióle más confianza en los hombres, más fe en los destinos humanos, más fe en la santidad de todas las cosas santas y venerandas; corazón que hoy también pertenece á la República Argentina, orgullo de nuestro Continente y nuestra raza.

«Allá también en el Brasil, donde también se vive de la paz, del espíritu de concordia, del respeto á la independencia de todos los pueblos, del culto á la libertad y grandeza de las naciones americanas, allí donde la República hizo olvidar preocupaciones de hegemonía para vivir de amor, y donde la Nación Paraguaya es objeto de afecto y cariño de grandes almas y de nobles espíritus, yo he de unirme con energía y entusiasmo á los que piden el perdón de la deuda, nobles Señoras argentinas, que dan al mundo ejemplo de ser más que santas y virtuosas madres de familia, porque son el propio sentimiento de la patria, vivo, cálido, inexcedible en el sacrificio, lleno de fuego como para incendiar las almas de sus cariñosos hijos desde los primeros años. En nombre de mi patria y en nombre de mi hogar, mi admiración y mi respeto

Buenos Aires, 1º de Noviembre de 1900.

Serzedello Correa.



LOS PRESIDENTES CAMPOS SALLES Y ROCA PASANDO POR EL PUENTE QUE UNE EL DIQUE NÚMERO IV CON EL ACORAZADO «RIACHUELO» EL DÍA DE LA PARTIDA

(1° de Noviembre de 1900)

CAPÍTULO XI

DÍA 1º DE NOVIEMBRE DE 1900

I

LA PARTIDA

Desde temprano comenzó á llegar la concurrencia al Palacio Devoto, unos para despedir al mandatario brasileño, otros para acompañarlo hasta á bordo y otros, también, para seguir con él hasta la rada exterior. Allí concurrieron todos los Ministros del Ejecutivo Nacional, el Intendente Municipal y muchos otros personajes y simples particulares de alta significación social.

Llegaron al mismo tiempo el General Mitre y Quintino Bocayuva, los que recibieron una entusiasta ovación al descender del carruaje, prodigada por más de cinco ó seis mil personas que estacionaban en los alrededores del Palacio Devoto, deseosos de tributar el último homenaje de su afecto al distinguido mandatario brasileño.

Mientras llegaba la hora de la partida, el Doctor Campos Salles se hizo fotografiar con el General Mitre en el balcón de su casa, queriendo llevar consigo ese recuerdo de amistad consagrada personalmente con el ilustre prócer argentino.

A las 11 $^1/_2$ llegó el General Roca al Palacio Devoto, recibiendo también una calurosa ovación por parte del pueblo.

Momentos después, ambos Presidentes subían el carruaje atalajado á la *grand Daumont,* seguidos de la escolta y comitiva en el

mismo orden que la ceremonia se produjo el día de la llegada de Campos Sálles.

La muchedumbre se agolpaba en las calles que debía recorrer el cortejo, y los balcones, puertas y ventanas de los edificios se veían llenos de damas, que también ellas, quizás las más entusiastas, anhelaban dar testimonio, una vez más, de la simpatía y la amistad que profesaban al mandatario brasileño y á su pueblo, ofreciéndole una despedida afectuosa, en los momentos en que se alejaba de la Capital porteña.

Las tropas se encontraban formadas desde las 10 ½ de la mañana, en el orden siguiente: La Escuela Militar, con cuatro piezas de artillería, daba frente al palco de honor, en el Dique N° 4; á continuación se hallaba formada la Escuela Naval de Cabos y Sargentos, con siete piezas de artillería; seguían á ésta, el Cuerpo de Torpedistas, que ocupaban la esquina de la Avenida Rosales y Cangallo; el 1° y el 3° de Infantería, ocupaban la misma Avenida y la esquina de Piedad; el batallón 2° de Infantería estaba situado dando frente á la Casa Rosada, sobre el Paseo Colón, y el 8° de Infantería en la esquina de las calles de 25 de Mayo y Rivadavia; el 10° de Infantería se hallaba en la esquina de Bolívar y Avenida de Mayo, y, á continuación, seguía el Cuerpo de Bomberos hasta la esquina de Florida.

El carruaje presidencial y los de la comitiva hicieron el mismo trayecto que el día de la llegada, y la multitud, apiñada á su paso, aumentada en muchos miles de personas, prorrumpían en vibrantes aclamaciones, mientras desde las azoteas y balcones, caían flores en montón, deshojadas ó en ramos que, cubriendo el carruaje, tenían á ambos Presidentes, como en un inmenso cesto de variados matices.

Eran cerca de las 12 cuando el carruaje penetró en la calle de Florida, siguiendo los vítores y los aplausos, en todo el trayecto que recorrían los Presidentes, lentamente, porque la aglomeración inmensa de la gente, casi obstruía el paso.

Al llegar á la esquina de la Avenida de Mayo, cuando las notas del Himno Brasileño se oyeron entre el ruido de los aplausos, y se comprendió que llegaban los Presidentes, aquella inmensa ola humana, se agitó violentamente y prorrumpió en nuevas aclamaciones, que elevaban en sus vítores los nombres de los Presidentes Campos Salles y Roca, del Brasil y de la República Argentina, vivándose también, á la confraternidad sud-americana, á la paz de los pueblos, y mil otros gritos



LOS PRESIDENTES CAMPOS SALLES Y ROCA, EL GENERAL MITRE, EL INTENDENTE MUNICIPAL SEÑOR BULLRICH, Y EL PREFECTO GENERAL DE PUERTOS DON LUIS GARCÍA, DIRIGIÉNDOSE AL «RIACHUELO»

(Noviembre 1º de 1900)

que revelan aspiraciones, que el pueblo, con su intuición genial, se lisonjeaba de ver realizados en el porvenir.

También el General Mitre, como el Senador Bocayuva, recibieron espléndida ovación como la habían recibido en esta histórica semana, en cualquier parte donde se habían presentado en público.

De todos los pisos del Palacio Municipal, cuyos balcones ocupaban damas, caían á multitud, flores y cintas, con la palabra *Saudades*, que volaban por el aire, como haciendo una señal de despedida.

Siguió la comitiva hasta el Paseo de Julio, y allí precipitóse el pueblo en avalancha que iba engrosándose, cada vez más, por la concurrencia que incesantemente transportaban los tranvías de todos los rumbos de la ciudad.

El Palacio de Gobierno, la Bolsa, todos los grandes edificios de aquellos alrededores, así como la inmensa terraza de la Casa Rosada, parecían ramilletes de flores, por la cantidad de damas que en ellos desbordaba, vestidas con trajes de colores claros y frescos como la primavera.

Hacia el Puerto, el panorama deslumbraba. El ondulante y ansioso andar del gentío, creciente siempre; las aclamaciones, los aplausos, el ritmo de los Himnos, que veinte bandas militares tocaban á la vez en diferentes sitios, la marcha de las Guardias de Seguridad á caballo; el brillo de los cañones allá en el fondo del cuadro y en el flamear de las banderas y oriflamas de ambas Naciones, que en esos momentos, el viento, parecía estrechar más aun,—ofrecían, en conjunto, un espectáculo de grandiosidad indescriptible.

Por fin llegó la comitiva oficial, á la cabecera del Dique N° 4. Todas las bandas reunidas allí, hicieron vibrar en los aires, en nota colosal, los Himnos brasileño y argentino, mezclados á la melodía inmensa de los vítores y de los aplausos, proferidos por las damas y caballeros que ocupaban los palcos levantados en los depósitos de la Dársena.

Los Presidentes Campos Salles y Roca subieron juntos al *Riachuelo*, y, en ese instante, la marinería de todos los buques de guerra, que, empavesados, estaban en el Dique número 4, subida en las vergas, lanzaban *hurras !* atronadores, en tanto que la banda de música, de la nave brasileña, hacía oir los acordes del Himno Nacional Argentino. Tras de los Presidentes subieron los Señores Bocayuva y el General Mitre, y la ovación que recibieron estos altos personajes, es algo indescriptible, á tal punto, que el eminente esta-

dista brasileño, sintiéndose retenido, atraído hacia tierra por el cariño argentino, se volvió, hizo ademán de hablar, pero solo pudo decir, balbuceando:

— *Adiós! dejo mi corazón entre vosotros!*

Y subió al acorazado, con lágrimas en los ojos, entre una clamorosa manifestación de aplausos, vivas y adioses.

A bordo del *Riachuelo* se hicieron las más afectuosas despedidas, entre los que se quedaban y los que partían, no escaseando los fuertes apretones de manos, del Doctor Campos Salles, á los que iban á darle el adiós de despedida.

Al *Riachuelo* siguió el *Barroso* y luego el *Tamoyo*, y en pos de la escuadra, navegaban gran número de embarcaciones, oficiales y particulares, vistosamente empavesadas, con gallardetes triangulares, que trazaban las líneas de la arboladura, alzándose enhiesta en una interesante variación polícroma.

A bordo de ellos iban varias bandas de música, y prestando al cuadro todos los prestigios y encantos de la gracia femenina núcleos compactos de damas de nuestra mejor sociedad. Iban también muchos funcionarios superiores de la administración, periodistas, militares, abogados, médicos, representantes del comercio y de la alta banca.

Durante el desfile de la *Escuadra Blanca*, cayó á bordo una lluvia de flores, arrojadas desde los palcos por manos femeninas que aplaudían con entusiasmo, vitoreaban, saludaban, aclamaban al Magistrado y á la brillante oficialidad brasileña.

Y cuando ya no quedaron flores para arrojarles, ni escarapelas, se arrancaron nerviosamente, en medio de un entusiasmo delirante, algunas banderas argentinas que tapizaban los palcos de la Aduana, para agitarlas primero y tirarlas después á la nave capitana donde iba el Doctor Campos Salles.

En el pecho de las damas no quedaron flores. Se vió á una señora que, desprendiéndose del corpiño un hermoso moño verde, lo arrojó también al *Riachuelo*, cayendo á los pies de uno de los personajes de la comitiva.

Los Oficiales brasileños arrojaban desde á bordo sus pañuelos, emocionados también por la magnífica despedida.

Después de la Escuadra Brasileña, escoltándola, desfiló la nuestra, también en medio de aclamaciones.

Iba en primer término el *Buenos Aires*, después el *9 de Julio*, *25 de Mayo* y *Patria*.

La última nave argentina, pasó por la esclusa norte á las 2 p. m.

A esa hora había todavía en el Puerto una concurrencia extraordinaria, que seguía atentamente la marcha de los barcos.

Al subir el Doctor Campos Salles y el General Roca á la nave capitana, la oficialidad, sobre cubierta, saludó militarmente la presencia de los Magistrados, y los marineros prorrumpieron en aclamaciones.

Instalados á bordo los Presidentes, el público estalló en una ovación atronadora que recorrió todos los malecones con vibraciones frenéticas, mientras las dotaciones de los barcos brasileños y argentinos llenaban el espacio con nutridos y prolongados *hurras!* que fueron también pronunciados por la apiñada concurrencia.

Algunas damas, presas de intensa emoción, lloraban, mientras otros ocultaban sus lágrimas con el pañuelo.

Se vió á una señora que, alzando en alto á un niño como de tres años, hizo que saludara con su gorrita al Señor Bocayuva y al General Mitre.

El público que presenciaba la escena aplaudió al niño, pero lo aplaudió más aun cuando á tiempo que agitaba su pequeña gorra con la mano derecha, balanceaba la izquierda diciendo:

—¡ Adiós ! ¡ Adiós !

Así que la comitiva subió en el *Tamoyo* y en el *Barroso*, cruzando la planchada por entre aclamaciones que el público, el enorme público no cesaba de prodigarle, acompañadas de frases cariñosas, votos de feliz viaje formulados á viva voz, las naves se apresuraron para ponerse en marcha.

Cerca de las 12.30 sonaron silbatos y sirenas, y el *Riachuelo* empezó á alejarse despacio, enfilando el canal, destacando gallardamente su mole sobre las aguas del estuario, desplegada á popa la bandera obsequiada por el Asilo Naval.

Desde que inició su marcha la nave capitana, hasta que salió fuera del canal, la concurrencia batió palmas y aclamó constantemente al Doctor Campos Salles, á la Marina brasileña, al Ejército y á su comitiva.

El Presidente Brasileño saludaba, como desde el principio, con el sombrero y con expresivos movimientos de cabeza. Hallábanse junto á él, el General Roca, el General Mitre, el Señor Bocayuva, el Mariscal Cantuaria, el General Pinto da Luz, el Ministro de Rela-

ciones Exteriores del Brasil Señor Olyntho de Magalhães, y gran número de personas, ministros, jefes superiores del ejército, Senadores, Diputados y muchos más, cuya silueta se esfumaba á medida que el *Riachuelo* avanzaba en marcha para la patria.

II

Á BORDO DEL «RIACHUELO» EN VIAJE

Como debía esperarse, dada la composición de los viajeros que se encontraban á bordo del acorazado *Riachuelo*, en su marcha hacia balizas exteriores, la fiesta de despedida celebrada á bordo de ese buque, fué conmovedora é interesantísima.

Para describirla, es indispensable servirse de los datos de sus propios testigos, y, para hacerlo, vamos á seguir al *reporter* de *La Nación*, que estuvo á bordo de ese buque, especialmente invitado al efecto.

La fiesta á bordo del *Riachuelo*, — dice él, — persistirá imborrable en el recuerdo de todos aquellos que, oficial ó particularmente, tuvieron la fortuna de asistir á ella. Ha sido una fiesta sincera, afectuosa, exenta de diplomáticos convencionalismos.

Poco después de las 11 de la mañana empezaron á llegar al *Riachuelo* los miembros del Parlamento Argentino y los altos funcionarios civiles y militares que iban á estrechar la mano, en señal de despedida, al ilustre Doctor Campos Salles y á su selecta comitiva.

El Vice-Presidente, Doctor Quirno Costa, y los Ministros Yofre, Civit, Alcorta y García Mérou, fueron también llegando sucesivamente.

El arribo de cada uno de ellos, así como el del Teniente General Campos, fué saludado por las fuerzas del *Riachuelo* con los honores que establecen las ordenanzas militares.

El distinguido Comandante del acorazado, Capitán de Navío Alejandrino Alençar, mandaba personalmente efectuar los saludos.

Momentos después todo el mundo oficial pasaba á despedirse del Doctor Campos Salles y de su comitiva. El Presidente Brasileño

tuvo una frase cariñosa y de afecto para cada uno de los circunstantes. Para con el Jefe de Policía, Doctor Beazley, el Doctor Campos Salles particularizó su demostración, felicitando al distinguido funcionario por la cultura, disciplina y corrección que ha podido admirar en la Policía de la Capital.

Terminados los saludos, solo quedaron á bordo los invitados al almuerzo, y momentos después, el *Riachuelo* levaba anclas en medio de las más entusiastas demostraciones y al son de los Himnos brasileño y argentino, ejecutado por seis bandas de música á la vez.

La presencia en cubierta de los Presidentes produjo en todo el pueblo estacionado en los diques y palcos de los depósitos de Aduana, un entusiasmo indescriptible. Los pañuelos y sombrillas de las damas y los sombreros de los hombres, se agitaban por millares presenciándose desde á bordo un espectáculo grandioso.

El *Riachuelo* había marchado algunas millas cuando se pasó á la mesa.

El almuerzo esperaba. En la cámara de honor del Comandante del buque se había dispuesto la mesa oficial y en el gran comedor dos mesas para los invitados y comitiva del Doctor Campos Salles.

Los comensales de dichas tres mesas eran los siguientes: Doctor Campos Salles, que tenía á su derecha al Presidente General Roca, Presidente de la Corte Doctor B. Paz, Ministro Señor E. Civit, Ministro Doctor F. Yofre y á la izquierda Ministro M. Rivadavia, Presidente de la Cámara de Diputados Señor M. Avellaneda, Ministro P. Riccheri, Intendente Municipal Señor Bullrich.

El Ministro de Relaciones Doctor A. Alcorta tomó asiento frente al Doctor Campos Salles. Ocupaba esta fila, á la derecha del Doctor Alcorta, el Ministro de Relaciones del Brasil Doctor Olyntho de Magalhães, el Vice-Presidente de la República Doctor Quirno Costa, Ministro Doctor O. Magnasco, Ministro Señor García Mérou y á la izquierda el Ministro de Marina del Brasil Almirante J. Pinto da Luz, Vice-Presidente del Senado General B. Mitre, Ministro Señor E. Berdue, Ministro Plenipotenciario del Brasil Doctor Cyro de Azevedo.

Otra mesa la presidió el Senador Doctor Quintino Bocayuva, teniendo asiento en ella los Señores Prefecto General de Puertos Luis García, Diputado del Brasil Doctor Gastao da Cunha, Edecán Coronel A. Gramajo, Doctor Thomaz W. da Gama Cochrane, Secretario privado del Doctor Campos Salles, Capitán de Navío José Pedro Alves de Barros Jefe de la Casa Militar del Doctor Campos Salles,

Cónsul General del Brasil Señor M. da Silva Ponte, Secretario de la Legación Señor G. Gonçalves Pereira, F. Guimaraens, corresponsal de *Jornal do Commercio*, Edecán Coronel D. M. Catán, Ayudante del General Mitre, Comandante Portunato, Ildefonso Monzon y el enviado de *La Nación*, Señor Julián T. Viaña.

Presidía la otra mesa el Mariscal Cantuaria, siendo ella ocupada por los Señores General Garmendia, Senadór del Brasil Doctor Pinheiro Machado y Bernardino Campos, Ministro del Supremo Tribunal Doctor Lucio de Mendoça, Diputado Doctor Inocencio Serzedello, Doctor Silva Lima y Oficiales del *Riachuelo* Señores Burlamaqui, Pinto da Luz, Junqueira, Perdigão, Peroy, Mario Guimaraens, Ignacio Ribeiro, Egas Muniz y José María.

Hizo los honores de á bordo el Capitán de Fragata Señor Pedro Velloso Rabello, Secretario del Almirante Pinto da Luz.

Al terminar la comida en la mesa oficial, el Presidente Doctor Campos Salles pronunció un brindis, leyendo el siguiente conceptuoso discurso :

« Señor Presidente :

« En el momento en que la escuadra brasileña va á abandonar las aguas argentinas, tengo necesidad de hacer constar, y lo hago con gran satisfacción, mi imperecedero reconocimiento por el cariñoso agasajo y la hidalga hospitalidad con que tuve la honra de ser recibido por el Gobierno de V. E., por el pueblo y la sociedad de esta culta Capital en el carácter de supremo magistrado de un país vecino y amigo.

« Los ecos de esta extraordinaria manifestación, han tenido honda repercusión en el espíritu del pueblo brasileño, acentuando de un modo inequívoco la solidaridad de sentimientos en que, naturalmente, se acuerdan las dos naciones hermanadas en el pensamiento común de la paz ; y siento, Señor Presidente, la convicción de que ella será de resultados fecundos y benéficos en los grandes designios de la política internacional.

« Quiera aceptar, Señor Presidente, los votos más sinceros que formulo por la felicidad personal de V. E. y por la grandeza y prosperidad de la República Argentina ».

Una nutrida salva de aplausos saludó las bellas palabras del ilustre mandatario.

El General Roca, que no pensaba tener que hablar, improvisó su contestación, haciéndolo en los siguientes términos :

« Señor Presidente :

« La acogida que os ha hecho el pueblo argentino es una prueba de sus sentimientos amistosos por el pueblo del Brasil y de la estimación y respeto que tiene hacia su primer magistrado.

« La unión leal de nuestras dos Repúblicas, que más de una vez confundieron sus armas en defensa de la libertad y el derecho en esta parte de América, tiene efectivamente que ser de benéficos resultados en los altos propósitos de nuestra política internacional.

« Vuestra presencia, entre nosotros, hará época en nuestros anales y será uno de nuestros más gratos recuerdos.

« Cuando volváis á pisar la fecunda y extraordinaria tierra de vuestra patria, podréis decir á vuestros conciudadanos, que aquí, en esta región de las llanuras, hay un pueblo sinceramente amigo del Brasil, que tiene como él los mismos anhelos y propósitos de justicia, de progreso y de inalterable concordia con todas las naciones de la tierra.

« Señor Presidente :

« Porque los vientos de regreso os sean igualmente propicios y llevéis en vuestra alma las mismas buenas impresiones que dejáis en todos los corazones argentinos y especialmente en el mío propio ».

Al terminar sus acertadas palabras el General Roca, el Doctor Campos Salles le felicitó estrechándose en un abrazo que fué aplaudido por todos los presentes.

El Senador Bocayuva, que se encontraba escuchando los discursos, fué invitado por el General Mitre á ocupar un asiento á su lado, é invitado con una copa de champaña. El General Roca levantó la copa en su honor, con lo que se puso fin al almuerzo, pasando los dos Presidentes y la comitiva á cubierta.

El Senador Bocayuva pronunció un cariñoso brindis para los argentinos, en la mesa que presidía. El Prefecto Señor García se lo retribuyó en frases muy expresivas y apropiadas. El Señor Monzon estuvo feliz en un *toast* y fué muy felicitado.

El Mariscal Cantuaria, en su mesa, pronunció á su vez un conceptuoso discurso, recordando la acción del General Mitre, como ciudadano, militar y publicista.

Tuvo palabras de afecto para el ejército y el pueblo argentinos, de los que, dijo, llevaba recuerdos que no olvidaría en toda su existencia.

El General Garmendia retribuyó las gentiles palabras del Mariscal en términos que le valieron una justa ovación.

La presencia de los Presidentes en cubierta fué saludada por los millares de tripulantes de las decenas de vapores de todos tamaños que navegaban á ambos bandos del *Riachuelo*, con hurras y aclamaciones, que eran retribuídos por los Presidentes con sus sombreros y pañuelos.

El incidente que más curiosidad despertó fué una larga conferencia que en lugar apartado, sobre cubierta, celebraron los Presidentes Campos Salles y Roca y el General Mitre.

A las 4.30, y después de navegar 23 millas, desde el Puerto, el *Riachuelo* fondeó para transbordar al General Roca y su comitiva.

La despedida de los Presidentes y de sus respectivos acompañantes fué conmovedora.

El General Roca y el Doctor Campos Salles se dieron un abrazo y luego permanecieron breves momentos expresándose sentimientos de afecto y haciéndose recíprocos augurios de felicidad.

Cuando llegó el turno de la despedida del Señor Bullrich, el Doctor Campos Salles y el Ministro Magalhães le dijeron casi á duo : « Vd. no se va Señor Bullrich ; Vd. se viene á Río con nosotros ». Y con actitud cariñosa le cerraban el paso.

La despedida del Mariscal Cantuaria y el Ministro de la Guerra, Coronel Ricchori, fué muy efusiva.

Después de un largo abrazo pudo notarse que el Mariscal al separarse tenía los ojos brillantes de emoción.

Trasladado el General Roca y su séquito al vapor *La Capital*, continuaron á la distancia las manifestaciones de afecto entre los Presidentes y sus acompañantes.

Una vez que del *La Capital* pasaron al crucero *Patria*, el General Roca y su comitiva, se hicieron al Doctor Campos Salles las salvas de ordenanza que fueron contestadas en el acto por el *Riachuelo*, con lo que dió término la ceremonia, emprendiendo la marcha en rumbos opuestos los barcos que tenían á su bordo á ambos Presidentes.

El *Riachuelo*, seguido del *Tamoyo* y el *Barroso* emprendieron su viaje escoltados por nuestra escuadra, que tenía instrucciones de acompañarlos hasta Cabo San Antonio.

El *Patria*, con el Presidente Argentino y su comitiva llegó al Dique N° 3 á las 6 de la tarde, hora en que más de 15.000 personas esperaban aún.

El General Roca, aclamado por el pueblo allí reunido, se dirigió á su domicilio acompañado del General Garmendia.

III

«DE PUEBLO Á PUEBLO»

Durante la permanencia en Buenos Aires del Doctor Campos Salles, los corresponsales de los diarios de Río de Janeiro y de otros puntos del Brasil, transmitieron diariamente un extracto de los festejos de que eran objeto en esta Capital todos los visitantes.

El principal tópico de esas correspondencias consistía en revelar al pueblo brasileño la sincera espontaneidad con que el pueblo argentino se había asociado á todos los homenajes oficiales, multiplicando sus esfuerzos para halagar á los huéspedes amigos.

Como una repercusión de lo que aquí pasaba, en el Gobierno, en el Congreso, en la prensa y en el pueblo fluminense, se desbordó el entusiasmo; y la simpatía de los dos pueblos, hoy tan íntimamente unidos, se tradujo en grandes manifestaciones hechas á la República Argentina, en la persona de su representante en el Brasil.

No cabe dentro del plan de esta obra la reseña de esas festividades, todas ellas espléndidas y con gran concurso popular; pero dejaríamos incompleto nuestro relato, si no recordásemos que, al desembarcar en la Bahía de Guanabara el Presidente Campos Salles y su comitiva, la ciudad de Río de Janeiro, vestida de gala y envuelta en la atmósfera de los días que se señalan en la historia como gloriosos, confundió en sus aclamaciones los nombres del Brasil y de la República Argentina, como si quisiese así consagrar la confraternidad internacional tan hondamente demostrada en esta Capital.

Aquel recibimiento espléndido tenía un doble significado. No era solo la demostración merecida de afecto y respeto al primer Magistrado de los Estados Unidos del Brasil. Era también el agasajo que el pueblo brasileño tributaba á nuestros huéspedes de ayer, que llegaban á la patria propia, llevando la palabra y el mensaje de amistad sincera que, por su intermedio, les enviaba el pueblo argentino. Los Gobiernos tienen que contenerse dentro de los límites que la diplomacia y los deberes internacionales imponen; pero los pueblos, — como el alma humana, que es el atributo casi divino del hombre, —

se dejan arrastrar por los impulsos nobles de sus sentimientos, sin más valla que la que impone la necesidad de respetar el derecho de los demás.

Los estadistas del Atlántico y del Plata ya sabían que, entre el Brasil y la Argentina, existía este cordial acercamiento, á que les conducía, forzosamente, la comunidad de sus intereses en la política exterior, y la solidaridad de su acción indispensable para mantener el equilibrio sud-americano, dentro del cuadro trazado por las exigencias de la paz continental y del respeto recíproco de los derechos de cada una de las Naciones.

Pero aquella política de paz y de justicia, que estaba ajustada tácitamente entre los mandatarios, se guardaba en el secreto de las cancillerías ó solo se presentía por los más clarovidentes.

Los últimos festejos han servido de pretexto para que los pueblos confirmasen la obra de los Gobiernos, y, sin necesidad de hacer presión sobre sus gobernantes, la opinión unánime de las dos Naciones, manifestada por movimientos espontáneos, ha venido á apoyar aquella buena política de lealtad y de franqueza.

Si hubo gran entusiasmo en Río de Janeiro al recibir al Presidente Campos Salles, cuando desembarcó en el Arsenal de Marina, de regreso de Buenos Aires, — el ilustre mandatario brasileño ha debido sentirse halagado cuando oía, que los nombres de la República Argentina y del General Roca, se mezclaban en las aclamaciones con que se le daba la bienvenida.

Aquellas manifestaciones de aprecio y de confraternidad del pueblo fluminense, — cuya prensa reflejó diariamente las palpitaciones del pueblo argentino durante la permanencia en Buenos Aires de los viajeros que regresaban, — aquellas manifestaciones, decíamos, eran, no sólo la aprobación expresa, sino el aplauso popular á la conducta observada por el mandatario y su séquito.

El desembarco del Doctor Campos Salles en Río de Janeiro, unido á las fiestas de que fué objeto nuestro representante en el Brasil, fué el digno coronamiento de los sucesos que este libro relata; sucesos que perdurarán con la intensidad de los afectos sinceros que se graban en las almas, y que no destruyen ni el tiempo ni la distancia.

De hoy en más el Brasil y la República Argentina ocupan, unidas y fuertes, el lugar que su importancia relativa les ha señalado en el porvenir de la América del Sud.

IV

NOTAS SUELTAS

Al pasar el *Riachuelo* por el arco triunfal á la cabecera de los Diques, se elevaron una multitud de pequeños globos con los colores brasileños y argentinos, sostenidos con cintas, las cuales se enredaron en los mástiles, quedando aquellos flotando en lo alto, confundidos con la bandera argentina que flameaba al tope.

Cuando el *Riachuelo* pasó por frente á la boya n° 1, saludó á la plaza con 21 cañonazos, que fueron contestados por los buques argentinos.

Seguían al acorazado brasileño lo vapores *Venus, Hélios, Olimpo, Adriático, Labrador, Kalnoky, Presidente Sarmiento, Presidente Roca, Doli, Batitú, Onix* y otras embarcaciones menores, todas las cuales navegaban en dos alas escoltando al *Riachuelo*.

En todos estos vapores iban muchísimas familias y delegaciones del Congreso, Concejo Deliberante, Círculo de la Prensa, estudiantes, etc., y llevaban á bordo bandas de música y abundantes flores para ser arrojadas á los distinguidos viajeros.

El Presidente Campos Salles, acompañado del Presidente Roca y del General Mitre y Senador Bocayuva, parado sobre el puente de popa, contemplaba esta marcha triunfal, llegando á sus oídos, entre las hondas del río, los ecos de los Himnos brasileño y argentino.

Hubo un momento de intensa emoción: el *Venus*, que navegaba el más próximo al *Riachuelo*, se acercó tanto, que chocó con la coraza de la nave brasileña en el mismo instante que las damas argentinas que iban á su bordo arrojaban una lluvia de flores en la cubierta del acorazado.

El Capitán del *Venus* ordenó una acertada maniobra, y el hermoso barco de la casa Mihanovich se retiró aclamado por la gente de á bordo de la nave brasileña.

Otra de las notas interesantes fué la despedida del vapor *Helios*, á cuyo bordo iba una Comisión de Concejales y un grupo numeroso de familias conocidas.

El *Helios*, más feliz que el *Venus*, se aproximó al *Riachuelo* al mismo tiempo que la banda dejaba oir el Himno Brasileño, siendo

el Argentino cantado por la señorita de Palma, acompañada por un coro de niñas.

Una vez que la distancia se hubo acortado entre las dos naves, las familias que iban en el *Helios* arrojaron flores, que aunque en su mayor parte cayeron al agua, fueron agradecidas por el Presidente del Brasil con atenciosos saludos.

★

Una interesante fiesta se improvisó en la noche del 1° de Noviembre, en los salones del Círculo de la Prensa, con motivo de la partida de los periodistas para el interior de la República.

No era para menos. Los elementos congregados allí eran más que suficientes para realizar una fiesta literario-musical que fuera digna del propósito que la inspiraba.

De ahí que la velada respondiera en un todo á los anhelos de sus iniciadores, dejando satisfechos á los periodistas brasileños y á la distinguida concurrencia que asistió.

Bilac recitó versos de Camöens, Silva y otros, entre ellos « Minha terra » y « O Gaitero ».

La Señorita María Eugenia Monti Luro declamó admirablemente: « Le mariage de Caroline » y « Ce n'est pas pour les jeunes filles » ; Hollanda « To be or not to be », de Hamlet; el Doctor Alberto Insaurraga ejecutó en el piano los estudios sinfónicos de Schübert, y por último los hermanos Fontova, con la buena voluntad que les distingue, se hicieron aplaudir en el violín y en el piano.

La concurrencia fué obsequiada con un *lunch* y una taza de riquísimo café brasileño, obsequio de la casa M. D'Huicque.

★

Una delegación de cincuenta jóvenes estudiantes de la Universidad, Colegios Nacionales, y Oficiales de la Guardia Nacional, visitaron el 1° de Noviembre por la mañana al Senador Bocayuva, para llevarle el eco de despedida de la juventud argentina, la que quería distinguir al eminente tribuno brasileño con una demostración popular, acto que no pudo llevarse á la práctica, debido á haberse adelantado la hora de su partida.

Un joven estudiante de 6° año de ingeniería presentó este homenaje, que agradeció emocionado el Señor Bocayuva, manifestando al mismo tiempo las esperanzas que cifra en la juventud argentina para la continuidad de esta obra de paz y de progreso que se inicia en América. « He recibido, dijo, el saludo de vuestros maestros, los hombres intelectuales de la Argentina; y me he convencido de que sois dignos discípulos ».

En seguida hizo servir una copa de champaña á los jóvenes presentes, pronunciándose algunos brindis por la confraternidad de las dos naciones.

★

El Doctor Campos Salles había sido retratado en el balcón del Palacio Devoto con algunos periodistas argentinos, á quienes despidió agradeciéndoles las infinitas atenciones que con él habían tenido durante su permanencia en Buenos Aires.

★

Una escena emocionante se produjo antes de la partida entre el Mariscal Cantuaria y los Jefes y Oficiales de la Escolta Presidencial que ha prestado sus servicios al Presidente Brasileño.

El Mariscal hizo llamar á su presencia á los Oficiales para agradecerles sus servicios y las manifestaciones de fino respeto que había recibido. Elogió la disciplina, la sinceridad y el patriotismo de los militares argentinos y tuvo para ellos frases de entrañable afecto.

Agregó que de estas atenciones tenía ya perfecto conocimiento el Ministro de la Guerra del Brasil, á quien había telegrafiado en ese sentido.

Contestóle el Jefe de la Escolta, Comandante Oliveira Cézar, diciendo que para él y sus Oficiales era un honor el haber estado al servicio de los distinguidos huéspedes, y haber conocido de cerca al Mariscal Cantuaria, el prototipo del militar noble, instruído y valiente.

El Mariscal entregó al Comandante Oliveira Cézar su retrato con una expresiva y cariñosa dedicatoria para todos los Oficiales del cuerpo, dándole un abrazo para que lo transmitiera á sus compañeros. A éstos les dió la mano, teniendo frases de sincero afecto para cada uno de ellos.

MEDALLAS CONMEMORATIVAS

(Buenos Aires, Octubre 1900)



II



II



I



III



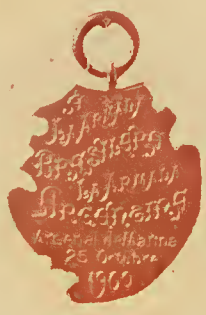
III



I



IV



IV

I. — Medalla de oro regalada por el Presidente Roca al Presidente Campos Salles.
II. — Medalla de oro y brillantes ofrecida al mismo por la Municipalidad de la Capital.
III. — Medalla acuñada y distribuída popularmente por la Municipalidad de Buenos Aires.
IV. — Medalla del Centro Naval ofrecida á la Escuadra Brasileña.

MEDALLAS CONMEMORATIVAS

(Buenos Aires, Octubre 1900)



VI



VI



V



VII



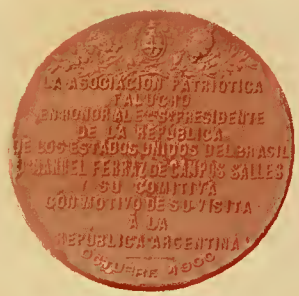
VII



V



VIII



VIII

V. — Medalla acuñada por el Círculo de la Prensa.
VI. — Medalla acuñada por el Jockey Club.
VII. — Medalla acuñada por el comercio de la Capital Federal Argentina.
VIII. — Medalla distribuída por la Sociedad "Falucho".

«SAUDADES»

Han pasado las fiestas. La *Escuadra Blanca,* que, como mensajera de paz y de concordia, trajo al Plata al primer mandatario de los Estados Unidos del Brasil, volvió á surcar el Atlántico, llevando á su bordo la misma distinguida comitiva que nos trajera.

¡Cuántas promesas y esperanzas germinaban en la mente y palpitaban en los corazones de los viajeros al venir á Buenos Aires; y cuántas realidades y convicciones, llevaban en el recuerdo y en el alma los huéspedes amigos, que volvían á la patria después de una semana de fraternidad y compañerismo!

Las soledades del mar, el silencio rumoroso de sus olas, y la pálida claridad de las noches de estrellas, invitan á la meditación y al análisis á los espíritus selectos, dotados de la facultad de evocar el pasado, para reconstruirlo en sus mínimos detalles.

Eso hicieron, sin duda, nuestros ilustres visitantes de ocho días, cuando navegando sobre mar bonancible, buscaban en las lejanías del horizonte la radiosa *Cruz del Sud,* que, si es el emblema de su escudo, es también el objeto de nuestro culto, como símbolo augusto del martirio legendario.

Los estadistas brasileños debieron reconcentrarse, para meditar en cuanto habían visto y sentido, durante su permanencia en Buenos Aires. Libres de la presión y del aturdimiento que las bulliciosas festividades producían sobre sus espíritus, unas veces deslumbrados con el brillo de la fiesta, otras arrastrados por la ola de simpatía y de entusiasmo que á todos envolvía, — allí, en medio del mar, lejos ya de nosotros, perdidos los ecos de nuestras últimas demostraciones de cariño, y sintiendo acaso los perfumes de la flora exuberante de la patria próxima, — Campos Salles, Bocayuva, Olyntho de Magalhães, Pinto da Luz, Cantuaria, Mendoça, Pinheiro Machado, Ramos, Campo, todos, en fin, los que tienen algo que pensar ó sentir en materia de gobierno y de responsabilidades, deben haberse detenido á medir el alcance de los sucesos pasados.

¿Eran aquellas fiestas simples demostraciones pasajeras, más ó menos suntuosas, pero solo impuestas por la etiqueta internacional?

¿Eran ellas una mera compensación de los grandiosos homenajes tributados al Presidente Roca, cuando realizó su visita al Brasil?

¿O eran, verdaderamente, desahogos populares, estallidos de afectos largo tiempo comprimidos, y que pugnaban por exhibirse en toda su magnitud?

Seguros estamos de que no puede haber político consciente, hombre probo ó espíritu observador, que, examinando las festividades celebradas en la Argentina, con motivo de la visita del Doctor Campos Salles, no reconozca que ellas envuelven una trascendencia inmensa en las cuestiones internacionales del presente y del porvenir de América.

Hace ahora diez años, cuando Quintino Bocayuva vino á la República Argentina y firmó, como Plenipotenciario del Brasil, el tratado de límites con nosotros, entre las manifestaciones con que le agasajamos, se contaba una medalla acuñada expresamente, con el objeto de conmemorar esa recepción.

La leyenda de esa medalla no decía más que: DE PUEBLO Á PUEBLO.

Cuando el Presidente Roca visitó al Brasil, esas manifestaciones populares adquirieron mayor intensidad y fueron más expansivas. Los viejos rencores se habían disipado, y en medio de la franca espontaneidad del afecto, brasileños y argentinos comprendieron que todo, empezando por la naturaleza y concluyendo por sus intereses futuros, les destinaba á una perdurable y sincera unión.

Vino Campos Salles á Buenos Aires, y con él llegaron á confundirse con nosotros representantes de la alta política, del Ejército,

de la Armada, de las Facultades científicas y de la sociedad del Brasil, y, entonces, las explosiones de confraternidad del pueblo argentino han servido para demostrar á nuestros ilustres huéspedes que, entre los esplendores de la fiesta, hemos firmado « un tratado sin cláusulas », según la frase de Bocayuva, que impone á las Repúblicas Argentina y del Brasil, serias responsabilidades, que todas las Naciones del Continente tienen el derecho de exigirles.

Pasados los ardorosos entusiasmos y disipada la atmósfera en que hemos vivido, — cuando contemplamos ya de espalda los acontecimientos, — podemos darnos cuenta, con sinceridad y reposo, de la magnitud de estos movimientos sucesivos, que al vincular más estrechamente las relaciones oficiales de los dos Gobiernos, han producido un grandioso espectáculo de solidaridad internacional.

Los pueblos rara vez se equivocan, y el instinto con que la masa popular de Buenos Aires se asociaba á los agasajos oficiales que se tributaban al Doctor Campos Salles, revelaban que los argentinos se habían dado perfecta cuenta de que, en medio del esplendor de aquellas fiestas, había algo más trascendental y perdurable que la nota fugitiva del Himno que se entona ó del estampido del cañón que hace honores oficiales.

En las ovaciones con que se saludaban á los huéspedes brasileños, no había nada de efímero ó pasajero; solo habían votos sinceros, que si escapaban vibrantes del labio estremecido, nacían del fondo del corazón que palpitaba con afecto espontáneo.

El Brasil y la Argentina, de hoy en más, tienen una alta misión histórica que llénar.

El siglo XIX ha terminado, dejando á las dos Naciones en el completo goce de su independencia, de su libertad y de sus instituciones republicanas. Dotadas ambas de grandes elementos naturales de riqueza, pero sin que sus productos sean similares ni rivales, ambas pueden marchar adelante en el desenvolvimiento de su progreso, avanzando sin chocarse, como las paralelas de una vía férrea, que se prolongan siempre juntas, pero sin encontrarse jamás para destruirse.

Los intereses económicos, comerciales y políticos del Brasil y de la Argentina, las destinan á marchar unidas en la paz, como se encontraron unidas en la guerra para destruir el poder omnímodo de los tiranos. Los brazos que levantaron en el pavés á la libertad, después de la victoria, hoy se levantan de nuevo para sostener á la

justicia y al derecho, como la base de la existencia de las naciones sud-americanas.

El consorcio de las potencias de la Europa, las hace el árbitro forzoso de las cuestiones internacionales del viejo mundo, porque los principios del derecho moderno han reconocido que, lo que interesa al individuo, afecta á la humanidad entera.

El consorcio de las potencias del Atlántico y del Plata, harán que, en la América del Sud, sin proclamarse el derecho de intervención ni imponerse los fuertes sobre los débiles, se consagre como la augusta conquista del siglo XX, el respeto de todos por cada uno, y el apoyo de cada uno para todos, á fin de que el equilibrio internacional no se rompa.

Cuando las multitudes populares aclamaban en las calles de Buenos Aires á Campos Salles y á Roca, á Mitre y á Bocayuva, no rendían solo un homenaje personal á esos hombres ilustres. Esas manifestaciones tenían por causa una aspiración sincera de paz y de concordia, y saludaban en aquellos á los magistrados y á los estadistas que habían comprendido y realizaban la política exterior que los pueblos brasileño y argentino desean ver imperar en este Continente, como garantía de los intereses comunes de todos los países que lo forman.

En la lengua dulcísima de Camöens hay una palabra, — *saudades* — que no tiene una definición posible en el lenguaje hablado. Es una de esas voces que concentran los recuerdos dulces, impregnados de ternura y de tristezas; de ternura por los afectos cariñosos que rememora; de tristeza por la melancolía que dejan en el alma las horas felices que ya han pasado.

Saudades han dejado en nuestro espíritu los ilustres visitantes brasileños del mes de Octubre de 1900; y *saudades* deben de llevar ellos en sus almas, cuyas alas inmortales más de una vez alzarán el vuelo para volver á encontrarse con las nuestras, cuando, en la hora silenciosa del crepúsculo, unos y otros contemplemos

"La misteriosa y triste Cruz del Sud",

que se ostenta en el cielo azul de nuestro hemisferio y en el lábaro glorioso de la República Brasileña.

Muchos son los hechos que alimentarán las *saudades* que unos y otros conservaremos, y, seguros estamos que, cuando en el Brasil se escuchen las notas del Himno Argentino, como cuando aquí escuche-

mos la música del Himno Brasileño, se despertarán en el espíritu de los unos y de los otros, los recuerdos cariñosos de los días pasados en las dos patrias, entre las armonías de esas marchas nacionales y entre el perfume de las flores, que contribuían á hacer más tiernos los homenajes.

La música y las flores! Qué dos lazos para atar recuerdos imborrables!....

Sirva, también, este libro para rememorar los días felices pasados en Río de Janeiro y en Buenos Aires, en las fechas á que sus narraciones se refieren; y que mañana, cuando algún político del porvenir lejano, busque el origen de esta confraternidad sincera de los dos pueblos, encuentre en estas páginas la explicación de ese grandioso hecho, que esperamos verlo magnificarse en la centuria que empieza, tan llena de promesas y de esperanzas, para estos países que recién comienzan á vivir la existencia de las Naciones.

Buenos Aires, Siglo XX, 1r día.

ÍNDICE

MATERIA:	PÁGINAS
INTRODUCCIÓN	V
RASGOS BIOGRÁFICOS	1
El Doctor Manuel Ferraz de Campos Salles	5
El Teniente General Julio A. Roca	14

PARTE PRIMERA

La visita del Presidente Roca al Presidente Campos Salles

CAPÍTULO I

(8 de Agosto de 1899)

I — En la Bahía de Guanabara	29
II — El galeón de Don Juan VI	32
III — Antes del desembarco — La ciudad de Río Janeiro	36
IV — El desembarco	39
V — En marcha al Cattete	42
VI — Llegada á la Casa de Gobierno	45
VII — El banquete oficial	49
VIII — La prensa argentina en Río	51
IX — Regalo del Doctor Campos Salles	60
X — Notas sueltas	62

CAPÍTULO II

(9 de Agosto de 1899)

I — Recepciones oficiales	65
II — La función de gala en el Teatro Lírico	72
III — Visitas de los periodistas argentinos	75
IV — Notas sueltas	77

CAPÍTULO III

(10 de Agosto de 1899)

MATERIA:	PÁGINAS
I — El Corcovado	79
II — El paseo al Corcovado	83
III — El baile en el Palacio Itamaraty	85
IV — Notas sueltas	88

CAPÍTULO IV

(11 de Agosto de 1899)

I — La parada militar	91
II — El banquete al General Luis María Campos	96
III — Nota suelta	104

CAPÍTULO V

(12 de Agosto de 1899)

I — Excursión á Petrópolis	105
II — Banquete al Doctor Alcorta, Ministro de Relaciones Exteriores	113
III — Notas sueltas	117

CAPÍTULO VI

(13 de Agosto de 1899)

I — Manifestación obrera	121
II — Las carreras del *Derby*	133
III — El banquete en la Prefectura	135
IV — Notas sueltas	142

CAPÍTULO VII

(14 de Agosto de 1899)

I — El día del General Roca	145
II — En la Cámara de Diputados	148
III — Pic-nic en Tijuca	154
IV — Matinée á bordo del *Riachuelo*	156
V — El baile en el Casino Fluminense	158
VI — En la Academia Nacional de Medicina	161
VII — En el Instituto Histórico	163
VIII — Visita á los cuarteles	165
IX — En la casa de ciegos	167
X — Banquete de los periodistas	171
XI — Notas sueltas	172

CAPÍTULO VIII

(15 de Agosto de 1899)

MATERIA: PÁGINAS

I — Inauguración de la Estatua del Duque de Caxias 175
II — Paseo al Jardín Botánico..... 180
III — El banquete dado por el Congreso... 182
IV — Notas sueltas..... 186

CAPÍTULO IX

(16 de Agosto de 1899)

I — El banquete en la Escuela Naval..... 187
II — Excursión á Palmeiras..... 191
III — Fiesta Veneciana en Botafogo..... 194
IV — Notas sueltas..... 200

CAPÍTULO X

(17 de Agosto de 1899)

I — En el Palacio del Cattete..... 203
II — En el Senado Brasileño..... 206
III — En el Concejo Municipal..... 211
IV — La "Matinée" argentina..... 213
V — Notas sueltas..... 215

CAPÍTULO XI

Regreso de Río de Janeiro

I — La partida..... 219
II — La travesía..... 221

PARTE SEGUNDA

La visita del Presidente Campos Salles al Presidente Roca

CAPÍTULO I

Los preparativos para el recibimiento

I — El alojamiento..... 227
II — Adornos del Puerto..... 232
III — La iluminación..... 238
IV — Notas sueltas..... 243

CAPÍTULO II

(Del 19 al 23 de Octubre de 1900)

MATERIA:	PÁGINAS
I — Los primeros festejos — Periodistas y estudiantes brasileños	245
II — El aspecto de la ciudad	249

CAPÍTULO III

(24 de Octubre de 1900)

I — Llegada del Presidente Campos Salles — En la ciudad y en la rada	253
II — Notas sueltas	261

CAPÍTULO IV

(25 de Octubre de 1900)

I — A la espera	265
II — El desembarco	269
III — El banquete en el Palacio del Gobierno	279
IV — El baile en el *Jockey Club*	284
V — El banquete de los Marinos	287
VI — Notas sueltas	290

CAPÍTULO V

(26 de Octubre de 1900)

I — Las excursiones del Doctor Campos Salles	295
II — La recepción en el Palacio Devoto	297
III — En la Exposición Rural	299
IV — La función de gala en la Opera	302
V — Notas sueltas	304

CAPÍTULO VI

(27 de Octubre de 1900)

I — Visita al Museo Histórico	307
II — Manifestación Peruano-Boliviana	310
III — En Palermo	312
IV — Comida y recepción en el Palacio de Devoto	313
V — Banquete del Ministro de Relaciones Exteriores	315
VI — Banquete del Ministro de Marina	319
VII — Visita al Mercado de Frutos	322
VIII — Almuerzo á los Estudiantes y periodistas brasileños	324
IX — Desfile ciclista	327
X — Banquete á los periodistas	329
XI — Notas sueltas	330

CAPÍTULO VII

(28 de Octubre de 1900)

MATERIA : PÁGINAS

I — En el *Stand* de Palermo 333
II — Las grandes carreras en el Hipódromo 335
III — El banquete del Comercio 339
IV — Notas sueltas 343

CAPÍTULO VIII

(29 de Octubre de 1900)

I — Visita á las Aguas Corrientes y á la Escuela Normal N° 1 345
II — El almuerzo en el Palacio Devoto 348
III — La recepción en el Congreso 349
IV — Visita al Puerto de la Capital 362
V — Visita á la Compañía "Matte Larangeira" 363
VI — El "Corso de las Flores" 364
VII — Notas sueltas 367

CAPÍTULO IX

(30 de Octubre de 1900)

I — La excursion á "La Martona" 371
II — Visita á la Suprema Corte de Justicia 377
III — El banquete del Congreso 380
IV — El baile en casa del señor Carlos Casares 387
V — En los buques de guerra 389
VI — Notas sueltas 392

CAPÍTULO X

(31 de Octubre de 1900)

I — Las despedidas 395
II — En casa del General Bartolomé Mitre 399
III — Matinée á bordo del *Riachuelo* 402
IV — Banquete del Ministro de la Guerra 405
V — En el Arsenal de Guerra 407
VI — Funerales por las víctimas de la guerra del Paraguay 410
VII — La recepción militar en el teatro de la Opera 412
VIII — Notas sueltas 423

CAPÍTULO XI

(1° de Noviembre de 1900)

I — La partida 431
II — A bordo del *Riachuelo* en viaje 436
III — "De pueblo á pueblo" 441
IV — Notas sueltas 443

"SAUDADES" 447

Pauta para la colocación de las láminas 459

PAUTA PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS

		PÁGINAS
1	Retrato del Presidente del Brasil, Doctor Manuel Ferraz de Campos Salles	5
2	Retrato del Presidente de la República Argentina, Teniente General Julio A. Roca	15
3	La escuadra argentina frente á la Barra de Río de Janeiro	29
4	El Galeón de Don Juan VI	33
5	Primer encuentro de los Presidentes Roca y Campos Salles á bordo del *Riachuelo*	35
6	Los Presidentes Roca y Campos Salles saliendo del *Riachuelo*	35
7	En la Bahía de Guanabara	37
8	Momento en que el General Roca desembarcó en el Arsenal de Marina de Río de Janeiro	37
9	Desembarco del Presidente Roca en el Arsenal de Marina	41
10	Llegada del Presidente Roca al Palacio de Gobierno (Cattete)	45
11	Retrato del Senador-Presidente de Río de Janeiro, Quintino Bocayuva	67
12	El Corcovado	79
13	Los Presidentes Roca y Campos Salles saliendo del Pabellón levantado sobre el Corcovado	85
14	Los Presidentes Roca y Campos Salles y otras personas en la terraza de Paineiras (Corcovado)	85
15	Tropas brasileñas organizándose para la Parada militar	91
16	El Presidente Roca saludando al pueblo brasileño el día de la Parada militar	95
17	Retrato del General J. N. Medeiros Mallet, Ministro de Guerra del Brasil.	97
18	Retrato del Teniente General Luis M. Campos, Ministro de Guerra (1899).	101
19	Retrato del Doctor Olyntho de Magalhães, Ministro de Relaciones Exteriores	115
20	Los Presidentes Campos Salles y Roca y el Ministro Alcorta, en los Jardines del Palacio del Cattete	147
21	Inauguración de la Estatua del Duque de Caxias	175
22	Avenida de las Palmeras en el Jardín Botánico de Río de Janeiro	181
23	Llegada del Presidente Roca al Jardín Botánico	183
24	Vista tomada en el Jardín Botánico durante la visita	183
25	Ejercicio de los alumnos de la Escuela Naval	189

		PÁGINAS
26	Después del almuerzo en la Escuela Naval	189
27	Guardia de honor en el Arsenal de Marina el día de la partida del Presidente Roca	219
28	El Presidente Roca llegando al Arsenal de Marina el día de su partida.	221
29	El Presidente Roca despidiéndose de los funcionarios brasileños	223
30	Medalla de oro conmemorativa de la visita del Presidente Roca á Río de Janeiro	225
31	Placa de oro regalada por el Derby (anverso)	225
	" " " " " (reverso)	225
32	Retrato del Doctor Felipe Yofre, Ministro del Interior de la República Argentina	229
33	Retrato del Intendente Municipal de Buenos Aires, Don Adolfo Bullrich.	231
34	Retrato del Secretario de la Intendencia Municipal, Señor Jorge N. Williams	231
35	Uno de los ángulos del *Patio de Honor* formado en el Puerto de Buenos Aires	233
36	Portadas del *Patio de Honor*	235
37	El Palacio de la Intendencia Municipal de la Capital	237
38	Vista de la Plaza de Mayo en los días de los festejos	239
39	Uno de los arcos levantados en la Plaza de Mayo de Buenos Aires.	241
40	Grupo de todos los periodistas brasileños que visitaron á Buenos Aires.	247
41	El acorazado *Riachuelo* pasando por el arco de triunfo al entrar al Dique N° IV	269
42	El acorazado *Riachuelo* navegando en el Dique N° IV	271
43	Los Presidentes Campos Salles y Roca en el Pabellón de Recepción.	273
44	El General Mitre y el Senador Bocayuva en carruaje, dirigiéndose al Palacio Devoto	275
45	Llegada del Presidente Campos Salles al Palacio Devoto	277
46	Retrato del Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Doctor Mariano Antonio Espinosa	297
47	Retrato del Doctor Amancio Alcorta, Ministro de Relaciones Exteriores Argentino	315
48	Retrato del Comodoro Martín Rivadavia, Ministro de Marina Argentino.	319
49	Retrato del Almirante José Pinto da Luz, Ministro de Marina Brasileño.	321
50	Retrato del Doctor Bernardo de Irigoyen, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires	331
51	Los Presidentes Campos Salles y Roca en el *Stand* de Palermo	333
52	Palco Oficial del Jockey Club el día de las carreras	335
53	Los Presidentes Campos Salles y Roca y el Señor Vicente L. Casares, en el Palco Oficial, el día de las carreras	337
54	Concurrencia en el *parterre* del Hipódromo Argentino	339
55	Los Presidentes Campos Salles y Roca en "La Martona"	375
56	Retrato del Doctor Norberto Quirno Costa, Vice-Presidente de la República Argentina	381
57	Retrato del Teniente General Bartolomé Mitre	399
58	El General Mitre despidiéndose del Presidente Campos Salles en el carruaje oficial	401
59	Los huérfanos del Asilo Naval, llevando al *Riachuelo* la bandera regalada por ellos	403

PÁGINAS

60 Retrato del Coronel Pablo Riccheri, Ministro de Guerra Argentino... 405
61 Retrato del Mariscal Cantuaria, Jefe de Estado Mayor Brasileño..... 407
62 Retrato del Teniente General Nicolás Levalle, Comandante en Jefe de las fuerzas de la guarnición el día de la Parada militar..... 407
63 Los Presidentes Campos Salles y Roca pasando por el puente para subir al *Riachuelo*..... 431
64 Los Presidentes Campos Salles y Roca, el General Mitre, el Intendente Municipal Señor Bullrich y el Prefecto General de Puertos Don Luis García dirigiéndose al *Riachuelo*..... 433
65 Medallas conmemorativas de la visita del Presidente Campos Salles... 447

I — Medalla de oro regalada por el Presidente Roca al Presidente Campos Salles.
II — Medalla de oro y brillantes ofrecida al mismo por la Municipalidad de la Capital.
III — Medalla acuñada y distribuída popularmente por la Municipalidad de Buenos Aires.
IV — Medalla del Centro Naval ofrecida á la Escuadra Brasileña.
V — Medalla acuñada por el Círculo de la Prensa.
VI — Medalla acuñada por el Jockey Club.
VII — Medalla acuñada por el comercio de la Capital Federal Argentina.
VIII — Medalla distribuída por la Sociedad "Falucho".